

EL COLEGIO DE MÉXICO
Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología
Promoción 2003 - 2006

Tesis de Doctorado
Patrimonialismo, política de vientre y depredación
en el funcionamiento del Estado en Haití, 1957-2004:
un enfoque histórico y sociológico.

Que presenta

Jean Eddy Saint Paul

Director:

Dr. Jean-François Prud'homme

Ciudad de México,

Agosto de 2008

Dedicatoria Especial

En memoria de Marcelon, Bernadette y Vânia Salles!

In memoriam de Lesly Etienne por su amistad franca, y por todo lo que vivimos como colegas a la Facultad de Ciencias Humanas por los años 1992 y 1996, sobre todo a lo largo del gobierno criminal - sanguinario y de facto del general Raoul Cédras.

Para Evelyne Jean Juste (mi esposa), Nadège, Nadine y Fabiola (mis hermanitas) y Hadassa (mi sobrina): fuentes de inspiración constante.

A Pierrot, mi hermanito, quien siempre me preguntó al teléfono ¿cómo va la tesis?

Homenaje póstumo

Quiero rendir un homenaje póstumo a mis queridos papás: Job dit Marcel “Marcelon” Saint Paul y Rose-Marie “Bernadette” Juste-Saint Paul por todos los sacrificios que consintieron por brindarme la mejor educación que pudieron; que me enseñaron a soñar en grande y me incentivaron a luchar dignamente, y de manera constante, a fin de alcanzar las metas que creo que valen la pena. Dédette y Douyon, ¡muchas gracias por todo...!

Agradecimientos

La realización de cualquier tesis de grado no es únicamente el trabajo de una sola persona. Una investigación académica, sobre todo a nivel de doctorado, es como una obra de teatro o de cine en donde participan diferentes actores en el escenario: algunos en tanto que protagonistas, otros hacen de figurantes; no obstante, todos importantes para el éxito de la pieza o del filme. En este sentido, para llevar a cabo el doctorado y redactar esta tesis, recibí el apoyo y la colaboración de numerables personas morales y físicas, tanto de México como de Haití.

Quiero agradecer sinceramente a la Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) del gobierno mexicano por otorgarme durante treinta y cinco meses, la “Beca Daniel Cosío Villegas” para mantenerme en México, así como el Seguro Médico que me dio en el Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS). Igualmente, doy las gracias a El Colegio de México por pagarme la colegiatura del Programa de Doctorado en Ciencia Social con especialidad en Sociología, por las “Becas de Investigación” que me otorgó para dedicarme completa y exclusivamente a la redacción de la tesis y por todas las facilidades institucionales (biblioteca, laboratorio de cómputo, salones adecuados y comedor), cosas indispensables para estudiar de tiempo completo.

Asimismo, expreso mi honrado reconocimiento al personal académico y administrativo del Centro de Estudios Sociológicos (CES). Dr. Gustavo Verduzco, ex director del CES; Dr. Roberto Blancarte y Dr. Patricio Solís, respectivamente Director y Coordinador Académicos del mencionado centro, quienes siempre estuvieron dispuestos a escucharme, atenderme, y resolverme numerosos problemas burocráticos. De igual modo, conté con el apoyo de las secretarías del CES y de la Coordinación General Académica (SGA). Agradezco a Genoveva Berber, Lidia Juárez P., Ana Lilia Hernández, Susana Soto, María Guadalupe “Lupita” Luna, Elia Aguilar, Lidia Valencia, y María de la Paz Díaz.

En el ámbito estrictamente académico, doy un especial agradecimiento al Dr. Jean-François Prud’homme, mi director de tesis por haber aceptado asesorarme en la investigación. A pesar de que es una persona muy ocupada, siempre buscó el tiempo de leer mis escritos, y sin su rigor crítico, sus sugerencias de lectura -recomendarme los trabajos de Jean-François Bayart, por ejemplo- y sus alientos para seguir adelante, no hubiese escrito una tesis de este alcance. Otra vez más, ¡gracias profe...!

Asimismo, me beneficié de las lecturas críticas de muchas otras personas cuyo rigor teórico y metodológico contribuyeron al mejoramiento de esta investigación. Así, pues, quiero manifestar mi gratitud hacia los coordinadores del seminario “Política, Actores e Instituciones”, al Mtro. Alberto Arnaut y al Dr. José Luis Reyna. De manera especial expreso mi reconocimiento al profesor Arnaut, quien en el transcurso del susodicho seminario leyó mis escritos repetidas veces, me recomendó lecturas útiles y me hizo observaciones muy pertinentes; su sugerencia de recurrir al uso del “patrimonialismo-sultanesco” fue muy beneficiosa para aterrizar muchas ideas abstractas. Por otra parte, las observaciones del profesor Reyna me ayudaron a avanzar en la aventura de la investigación; mi definición del concepto de “tipo-ideal” está endeudada con sus reflexiones producidas en el seminario. Además de los coordinadores del seminario, quiero decir muchas gracias al Dr. Francisco Gil Villegas por el seminario temático de “Teoría Política” que me impartió en el tercer semestre del programa doctoral. Esta clase me fue de gran utilidad para pensar y reelaborar el marco teórico de la presente tesis. Amén del curso, tuve innumerables pláticas con Gil Villegas, diálogos que me fueron muy provechosos para reflexionar, desde la

sociológica de la dominación weberiana, acerca de la cuestión de la cultura patrimonial, de la depredación y de la política de vientre en Haití. Naturalmente, ninguno de los académicos arriba mencionados es culpable de las deficiencias contenidas en esta investigación, soy el único responsable.

Aprovecho para reconocer la contribución de todos los profesores que participaron en mi formación académica en el doctorado, cabe mencionar a, Hugo Zemelman, Francisco Zapata, Ricardo Yocelvezky, Marco Estrada, Fernando Cortés, Silvia Gómez Tagle, Vânia Salles (q.e.p.d), R. Blancarte y Olivia Ortiz. Por lo menos una idea de cada uno de ellos está presente en mi tesis.

Agradezco particularmente al personal de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas (BDCV) de El Colegio de México por todo su apoyo. Gracias a la Mtra. Micaela Chávez (Director), la Mtra. Clotilde “Coty” Tejeda (Bibliógrafa del CES), la Mtra. Carmen Yazmina López (exCoordinadora de Desarrollo de Colecciones), la Mtra. Lourdes “Lulú” Guerrero (Coordinadora General de Servicios), la Mtra. Pilar María Moreno (Coordinadora Académica de la Maestría en Bibliotecología), el Lic. Eduardo Ruvalcaba (Bibliógrafo), el Lic. Alfonso Estrada (Supervisor), Silvia Teresa Guerrero (Préstamo Inter-bibliotecario), Silvia Correa (Secretaría), Juan José Romero (Préstamo), Miguel González (Préstamo), Lucia de la Cruz (Secretaría), Ramón Segura, (Préstamo), Roberto Arriaga (Préstamo Inter-bibliotecario), Rodolfo Ávila (Préstamo), el Lic. Jesús Alberto Hernández (Préstamo) y Pedro Pérez (Préstamo).

No puedo olvidar el respaldo de todos mis amigos “cuátes” del Centro de Cómputo (CSC) de El Colegio de México: Víctor Robledo, Vicente Ruiz, Ana Karina Santiesteban, Canek Ramírez D., Felipe Ramírez, Jericó Luna, Francisco Suárez, Ignacio Cervantes y Eunice Polo J., quienes me solucionaron los problemas tanto de mi computadora personal como de mis archivos.

También una palabra especial para los amigos mexicanos de El Colegio de México que me revisaron la redacción del estudio. Muchas gracias a Aileen Patricia Martínez, Jorge A. Campos, Pamela Vicenteño, Areli Flores Martínez, Marco A. Chavarín, Nora Dinora López, Laura E. Saavedra, Priscila Pilatowsky, Mónica Monterrubio, Gabriel Torres, Alonso Guerrero y Francisco Lima.

De manera muy especial, agradezco a todos mis colegas del doctorado, mis múltiples amigos de El Colegio de México, así como todas las personas con las cuales he convivido, especialmente Antoine “Chico” Dieudonné Séïde, Lic. Gracia Moheno, María y Simón Ramírez, Maritza Caicedo, F. Ramírez, Misael Pérez, Leonardo Alan Ávila y Glodel Mézilas, cada uno me apoyó a su manera.

Muchos compatriotas desde Haití me ayudaron en la realización de este trabajo. Quiero expresar mi gratitud hacia Luc “Loulou” Smarth, mi exprofesor y posteriormente colega de docencia de la Facultad de Ciencias Humanas (FASCH) de la Universidad Estatal de Haití (UEH), por los contactos que me dio para poder realizar las entrevistas durante el trabajo de campo. Finalmente, agradezco encarecidamente todos mis paisanos que aceptaron con espontaneidad y con mucha alegría otorgarme las entrevistas, sin las cuales esta investigación quedaría todavía en el estado de proyecto. Los nombres de mis informantes claves están en el cuadro 2 de los Anexos Generales “Características de los informantes”, por lo que no los cito, pero si les doy las gracias por su colaboración.

JESP,
Insurgentes Cuicuilco,
Ciudad de México, Julio de 2008.-

Índice general

	Páginas
Primera parte: Problema, base teórica y marco contextual de la investigación ...	1-144
Introducción general: planteamiento del problema ...	1-14
Propuesta metodológica, preguntas y principales argumentos ...	14-16
Capítulo I. Algunas categorías analíticas relevantes en la sociología de la dominación de Max Weber para entender las relaciones entre el patrimonialismo, la política de vientre y la depredación en Haití. ...	17-87
Introducción general del capítulo: importancia empírica de la propuesta teórica ...	17-26
La perspectiva epistemológica y teórica de Max Weber, una herramienta pertinente para explicar el funcionamiento de las entidades burocrático-administrativas en Haití De la pertinencia de las categorías analíticas de Jean-François Bayart	
Los conceptos de Política, Estado, Institución y Estado-nación en la sociología de la dominación de Max Weber ...	26-41
La concepción de Max Weber de la política: campo conflictivo y tipo de ética Acerca del Estado moderno: definiciones e interpretaciones De la importancia de las instituciones en la creación del Estado moderno El Estado moderno, un espacio de articulación de relaciones Estado representante y Estado-para-la nación: su papel en la institucionalización de los conflictos	
La Teoría de los Tres Tipos Ideales de Dominación en Max Weber ...	41-71
El Estado como sistema de dominación Los tres tipos ideales de dominación vistos desde interpretaciones diferenciadas La dominación legal, principales categorías analíticas: de la importancia de una burocracia racional y eficiente del ejercicio del poder El patrimonialismo burocrático, un tipo puro de la dominación tradicional: principales rasgos característicos Prebendas en el funcionamiento del patrimonialismo-burocrático Comprensión de la dominación sultanesca La dominación carismática Carisma: historia, definición y elementos característicos Factores incidentes en la obediencia al líder carismático Uso del lenguaje y filiación ideológica Contexto de crisis, liderazgo, emoción e irracionalidad en la dominación carismática Redes de relaciones entre círculo político y liderazgo carismático y manejo de las entidades burocrático-administrativas	

Política de vientre, categoría analítica complementaria del patrimonialismo burocrático y del patrimonialismo sultanesco en la sociología de la dominación de Max Weber	... 71-82
Política de vientre: proveniencia y simbología, definición y forma concreta de operación	
Política de vientre, redes de relaciones y patrimonialismo burocrático	
La política de vientre y otras prácticas	
Conclusiones del marco teórico	...83-87
Capítulo II. Sociología histórica de las prácticas políticas en Haití entre 1804 y la segunda mitad del siglo XX	...88-144
La cultura patrimonial y la imposibilidad de crear un Estado-nación moderno desde la gestación de la República de Haití hasta principio del siglo XX.	...88-111
De la preocupación intelectual y teórica por la llegada de un mesías providencial y por la capacidad de diseño institucional de los actores	...111-120
Estado débil, política de vientre y depredación en Haití entre 1915 y 1941	...120-125
Cuadro 1. <i>Periodistas víctimas de la ley sobre la prensa del 15 de diciembre de 1922</i>	
Cuadro 2. <i>Principales fundadores y dirigentes de la Unión Patriótica</i>	
Cuadro 3. <i>Miembros del comité de administración de la Unión Patriótica</i>	
Desocupación militar, recurrencia y perennidad de las prácticas políticas	...126-136
Cuadro 4. <i>Atribuciones del poder ejecutivo de acuerdo con la Constitución de 1932</i>	
Conclusiones generales del capítulo II	...137-144
Segunda parte: sistema político y sociedad en Haití, 1946-1986	...145-248
Capítulo III Ideología noirista y vida pública en Haití, 1946-1957	...144-186
Introducción	
Mito de la revolución de 1946: la revancha de la historia y la exclusión del otro	146-160
Sociología de las prácticas políticas entre 1950 y 1957	...160-167
Elecciones, representación social y luchas de facciones: el peso de la camarilla militar	...167-182
Cuadro 5. <i>Elecciones del 22 de septiembre de 1957, resultados para el senado de la república</i>	
Conclusiones generales del capítulo III	...183-186

Capítulo IV. Sociología de los mecanismos de gestión del poder político en Haití, entre 1957 y 1986. **...187-248**

De la teoría discursiva al ejercicio realista del poder político: examen del arte de gobernar en François Duvalier **...187-192**

Biografía, obra bibliográfica y construcción de los discursos políticos de François Duvalier **...193-201**

Génesis del miedo: los militares brazos seculares del poder político **...202-235**
El hacha de François Duvalier y el desplome de L'Armée d'Haïti

Cuadro 6 Medidas tomadas por el presidente Duvalier respecto a L'Armée d'Haïti mediante el Decreto del treinta y uno de Julio de 1958

Proceso de consolidación de la dictadura: los tontons macoutes, funciones, conformación, simbolismo sociológico y configuración social

Relaciones múltiples entre duvalierismo y sociedad civil entre 1957 y 1986: cooptación, represiones y resistencias

El poder duvalierista frente a los intelectuales, los cuerpos académicos y la prensa

El poder duvalierista frente las fuerzas sindicales y las instituciones religiosas, iglesia católica y la red vudú

Patrimonialismo y política de vientre en el régimen de François Duvalier

Datos generales sobre el Jeanclaudismo **...235-237**

Patrimonialismo y política de vientre en el régimen de Jean-Claude Duvalier **...238-243**
Babydocracia, política de vientre y condiciones de vida de la población

Conclusiones generales del capítulo IV **...244-248**

- Una inteligencia *sui generis* para sobrevivir en la jungla política haitiana

- Vacío de los discursos en el juego político haitiano

Tercera parte: Instituciones en Haití, 1986-2004 **...249-410**

Capítulo V. Instrumentalización del terror, represión y criminalización en el funcionamiento del Estado por los años 1986 y 1990. **...249-297**

Introducción

Contextualización de la transición política haitiana **...250-255**

Arte de gobernar entre 1986 y 1990: capacidad de diseño institucional de los actores involucrados en el juego político **...255-266**

Cuadro 7. Lista parcial de los partidos políticos registrados entre octubre de 1986 y marzo de 1987

Cuadro 8. *Lista parcial de los partidos políticos registrados entre abril y septiembre de 1987*

Estudio de un caso: la actuación política de Leslie F. Manigat en el contexto post-29 noviembre de 1987	...266-274
Breve perfil biográfico de Leslie F. Manigat	
El “riesgo calculado” del Secretario General del RDNP: documentos para la Historia: análisis de contenido de los discursos de Leslie F. Manigat	
Leslie F. Manigat: racionalidad medios-fines y los costos de la democracia	
La des-institucionalización, arma privilegiada del poder militar	...275-279
Grandes expectativas a partir del siete de febrero de 1986 y las dificultades para lograr una nueva institucionalización	...279-293
Reconfiguración de las relaciones sociales y grandes expectativas a partir del 7 de febrero de 1986	
Las grandes expectativas: una nueva institucionalización	
La “revolución” del siete de febrero de 1986	
Conclusiones generales del capítulo V	...294-297
- Las especificidades de la transición política de Haití	
Capítulo VI. El poder Lavalas y el manejo de las instituciones: capacidad de diseño institucional de los actores, 1991-2004.	...298-359
Introducción	
Crisis de liderazgo e institucional: Jean-Bertrand Aristide y las promesas de una nueva institucionalización	...299-319
Breve perfil biográfico de Jean-Bertrand Aristide	
Contexto político, fragmentaciones, falta de proyectos concretos de las franjas izquierdistas y la victoria electoral del líder carismático	
Cuadro 9. <i>Distribución de la población electoral por grupo de edad y por sexo en 1990</i>	
Cuadro 10. <i>Temas de la campaña electoral de Marc Louis Bazin en el contexto de las elecciones del dieciséis de diciembre 1990</i>	
Cuadro 11. <i>Resultados definitivos de las presidenciales del 16 de diciembre de 1990</i>	
De la (re)invención de las instituciones para la salvación del pueblo	...319-325
Un pueblo digno e inteligente	
Restaurar una mujer elegante, constante e históricamente violada por hombres machos	
Cuadro 12. <i>Resumen de los elementos constituyentes del trasfondo discursivo de Jean-Bertrand Aristide</i>	
De una preocupación retórica a una práctica concreta	...326-356
Uso de la política de vientre: la estructura familiar Lavalas: patrimonialismo, paternalismo y exclusión en el manejo de las instituciones y de los bienes de la República	
Fanmi Lavalas, propósitos, forma de operación y emblema político: exclusión y paternalismo	
Ritualidad y perennidad de las prácticas político-institucionales	
Poder Lavalas, política de vientre y patrimonialismo	

Cuadro 13. *Resultados parciales de las elecciones senatoriales del veintiuno de mayo de 2000*

Conclusiones generales del capítulo VI **...357-359**

- Patrimonialismo, depredación, política de vientre y perversión de las alianzas políticas
- De los beneficios de un eventual financiamiento público de los partidos políticos

Capítulo VII. Des-institucionalización, violencia ilegítima y criminalidad en la forma de operación del poder Lavalas, 1991-2004. **...360-410**

Introducción general

Arte de gobernar y violencia multiforme en el poder Lavalas, 1991-2004 **...360-374**

Aristide II, la institucionalización de la violencia ilegítima: ensayo sociológico en torno a los chimè **...374-396**

Procedencia social, funcionamiento, tipología y redes de relaciones de los chimè

Cuadro 14. *Miembros fundadores de la Fundación Aristide para la Democracia*

Tácticas de las oposiciones políticas.

Conclusiones generales de la investigación **...397-410**

Lado perverso de las redes de relaciones: estructura familiar, transnacionalización del crimen, posiciones de poder y posiciones de acumulación

De la imposibilidad de disociar religión y política en el juego político haitiano

La idea de continuidad

La espera sistemática y sus consecuencias

Bibliografía citada **...411-426**

Anexos generales **...427-448**

Base metodológica

- Acercamiento a la visión de los actores
- A propósito de los informantes claves
- Temáticas de las entrevistas (cuadro 1)
- Características de los informantes (cuadro 2)
- De la diversificación de las fuentes
- Límites de la investigación
- El proceso de codificación
 - Elaboración de códigos a partir de Atlas ti, versión 2.4 (cuadro 3)
- Perfil de algunos informantes claves
- Lista de algunos partidos políticos reconocidos entre 1987 y 2005

Advertencia

Todas las traducciones al español de los documentos en francés, inglés y créole que se mencionan a continuación fueron realizadas por mí. Adicionalmente, durante el trabajo de campo, realicé todas las entrevistas en créole y francés, por lo que me tocó traducirlas al español para poder escribir la presente tesis.

- ALTERPRESSE, “Haïti: une population officielle de 8,4 millions d’habitants. Fort déséquilibre démographique et socioéconomique”, 26 de mayo de 2006, Puerto Príncipe.
- ANS, André-Marcel d’, *Haïti. Paysage et Société*, Paris, Karthala, 1987.
- ARISTIDE, Jean-Bertrand, *La Vérité ! En Vérité ! Dossier de défense présenté à la Sacrée Congrégation pour les Religieux et les Instituts Séculiers*, 2a ed., Puerto Príncipe, Groupe d’Action et de Recherches pour l’Éducation, 1989.
- ARISTIDE, Jean-Bertrand, *Théologie et politique*. Préface de Leonardo Boff, Montreal, Centre International de Documentation et d’Information Haïtienne, Caraïbéenne et Afro-Canadienne (CIDIHCA), 1992.
- ARISTIDE, Jean-Bertrand, “Discours du Président Jean-Bertrand Aristide à l’occasion de son investiture, le 7 février 2001”, disponible en la página Internet de la Embajada de la República de Haïti en Washington, D.C., 2001. http://www.haiti.org/official_documents/la_presidence/jba/discours%20du%20pr%20E9sident%20jean-bertrand%20aristide_07-02-01.htm
- ARISTIDE, Jean-Bertrand, “One Step at a Time: an Interview with Jean-Bertrand Aristide”, entrevista otorgada a Peter Hallward, Pretoria, 20 de julio de 2006, disponible en <http://www.haitianalysis.com/2007/2/18/%E2%80%98one-step-at-a-time%E2%80%99-an-interview-with-jean-bertrand-aristide>
- ARMAND, Pierre M., *L’armée d’Haïti et les événements de 1957. Notes pour l’Histoire*, Montreal, CIDIHCA, 1988.
- AUDAIN, Julio J. Pierre, *Les ombres d’une politique néfaste*, México, Arana, 1979
- AZÉFOR, Michael, “La pauvreté en Haïti; comment lutter contre ce problème”, en *Forum Libre*, número especial sobre *L’avenir de la lutte contre la pauvreté en Haïti*, núm. 25, Puerto Príncipe, Centre Pétion Bolivar y Friedrich Ebert Stiftung, 1999.
- BADIE, Bertrand; Hermet, Guy, *La Politique Comparée*, Paris, Armand Colin, 2001.
- BARROS, Jacques, *Haïti de 1804 à nos jours. Tomo II*, Paris, L’Harmattan, 1984.
- BARTHELEMY, Gérard, *L’Univers rural haïtien. Le pays en dehors*, Paris, L’Harmattan, 1990.
- BAYART, Jean-François, *L’État au Cameroun*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985.
- BAYART, Jean-François, *L’État en Afrique: la politique du ventre*, Paris, Fayard, 1989.
- BAYART, Jean-François; MBEMBE, Achille; TOULABOR, Comi, *Le politique par le bas. Contributions à une problématique de la démocratie en Afrique noire*, Paris, Karthala, 1992.
- BAYART, Jean-François dir., *Religion et modernité politique en Afrique noire*, Paris, Karthala, 1993.
- BAYART, Jean-François, “Les églises chrétiennes et la politique du ventre”, capítulo 4, p. 129-160, en BAYART, Jean-François dir., *Religion et modernité politique en Afrique noire*, Paris: Karthala, 1993.
- BAYART, Jean François, *The Criminalization of the State in Africa*, 1st Published, Oxford, James Currey, 1999. Título original: *La criminalisation de l’État en Afrique*, Paris, Complexe, 1997.
- BAYART, Jean-François, *Le gouvernement du monde: une critique politique de la globalisation*, Paris, Fayard, 2004.
- BECHHOFER, Frank; PATERSON, Lindsay, *Principles of research design in the social sciences*, 1st ed., London, Routledge, 2000.
- BELLEGARDE, Dantès, *Histoire du Peuple Haïtien (1492-1952)*, Lausana, collection du Tricinquantaire de l’Indépendance d’Haïti, 1953.

- BÉNOT, Yves, “Démocratie et Révolution”, en Laënnec HURBON dir., *Les transitions démocratiques. Actes du Colloque International de Port-au-Prince, Haïti*, Paris, Syros, 1996.
- BLANQUART, Paul, “Modernité, religion et démocratie en Haïti”, en *Chemins Critiques, Droit et Démocratie*, volumen 1, núm. 2, Montreal, CIDIHCA, agosto de 1989.
- BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loïc J. D., *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992.
- CADET, Charles L., *Crise, paupérisation et Marginalisation dans l’Haïti contemporaine*, Puerto Príncipe, UNICEF, 1996.
- COMPAGNIE D’ACTION POUR UNE EDUCATION DE QUALITE, “Cérémonie de clôture”, Puerto Príncipe, 7 de mayo de 2007.
- CAMPENHOUDT, Luc van, *Introduction à l’analyse des phénomènes sociaux*, Paris, Dunod, 2001.
- CASTOR, Suzy y otros, “Table Ronde: Société Civile et Partis Politiques”, en *Rencontre* núm. 17, Puerto Príncipe, Centre de Recherche et de Formation Economique et Sociale pour le Développement (CRESFED), junio de 2003.
- CATALOGNE, Gérard de, “Introduction”, en Duvalier François. 1968. *Oeuvres Essentielles. Tome I. Éléments d’une Doctrine*. 3^a ed., Puerto Príncipe, Presses Nationales d’Haïti. 1966.
- CENTRE MICHEL FOUCAULT, *Michel Foucault Philosophe, Rencontre internationale Paris 9, 10, 11 janvier 1988*, Paris, Seuil, 1989.
- CHARLES, Etzer, *Le pouvoir politique en Haïti de 1957 à nos jours*, Paris, Karthala, 1994.
- CONSTITUTION DE LA RÉPUBLIQUE D’HAÏTI, *Konstitisyon Repiblik Ayiti 29 mas 1987*, Puerto Príncipe, Henri Deschamps, 1991.
- CORCUFF, Philippe, *Les nouvelles sociologies, constructions de la réalité sociale*, Paris, Nathan, 1995.
- CORTEN, André, *Diabolisation et mal politique en Haïti: misère, religion et politique*, Montréal, CIDIHCA / Karthala, 2000.
- CORTEN, André, “Société civile de la misère”, en *Chemins Critiques*, volumen 4, núm. 1, Pétion-Ville, 1998.
- COULON, Christian, “Une nouvelle exploration de la politique en Afrique”, en BAYART, Jean-François, *L’État au Cameroun*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985.
- DALENCOUR, François Stalinas Ranier, *Précis Méthodique d’histoire d’Haïti. Cinq siècles d’Histoire, 1492-1930*, Puerto Príncipe, 1935.
- DAVID, Placide, *L’héritage colonial en Haïti*, Madrid, s. e., 1959.
- DENIS, Lorimer; DUVALIER, François, *Le Problème des Classes à travers l’Histoire d’Haïti*, Puerto Príncipe, Au Service de la Jeunesse, 1948.
- DENIS, Lorimer; DUVALIER, François, *Le Problème des Classes à travers l’Histoire d’Haïti*, Puerto Príncipe, Au Service de la Jeunesse, 1968.
- DENIS, Paul, *Rapport de la Commission d’Enquête Administrative*, 2005, disponible en http://www.ntsnews.com/bpm/commission_enquete_part_II.htm#_Toc110060564
- DÉPARTEMENT DE LA COORDINATION ET DE L’INFORMATION, *Paroles de Vérité et de Foi. Discours, Messages de son Excellence le Dr. François Duvalier, Président de la République. (Octobre 1957 –décembre 1957)*, Puerto Príncipe, Secrétairerie d’État de La Coordination et de l’information, 1958.
- DEWIND, Josh; KINLEY III, David, *Aide à la migration. L’impact de l’assistance internationale à Haïti*, Montreal, CIDIHCA, 1988.
- DIEDERICH, Bernard; BURT, Al, *Papa Doc et les Tontons Macoutes*, Puerto Príncipe, Deschamps, 1986.
- DOCUMENT DE RÉFLEXION PRODUIT PAR LE GROUPE DES 184, “Groupe des 184 institutions, regroupements et organisations de 13 secteurs vitaux de la société haïtienne. Action citoyenne. Pourquoi un nouveau contrat social?”, Puerto Príncipe, s. e., 2002.
- DONZELOT, Jacques; ROMAN, Joël, “1972-1998, les nouvelles donnes du social”, en *Esprit, A quoi sert le travail social ?*, Paris, marzo-abril de 1998.
- DORNA, Alexandre, *Le populisme*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999.

- DOURA, Fred, *Économie d'Haïti, dépendance, crises et développement*, 1, Montréal, DAMI, 2001.
- DOUYON, Frantz, *Haïti de l'indépendance à la dépendance*, Québec, L'Harmattan, 2004.
- DUMAS, Pierre-Raymond, *La transition d'Haïti vers la démocratie, Tome I*, Puerto Príncipe, l'Imprimeur II, 1997.
- DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy. Class, Race, and Underdevelopment since 1700*, Boulder, Westview Press, 1989.
- DUVALIER, François, *Paroles de Vérité et de Foi. Discours, Messages de son Excellence le Dr. Francois Duvalier, Président de la République. (Octobre 1957 –décembre 1957)*, Puerto Príncipe, Secrétairerie d'État de La Coordination et de l'Information, 1958a.
- DUVALIER, François, *Perspectives ou Programme d'Action*. Extrait de « Age Nouveau », núm. 3, Puerto Príncipe, Presses de l'Imprimerie de l'État, sábado 6 de septiembre, 1958b.
- DUVALIER, François, *Trois Grands Messages de Paix du Chef de la Nation. Son Excellence l'Honorable Dr. Francois Duvalier. Discours du Cap-Haïtien, Discours des Gonaïves, Discours d'ouverture des travaux de la 2^e Session de la 3^e Legislature*, Puerto Príncipe, Secrétairerie d'Etat de l'Intérieur et de la Défense Nationale, 1959.
- DUVALIER, François, *Pour Affronter les Temps durs*, Puerto Príncipe, ediciones S.I.D., Imprimerie de l'État, 1960.
- DUVALIER, François, *Oeuvres Essentielles. Tome I. Eléments d'une Doctrine*, 3^a ed., Puerto Príncipe, Presses Nationales d'Haïti, 1968.
- DUVALIER, François, *Œuvres Essentielles. Tomo II. La Marche à la Présidence*, 3^a ed. Revu, Augmenté et Corrigé, Puerto Príncipe, Presses Nationales d'Haïti, 1968a.
- ETIENNE, Sauveur Pierre, *Haïti: misère de la démocratie*, Montréal, l'Harmattan, 1999.
- ETIENNE, Sauveur Pierre, *L'énigme haïtienne. Échec de l'État moderne en Haïti*, Montreal, Presses de l'Université de Montréal (P.U.M.) y Mémoire d'Encrier, 2007.
- FATTON, Robert Jr., *Haiti's Predatory Republic. The Unending Transition to Democracy*, Boulder y Londres, Lynne Rienner Publishers, 2002.
- FATTON, Robert Jr., "The Haitian Authoritarian Habitus and the Contradictory Legacy of 1804", en *Journal of Haitian Studies* (JOHS), volumen 10, núm. 1, Santa Barbara, Universidad de California, Center for Black Studies, 2004.
- FERGUSON, James, *Papa Doc. Baby Doc. Haiti and the Duvaliers*, primera publicación, Oxford, Basil Blackwell, 1987.
- FIRMIN, Anténor, *Lettres de Saint-Thomas. Études Sociologiques, historiques et littéraires*, 1^a ed, Puerto Príncipe, Fardin, 1986, primera edición 1910.
- GAUCHET, Marcel, *La religion dans la démocratie: parcours de la laïcité*, Paris, Gallimard, 1998.
- GEORGES-PIERRE, Anthony, *François Duvalier, Titan ou Tyran?*, primera publicación, Miami, Henri-Claude Saint-Fleur, 2004.
- GIDDENS, Anthony, "The State: class conflict and political order", Capítulo 9, p. 203-229, en GIDDENS, Anthony, *A Contemporary Critique of Historical Materialism. Vol.1. Power, Property and the State*, 1st ed., Londres, MacMillan Press, 1981.
- GOUSSE, Bernard « La laïcité, un espace de liberté religieuse », en Ministère de la Culture et de la Communication, *La république doit-elle être laïque?, Réflexions pour l'avenir*, núm. 0002, Puerto Príncipe, Presses Nationales d'Haïti, julio de 2005.
- GOUSSE, Pierre E; NARCISSE, Jean; DELMAS, René, *Haïti, livre bleu de la révolution. 20 Years of Peace in Haiti*, Pétiou Ville, Roland SICSIC, s.f.,
- GRAWITZ, Madeleine, *Méthodes des sciences sociales*, 10^a edición, Paris, Dalloz, 1996.
- GREENE, Graham, *Les Comédiens*, Puerto Príncipe, Henri Deschamps, 1993.
- GULBRANDSON, Jennifer, "Education", en ZARTMAN, William ed., *Haiti: Understanding Conflict 2007. Student Field Trip to Haiti*, Washington, Johns Hopkins University, School for Advanced International Studies (SAIS), 2007.
- HAÏTI RÉFÉRENCE. UN GUIDE DE RÉFÉRENCE SUR HAÏTI, "Profil de Jean Bertrand Aristide", 6427, miércoles 24 de julio de 2007, disponible en : <http://www.haiti-reference.com/histoire/notables/aristide.html>.

- HARRIS, Rebecca, “Gangs”, en ZARTMAN, William ed., *Haiti: Understanding Conflict 2007. Student Field Trip to Haiti*, Washington, Johns Hopkins University, School for Advanced International Studies (SAIS), 2007.
- HECTOR, Michel, *Syndicalisme et socialisme en Haïti, 1932-1970*, Puerto Príncipe, Henri Deschamps, 1989.
- HENNIS, Wilhelm, “Max Weber’s ‘Central Question’”, en HENNIS, Wilhelm, *Max Weber, Essays in Reconstruction*, Londres, Allen & Unwin, 1988. Traducida del alemán por Keith Tribe.
- HIRST, Paul Q. ed., *The Pluralist Theory of the State*, primera publicación, Londres, Paperback Routledge, 1993.
- HOBBSAWM, Eric J., *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- HOMEWOOD, Rachael, “Haiti – the Absent State”, Section 2, en ZARTMAN, William ed., *Haiti: Understanding Conflict 2007. Student Field Trip to Haiti*, Washington, Johns Hopkins University, School for Advanced International Studies (SAIS), 2007.
- HOUTART, François dir., *Défis de la mondialisation pour le Sud*, Alternatives Sud, Louvain-la-neuve, Centre Tri-Continental (CETRI), 1995.
- HOUTART, François, “Vers une société civile mondiale: celle d’en bas et celle d’en haut”, Louvain-la-neuve, Centre Tri-Continental (CETRI), 2001, disponible en <http://www.cetri.be/Exploreur4/Textes/Tverssoccivile.doc>.
- HUNTINGTON, Samuel P., *Troisième voie: les démocraties de la fin de XXième siècle*, Manille, Nouveaux Horizons, 1991.
- HURBON, Laënnec, “Violence et raison en Haïti”, p. 6-18, en *Chemins Critiques, De la violence*, volumen 5, núm. 2, Québec, Biblioteca Nacional de Québec, octubre de 2004.
- HURBON, Laënnec, *Religions et lien social. L’Église et l’État moderne en Haïti*, París, Les Editions du Cerf, 2004.
- HURBON, Laënnec, “Le concept d’utopie concrète et les nouveaux mouvements religieux de la Caraïbe”, en *Anales del Caribe*, 2004, disponible en: <http://www.casadelasamericas.com/publicaciones/analescaribe/2004/hurbon.htm>
- HURBON, Laënnec, *Culture et dictature en Haïti: l’imaginaire sous contrôle*, París, l’Harmattan, 1979.
- INSTITUT HAÏTIEN DE STATISTIQUES ET D’INFORMATIQUES (IHSI), *Analyse de quelques indicateurs démographiques tirés des Recensements de 1950, 1971 et 1982*, Puerto Príncipe, Division d’Analyse et de Recherches Démographiques, 1983.
- JEAN, Eddy Arnold; FIÈVRE, Justin O., *La pensée politique haïtienne (XIXe siècle)*, Puerto Príncipe, Haïti – Demain, 2001.
- JEAN, Eddy Arnold, FIÈVRE, Justin O., *Le 19^e siècle haïtien, tome II*, Puerto Príncipe, Rudegert.
- JEAN, Jean-Claude; MAESSCHALCK, Marc, *Transition politique en Haïti. Radiographie du pouvoir Lavalas*, París, L’Harmattan, 1999.
- LAGUERRE, Michel S., *The Military and Society in Haiti*, primera publicación, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1993.
- LAMARTINE, Pétit-Monsieur, *La coexistence de types religieux dans l’haïtien contemporain*, Suiza, Nouvelle Revue de Science Missionnaire, 1992.
- LARAQUE, Franck, “Du sol, soyons seuls maîtres”, p. 203-210, en HURBON, Laënnec dir., *Les transitions démocratiques en Haïti: actes du colloque international de Port-Au-Prince, Haïti*, París, Syros, 1996.
- LE NOUVELLISTE, “184 institutions de différents secteurs se positionnent”, núm. 36596, páginas 1, 45 y 46, Puerto Príncipe, jueves 26 de diciembre de 2002.
- LE PORS, Anicet, *La citoyenneté*, París, Presses Universitaires de France (PUF), 2000.
- LÖWY, Michael, *Paysages de la vérité. Introduction à une sociologie critique de la connaissance*, París, Anthropos, 1985.
- LUNDAHL, Mats, “History as an Obstacle to change: the Case of Haiti”, *Journal of International Studies and World Affairs*, volumen 31, núm., ½, Special Issue, Miami, University of Miami, 1989.

- LUNDAHL, Mats, “Les forces économiques et politiques dans le sous-développement haïtien”, en HURBON, Laënnec dir., *Les transitions démocratiques: actes du colloque international de Port-au-Prince, Haïti*, Paris, Syros, 1996.
- MACHEREY, Pierre, “Pour une histoire naturelle des normes”, en CENTRE MICHEL FOUCAULT, *Michel Foucault Philosophe, Rencontre internationale Paris 9, 10, 11 janvier 1988*, Paris, Seuil, 1989.
- MADDISON, Angus, *The World Economy. A Millennial Perspective*, Paris, Development Centre of the Organization for the Economic Co-Operation and Development, 2001.
- MAESSCHALCK, Marc, “La contradiction de l’État moderne”, en CHEMINS CRITIQUES, *Droit et Démocratie*, volumen 1, núm., 2, Montreal, CIDIHCA, agosto de 1989.
- MAGNETTE, Paul, *La citoyenneté. Une histoire de l’idée de la participation civique*, Bruxelles, Etablissements Emile Bruylant, S. A., 2001.
- MALVAL, Robert, *L’Année de toutes les Duperies*, Puerto Príncipe, Imprimerie Le Natal, [1996], 2003.
- MANIGAT, Leslie F., “Discours du premier janvier 2005 sur la révolution haïtienne, le jour de la fête nationale, aux Gonaïves”, Gonaïves, 2005.
- MANIGAT, Leslie F., “Vertières dans notre mémoire collective: un aboutissement final, une ouverture de brèche”, conferencia pronunciada el 18 de noviembre en el marco de las actividades de la Comisión Presidencial de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional, Vertières, 2004.
- MANIGAT, Leslie F., *Eventail d’Histoire vivante d’Haïti. Des préludes à la Révolution de Saint-Domingue jusqu’à nos jours (1789-1999). Une contribution à la nouvelle histoire haïtienne, Tome 1*, Puerto Príncipe, Chudac, 2001.
- MANIGAT, Leslie F., *Eventail d’Histoire vivante d’Haïti. Des préludes à la Révolution de Saint-Domingue jusqu’à nos jours (1789-1999). Une contribution à la nouvelle histoire haïtienne, Tome 2*, Puerto Príncipe, Chudac, 2002.
- MANIGAT, Leslie F., *Eventail d’Histoire vivante d’Haïti. Des préludes à la Révolution de Saint-Domingue jusqu’à nos jours (1789-2003). Une contribution à la nouvelle histoire haïtienne, Tome 3: La crise de déperissement de la société traditionnelle haïtienne (1896-2003)*, Puerto Príncipe, Chudac, 2003.
- MANN, Michael, “The Crisis of the Latin American Nation-State”, Paper presented at the University of the Andes, Bogotá, 2002.
- MARS, Jean Price, *La vocation de l’élite*, Puerto Príncipe, Fardin, [1919], 2002.
- MARSHALL, Thomas Humphrey, *Sociology at the Crossroads and other essays*, Londres, Heinemann Educational Books Ltd, 1963.
- MATHURIN, Augustin, “Profession de Foi”, en DUVALIER, François, *Œuvres Essentielles. Tomo II. La Marche à la Présidence*, 3^a ed. Revu, Augmenté et Corrigé, Puerto Príncipe, Presses Nationales d’Haïti, 1968a.
- MÉTRAUX, Alfred, *Le vaudou haïtien*, Paris, Gallimard, 1958.
- MICHEL, Georges, *La Constitution de 1987: souvenirs d’un Constituant*, Puerto Príncipe, Le Natal, 1992.
- MIDY, Franklin, “La transition vers la démocratie: lever les obstacles ou poser les fondements?”, en HURBON, Laënnec dir., *Les transitions démocratiques en Haïti: actes du colloque international de Port-Au-Prince, Haïti*, Paris, Syros, 1996.
- MOÏSE, Claude, *Constitutions et Luites de Pouvoir en Haïti: tome II, 1915-1987 de l’occupation étrangère à la dictature macoute*, Québec, CIDIHCA, 1990.
- MOÏSE, Claude, “La journée décisive du 25 mai: les jeux sont faits”, Puerto Príncipe, *Le Matin*, 28 de septiembre de 2007,
<http://www.lematinhaiti.com/PageArticle.asp?ArticleID=8801>
- MOMMSEN, Wolfgang J., “The Theory of ‘Three Types of Legitimate Domination’ and the Concept of Plebiscitarian Democracy”, capítulo IV, en MOMMSEN, Wolfgang J., *The Age of Bureaucracy. Perspectives on the Political Sociology of Max Weber*, primera publicación, Nueva York, Harper & Row, 1974.
- MOUFFE, Chantal ed., *Dimensions of Radical Democracy. Pluralism, Citizenship, Community*, primera publicación, Londres, Verso, 1992.

- MPCE/PNUD, *État des lieux en matière de chômage, d'emplois et d'exclusion sociale en Haïti, Projet MPCE/PNUD/BIT/HAI/99/001*, Puerto Príncipe, MPCE/PNUD, 2000.
- NÉRESTANT, Mical, *Religions et politique en Haïti, 1804-1990*, segunda edición, Paris, Karthala, 1994.
- NICHOLLS, David, *From Dessalines to Duvalier. Race, Colour and National Independence in Haiti*, 1ª publicación, Nueva York, Press Syndicate of the University of Cambridge, 1979.
- NISBET, Robert, *La tradition sociologique*, Paris, Quadrige/Presses Universitaires de France (PUF), 1993.
- OLIUS, Gary, “Les hommes politiques se suivent et se ressemblent étrangement”, Puerto Príncipe, Alterpresse, 24 de noviembre de 2006.
- PÉAN, Leslie J. R., *Haïti, économie politique de la corruption, Tome III. Le Saccage (1915-1956)*, Paris, Maisonneuve et Larose, 2006.
- PENA-RUIZ, Henri, *Qu'est-ce que la laïcité?*, Paris, Gallimard, 2003.
- PIERRE, Louis Naud, “Le renouvellement du mandat de la MINUSTAH en Haïti: enjeux et limites”, *Chronique des Amériques*, núm., 12, Montreal, Observatoire des Amériques; Centre d'Études Internationales et Mondialisation (CEIM), 2007.
- PIERRE-LOUIS, Michelle, “Liminaire”, en Chemins Critiques, *De la Violence*, volumen 5, núm., 2, Québec, octubre de 2004.
- PIERRE-LOUIS, MICHELLE, “Haïti aujourd'hui... et demain? Entre le 7 février 1986 et le 7 février 2006”, Puerto Príncipe, Institut Français d'Haïti, 11 de abril de 2006. También disponible en Alterpresse. Réseau Alternatif Haïtien d'information. http://www.alterpresse.org/article.php3?id_article=4481&var_recherche=Ha%EFti+aujourd, Puerto Príncipe, jueves 13 de abril de 2006.
- PRESSES NATIONALES D'HAÏTI, “Discours prononcé par M. Clovis Désinor...”, en *La pensée du Président Duvalier au service de l'action nationale et internationale*, Puerto Príncipe, 1967.
- RENÉ, Jean Alix, “La séduction populiste: notes sur l'histoire de l'émergence du populisme lavalassien”, en *Contexte: Culture et Société*, Puerto Príncipe, Faculté des Sciences Humaines, 1999.
- RENÉ, Jean Alix, *La Séduction populiste. Essai sur la crise systémique haïtienne et le phénomène Aristide (1986-1991)*, Puerto Príncipe, Deschamps, 2003.
- RITCHIE, Jane; LEWIS, Jane eds., *Qualitative Research Practice. A Guide for Social Students and Researchers*, primera publicación, Londres, Matter, Sage publication, Ltd., 2003.
- RICKERT, Heinrich, *The Limits of Concept Formation in Natural Science. A logical Introduction to the Historical Science*, Londres, Cambridge University Press, 1986, edición abreviada, editada y traducida por Guy Oakes. Título original: *Die Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung*, 1902.
- ROBERSON, Alphonse, “L'État Dessalinien: un modèle d'État prédateur qui traverse toute notre histoire...”, Puerto Príncipe, *Le Nouvelliste*, martes 15 de octubre de 2002 : 7.
- SAINT PAUL, Jean Eddy, “Pour une compréhension des pratiques religieuses en Haïti: une approche historico-sociologique de la laïcisation de la politique”, p. 13-29, en *Recherches Haïtiano-Antillaises, Vaudou, Santéria, Candomblé... Les pratiques religieuses dans la Caraïbe*, número 5, Paris, L'Harmattan, 2007. <http://www.crenel.fr>
- SCOFIELD, C. I., *La Sainte Bible, traduite sur les textes originaux hébreu et grec par Louis Segond... Avec Parallèles, Chaînes de références, Notes explicatives et Commentaires de C. I. Scofield, Guide d'étude Biblique, Concordance et Atlas*, Nueva York, Oxford University Press, INC., Ginebra, Société Biblique de Genève, 1997, [1909].
- SECRETARIERIE D'ETAT DE L'INTÉRIEUR ET DE LA DEFENSE NATIONALE, *Les Grands Messages du Chef de la Nation. Du 2 janvier 1960 au 21 juin 1960. Son Excellence l'Honorable Dr. François Duvalier*, Puerto Príncipe, Imprimerie Serge Bissainthe, 1960.
- SÉNECHAL, Jean-François, “Du mythe à la violence duvalériste”, en Chemins Critiques, *De la Violence*, volumen 5, núm., 2, Québec, Bibliothèque Nationale du Québec, octubre de 2004.

- SMARTH, Luc, “Les avatars d’une révélation: Éléments pour une recherche théorique”, en *Itinéraires*, núm., 1, Puerto Príncipe, Centre de Recherches Historiques et Sociologiques (CREHSO), junio de 2000.
- SOUFFRANT, Claude, *Sociologie prospective d’Haïti, Essai*, Québec, CIDIHCA, 1995.
- STOTZKY, Irwin P., *Silencing the Guns in Haiti. The Promise of Deliberative Democracy*, Chicago, University of Chicago, 1997.
- SYLVAIN Georges, *Dix Années de lutte pour la liberté 1915-1925, Tomo I*, Puerto Príncipe, Henri Deschamps, s.f.
- TEDDLIE, Charles; TASHAKKORI, Abbas, *Mixed Methodology*, California, Sage publications, 1998.
- THERIAULT, Joseph Yvon, *La société civile ou la chimère insaisissable: essai de sociologie politique*, Québec, Éditions Québec/Amérique, 1985.
- TROUILLOT, Hénock, *Dessalines ou la tragédie post-coloniale*, Puerto Príncipe, Panorama, 1966.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti. State Against Nation. Origins and Legacy of Duvalierism*, Nueva York, Monthly Review Press, 1990.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti, State Against Nation. The Origins & Legacy of Duvalierism*, Nueva York, Monthly Review Press, 1990.
- TROUILLOT, Lyonel, *Haïti, (Re)penser la citoyenneté*, volumen VIII, Puerto-Príncipe, Haïti Solidarité Internationale (HSI), 2001.
- TURNER, Bryan, “Outline of a Theory of Citizenship”, p. 33-62, en MOUFFE, Chantal ed., *Dimensions of Radical Democracy. Pluralism, Citizenship, Community*, primera publicación, Londres, Verso, 1992.
- TURNER, Bryan, “Theoretical debates”, p. 3-249, en TURNER, Bryan; HAMILTON, Peter eds., *Citizenship. Critical Concepts*, volumen 1, primera publicación, Londres, Routledge, 1994.
- UNITÉ CENTRALE DE RENSEIGNEMENTS FINANCIERS (UCREF), *Rapport sur la Fondation Aristide pour la Démocratie...*, Puerto Príncipe, 2005.
- UNAM, FCE., *Constitution de la République d’Haïti*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Fondo de Cultura Económica (FCE), 1994.
- WALZER, Michael, “The Civil Society Argument”, p. 89-107, en MOUFFE, Chantal ed., *Dimensions of Radical Democracy. Pluralism, Citizenship, Community*, primera publicación, Londres, Verso, 1992.
- WEINSTEIN, Brian; SEGAL, Aaron, *Haiti. The Failure of Politics*, Westport, Praeger, 1992.
- WORLD BANK, *GNI per capita 2003, Atlas method and PPP*, World Development indicators database, Banco Mundial, 2005a., <http://www.worldbank.org/data/databytopic/GNIPC.pdf>
- WORLD BANK, *Haiti data profile*, The World Bank Group, a free world of poverty, World Development Indicators database, 2005b., <http://devdata.worldbank.org/external/CPProfile.asp?SelectedCountry=HTI&CCODE=HTI&CNAME=Haiti&PTYPE=CP>

Primera parte: Problema, base teórica y marco contextual de la investigación

Introducción general: planteamiento del problema

“En el contexto político haitiano, lo que importan [realmente] son las palancas y no las instituciones, de allí la importancia de las “relaciones” [...]” (Diederich y Burt [1969], 1986: 37).

El anterior epitafio de los periodistas extranjeros Bernard Diederich y Al Burt dice mucho sobre el funcionamiento histórico del Estado haitiano. Éste último, a ejemplo de los Estados modernos de las naciones occidentales y/o de los países subdesarrollados, es un “sistema articulado de relaciones”. Dicho de manera más explícita, el Estado de Haití, es un “complejo relacional” establecido entre las élites políticas, las clases medias, los intelectuales y los artistas, los jóvenes, los sindicalistas, los campesinos, los empresarios y comerciantes y las mujeres.

Una de las peculiaridades del Estado haitiano es que su funcionamiento ha descansado en un sistema articulado de relaciones personalizadas que se ha contrapuesto al funcionamiento institucional; o, mejor dicho, estas redes de relaciones han configurado peculiarmente el sistema institucional a partir del cual opera dicho Estado. Lo anterior hace que en el país, las élites de poder no fueron capaces de hacer funcionar las instituciones como mecanismos de creación y/o de construcción del orden y de regulación social.

El derecho y las obligaciones de las ciudadanas y ciudadanos fueron teorizados a través de leyes bellas y bonitas que en su esencia fueron tomadas prestadas de contextos culturales alejados a la realidad haitiana. Mal adaptadas a la realidad nacional, estas leyes han sido pisoteadas por los agentes estatales, quienes gestionaron el poder político a partir de la concepción de que la constitución es un simple papel y sólo las bayonetas sirven (*la constitution est du papier et la baïonnette est du fer*). Lo que explica que el Estado haitiano no ha podido actuar como un “Estado moderno” de acuerdo a la lógica de la sociología comprensiva de Max Weber.

Según la perspectiva teórica de este autor, el Estado moderno se caracteriza por su autonomía relativa y su capacidad de monopolizar el ejercicio de la “violencia legítima” y la fiscalización (Campenhoudt, 2001: 87; Etienne, 2007: 27-31). En Haití, la incapacidad impositiva del Estado para ejercer la violencia física legítima y la fiscalización ha dado lugar a sucesivas olas de corrupción administrativa, a engorrosas crisis políticas, a diversos escenarios de guerras civiles y a luchas entre facciones y bandas rivales. Entonces, aunque el Estado haitiano se ha dotado siempre de un sistema

legal, no se puede decir que haya funcionado como un Estado moderno, sino que ha actuado como un “Estado premoderno”, como lo define Rachael Homewood.

El Estado premoderno es esencialmente una macroestructura centralizada, es decir, un sistema político en el cual el gobierno se dedica a extraer de la sociedad todos los recursos posibles. Se caracteriza por ser una entidad bandolera que se complace en robar a la población en cuestión sin tener la menor preocupación por suministrarle los bienes y servicios necesarios (Homewood, en Zartman ed., 2007: 13). Así, partiendo de la definición de Homewood, no cabe duda alguna que desde el inicio del siglo XIX hasta finales del XX, el Estado haitiano ha funcionado como un Estado premoderno que extrae, de manera constante, los bienes y recursos de la población, y no ha sido capaz de crear las condiciones que debieron permitir a los individuos vivir como seres humanos con derechos y obligaciones.

Los “juegos de relaciones” dentro de ese Estado híbrido se han montado generalmente a partir de prácticas políticas basadas en alianzas grupales, redes de influencias y luchas tribales. De esta forma, Robert Fatton Jr. está en lo correcto al aseverar que

“Históricamente el Estado haitiano representaba el paradigma del “Estado depredador”. Constituido por la alianza de grupo o de clase. [...]. Una de las funciones primarias del Estado depredador, de acuerdo con el argumento de Douglas North, es la extracción de los recursos en beneficio de ese grupo o de esa clase. El Estado es, entonces, una estructura despótica de poder que saca todo de la población sin devolverle gran cosa. Asimismo, se trata de una entidad incapaz de rendir cuentas [*lack of responsiveness*] a la ciudadanía. Desde esta lógica, tanto la sociedad civil como la sociedad política no pueden funcionar normalmente y ocupan lo que James Scott denomina el “mundo infrapolítico” (Fatton, 2002: 27).

En Haití, la depredación se ha convertido en una práctica perenne que ha afectado negativamente el funcionamiento democrático de las instituciones públicas y parapúblicas, y eso, independientemente de los contextos históricos: dictadura civil, regímenes cívico-militares y regímenes en contextos de transición democrática. Esa realidad a la que se ha enfrentado la sociedad haitiana ha llevado a ciertas categorías sociales de distintas condiciones culturales y religiosas (los letrados, las masas incultas, los cristianos y los ateos) a desarrollar una cultura política basada en un “mesianismo providencial”; esto es, que los haitianos creían que, en cualquier momento determinado de la historia, un ser extraordinario emergería, daría una nueva dirección a la *res pública* y, por lo tanto, sacaría al país de su situación de desgracia. De este modo, el funcionamiento histórico del Estado haitiano ha creado en el imaginario de los

individuos una cierta aceptación implícita de una “autoridad carismática” escogida para establecer condiciones ideales propicias a la fundación de una nueva sociedad basada en la igualdad de oportunidades.

Cabe subrayar que la sociedad haitiana es en general muy creyente y religiosa. El pueblo haitiano sigue, por ejemplo, el catolicismo, el vudú, el bautismo, el pentecostés, el jehovismo, el adventismo, el mormón y la logia masónica. Por lo general, el haitiano usa la religión a manera de una terapia para escapar y olvidarse de los problemas concretos que se presentan día a día. En Haití, el uso del lenguaje religioso en las relaciones cotidianas se ha vuelto rutina y una forma de expresar el grado de dificultad de la vida. En este aspecto, la religión para los haitianos es una “aventura” en el sentido de Georg Simmel (Saint Paul, en *Recherches Haïtiano-Antillaises*, 2007, núm. 5: 13-29; Saint Paul, en Blancarte coord., 2008: 313-324).

Haití no sólo es una sociedad religiosa, también es una sociedad cuyo funcionamiento descansa, en gran medida, en la mentalidad mágica y el oscurantismo medieval. Partiendo de las ideas de Max Weber, deduzco que Haití no está aún desencantado. Weber considera el “desencanto” como algo necesario para explicar racionalmente el mundo social. Por “desencanto del mundo” alude a la eliminación de la magia en tanto que técnica de salvación; implica la abolición progresiva de las potencias míticas, es decir, pasa por la secularización y la desacralización de las imágenes del mundo (Campenhoudt, 2001: 163). La perspectiva weberiana del desencanto del mundo me lleva a plantear que en el Estado caribeño se ha evidenciado una permanencia y perennidad de la mentalidad mágica.¹

Desde la época colonial (1492-1793), por ejemplo, en Santo Domingo (Isla de Haití), la religión siempre ha sido utilizada por los amos como instrumento de dominación y de control de las masas (véase Gulbrandson, en Zartman ed., 2007: 67). Esa práctica colonial ha permanecido y ha sido reproducida y utilizada por los políticos haitianos en la época postcolonial. Los estadistas y los líderes carismáticos echaban mano del factor religioso y de la mentalidad mágica para acumular capital político y legitimarse una vez que alcanzaban el poder político.

Desde los años 1930 y 1940, la escuela etnológica haitiana con François Duvalier concluía que la independencia de 1804, provenía directamente de los logros de la

¹ El sociólogo haitiano Claude Souffrant explica cómo la perennidad de la mentalidad mágica ha constituido un obstáculo para el desarrollo político, económico y social de Haití. Remítase a Souffrant (1995: 123-160).

religión vudú.² Debido a que en Haití la religión transmite una concepción de la autoridad e impregna la socialización del individuo tanto en el mundo rural como en las ciudades y los barrios populares, por lo que los políticos – repetidamente – han utilizado el eje de la religión (vudú, catolicismo y protestantismo) para alcanzar y perpetuarse en el poder político. De igual forma, las esferas políticas y religiosas han estado en constante penetración y se han inscrito en una lógica dia-lóg-ica. Al llegar a la presidencia de la república, En 1957, el etnólogo François Duvalier hacía creer a la población haitiana que él había llegado para restaurar, rehabilitar y alentar el vudú. En su discurso, lo consideraba como parte del patrimonio cultural heredado de los antepasados. Para él, tomar en cuenta el vudú permitiría valorar las tradiciones y la cultura (folklore) del pueblo haitiano, sobre todo la cultura campesina. Insistía en sus discursos políticos que “él era un *loa*”; es decir, una persona mágica y mística (léase Hurbon citado por Lamartine 1992: 123). Como buen conocedor de la cultura, así como de la mentalidad haitiana, trató de dar personalmente la impresión de que era un ser místico. Se vestía siempre de negro, color preferido de los *guedés*.³ Caminaba lento casi como un zombi que acabaran de revivir en el cementerio. Bernard Diederich y Al Burt dicen que “Papá Doc” se parecía a un hermano Papá Guédé Nimbo [de África], miembro de la familia de los espíritus Guédé, que reinan en los cementerios (Diederich y Burt, 1986: 339).

Pero Duvalier no sólo se apoyó en el vudú para legitimarse y dominar el inconsciente colectivo de los sujetos, sino también se sirvió del catolicismo para consolidar su poder político. En 1964, a partir de un referéndum, sus “servidores” y “prebendados” de la Cámara Legislativa le proclamaron presidente vitalicio de la república, otorgándole también la facultad de designar a su sucesor. En esa ocasión, hizo publicar un folleto denominado *Le Catéchisme de la Révolution* (El catecismo de la revolución) donde se puede leer el Padre Nuestro (*le Notre Père*) en reverencia al padre

² Existen muchos trabajos académicos sobre la religión vudú. Para una comprensión del vudú, se puede consultar las siguientes investigaciones: Métraux, Alfred, *Le vaudou haïtien*, París, Gallimard, 1958; Nérestant, Mical, *Religions et politique en Haïti, 1804-1990*, 2ª ed, París, Karthala, 1994; Corten, André, *Diabolisation et mal politique. Haïti: misère, religion et politique*, Québec, CIDIHCA/Karthala, 2000; Lamartine, Petit-Monsieur, *La coexistence de types religieux dans l'haïtien contemporain*, Suiza, Immense, Nouvelle Revue de Science Missionnaire, 1992 ; Hurbon, Laënnec, *El Bárbaro Imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, trad. de Jorge Padín Videla; Hurbon, Laënnec, *Les mystères du vaudou*, París, Découvertes y Gallimard, 1993; Desmangles, Leslie Gérald, *The faces of the gods: Vodou and Roman Catholicism in Haïti*, Carolina del Norte, Chapell Hill y Londres, Universidad de Carolina del Norte; Castor, Kesner, *Éthique vodou, herméneutique de la maîtrise*, París, L'Harmattan, 1999; St-Louis, Fridolin, *Le vodou haïtien: reflet d'une société bloquée*, París, L'Harmattan, 2000.

³ *Guedé*, una divinidad del vudú haitiano.

François Duvalier, quien se consideró como un dios y un ser excepcional que ejerce el poder político *ad vitam aeternam* en Haití. Un dios “sin compasión” que castigará, con el máximo rigor, el pecado de todos aquellos enemigos “subversivos” de la patria haitiana:

“Nuestro Doc quien está en el palacio [en tanto que presidente] vitalicio, alabado o sea su nombre para las generaciones presentes y futuras. Que Su voluntad se haga tanto en Puerto Príncipe como en las provincias. Dénos en este día un país nuevo y no perdone nunca las ofensas de los enemigos de la patria que escupen cada día sobre nuestro país. Déjeles para que sucumban a la tentación y, bajo el peso de sus venenos, no les liberen del mal [...]” (Diederich y Burt, 1986: 274).

Si el etnólogo Duvalier fundamentalmente echaba mano del vudú, a su vez, el ex sacerdote salesiano Jean-Bertrand Aristide se aprovechaba principalmente del catolicismo para construir su capital político. Para él, había que mezclar la ciudad de Dios con la ciudad política. La palabra sagrada, una vez que se hacía carne, tenía la capacidad para llevar a la sociedad haitiana hacia la felicidad terrestre y permitirle alcanzar su libertad. Su círculo religioso lo presentó como alguien que tenía una misión divina, que tenía la obligación de entrar en la política activa para el bien del pueblo haitiano: el pueblo de Dios. Se presentó como alguien que había llegado para poner fin a la historia de la exclusión. Usaba su discurso para hacer creer que había arribado para comulgar, a partir de una misma hostia, a todos los haitianos, independientemente de sus condiciones sociales, ya que son hermanos de una misma familia: la familia de Dios. De este modo, implícitamente sus discursos giraron en torno de la reconciliación de todas las clases sociales. En Aristide, la nación iba a encontrar un hermano, sin prejuicio de color. Este hermano-presidente trabajará en el sentido del desarrollo de una nueva ciudadanía y de la construcción de un nuevo país donde los haitianos, sobre todo los que históricamente fueron excluidos, tendrán la posibilidad de sentarse juntos en la mesa “Lavalas” para saborear todos los deliciosos platillos, ya que con el régimen Lavalas nadie va a comer debajo de la mesa. Antes de seguir, hay que decir que la noción créole “Lavalas” es el equivalente de la palabra *avalanche* en francés y *avalancha* e *inundación* en español. Lavalas es el nombre de un movimiento sociopolítico que emergió espontáneamente en Haití a finales del año 1990, en el contexto de las elecciones del dieciséis de diciembre del mismo año. Los actores integrantes de ese amplio movimiento social pretendieron, con la candidatura del ex sacerdote Aristide, impedir el retorno en el poder de los *tontons-macoutes* de los Duvalier y los militares *neotontonmacoutes* (*adversus hostes in aeternum*) de la

construcción de una democracia de ciudadanas y de ciudadanos. Lavalas entonces apareció como una estrategia, un haz y una avalancha, cuyo propósito era limpiar el campo político de todo tipo de hediondez, de suciedad y de detritus capaces de impedir el “proyecto” de construcción de un verdadero Estado-nación y de una real ciudadanía en el país. El candidato Lavalas ganó las elecciones de diciembre de 1990, y el siete de febrero de 1991 asumió oficialmente la presidencia de la República de Haití. Los fragmentos de su discurso de investidura presidencial que se mencionan a continuación dan cuenta del juego de relaciones que el ex sacerdote salesiano había establecido entre religión (catolicismo) y política:

“En lo que se refiere al décimo departamento, no hay palabras para expresar mis sentimientos. “Lavalas para nuestra casa”, comienza a llegar a “nuestra casa”, para que unidos, lleguemos a sentarnos todos alrededor de la mesa

[Jean-Bertrand Aristide, preguntó]: ¿Hay gente que está sentada siempre debajo de la mesa?

[La muchedumbre, contestó]: ¡Sí!

[Jean-Bertrand Aristide, por segunda vez, hizo la misma pregunta]: ¿Hay gente que está sentada siempre debajo de la mesa?

[La muchedumbre, por segunda vez, contestó]: ¡Sí!

[Jean-Bertrand Aristide, dijo]: ¡No entiendo!

[Jean-Bertrand Aristide formuló, por tercera vez, la misma pregunta] ¿Hay gente que está sentada siempre debajo de la mesa?

[La muchedumbre, por tercera vez, contestó]: ¡Sí!

[Jean-Bertrand Aristide, sentenció] ¿Les gustaría que todos nosotros, hermanos y hermanas, estuviéramos sentados alrededor de la mesa?

[La muchedumbre, por supuesto, contestó] ¡Sí!

[Jean-Bertrand Aristide, por segunda vez, guardando el trasfondo, hizo la misma pregunta]: ¿Les gustaría llegar a sentarnos alrededor de la mesa?

[La muchedumbre, por segunda vez, contestó] ¡Sí!

[Jean-Bertrand Aristide, finalmente afirmó]: Poco a poco llegaremos, cueste lo que cueste, a sentarnos todos a la misma mesa” (Aristide, 1992: 103; véase también Aristide citado por Álvarez Martínez, 2005: 225).

Para llegar al poder y permanecer en el cargo, los políticos haitianos solían armar discursos basados en referencias ideológicas, morales y místicas: fuerzas del mal *versus* fuerzas del bien, por ejemplo. La finalidad de semejantes discursos ha consistido en dominar el inconsciente colectivo de las masas, por una parte, y legitimarse ante la población, por otra. No obstante, una vez que alcanzaron la cúspide del Estado, esos gobernantes no pudieron operar cambios positivos en el funcionamiento del mismo.

Spencer St-Jhon, reflexionando sobre las continuidades y las prácticas perennes en el funcionamiento histórico del Estado en Haití, afirma:

“Conozco Haití hace más de veinte años, y tengo que confesar que he perdido todas mis ilusiones. Conocía entonces jóvenes hombres de leyes, diputados y funcionarios del gobierno, llenos de entusiasmos, quienes maravillosamente hablaron de proyectos de reforma y del deseo de ver su país progresar en la civilización. Me han inspirado confianza y tenía prisa de verlos llegar al poder. No obstante, cuando llegaron y tuvieron la posibilidad de compaginar el gobierno con las leyes, para emprender las reformas acertadas, desfallecieron de manera lamentable” (St-Jhon citado por David, 1959: 10).

Los políticos y los líderes carismáticos que gobernaron la República de Haití alcanzaron a construir un Estado muy frágil. La fragilidad de este Estado se relacionaba con su incapacidad para monopolizar la violencia legítima y controlar la fiscalización de manera adecuada. Como consecuencia de la incapacidad impositiva del Estado, el país, en menos de un siglo, ha sido tres veces ocupado militarmente por fuerzas extranjeras, en 1915-1934, 1994-2001 y de 2004 a la fecha. Entonces, partiendo de las ideas de Michael Mann (1993: 25), no es irrelevante resaltar que el Estado haitiano no ha podido por un lado, defenderse en contra de la agresión militar de las naciones extranjeras y, por el otro, se trata de un Estado bandolero que, por lo general, ha estado en guerra contra la población haitiana.

Weber enfoca el Estado moderno como guardián de la legitimidad, que recurre al uso de la fuerza física a modo de proteger a su población tanto en el plano interno como en el ámbito externo. Este Leviatán se compromete en asegurar la protección de los individuos y en procurarles los servicios necesarios a sus necesidades. De esta forma, una de las funciones del Estado moderno consiste en salvaguardar los derechos civiles y humanos, sin verse obstaculizado por fuerzas criminales. Para que el Estado pueda cumplir las funciones anteriormente señaladas, se hace necesario tener instituciones fuertes debido a que es mediante los canales institucionales que el Estado se legitima ante la población. En otras palabras, las instituciones ayudan al Estado a cumplir con sus obligaciones políticas y económicas (Mann, 1993; Moreira Cardoso y Eisenberg, en PNUD, 2004: 155; Homewood, en Zartman ed., 2007: 13). Pero en el caso de Haití se ha sobresalido un déficit en el funcionamiento de las instituciones que no han podido satisfacer las reivindicaciones de los individuos-ciudadanos. Por ejemplo, en lugar de servir de canales para dirimir los conflictos sociales y propulsar la convivencia ciudadana, muchas instituciones estatales, han servido, de preferencia, como verdaderos instrumentos del crimen organizado. Las instituciones gubernamentales han participado

de manera activa en el armamento de los grupos paramilitares que se dedicaban a aterrorizar la población civil. En resumen, Haití ha tenido históricamente un Estado “violador de las normas”, para usar la expresión de Elizabeth Jelín (1994: 105).

Adicionalmente, las instituciones (entidades burocrático-administrativas) han sido manejadas como si fueran bienes privados. El ingreso a la administración pública, a menudo ha sido condicionado por la pertenencia a la tribu de las élites burocráticas. Lo que explica que el funcionamiento histórico del Estado haitiano se ha caracterizado por una gran reducción de la esfera del Estado (esfera pública) al ámbito de la familia (esfera privada) y por una gestión de las instituciones en forma de clanes y de clubes de camaradas. La idea de “posiciones de poder” trabajada por el politólogo francés Jean-François Bayart es muy pertinente para explicar los tipos de relaciones que los agentes estatales han mantenido con las agencias estatales y paraestatales. Bayart afirma que *“las posiciones de poder, tanto ayer como anteayer, pueden ser posiciones de depredación. Sus detentadores recurren a su monopolio de la fuerza legítima para exigir productos, numerarios y prestaciones. Cuando menos en las zonas rurales, la mayoría de los cuadros administrativos actúan de esta manera”* (Bayart, 1989: 106). De acuerdo con la definición weberiana, la noción de “prebenda” se relaciona con los beneficios materiales que los funcionarios sacan por el hecho de desempeñar un cargo público y/o político. Estos privilegios pueden ser de tipo económico como los sueldos exorbitantes, o pueden ser relacionados con otras ventajas, autos, propiedades, mansiones y cuentas bancarias, provenientes de los cargos públicos (véase Weber [1922] 2002: 177; Bayart, 1989: 131). Así, pues, desde esta perspectiva, en Haití, los altos funcionarios del Estado se han aprovechado de sus “posiciones de poder” para acumular, merced a las “prebendas” y otros tipos de medidas, riquezas en tiempos record.

En la isla caribeña, la corrupción administrativa ha penetrado todas las escalas y las esferas del aparato burocrático-administrativo, desde arriba hacia abajo y desde abajo hacia arriba. Por ejemplo, los cuadros intermedios, tanto en la administración pública como en las instituciones autónomas, han desarrollado toda una semántica que pone en evidencia las prácticas de la corrupción y de las prebendas. Para solicitar sobornos y comisiones clandestinas, algunos funcionarios, en sus relaciones con los clientes, suelen utilizar expresiones como: pon algo en mis manos, sírveme algo, haz caminar las cosas,

procúrame un poco de libertad y ponte de acuerdo conmigo.⁴ Esas expresiones derivadas del idioma *créole* son similares a las que Bayart documenta, a partir del swahili, en África subsahariana (véase Bayart, 1989: 123).⁵

En Haití, el Estado ha sido incapaz de suministrar servicios básicos: agua, luz, electricidad, teléfono, vivienda, atención médica y alimentación, y no ha podido capaz de proveer, como diría Michael Mann, la “infraestructura de comunicación” (véase Mann, 1993: 25). Tener una *palanca* y ser parte de unas redes de relaciones ha sido históricamente muy importante para conseguir un empleo en la administración pública y en las instancias autónomas y también ha sido una garantía para beneficiar de distintos tipos de servicios públicos. Muchas veces, la palanca ha funcionado de mano con los sobornos. La persona que tenía dinero, que podía poner algo en manos (*grese pat*) del funcionario de la empresa de telecomunicación era la que gozaba de una línea telefónica. La que tenía la capacidad económica para hacer un movimiento (*fè you rouf*) con el funcionario de la empresa de electricidad era la que tenía luz en su hogar y se podrían multiplicar los ejemplos. Estas prácticas no sólo ponen en evidencia la corrupción que se evidencia en el arte de gobernar y en la forma concreta de operación del Estado, sino también dan cuenta de que se trata de un Estado que no ha tenido la capacidad de fiscalización, como diría Weber y Norbert Elías; porque, cuando los funcionarios del Estado recibieron los sobornos, este dinero se quedó en sus bolsillos y no entraron en las cajas (Tesoro Público) del Estado.

Lo anterior explica que este Estado ha carecido de raíces estructurales en la sociedad haitiana. La noción de “desconexión entre Estado y sociedad” evocada por el politólogo Bayart es muy pertinente para comprender el funcionamiento histórico del Estado en Haití (véase Bayart, 1989: 156). El científico social, cineasta y político haitiano Arnold Antonin, respondiendo a una de mis preguntas sobre el “comportamiento histórico de la clase política”, explica a continuación la desconexión entre el Estado y la sociedad en Haití:

“Creo que al final del siglo XVIII, fueron las personas más preparadas militarmente quienes llegaron a derrotar las fuerzas armadas de Napoleón. Creo que Toussaint Louverture, Henri Christophe, Alexandre Pétion, Jean-Jacques Dessalines, en aquellos tiempos, fueron

⁴ *grese pat mwen, sèvi avèm, fè bagay yo mache, voyem free, antann ou avèm*. Esas expresiones son del *créole* haitiano.

⁵ Bayart aborda en sus estudios la problemática del funcionamiento del Estado en los países que conforman la África subsahariana (salvo el Sudán, la Etiopía, las islas del Océano Índico y la República Sudafricana). Por lo que, a ejemplo de Bayart, me refiero a África subsahariana para designar a países como: Senegal, Malí, Níger, Nigeria, Ghana, República Democrática de Congo, Gabón, Uganda, Camerún, Costa de Marfil, Gambia, Togo, Zambia, Tanzania, Kenia y Madagascar (véase Bayart, 1989: 15; Bayart dir., 1993: 15).

generales militares bien preparados como cualquier otro general del mundo. [...], después las élites no han sabido desarrollar el país y han reproducido el anterior esquema del período esclavista, al fomentar la desigualdad social y una exclusión absoluta de las masas de trabajadores. Han impedido que las élites salgan del seno de los trabajadores. Han impedido la existencia de las organizaciones campesinas y sindicales. La élite militar que realizó la independencia impidió el desarrollo de una élite económica a la altura de los desafíos del mundo en aquellos tiempos. Es decir, una élite burgués, una élite empresarial en el país. Porque, a lo largo de todo el siglo XIX, quisieron mantener el país en una cierta forma de economía de renta con la sobre-explotación de las masas campesinas. Y, en vez de fomentar la riqueza con la industrialización, han hecho del Estado la fuente ilícita de las riquezas. Así que, el poder del Estado se ha vuelto un poder parásito, estéril, un poder de negación [...]" (Antonin, entrevista, 2005).

En su sociología de la dominación, Max Weber destaca la idea de que el “carisma” se inscribe en un proceso continuo de construcción y de retroalimentación. Eso quiere decir que no se construye de una vez para siempre. El carisma se renueva de manera cotidiana. Wolfgang J. Mommsen (1974) ocupa la palabra “*a new everyday*” para traducir esta realidad. De acuerdo con Mommsen, desde la perspectiva de Weber, para no perder la confianza de sus seguidores, el líder carismático, debe –cotidianamente– dar resultados positivos. Un líder político que fracasa de manera constante o que no sea capaz de responder positivamente a las expectativas de sus seguidores se verá progresivamente abandonado por ellos. En Haití, la manera en que los líderes carismáticos han manejado las instituciones estatales y paraestatales ha provocado la desilusión entre sus seguidores y se ha regido a lo que el sociólogo de Heidelberg denomina el gradual proceso de rutinización o de cotidianización del carisma.⁶ En este sentido, tanto los políticos como los “mesías providenciales” no han logrado poner un freno a la historia de las prácticas políticas basadas en la depredación.

El principal objetivo de esta investigación consiste en explicar el funcionamiento histórico del Estado en Haití, con énfasis en la persistente perennidad y en el carácter ritual de las prácticas políticas. Para alcanzar esta meta, me basaré en dos variables claves que son: el “patrimonialismo” y la “política de vientre”. Por lo que a partir de la perspectiva de la sociología histórica de Weber complementada por la propuesta de la política de vientre de Bayart, explicaré la manera en que las élites políticas han explotado esa cultura de la espera sistemática de la población haitiana para hacer creer que, por fin, había llegado el mesías providencial que dotaría el Estado y la sociedad de una nueva personalidad.

⁶ Generalmente, en el ámbito de la sociología, se han ocupado la noción de “rutinización” del carisma. No obstante, Bayart destaca que Talcott Parsons tradujo mal el vocablo alemán *Veralltäglichung* usado por Weber. El politólogo francés afirma que la traducción correcta debe ser cotidianización en vez de rutinización (véase Bayart, 2004: 198).

A partir de un examen de las prácticas políticas de los agentes estatales, demostraré que a pesar de los discursos políticos míticos centrados en la reinención de las instituciones y la creación de un verdadero Estado-nación, las prácticas patrimoniales, la política de vientre y la depredación nunca han estado ausentes en el funcionamiento histórico del Estado haitiano.

De acuerdo con Peter Berger y Thomas Luckmann, casi siempre, el sociólogo estudia los problemas no alejados a la “realidad vivenciada”⁷ por él y/o por sus “semejantes”.⁸ El sociólogo, para hacer abstracciones a partir de las ideas originales de Berger y Luckmann, reflexiona y produce, a partir de los acontecimientos o que los periódicos y/o el común de los mortales narran cotidianamente [...]. La seducción de la sociología, a juicio de ellos, se relaciona con el hecho de que nos permite comprender bajo una nueva lupa el mundo de la vida cotidiana en el cual nos estamos moviendo (véase Campenhoudt, 2001: 2).

Las ideas expuestas anteriormente favorecen, por lo menos, dos grandes observaciones. En primer lugar, el sociólogo no inventa los sucesos y no tiene porqué idearlos. Parte de los hechos de la vida cotidiana, los sistematiza a la luz de un cuerpo teórico-metodológico y epistemológico para poder explicarlos de manera científica. Antes de seguir el análisis, es necesario afirmar que por vida cotidiana, me refiero al mundo

“del ejecutar diario en que nace cada uno de nosotros, dentro de cuyos límites se desenvuelve nuestra existencia, y que sólo trascendemos completamente al morir. [...] Se trata de un mundo complejo hecho de relaciones múltiples [...]. Es el mundo donde crece cada uno de nosotros, donde aprendemos los idiomas, entramos en contacto con los demás, recibimos una educación, ingresamos en cierta etapa del oficio de vivir. En este mundo, jugamos, amamos, creamos, sufrimos y morimos” (Natanson, en Schütz, 1974: 15-16).

⁷ Estoy utilizando la noción de “realidad vivenciada” a partir de una cierta interpretación de la noción de “vivencia” en Wilhelm Dilthey y Georg Simmel. Para Dilthey, las vivencias permiten conectar lo social, lo cultural y lo histórico, además ofrecen la posibilidad de estudiar el contexto específico en que ocurre una acción social particular (Snape y Spencer, en Ritchie y Lewis eds., 2003: 7). Simmel, por su parte, destaca que las acciones sociales tienen significados subjetivos, tienen un componente hermenéutico que hay que interpretar. Simmel enfatiza la importancia de las vivencias para la comprensión de la dimensión intersubjetiva de la vida social. Para él, la vivencia en tanto realidad enmarcada en el mundo de vida, no acaece en el vacío, lo que hace que haya una dimensión espacio-temporal. Para más detalles, remítase a Simmel (1998).

⁸ Maurice Natanson, interpretando la concepción fenomenológica de Alfred Schütz, subraya que mis “semejantes” pueden ser mis predecesores, es decir, las personas que vivieron antes de mi época y a quien conozco solamente a través de los informes de otros; mis contemporáneos que aluden a las personas que viven ahora en mi tiempo y con las cuales comparto una realidad temporal; mis asociados que son personas que además de ser mis contemporáneos llevan una relación cara a cara conmigo (ellas y yo vivimos en el mismo fragmento espacial del mundo); y, por último, mis sucesores, que son aquellas personas que vivirán después de mi muerte y que durante mi vida siguen siendo necesariamente anónimos (véase Schütz, Luckmann, 1974: 21).

Desde esta perspectiva, la vida cotidiana tiene un doble carácter: público y privado. Es privado en la medida en que afecta la vida específica de los individuos, no obstante su carácter público, viene de los principios normativos que moldean nuestras relaciones sociales y que se originan en los procesos de socialización. Adicionalmente, la vida cotidiana es dinámica, irreflexiva y protagonizada por las personas humanas. Está hecha de relatos, de actos, de percepciones, de relaciones, de objetos, de actividades y de vivencias. [...], se refiere a la evolución de las formas culturales creadas por los hombres en sociedad para satisfacer sus necesidades materiales afectivas y espirituales y, finalmente, estudia los “*procesos de creación y de desintegración de hábitos, de adaptación a circunstancias cambiantes y de adecuación de prácticas y creencias*” [...]” (véase Pichon-Rivière, 1985 citado por Alonso, 1998: 52; Gonzalbo Aizpuru, 2004).

En segundo lugar, el sociólogo puede estudiar los mismos temas que han explorado sus colegas (sociólogos) y otros científicos sociales como: historiadores, antropólogos, politólogos, etnólogos e internacionalistas. Lo interesante en un estudio sociológico tiene que ver con la novedad del enfoque paradigmático adoptado.

Dicho eso, hay que resaltar que el Estado haitiano ha sido constantemente estudiado por varios científicos sociales tanto haitianos como extranjeros. Según el politólogo haitiano Sauveur Pierre Etienne,⁹ las principales debilidades de los trabajos que han estudiado el Estado haitiano, desde una perspectiva histórica, pueden ser catalogadas en dos grandes bloques.

En un primer bloque se encuentra una serie de investigaciones que no han tomado en cuenta la especificidad de la política y la autonomía relativa del Estado, así como no han acordado ninguna significación al análisis de los actores sociopolíticos y a la responsabilidad de las élites en el fracaso del Estado moderno en Haití.

En el segundo bloque están los trabajos que se han esforzado por tomar en cuenta elementos como la visibilidad de los actores, el peso del factor cultural y el dualismo ciudad-campo. Etienne critica esos trabajos por sus carencias de un sólido marco teórico de explicación, por su determinismo cultural, entre otros elementos (véase Etienne, 2007: 20-27). En consecuencia, el politólogo haitiano recurre a la perspectiva de la larga

⁹ Remítase a Etienne, Sauveur Pierre, *L'énigme haïtienne. Échec de l'État moderne en Haïti*, Montreal, Presses de l'Université de Montréal (P.U.M.) y Mémoire d'Encrier, 2007. Este libro es la versión corregida de la tesis que el autor presentó en *L'Université de Montréal* para optar al grado de Doctor en Ciencia Política.

duración (1697-2004), y trata de explicar el fracaso del Estado moderno en Haití a partir de tres variables claves: el comportamiento de las élites políticas, el Estado y las relaciones transnacionales de poder.

El libro de Etienne tiene varios méritos. Quisiera mencionar sólo tres. En primer lugar, se evidencia un gran esfuerzo por comprender y explicar el funcionamiento histórico del Estado a partir de la perspectiva de la larga duración. Hasta el momento, no conozco ningún otro estudio académico que haya abordado un período histórico tan largo. Esta gran periodización le permite hacer intervenir factores coloniales en la explicación de Estado poscolonial, neocolonial y dependiente de Haití.

En segundo lugar, el autor de *L'Énigme haïtienne* acuerda un peso significativo al papel de la historia en la explicación de los fenómenos sociales. Aunque su investigación ha sido realizada para un grado en ciencia política, empero ha atribuido gran importancia a la sociología histórica del Estado haitiano.

En tercer lugar, Etienne al enfatizar las relaciones transnacionales de poder, permite entender la manera en que las relaciones de dependencia que existieron entre las élites políticas y los comerciantes extranjeros, la corrupción, la domesticación del poder político por las potencias económicas internacionales y el pago de la deuda de la independencia, han contribuido al fracaso de la creación de un Estado moderno en Haití.¹⁰

Sin embargo, a pesar de los méritos anteriormente señalados, se pueden formularle un par de críticas similares a las que él mismo hizo a otros investigadores que han trabajado la sociología histórica del Estado en Haití. Por ejemplo, en vez de desarrollar una propuesta teórica rigurosa, Etienne propone un marco teórico del Estado muy pobre (únicamente cuatro cuartillas). Adicionalmente, aunque pretende inscribirse en la lógica de la sociología comprensiva de Weber, descuida el “individualismo metodológico” del padre fundador de la sociología comprensiva al otorgar poco valor al papel de los sujetos en la construcción de la historia.

Para Philippe Corcuff, el individualismo metodológico nace como una reacción a la visión macrosocial de la sociología (tipo durkheimiano). Es, para él, un enfoque microsociales que otorga un lugar privilegiado a la “acción social” del individuo.

“Para explicar cualquier fenómeno social –llamase demográfico, político, sociológico o de cualquiera otra ciencia social particular –, es indispensable

¹⁰ Aunque le faltó citar el libro de Frantz Douyon, *Haiti de l'indépendance à la dépendance* publicado en el 2004, este trabajo proporciona un interesante análisis de las correlaciones entre las relaciones transnacionales de poder y la no creación de un Estado nacional en Haití.

reconstruir las motivaciones de los individuos relacionados con el fenómeno en cuestión [...]. Los fenómenos sociales estando siempre compuestos de acciones, el sociólogo debe llevarlos a las acciones individuales de las cuales se componen” (Corcuff, 1995: 15).

Pero, contrariamente al enfoque del individualismo metodológico, al final de su libro, Etienne propone una conclusión tajante, demasiado general, basada en una lectura *holistique* de las acciones sociales de los actores que han participado en la construcción de los prototipos de Estado, conformado históricamente en Haití: “*Al final de este libro, una conclusión se impone: No hay Estado moderno, no hay ciudadanos, no hay sociedad civil, no hay espacio público, no hay democracia [...]*” (Etienne, 2007: 328).

Creo que la conclusión del autor no resiste al examen riguroso de los hechos. En su obra, se evidencia un exceso de generalización de las categorías analíticas y el autor tiene una visión demasiado sesgada acerca del papel de los actores sociales en el desarrollo de los procesos políticos y los fenómenos sociales en Haití.

Propuesta metodológica, preguntas y principales argumentos

Mi propuesta metodológica consiste en estudiar cualitativamente, desde el enfoque de la sociología histórica, el funcionamiento del Estado haitiano a partir de la perspectiva del individualismo metodológico de Max Weber. Cabe recordar que la “investigación cualitativa” está basada en criterios como: el rigor científico, una metodología explícita y la creencia de que la realidad no se construye de manera a priori sino de modo social. En este sentido, la investigación cualitativa es una mezcla de ciencia y de arte, ya que el sujeto-actor es quien otorga un sentido a la realidad y los fenómenos sociales, que son bastantes fluidos. En consecuencia, preocupado por estudiar la sociológica histórica del Estado haitiano a partir de una nueva mirada teórica y epistemológica y para una mejor adecuación de lo teórico con la actuación concreta de los actores sociales, propondré, desde la perspectiva del individualismo metodológico, un nuevo enfoque teórico-epistemológico y metodológico que permitirá explicar porqué el patrimonialismo, la depredación y la política de vientre se han vuelto prácticas rituales y perennes en el arte de gobernar del Estado haitiano. Este nuevo enfoque estribará en una adecuada combinación de algunas categorías extraídas de la teoría de los tres tipos ideales de dominación de Weber y del enfoque de la política de vientre trabajado por Bayart.

Por lo tanto, asumo el supuesto epistemológico de que la “*investigación científica está inscrita en un proceso espiral*” (Teddlie y Tashakkori, 1998). Este proceso contiene varias etapas interconectadas que se retroalimentan entre sí y que

requiere, por lo menos, de la formulación de una pregunta pertinente.¹¹ A partir de esta consideración epistemológica, formulo dos cuestiones principales:

¿Hasta dónde las categorías analíticas como el “patrimonialismo burocrático”, el “patrimonialismo sultanesco”, el “carisma” y la política de vientre tienen suficientes fuerzas sociológicas capaces de explicar las prácticas perennes que se evidenciaban en la lógica de operación del Estado haitiano, entre 1957 y 2004?

¿Las categorías anteriores son realmente pertinentes para comprender, independientemente del contexto y de las secuencias históricas, las ritualidades y las perennidades de las prácticas político-institucionales en Haití, entre 1957 y 2004?

Y sobre la base de esta doble interrogación, planteo dos grandes argumentos:

En Haití, tanto durante la dictadura de los Duvalier como a lo largo de los diecisiete años de transición política que estoy estudiando, el funcionamiento con base en la política de vientre (las redes de relaciones, el patronato, las luchas de influencias, las intrigas de toda índole, el aguzamiento de los apetitos de los agentes estatales, las rivalidades personales y las alianzas grupales) hizo que el Estado haitiano –operando a partir de una lógica patrimonial burocrática y patrimonial sultanesca– funcionaba como una comunidad doméstica o, si se quiere, como una pequeña tribu. Esa lógica de operación dificultaba demasiado la realización de cambios estructurales dentro de las instituciones estatales y explica el largo proceso de desconexión histórica que se evidenciaba entre el Estado y la sociedad en Haití.

Por los años 1957 y 2004, los gobiernos haitianos, apoyándose en la “espera sistemática” de la población haitiana, lograron capitalizar los discursos basados en temáticas como: reconstrucción de la nación, reinvención de las instituciones, ausencia del Estado y necesidad imperiosa de restaurar la autoridad estatal, construcción de un Estado de Derecho y transición de la exclusión hacia la inclusión; sin embargo, pese a los discursos míticos de reconstrucción de la nación, de reinvención de las instituciones, de restauración de la autoridad estatal y de construcción de un Estado de Derecho, la concepción del poder, las formas de relación de los administradores del Estado con la población haitiana se basaron en el patrimonialismo y la política de vientre. Lo anterior

¹¹ Enfatizando esta idea, Mario Bunge asevera que “*Para un espíritu científico cualquier conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no ha habido pregunta no puede haber conocimiento científico. Nada se da, todo se construye*” (Bunge, 1999: 189).

atestiguaba que la depredación ha constituido una constante en la forma de operar del Estado.

Capítulo I. Algunas categorías analíticas relevantes en la sociología de la dominación de Max Weber para entender las relaciones entre el patrimonialismo, la política de vientre y la depredación en Haití.

“Max weber anunciaba ya nuevas formaciones paradigmáticas que anticipaban, indirectamente, los tiempos actuales”.
Mires, Fernando, *Crítica de la razón científica*, 1ª ed., Caracas, Nueva Sociedad, 2002: 8.

“la pertinencia de los métodos y técnicas no puede calificarse a priori, sino que depende del problema, de la teoría y en general del planteamiento teórico de una investigación. Es la teoría la que define tanto el objeto del estudio como los métodos con que se construye y se apropia el objeto [...]. La opción por un tipo de metodología se desprende sin duda de la óptica teórico-conceptual con la que los distintos investigadores abordan un objeto de estudio [...]”.
Tarrés, María Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) - El Colegio de México - Miguel Ángel Porrúa, 2001).

Introducción general: importancia empírica de la propuesta teórica

La perspectiva epistemológica y teórica de Max Weber, una herramienta pertinente para explicar el funcionamiento de las entidades burocrático-administrativas en Haití

Este capítulo gira en torno a la perspectiva teórica-epistemológica, que será vista a partir de la sociología de la dominación de Weber que constituye el sustrato teórico central de mi investigación. El capítulo está dividido en tres grandes bloques. La primera parte versa sobre los conceptos “política”, “Estado”, “institución” y “Estado-nación” en Weber; la segunda contiene una discusión rigurosa y actualizada de la teoría de los tres tipos ideales de dominación propuesto por Weber y, finalmente, la tercera presenta de manera novedosa el enfoque de la “política de vientre” conceptualizado por Bayart, a lo largo de las últimas décadas del siglo XX.

Sin embargo, antes de empezar como tal la estructuración del marco teórico explicativo a partir de la obra de Weber, específicamente su sociología de la dominación, me gustaría plantear dos advertencias. La primera tiene que ver con la complejidad de los planteamientos teóricos de este autor y, por lo tanto, de la imposibilidad de agotarlo. Como se sabe el sociólogo de Heidelberg es sin lugar a dudas, uno de los clásicos de mayor alcance en la sociología. Es un autor dotado de una gran capacidad de abstracción, sus enfoques abarcan la interdisciplinariedad y su pensamiento es sumamente complejo. Basándome en estos supuestos epistemológicos, construiré mi marco teórico a partir de ciertas categorías analíticas extraídas de la sociología política de Weber de modo general, y de su sociología de la dominación de manera específica.

Asimismo, escogí, en primer lugar, la sociología de la dominación de Weber por su opción epistemológica, debido a que su sociología comprensiva incorpora una visión teórica de la historia, así como una sociología histórica. A mi parecer, la contextualización histórico-social es crucial para entender tanto el sentido de las “vivencias” de los individuos como para aprehender el grado y/o el nivel de estructuración de las relaciones sociales (véase Bayart, 1989: 61). De esta manera, asumo con Josep Picó la idea de que los conceptos crean y recrean una relación entre una realidad y un contexto (Picó, 2003: 217).

En segundo lugar, la sociología comprensiva de Weber proporciona toda una caja de herramientas para abordar las prácticas sociales en forma general. Recordando a Michael Löwy, las explicaciones weberianas no son absolutas; explicitando el relativismo absoluto en la obra de Weber, Löwy anota que “*Max Weber parte de la temática de [Heinrich] Rickert [1863-1936] ‘las relaciones a valores como fundamento de las ciencias sociales e históricas’, pero contrariamente a Heinrich Rickert, Weber no cree en los valores objetivos, universales y absolutos*” (Löwy, 1985: 35).

Para Weber, la particularidad, la situacionalidad y los contextos de interpretaciones son cruciales para el entendimiento de la “acción social” (*Sociales Handeln*).¹² Pensando epistemológicamente, comparto su “individualismo metodológico” teniendo en cuenta que, en este autor, el énfasis en la acción social del individuo es definitivamente importante.

A partir de las ideas de Weber, asevero que mediante la comprensión de la acción individual, el científico social en general y el sociólogo en particular pueden acceder al significado de cada relación y estructura social, puesto que éstas están, en última instancia, constituidas por la acción del individuo en el mundo social que le rodea. Por lo tanto, la comprensión de las formas de operación de los agentes estatales puede

¹² Cabe recordar que el concepto de “acción social” es una categoría analítica fundamental en la sociología interpretativa de Weber para quien la acción social supone interacciones recíprocas de los sujetos. Para Weber no todo tipo de acción lleva el carácter social. La acción social está relacionada con el sentido subjetivo y hace referencia a otro individuo o grupo. Lo que implica que la acción social o “proceder social” está muy vinculada o se concretiza por medio del sentido subjetivo. Weber define la acción social como *la orientación significativamente comprensibles de la propia conducta, sólo existe para nosotros como conducta de una o varias personas individuales* (Weber, [1922] 2002). Para una buena comprensión de la acción social, remítase al estudio sobre la actuación de los Nortons, los Chick, entre otros, por Whyte, William Foote, *Street Corner Society. The Social Structure of an Italian Slum*, Illinois, Universidad de Chicago, 1943. Trad. *La sociedad de las esquinas*, México, Diana, 1971. Y para una crítica de la acción social en Weber, léase: Giddens, Anthony, “Los ensayos metodológicos de Weber”, capítulo X; “Conceptos fundamentales de sociología”, capítulo XI, en Giddens, Anthony, *El capitalismo y la moderna teoría social*, 1ª ed., Barcelona, Labor, 1977, trad. de Aurelio Boix Duch. Título original: *Capitalism and Modern Social Theory*, Cambridge, Universidad de Cambridge, 1971.

desarrollarse como una estructura de significados intencionales e inteligibles (véase Schütz, 1972).

Empero, más allá de su postura epistemológica, la sociología de la dominación de Weber sirve en este estudio para explicar, de forma convincente, el funcionamiento de las entidades burocrático-administrativas y explicar las formas de racionalidad del Estado haitiano desde una perspectiva de larga duración.

Así, a partir de ciertas categorías analíticas extraídas de la teoría de los tres tipos ideales de dominación elaborada por Weber, sobre todo de la dominación tradicional, estudiaré la sociología histórica de las prácticas políticas en Haití, desde 1804 hasta la segunda mitad del siglo XX. Además, su explicación de la dominación tradicional me permitirá analizar el funcionamiento del Estado de 1957 a 2004. Basándome en su teoría de los tres tipos ideales de dominación, explicaré la actuación sociológica de los *cagouards*, de la *milice civile* y / o de los *tontons macoutes* (de los Duvalier), así como los *brassards rouges* de los militares post-1986 y los *chimè* del poder Lavalas. Asimismo, su sociología de la dominación es un recurso analítico válido para entender y explicar desde la perspectiva de la sociología histórica: el grado de diferenciación, de institucionalización y de autonomización de la política (Badie, Hermet, 2001: 171; Bayart, 2004), el nivel de soberanía del Estado haitiano, tanto en la dictadura como a lo largo de los dieciocho años de transición política bajo estudio; la capacidad de las agencias estatales para institucionalizar el conflicto, controlar las “zonas marrones de la ciudadanía”, recordando a Guillermo O’Donnell (en PNUD, 2004), monopolizar la violencia legítima, asegurar el control territorial, regular y equilibrar los intereses. Es decir, organizar, crear y moderar el orden social.

En otros términos, algunas categorías analíticas extraídas de la sociología de la dominación de Weber son pertinentes para estudiar la cultura de clanes y de tribu que se evidenció en la forma de operación del Estado haitiano entre 1957 y 2004, donde ese Estado fue concebido como un patrimonio, una familia restringida compuesta por unas redes de relaciones establecidas entre familias consanguíneas (padres, compadres, comadres, primos, sobrinos, nueras, entre otros miembros) y familias políticas; la cultura de las prebendas, las relaciones entre posiciones de poder y saqueo de las entidades burocrático-administrativas; los tráficos ilícitos (drogas, contrabandos) y el tráfico de influencias.¹³

¹³ También, este fundamento teórico es importante para explicar el cinismo de algunos políticos, tanto los que estuvieron en el poder como los que se concentraron en las “oposiciones políticas”.

Finalmente, la sociología de la dominación de Weber ayuda para explicar el nepotismo, el clientelismo, la corrupción, el uso placentero del poder (*le pouvoir épicurien*), las prácticas de exclusión y las formas en que los dirigentes estatales retribuyeron a sus partidarios los recursos y bienes de la sociedad.

De la pertinencia de las categorías analíticas de Jean-François Bayart

La comprensión de las relaciones entre política de vientre, patrimonialismo y depredación en el funcionamiento del Estado haitiano, requiere un abordaje teórico sumamente complejo y contextualizado. Por lo que creo que la noción de política de vientre de Bayart (1989) –quien, desde la perspectiva de la sociología histórica reflexiona sobre el funcionamiento de los Estados en África, específicamente en África subsahariana– puede ser una buena herramienta complementaria a la sociología de la dominación de Weber. Así, pues, existen varias razones explicativas para echar mano de los trabajos de Bayart en esta tesis.

En primer lugar, lo he escogido por la pertinencia de su perspectiva teórica y metodológica. Lo que más me llama la atención es la explicación weberiana que está detrás de su planteamiento. Sus reflexiones, analíticamente, son pertinentes para explicar, desde la perspectiva de la sociología histórica, el funcionamiento de las agencias estatales en Haití; instancias, como veremos, en vez de regular del orden social, más bien han operado como el principal organizador de la actividad criminal.

Bayart, en su sociología histórica de los Estados en África subsahariana pone de relieve la dialéctica entre Estado y sociedad. A ejemplo de Weber, conceptualiza al Estado como un sistema o unas redes de relaciones establecidas entre varios grupos y sectores sociales, políticos, culturales y sobre todo económicos y no siempre estas relaciones contribuyen al fortalecimiento del Estado. Asimismo, comentando el libro *L'État au Cameroun* ([1979] 1985) de Bayart, Christian Coulon afirma:

“Más que una nueva teoría de la política africana, se trata de un nuevo género que se perfila a través de este estudio, una cierta antropología de la vida política en Camerún, cuyos meandros nos son descritos con la misma perspicacia que el etnólogo usa para descifrar las estrategias matrimoniales” (Coulon, en Bayart, 1985: 307).

En segundo lugar, teniendo en cuenta la realidad objetiva de la República de Haití, así como sus características culturales, quedo convencido de que las categorías analíticas de Bayart son adecuadas para explicar la cultura política que alimenta el arte

de gobernar de este Estado. Sus reflexiones son pertinentes para explicar, de manera convincente, las prácticas de los estadistas haitianos, llámaselos François Duvalier, Jean-Claude Duvalier, Henry Namphy, Prosper Avril o Jean-Bertrand Aristide.

Conociendo la realidad de la *intelligentsia* haitiana, algunos lectores pueden preguntarse: ¿por qué para explicar el funcionamiento del aparato estatal en Haití, me he apoyado en Bayart, autor que trabaja la sociología del poder en África?

Me queda claro que Haití es un país que a lo largo de más de doscientos años de “independencia”, ha vivido muchas mutaciones sociales, culturales y políticas. La escritora Yannick Lahens, me señaló:

“Hace mucho que dejamos África: somos caribeños, somos haitianos. Geopolíticamente, pertenecemos a América. Creo que la identidad no es algo fija. Una identidad está persistentemente en mutación; con el multiculturalismo se cambian los códigos culturales. Por ejemplo, en 1950 no teníamos este porcentaje tan alto de protestantes en el país; usted puede imaginar lo que representa este cambio en términos de mentalidad. La religión acarrea (*charrie quand même*) una cultura. El hecho de que el vudú ya no está en la clandestinidad, eso cambia una realidad social y cultural. Todo eso provoca mutaciones en la manera de ser de las personas. El Haitiano de 1950 no es ya el Haitiano de nuestros días (*d’aujourd’hui*) (Lahens, entrevista, 2005).

Comparto la idea de que el ser haitiano, en términos de creencias, es el resultante de un amplio proceso de mestizaje precolombino, europeo, afro-caribeño y latinoamericano; y que la intensificación de las corrientes migratorias tanto internas como externas, los cambios demográficos, entre otros factores, han venido cambiando los patrones culturales en el país. De esto no cabe la menor duda. Empero, si uno observa con minucia las condiciones objetivas de Haití (tasa de desempleo, del analfabetismo, de desnutrición de la población, entre otros), la forma de funcionamiento de las entidades burocrático-administrativas y sobre todo la “semántica” que la acompaña, se diera fácilmente cuenta que, en lo que tiene que ver con la manera de hacer política, Haití no está tan lejos de los países de África subsahariana.

Tanto en el Estado nacional como en varios países de África subsahariana, el ejercicio del poder se hace con base en una gestión de tribu basada en la confianza total al jefe, al señor. Cabe recordar que en las tribus africanas, el Jefe es un todopoderoso que no tiene la obligación de rendir cuentas a nadie. Consecuentemente, “*la persona que desobedezca a la actuación de ese jefe es percibida como un vil traidor que hay que ajusticiar*” (Chérestal, entrevista, 2005).¹⁴

¹⁴ Me gustaría aprovechar para señalar que la cultura africana tiene muchos elementos propicios para la fundación de la democracia. Si bien es cierto que en las tribus africanas, se denota una alta-concentración

Las categorías analíticas del politólogo Bayart son sumamente relevantes para estudiar el caso haitiano. El autor de *L'État en Afrique. La politique du ventre* plantea que:

“África no “come” de manera uniforme. [...] “Comer”, obviamente es alimentarse, cosa que no es tan fácil en las economías de enrarecimiento y de escasez, en pleno contexto de uno de los “ajustes estructurales” más problemáticos. [Y el autor continúa diciendo que] “comer”, en el sur del Sahara, se relaciona con alimentar, acumular, explotar, vencer, atacar o hacerse matar en la brujería” (Bayart, 1989: 327; Bayart dir., 1993: 136).

La categoría “comer” (*manger*) es muy relevante para analizar sociológica y antropológicamente el funcionamiento histórico del Estado haitiano. Los datos que vienen a continuación dan una idea de las condiciones objetivas del país. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2000), Haití ocupaba el 150 rango en el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Entonces, fue el único país de la región cuyo IDH estaba debajo de 0,50. Mientras que la esperanza de vida al nacer era de sesenta y nueve años en promedio para los países de América Latina y el Caribe, en Haití era sólo de cincuenta y cuatro años. El Banco Mundial, en una publicación del año 2005, revela que en el año 2002, la esperanza de vida era de cincuenta y dos años y ha disminuido a 51.9 años en el 2003 (World Bank, 2005). Igualmente, Haití es reconocido como el país más pobre del hemisferio americano y el único de la región del Caribe que figura entre los menos desarrollados. Su población total de acuerdo con los resultados del último Censo General de la Población y del Hábitat (RGPH-2003) del Instituto Haitiano de Estadísticas y de Informática (IHSI, por sus siglas en francés) es de ocho millones trescientos setenta y tres mil setecientos cincuenta habitantes; más de sesenta por ciento de esta población vive aún en las zonas rurales, ochenta por ciento de los hogares rurales vive en situación de pobreza y sesenta y seis vive por debajo de la línea de indigencia con ciento sesenta dólares. Sesenta y tres por ciento de la población total no tiene acceso al agua potable, cincuenta y cinco por ciento está privada de los servicios de salud y setenta y cinco no disfruta de ningún tipo de servicio de saneamiento (Banco Mundial, 1998; Azéfor, 1999; PNUD, 2000; Bazin, 2001). Adicionalmente, se evidencia una precariedad en el mercado del trabajo. La tasa

del poder que funciona de manera vertical, cabe resaltar que esas tribus son ejemplos tangibles de la solidaridad y del sentido de la comunidad. Además, África es un continente donde a las personas les gusta discutir mucho (*palabrer*). Por lo tanto, las prácticas discursivas son importantes para la generación de consensos, así como para la construcción de regímenes democráticos. En resumen, tanto en África como en otros continentes y regiones del mundo, cada cultura tiene y contiene, a la vez, su lado positivo y negativo.

de desempleo es muy alta. Rémy Montas, economista y planificador haitiano, utilizó en 1997 el “enfoque del ingreso” para llevar a cabo una investigación sobre el desempleo en Haití. Según las revelaciones de Montas, cincuenta por ciento de la población haitiana vivía en el desempleo. Luego, el PNUD y el Ministerio de la Planificación y de la Cooperación Externa (MPCE) de Haití en el marco del *Proyecto HAI/99/001*¹⁵ partieron de la metodología de los cálculos de Montas y concluyeron que cincuenta punto sesenta por ciento de la población vivió desempleado (véase MPCE/PNUD, 2000: 18). Además de eso, en la isla caribeña, se denotaba una pronunciada desvalorización cambiaria. La *gourde*, unidad monetaria nacional, no cesa de devaluarse. En el año 2001, se necesitaba de veintiocho *gourdes* para adquirir un dólar estadounidense, mientras que en el mes de abril de 2003 había que tener cuarenta *gourdes* para adquirir un dólar en el mercado de cambio. Lo que explica que progresivamente el poder adquisitivo de los individuos se va debilitando. Se puede ver a elementos de clases medias, por ejemplo, como se sienten progresivamente amenazados económicamente y viven una situación de vulnerabilidad social. Muchos profesionistas no tienen acceso a créditos y tienen dificultades para pagar su alojamiento y comer adecuadamente.

Los datos arriba mencionados permiten entender un poco las condiciones objetivas de Haití, país en el cual una proporción importante de la población no tiene acceso a la comida cotidiana (*le pain quotidien*). De acuerdo con Mats Lundahl citado en Hurbon (1996), en Haití, la mitad de la población tenía que gastar el setenta y cinco por ciento de su renta para consumir mil quinientos calorías necesarias para una correcta alimentación cotidiana. La desnutrición afecta en promedio la mitad de los niños de menos de cinco años de edad. A finales de los noventa, uno de cada tres niños sufrió de desnutrición crónica. Uno de cada ocho niños murió antes de alcanzar los cinco años de edad (Forbes, 1999: 40-41). En consecuencia, en Haití, la comida para una proporción significativa de la población, no es un derecho sagrado que sirve para la reproducción física e intelectual del individuo.

También en Haití “comer” es un vocablo polisémico. En el *créole* haitiano, en primer lugar, se dice *manje gra* (comer de manera grasa) para traducir la idea de “comer bien”, comer con mucha carne (de puerco, de cabrito, de pollo, de res, de pescado, de marisco, etc.) y con mucha salsa (*la bonne sauce*). En segundo lugar, la expresión *se manje yap manje kouraj li pou granmesi* (están comiendo su fuerza de trabajo) alude al

¹⁵ Proyecto de cooperación conjunto con la participación del MPCE y del PNUD.

hecho de que están explotando la fuerza laboral de un pobre trabajador, quien no recibe casi nada en compensación. En tercer lugar, cuando un padre de familia dice a su hijo/hija *se manje map manje'w anba baton/fwèt*, esta expresión es una amenaza para avisar a este hijo/hija que si no se porta bien, su padre le va a comer (pegar) con látigo. En cuarto lugar, se utiliza la expresión *manje'l anba gòl* para dar cuenta del marcador de un partido de fútbol. En quinto lugar, los haitianos suelen ocupar las expresiones *mwen sot manje manmzèl wi* o *mwen manje manmzèl deja wi* para decir a sus amigos que ya hicieron el amor con una mujer. Finalmente, un último ejemplo para no aburrir demasiado al lector, en Haití se ocupa la expresión *mwen ta renmen manje manmzèl wi* para traducir el deseo de hacer el amor con una mujer.

Bayart argumenta que en Nigeria, por ejemplo, un partido político querría llamarse “*I Chop, You Chop*” (Bayart, 1989: 122), es decir, yo como, tu comes. En Haití, la “política de vientre” ha alimentado el arte de gobernar desde la fundación de la patria hasta la era contemporánea. A lo largo de la gestión política del primer gobierno de René García Préval (1996-2001), se ha popularizado la noción de grandes tragadores (*grands mangeurs*) para etiquetar a los corruptos del gobierno y de la administración pública. Luego, el politólogo francés destaca que para traducir la realidad de la corrupción en la administración pública en Camerún, se ocupa la expresión popular: “*La chèvre broute là où elle est attachée*”. ¡Qué extraño no!, en Haití justamente la expresión créole “*kabrit la kaka kotel mare*” es la traducción literal de la expresión popular camerunense, y traduce la misma realidad y/o práctica político-institucional. Adicionalmente, Bayart escribe que en el idioma swahili la palabra *mafutamingi* quiere decir mucha grasa (*beaucoup de graisses*) (Bayart, 1989: 123). Curiosamente en Haití, los funcionarios (*raquetteurs*) de la administración pública, para sacar con maña dinero de los ciudadanos utilizan expresiones como: *grese pat mwen non, sèvi avèm non, fè bagay yo mache non, voyem free, antann'w avèm non*, entre otras.

No sólo comer es una categoría analítica fundamental para esta investigación, sino también, el vocablo “vientre” (*ventre*) es indispensable para comprender la forma de hacer la política en Haití. La noción de vientre permite entender cómo se han utilizado las influencias de posición (posiciones de poder) para adquirir las riquezas (posiciones de acumulación), las relaciones entre posición de poder y disfrute de los placeres sexuales y eróticos. Bayart describe:

“del hambre canino en Nigeria o en la República Democrática de Congo [ex Zaire] a la cura de adelgazamiento en Tanzania o en Níger, del apetito profético de un

Ahmed Sékou Touré o de un Macias Nguema a la glotonería esquizofrénica de los dirigentes marxistas-leninistas, de la austeridad redentora de un Jerry Rawlings o de un Murtala Mohammed a la magnífica apetencia de un Félix Houphouët-Boigny o de un Jomo Kenyatta, los regímenes de manducación política son múltiples (Bayart, 1989: 325-326).

Culturalmente, la noción de “vientre” (*le ventre*) tiene una fuerte connotación en Haití. La expresión de *manje vant deboutonnen* (comer hasta la saciedad), entre otras interpretaciones, alude al hambre canino de la que habla Bayart. En el créole haitiano *manje vant deboutonnen* (*manger jusqu'à ouvrir le ventre*) hace referencia al placer, a la alegría y/o al malestar. Cuando un haitiano dice *mwen sot manje vant deboutonnen la a* (acabo de comer como Dios manda), quiere dejar planteado que acaba de comer hasta la saciedad. *Manje vant deboutonnen* procura el placer y la alegría al haitiano, porque pudo satisfacer una necesidad básica y quedó saciado. Pero *manje vant deboutonnen* puede traducir también un malestar, porque resulta que cuando uno come en exceso, por lo general, ocurre que tiene dificultad para caminar, sentarse, jugar y dormir. Asimismo, no siempre *manje vant deboutonnen* es algo positivo.

Bayart establece una relación entre las categorías como situación económica precaria y política de vientre. El politólogo anota que

“el presidente de Guinea se transformó en el papá de buen corazón quien distribuyó miles de francos CFA por aquí, de hojas de chapa, un saco de cemento, una moto, un paquete de azúcar por allá. En cierta manera, el estancamiento económico y las penurias han facilitado este modo de regulación de la sociedad política, más bien que han amenazado el régimen” (Bayart, 1989: 286).

Los artistas y los grupos musicales haitianos, sobre todo los que tocan la música libertaria¹⁶ suelen cantar con gran frecuencia *nèg guinen nou ye* (somos negros provenientes de la Guinea). Estos artistas reivindican África (Guinea). Los políticos no la reivindican o la reivindican pocas veces. No obstante considero que más allá de la relación artística existente entre África y Haití, entre ambos existen muchas coincidencias en las prácticas, los rituales y los reflejos políticos. Por ejemplo, el ex presidente de la República de Haití Jean-Claude Duvalier (1971-1986), a ejemplo del presidente de Guinea citado por Bayart, cuando visitaba las distintas áreas geográficas del país, solía lanzar al aire billetes de uno, de dos, de cinco, de diez, de cincuenta o de cien *gourdes* a los individuos que observaron el desfile de su escolta presidencial integrada entonces por un conjunto de limusinas negras. Esas prácticas no fueron

¹⁶ Estoy pensando principalmente en el grupo *Boukman Eksperyans* de Lòlò y Manmzè, el grupo *Boukman Guinen* de Eddy François, el grupo *Rasin Mapou* de Azor, el grupo *Koudjay* de Kessy y el grupo RAM de Richard André Morse y Lunise.

vigentes sólo en el *jeanclaudisme*, sino también a lo largo del gobierno Lavalas encabezado por el ex sacerdote salesiano Jean-Bertrand Aristide (1991-1996 y 2001-2004), utilizaron sus “posiciones de poder” para distribuir dádivas a los miembros y fanáticos del poder.¹⁷

En síntesis, el uso de las categorías analíticas de Bayart, además de todo lo que se ha mencionado arriba, permite entender las relaciones entre las prácticas políticas basadas en herencias consanguíneas y permite explicar el ejercicio de lo que denomino la violencia ilegítima.¹⁸ Permite, *in fine*, entender las luchas de tribus, los golpes bajos, las tácticas mafiosas y mortales, las relaciones entre posiciones de poder y “posiciones de acumulación”, las redes de relaciones perversas para llevar a cabo los contrabandos y los fraudes fiscales.

Los conceptos de Política, Estado, Institución y Estado-nación en la sociología de la dominación de Max Weber

La concepción de Max Weber de la política: campo conflictivo y tipo de ética

En el invierno revolucionario de 1919, con una invitación de la Asociación Libre de Estudiantes de Munich, Max Weber pronunció una conferencia sobre el tema: “La política como vocación”. En esa ponencia, analizó el funcionamiento de la matriz burocrática del Estado alemán de su época como el parlamento (*Reichstag*), el sistema de los partidos políticos, la prensa, así como la carencia de liderazgo de las élites políticas. Para la científica social mexicana Nora Rabotnikof, el texto “*la política como vocación*” puede ser leído de dos maneras. Primero, puede ser concebido como un análisis sociológico de la política, y segundo como una reflexión sobre la ética de la política” (Rabotnikof, 1989: 97). Weber criticó la manera de hacer política en el Estado germánico y se lamentó del modo en que la política, es decir, “*la dirección o la*

¹⁷ Para tener, por ejemplo, una idea sobre las implicaciones negativas del gobierno Lavalas en el famoso *dossier* de comercialización ilícita y de distribución del arroz, remitase al capítulo cuatro del informe de la Comisión de Encuesta Administrativa (*Commission d'Enquête Administrative*) publicado en el año 2005 por Paul Denis, ex Senador de la Organización del Pueblo en Lucha (OPL), partido político creado por Gérard Pierre-Charles, destacado científico social y político haitiano.

¹⁸ La noción de “violencia ilegítima” no es invención mía. Max Weber, Norbert Élias y, de manera más reciente, Luc van Campenhoudt, han utilizado esa noción. Así que, lo tomaré prestado de ellos. Respecto al ejercicio de la violencia ilegítima en Haití, lo explicaré en la tercera parte de la tesis. Para ello, enfatizaré el comportamiento de Jean-Bertrand Aristide frente a instituciones como *La Primature*, y los actores de las oposiciones políticas.

influencia sobre la dirección de una asociación política”, por falta de ética, no pudo ayudar a cambiar la forma de funcionar del Estado alemán (Weber, 1997: 82). No existía, según él, un sistema partidista bien equilibrado y la prensa no disfrutaba de una gran independencia *vis-à-vis* del poder. La anterior definición que el autor de *Economía y Sociedad* proporcionó permite hacer abstracciones tanto sobre la noción de “política”: su fenomenología de la acción política como sobre el concepto de “Estado”. Inicio presento primero la noción de política.

La concepción weberiana del Estado viene de la tradición del realismo político de Nicolás Maquiavelo.¹⁹ Weber concibe la política como una actividad que permite al ser humano alcanzar metas bien específicas: racionalidad medios y fines. O, dicho de otra manera, la política –para él–, en su vertiente más general, remite a una continua lucha para la conquista y el manejo del poder del Estado-nación con criterios valorativos: “*Quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder “por el poder”, para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere*” (Weber, 1997: 84).

Según Weber, la política es un campo conflictivo. De este modo, “naturalmente el conflicto no se podía excluir de la vida social. Los conflictos pueden ser procesados mediante la negociación y el compromiso. Desde este razonamiento, los medios, las finalidades y los portadores de las disputas pueden ser mitigados, aunque el conflicto nunca podría ser absolutamente eliminado” (Keane, 1992: 123).

Raymond Aron, uno de los mejores conocedores de la sociología de la dominación de Weber dice con una gran lucidez: “*Max Weber juzgaba, y no sin razón, que la*

¹⁹ Pero el antecesor de este realismo es, sin lugar a dudas, el historiador ateniense Tucídides (460 d.c –), quien, en su libro clásico *Historia de la guerra de Peloponeso*, se dedicó a explicar las causas de la guerra entre Atenas y Esparta. Tucídides enfatizó el manejo de la fuerza como elemento crucial de la resolución de los conflictos en las ciudades-estados. Luego, el político florentino Niccolò di Bernardo dei Machiavelli (1469-1527) y el filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679) pueden ser catalogados como los que asentaron la base teórica del realismo político, en la medida en que fueron los primeros estudiosos que utilizaron con mayor fuerza los conceptos de “fuerza”, “conflicto” y “guerra”, que más adelante se convertirán en pautas centrales del realismo político clásico. De acuerdo con ellos, los gobiernos tienen que utilizar su poder coercitivo en el intereses de sus propios Estados, sin preocuparse demasiado por la “moralidad” de sus actos (véase James E. Dougherty; Robert L. Pfalzgraff, *Teorías en Pugna en las relaciones internacionales* [sobre todo “El poder y la teoría realista”], Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1993; Celestino del Arenal, *Introducción a las teorías de las relaciones internacionales*, [sobre todo “Concepciones teóricas de las relaciones internacionales”], Madrid, Tecnos, 1993; Hans J Morgenthau, *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*, 6ª edición, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano, 1986).

política es en esencia conflicto entre las naciones, los partidos y los individuos” (Aron “Introducción”, en Weber, 1997: 61).

La noción de “estrategia” teorizada por Michel de Certeau sirve para explicitar el comportamiento racional de los actores políticos, de acuerdo con la noción weberiana de política. Certeau llama “estrategia” al cálculo o a la manipulación de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable. La estrategia postula un *lugar* susceptible de ser circunscrito como *algo propio* y de ser la base donde administrar las relaciones con *una exterioridad* de metas o de amenazas (los clientes o los competidores, los enemigos, el campo alrededor de la ciudad, los objetivos y los objetos de investigación) (Certeau, 1996: 42). Asimismo, conforme con la idea original de Weber, la política es un campo conflictivo que está pidiendo a los políticos, cambios constantes de estrategias. Es una esfera en la cual los actores nacionales o estatales, generalmente, pelean por el control de los recursos, por la definición y la redefinición del juego y del control de los espacios hegemónicos. Resaltando la dimensión conflictiva en la teoría política del sociólogo alemán, Rabotnikof apunta:

“la política es el ámbito de lo valorativo y de la voluntad. Es el terreno de las luchas y los enfrentamientos por la realización de estos valores, luchas que Weber a veces define como “lucha a muerte” (...). Los valores se constituyen en una lucha permanente entre sí” (Rabotnikof, 1989: 95).

Visto desde esta perspectiva, en los espacios de la política, las luchas, las peleas interpartidistas e intrapartidistas son normales, hasta necesarias para la dinámica del juego político y la homeóstasis sociopolítica. Por ende, la cultura de los actores, el tiempo, los juegos de intereses, la dinámica de las relaciones internacionales y el grado de autonomía del país en cuestión *vis-à-vis* de las grandes potencias, son determinantes para la dirección de la política de un Estado, de una nación o de un Estado-nación en cuestión.

Respecto a cómo se debe de llevar a cabo la actividad política, es decir, a partir de qué principios y conforme a qué tipo de métodos, Weber sentencia:

“Quien hace política pacta con los poderes diabólicos que acechan en torno a todo poder (...). Quien busca la salvación de su alma y la de los demás, que no la busque por el camino de la política, cuyas tareas, que son otras, sólo pueden ser cumplidas mediante la fuerza” (Weber, 1997: 173).

Es importante recordar que una de las preocupaciones del autor de *El Político y el Científico* consistía en explicar las constantes tensiones existentes entre la ética y la

política, así como las opciones con que se enfrenta el individuo que se consagra a la actividad política (véase Bell, 1981: 5).

El autor de *La política como vocación* abordó estas tensiones a partir de una fenomenología bien específica. Recordando a Aron, “*la fenomenología weberiana de la acción comprende dos moralidades esencialmente distintas, la de la responsabilidad y la de la convicción*” (Aron, “Introducción”, en Weber, 1997: 59).

Desde su paradigma del realismo político, Weber cree que la política debe obedecer a sus propias reglas o normas morales, lo que podemos denominar una moralidad *sui generis*. Para él, el que se mete en la política está dispuesto a “transar”, a matar, a negociar y a renunciar a sus principios morales y éticos basados en las Santas Escrituras o en el Sermón de la Montaña.

Weber –siguiendo a Daniel Bell– rechazó todos los “absolutismos éticos”; no creía en la autodeterminación; aunque reconocía la existencia de la ética de la convicción basada en principios religiosos y los vinculados a la fe cristiana. Sin embargo, creyó que en el ámbito del manejo de los intereses del Estado-nación, se debe hacer la política a partir de la ética de la responsabilidad. Bell dijo que Weber personalmente odiaba la política basada en la ética de la convicción: “*Max Weber detestaba a los “políticos de Weltanschauung ..., charlatanes que no se dan del todo cuenta de lo que se echan encima sino que se emborrachan con sensaciones románticas*” (Bell, 1981: 6).

Consecuentemente, inspirándose de las reflexiones de su amigo Ernst Troeltsch,²⁰ apela al ethos de la responsabilidad (*verantwortungsethisches*) como la mejor concepción para desempeñar con eficacia esa riesgosa actividad que es la política, pero esto no quiere decir que haya una ruptura tajante entre las dos racionalidades: “*la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción no son términos absolutamente opuestos, sino elementos complementarios que han de concurrir para formar el hombre auténtico, al hombre que puede tener “vocación política*” (Weber, 1997: 176).

La conservación del Estado debe ser el fin último del estadista, quien tiene que ser realista y pragmático si quiere mantenerse en el poder. Eso implica que para salvaguardar los intereses superiores de la nación (proteger su identidad física, política y

²⁰ Troeltsch, gran especialista de la ética fue un amigo personal de Weber. Éste, para formular su fenomenología de la acción política se apoyó en dos grandes obras de Troeltsch: *Grundprobleme der ethik* (1902), y *Gesammelte Schriften*, vol. dos, Tubinga: Mohr (1913). Para más detalles al respecto, remítase a Gil Villegas (2004). Además, los trabajos de Troeltsch sobre la sociología de la religión contienen un enfoque de la sociología histórica. En este sentido, su trabajo *Die Sozialerhen der christlichen Kirchen und Gruppen*, 1912 (*The Social Teaching of the Christian Churches*, 1931) ha sido catalogado como una obra maestra de la sociología histórica, véase Souffrant (1995: 206 y 250, nota 64).

cultural contra la intrusión de otras naciones), todos los medios son buenos. Para asegurar la existencia, así como la consolidación del Estado-nación, el fin justifica los medios: mentir, robar y estafar no tienen nada de indecente.

En lo que concierne a la ética de la responsabilidad, Aron recalca: *“La moral del hombre de acción es ciertamente la moral de la responsabilidad. Pero no tomemos esta afirmación a la ligera. Esa moral excluye la sumisión a las reglas de una ética formal al estilo kantiano o a los imperativos sublimes del Sermón de la Montaña”* (Aron, “Introducción”, en Weber, 1997: 35-36).

Y, a su vez, Rabotnikof describe:

“La ética de la responsabilidad es un paradigma en Weber. Esta ética aparece en cierto sentido como el despliegue de una racionalidad de acuerdo con fines (...). El hombre que se propone ciertos fines, basados en valores cuya afirmación también constituye el motor de la acción, pero que sopesa medios y sobre todo consecuencias, asume al prever estos cursos posibles de la acción, la responsabilidad por las consecuencias y los costos. Todo ello a partir de una posición desencantada frente al mundo, sabiendo que ningún dios ni ninguna ciencia lo han elegido como portavoz, sino que es él quien a través de esta acción dota de sentido al mundo. Entonces, la ética de la responsabilidad aparece así, en términos más grandiosos, como “un racionalismo práctico”, como la búsqueda de un efecto optimizador, en condiciones de riesgo e inseguridad (Rabotnikof, 1989: 99).

Desde esta mirada, Weber aboga en favor de la profesionalización de la política. La transformación del aparato estatal requiere, a su juicio, sujetos profesionales que estarán dispuestos a comprometerse con la actividad política: entrar en la política para servir y no servirse del poder.²¹ El politólogo mexicano Francisco Gil Villegas, uno de los grandes conocedores de la obra de Weber, arguye:

“La ética de la responsabilidad es el tipo de criterio valorativo que debe predominar en la política. Así el pluralismo axiológico de Weber presupone la multiplicidad de posiciones básicas, tácticamente existentes o teóricamente posibles, dentro de las cuales es posible la crítica y la discusión racional” (Gil Villegas, 1989a: 64).

Finalmente, desde la perspectiva weberiana, la política es un arte que requiere buenos estadistas para su buen ejercicio. La política no sólo es arte, sino también es técnica de poder y apela a buenos técnicos para llevarla a cabo. Por consiguiente, se hace necesario tener a hombres inteligentes capaces de manejar el poder en el interés de sus Estados nacionales.

²¹ Bayart (1989: 115) parte de esta idea weberiana para explicar los discursos de los políticos para ganar, en contextos electorales, la confianza de los ciudadanos de Zaire, en África.

El Estado moderno no siempre ha existido. Desde la perspectiva de Max Weber, como creación social es una asociación o una comunidad de carácter político que fue precedida por otros tipos de Estado (feudal y absoluto) conocidos como premodernos.²² El Estado premoderno, recordando a Rachael Homewood, fue una macroestructura que funcionó en forma de red. Ese Estado fue dotado de un centro urbano y de un sistema político a partir del cual el gobierno se complacía en saquear los recursos, los bienes y los servicios de la sociedad [...] (Homewood, en Zartman ed., 2007: 13).

El libro *Leviathan: or the matter, form and power of a commonwealth ecclesiastical and civil* publicado por primera vez en 1651 por Thomas Hobbes es uno de los textos donde se ha teorizado la creación del Estado moderno. Según Manuel Sánchez Sarto, Hobbes utilizó el vocablo “*El Leviatán como mera metáfora para designar la República o el Estado. El Leviatán, recordándolo, puede ser considerado como una propuesta de teoría racionalista y laica del Estado moderno. Este texto contiene la teoría hobbesiana de la gobernación civil en relación con la crisis política resultante de la guerra en Inglaterra*” (Sánchez Sarto, Prefacio: XIV). Como es sabido, Hobbes, el gran teórico de la monarquía absoluta, preocupándose por la construcción del “orden”, consideraba al ser humano como alguien completamente egoísta que busca individualmente la satisfacción de su bienestar social en detrimento del de su prójimo. Fue esta concepción que le llevó a popularizar la locución latina *Homo homini lupus* del comediógrafo latino Tito Marcio Plauto. Parte de la idea de que, en el estado de naturaleza, el individuo fue un ser violento, egoísta y conflictivo; vivió, de manera persistente, en un estado de pasión destructiva y fue animado por un verdadero instinto de muerte. Para poder salir de este peligro moral anárquico, era necesario instaurar un orden institucional capaz de superar los inconvenientes y los conflictos generados por este permanente estado de guerra de todos contra todos. Desde esta óptica, el Estado se reveló como una necesidad para determinar las reglas y las normas que posibilitaran la supervivencia entre los individuos (Macherey, en Centre Michel Foucault, 1989: 219; Serrano Gómez, 2001: 242; Hermet, en Prud’homme comp., 2000: 196).

La creación del Estado moderno, justamente, viene de un *pacto de sujeción*. Los individuos, con el propósito de protegerse, al elegir a un Leviatán, transfieren sus

²² Para una diferenciación entre el Estado moderno y los Estados premodernos, remítase a Campenhoudt (2001: 155 y ss.) y Étienne (2007).

derechos a un gobierno soberano al cual ellos se someten. Desde la perspectiva hobbesiana, el Leviatán gobierna a los hombres y los limita en sus actuaciones, recurriendo –cuando ha sido necesario– al uso de la fuerza coercitiva que Weber denomina la “violencia legítima”.

Weber enfoca el Estado moderno como guardián de la legitimidad, que recurre al uso de la fuerza física a modo de proteger a su población tanto en el plano interno como en el ámbito externo. Este Estado se compromete en asegurar la protección de los individuos y en procurar los servicios necesarios (véase Mann, 1993; Homewood, en Zartman ed., 2007: 13).

La fuerza física nunca es ajena a las relaciones de poder, dice Weber. De esta manera, el Estado tiene que ser fuerte para poder legitimarse. Evoca la noción realista de “Razón de Estado” para traducir esta realidad. Orientado por dicha razón, el Estado –desde su planteamiento– tiene la obligación de aplastar todo aquello que amenaza el “poder del Estado”, ya que *“lo que rige al político es el ordenamiento opuesto: debes resistir al mal mediante la fuerza; de no ser así, te haces responsable de su triunfo”* (Weber, 1996: 51).

Para ejercer su dominación, el Estado requiere una personalidad jurídica por una parte, y necesita ser apto para monopolizar y ejercer la fuerza física, por la otra. No se trata únicamente de una entidad jurídica abstracta, suspendida en el aire (véase Sartori, 2000: 36), sino más bien es una entidad que se materializa en la creación y en la administración de instituciones político-burocráticas gobernadas por individuos de carne y hueso. Conceptualizado así, Weber define el Estado en estos términos:

“Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado “territorio” reclama con éxito para sí el monopolio de la violencia física legítima”. Es la única fuente del “derecho” a la violencia... El Estado moderno es una asociación de dominación con carácter institucional que ha tratado, con éxito de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas” (Weber, 1997: 83-84, 92).

De la importancia de las instituciones a la creación del Estado moderno

Dentro de un territorio dado, el Estado, dotado de un poder constituyente, tiene a su servicio toda una compleja y/o sofisticada burocracia administrativa, llega a monopolizar los medios materiales de la organización (la violencia, la ley y la

administración). Las “instituciones”, en este caso, constituyen la esencia y las matrices del Estado. Si bien es cierto que de acuerdo con Sartori, el Estado puede ser concebido como una entidad jurídica abstracta, pero la perspectiva de Mann permite matizar la idea de Sartori. Las instituciones pueden entonces ser enfocadas como entidades de materialización y de encarnación del Estado. Mann (1993) sentencia que “*se puede evaluar al Estado a partir de lo que parece institucionalmente*”.

En términos funcionales, las instituciones son reglamentadas por un conjunto de normas; involucran a actores (hombres y mujeres) que, en cierto sentido, trabajan para que se cumplan las funciones por las cuales estas instancias fueron creadas. En tanto que espacios de interacción, las instituciones son percibidas como mecanismos de elaboración de decisiones de toda índole. Son campos favorables a la negociación, a la integración, a la mediación, al procesamiento de los conflictos, al equilibrio de intereses (mecanismos de contrapoder), y a la búsqueda de herramientas propicias a la armonización de las relaciones entre los diferentes sectores de la población. Porque, en última instancia, la finalidad de las instituciones es posibilitar la vida en común entre los individuos (véase Touraine, 1979; Donzelot, Roman, 1998; Castoriadis citado por Bobes, 2000; Campenhoudt, 2001; Salman, en Calderón Mólgora y otros, 2002; Nun, en PNUD, 2004).

Ahora bien, El Estado tiene un poder limitado y relativo. Pero ¿qué pasa cuando este poder de mando rebasa los límites de su poder? La respuesta a esta pregunta proviene de Mann, quien al explicar los límites del poder autónomo y relativo del Estado explica que cuando ocurre una cosa semejante, simplemente, se cae en lo que ese autor denomina el poder despótico del Estado que se define como “*un conjunto de acciones emprendidas por las élites estatales sin negociación rutinaria e institucional con los grupos de la sociedad civil*” (Mann, 1993: 14).²³

El Estado moderno, un espacio de articulación de relaciones

Desde la perspectiva weberiana, el Estado moderno, ante todo, es una creación social. Esto quiere decir que no es algo conformado de manera unidimensional a partir de estructuras preestablecidas, se negocia, se renegocia, se construye en el espacio y el

²³ Dentro de la sociología existe toda una discusión polémica en torno al poder relativo y autónomo del Estado. Una buena parte de estas controversias está disponible en Poulantzas, Nicos (*Political Power and Social Classes*), Giddens, Anthony (*A Contemporary Critique of Historical Materialism...*) y Mann, Michael (*La autonomía relativa del Estado...*).

tiempo mediante un proceso relacional. En consecuencia, el Estado moderno es un espacio de articulación de relaciones. Marcel Gauchet asevera:

“El Estado es la sociedad de los hombres entre sí mismos. Pues, para unirse los hombres no necesitan ni de revelación, ni mucho menos de socorro sobrenatural; basto que ellos consultan sus intereses, sus afecciones, sus fuerzas, sus diversas relaciones con sus semejantes; no necesitan más que de ellos mismos” (Gauchet, 1998: 62).

Desde esta óptica, al Estado no le urgen grandes iluminados enviados por dios, tampoco requiere de sujetos que se creen héroes-salvadores de la nación. Llanamente necesita de buenos estadistas con capacidad para administrar la *res pública* y enfrentarse cotidianamente con los problemas reales de la sociedad. En este sentido, la creación y/o la construcción del Estado resulta de las relaciones sociales de los grupos de individuos en interacción mutua que luchan por la consecución de objetivos colectivos en diferentes campos de la vida social (véase Houtart, en Cetri, 1995).

Por lo tanto, el Estado, como bien lo relata Mann, no es una estructura rígida. Se trata de una esfera fluida y porosa; es decir, es un lugar, una arena en donde se evidencia una inquebrantable y repetida cristalización, una condensación, así como una sumatoria de las relaciones sociales (Mann, 1993:41).

Empero, hay que entender el Estado no sólo bajo el ángulo de las relaciones que los agentes estatales entretejen entre sí, sino también las relaciones establecidas entre los agentes estatales y el conjunto de la población son cruciales para saber las formas de orientación y las características de este Estado. Las formas de relaciones que se entretejen entre los poderosos grupos sociales, políticos y económicos determinan el tipo de Estado que se va a configurar en una sociedad dada y, de igual modo, influirá en la fuerza o en la debilidad de ese Estado para ejercer cabalmente el monopolio de la violencia legítima y para competir en el concierto de las naciones.

Es importante señalar que el Estado, en tanto que creación social, no es y no puede ser la propiedad personal e individual de tan sólo ciertos poderosos grupos económicos o de algunos funcionarios públicos, debido a que la dimensión comunitaria de esta entidad trasciende todo tipo de “individualismo monstruoso”.

Para Weber, el fin de la política basada en la ética de la responsabilidad es permitir al Estado-nación, a nivel internacional, competir eficientemente con las demás naciones. Tener una posición privilegiada en el concierto de las naciones poderosas y, a nivel federal, nacional y local; tener suficientemente capacidades y condiciones para asegurar la seguridad de los individuos-ciudadanos. Siguiendo a Bertrand Badie y Guy Hermet,

“El Estado occidental ha arrastrado su marca del pacto de seguridad en función del cual ha podido reivindicar con éxito, como lo anotaba Weber, el monopolio de la violencia legítima. Al pretender, en un contexto de inseguridad, confiscar la libertad política de los individuos, asegurándoles, en contrapartida, su seguridad. Ese postulado quiere que el individuo busque protección cerca de una empresa política en vez de su comunidad de origen [...]” (Badie, Hermet, 2001: 170). Aquí, cuando hablo de “seguridad”, por supuesto, estoy pensando en “la dominación coactiva autoritaria, apoyada en un monopolio de los medios de la violencia física que sirve para que las relaciones políticas irradian del centro a la periferia” (Mann, 1993: 12-13).

Como ya lo he mencionado, esta capacidad física es uno de los componentes de la matriz del Estado en Weber. No obstante no estoy ocupando la noción de “seguridad” sólo en el sentido de la cruda fuerza política basada en la violencia física. De igual modo, la seguridad se relaciona con la credibilidad del Estado, es decir, con su capacidad para asegurar de manera efectiva la protección del ciudadano y de disponer, a este fin, de recursos suficientes (véase Badie, Hermet, 2001: 170).

Se trata de un Estado que, ante los individuos, sea capaz de ejercer una función de regulación, de equilibración de los intereses, de servir como espacio de decisiones sobre causas públicas internas (véase Salman, en Calderón Mólgora y otros, 2002: 129). Finalmente, se trata de un “Estado representante”, capaz de “institucionalizar el conflicto”; y que sea apto para actuar como “Estados-para-la-nación”.

Por la fuerza teórica de estas tres últimas categorías analíticas, vale la pena disertar al respecto.

Estado representante y Estado-para-la nación: su papel en la institucionalización de los conflictos

De acuerdo con Gauchet, el “Estado representante” es un Estado responsable ante la sociedad y que permite a ésta organizarse de manera independiente (Gauchet, 1998: 118). Su definición que coincide con la explicación weberiana del Estado, tiene la virtud de ayudar a pensar que el Estado no debe normalmente ser un peso o un obstáculo para el propio desarrollo económico o de otro tipo de la propia sociedad en la cual está operando.²⁴

²⁴ No es ninguna exageración sentenciar que en América Latina y, sobre todo en Haití, muchos de los prototipos de Estados que se han conformado históricamente han servido más como obstáculos en vez de

La noción de “Estado-para-la-nación” tal como lo acabo de escribir, es un concepto relativamente nuevo forjado por el PNUD, y O’Donnell es uno de los principales teóricos.

¿Cuál es el contenido exacto de la noción de Estado-para-la-nación? Para explicarlo mejor, se hace necesario consagrar algunas reflexiones sobre el concepto de “nación”. En las ciencias sociales, la noción de nación ha sido estudiada desde enfoques teóricos y epistemológicos diferenciados. Se ha trabajado a la nación desde las perspectivas contractualista, etno-antropológica, culturalista, filosófica y sociológica, por ejemplo.

Ernest Renan, uno de los estudiosos clásicos de la nación, la define como una gran solidaridad establecida entre los individuos de una misma cultura; individuos, quienes – al estar ubicados dentro de un mismo espacio territorial– están dispuestos a hacer grandes sacrificios en nombre de su país, de su Estado. La existencia de una nación entonces supone un pasado, se resume, no obstante en el presente por un hecho tangible: el consentimiento y el deseo claramente expresado de continuar la vida en común (Renan, 1987).

En consecuencia, en la interpretación de Renan, los individuos comparten un sistema de valores y de creencias. Valores y creencias que deben de ser promocionados y salvaguardados por un Estado cuya tarea consiste en crear el marco legal y las condiciones mínimas para la convivencia.

Planteado desde esta perspectiva la noción de “comunidad nacional” aparece como algo importante para la constitución de la nación, debido a que, es a través de la susodicha comunidad que los individuos experimentan los valores compartidos, los *schèmes* de comportamientos, los sistemas de representaciones que les permiten *vivre ensemble*. En síntesis, desde el enfoque de Renan (1987), la presencia de una esfera articuladora y organizadora de las relaciones sociales es definitivamente fundamental para la existencia de la nación.

Objetivamente el Estado, como cemento social, y siendo una de las entidades organizadoras de la vida político-económica y socio-cultural, establece las condiciones ideales para que los individuos puedan ser tratados en igualdad de condiciones ante la ley y tener una igualdad en términos de representación política. Visto desde esta lógica sociológica, el “pueblo” es conceptualizado como la fuente del origen del poder

catalizador, regulador y facilitador del desarrollo de los sujetos y de las instituciones (véase O’Donnell, en PNUD, 2004).

(Magnette, 2001; Hobsbawm, 1992; Delinnoi, Taguieff comp., 1993; Renan, 1987; Basave, 1985).

No obstante uno de los problemas que se puede subrayar en la concepción de nación de Renan es que su enfoque no permite aprehender de manera comprensiva el tema de la nación en los Estados coetáneos marcadamente diferenciados. En las sociedades contemporáneas suele ocurrir que los individuos, perteneciendo a la misma nación, pueden, al mismo tiempo, hacer parte de una pluralidad de comunidades marcadas por creencias y valores políticos, religiosos y sociales distintos.

La clásica definición de nación del historiador Benedict Anderson permite entender el modo de operación de los Estados-para-la-nación. Según Anderson, la nación es una comunidad política imaginada, limitada y soberana. Pensando antropológicamente, en esta conceptualización cabe la existencia de varias comunidades de individuos. En Anderson, dentro de estas comunidades, las personas disfrutan de los derechos y cumplen con las obligaciones vinculadas a la ciudadanía. Así, pues, la noción de “comunidades”, a su juicio, permite la existencia de un Estado-nación culturalmente heterogéneo; es decir, un Estado-nación marcado por una pluralidad de estilos de vida y de pensamientos.

La concepción de comunidades según Anderson tiene una gran pertinencia analítica para el estudio de la ciudadanía, así como para la conceptualización del tema de funcionamiento de las instituciones en este doble contexto de global-ización y de g-local-ización. Este concepto puede permitir arribar a la erección de Estados plurinacionales y multiculturales en los cuales las leyes (los derechos, las obligaciones, las políticas sociales y públicas) pueden ser diseñadas a partir de criterios que reflejen las diferencias y las pertenencias múltiples de los individuos (véase, Marshall, Bottomore, 1998; Le Pors, 1999; Prud’homme, comp., 2000: 14; Conaghan, en PNUD, 2004).

No sólo el planteamiento de nación de Anderson coincide con las características objetivas (comunidad política limitada y soberana) de la visión weberiana del Estado, sino también enfatiza la dimensión subjetiva de la nación. Según su definición, la nación subjetivamente está vinculada con las representaciones que los sujetos tienen de sí mismos y se relaciona con los sistemas de creencias que orientan sus comportamientos. De esta manera, la nación aparece como una entidad abstracta y no se reduce a la suma aritmética de los individuos-ciudadanos (véase Magnette, 2001: 14).

La dimensión imaginaria de la nación alude a elementos abstractos y a procesos identitarios (sentido afectivo, sentido de pertenencia); se refiere al sentido que los sujetos otorgan a los espacios geográficos y/o regionales en donde nacieron o crecieron.

Aquí, lo subjetivo está conectado con lo objetivo. De allí la pertinencia de las reflexiones de Bayart. Éste, apoyándose en las ideas de Gilles Deleuze (*Pourparlers*), sentencia que “*lo imaginario, no es lo irreal sino más bien lo indiscernible entre lo real y lo irreal...* [Y agrega que], no se puede pensar lo imaginario abstrayéndolo de su materialidad” (Bayart, 2004: 51).

A ejemplo de la laicidad, de la democracia, entre otras realidades sociológicas, vale decir que la nación no nace de manera esporádica: es un proceso, es una construcción. Se construye progresivamente en el espacio y en el tiempo. Jean-François Prud’homme observa que:

“si se piensa que las naciones se construyen de una vez por todas como en cierta tradición de la ciencia política (*nation-building*), es cierto que el alboroto nacionalista de fin de siglo puede asombrar. Empero si se cree que las naciones están en un proceso dinámico y constante de redefinición, respondiendo a relación de fuerza entre sus integrantes, la repentina agitación de banderas sorprende menos [...]” (Prud’homme comp., 2000: 18).

Respecto a la génesis de la noción de Estado-para-la nación, cabe precisar que en los años ochenta del siglo pasado, O’Donnell, Philippe Schmitter, Laurence Whitehead, Adam Przeworski y otros solían reunirse en grupos de trabajo para estudiar los procesos de transiciones desde los gobiernos autoritarios hacia el establecimiento de gobiernos civiles en América Latina y en otras regiones geográficas del mundo. Desde finales de los años noventa, tanto las instituciones como los académicos han empezado a debatir dos grandes temáticas relacionadas con los procesos democráticos: la consolidación de las transiciones y la falta de calidad de los regímenes democráticos en América Latina y en otras partes del mundo.

Tanto los académicos, especialistas de los procesos políticos latinoamericanos como las instituciones que han trabajado los procesos democráticos de la región, han llegado a una conclusión consensual que podría ser formulada así: *a nivel de América Latina, se ha observado una consolidación de la democracia política. No obstante estas democracias carecen de calidad, en lo atinente a las vertientes civiles y sociales.*²⁵

²⁵ Remítase a las investigaciones de: Manuel Álcantara Saéz, Guillermo O’Donnell, la Organización de Estados Americanos (OEA), particularmente, las de su ex Unidad de Promoción de la Democracia (UPD), la Fundación Woodrow Wilson para la Democracia y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

A partir de este doble diagnóstico, el PNUD convocó a un grupo de investigadores destacados de las ciencias sociales²⁶ para reflexionar sobre lo que había que hacer para mejorar la calidad de los regímenes democráticos latinoamericanos para que puedan operar como verdaderos regímenes de democracia de ciudadanas y de ciudadanos.

O'Donnell, siendo el autor intelectual del informe del PNUD, se ha remitido a los trabajos Weber para evaluar la forma de operación de los Estados en América Latina. Basándose en la perspectiva del sociólogo alemán define el Estado como:²⁷

“Un conjunto de instituciones y relaciones sociales (casi todas ellas respaldadas por el sistema legal de ese estado) que normalmente penetran y controlan la población y el territorio que ese conjunto delimita geográficamente. Estas instituciones... tienen como último recurso, para implementar las decisiones que toman, la supremacía que normalmente ejercen sobre el control de los medios de coerción en dicho territorio” (O'Donnell, en PNUD, 2004: 12).

En este diagnóstico, O'Donnell y los colaboradores del PNUD se inquietaban por la incapacidad de los Estados de la región para crear condiciones mínimas para que los individuos (niños, niñas, jóvenes, adultos) puedan tener acceso a estructuras institucionales propicias al fomento de la igualdad de oportunidades. Los Estados latinoamericanos, a su juicio, han sido incapaces de crear condiciones mínimas favorables para la reducción de las desigualdades de oportunidades.

Apoyándose en la teoría de la dominación de Weber,²⁸ sentencia que en América Latina se evidencia en el funcionamiento de los Estados: una baja eficacia burocrática, una escasa y sesgada penetración de los sistemas legales, una decreciente credibilidad de los susodichos Estados y una colonización de los Estados por parte de intereses privados. Así, contrariamente a la lógica weberiana, los Estados latinoamericanos, para

²⁶ Los científicos sociales que colaboraron con el PNUD fueron: Bruce Ackerman, Fernando Calderón Gutiérrez, Catherine M. Conaghan, Julio Cotler, David Held, Juan E. Mendez, Adalberto Moreira Cardoso, José Eisenberg, José Nun, Céli Regina Jardim Pinto, Pierre Rosanvallon, Andrew Arato, Renato Boschi, Larry Diamond, Laurence Whitehead, Manuel Antonio Garretón, Alain Touraine y Jennifer McCoy. Y Guillermo O'Donnell era el principal autor intelectual de este informe.

²⁷ El Estado en el documento del PNUD es conceptualizado como: actor, institución y representante. Véase de manera específica, Adalberto Moreira Cardoso y José Eisenberg, “Esperanza entrampada: las perspectivas para la democracia en América Latina”, en (PNUD, 2004).

²⁸ Si bien es cierto que la genealogía weberiana, tal como lo reconoce O'Donnell, está detrás de la definición de Estado propuesta por el politólogo argentino, creo que la conceptualización del Estado en el informe del PNUD también está endeudada con el planteamiento de Thomas Humphrey Marshall. Varias categorías analíticas del modelo evolutivo de ciudadanía en Marshall está presente en sus reflexiones. Tanto Weber como Marshall conceptualizan el Estado como “actor”, “institución” y “representante”. En resumidas cuentas el análisis de O'Donnell del Estado latinoamericano no sólo obedece a la sociogénesis weberiana, sino también está muy cerca de la perspectiva marshalliana, véase Saint Paul, Jean Eddy, “Repensar sociológicamente la ciudadanía en América Latina desde y más allá de *Citizenship and Social Class*: alcances y límites de las categorías analíticas de la propuesta de Thomas Humphrey Marshall”, artículo que será publicado en *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

O'Donnell, en vez de actuar como mecanismos interlocutores entre la sociedad y los individuos han operado como verdaderos obstáculos al disfrute de las distintas ramas de los derechos de la ciudadanía. Estos Estados no han podido actuar como principales instancias de protección, de interpretación y de realización de los intereses de la nación.

En resumen, los Estados de la región no han podido funcionar como Estados-para-la-nación debido a que los agentes estatales no podían trabajar para superar las exfoliaciones sociales e institucionalizar los conflictos.

Asimismo, a partir de los argumentos anteriores, en términos funcionales, el PNUD y O'Donnell conceptualizan el Estado-para-la-nación como: un foco de identidades colectivas, un filtro y moderador de las desigualdades, un espacio de compleja condensación y un locus de autoridad.

Siendo un locus de autoridad, el “Estado-para-la-nación” puede ser concebido como una macroestructura capaz de operar como verdaderos centros del ejercicio de la violencia legítima. Se tratan de centros políticos que sean en medida de controlar sus territorios y los espacios públicos y que tienen una doble actitud frente a los grupos criminales organizados. Primero, su sistema de dominación los capacita y habilita para resistir y vencer a los grupos criminales organizados. En este sentido, sirven para dirimir los conflictos sociales y propulsar la convivencia ciudadana. Segundo, no se tratan de Estados, que en vez de crear los canales adecuados para propiciar la convivencia entre los individuos de la nación han servido como verdaderos instrumentos de organización del crimen organizado (véase Bayart, 1999).

En síntesis, un Estado-para-la-nación es un poder de mando capaz de imponer su legalidad y hacerla respetar; dispone de un tejido institucional suficientemente denso. Explícitamente, este filtro y moderador de las desigualdades, puede ayudar a mejorar la calidad de la democracia en la medida en que las burocracias estatales pueden implementar adecuadamente políticas públicas que permiten atender y resolver con eficacia los problemas colectivos como: el analfabetismo, la carencia y la ineficiencia de los servicios de salud, la pobreza y la indigencia social.

En resumen, la tarea de esta agencia institucional consiste en crear, defender y hacer valer leyes que protegen a los individuos-ciudadanos con la finalidad de garantizar el bienestar económico mínimo de los agentes sociales. Es cuestión de un Estado en el cual las élites del poder tienen capacidades y voluntades para reformar las agencias estatales con la finalidad de hacer transitar las poblaciones de súbditos a ciudadanos.

De acuerdo con la lógica weberiana de la política, se denota, en palabras de Etienne (2007), “*una articulación entre las élites del poder y el Estado*”. En este sentido, el Estado-para-la-nación puede ser conceptualizado como un sistema de relaciones. Los sujetos, para disfrutar de los frutos de la acumulación de las riquezas, no necesariamente requieren estar incorporados dentro de una red corporativista (véase Zapata, en Centro de Estudios Sociológicos, 1993). Se trata aquí de un Estado que busca mecanismos adecuados para transformar en realidad los sueños de sus ciudadanos, convertir las utopías inalcanzables en utopías alcanzables, alude a un Estado capaz de ejercer la dominación tal como lo entendía Weber.

En la sociología interpretativa weberiana hay un margen teórico para pensar los conflictos como parte constitutiva de la “acción social” y en tanto que algo integrante de la vida social que permite la construcción de la individuación. El Estado, entonces, es necesario para establecer el orden, ya que tiene una función de integración.²⁹ Su propuesta teórica del Estado enseña que *la constitución de los grupos sociales, de la sociedad y de los procesos políticos se han inscrito en un proceso continuo de formulación y conflicto, de reformulación y cambio, en el cual los actores han sido los protagonistas de la interacción*, véase Picó (2003: 260).

La Teoría de los Tres Tipos Ideales de Dominación en Weber

El Estado como sistema de dominación

Weber, acerca del Estado, dice: “*El Estado como todas las asociaciones políticas que históricamente lo han precedido, es una relación de dominación de hombre sobre hombres*” (Weber, 1997: 84).

Sobre la base de esta definición, documentaré su teoría de los tres tipos ideales de dominación y demostraré su pertinencia analítica para el estudio del tema patrimonialismo, política de vientre y depredación en Haití. Por ende, concuerdo con Mommsen en el hecho de que “*la teoría de los tres tipos ideales de dominación legítima*

²⁹ Aquí, ustedes fácilmente se dan cuenta que Simmel está detrás de mi explicación. Aprovecho para señalar que entre Weber y Simmel hubo una influencia mutua. Por ejemplo, la “teoría de la burocracia” de Weber recibió, en cierta medida, la influencia de los escritos de Simmel, mientras que éste siguió la base conceptual de la “sociología de la acción” desarrollada por Max Weber, véase Zapata (2005).

Sobre la importancia del conflicto en la vida social y las formas de resolución de los conflictos sociales, remítase a Fernando Calderón Gutiérrez (2002: 99ss). Y respecto a la noción de la “institucionalización de los conflictos”, léase Lefort (1990).

no es sólo aplicable al Estado moderno porque Max Weber intenta construir un modelo ideal para explicar cualquier tipo concreto de dominación” (Mommsen, 1974: 75).

Pero ¿por qué Weber utilizaba el concepto de “dominación”? ¿qué es exactamente la “dominación”?

Antes de contestar a las preguntas, vale la pena resaltar que el concepto weberiano *Herrschaft* (dominio, poder) ha causado gran polémica entre los conocedores de la obra de Weber.³⁰ Para éste, la noción de “autoridad” alude a la magistratura; se refiere a una alta posición política ocupada por un individuo. Este concepto ha sido utilizado por Weber para explicar precisamente el funcionamiento de la dominación burocrática. A su juicio, dicha noción es impropia para caracterizar a los regímenes políticos patrimonialistas: “La organización política patrimonial no conoce ni el concepto de “competencia” ni el de la “autoridad” o magistratura en el sentido actual de la palabra, especialmente que el proceso de apropiación se difunde [...]” (Weber, [1922] 2002: 784).

Guenther Roth y Claus Wittich usaron la noción de “autoridad” como sinónimo de *Herrschaft*. Por su parte, Mommsen, basándose en los análisis de Aron y de Walter Garrison Runciman, plantea que la noción de “autoridad” en Roth y Wittich, aunque es pertinente, contiene algunas limitaciones para comprender el complejo pensamiento de Weber.

Por esta razón, Mommsen cree que el término “dominación” está relacionado con el concepto alemán *Herrschaft* y tiene la fuerza analítica para explicar las formas de autoritarismo prevalecientes en Alemania. Por otra parte, la palabra “dominación” es una derivación del vocablo latín *dominus*, que es una equivalente perfecta del término alemán *Herrscher* (véase Mommsen, 1974: 72).

Después de esta somera discusión conceptual, vale decir que Weber ocupaba la noción de “dominación” en varias partes de su obra clásica *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Este concepto fue analizado tanto en su “Teoría de las Categorías Fundamentales” como en “La Economía y los Órdenes y Poderes Locales”.³¹ Sustituyó el concepto de “poder” por el de “dominación” debido a que la

³⁰ Aquí estoy hablando de Guenther Roth y Claus Wittich, editores de la versión inglesa de *Wirtschaft und Gesellschaft*, (*Economy and Society*, Berkeley-Londres, Universidad de California, 1978), Raymond Aron y Walter Garrison Runciman

³¹ En la primera parte de su obra, el concepto de “dominación” fue tratado en I. Categorías sociológicas fundamentales (16. poder, dominación, p. 43 y siguientes), y II. Los tipos de dominación (p. 170-235); mientras que en *La Economía y los Órdenes y Poderes Sociales* –título que iba a ser el título original del

noción de “poder” sociológicamente le parece evasivo, mientras que la noción de “dominación” (*Herrschaft/dominus/ señorío/domination*) es más concreta:

“El concepto de poder es sociológicamente amorfo. Todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada. El concepto de dominación tiene, por eso, que ser más preciso y sólo puede significar la probabilidad de que un mandato sea obedecido [...], la situación de dominación está unida a la presencia actual de alguien mandando eficazmente a otro, pero no está unida incondicionalmente ni a la existencia de un cuadro administrativo ni a la de una asociación; por el contrario, sí lo está ciertamente –por lo menos en todos los casos normales– a una de ambas” (Weber, [1922] 2002: 43).

Ahora bien, si desde el punto de vista de Aron, Runciman y Mommsen, las nociones de autoridad y de regla tienen serias limitaciones, cabe destacar que en la opinión de Weber es sumamente difícil elaborar un concepto preciso de la dominación. En su sociología comprensiva, esta noción tiene más de un sentido, puede relacionarse con el régimen de gobierno, puede aludir al poder de mando, a un poder decisivo de mando y al deber de obediencia y lo han utilizado en el sentido de administración, de aparato burocrático, entre otros. La “dominación, para Weber, suele apoyarse en motivos jurídicos” independientemente del carácter del régimen en cuestión (véase Weber, [1922] 2002: 701-707). Lo define así:

“Debe entenderse por “dominación”, de acuerdo con la definición ya dada (cap. I, § 16), la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado por mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). No es por tanto, toda especie de probabilidad de ejercer “poder” o “influjo” sobre otros hombres. En el caso concreto esta dominación (“autoridad”), en el sentido indicado, puede descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta lo que son consideraciones puramente racionales con arreglo a fines. Un determinado mínimo de voluntad de obediencia, o sea de *interés* (externo o interno) en obedecer, es esencial en toda relación auténtica de autoridad” (Weber [1922], 2002: 170).

Los tres tipos ideales de dominación vistos desde interpretaciones diferenciadas

En *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva* (capítulo IX, punto 1), el sociólogo alemán, en sus análisis de las Estructuras de funcionamiento de la dominación, reflexiona sobre tres “tipos puros” de dominación legítima. Empero, como se dio cuenta que “ninguno de estos tres tipos se acostumbraba a darse “puro” en la realidad histórica” (Weber, [1922] 2002: 173), el autor ocupó el calificativo de “ideal” para referirse a estos tipos. Por consiguiente, para comprender la explicación que

libro– Weber desarrollaba toda una teoría en torno a la dominación (véase IX. Sociología de la dominación: 695-1117).

proporcionaré de la teoría de los tres tipos ideales de dominación legítima en Weber, me es obligatorio definir el vocablo “tipo ideal”.

Conforme con el planteamiento original de Weber, un “tipo” es un recurso analítico. El tipo ideal es una abstracción o un modelo conceptual formalizado y aplicable a distintos contextos históricos. Reflexionando sobre la relación entre el tipo ideal y el espíritu del capitalismo, Campenhoudt escribe:

“A decir verdad, este retrato esbozado por Weber no es el de personas concretas. Se trata de una utopía, una forma acentuada, casi perfecta, de una mentalidad que tiene poca posibilidad de encontrarse de manera pura en la realidad, pero que expresa bien lo que la mentalidad capitalista de aquella época tenía de típica. Al hacerlo, Weber construye lo que él denomina el tipo ideal del espíritu del capitalismo” (Campenhoudt, 2001: 162).

En efecto, Weber afirma: “aunque ninguno de los tres tipos ideales, acostumbre a darse “puro” en la realidad, no debe impedir aquí, como en parte alguna, la fijación conceptual en la forma más pura posible de su construcción” (Weber, [1922], 2002: 173).

A partir de lo precedido, sostengo que los tipos ideales pueden ser examinados como exageraciones teóricas alejadas de la realidad social. El tipo ideal puro nunca ha existido en la realidad social. En revancha, han existido, de forma concreta, mezclas de diferentes tipos, (véase Mc Kinney, 1962; Mommsen, 1974; Keane, 1992; Durand Ponte, 2004).

En cuanto a sus funciones, vale sentenciar que el tipo ideal puede ser enfocado o conceptualizado como un recurso analítico o más bien como un *point de repère* (punto de referencia) que sirve para captar los rasgos específicos de un fenómeno complejo. Si partimos de la idea de que los tipos ideales son utopías que no existen en ningún lado, entonces es importante aclarar que son utopías, construcciones teóricas exageradas que permiten a los investigadores comprender la realidad o, mejor dicho, entender algunas facetas de los fenómenos sociales.

En síntesis, el “tipo ideal” es un instrumento heurístico orientado a construir un orden complejo. Lo que hace que en este intento teórico, así como en las diferentes secciones de esta investigación, utilizaré la noción de tipo ideal como un mero instrumento, un medio para alcanzar un fin, un instrumento flexible que sirve para construir la idea de la interpretación, (véase Tárres coord., 2001; Weber, 2002; Gil Villegas, 2004).

Pero ¿cómo ha de sociologizar cada uno de los tres tipos concretos de dominación (legal, tradicional y carismática) desarrollada por Weber en el capítulo IX, punto 2 de su *Economía y Sociedad: esbozo de una sociología comprensiva*?

La dominación legal, principales categorías analíticas: de la importancia de una burocracia racional y eficiente del ejercicio del poder

Recordando a Weber, la dominación legal es de carácter racional y ha sido vinculada con las leyes y las normas jurídicas. Este tipo concreto de dominación se ha basado en categorías analíticas fundamentales que han sido:

“Un ejercicio continuado, sujeto a ley, de funciones, dentro de una competencia, que significa: un ámbito de deberes y servicios objetivamente limitado en virtud de una distribución de funciones, con la atribución de los poderes necesarios para su realización, y con fijación estricta de los medios coactivos eventualmente admisibles y el supuesto previo de su aplicación” (Weber, [1922] 2002: 174).

En la dominación racional, las reglas son claramente establecidas. El poder de mando se apoya en normas jurídicas, en un sistema de eficiencia. Existe una clara delimitación entre espacios públicos y espacios privados. El Estado controla de manera eficiente los recursos administrativos, militares, económicos o de otros tipos. Según Weber, es una dominación basada en

“la creencia en la validez de preceptos legales y en la “competencia” objetiva fundada sobre normas racionalmente creadas, es decir, en la orientación hacia la obediencia a las obligaciones legalmente establecidas; una dominación como la que ejercen el moderno “servidor del Estado” y todos aquellos titulares del poder que se asemejan a él” (Weber, [1922] 2002: 85).

En esta investigación, he venido teorizando el Estado moderno como un espacio plural de interacción en el cual existen colectividades de actores institucionalizados que funcionan dentro de este espacio y, consecuentemente, dan forma al Estado. Dentro del Estado se encuentran el aparato militar y/o policiaco, el poder judicial y sus componentes, los integrantes de la burocracia civil (altos cuadros del banco central o banco de la República, entre otros) (Fatton, 2002: 4).

En Weber, el tema de la burocracia es definitivamente crucial para la aprehensión de los mecanismos de operación de un Estado funcionando con base de la dominación legal-racional. Para él, la burocracia técnicamente es el tipo más puro de la dominación legítima o legal (Weber, [1922] 2002: 707-708). El autor de *Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán*, hace la distinción entre la burocracia

moderna y otros regímenes burocráticos que no caen en el proceso de racionalización del mundo moderno. Desde esta perspectiva, afirma:

“La burocracia moderna se distingue ante todo de esos ejemplos anteriores por una cualidad que refuerza su carácter de inevitable de modo considerablemente más definitivo que el de aquellas otras, a saber: por la especialización y la preparación profesionales racionales. El antiguo mandarín chino no era un funcionario profesional, antes, por el contrario, era un *gentleman* cultivado literaria y humanísticamente. Los funcionarios egipcio, romano-decadente y bizantino eran ya mucho más burócratas en el sentido nuestro. Pero las tareas estatales que tenían a su cargo eran infinitamente simples y modestas con las modernas, y su actuación se hallaba ligada en parte tradicional y en parte patriarcalmente, o sea, en todo caso, irracionalmente [...]” (Weber, 1982: 85-86).

Si bien es cierto que Weber sabía que las organizaciones burocráticas tienen un pasado remoto,³² el autor también veía a la burocracia como un epifenómeno de la modernidad vinculándola a la historia del desarrollo del Estado capitalista. No creía que la burocracia era la única forma moderna de organización, sin embargo, quedó convencido de que ella determinaba tanto el carácter de la época actual como ordenada el del futuro predecible. Asimismo, según José Nun, Weber, consideraba que “*la burocracia era el régimen más eficiente y racional del ejercicio del poder en las sociedades modernas*” (Weber, [1922] 2002: 225, 708; Weber, 1982: 85; Campenhoudt, 2001: 87-88 y 156; Nun, en PNUD, 2004: 61). Conforme con esta lógica, Mommsen recalca: “*El desencanto del mundo está íntimamente asociado con el progreso de las ciencias modernas, así como al irresistible avance del fenómeno burocrático, dejando cada vez menos lugares para las formas de dominación orientadas por los valores*” (Mommsen, 1974: 81).

Weber concebía y conceptualizaba las relaciones burocráticas de poder como sistemas de racionalidad formal despersonalizados que están reglamentados por reglas generales abstractas que se aplican exclusiva y congruentemente a cualquier caso.

“la dominación burocrática es específicamente racional en el sentido de su vinculación a reglas discursivamente analizables [...] la dominación burocrática significa socialmente en general la tendencia a la *nivelación* en interés de una posibilidad universal de reclutamiento de los más calificados *profesionalmente*... Los funcionarios designados por turno, por suerte o por elección, la administración por los parlamentos y los comités, así como todas las clases de cuerpos colegiados de gobierno y administración, caen bajo este concepto, siempre que su competencia esté fundada en reglas estatuidas y que el ejercicio del derecho del dominio

³² John Keane retoma la anterior idea de Weber y plantea que el autor de *Economía y Sociedad* se enterró bien que históricamente “*numerosas organizaciones burocráticas sumamente desarrolladas y cuantitativamente grandes permitían la estructuración de nuevas formaciones sociales como fueron los casos de Egipto, durante el nuevo imperio; la iglesia católica romana, especialmente desde fines del siglo XIII; China, desde los tiempos de Shi Huangti, y así sucesivamente*” (Keane, 1992: 60).

corresponda al tipo de la administración legal [...]” (Weber, [1922] 2002: 195, 179; 708).

Pero ¿por qué Weber se obsesionó tanto por el tema de la burocracia? Para contestar correctamente esta pregunta, es menester ver al científico social germánico como un estudioso que pensaba los problemas políticos de la Alemania de su tiempo; era un intelectual que reflexionaba sobre las estrategias a adoptar para sacar a Alemania de su rezagada posición frente a naciones dotadas de Estados modernos “adecuados”, como fueron los casos de Francia y sobre todo Inglaterra.

Para Weber lo importante no era tener una burocracia que funcionara mal, sino más bien un aparato burocrático con capacidad de liderazgo efectivo. A su juicio, Guillermo, por ejemplo, no fue un político profesional, no supo lo que estuvo haciendo y estaba colocando al país en una pésima posición a nivel mundial. Esta consideración histórica llevó a Aron a escribir:

“Algunos de sus análisis se refieren a una situación histórica determinada y han perdido en parte actualidad. Estaba obsesionado por su hostilidad frente al Emperador, a quien imputaba una responsabilidad primordial en la catástrofe alemana. Veía en el reclutamiento de los jefes políticos entre los funcionarios una de las causas de la quiebra del Imperio guillermino. La “parlamentarización”, la transferencia al Parlamento de responsabilidades efectivas ofrecería, pensaba él, una mayor probabilidad de que llegasen al poder personalidades enérgicas, combativas, animadas por una voluntad de poder y de lucha” (Aron “Introducción”, en Weber, 1997: 39).

Además, a finales del siglo XIX, Alemania pudo lograr su unificación gracias a una política expansionista muy agresiva, engañosa y autoritaria encabezada por el gobierno de Káiser Otto von Bismarck. Este, pasó en cima de las instituciones (disolución del *Reichstag*), se apoyó demasiado en el poder militar organizado (véase Gil Villegas, 1993: 688). Adicionalmente, el régimen político de Bismarck, de acuerdo con la opinión de Weber, no ha podido resolver de manera consensual los problemas entre Estado e Iglesia (*Kulturkämpfe*). Legó, después de él, una nación sin ninguna voluntad política propia y un parlamento completamente impotente (Weber, 1982: 74). Luego, critica la legislación imperial de la seguridad social de Bismarck.³³ El modelo

³³ A lo largo de la gestión política de Bismarck se tomaron varias medidas estatales en el sentido de la instauración de un régimen de seguro social. En 1883, los trabajadores industriales empezaron a disfrutar del seguro-enfermedad obligatorio. El diecinueve de julio de 1891, los obreros agrícolas empezaron a gozar del seguro-enfermedad obligatorio. El treinta de junio de 1900, el seguro-enfermedad fue disponible para los amas de casa o trabajadores domicilios.

De acuerdo con Mann, la Alemania (de Bismarck) entre otros países, experimentó un régimen monárquico-autoritario. En este país, las monarquías rechazaron las incesantes demandas de ciudadanización por parte de la burguesía y del proletariado, y se vieron obligados (forzados) a

burocrático desarrollado por Bismarck hizo retroceder a la nación alemana, en su opinión:

“En manos de Bismarck, el destino de la legislación imperial sobre seguridad social fue convertirse en demagogia, y de la peor especie, independientemente de lo valiosa que esta legislación pudiera ser en sí misma. Con argumentos increíblemente triviales rechazó la legislación de protección del sector laboral, que, después de todo, era indispensable para la preservación de los recursos de la población de la nación, en la medida en que interfería con los derechos del amo. Por la misma razón utilizó las medidas de la legislación antisocialista con el fin de lograr que la política destruyera a los sindicatos, los únicos portadores posibles de una representación real de los intereses de la clase trabajadora, con lo cual empujó a los miembros de dicha clase al radicalismo más extrema de una política puramente partidaria. [...] Bismarck creía en la posibilidad de crear una actividad positiva que generaría cierta gratitud política, a través de la concesión de beneficios sociales a partir de los fondos públicos o de fondos privados obligatorios. Grave error político: “Han perdido el derecho a sus salarios.” Obtuvimos beneficios para los enfermos, los inhabilitados y los ancianos; ciertamente, éstas eran metas deseables, pero no obtuvimos las garantías necesarias para preservar la salud física y mental y para permitir a las personas *sanas de mente y cuerpo* defender sus intereses con seriedad y dignidad [...]” (Weber, 1982: 72-73).

Weber, quien con la llegada de la República democrática de Weimar integraba un comité de expertos para la redacción de una nueva constitución, fue un intelectual que creyó en la aplicación de las leyes y en el funcionamiento adecuado de las instituciones políticas. Pensó que la construcción de la Alemania-moderna-democrática debería, por supuesto, pasar por una reconfiguración de la base burocrática del funcionamiento del Estado. Alemania requirió de un Estado que debe evidenciar: una gran formación profesional de los funcionarios públicos, quienes tuvieron que ser reclutados *racionalmente* sobre la base de concursos; una gran especificación de las tareas de los funcionarios públicos; una especialización técnica del funcionario público; una adecuación del personal. También, se trata de un sistema burocrático en el cual el funcionario debe tener acceso a la información para realizar su trabajo de manera eficiente.

Jeffrey Alexander plantea la idea de que “*cuanto más complejas y diferenciadas se vuelven las sociedades, más dependen del poder centralizado y burocrático para proporcionar información y coordinación*” (Alexander, en Centro de Estudios Sociológicos, 1993: 58). De conformidad con esta idea, Weber creyó y luchó por la

modernizar sus sistemas políticos al otorgar derechos sociales a sus connacionales sin por ello arribar al desarrollo de los elementos civiles y políticos de la ciudadanía. Así, pues, Alemania logró incorporar negativamente a los individuos mediante esquemas de desarrollos superficiales de la ciudadanía política y social (Mann citado por Turner, en Mouffe ed., 1992; Turner, Hamilton eds., 1994).

implementación de un aparato burocrático racional y eficiente, un aparato burocrático que pudiera posibilitar el servicio racional de carrera, un aparato burocrático que girara en torno al deber objetivo del cargo y que pudiera sacar adelante a la compleja y diferenciada sociedad alemana. Asociaba el éxito o el fracaso del liderazgo político de Alemania al tipo de poder burocrático implementado en el país (véase Weber [1922], 2002: 707; Giddens, 1977: 30).

En resumen, Weber tenía una gran pasión por la eficiencia de las instituciones burocráticas y, en su mente, Inglaterra fue concebida como el ejemplo a seguir para el desarrollo de eficaces instituciones políticas en Alemania.

“A esta modalidad de empleo de dicho derecho por parte del parlamento inglés se deben los mejores resultados del mismo. La integridad de los funcionarios ingleses y el elevado nivel de educación política del pueblo inglés encuentran en ello, en buena parte, su fundamento, y se ha repetido a menudo que en la forma como las discusiones en el seno de los comités son segundas por la prensa y los lectores se tiene la mejor escala del grado de madurez política del pueblo. Porque dicha madurez no se manifiesta de ningún modo en los votos de desconfianza, en las acusaciones ministeriales y en otros pequeños espectáculos teatrales del inorgánico parlamentarismo francoitaliano, sino en el hecho de que la nación está informada acerca de la manera como conduce los negocios su burocracia y pueda así controlarla constantemente e influir sobre la misma. Sólo los comités de un parlamento poderoso son y pueden ser los lugares desde donde se ejerza dicha influencia educadora [...]” (Weber, 1982: 107-108).

Weber, en su pluralidad axiológica, conceptualizaba que no era posible conseguir una buena representación política sin la implantación de un riguroso sistema burocrático eficiente. Había que mantener una pluralidad de estructuras burocráticas con intereses distintos para que se vigilen y equilibren entre sí. Desde esta perspectiva, abogó en pro de la existencia de un sistema político con el funcionamiento de instituciones parlamentarias racionales y eficientes; un sistema de partidos políticos bien equilibrado. Rechazó de manera rotunda la existencia de partidos burocráticos sin principios, partidos que además de conseguir empleos a sus miembros, se empeñaron únicamente a la “captación de votos” (Weber, 1982: 81, 105ss.; Keane, 1992: 81; Gil Villegas, en Méndez comp., 2000: 346). Por lo que defendió la idea de una pluralidad de burocracias con intereses encontrados, con el fin de que el individuo pueda maniobrar entre ellas y consiga fines y objetivos independientes y no subordinados al criterio de la racionalidad instrumental burocrática (Keane, 1992: 62; Gil Villegas, en Méndez comp., 2000).

Según el sociólogo alemán, la burocracia en su matriz objetiva, aparece como un conjunto de relaciones consistentes, metódicamente preparadas y precisamente ejecutadas. Son relaciones de mando y de obediencia que se respaldan en reglas

objetivas y claramente establecidas de conformidad con las leyes y ordenaciones estatuidas. Las relaciones existentes entre los sujetos dentro de la jerarquía organizacional están firmemente ordenadas de conformidad con el principio necesario de la designación y de la supervisión desde arriba, (remítase a Weber, *Economy and Society* edición a cargo de Guenther Roth y Claus Wittich; Keane, 1992: 62).

Keane resume así la concepción weberiana de la dominación racional-legal fundada en el desarrollo de un sofisticado aparato burocrático:

“Toda la administración burocrática (ya sea su personal interno, o sus clientes externos) está inscrita dentro de un pragmatismo apegado a los reglamentos y un rechazo de principio a hacer negocios sobre una base casuística. Según Weber, este “impersonalismo” de principio implica que tales organizaciones son incommoviblemente neutrales, que se ponen a la disposición de todos y cada uno de los poderes que demanden su servicio profesional [...]. La disciplina burocrática, sometida a la rutina, aplaca cualquier éxtasis heroico, culto al honor o lealtad animosa y personalizada a los líderes: “El amor, el odio y todos los elementos puramente personales, irracionales, emocionales que no se pueden calcular y administrar con facilidad por medio de reglas generales abstractas, tienden a ser eliminados” (Keane, 1992: 64).

El patrimonialismo burocrático, un tipo puro de la dominación tradicional: principales rasgos característicos

La dominación tradicional se posiciona en las antípodas de la dominación legal. De acuerdo con Weber, esta forma de dominación tiene una historia bastante remota. Desde los tiempos lejanos e inmemoriales hasta el medioevo se evidenciaron ya tipos de esa forma de dominación. Meso-América, Noreste de África, Europa y Asia antigua, por ejemplo, fueron los principales continentes que experimentaron este tipo de dominación.

Asimismo aconteció en: América Latina de los incas, precisamente el Paraguay de los Jesuitas; la Arabia preahometana; el Egipto de los Faraones; el Imperio de Roma; el Imperio de los bizantinos; el Imperio de los Califas (en Oriente); el Estado helenístico (cerca Oriente); Egipto (tercer milenio a. c.) hasta la época de los mamelucos; China (septentrional y central); Inglaterra de la época preformada (los *Sheriffs*); Rusia después del predominio tártaro; Italia de los *Anjous* (durante la Edad Media) (Weber, [1922] 2002: 711, 753 y ss.).

En lo que atañe a su definición Weber plantea que se trata de una forma de dominación en la cual la legitimidad descansa fundamentalmente en la santidad de ordenaciones y poderes (Weber, [1922], 2002: 180). Esta forma de dominación contiene toda una tipología y cada tipo comporta sus rasgos característicos específicos; la

irracionalidad es uno de los rasgos característicos de un poder basado en la dominación tradicional, Weber relata que

“La administración por medio de elementos patrimoniales dependientes (esclavos, siervos), tal como se encuentra en Medio Oriente y en Egipto hasta la época de los mamelucos, constituye el tipo más extremo y aparentemente (no siempre de verdad) más consecuente del dominio puramente patriarcal desprovisto en absoluto de clases..., como con la administración patriarcal que procede según arbitrio y gracia –por lo demás conforme a una tradición inviolablemente sagrada, pero con todo irracional– de las asociaciones de poder teocráticas o patrimoniales del Asia y del pasado occidental. Sin duda, la circunstancia de que esta “justicia de Cadí” y su correspondiente administración sean a menudo venales, precisamente debido a su carácter irracional, permite que surjan y subsistan (y a menudo, debido a dichas cualidades, prosperen y florezcan) el capitalismo del comerciante y del proveedor del estado y todas aquellas modalidades del capitalismo prerracionalista conocidas en el mundo desde hace cuatro milenios y, en particular, el capitalismo de aventureros y de rapiña enraizado sobre todo como tal en la política, el ejército y la administración” (Weber, 1982: 77; Weber, [1922] 2002: 711).

El “dominio patrimonial” en opinión de Weber es el tipo más puro de la dominación tradicional. El patrimonialismo, como forma de dominación tradicional (Zabludovsky Kuper, 1989), ha ocupado un lugar central en la teoría de la dominación de Weber (Arnaut, 1987). Él habla de organización estatal-patrimonial y de patrimonial-burocrático, entre otros temas. Por organización estatal-patrimonial, entiende un poder político organizado en forma doméstica por un soberano o un señor.

Por régimen patrimonial burocrático, se refiere a un régimen en el cual se evidencia algunos rasgos de la burocracia moderna, sin que el susodicho régimen llegue a desarrollar toda la compleja estructura especializada de las burocracias modernas. Max Weber anotó que la China antigua representó el caso más acabado del régimen patrimonial burocrático³⁴ porque su funcionamiento difirió del funcionamiento de las burocracias modernas. Consecuentemente, el autor de *Economía y Sociedad* lo coloca en la categoría de régimen premoderno.

En esta estructura, se presenciaron, por lo menos, tres elementos fundamentales que caracterizaron esta organización. En primer lugar, no hubo una clara definición y diferenciación entre la esfera pública y la esfera privada. En segundo lugar, el señor patrimonial hizo un uso peculiar de los recursos públicos, así como de los bienes de la nación. Y, en tercer lugar, la noción de “prebenda” cobra una gran importancia en el funcionamiento de la susodicha organización. Pero antes de versar sobre el análisis de estos rasgos, son necesarias algunas precisiones de orden histórico.

³⁴ Para una comprensión de los límites y las debilidades del régimen patrimonial burocrático de China, remítase a Weber ([1922] 2002: 791-794).

Recordando a Weber, el patrimonialismo burocrático ha existido a través las edades y los tiempos. El antiguo Egipto fue el primer lugar en donde aconteció un régimen patrimonial burocrático. Pero la creación del concepto “dominación patrimonial” como tal, es más reciente; proviene de la obra de Haller *Restauration der Staatswissenschaften*, “Restauración de las ciencias del Estado”, (véase Weber, [1922], 2002: 189, 787).

Ahora bien para desarrollar los rasgos característicos que he venido señalando, es pertinente subrayar que este régimen, desde sus inicios, funcionaba sobre una base clientelista. Las entidades burocrático-administrativas no funcionaron a partir de normas jurídicas claramente definidas. Aunque creo que los regímenes patrimoniales burocráticos pueden ser dotados de importantes y muy avanzadas normas legales escritas, a ejemplo de los Estados modernos occidentales.

El caso de la República de Haití es sumamente esclarecedor. La historia política de ese país instruye que, muchas veces, los regímenes patrimoniales han logrado elaborar leyes y decretos de leyes muy avanzados. Ocurrió que esos regímenes han producido leyes modernas antes que algunas naciones occidentales avanzadas. Ilustraré esto con un ejemplo. Wilfrid Bertrand, Director de los Archivos Nacionales de Haití, escribe lo siguiente:

“En efecto, con el decreto del veinte de agosto de 1860 promulgado bajo el gobierno de Fabre Nicolas Géffrard [1859-1867], después de un informe circunstanciado que lo fue presentado por P. Jean-Joseph, su Secretario de Estado del Interior y de la Agricultura, Haití es uno de los países del mundo que tiene muy temprano, a tan sólo cincuenta y seis años de su independencia, su primera legislación en el campo de los archivos, precediendo en ese campo muchos de los países, incluyendo de Europa” (Bertrand, en Souffrant, 1995 : 326).

Pero el problema es que se evidencia a menudo una disonancia entre las normas legales y las prácticas concretas de los aparatos burocráticos. Adicionalmente, el poder de mando y de obediencia solía girar en torno a dos elementos “señor” *versus* “súbditos”. Se obedeció a la persona del “señor” llamado por la tradición y vinculado por ella por motivos de piedad en el círculo de lo que es consuetudinario” (Weber, [1922], 2002: 172-173; 708-709).

Cuando hablo de “señor”, me refiero a un agente estatal que asegura la dirección política del país basándose en reglas tradicionalmente recibidas. Asimismo, en semejante régimen la población no es considerada como un conjunto de individuos portadores de derechos subjetivos y objetivos, sino más bien es enfocada como un conglomerado de súbditos, es decir, “seres sometidos a relaciones autoritarias mediante

las cuales, los agentes estatales toman cualquier tipo de decisión sin tomar en cuenta las voces, el consentimiento y la voluntad del conjunto de la población en cuestión” (véase O’Donnell, en PNUD, 2004: 15).

El modelo patrimonial-burocrático ha transitado de la época antigua, preclásica a la historia moderna. Así que, no se ha agotado en el Imperio Egipcio de los faraones.³⁵ Se ha conocido rasgos del patrimonialismo burocrático tanto en las sociedades modernas como en las contemporáneas. Etienne plantea la idea de que en las sociedades modernas el patrimonialismo burocrático puede ser utilizado como sinónimo de “neopatrimonialismo” o de “burocracia-patrimonial”. Estos conceptos de acuerdo con Etienne, pueden ser utilizados de modo equivalentes. Desde esta perspectiva, el neopatrimonialismo traduce una realidad sociológica concreta: la situación de interpenetración y/o de combinación, en la forma de operación de un mismo Estado; de los rasgos característicos de la dominación tradicional con algunos rasgos de la dominación legal-racional (Etienne, 2007: 27).

Considero que Etienne abordó de manera inteligente el patrimonialismo-burocrático, porque según la opinión de Mommsen, aunque Weber plantea en una secuencia lineal las tres formas de dominación, esto no quiere decir que tenemos que leerlo de manera mecánica: tradicional-legal-carismática. No hay que pensar los tres tipos puros de dominación como algo completamente puro y tajantemente separado el uno del otro. Se pueden mezclar en cualquier momento histórico debido a que ninguno acostumbra a darse puro en la realidad sociológica concreta. Desde esta lógica, Mommsen destaca:

“Ningún sistema [político] que descansa en reglas carismáticas puede alcanzar un mínimo de estabilidad si no ha sido penetrado por algunos elementos de la dominación tradicional así como de la legitimidad burocrática. A su vez, los sistemas burocráticos no pueden sobrevivir durante mucho tiempo sin el soporte adicional de algunos elementos sustanciales de la dominación tradicional y de la legitimidad carismática” (Mommsen, 1974: 86).

³⁵ Siguiendo a Weber, el patrimonialismo burocrático “*se desarrolló originariamente a base de la clientela real, es decir, de un personal que el faraón tomó de su servidumbre palaciega, mientras posteriormente el reclutamiento de funcionarios se hizo forzosamente de un modo extramatrimonial por ascenso de la clase de los escribas, única técnicamente utilizable por ellos, aun cuando significó siempre la incorporación a un sistema de dependencia patrimonial del señor [...]*” (Weber [1922] 2002: 787-788).

Etienne, apoyándose en las reflexiones de Shmuel Noah Eisenstadt,³⁶ postula la idea de que el patrimonialismo burocrático, en su concepción contemporánea, está vinculado a la extraversion y a los procesos de modernización. Las sociedades neopatrimoniales han experimentado el impacto de la modernidad y han sido gradualmente incorporadas en los sistemas internacionales modernos. Es básicamente este proceso de incorporación política, económica y cultural que hacen que estas sociedades se diferencien de las antiguas sociedades patrimoniales tradicionales (remítase a Etienne, 2007: 42, nota en pie 41). De este modo, en las sociedades contemporáneas, sobre todo en los países del sur, existen muchos escenarios que pueden favorecer la llegada al poder de un señor patrimonial-burocrático. Un golpe de Estado, una aclamación popular y una elección plebiscitaria son algunos de los factores que pueden conllevar al señor a la dirección de la magistratura suprema del Estado.

Por lo general, el señor tiende a presentarse como el escogido-legítimo llamado a poner fin a una obra histórica inacabada. Después del señor, no hay nadie más que pueda hacer esto: “*après lui, c’est le néant*”. Y basándose en semejante concepción, se dedica a ejercer el poder a partir de su discreción personal. El señor decide las formas de definición de las relaciones del cuerpo administrativo.

De acuerdo con Weber, en un régimen patrimonial-burocrático, se denota un gran desperdicio, así como un uso abusivo de los recursos del Estado. Tanto el señor patrimonial como los individuos de su círculo aprovecharon sus posiciones políticas para saquear las instituciones. Bayart diría que las “posiciones de poder” condicionan las “posiciones de acumulación”. Por consiguiente, el señor patrimonial considera suyo las entidades burocrático-administrativas, aprovecha su posición de influencia para enriquecer de los bienes públicos.

“Pues la misma administración política es considerada como una cuestión puramente personal del soberano, y la posesión y ejercicio de su poder político son estimados como una parte integrante de su fortuna personal, que resulta beneficiosa en virtud de los emolumentos y las contribuciones. Por lo tanto, la forma de ejercer el poder depende enteramente de su libre albedrío, siempre que la eficaz santidad de la tradición no le imponga, como siempre suele acontecer, límites más o menos fijos o elásticos [...]” (Weber, 2002: 774).

Según la sociología de la dominación weberiana, el funcionario patrimonial, dentro de la administración pública o de las organizaciones autónomas, obtiene las

³⁶ Precisamente el libro de Shmuel Noah Eisenstadt: *Revolution and the Transformation of Societies. A Comparative Study of Civilization*, Nueva York, Free, 1978.

promociones no en virtud de su capacidad profesional, sino en función de su subordinación a la voluntad del señor patrimonial:

“Por consiguiente, en oposición a la burocracia, la posición ocupada por el funcionario patrimonial es el resultado de su subordinación puramente al señor, y el rango que de que disfruta frente a los súbditos es sólo la consecuencia de tal reflejo. Aun cuando el funcionario político no sea personalmente un servidor de la corte, el príncipe le exige una obediencia ilimitada. Pues la fidelidad al cargo del funcionario patrimonial no es la fidelidad objetiva frente a tareas objetivas que limitan mediante normas su alcance y su contenido, sino que es fidelidad propia de un servidor personalmente vinculado al señor, fidelidad que se ha convertido en parte integrante de su deber, en principio universal, de afecto y devoción (piedad) [...]” (Weber, 2002: 776).

Entonces, el cuerpo administrativo está conformado no por funcionarios profesionales, sino más bien por “servidores” –no servidores en el sentido de ‘servidores públicos’– que están totalmente al servicio del señor. No existen contratos de trabajos como tal, el “señor” decide por sí solo las formas de retribución (en especie o en dinero) de sus “*esclavos, criados, servidores, favoritos personales o ‘prebendados’*” (Weber, [1922], 2002: 90; Bayart, 1989: 177).

Certeau, en su libro *La invención de lo cotidiano*, plantea algunas ideas sugerentes capaces de explicar el patrimonialismo-burocrático como forma concreta de dominación tradicional. Al disertar sobre los conceptos de “estrategia” y de “táctica” presentó la estrategia como un tipo de cálculo enmarcado dentro de las relaciones de fuerzas de toda forma. Se tratan de acciones provenientes de un lugar determinado y son producidos por mecanismos subjetivos e individuales. En cuanto a la “táctica”, subraya que en el ámbito de las relaciones de poder, trata de convertir la posición del más débil en la del más fuerte. En un proceso de enfrentamiento social y político, se puede recurrir a la táctica a modo de resistir. Para de Certeau, este proceso de transformación de las ‘relaciones de poder’ está inscrito en una dimensión temporal. El autor de *La invención de lo cotidiano* resalta que

“las tácticas son procedimientos que valen por la pertinencia que dan al tiempo, y ponen sus esperanzas en una hábil utilización del tiempo”. [Las estrategias] son “acciones que, gracias al principio de un lugar de poder (la propiedad de un lugar propio), elaboran lugares teóricos (sistemas y discursos totalizadores) capaces de articular un conjunto de lugares físicos donde se reparten las fuerzas. [En síntesis], las estrategias son capaces de producir, cuadrricular e imponer, mientras que las tácticas pueden sólo utilizarlos manipularlos y desviarlos” (Certeau, 1996: 36).

Partiendo de la idea weberiana de que el ejercicio del poder obedece a un sistema de creencias, a un juego de relaciones fluidas y cambiantes y apoyándome en la variable “tiempo” de Certeau, considero importante destacar que “en la dominación patrimonial-burocrático, el “señor” o “soberano”, con el afán de transformar las relaciones de poder,

generalmente, hace un uso racional del “tiempo”. Puede ocurrir que en un lapso temporal logra transformar, a su manera y a su favor, el funcionamiento del aparato administrativo y de la institución militar. Por eso Weber describió que “con la aparición de un cuadro administrativo (y militar) personal del señor, toda dominación tiende al *patrimonialismo*, y en el caso extremo de poder de mando al *sultanato*” (Weber, [1922] 2002: 185).

Prebendas en el funcionamiento del patrimonialismo-burocrático

La noción de “prebenda” es una categoría analítica importante para la comprensión del patrimonialismo-burocrático. En lo concerniente a su historia, Weber explica que la prebenda es una institución que tiene una historia vieja. Por primera vez se presenció en el antiguo Egipto, en Asiría y en China. Luego, hacia el medioevo y, sobre todo en los inicios de era moderna (entre los siglos XVI y XVIII), se evidenció una gran extensión de esta institución. La prebenda, siempre según sus ideas, se practicó en campos diferenciados y diversificados. La encontramos tanto en la esfera de lo religioso como en el ámbito de lo político. También, severos conflictos se generaron en torno a la administración de la prebenda, ya que siempre ha sido un negocio jugoso y fructífero:

“no se pudo impedir la conversión en prebendas de los puestos eclesiásticos. Las diócesis del Norte, especialmente cuando mantenían al obispado en la unidad, fueron –en oposición a las del Sur, en que cada una de las numerosas ciudades tenía su obispo– muy extensas y necesitaron dividirse [...] Con la parroquia surgió la prebenda. Sólo parcialmente la concedía el obispo. El reparto de prebendas fue efectuado en las misiones de Occidente por poderosos fundadores seculares, que querían conservar en sus manos la posesión territorial con sus derechos [...] La evolución de la jerarquía eclesiástica se efectuó así por la vía de una descentralización, pero también de una apropiación por patronazgos y, con ello, de una sumisión de los funcionarios eclesiásticos al poder de los señores seculares, que los convirtieron en sus sacerdotes domésticos prebendales o entraron a formar parte de su séquito feudal” (Weber, 2002: 779).

Para el padre fundador de la sociología comprensiva, la prebenda puede ser definida como una institución en la que se practica la “apropiación de emolumentos”. Esta apropiación de emolumentos y de cargos lleva consigo grandes posibilidades lucrativas (Weber, [1922], 2002: 177). Los emolumentos constituyen un tipo de prebendas, pero no es el único porque a su lado existe también lo que el autor denomina las congruas. Estas, se relacionan con las rentas públicas (productos naturales), mientras que los emolumentos aluden a los beneficios que se puede sacar dentro de las esferas del Estado, en particular, a través de la entrega de las tierras, entre otras cosas.

Aunque Weber no lo decía de manera explícita, pero considero que su concepción de la prebenda incorpora toda una dinámica vinculada a la política de vientre. Escribe: “*Al disolverse la mesa común de los sacerdotes de los templos en el antiguo Oriente, nacen las congruas en productos naturales a cargo de los depósitos del templo mismo*” (Weber, 2002: 776-777).

Por su parte Bayart, en su análisis de la forma de operación de los Estados en África subsahariana, explica la noción de la prebenda recurriendo a una explicación totalmente weberiana. El autor menciona que “Las posiciones de poder dan pretextos a las prebendas, al lado de usar la violencia como recurso. A todo señor todo honor. [...] El verdadero enriquecimiento o la acumulación auténtica se realizan, de igual manera, mediante las prebendas que deriva de la ocupación de un cargo público” (Bayart, 1989: 107-108).

En conformidad con la perspectiva analítica de Bayart, la noción de prebenda se relaciona con los beneficios, sobre todo los privilegios materiales que saca uno por el hecho de ocupar un cargo público y/o político. Estos privilegios pueden ser de tipo económico como los sueldos exorbitantes, o pueden ser relacionados con otras ventajas estrechamente vinculadas al susodicho cargo. Es lo que le lleva a afirmar que en Malí, por ejemplo, las funciones políticas, sobre todo los puestos ejecutivos han dado lugar a la adquisición de lo que el autor denomina los cuatro “v” en francés: *voitures* (autos), *vergers*, *villas*, *virements* (transferencia)” (Bayart, 1989 : 131).

Comprensión de la dominación sultanesca

El dominio sultanesco, para Weber, es el tipo más puro de dominación patrimonial. En este modelo, no existe una clara definición entre derechos y obligaciones, tampoco hay una delimitación entre lo público y lo privado.

“El cargo patrimonial carece ante todo de la distinción burocrática entre la esfera “privada” y la “oficial”. La organización política patrimonial no conoce ni el concepto de “competencia” ni el de la “autoridad” o magistratura en el sentido actual de la palabra, especialmente a medida que el proceso de apropiación se difunde. La separación entre los asuntos públicos y los privados, entre patrimonio público y privado, y las atribuciones señoriales públicas y privadas de los funcionarios, se ha desarrollado sólo en cierto grado dentro del tipo arbitrario, pero no ha desaparecido a medida que se difundía el sistema de prebendas y de apropiaciones” (Weber, 2002: 784 y 774).

Se denota, de igual modo, una gran centralización de los recursos, sobre todo los militares. El sultanismo surge en contra de los poderes del califa, tiene su propio

margen en la estructura del poder. Buena parte de las tropas sultanas fueron esclavos, por lo que se evidencia en este tipo de dominación un control directo de los recursos militares. El gran *vissur*, quien fue un hombre esclavo, y el sultán podría decidir lo que se le diera la gana sobre él.

En lo que tiene que ver con el manejo de las instituciones, cabe subrayar que el sultán reclutó su cuerpo administrativo basándose en su libre albedrío. El sultán era quien decidía a “quién promover en tal puesto y/o a quien remover de tal función”. Como ya aseveré, el sultán consideraba a los sujetos como *vissur*, es decir, esclavos sobre los cuales él podría decidir de lo que se le diera la gana (derecho de vida o de muerte, práctica que era vigente en el Código Negro, en tiempos recientes de esclavitud moderna).

Resaltando el carácter autoritario y la depredación sistemática que se hace de los bienes de la sociedad y de los recursos públicos en un régimen patrimonial-sultanesco, Weber anota que:

“La estructura puramente patriarcal de la administración: los servidores se reclutan en completa dependencia personal del señor. [...] Su administración es totalmente heterónoma y heterocéfala: no existe derecho propio alguno del administrador sobre su cargo, pero tampoco existen selección ni honor profesionales del funcionario; los medios materiales de la administración se aplican en nombre y por cuenta del señor. Dependiendo de él el cuerpo administrativo por completo, no existe garantía alguna contra su arbitrariedad, cuya extensión posible es, por consiguiente, mayor aquí que en otra parte alguna [...]. Todos los verdaderos despotismos han tenido ese carácter, según el cual el dominio es tratado como un bien corriente de la fortuna del señor” (Weber, [1922] 2002: 180 y 709).

De acuerdo con el científico social mexicano, Víctor Manuel Durand Ponte, en un régimen totalitario se evidencia: la presencia de un partido único guiado por un dictador, una ideología oficial, un sistema de terrorismo policiaco que se apoya en el partido y, al mismo tiempo, lo controla y un monopolio tendencialmente absoluto de la dirección de todos los medios de comunicación masiva en manos del partido (véase Durand Ponte, 2004: 22 citando a Friedrich y Brzizenski). Asimismo, partiendo de las categorías analíticas del totalitarismo esbozadas por Carl J. Friedrich y Zbigniew K. Brzizenski, considero que se denota una gran dosis de totalitarismo dentro del patrimonialismo-sultanesco.

La dominación carismática

La dominación carismática, aparece como la última malla de la cadena conceptual de la teoría de los tres tipos puros de dominación de Weber. Esta forma de dominación es sumamente importante para la comprensión de muchos fenómenos políticos coetáneos. Según Reinhard Bendix citado por Mommsen, el concepto de “carisma” constituye el arquetipo de la sociología política de Weber (Mommsen, 1974: 78). A continuación analizaré las principales características de una dominación basada en el carisma.

Carisma: historia, definición y elementos característicos

En la sociología comprensiva de Weber y sobre todo en su sociología política de modo específico se evidencia claramente la toma en cuenta de lo que el científico social estadounidense Charles Wright Mills denomina la “especificidad específica”. El sociólogo Mills hablando sobre los usos de la historia (capítulo VIII) en su ya clásico libro *La Imaginación Sociológica*, da cuenta de la pertinencia de la especificidad histórica como recurso metodológico y analítico que permite, por una parte, no falsear la historia en el proceso de su reelaboración y, por la otra, entender de manera comprensiva los fenómenos sociales. A finales de los años cincuenta del siglo pasado, Mills asevera:

“Sin el uso de la historia y sin un sentido histórico de las materias psicológicas, el investigador social no puede enunciar adecuadamente los tipos de problemas que deben ser ahora los puntos de orientación de sus estudios [...]. Todo estudio social bien meditado –requiere una concepción de alcance histórico y un uso pleno de materiales históricos [...]” (Mills, 2003: 157 y 159).

En el análisis de la dominación carismática de Weber se evidencia claramente la presencia de esta noción, ya que documenta el uso histórico de la noción de carisma. Anota que, en sus orígenes, el concepto de carisma proviene del cristianismo primitivo. Por ende, ocupa el vocablo de gracia para referirse al carisma. En sus palabras:

“El concepto de “carisma” (gracia) se ha tomado de la terminología del cristianismo primitivo. *Con respecto a la hierocracia cristiana* Rudolf Sohm ha sido el primero que en su *Kirchenrecht* (derecho eclesiástico) empleó el concepto, aunque no la terminología; otros, (por ejemplo, Hall, *Enthusiasmus und Bussgewalt*, “Entusiasmo y poder expiatorio”) destacaron ciertas consecuencias importantes” (Weber, 2002 [1922]: 173).

A partir de la disertación de los orígenes del carisma, Weber lo define así:

“debe entenderse por “carisma” la cualidad, que pasa extraordinaria (condicionada mágicamente) en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas –o por lo menos extracotidianas y no asequibles a cualquier otro–, o como enviados del dios,

o como ejemplar, y en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder” (Weber, [1922] 2002: 193).

Esta definición, según la interpretación de Mommsen, incorpora dos niveles de análisis: uno de corte cristiano-religioso y otro de tendencia fenomenológica. Mommsen afirma que la definición weberiana del carisma como regalo divino está basada en la concepción religiosa de que fue Dios quien escogió directamente a ciertas personas para que fueran líderes de los hombres. Jesucristo, por ejemplo, entraría en esta categoría, (véase Mommsen, 1974: 78).

Sin embargo, Weber, en opinión de Mommsen, no se quedó con la única definición cristiana del carisma. Más adelante, transitó de la concepción cristiana para proponer una definición fenomenológica del concepto. Desde la visión fenomenológica, la noción de carisma, alude a la facultad individual para aglutinar y ganar la confianza de una proporción considerable de personas dentro de una sociedad determinada y en un momento histórico específico (Mommsen, 1974: 78).

Respecto a los rasgos característicos del líder carismático, Weber describe:

“La Facultad de gracia (carisma) personal y extraordinario, la entrega estrictamente personal así como la confianza, asimismo personal, en la aptitud tanto para las revelaciones como para lo heroico y demás condiciones del caudillo, inherentes a un individuo. Tal preponderancia carismática es la que fue detentada por los Profetas y también, en el plano de la política, se han valido de ellos los guerreros elegidos, los gobernantes por razones de plebiscito, los demagogos sobresalientes o los jefes de partidos políticos [...]” (Weber, 1996: 9).

Lo precedido permite avanzar que a juicio de Weber, el líder –que a continuación denominaré autoridad o jefe– carismático no es una persona cualquiera, no es sujeto ordinario como tal. Se trata de un ser extraordinario, quien gracias a su gran facultad puede fácilmente transformar una masa en sus seguidores o adeptos y ellos aceptan de manera consensual el liderazgo del señor (consultáse Mommsen, 1974: 78). El líder carismático establece un conjunto de “relaciones afectivas” con sus seguidores. Ellos pueden ver en el líder, un padre que les brindará el apoyo necesario para satisfacer sus necesidades básicas. Como el líder carismático tiende a tener un discurso presentado al pueblo como algo sano, inmaculado, que no merece ser engañado; así, las masas conciben a este líder como alguien de confianza y un ser que no es capaz de engañarles. Es a partir de esta concepción que el líder carismático consigue sus seguidores, ya que sabemos que ninguna persona puede convertirse en líder carismático sin que haya seguidores porque como dice el sociólogo haitiano Luc Smarth (2000) “*sin líderes, no hay seguidores*” y viceversa.

El líder carismático para sus seguidores (*retinue*) es un ser extraordinario dotado de grandes talentos y capacidades que carece el común de los mortales. Se trata de un individuo impregnado de un cierto nivel de misticismo y de dotes sobrenaturales, como describe Weber.

Muchas veces, pero no siempre, el carisma se fundamenta en un factor religioso. La autoridad carismática puede hacerse pasar para un “Enviado” encargado de una misión especial. En este caso, el sujeto carismático, se considera a sí mismo como un escogido que ha beneficiado de una gracia especial para emprender la susodicha misión.

Weber en su definición del carisma, evoca la noción de “gracia”: “*efectiva revelación o gracia concedida a ciertas personas, no a todas, en tanto redentores, profetas y héroes de toda clase*”, (Weber [1922], 2002: 706). El concepto de gracia tiene un origen totalmente bíblico y cristiano. En el ámbito de la teología, la definición básica de la ‘gracia’ es “un favor inmerecido” que Dios, el Todopoderoso, acuerda a nosotros (los pecadores) con la finalidad de alcanzar la remisión de nuestras faltas. Donde el pecado abunda, la ‘gracia’ superabunda, dice las Santas Escrituras.

De este modo, el carismático supuestamente impregnado de la gracia divina tiende a hacer creer que está listo para sacar a una nación, a un Estado, a una comunidad y a un pueblo de su situación de desgracia. Se cree capaz de sacarlo de su estado pecaminoso. Así que, si alguien obstaculiza su camino, éste, por supuesto, lo consideraría como un discípulo de Satanás que merece un exorcismo.

Una cosa debe quedarse clara: “*la obediencia a la autoridad carismática, como dice Max Weber, no se debe a normas legalmente estatuidas, sino más bien por la fe que los adeptos depositan en el jefe carismático*” (Weber, 1996: 9).

“En el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez. [...] la validez del carisma decide el reconocimiento –nacido de la entrega a la revelación, de la reverencia por el héroe, de la confianza en el jefe– por parte de los dominados; reconocimiento que se mantiene por “corroboración” de las supuestas cualidades carismáticas –siempre originariamente por medio del prodigio [...]” (Weber, [1922] 2002: 173 y 194).

Los *retinue*, es decir, la masa considerable de los seguidores, aceptan el liderazgo en cuestión porque simplemente quedan convencidos que el líder en cuestión tiene grandes cualidades y facultades que le permite realizar grandes proezas para ellos (véase Mommsen, 1974: 78).

Factores incidentes en la obediencia al líder carismático

El origen social del líder, el uso del lenguaje y la forma de vestir, por ejemplo, pueden ser evocados como los principales factores incidentes en la conformación del liderazgo carismático. Pero como digo, son factores incidentes, no son totalmente determinantes. De igual manera, un líder no requiere tener todas estas cualidades al mismo tiempo. Puede ocurrir que en ciertas ocasiones y contextos es el uso del lenguaje que sea definitivo sin importar la vestimenta como puede pasar que la manera de vestirse o el origen social puede ser más importante que el uso del lenguaje.

La iglesia, la academia y el mundo de los profesionistas son los lugares por excelencia de donde proviene el individuo que se convertirá en autoridad carismática. También, un país en permanentes crisis políticas y sociales ofrece a esa persona la posibilidad de transfigurarse en líder carismático y le permite disfrutar una gran aceptación popular.

Puede ser que el líder sale del entorno de la religión para meterse en el mundo de la política. Como se trata de un sujeto que aún no había ensuciado sus manos en la política activa, generalmente, tiene una gran legitimidad y goce de una gran aceptación ante las masas ingenuas³⁷ que se convertirán en sus seguidores y adeptos. Suele ocurrir que sea percibida como una persona limpia, honesta, íntegra y honrada. La interdependencia entre carisma y religión dependerá del grado de religiosidad de las masas populares de manera específica y de la configuración del universo socio-religioso en el país en cuestión.

De igual manera, el líder puede provenir del mundo científico y de la academia. Esto ocurre generalmente en las sociedades premodernas, pre-científicas y atrasadas intelectualmente. Es decir, sociedades en las cuales el acceso a la educación básica es todavía un lujo. Lo que explica que el líder puede ser un científico y/o un intelectual destacado que se ha movilizó socialmente mediante la educación.

El líder carismático, en su discurso, se identificó con las masas. Sobre todo cuando una gran parte de su familia vive aún entre las masas; entonces, en semejante situación,

³⁷ Weber, en varios de sus escritos diserta acerca del papel de las masas en la política. En 1908, escribió una carta a Robert Michels en la cual describió que: “*Conceptos como ‘voluntad del pueblo’, ‘voluntad auténtica del pueblo’..., desde hace mucho tiempo han dejado de existir para mí; son ficticios [...]*” (Keane, 1992: 113; véase Mommsen, 1974: 87). Para una profundización del lugar de las masas en su “sociología de la dominación”, remítase a Weber (1982: 159 y ss., Weber ([1922] 2002: 737 y ss.).

no le cuesta mucho trabajo armar un discurso, a veces revolucionario, arguyendo su profundo conocimiento de los problemas cotidianos de las masas.

Si bien es cierto que, de acuerdo con la perspectiva sociológica de Weber, se evidencia una incompatibilidad entre los campos del conocimiento del científico y del político. El autor de *La política como vocación* reconoce que los aportes del científico pueden corroborar el aumento de posibilidades reales de la ejecución de los planes que sustentan la acción política. Basándose en esta lógica, el líder carismático puede armar un discurso de que él está dispuesto a poner todo su conocimiento, su *know how* al servicio de su pueblo, de su gente y de su país.

El líder carismático, siendo un letrado, puede presentarse como la ilustración y el representante por excelencia del pueblo, el líder espiritual de la nación y la encarnación de la unidad nacional. El único líder que puede concretar la democracia popular, viabilizar la justicia social, lograr la paz social, política y económica y, por lo tanto, poner fin a la “política de vientre”. Su importante conocimiento intelectual, muchas veces, le hizo pasar como la alternativa viable: la única solución mágico-divina para salvar la nación del abismo profundo en el cual se encuentra.

De igual modo, puede ocurrir que el jefe carismático provenga del mundo de las profesiones liberales, en sociedades donde no cualquier persona puede acceder a semejantes oficios. Por el mismo hecho de que tiene una profesión socialmente prestigiada y, en ciertos casos, bien renumerada puede ayudarle a hacer creer a las masas de los adeptos que viene para “servirles”, “servir a la población” sin la pretensión de sacar provecho personal de este oficio. En consecuencia, las masas pueden fácilmente ver en él, un héroe, un escogido, una persona llamada para cumplir tareas sociales y políticas sobresalientes.

Uso del lenguaje y filiación ideológica

A lo anterior, hay que añadir que el uso del lenguaje puede ser un factor que ayude a la persona dotada de un gran carisma a obtener obediencia por parte de los adeptos. Adoptando un enfoque maquiavélico del manejo del poder, Weber planteó la idea de que la imagen política se construye, no nace. Asimismo, el manejo del lenguaje, las escuelas en las que estudió, así como la forma de vestir, entre otros elementos, tienen una gran influencia sobre el juego político. Esta idea es válida para el entendimiento de los elementos formadores y conformadores del carisma.

El carismático que no tardará a convertirse en líder, por lo general, es un ser dotado de un lenguaje bastante fluido. Tiene una capacidad considerable para comunicarse con sus seguidores. Suele, acostumbradamente, tener un buen manejo tanto de la palabra oral como de la escrita. Gran orador, puede, incluso, improvisar sin mayor problema. Tiene una gran habilidad para decir las cosas con un toque sensacional. La repetición de las palabras y de los fragmentos de discursos puede ser un elemento y un componente del discurso sensacional.

Se trata de una persona cuya capacidad magnética puede convencer al incrédulo más terco. Para usar una metáfora, se puede decir que el líder carismático tiene una boca de miel para manipular, persuadir y seducir a las masas. Por lo tanto, puede hechizar a las personas que lo rodean y está capacitado para desarmar a sus adversarios y enemigos (véase Smarth, 2000: 44-45).

Entonces, ¿cuál es la filiación ideológica del líder carismático? Para discutir este asunto, es necesario precisar el sentido de la noción de “ideología”. El concepto de “ideología” remite a un conjunto de conocimientos articulados, inspirados por ciertos valores. En el ámbito del análisis político, la ideología indica a los individuos-ciudadanos y a los grupos sociales una dirección a seguir y los comportamientos a adoptar en determinados momentos y contextos históricos. En otros términos, la “ideología” puede definirse como una fuerza latente que orienta y canaliza las acciones y las actividades de los agentes. Permite leer la historia de lo presente (la cotidianidad) y habilita, del mismo modo, al sujeto a emprender acciones de varias índoles para actuar en lo presente y pensar lo futuro. Finalmente, en el campo social, desempeña un rol mediador de las acciones del político. Partiendo de este supuesto, cabe sentenciar que en la dominación carismática no se evidencia una filiación ideológica determinada, sino más bien los discursos tienden a tener un carácter ambiguo, simplista y esotérico.

La coyuntura política y la situación económica del país en cuestión tienen una influencia certera sobre el discurso “ideológico” del líder carismático, quien puede abanderar discursos que giran en torno al nacionalismo, al antioccidentalismo, a la dualidad exclusión *versus* inclusión, ciudades en oposición a provincias, los de afuera frente a los de adentro, blancos y mulatos en oposición a negros, entre otras polarizaciones.

El líder carismático, generalmente, esgrime su nacionalismo a modo de rechazar las propuestas de las instituciones internacionales en contextos económicos bien específicos, mientras que se apoya en la dualidad la inclusión contra la exclusión para

dejar planteado que con “la llegada del héroe salvador, el pueblo en cuestión –sobre todo los oprimidos, los marginados –, por fin, va a acceder al disfrute de los derechos de la ciudadanía social porque el líder carismático va a concebir lo político, lo económico y lo social con base en una nueva ética: la ética de la responsabilidad.

En una sociedad con altas creencias mágico-religiosas, el líder carismático suele aprovechar esta situación para armar un alegato basado en referencias ideológicas, morales y místicas como fuerzas del mal *versus* fuerzas del bien. La finalidad de semejantes discursos consiste en usar de manera retórica y demagógica estas diatribas con fines utilitaristas para dominar el inconsciente colectivo de las masas.

Por eso, el autor de *Wissenschaft als Beruf* evoca la noción de “demagogia” para caracterizar ese tipo de dominación. La autoridad carismática es un gran demagogo que puede encontrarse en las cúspides de las instituciones políticas con fachada republicana como el Parlamento, la Presidencia de la República, el Primeriato (*la Primature*), entre otras esferas.

“La demagogia moderna se sirve también del discurso, pero aunque utiliza el discurso en cantidades aterradoras (basta pensar en la cantidad de discursos electorales que ha de pronunciar cualquier candidato moderno), su instrumento permanente es la palabra impresa” (Weber, [1922], 2002:116-117).

En una sociedad marcada por la exclusión, la precariedad económica, la desigualdad y una altísima tasa de analfabetismo, el líder carismático, con la finalidad de lograr la instrumentalización de las masas, suele armar discursos retóricos diciendo que llegue para inaugurar una nueva era, la de la inclusión y de la alfabetización masiva. Pero, en la realidad concreta, ese líder no tiene ningún interés en alfabetizar las masas en cuestión debido a que sabe, de antemano, que todo proceso de alfabetización conllevará a un cierto empoderamiento (*empowerment*) de las masas. El acceso generalizado a la educación desembocará en cambios a nivel de la cultura política de las masas, porque mayor educación puede conllevar, a nivel de la sociedad, a la gestación, así como a la ampliación de una masa crítica que no conviene al líder carismático.³⁸

Por lo general, el líder carismático no cree ni en la democracia, ni mucho menos en la deliberación política.³⁹ Como se cree un regalo, un don del cielo a la población,

³⁸ Sobre el papel de la educación en el fomento de una conciencia cívica y crítica en la ciudadanía, remítase a Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela, espacio social*, 2ª ed., México, Siglo XXI, 1998, (precisamente, el apartado sobre “Sociología y Democracia”), comp. y trad. por Isabel Jiménez.

³⁹ Cabe recordar que el concepto de “deliberación pública” hace una buena síntesis de dos grandes corrientes o tradiciones de pensamiento predominantes en la teoría social, a saber: el liberalismo que enfatiza los derechos individuales de los sujetos y el comunitarismo que pone de relieve los derechos de la comunidad. La deliberación permite entender cómo debe de funcionar la democracia. La deliberación

por ende, el jefe carismático cree en la teocracia, y ejerce el poder a su antojo, sin tener que rendir cuentas a nadie [*absence of responsiveness*]. Recordando que en Gabriel A. Almond y Sydney Verba, la noción de “*subject culture*” alude a una estructura autoritaria y centralizada. Entonces, cabe inferir que el líder carismático mantiene relaciones de súbditos con la población en cuestión.

Contexto de crisis, liderazgo, emoción e irracionalidad en la dominación carismática

Una sociedad que enfrenta una situación de crisis sistemática es muy favorable para la emergencia de un líder carismático. Cabe recordar que de acuerdo con la concepción de Antonio Gramsci, se evidencia una “debilidad” dentro de una crisis “*los viejos están muriendo y no hay nuevos que puedan nacer*”. Pero esta misma debilidad da pie a la emergencia de grandes utopías.⁴⁰ hay posibilidad de “construir algo distinto, algo diferente a lo anterior”. Asimismo, una sociedad en la cual se denota un enorme distanciamiento entre los aristócratas del poder y la base social; en la cual se contempla una situación de síndrome de desencanto, en donde los individuos-“ciudadanos” se sienten desilusionados y decepcionados de los actores políticos y del funcionamiento de las instituciones políticas tradicionales. Por consiguiente, en esta sociedad, los individuos están dispuestos a confiarse en un profeta, en un mesías, en una persona fuera de lo común que puede realizar grandes milagros para el bien común (*the common good*). En semejante país, un individuo carismático tiene muchas posibilidades de tener éxitos.

Empero, estratégicamente, ese sujeto carismático, dependiendo de la coyuntura histórica, no va a apurarse para presentarse como el guerrero, el escogido dotado de grandes capacidades para retirar la sociedad de sus *impasses*. El líder carismático, a

no pretende resolver los problemas sociales; sin embargo, permite a los ciudadanos enterarse de que les conviene o no. Es decir, la deliberación pública crea campos para debatir y disputar los problemas y los conflictos sociales. Véase Elster, Jon ed., *Deliberative Democracy*, primera publicación, Cambridge, Universidad de Cambridge, 1998.

⁴⁰ Como es sabido, no existe una interpretación única de la noción de “utopía”, que no es igual a la a-topía que remite a los que los francoparlantes denominan un *non lieu* (no lugar). Los importantes trabajos de los destacados estudiosos del tema (Mannheim, Weber, Séguy Jean, Ricoeur, Hurbon Laënnec, entre otros) permiten hablar de, por lo menos, dos grandes dimensiones en la utopía. Existen utopías alcanzables e utopías inalcanzables, utopías abstractas e utopías concretas. En Weber y Séguy, por ejemplo, la utopía concreta es un tipo-ideal; y, por lo tanto, puede ser concebida como una combinación de “esperanza” y de “acción” cuyo objetivo consiste en “lograr la unidad necesaria para realizar un plan”. Véase Maeschalck, en *Chemins Critiques* (1986: 86). En este sentido, la utopía concreta es una amalgama de “sueños”, de “imaginarios”, de “esperanzas” y de “acciones” que pretende transformar un orden social. Léase Hurbon en *Anales del Caribe* (2004).

menudo, espera que la situación llegue a un nivel de putrefacción; echó mano del nivel agónico de la sociedad y, en este preciso momento, surge para hacer creer a las masas ingenuas que él es la solución: es quien el pueblo esperaba de manera anhelada. Tiene la respuesta a los grandes problemas sociales, políticos, económicos y culturales.

Este contexto generalmente se caracteriza por la euforia del cambio social. Los sectores sociales, incluso, las élites intelectuales, tienden a perder sus capacidades críticas y están dispuestas a tragar cualquier tipo de discurso alternativo. A su vez, el líder carismático suele presentarse como el salvador por excelencia del pueblo, de la sociedad, de las clases y castas sociales.

Aquí es importante subrayar que las nociones tales como: “pueblo”, “sociedad”, “clase” y “masa” suelen ser utilizadas con una connotación reduccionista y de manera abusiva, pero sin que en el trasfondo haya una articulación concreta de estos discursos.

La “sociedad” no se refiere a toda la comunidad de los ciudadanos y de las ciudadanas, sino más bien alude a una aldea, a un “nosotros” restringido, a una pequeña familia. El líder carismático, en sociedades con altos índices de marginación donde se evidencia una situación de pobreza insidiosa y brutal, suele hacerse pasar por el único representante de los intereses del pueblo, sobre todo de los pobres.

En cuanto a la noción de “pueblo”, este concepto no remite a todos los componentes de la sociedad. El líder carismático habla del pueblo como un mito, como el depositario absoluto e incontestado de la verdad absoluta. El pueblo, se remite a las masas populares, específicamente la masa de los analfabetas y a veces se ocupa la noción de “masas de los pobres” para referirse al pueblo en cuestión. Además, la cuestión electoral puede ser una razón explicativa de tal uso. En sociedades precientíficas y con altos índices de marginación, de pobreza, de analfabetismo, la masa de los pobres tiene un peso electoral que no hay que descuidar. Numéricamente, es un electorado de mucha importancia, por lo que el líder carismático al tener un discurso que adule a los pobres, está actuando bajo la racionalidad instrumental medios-fines, para usar el lenguaje weberiano.

Como lo expliqué, se evidencia una pluralidad de racionalidades en la sociología comprensiva de Weber. Para él, la acción social puede ser tanto racional como puede ser completamente irracional.

“el método científico consistente en la construcción de tipos, investiga y expone todas las conexiones de sentido irracionales, afectivamente condicionadas, del comportamiento que influyen en la acción, como “desviaciones” de un desarrollo

de la misma “construido” como puramente racional con arreglo a fines” (Weber, [1922] 1997: 7).

De este modo, la irracionalidad es una categoría analítica sumamente importante en su sociología. La dominación carismática, para él, se caracteriza por la irracionalidad y sus derivados emoción, sensación, impulsión, entre otras manifestaciones. Se trata de una dominación específicamente irracional, de carácter emotivo que no se construye a partir del establecimiento de reglas y situaciones normativas.

“la validez del carisma decide el reconocimiento –nacido de la entrega a la revelación, de la reverencia por el héroe, de la confianza en el jefe– por parte de los dominados; reconocimiento que se mantiene por “corroboración” de las supuestas cualidades carismáticas –siempre originariamente por medio del prodigio. Este “reconocimiento” es, psicológicamente, una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indigencia y la esperanza” (Weber, [1922] 2002: 194).

Proporcionando una explicación weberiana de la dominación carismática, Mommsen plantea la idea que el apego de los seguidores (*retinue*) al líder obedece más bien a la emocionalidad y la irracionalidad en vez del cálculo racional:

“[Los seguidores] aceptan su liderazgo porque creen en sus calificaciones personales como un líder *per se*, independientemente de los objetivos personales del líder en cuestión. Weber hace observar que la devoción de los seguidores, es la principal razón de la inestabilidad que se evidencia en la dominación carismática” (Mommsen, 1974: 78).

La dominación carismática se fundamenta en el uso de los canales informales. Al líder carismático, le gusta todo lo que está fuera de los marcos institucionales y legales. Todo lo que se relaciona con las estructuras formales, con las reglas estatuidas, con lo institucional le molesta e irrita. Esto no quiero decir que el líder carismático no puede encontrarse dentro de una estructura o un espacio institucional. Claro está que puede aprovechar la susodicha estructura para alcanzar sus fines egoístas. No obstante no se quedará por mucho tiempo dentro del espacio institucional mencionado debido a que este sitio, para él, constituye un obstáculo para el ejercicio de un poder girado en torno a su personalidad.

Ahora bien, en lo concerniente a las relaciones, los nexos y las interrelaciones entre los tres tipos ideales de dominación en Weber, considero que hay que matizar la manera en que Robert A. Nisbet interpreta el pensamiento weberiano. Weber escribió: “la dominación carismática se opone, igualmente, en cuanto *fuera* de lo común y *extracotidiana*, tanto a la dominación racional, especialmente la patriarcal y patrimonial o estamental” (Weber, [1922] 2002: 195).

No obstante, Nisbet, al traducir el pensamiento Weber, tiende a hacer creer que el autor de *Economía y Sociedad* opone de manera tajante las tres formas de dominación. Al introducir en su traducción el calificativo netamente (*nettement*) da, por lo menos, esta sensación:

“La dominación carismática, en tanto que [dominación] extraordinario (*Auberalltägliche*), se opone muy claramente tanto a la dominación racional, burocrática en particular, como a la dominación tradicional, específicamente la patriarcal y la patrimonial, o a otra de otro orden” (Nisbet, 1993: 313).

En la práctica concreta, la dominación carismática no se da de manera pura en la realidad social, como lo reconoce Weber. Dependiendo del momento histórico y de los “intereses en juego” puede apoyarse en ciertas normas legales, normas que, por supuesto, van a ser pisoteadas por la autoridad carismática. Eso es un primer elemento que hay que tomar en cuenta. El segundo tema que quiero subrayar es que el propio hecho de que la dominación carismática se caracteriza por la “extrañeza a toda regla”, lo que la acerca al “patrimonialismo-sultanesco”.

Redes de relaciones entre círculo político y liderazgo carismático y manejo de las entidades burocrático-administrativas

Hay que precisar que el carisma en sí no es ni bueno ni malo, todo depende del tipo de uso que se hace de éste. El tipo de uso del carisma no depende sólo de la personalidad del líder en cuestión. De igual modo, se relaciona con el comportamiento de los individuos que le rodean, ya que estas relaciones son importantes para la determinación de la actuación política de éste líder.

Por lo general, la autoridad carismática no cree en el establecimiento de las normas democráticas como medios para legitimar su poder político. Suele ocurrir que éste mete en la cabeza de los sujetos que no tiene por qué legitimarse políticamente si su poder obedece a lo espiritual y no responde a una lógica temporal.

La actitud de las personas de su entorno puede producir dos efectos en el comportamiento político del líder carismático. Esta postura puede transformar al líder carismático en un monstruo como puede ayudar a poner algunos límites a su autoritarismo. Cuando este líder se encuentra en un entorno político donde sus colegas y colaboradores tienden a obedecerlo de manera ciega y hacerlo creer que todo lo que emprende o hace está bien, entonces la cultura de sumisión (pocos disensos entre la camarilla política y el líder) de los colaboradores puede desembocar en que ése líder se

considera como un mesías-providencial y, en consecuencia, tiende a transformarse en un monstruo.

Y cuando ese líder cree en la democracia, suele ocurrir que no hace una evaluación exhaustiva de lo que está en juego (*l'enjeu*) en la sociedad en cuestión. Tiende a irse demasiado rápido sin tener una clara consciencia de la realidad (los riesgos del tiempo y el comportamiento histórico de los poderosos actores tradicionales) en la cual está operando. Quiere cambiar en una fracción de tiempo todas las estructuras vetustas que han existido en la sociedad. Es de la creencia de que puede cambiar todo con sus discursos: se puede transformar todo sin herramientas de intervención, sin programa de gobierno, sin diseño de políticas públicas y sin modelo de desarrollo.

De este modo, el líder carismático no evalúa las posibilidades reales (*les moyens de sa politique*) que tiene para llevar a cabo sus innumerables promesas políticas y electorales. Se trata de un sujeto que por lo general promete más de lo que puede otorgar concretamente a la sociedad. Sus discursos políticos pueden enfatizar que su gobierno va a proporcionar todo de manera gratuita y absoluta a la población en cuestión. De allí la importancia de tener consejeros y colaboradores lúcidos y realistas, sujetos que pueden evaluar con cabeza fría la coyuntura, ver lo que sí es posible y lo que no lo es. Pero, hay otro dilema que hay que resaltar. Suele ocurrir que el líder carismático puede tener un buen gabinete, buenos consejeros; pero en su terquedad, no les hace caso. En vez de hacer la política con base en la ética de la responsabilidad, prefiere irse por el camino de la ética de la convicción. Tiende a ver todo ya fuera en blanco o en negro. No está dispuesto a dar marcha atrás, o a adoptar tácticas políticas en conformidad con el momento político. Las respuestas acertadas a las tres preguntas que se mencionan a continuación, a saber, ¿quiénes son los consejeros políticos del líder carismático?, ¿quiénes le dieron órdenes y consignas? y ¿cómo están configuradas las fuerzas políticas en este entorno? son cabales para aprehender al líder carismático en todas sus facetas y dimensiones.

Weber explica que, además de su carácter emotivo, en este tipo de dominación, el cuadro administrativo de los imperantes carismáticos no es ninguna “burocracia”, y menos una burocracia profesional. Su selección no tiene lugar, ni desde puntos estamentales ni desde los de la dependencia personal o patrimonial. Sino que se es elegido a su vez por cualidades carismáticas. No hay ninguna jerarquía, sino sólo intervenciones del jefe (Weber, [1922] 2002: 194-195).

Asimismo, los procesos de reclutamiento para ingresar la administración pública, así como las altas funciones del aparato estatal no se hicieron con base de concursos, ni nada por el estilo. El Jefe carismático, al creer que su poder proviene de Dios, se cree que está por encima de todas las leyes y, por lo tanto, ejerce el poder político –en la mayoría de los casos – a partir de formulas tradicionales. Weber anota lo siguiente:

“El cuadro administrativo típico puede ser reclutado de modo: (a) tradicional, por lazos de “piedad” de los vinculados al señor (reclutamiento patrimonial): (a) pertenecientes al linaje, (...) clientes; (b) reclutamiento extramatrimonial: (a) por relaciones personales de confianza (“favoritos” libres de toda clase), (b) por pacto de fidelidad con el señor legitimado como tal (vasallos)” (Weber, [1922] 2002: 181, 194-195).

La gestión de las entidades burocrático-administrativas, muchas veces, coincide con el manejo de las instituciones en el patrimonialismo-burocrático. Al jefe carismático le exasperan nociones como “autonomía e interdependencia funcional de las entidades burocrático-administrativas”, “respecto de los demás poderes legales del Estado”, entre otros. Como se cree que él es el Estado (*Il est l'État*); entonces, no tiene por qué respetar las decisiones de los directores de las instancias administrativas, tampoco hay que obedecer a la normatividad por reclutar a los funcionarios y servidores públicos. Por lo que el líder carismático quiere proceder a las nominaciones directas de las personas, entre otras prácticas villanas. En síntesis: uso abusivo de los recursos de las empresas estatales y de los recursos del país (puertos y aeropuertos) por medio del “tráfico de influencias”, suelen ser los rasgos característicos de las entidades burocrático-administrativas en este tipo de dominación.

Política de vientre, categoría analítica complementaria del patrimonialismo burocrático y del patrimonialismo sultanesco en la sociología de la dominación de Max Weber

Bayart, en sus estudios sobre el funcionamiento de los Estados en África subsahariana, hace un análisis minucioso de la sociología histórica del poder a partir de las relaciones socio-económicas y de las formas de dominación prevalecientes en las sociedades africanas.⁴¹

Para él, el Estado en África subsahariana en vez de ser el regulador del orden social, más bien opera como principal organizador de la actividad criminal. Su lógica de

⁴¹ Según Bayart, en el pasado, existieron tiranías patrimoniales pronunciadas en varios lugares de África, como: Guinea, Guinea Ecuatorial y África central (véase, “La revanche des sociétés africaines”, en Bayart y otros, 1992: 66 y 78).

funcionamiento propicia fraudes, contrabandos en una gran escala, saqueo de los recursos naturales, privatización de las empresas públicas, desarrollo de una economía de saqueo e incremento de los grupos armados (Bayart, 1989; 1999).

Además de eso, es dependiente de su entorno internacional. Se trata de un Estado mendigo que está siempre pidiendo ayudas de toda índole a otros Estados más desarrollados. Empero no siempre las ayudas (donaciones y préstamos) son utilizadas al beneficio de la población nacional. No es nada extraño que los altos funcionarios del régimen desfalcaron las ayudas para sacar provecho personal de estas contribuciones.

De este modo, un Estado funcionando según los cánones de la “política de vientre” es un Estado muy corrupto en donde se presencia un alto grado de unas “redes de influencias”, una recurrencia en las prácticas y comportamientos de los actores. Estos utilizan los recursos del Estado para satisfacer sus necesidades personales.

El politólogo francés, para explicar el modo del ejercicio del poder político en varios países de África, se apoya en una categoría analítica denominada “política de vientre” (*politique du ventre*). Antes de explicar la susodicha categoría, dar cuenta de su pertinencia para explicitar el “patrimonialismo-burocrático” y el “patrimonialismo-sultanesco”, vale señalar que la idea de la “política de vientre”, tal como lo trabaja Bayart, ya estaba presente en las reflexiones de Weber. En efecto, el sociólogo alemán en su texto *El político y el científico*, estableciendo su tipología de los profesionales de la política, alude a la “política de vientre”. Al reflexionar sobre la actuación del profesional que vive de la política Weber observa que: “*En las antiguas colonias españolas, tanto con las “elecciones”, de lo que se trata siempre es de los pesebres estatales, en los que los vencedores desean saciarse*” (Weber, 1997: 101).

De igual modo, en su disertación en torno a la “Dominación patriarcal y patrimonial” (página 753 y ss.), específicamente en su análisis de los “funcionarios patrimoniales”, el autor de *Ensayos sobre metodología sociológica* anota que:

“Los funcionarios patrimoniales reciben originariamente su sustento material típico –como todo miembro de la comunidad doméstica– en la mesa y el aposentado del señor. La comensalidad, elemento constitutivo de la comunidad doméstica, ha alcanzado poco a poco una gran importancia simbólica que ha trascendido del dominio de su esfera autóctona [...] En todo caso, los funcionarios patrimoniales, especialmente los de rango mayor, han conservado durante mucho tiempo el derecho de comer en la mesa del señor [...]” (Weber, [1922] 2002: 776).

Tomando en cuenta lo precedente, la interpretación que haré de la “política de vientre” a partir de ciertas ideas generales tomadas prestadas de Bayart pretende ser una actualización y una complementación típico-ideal de la “dominación patrimonial” de

Weber que permite entender la forma de operación del Estado en Haití sobre todo a lo largo de la secuencia histórica 1957-2004.

Política de vientre: proveniencia y simbología, definición y forma concreta de operación

La política de vientre, de acuerdo con las explicaciones de Bayart, es una expresión que viene de Camerún (Bayart, dir., 1993: 132). El concepto de “vientre” no sólo en Camerún tiene una simbología social importante, sino también la tiene en toda África subsahariana. El vientre está asociado al acto de “comer”, al sexo, etc. Por ejemplo, en África subsahariana “comer” tiene más de una significación. Se trata de una metáfora. En la tribu de los Mofu, en el Norte de Camerún, la acción de “comer”, de manera clásica, se refiere a la alimentación, a la explotación de la fuerza laboral de los trabajadores por los amos y a las prácticas mágico-místicas relacionadas con la brujería. A partir de esta última concepción, se dice que el brujo come a sus víctimas (Bayart dir., 1993: 158).

Ahora bien, según Bayart: ¿a qué se refiere el concepto de “política de vientre”? En síntesis, la noción de “política de vientre”, según la interpretación de Bayart, en primer lugar, da cuenta de las relaciones establecidas entre la penuria alimenticia en las economías de enrarecimiento como es el caso de los países de África subsahariana, sobre todo en los contextos de ajustes estructurales. De este modo, la obtención de los alimentos representa un desafío cotidiano para una proporción importante de la población. En segundo lugar, la idea de “política de vientre” va más allá de la comida y de las recetas de la gastronomía, alude a las relaciones existentes entre el “estancamiento económico” y las “penurias” y permite entender la manera en que esta asociación tiende a facilitar el modo de regulación del sistema político, en vez de constituir una amenaza para el susodicho sistema (Bayart, 1989: 286). En tercer lugar, la idea de política de vientre remite a la manera en que las “posiciones de poder” constituyen las zonas de “luchas de influencias” y permiten acumular en tiempos record gigantescas riquezas mediante los sobornos y las prebendas (Bayart, 1989: 296). Finalmente, la “política de vientre” da cuenta de las prácticas sexuales de debajo-de-vientre. En este sentido, las altas funciones burocráticas no sólo favorecen el enriquecimiento económico rápido, sino también da acceso a la satisfacción de las fantasías y placeres eróticos y sexuales. Para que una mujer llegue a conseguir una

función dentro del gobierno y del aparato burocrático-administrativo y promoverse en ello, tienen, por lo general, que negociar o comercializar su cuerpo (Bayart, 1989: 296). Sobre este último elemento, Bayart pone el ejemplo del político Jomo Kenyatta, quien dirigió la República de Kenia e instauró un régimen burocrático-clientelista en este país.⁴² No obstante esta práctica no se evidencia sólo en Kenia. El caso haitiano es sintomático de la práctica del debajo-de-vientre y en los capítulos que vienen a continuación, colocaré algunos ejemplos.⁴³

Para explicar el funcionamiento de la “política de vientre” en África subsahariana, Bayart recurre al análisis de varios conceptos y categorías analíticas como son: “patronato”, “posiciones de poder”, “zonas de influencia”, “posiciones de acumulación”, “*aguzamiento* de los apetitos”, “imposición de redes”, “rivalidades personales” y “alianzas grupales”.

A partir de la “política de vientre”, de acuerdo con la lógica reflexiva de Bayart, el Estado opera como espacios que permiten a facciones, clanes, pequeños grupos y pequeñas tribus acceder a los recursos materiales e institucionales. Visto desde esta perspectiva, el poder se presenta como un “campo” por el cual se da una serie de luchas, de golpes bajos y de rivalidades múltiples. Haciendo hincapié la noción de “luchas entre facciones”, Bayart anota:

“Las luchas entre facciones no sólo tienen como objeto la ventilación del estatus y del poder, sino también tienen que ver con la distribución de las riquezas o, de manera más exacta, la ventilación de las posibilidades para realizar una verdadera acumulación primitiva, en el sentido preciso del concepto, por la confiscación de los medios de producción y de intercambios. Luchas apasionadas pues acontecen en un doble contexto de penuria material y de precariedad política [...]” (Bayart, 1989: 287).

⁴² Léase Bourmaud, Daniel, “L’État centrifuge au Kenya”, en Médard, Jean-François (ed.), *États d’Afrique noire. Formations, mécanismes et crise*, París, Karthala, 1991: 241-275. A ejemplo de Bayart, Jean-François Médard es uno de los mejores especialistas de la sociología histórica del Estado en África subsahariana. El profesor de Ciencia Política del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Bordeaux es sobre todo conocido por sus estudios sobre el *Estado neopatrimonial en África*. Médard ha tenido unas discusiones teóricas y metodológicas muy polémicas con Bayart. Por lo que estoy pensando, en el futuro cercano, trabajándole para enriquecer los referenciales teóricos de mis estudios sobre el “patrimonialismo” (Weber) y la “política de vientre” (Bayart).

⁴³ Es importante anotar que considero que la “política de vientre” no es sólo el atributo de los hombres hacia las mujeres. Como, generalmente, los altos cargos políticos y burocráticos han sido desempeñados por hombres, así que estoy trabajando, por el momento, como algunos casos masculinos. No obstante, sería interesante para futuros estudios documentar las prácticas de las mujeres haitianas que han ocupado altos puestos políticos y burocráticos, a partir de finales de los ochenta; ver en qué se diferencian las prácticas masculinas de las femeninas; indagar si las burócratas no convencen a otras mujeres y hombres a negociar sus cuerpos para obtener un empleo en la función pública, así como en las instituciones autónomas.

Así, en un Estado que opera a partir de la “política de vientre”, se lucha para alcanzar el poder político debido a que éste sirve como trampolín para acumular posiciones y riquezas que permiten enriquecerse en un lapso temporal. Específicamente en países subdesarrollados, la política de vientre permite la transición de una situación económica precaria a una gran acumulación de riquezas. Desde esta óptica, jefes de Estado y/o grandes dignatarios del gobierno provenientes de las clases medias pueden fácilmente transformarse en multimillonarios después de haber ocupado o, estando todavía en un cargo político.

El politólogo francés reporta la afirmación de M. Houphouët-Boigny, quien, para descalificar a uno de sus adversarios políticos, exclamó: [...] *él no poseía nada [antes de alcanzar el poder], ni siquiera una bicicleta* (Bayart, 1989: 296). Desde un razonamiento parecido, pensando en el caso haitiano, se podría preguntar ¿cómo el presidente Jean-Bertrand Aristide, un pobre ex sacerdote salesiano pudo en un lapso de una década obtener una fortuna evaluada a ochocientos millones de dólares que le permitió gastar anualmente entre seis y nueve millones de dólares para su seguridad personal?⁴⁴

En semejante Estado, en la percepción de los ciudadanos, la política aparece como algo maléfico y sucio, pero es algo manchado que sirve para acceder a las cúspides de los aparatos estatales que son conceptualizados como lugares que permiten realizar transacciones sucias para enriquecerse de forma ilícita. Aunque no es una percepción universalizada, pero una gran proporción de los sujetos que están fuera de los ámbitos del poder creen que un individuo-ciudadano no puede ser una persona económicamente humilde después de haber ocupado un alto cargo político. Sobre este último aspecto, las opiniones de la ex Senadora de la República de Haití, Marie Laurence Josselyn Lassègue son interesantes. En una entrevista que tuve con ella en el Restaurante *Pause Café* en Pétiyon Ville, ella me planteó:

“Por ejemplo, la primera vez que fui candidata para el Senado en 1997 y que buscaba dinero para la campaña, la gente me dijo que “¿cómo que usted no tiene dinero?, ¿cómo está buscando dinero?, si usted fue Ministra de Comunicación. [...]”

⁴⁴ De acuerdo con el *Jamaica Gleaner* del cuatro de abril de 2004 y *L'Humanité* del quince de marzo de 2005, la fortuna de Aristide, ex Presidente de la República de Haití fue estimada a ochocientos millones de dólares (Étienne, 2007: 330, nota 6). A lo largo de su segundo ejercicio político, es decir por los años 2001 y 2004, su seguridad personal fue asegurada por soldados estadounidenses, y ellos fueron pagados con el dinero de Tesoro Público de la Secretaría de Finanzas de la República de Haití. De acuerdo con el *Miami Herald* citado por el diario haitiano *Le Nouvelliste*, Aristide, ex Presidente del país más pobre de América Latina, pagó anualmente para su seguridad personal entre seis y nueve millones de dólares (*Le Nouvelliste*, núm. 36378, cuatro de febrero de 2002: 26).

Pues, hay una diferencia notable entre la percepción que uno tiene de sí mismo y la percepción que la sociedad tiene de usted [...]” (Josselyn Lassègue, 2005).

Las ideas de la senadora Josselyn Lassègue y actual Ministra de la Condición Femenina y de los Derechos de la Mujer son de igual modo válidas y útiles para investigar en torno al tema de la “identidad política” en un contexto de un Estado funcionando con base en la “política de vientre”, tema que será objeto de una futura investigación. Para seguir con la forma concreta de operación de la “política de vientre”, cabe añadir que dentro de este modelo estatal, los funcionarios del gobierno (no todos), a su vez, perciben las instituciones estatales como espacios para alcanzar en un lapso de tiempo todo tipo de riquezas materiales. En efecto, al tener la posibilidad de ocupar los cargos políticos aprovechan el escaso poder de mando para saquear a las instituciones en cuestión. De esta forma, hay toda una cultura política de la corrupción que está asociada al funcionamiento de las instituciones políticas. Sin embargo esta cultura política de la corrupción no es únicamente el atributo (*l’apanage*) de los altos “servidores públicos”; transita de la cúspide a las escalas intermedias y bajas de la administración pública. Bayart enfatizando en lo que denomino “la semántica de la corrupción” plantea así las prácticas administrativas vinculadas a las “posiciones de poder” en la República Democrática del Congo (ex Zaire):

“los *Kinois*, para evocar las prácticas de prebendas disponen de toda una gama de palabras como Matabiche, sobornos (*pot-de-vin*), corrupción, frijoles para los niños, una pequeña cosa, un estímulo, un sobrecito, tratar, ponernos de acuerdo, comprensivo, pagar la cerveza, poner en corto-circuito, hacer la puesta en lugar. (...) Tantas expresiones no desprovistas de poesía y de humor que hablan de los tráficos de correspondencias, de sellos, de membretes, de audiencias, de recomendaciones, de contratos de trabajos, de orden de misiones, de timbres fiscales o de estampillas, de tráfico a la justicia, y de igual modo de malversaciones de fondos, de fraude en el *import-export*, de cordones militares, en breve de una verdadera economía informal del Estado (Bayart, 1989: 108).

Bayart habla curiosamente de la existencia de una verdadera “economía informal” en el funcionamiento de los Estados operando con base en la “política de vientre”. Creo que merece la pena decir algo más al respecto. Primero, sabiendo que esta economía política, en gran medida, participa en el proceso de formalización de las economías personales de los agentes estatales, me pregunto: ¿hasta dónde podemos hablar *realmente* de una “economía informal? Segundo, esta situación de “economía informal”, estando al margen de las normas de reglamentación y de fiscalización, en vez de ser un inconveniente para el funcionamiento del Estado, al contrario permite la acumulación de

las riquezas y las prebendas que ofrecen las “posiciones de poder”. En este sentido, hay que sostener que dentro de un Estado operando a partir de la “política de vientre”, las situaciones de crisis, de caos y de desestabilizaciones políticas son convenientes para que los agentes estatales puedan sacar ventajas personales de las instituciones del Estado.⁴⁵ Así que, como lo he venido señalando, hay una relación estrecha entre “posiciones de poder” y “posiciones de acumulación”.

Política de vientre, redes de relaciones y patrimonialismo burocrático

En un régimen que funciona a partir de la “política de vientre”, las nociones de “imposiciones de redes”, de “rivalidades personales” y de “alianzas grupales” cobran relevancia. El Estado funciona bajo la forma de redes mafiosas donde los grupos rivales se enfrentan y en donde las rivalidades personales se expresan de manera cruda. Escribiendo sobre el funcionamiento en redes del Estado en África subsahariana, el autor de *L'État en Afrique. La politique du ventre* apunta:

“Las redes se estructuran en la desigualdad y son productores de desigualdad (...). El Estado poscolonial se parece a sus predecesores coloniales y precoloniales. Obedece a una regla de no conclusión. Funciona como un rizoma de redes personales y asegura la centralización política a través de lazos de parentesco, de alianza y de amistad, a ejemplo de los antiguos reinos que poseían los principales atributos estatales en el seno de una matriz de alcañal y conciliaban del mismo modo dos tipos de organización política calificados de manera equivocada de incompatibles” (Bayart, 1989: 318).

Asimismo, en el seno del Estado existen innumerables “luchas rivales”. Ciertos individuos pelean con el propósito de ocupar las cúspides de las instituciones estatales. Otros luchan para obtener sus reintegraciones en el seno de la administración pública. Se trata de verdaderas luchas de tribus donde la política se hace con base en el refrán “salte de ahí para que entre yo” (*ôtes-toi afin que je m'y mette*).⁴⁶

La política, por lo general, abandona el marco formal-institucional, se hace alrededor de las mesas de comida, en las residencias privadas de los políticos, de los Embajadores extranjeros, en los rieles y bastidores teniendo en cuenta que estos espacios son más propicios para armar todo tipo de complots. Además, la noción de

⁴⁵ Para utilizar una metáfora, se puede argumentar que el agente político parece a un felino: *grand mangeur de charognard* ya que le apetece los animales políticos (las situaciones políticas) agonizantes que parecen a un cadáver en pudrimiento.

⁴⁶ Analizando « l'arbre institutionnel et la forêt factionnelle », en su libro: *L'État en Afrique. La politique du ventre*, Bayart afirma que “en Senegal, las luchas entre facciones, conocidas como luchas de « clanes », han paralizado las instituciones” (Bayart, 1989: 262).

“redes de relaciones” es demasiado relevante en este prototipo de Estado. Si retomamos la idea weberiana acerca del Estado, a saber que éste está construido alrededor de un conjunto de relaciones fluidas, porosas y cambiantes. Consecuentemente, se puede argüir que dentro de un poder basado en dicha política, existen redes de relaciones conflictivas debido a que una minoría de políticos como diputados, jueces y senadores de la República luchan por ejercer la política profesionalmente con base en la ética de la responsabilidad, en la rectitud y, por lo mismo, tienden a denunciar –pese a los enormes riesgos personales– a sus colegas corruptos. Estos para seguir beneficiando de todo tipo de privilegios emplean, de manera constante, estrategias (de Certeau) para cooptar o eliminar a los colegas recalcitrantes. Y para alcanzar este fin, todos los golpes bajos son bienvenidos, todas las estrategias mafiosas y mortales pueden ser utilizadas. Reflexionando a partir del caso del Estado de Kenia, Bayart escribe:

“En Kenia, el diputado populista Josiah Mwangi Kariuki, quien reclamaba la restitución de las tierras, preconizaba el nacionalismo económico, vilipendiaba la corrupción y las desigualdades sociales, fue asesinado en 1975 con la complicidad evidente, sino de *State House*, por lo menos de la policía política, poco tiempo después de haber lanzado una ofensiva virulenta en contra de la Lonrho a la cual fue asociada la “Familia real” [...]” (Bayart, 1989: 287).

Sin embargo, si bien es cierto que algunas redes de relaciones entre “políticos y políticos”, “políticos y burócratas”, “políticos y cuerpo policiaco”, “políticos y empresarios”, por ejemplo, pueden ser conflictivas, existen otras “redes de relaciones” que son demasiadas consensuales. Me refiero aquí precisamente a las “redes de relaciones” que giran en torno al cabildeo político, las relaciones para mantener y perpetuar la corrupción de toda índole. De esta forma, es posible que hayan relaciones consensuales mediatizadas por los sobornos (*pots-de-vin*) y los debajo-de-la-mesa (*dessous-de-table*) entre dirigentes de los partidos y/o agrupaciones políticas y los altos dignatarios de los Ministerios estatales, entre políticos y actores internacionales (presidencia de la República y congresistas estadounidenses), entre políticos y empresarios (congresistas nacionales y altos funcionarios de los bancos nacionales e internacionales). La vigencia de estas relaciones confirma el grado de debilidad, así como la fragilidad del tejido institucional en el país. Porque esas “redes de relaciones”, muchas veces, tratan de dar un aspecto legal a la corrupción. Los sobornos, por lo general, se dieron con el propósito de hacer votar o de rechazar la votación de leyes, resoluciones y nominaciones que convienen o no a los “grupos de intereses” poderosos. El autor de *L’État au Cameroun* afirma:

“Toda posición de poder es indisolublemente una posición de enriquecimiento por las ventajas personales que procura. Incluso los hombres de negocios que no pertenecen al sector público dependen estrechamente, debido a que sus posibilidades de enriquecimiento descansan en gran medida sobre las derogaciones de la ley (contrabando, fraudes fiscales, etc.) o sobre autorizaciones administrativas (licencia de importaciones u otras). Así pues es vano establecer una distinción de naturaleza entre el sector económico privado y el sector público porque ambos participan en una misma dinámica, la de la búsqueda hegemónica y de la formación de una clase dominante” (Bayart, “*Postfacio a la 2ª edición*”, en Bayart, 1985: 329).

Las siguientes ideas del periodista Gotson Pierre del grupo *Alterpresse* y del grupo *MediaAlternatif* da una idea concreta de la importancia de la noción de “redes de relaciones” en el funcionamiento de la “política de vientre” en Haití:

“En nuestra socialización política, las familias enseñan a los niños que la política en Haití es una cosa sucia. Las personas que entran en esta esfera están listas para todo con el fin de alcanzar el poder político. Así que, aquí el poder es sinónimo de corrupción, de crimen, etc. [...] Ahora bien, el hecho de que la gente no se asocie públicamente con los partidos políticos no significa de manera automática que estas personas no mantienen “relaciones” con el poder político. Porque, las “relaciones políticas” son importantes para las actividades económicas y sociales. [...] Eso es el esquema tradicional, que no forzosamente refleja la realidad de todos los periodos históricos [...]” (Pierre, entrevista, 2005).

Ad infinitum, en este tipo de dominación, el “sultán” discursivamente puede referirse constantemente a las nociones de “pueblo” y de “sociedad”. No obstante, su “pueblo” no se refiere a la totalidad efectiva del conjunto social. Tampoco su “sociedad” se concibe como un “orden aproximativo plural”, recordando a Bayart (1989: 61).⁴⁷ Desde un enfoque etnológico y antropológico del ejercicio del poder, “pueblo” y “sociedad” hacen referencia a una etnia, a una micro-sociedad y a un “nosotros” restringido que incluye el entorno inmediato del sultán-soberano (clubes de amigos y de fieles y de prebendados), su familia cercana (esposas, hijos, compadres, comadres, yernos y nueras, por citar sólo algunos miembros). Las instituciones estatales son concebidas como un fruto jugoso que podría ser una naranja, por ejemplo, que hay que purgar y exprimirlo a modo de sacar todo el jugo posible en un tiempo record. Por lo que la variable de “tiempo” que he venido trabajando desde la perspectiva de Certeau, también sirve para cronometrar las prácticas de la corrupción administrativa.

Otro elemento importante en la “política de vientre” de Bayart que permite explicitar las prácticas políticas concretas del “patrimonialismo burocrático” y del “patrimonialismo-sultanesco” se refiere a las finalidades del ejercicio del poder. En este

⁴⁷ La idea de “sociedad” como un orden aproximativo y plural es una concepción que Bayart toma prestado de los trabajos del antropólogo francés Georges Balandier.

tipo de dominación, no cabe la menor duda de que el poder sirve para conseguir bienes materiales de toda índole. Sin embargo, me gustaría enfatizar en el hecho de que en esta dominación tradicional (tal como se lo práctica en África y en Haití) se usa también el poder político a fines placenteros personales. El Palacio Nacional, santuario del “sultán” y las instituciones estatales (Dirección General de Impuestos, las Aduanas, los puertos y los aeropuertos) son utilizados como oasis de placeres y de extravagancias que disfrutan los miembros de la tribu y los hijos legítimos y adoptados del “sultán”. Cabe subrayar que, en el caso del funcionamiento de las instituciones en Haití, las aduanas, los puertos y los aeropuertos son lugares de predilección donde ciertos funcionarios del Estado roban las mercancías de los comerciantes. Éstos, para tomar sus revanchas, hacen que los consumidores pagan más en la compra de dichos productos, sobre todo cuando sabemos que los consumidores en este tipo de Estado son constantemente víctimas de la alza de los precios de los productos de primera necesidad. Estos “ciudadanos” no tienen a ninguna institución (personas morales) que les defiende. La “incapacidad impositiva” de este Estado se refleja, pues, en su debilidad para controlar los precios de los productos en el mercado, así como por su laxismo en el control y la vigilancia de lo que consume su población. Sobre este último aspecto, el periodista Clarens Renois, reseña:

“Estoy de acuerdo que existen zonas de no derechos como Cité Soleil, Bel Air, etc., pero ¿el Estado haitiano tiene el control de lo que está sucediendo en la frontera haitiano-dominicana? ¿El Estado controla la calidad de los alimentos que consume los individuos? Por ejemplo, existen barcos que salen de Jamaica y que ingresan, sin ningún control, el puerto Sur de Haití. No es que sólo ciertas zonas de Puerto Príncipe son de no derechos, es el país entero que es de no derechos. La mayoría de las drogas que llegan al país pasan por los puertos. ¿Con cuatro mil policías para [más de] siete millones habitantes sobre veintisiete mil setecientos cincuenta kilómetros cuadrados, qué tipo de control se puede haber sobre el país? Haití territorialmente no está administrado por un Estado. Éste no está presente” (Renois, entrevista, 2005).

A los miembros de la etnia que están en el poder, les gustan las grandes recepciones estilo *buffets*, las reuniones diplomáticas, entre otras, y estando en esos lugares están dispuestos a hacer todo tipo de concesiones en contra de los intereses del país en cuestión.

La política de vientre y otras prácticas

Adicionalmente, en un régimen que actúa con base en la “política de vientre”, los políticos, por lo general, son grandes aficionados de las mujeres, lo que Jean-François Bayart traduce por *womanizer* o *tombeur de femmes*.

Esta práctica de *womanizer* ha sido la trama histórica de la sociedad haitiana. En el capítulo que sigue, como anuncié, hablaré del caso del general-presidente Magloire. Pero Magloire era un caso entre tantos, ya que de acuerdo con el destacado literato y médico haitiano, Jacques Stéphen Alexis, la gestión política del mulato Lescot (1941-1946) era un ejemplo típico de la política del *womanizer*. Alexis asevera que:

“Lescot era un hombre providencial. Con sus diez docenas de trajes y de sus cien pares de zapatos, quedaba indiferente a los arreglos que hacían los tiburones del mercado negro. Caminaba abrazado con las mujeres de la denominada alta sociedad con las cuales coqueteaba hasta el palacio nacional de la república” (Alexis citado en Souffrant, 1995: 283-284).

Asimismo, en el marco de la “política de vientre”, en opinión de Bayart, la ocupación del poder político no sólo da lugar al prestigio social y favorece el enriquecimiento económico rápido, sino también permite disfrutar los placeres sexuales múltiples. El *womanizer* no necesariamente tiene las cualidades de un caballero o de un buen *gentleman* que sabe la manera adecuada de cortejar a una mujer; su éxito más bien está vinculado a su posición política. Siendo Presidente de la República o un alto funcionario del Estado, el *womanizer* tiene un acceso fácil a los recursos materiales (dinero, autos de la función pública, etc.); entonces, no le cuesta mucho convencer a las mujeres bellas, prometiéndoles buenos empleos, cheques del tesoro público, autos de lujos, residencias en zonas encopetadas, entre otras oportunidades. Y en países subdesarrollados y tercermundistas como Haití donde conseguir un buen trabajo, vivir en una zona residencial (*vivre dans les hauteurs*) y comprar un buen auto de marca todavía representan verdaderos rompecabezas (*casse-tête chinoise*),⁴⁸ entonces una proporción importante de mujeres –basándose en un cálculo estratégico-racional –, a veces, sacrifican sus principios morales y terminan siendo seducidas por esos señores “todopoderosos”. Reflexionado sobre el caso africano, el autor de *The Criminalization of the State in Africa* destaca que “la moral no forzosamente se encuentra a paz y salvo y la emancipación de las jovencitas, su promoción económica pasan fácilmente por el

⁴⁸ En Haití, se ocupa la noción de “*casse-tête chinoise*” para referirse a una situación bastante problemática, a un callejón donde aún no se percibe la salida oportuna.

negocio de sus cuerpos, al mismo tiempo por otros tipos de comercios” (Bayart, 1989: 296).

De esta forma, la “política de vientre” basada en el *womanizer* va contra la igualdad de género y de los acuerdos internacionales firmados por las autoridades políticas del Estado haitiano; teniendo en cuenta que una mujer competente, egresada de las mejores escuelas técnicas y universidades nacionales e internacionales para conseguir un buen trabajo, muchas veces, tiene que aceptar tener relaciones sexuales con el jefe todopoderoso, entiéndase cualquier ejecutivo que se ocupa del reclutamiento de los funcionarios.

Cuando se evidencia la práctica de la “política de vientre” en una sociedad, existe en ella una tendencia cada vez más pronunciada para la banalización de los valores de antaño. Esos valores se han visto trastornados. Una proporción importante de la población, sobre todo en la juventud no cree en el esfuerzo continuo para tener éxito en la vida profesional. Los individuos tienden a creer en el éxito liviano,⁴⁹ en los objetos materiales socialmente aceptados tales como los autos de lujos, los dólares (*“billets vert”*) y pierden progresivamente la creencia en los largos aprendizajes para obtener los diplomas profesionales, por ejemplo. Los valores intelectuales, culturales, empresariales o comerciales son poco –para no decir no– promocionados por los responsables estatales a modo de concienciar a la juventud. Esos valores participan poco en los procesos de socialización social y política de los jóvenes, quienes representan el futuro de la sociedad en cuestión.

En esta sociedad, la acumulación de riquezas materiales por medios ilícitos, en vez de ser concebida como un objeto de reprobación social, más bien es exaltada y considerada como una virtud. La corrupción administrativa en vez de ser vista como un cáncer para el desarrollo económico-social, muchas veces, es planteada como una “prueba de inteligencia” de los más “listos”.

“La política de vientre debe ser tomada en la plenitud de su significación. No se trata únicamente de “vientre”... Redistribuidos, los recursos amontonados proveen prestigio al político y hacen de él un “hombre de honor”. Bajo esta condición, la prosperidad material es una virtud política eminente, en vez de ser un objeto de reprobación” (Bayart, 1989: 296).

⁴⁹ Bayart habla de la búsqueda exagerada del dinero, de las comodidades y de la vida fácil (Bayart, dir, 1993: 129)

Conclusiones del marco teórico

Con el objetivo de desarrollar una propuesta teórica-epistemológica y metodológica novedosa y rigurosa capaz de explicar la realidad del funcionamiento histórico del Estado en Haití, escogí algunas categorías analíticas extraídas de la teoría de la “sociología de la dominación” del sociólogo alemán Max Weber, de manera general, y de su propuesta teórica y metodológica de los tres ‘tipos ideales’ de dominación, de modo específico. Y combiné su propuesta teórico-metodológica con el enfoque analítico de la “política de vientre” utilizado, desde la perspectiva de la sociología histórica del Estado, por Bayart.

Esta combinación epistemológica, metodológica y teórica, me ha capacitado en mi conceptualización del Estado haitiano como un “sistema articulado de relaciones” consensuadas y conflictivas establecidas, sobre la base de “alianzas grupales”, entre diversas categorías de personas. Este “complejo de relaciones” o, mejor dicho, estas “redes de relaciones” fluidas y dinámicas, como documentaré para el caso de Haití, por lo general, fueron montadas con el propósito de hacer funcionar ese Estado sobre una lógica de depredación y no con el objetivo de construir un nuevo orden social y político que podía viabilizar los derechos sociales, políticos, económicos y culturales de los individuos-ciudadanos.

Si bien es cierto que este marco de referencia teórica permite explicar el funcionamiento histórico del Estado haitiano se ha inscrito en una dinámica de “juegos de relaciones”. Pero hay que tener cuidado. Como veremos, pensando en el caso haitiano, *le jeu comporte ses en-jeux* (el juego contiene sus riesgos) como diría el sociólogo Pierre Bourdieu. Este juego es como un partido de *pocker-menteur*. La noción de “juegos” no se remite a las “distracciones” y a las “recreaciones”, puesto que las esferas del Estado haitiano se han caracterizado por ser espacios de luchas mortales entre bandas y pandillas rivales que pelearon por acceder a los espacios hegemónicos – lo que el autor de *The Criminalization of the State in Africa* denominaría las “posiciones de poder”– con el propósito de obtener todo tipo de privilegios, incluyendo las “prebendas”, según el vocablo de Weber.

Justamente por eso, la teoría de los tres tipos ideales desarrollada por Max Weber tiene la virtud y el mérito para explicar “racionalmente” el funcionamiento histórico de las instituciones en Haití. Su concepción de la política, por ejemplo, es importante para explicar el grado de “autonomía” del Estado dependiente, neocolonial y “anexado”

haitiano frente a las grandes potencias internacionales, potencias que, muchas veces, se autodefinen como países “amigos” de Haití. La teoría realista de la política de Weber ayuda a relativizar la noción de “amistad” en el ámbito de las relaciones interestatales, sobre todo cuando se trata de un Estado bastante débil frente a otros poderosos. Esta teoría realista es ventajosa por ser capaz de ayudar a explicar la forma de operación del Estado haitiano no sólo desde Haití, sino también explicarlo tomando en cuenta tanto los “juegos de relaciones” y “estrategias” desarrolladas por los actores locales sobre la base de los intereses en juego como por los actores internacionales, a través de la diplomacia.

Además las categorías como “patrimonialismo burocrático” y “patrimonialismo sultanesco” extraídas de la sociología de la dominación del autor de *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* se revelan cruciales para explicar el funcionamiento del Estado haitiano. Cabe recordar que el “patrimonialismo burocrático”, como lo analicé, es un tipo puro de la dominación tradicional que descansa fundamentalmente en la santidad de ordenaciones y poderes, y esa categoría analítica es favorable al ejercicio de un poder político basado en la irracionalidad. Varios de los rasgos característicos del “patrimonialismo-burocrático” esbozado por Weber se encontraron en los prototipos de Estado haitiano que analizaré en esta investigación. Como veremos, en diferentes momentos históricos, en el funcionamiento del Estado haitiano no se ha evidenciado una clara definición y “diferenciación entre la esfera pública” y la “esfera privada” y tampoco ha existido una clara definición entre “derechos” y “obligaciones”. De igual modo, el “patrimonialismo sultanesco” es útil para interpretar el funcionamiento histórico del susodicho Estado, debido a que en las esferas de éste se ha observado una cierta “organización estatal-patrimonial” del poder y se han administrado las instituciones estatales en forma doméstica. Las categorías analíticas anteriormente señaladas permiten contestar de manera cabal las preguntas siguientes: ¿cuáles fueron los procedimientos, los análisis, las reflexiones, las estrategias, los mecanismos y las técnicas de dominación utilizadas para reclutar a los “servidores públicos”, los altos burócratas y para hacer funcionar las instituciones?, ¿cuál es el uso que se hicieron de los recursos del Estado y de los bienes de la nación? O una pregunta todavía más osada, ¿cuál es el sentido de la noción de “Estado”? Es decir, ¿cuál es su grado de diferenciación y de institucionalización? Finalmente, ayuda a explicar si la población haitiana históricamente ha sido considerada, por los agentes

estatales, como un conjunto de individuos portadores de derechos subjetivos y objetivos o si más bien era enfocada como un conglomerado de “súbditos” y de “visur”.

Por la importancia de los argumentos anteriores, en el marco teórico de la presente investigación, discutí mucho sobre los aportes epistemológicos y teóricos de la sociología de la dominación del Padre Fundador de la sociología comprensiva y su pertinencia para estudiar la sociología histórica de las prácticas políticas en Haití. Empero, considero también que la realidad empírica de Haití puede ayudar a retroalimentar y actualizar la propuesta teórica del sociólogo alemán. En el marco de una ida y vuelta entre referencial teórico y parte empírica, la categoría analítica de la “dominación carismática”, por ejemplo, permite forjar, a la luz del análisis del caso haitiano, un nuevo concepto que yo llamaría la “practicidad del carisma”. ¿Qué es lo que significa exactamente este concepto? La “practicidad del carisma” expresa la idea de que en un país analfabeta y con una gran tradición oral como Haití, la posesión de la retórica verbal es un factor favorable que ayuda a aglutinar y ganar la confianza de una proporción considerable de personas, en un momento específico de la historia, como diría el científico alemán W. J. Mommsen (1974), y puede favorecer la construcción de un gran capital político en un lapso temporal. La “retórica verbal” puede permitir alcanzar las cúspides del Estado, sobre todo en coyunturas de grandes crisis políticas y de convulsiones sociales. La construcción del “carisma” y la aceptación del “liderazgo carismático” se inscriben, entonces, en una dinámica temporal. La ocupación de un alto cargo político y burocrático, aunque sea breve, puede ayudar a fortalecer este liderazgo, tal como lo atestigua el caso del ex candidato presidencial Pierre-Eustache Daniel Figiolé en Haití, entre 1946 y 1957. La ocupación de una función política sobresaliente también puede ayudar a obtener la obediencia, casi ciega de los seguidores. No obstante, eso no quiere decir que el campo político sea la única esfera que facilita la legitimidad del “líder carismático” cerca de sus sujetos; la esfera de la religión puede, igualmente, cumplir la misma función; y en el análisis de caso del ex sacerdote salesiano Jean-Bertrand Aristide, daré cuenta de esto. El caso haitiano permite concluir que el militancia político puede ser otro de los factores que ayudan a la legitimación del líder carismático cerca de un fragmento importante de la población. El hecho de que un líder carismático haya sido encarcelado, aporreado en nombre de la “democracia”, así como de los avances de las luchas del sindicalismo es una buena carta de presentación para ganar la afición de la población, leáse las masas, compuestas de “sus hijos *bien-aimés*”. El caso del profesor Figiolé es un ejemplo tangible.

Otro de los aportes teóricos de esta investigación académica se relaciona con la manera en que se ha logrado combinar la “sociología de la dominación” de Weber con la propuesta de la “política de vientre” del politólogo francés Bayart. La propuesta de éste último en tanto que nueva forma de entender la política, justamente permite captar y explicar, desde la perspectiva de la sociología histórica, la lógica de funcionamiento del Estado haitiano. El autor de *Le politique par le bas...* escribe y lo cito: “*El Estado poscolonial se parece a sus predecesores coloniales y precoloniales. Obedece a una regla de no conclusión. Funciona como un rizoma de redes personales y asegura la centralización política a través de lazos de parentesco, de alianza y de amistad*”. Aquí, obviamente, Bayart hablaba del Estado en África. En una conversación que tuve con él en junio de 2006 en el Colegio de México, el politólogo francés me dijo que aún no conoce la República de Haití. Además de no conocer físicamente Haití, Bayart en sus investigaciones no ha trabajado ese país. Conoce los trabajos del científico social haitiano Laënnec Hurbon y, a veces, lo cita en sus investigaciones, pero lo repito, Bayart no trabaja la sociología histórica del Estado haitiano. Sin embargo, sus reflexiones son demasiadas lúcidas para explicar el caso nacional de Haití.

Son conocidos los trabajos académicos realizados por intelectuales haitianos y extranjeros que trataron de explicar el funcionamiento del Estado haitiano poscolonial basándose en lo que el sociólogo alemán Élias llamaría la “socio-génesis” del Estado.⁵⁰ Hace más de veinte años que el antropólogo francés André Marcel d’Ans, sobre la base de esta lógica, había expresado, en su libro *Haiti, paysage et société*, la idea de que cualquier análisis lúcido que pretende comprender las situaciones coetáneas en la sociedad haitiana debe tomar en cuenta la interpretación de los eventos pasados que han generado estas situaciones (véase Ans, 1987: 6). Las investigaciones más recientes con este enfoque –vinculación del presente Estado poscolonial con el Estado colonial– son las del economista Leslie J. R. Péan, quien se remite al modelo del Estado que era vigente en la Haití (Santo Domingo) colonial para explicar, desde la perspectiva de la larga duración, las raíces o la génesis de la economía política de la corrupción en Haití.⁵¹ Después de estas consideraciones, regresando a Bayart, no está de más recalcar que sus categorías analíticas tienen una gran fuerza explicativa y tienden a ser universales, en ciertos aspectos, como me lo dijo Pascal Labazée. Muchos de sus

⁵⁰ Léase Élias, Norbert, *La dynamique de l’Occident*, tr. fr, París, Calmann-Lévy, 1975 (1939).

⁵¹ Remítase a Péan, Leslie J. R., *Économie politique de la corruption. De Saint Domingue à Haiti, 1791-1870*, París, Maisonneuve et Larose, 2000.

conceptos y categorías analíticas como: “política de vientre”, “posiciones de poder”, “posiciones de acumulación”, “redes de relaciones”, “alianzas grupales”, “patronato”, “luchas de influencias”, “rivalidades personales”, “intrigas” y “*aguzamiento* de los apetitos” son muy pertinentes para documentar las prácticas políticas basadas en herencias consanguíneas y permiten explicar las luchas de tribus, los golpes bajos, las tácticas mafiosas y mortales, las relaciones entre “posiciones de poder” y “posiciones de acumulación”, las “redes de relaciones” perversas para llevar a cabo los contrabandos y los fraudes fiscales dentro de las esferas del Estado haitiano, específicamente entre 1957 y 2004.

En síntesis, la contrastación de estas categorías analíticas con las prácticas políticas haitianas, seguramente, es de una gran utilidad para explicar muchas cosas en la política haitiana, pero eso no quiere decir que en esta investigación, ustedes vayan a encontrar una adhesión servil de las reflexiones de Bayart. Para él, por ejemplo, no existen, por un lado, actores que están fuera (*out*) del Estado y, por el otro, otros que están dentro (*in*) del Estado. Todos los actores, de acuerdo con su opinión, según los contextos, participan en la dimensión estatal y otras veces se alejan (Bayart, 1989: 309). Esta perspectiva es interesante en la medida en que presenta al Estado como un espacio donde se establecen “redes de relaciones” dinámicas, fluidas y cambiantes. Los actores que participan en su construcción están conceptualizados como personas que luchan por ocupar la delantera en el escenario político. También nos informa acerca de la tipología de actores que podemos encontrar en dicho escenario, donde se presencian actores hegemónicos y subalternos. Los actores hegemónicos pueden, en ciertos momentos históricos, volverse subalternos. No obstante, considero que hay que matizar su idea de que “*ciertas veces, los actores se alejan del Estado [...]. El politólogo no dice por ejemplo, si el alejamiento de estos actores se hace de manera consciente o inconsciente, voluntaria o forzada. Por mi parte, pensando en el caso haitiano, pienso que, de preferencia, en conformidad con los contextos históricos, no son los actores los que se alejan voluntariamente del proceso de construcción del Estado, sino –como se verá más adelante–, hubo un conjunto de factores de orden ideológico, cultural y racial que explicaron que una serie de actores que “se creían” hegemónicos fueron alejados de los espacios de poder por otros actores “hegemónicos” que participaban en la construcción de un prototipo determinado de Estado. El movimiento sociopolítico de 1946 que analizaré enfatizara en este aspecto.*

Capítulo II. Sociología histórica de las prácticas políticas en Haití entre 1804 y la segunda mitad del siglo XX

“las ciencias sociales son por sí mismas disciplinas históricas. Para realizar sus tareas, o aun para enunciarlas bien, los investigadores sociales tienen que usar la historia. A no ser que suponga una teoría transhistórica de la naturaleza de la historia, o que el hombre en sociedad es una entidad no histórica, no puede suponerse que ninguna ciencia social trascienda a la historia. Toda sociología digna de ese nombre es “sociología histórica” (Mills, [1959], 2003: 160).

En este capítulo estudiaré desde un doble enfoque, histórico y sociológico, el funcionamiento del Estado en Haití a partir de una perspectiva de larga duración, un siglo y medio. Su propósito consiste en ayudar al lector no especialista del Estado en Haití a entender la forma de operación del susodicho Estado desde su “génesis” hasta la segunda mitad del siglo XX. Todo ello, con la intención de entender mejor el problema histórico del “patrimonialismo”, de la “política de vientre” y de la “depredación” de 1957 a 2004, período histórico que constituye mi principal interés de investigación.

Estructuré este capítulo de la siguiente manera. Primero, analizo la manera en que la cultura patrimonial y el funcionamiento de las instituciones basadas en la política de vientre dificultaron el proceso de creación de un “Estado moderno en el país caribeño. Segundo, doy cuenta de la gran preocupación intelectual y teórica que había en torno a la llegada de lo que yo denomino un “mesías providencial”, y destaco la capacidad de diseño institucional de los actores políticos. Tercero, analizo el funcionamiento del Estado en el contexto de la primera ocupación estadounidense (1915-1934), allí enfatizo en la debilidad del Estado, la política de vientre y la depredación que se denotaron en ese prototipo de Estado. Cuarto, estudio los factores que provocaron la desocupación militar del país, así como la recurrencia y la perennidad de las prácticas políticas en la era posterior a la ocupación militar de Haití. Terminó el capítulo con algunas conclusiones preliminares.

La cultura patrimonial y la imposibilidad de crear un Estado-nación moderno desde la gestación de la República de Haití hasta principio del siglo XX.

Por su independencia temprana, la República de Haití ocupó un papel vanguardista en América Latina. Durante los primeros meses del año 1802, Napoleón Bonaparte, el primer cónsul de Francia, mandó a Santo Domingo una delegación de veintidós mil hombres y setenta y nueve buques. Dirigida por el Capitán-General Charles Víctor Emmanuel Leclerc, cuñado de Bonaparte, esa delegación tenía el doble propósito de

deportar a Toussaint Louverture,⁵² general comandante del Ejército Indígena de Santo Domingo, y de reestablecer la esclavitud en la isla.⁵³ Después de enfrentamientos mortales contra el ejército expedicionario de Leclerc, Louverture tuvo que deponer las armas en mayo de 1802. Un mes después fue detenido por las fuerzas de ocupación y en la noche del siete de junio fue embarcado sobre la fragata *Le Créole*, luego fue deportado de Cabo Haitiano a Francia donde murió en 1803 en la fría cárcel de Fort de Joux, en las montañas de Jura (Dalencour, 1935; Bellegarde, 1953; Mariñas Otero, 1968: 19).

El Gobierno francés, por la Ley del treinta de Floreal del año X (veinte de mayo de 1802), restableció la esclavitud en sus colonias y Leclerc, según las palabras de Otero, inició los primeros pasos para aplicarla en la casi pacificada colonia y volver al “statu quo” de 1789 (Mariñas Otero, 1968: 21). No obstante, los habitantes de Haití bajo el liderazgo del mulato Alexandre Sabès dit Pétion y del negro Jean-Jacques Dessalines se sublevaron, retomaron la antorcha de Louverture, pero esa vez abogaron en pro de la liberación nacional del país del yugo esclavista, lo que obligaba a Bonaparte a reforzar el efectivo de su delegación en la isla. Asimismo, sesenta mil hombres del Ejército Expedicionario se enfrentan contra el Ejército Indígena de Santo Domingo, que era integrado por tan sólo veintisiete mil soldados (Bellegarde, 1953: 91, *Le Nouvelliste*, 19 de noviembre de 2002: 27).

⁵² Louverture (1743-1803) es destacado como una de las figuras más interesantes de los movimientos nacionalistas contemporáneos. Se convirtió en tierras americanas en uno de los grandes caudillos de las campañas revolucionarias de Francia, siendo quien consigue la expulsión de los ingleses de los puntos que ocupaban en la Colonia. La Convención, en reconocimiento de sus hazañas, lo hace primero General de Brigada, luego Subgobernador y más tarde General en Jefe de su ejército en Haití (Mariñas Otero, 1968: 15-16). Fue el pionero de la guerra de la independencia de la República de Haití y se desempeñó como general comandante del Ejército Indígena de Santo Domingo. Durante su gobierno, promulgó la Constitución de 1801 que fue inspirada en la Constitución francesa de 1791. Para una comprensión exhaustiva de este personaje, remítase a: James, Cyril Lionel Robert, *The Black Jacobins. Toussaint L’ouverture and the San Domingo Revolution*, Londres, Random House, 1963; Césaire, Aimé, *Toussaint Louverture. La Révolution française et le problème colonial*, París, Le club français du livre, 1960; Schoelcher, Victor, *Vie de Toussaint Louverture*, París, 1889; Sannon, Pauléus, *Histoire de Toussaint Louverture*, Puerto Príncipe, 1920-1933, 3 volúmenes; Pluchon, Pierre, *Toussaint Louverture. De l’esclavage au pouvoir*, Puerto Príncipe, H. Deschamps, 1979; Glissant, Edouard, *Monsieur Toussaint, a play*, Colorado, Lynne Rienner, 2005; Figiolé, Jean-Claude, *Moi, Toussaint Louverture*, Montreal, Plume d’encre, 2004; Hard, Michael, Negri, Antonio, *Empire*, Cambridge, Universidad de Harvard, 2001: 116-118; Davis, David Brion, *The Problem of Slavery in Western Culture*, Ithaca, Cornell University Press, 1966: 446-482; Bell, Madison Smartt, *La pierre du bâtisseur (après le soulèvement des âmes et le Maître des carrefours)*, Arles, Actes Sud, 2007; Bell, Madison Smartt, *Toussaint Louverture*, Arles, Actes Sud, 2007.

⁵³ En la parte occidental de Santo Domingo (Haití), la abolición de la esclavitud aconteció desde el mes de agosto de 1793, la cual fue ratificada oficialmente por la Convención francesa en febrero de 1794 (véase Mariñas Otero, 1968: 15).

Después de pelear un año y medio contra el ejército de Bonaparte, en una última batalla ocurrida en Vertières, norte del país, el dieciocho de noviembre de 1803, los insurrectos haitianos, bajo el liderazgo del general Dessalines, vencieron a las tropas francesas dirigidas, en ese entonces, por el General Donatien-Marie-Joseph de Vimeur, vizconde de Rochambeau. “*El veintinueve de noviembre de 1803, el ejército de Jean-Jacques Dessalines entró triunfalmente en la capital Cap-Français (hoy Cap-Haïtien) y el 4 de diciembre del mismo año evacuaron Haití las últimas tropas francesas*” (Mariñas Otero, 1968: 21). Posteriormente a la derrota del ejército francés, los generales del ejército indígena proclamaron el uno de enero de 1804 la independencia del país. Por lo que Haití fue el segundo Estado del continente americano y el primer país de América Latina que logró independizarse de la esclavitud merced a una “*guerra heroica de liberación nacional*” (Manigat, 2004: 5; Doura, tomo 1, 2001: 21; Manigat, 2005: 1).

Si uno analiza los ejes en torno a los cuales giró la revolución de 1804, es decir, el antiesclavismo, la igualdad social en contra del racismo y la libertad individual y al examinar el contenido del Acta de Independencia que, por cierto, contiene todo un ideal de nación y de nacionalismo; no es descabellado sostener que Haití fue teorizada por los antepasados como una “comunidad imaginada”, recordando a Benedict Anderson (1983, 1993).

Empero de la teoría a la práctica hubo un abismo. Existen tanto factores precoloniales como postcoloniales que explican que la creación de un Estado-nación moderno en Haití, el día después del uno de enero de 1804, era una tarea bastante complicada. Las “estrategias” utilizadas para pelear en pro de la independencia, la falta de preparación administrativa de las élites militares y las hostilidades de las grandes potencias coloniales respecto a la independencia del país constituían los principales obstáculos a la creación y al desarrollo de un Estado-nación moderno en Haití.

Mi pretensión, en esta sección, es hacer entender cómo la gestión del poder con base en la cultura patrimonial impidió la creación y sobre todo el desarrollo de un Estado-nación moderno en Haití, y eso desde la gestación de la República. Sin embargo, antes de entrar de lleno en el desarrollo de mi argumento sobre la cultura patrimonial, para contextualizar el objeto de estudio, explicaré en breve el peso de algunos factores tanto precoloniales como poscoloniales sobre el desarrollo ulterior del país.

Haití accedió a su independencia merced a varios tipos de resistencias, de luchas, de estrategias y de tácticas políticas. El cimarronaje,⁵⁴ las insurrecciones y las luchas de liberación nacional constituyeron tres grandes momentos o etapas en las luchas en pro de la independencia. A lo largo de estas tres etapas, una estrategia política estuvo siempre presente. Los ex esclavos de Santo Domingo recurrían por lo regular a la famosa estrategia de quemar las plantaciones de los amos. Durante el cimarronaje y la fase insurreccional de la independencia, se quemaron las plantaciones como modo de resistir a la dominación colonial-esclavista. Ese acto, simbólicamente, traducía un rechazo de la esclavitud y de la riqueza acumulada por los amos mediante el trabajo forzado de los esclavos. Pero durante las guerras de liberación nacional, se quemaron las plantaciones con la intención de controlar al enemigo e impedir que se escondiera. Esa estrategia permitía a los insurrectos resistir por una parte y controlar al enemigo, por otra parte. Pero si la estrategia de quemar las plantaciones trajo resultados políticos positivos, también tuvo repercusiones negativas sobre el porvenir económico de la joven República de Haití, después del uno de enero de 1804. Una gran cantidad de plantaciones fueron reducidas a cenizas. Por ejemplo, durante la “*gran insurrección servil de la masa de los esclavos el veintidós de agosto de 1791, la rica llanura del Norte fue reducida a cenizas*” (Dalencour, 1935: 18).

Haití (Santo Domingo) durante la época colonial era la joya del Imperio francés. En 1789, cuando estallaba la revolución francesa, según la tabla dada por Bryan Edwards en su historia de las Indias Occidentales, la exportación anual de azúcar de esta colonia, principalmente a la madre patria, fue de cerca de sesenta y cinco mil pipas de una tonelada cada una (Candler, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 277). De 1789 a 1790, la exportación de Santo Domingo a Francia era aproximadamente de ochenta y tres millones de francos mientras que la importación era de setenta millones (Dalencour, 1935: 14-15).

De acuerdo con la declaración preparada por orden de la Asamblea Legislativa en 1791 en Francia, Santo Domingo contenía en ese período setecientos noventa y dos plantaciones de azúcar, dos mil ochenta y diez de café, setecientos cinco de algodón,

⁵⁴ La práctica del cimarronaje empezó en *Ayiti* desde los albores de la colonización española (siglo XV), mucho tiempo antes de la colonización francesa. Uno de los primeros cimarrones fue Henri, quien se refugió en las sierras del Bahoruco para escaparse de la esclavitud española. El historiador Manigat cita el caso de una cimarrona llamada Zabeth. Esta esclava, que trabajaba en las plantaciones de Montrouis, Norte de Santo Domingo, recibió una buena paliza después de su primera fuga, le cortaron una oreja después de su segunda fuga, en su tercera fuga le cortaron un brazo y, finalmente, le cortaron una pierna a causa de su cuarta fuga [...] (Manigat, 2004: 2).

tres mil noventa y siete de añil y sesenta y nueve de cacao. El valor de su producción ese mismo año ascendió a más de doscientos treinta y ocho millones setecientos setenta y dos mil quinientos y cuarenta libras de moneda nacional (Harvey, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 247). Pero las guerras de independencia se vieron acompañadas por una gran recesión económica. Reflexionando sobre las condiciones materiales prevalecientes en Haití después de la independencia, Dantès Bellegarde afirma que “*desde el punto de vista material, no quedaba nada de la brillante prosperidad de Santo Domingo. Durante varios años, el incendio fue la bandera roja que los esclavos cimarrones y los soldados de la independencia enarbolaron en las plantaciones coloniales como el método más seguro para obtener una victoria rápida y decisiva [...]*” (Bellegarde, 1953: 94).

Al lado de las estrategias adoptadas para pelear contra los franceses, la falta de preparación administrativa de las élites militares y la carencia de capital humano el día después de la independencia constituyeron severos obstáculos para la creación de un Estado moderno en Haití. En el transcurso de las guerras de la independencia, Haití perdió una gran parte de su élite política, económica e intelectual. Por los años 1789 y 1799, la población total de Santo Domingo era de seiscientos mil personas repartidas de la siguiente manera: cuarenta mil blancos (que eran los grandes funcionarios públicos), setenta y cinco mil mulatos y cuatrocientos setenta y cinco mil negros (Dalencour, 1935: 15). Pero las guerras de independencia obligaron a la gran mayoría de los blancos a abandonar el país. Frantz Douyon calcula que para el año 1800 no existían más de diez mil blancos en Santo Domingo. No sólo los blancos salían corriendo de Santo Domingo, sino también llevaban con ellos muchos esclavos con talentos (Douyon, 2004: 40-41).⁵⁵ El mismo autor sigue explicando que “la salida de tantas personas preparadas y calificadas, constituía una pérdida considerable en términos de competencias administrativas”. Se estima, según Douyon, que entre veinte mil y treinta mil residentes blancos antes de la revolución, fueron muertos o emigraron. Entre diez mil de los cuarenta mil libertos negros y mulatos desaparecieron al igual que la tercera parte de los esclavos [...] (Douyon, 2004: 41).

⁵⁵ Pero Otero evoca otro argumento para explicar la reducción de los colonos blancos en Santo Domingo. El autor evoca la situación bélica que existió entre Francia y las potencias marítimas como España e Inglaterra. Arguye que muchos de los colonos se habían exiliado con el fin de evitar la ruina económica que prevalecía en la isla: *Al proceso revolucionario interno se unió la guerra sostenida por Francia contra las “Potencias Marítimas” –España e Inglaterra –y que tiene como consecuencia el bloqueo e ruina económica de Haití, país de estructura económica típicamente colonial y orientada a la exportación* (Mariñas Otero, 1968: 15).

Pero esta falta de preparación intelectual y administrativa no se debe sólo a la gran pérdida de capital humano a lo largo de las guerras de independencia. También tiene que ver con el funcionamiento del pacto colonial francés. Los franceses no crearon ninguna escuela en la colonia. Algunos blancos y mulatos se formaron en la metrópoli (Francia) porque sencillamente no existían escuelas en la colonia, otros mulatos y negros aprendieron a leer y escribir casi de manera autodidacta. Por ejemplo, Dessalines, quien fue designado Gobernador General del país, era completamente analfabeto, no sabía ni leer, ni escribir. Bellegarde pone en evidencia el grado de dificultad para construir un Estado-nación en Haití a partir de 1804:

“Desde el punto de vista político, el pueblo haitiano en el momento de la proclamación de la independencia, constituía una masa heterogénea en vez de una nación. En la cúspide algunos jefes, cuya autoridad descansaba únicamente en la fuerza brutal, eran militares que no recibían, salvo algunos, ninguna educación gubernamental o administrativa. Abajo, era la multitud de los ex esclavos que llegaban confusamente a la libertad mediante medios violentos. Entre los unos y los otros no había ninguna cohesión, ninguna jerarquía verdadera. Solo el odio del régimen colonial –que se confundía con el odio del colono blanco– se había solidarizado en un mismo esfuerzo heroico todos esos negros provenientes de regiones diversas y a veces hostiles de África lejana [...]” (Bellegarde, 1953: 94).

Al lado de los factores ya mencionados, de igual modo, las relaciones transnacionales del poder y las hostilidades de las grandes potencias coloniales no ayudaron a la creación de un Estado-nación moderno en Haití. Por haber sido el primer país de América Latina que obtuvo su independencia, Haití, sobre todo para los países del subcontinente, era considerado como el ejemplo a seguir. Desde la gestación de la nación, las élites políticas haitianas expresaban su deseo de conformar una nación soberana y una “comunidad políticamente delimitada”. En el Acta de Independencia del uno de enero de 1804, se estipula: *“Dejemos a nuestros vecinos respirar en paz, que vivan tranquilamente bajo el imperio de sus leyes, y no vamos a pelear como revolucionarios, erigiéndonos en legisladores de las Antillas”* (Acta de Independencia, 1804).

A pesar de esta advertencia del Acta de Independencia, para las potencias coloniales, Haití era el “ejemplo a derribar”. Inglaterra tenía miedo por Jamaica, su colonia; España por sus colonias de América y los Estados Unidos temían que los negros del sur siguieran el ejemplo de los ex esclavos haitianos (véase Douyon, 2004: 13 y 97). De acuerdo con la idea de Raymond Whittingham Logan reformulada por Manigat, la independencia de Haití apareció entonces como un luz prendida en un

momento en que el [mundo occidental] la vio como “*un desafío, una anomalía y una amenaza*” (Manigat, 2005: 1-2).

A lo largo de las dos primeras décadas posteriores a la proclamación de la independencia, las naciones occidentales no reconocieron la independencia del Estado haitiano, y Francia de manera constante examinaba la posibilidad de invadir la isla con la intención de reestablecer la esclavitud. Después de la independencia, el nuevo Estado tuvo que enfrentar una “*cuarentena diplomática, una interdicción política y un embargo comercial por parte de las ex potencias coloniales*” (Manigat, 2005: 2). Esas naciones comercializaban con Haití pero no querían establecer ninguna relación diplomática con el nuevo Estado. Es más, a veces tomaron medidas legales para no comercializar con Haití. Por ejemplo, en febrero de 1806, el gobierno de Estados Unidos de América hizo promulgar una ley que prohibía el comercio entre Haití y los Estados Unidos. No obstante, a pesar de la ley de interdicción, los norteamericanos continuaron el comercio con Haití debido a las ventajas comparativas que el país les ofreció. Por ejemplo, de 1820 a 1821, las exportaciones de Haití hacia los Estados Unidos eran de dos millones doscientos setenta mil sesenta y un dólares y las importaciones haitianas (azúcar, melaza, café, algodón, etc.) eran de un valor de dos millones doscientos cuarenta y seis mil doscientos cincuenta y siete dólares (Bellegarde, 1953: 133). En 1822, según James Franklin, las exportaciones de Haití se presentaron así: café, treinta y cinco millones ciento diecisiete mil ochocientos treinta y cuatro libras; azúcar seiscientos cincuenta y dos mil quinientos cuarenta y uno libras; algodón ochocientos noventa y un mil novecientos cincuenta libras, cacao trescientos treinta y dos mil ciento cuarenta y cinco libras; campeche tres millones ochocientos dieciséis mil quinientos ochenta y tres libras; caoba veinte mil cien pies (Franklin, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 260-261). En 1825, tan sólo tres años después, las exportaciones de café de Haití habían alcanzado cincuenta millones de libras (Manigat, en Grafenstein, 1988, tomo I: 303). Por su lado, John Candler plantea que en el año 1839 los Estados Unidos importaron de Haití hasta un monto de dos millones trescientos cuarenta y siete mil quinientos cincuenta y seis de dólares y exportaron a su vez hasta un monto de un millón ochocientos quince mil doscientos doce de dólares, mientras que en todas las *Indias Occidentales Británicas* en el mismo período, las importaciones fueron de sólo un millón ochocientos treinta y cinco mil doscientos veintisiete de dólares y las exportaciones un millón quinientos veintidós mil trescientos cuarenta y siete de dólares [...]. En el mismo año, Haití, según Candler, mandó más mercancías a los Estados Unidos que casi cualquier potencia

européa, exceptuando a Gran Bretaña, Francia y Rusia y casi tanto como esta última (Candler, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 278).

Aún, se observó cierta desigualdad en las relaciones comerciales entre Haití y las grandes potencias económicas occidentales. A veces, esas naciones recurrieron a la política de la fuerza para robar las mercancías del país. Hénoch Trouillot hace observar que “*La Louisiana, un buque estadounidense, después de haber vendido sus mercancías en Cabo Haitiano, dejó el puerto con un enorme cargamento de mercancías para las cuales no había aún pagado los derechos de exportación*” (Trouillot, 1966: 12).

Las reflexiones de la sección anterior explican cómo las condiciones en las cuales la República de Haití accedió a la independencia el uno de enero de 1804 dificultaron la gestación de un Estado-nación en el país caribeño. Ahora analizaré la manera en que la gestión del poder en forma patrimonial por las élites militares y políticas obstaculizó la emergencia y el desarrollo de un Estado-nación moderno en Haití. Las explicaciones que proporcionaré giran en torno del argumento que se menciona a continuación.

La forma en que Dessalines, el primer Jefe del Estado y luego Emperador de Haití hizo funcionar las instituciones del país puso en evidencia que la “cultura patrimonial” (el autoritarismo), la “política de vientre” y la “depredación” constituyeron el trasfondo del arte de gestionar el poder político en Haití. Dessalines fue asesinado por las “élites oligárquicas”⁵⁶ a consecuencia de su concepción del poder y por el modo en que quiso administrar los recursos del Estado. Pero sus sucesores, militares en su mayoría, en vez de trabajar para poner en marcha instituciones fuertes para regular los conflictos sociales, compaginar la legislación con el gobierno como diría Spencer St-Jhon y adquirir gradualmente más legitimidad, no hicieron más que reproducir y perfeccionar las prácticas políticas de aquél. Redujeron el Estado (esfera pública) a un espacio familiar dirigido por una pandilla que se aprovechó de todas las vías ilícitas para acumular todo tipo de riquezas. En síntesis, la represión, el autoritarismo, las “luchas de influencias”, las “intrigas políticas” y la “violencia ilegítima” nunca han estuvieron ausentes en el funcionamiento histórico del Estado.

⁵⁶ La oligarquía se refiere a “grupos, clanes y pequeñas familias que se reconocen y se identifican en ciertos aspectos” y que trabajen de manera constante en contra de la construcción de la democracia, véase Touraine, Alain, *La parole et le sang: société et politique en Amérique Latine*, París, Odile Jacob, 1988; Rouquié, Alain, *Amérique Latine: introduction à l'extrême occident*, París, Seuil, 1987.

El desarrollo de este argumento requiere un esbozo de los factores que posibilitaron la independencia de la República de Haití, así como un breve análisis de la composición social de la ex sociedad esclavista de Santo Domingo.

Vale subrayar que la independencia de Haití fue posible merced a una alianza establecida entre los antiguos libres (mulatos en su mayoría) y los nuevos libres (la masa de los ex esclavos negros). La antigua sociedad colonial de Santo Domingo fue muy jerarquizada y estratificada. Los colonos blancos ocuparon la cúspide de esa sociedad, “*constituyeron la decimoquinta parte de la población*” (Dalencour, 1935: 12-13). Al interior de esa clase se encontró la burguesía esclavista, cuyos sectores fundamentales fueron los propietarios de plantaciones denominados los grandes blancos, los grandes comerciantes, los armadores de los puertos franceses y los pequeños blancos de condición económica modesta: todos ellos involucrados en niveles diferenciados en la trata de esclavos y en el comercio de exportación e importación de la colonia. La clase de los blancos era dueña de las dos terceras partes de las tierras y de las tres cuartas partes de los esclavos (véase Dalencour, 1935: 12-13; Grafenstein, tomo 1, 1988: 19).

Luego, en el piso intermedio de la sociedad colonial se encontraba la clase de los libertos o manumisos. Contrariamente a la clase de los blancos, la clase de los libertos o manumisos no era pura genéticamente. Era compuesta por los mestizos, denominados gente de color o mulatos. El mulato o mestizo era el hijo que salió de la unión sexual entre un blanco y una esclava negra. Así que, “a pesar de la gran discriminación que se evidenciaba en la sociedad colonial de Santo Domingo, hubo una gran mezcla racial”. Amén de los mulatos o mestizos, la clase de los manumisos o libertos comprendía a una “minoría de esclavos que habían adquirido su libertad por manumisión o compra”, de allí viene el vocablo de ‘manumisos’ (véase Grafenstein, 1988, tomo I: 19). En esta categoría, se encontraban los esclavos liberados por la edad o por un favor especial, los domésticos recompensados, los negros talentosos, los cocineros, las enfermeras, las madres que criaron a los hijos de los mulatos, los padres y las madres que tuvieron a muchos hijos, las concubinas favoritas de los amos, los buenos obreros, los esclavos recompensados por actos de devoción, servicios señalados, denuncia de los cimarrones y ayuda eficaz para su captura, los esclavos liberados después de sus servicios en las tropas reglamentadas o en las milicias, las liberaciones por matrimonio, por testamento o por reproducción, en fin, los esclavos quienes por el fruto de sus economías, compraban su libertad ya fuera por la venta de liberación

legalizada, ya fuera por ventas no declaradas practicadas en gran escala y en evasión fiscal (Douyon, 2004: 35).

Una proporción significativa de los miembros de esta clase sabían leer y escribir. Eran dueños de la tercera parte de las tierras y muchos poseyeron, a su vez, esclavos. Sin embargo, la clase de los mulatos no tenía un estatus social igualitario con los colonos blancos. No pudieron ocupar las altas funciones políticas y religiosas en la administración colonial. *“No pudieron vestirse como los blancos, ni tener los mismos oficios que estos últimos. Ni siquiera pudieron acceder al grado de suboficial en el ejército”* (Dalencour, 1953: 13). Basándose en esos argumentos, Douyon dice que ellos fueron *“atrapados genética, política y socialmente entre la clase dirigente de los blancos, sus padres, y la clase de los esclavos negros, sus madres”* (Douyon, 2004: 35). Entonces, los miembros de la clase de los antiguos libres fueron tratados como ciudadanos de segundo rango. No disfrutaron de los mismos derechos políticos y civiles que los colonos blancos y además fueron discriminados por estos últimos. Frustrados por su situación, los libertos se aliaron con los líderes de la masa de los esclavos, quienes ocupaban la escala inferior de la sociedad colonial y fueron los *“productores de la riqueza colonial”* (Grafenstein, tomo 1, 1988: 19).

No obstante, una vez que la independencia fue conquistada, se asiste a una escisión de la alianza entre las dos alas de la aristocracia (antiguos libres y nuevos libres). Aunque, existieron blancos en Haití no tuvieron la dirección de los asuntos del Estado. Desde el uno de enero de 1804, Dessalines, ex esclavo y ex General en Jefe del Ejército indígena, fue designado Gobernador General vitalicio del país y, poco tiempo después, el *“2 de septiembre del mismo año, se había coronado Emperador bajo el título de Jacques I”* (léase Bellegarde, 1953: 99).

Aunque los mulatos ocuparon altas funciones en el gobierno de Dessalines, pidieron que Jacques I les permitiera recuperar las tierras y los bienes que los colonos blancos habían dejado en la colonia. Hénoch Trouillot asevera que *“el deseo de los mulatos, después de haber utilizado a la masa de los negros para devolver a los blancos fuera de Santo Domingo, era el de reemplazar estos últimos y frenar la marcha ascendiente de la revolución”* (Trouillot, 1966: 64). Conforme con la idea de Trouillot, los mulatos argumentaron que los bienes de los excolonos les pertenecían. Por su parte, Dessalines replicaba diciendo que las riquezas del país tenían que ser redistribuidas de manera equitativa entre todos: antiguos y nuevos libres que habían luchado en pro de la

independencia. El sociólogo haitiano Gérard Pierre-Charles narra así las palabras de Dessalines:

“Hemos hecho la guerra para los otros. Antes de la sublevación, los hombres de color, hijos de blancos, no recibían la herencia de sus padres. ¿Cómo es que después de haber expulsado a los colonos sus hijos reclaman sus bienes? ¿Y los pobres negros cuyos padres están todavía en África? ¿No han de recibir nada? Atención, negros y mulatos: los bienes que hemos conquistado derramando nuestra sangre pertenecen a todos y quiero que sean repartidos con toda equidad” (Pierre-Charles, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 211).

Sobre la base de Decreto del dos de enero de 1804, Dessalines, rescindió todos los contratos que aparecieron bajo el Gobierno francés, cualesquiera que fuesen los beneficiarios u ocupantes. Empezó el dismantelamiento de las grandes propiedades legadas por los colonos blancos y las repartió entre los campesinos que las cultivaban y los soldados del ejército victorioso de las guerras de independencia (véase Mariñas Otero, 1968: 22). Manigat anota que:

“La revolución haitiana posibilitó el advenimiento de labradores de grandes propiedades excoloniales a la mediana y a la pequeña propiedad campesina, debido a la “repartición de las tierras con equidad” entre todos, según el deseo de Dessalines. Esto se realizó gracias a la destrucción del sistema de plantaciones y a la parcelación de las tierras, realizando así la nacionalización y la transferencia de la propiedad agraria por la expropiación violenta de los colonos o guerra socioeconómica” (Manigat, 2004: 6).

De allí, la cuestión de la gestión de la propiedad iba a ser una fuente de conflictos que dividiría los mulatos y Dessalines. Los mulatos no compartieron su política agraria. Con el fin de ocupar el lugar del Jacques I para aprovechar de su “posición de poder” y para saquear mejor los recursos del Estado, la “oligarquía” militar fomentó un complot y asesinó a Dessalines el diecisiete de octubre de 1806 en Pont Rouge, a la salida norte de Puerto Príncipe.

Asimismo, el asesinato de Jacques I puso en entredicho, desde los albores de la creación de la patria haitiana, nociones como “imaginario nacional” e “ideal común”. Para usar las categorías analíticas del economista y etnólogo francés Gérard Barthélemy, vale subrayar que el homicidio de Jacques I era una muestra de que en Haití no hubo una verdadera convivencia entre las élites que representaron la sociedad *créole* y las masas que representaron la sociedad *bossale*.⁵⁷ El Estado-nación que se

⁵⁷ Gérard Barthélemy trabajó en Haití como responsable de proyectos de desarrollo por parte de la Comisión Económica Europea (CEE) y como profesor a la Universidad Estatal (UEH). *L'univers rural haïtien. Le pays en dehors* (París, L'Harmattan, 1990) constituye su obra clásica sobre las categorías ‘*créole*’ y ‘*bossale*’. Pero, posteriormente, en el año 2000, publicó su libro *Créoles –Bossales. Conflit en Haïti* (Petit Bourg, Iris Rouge) en el cual actualizó su enfoque. Por su parte, el sociólogo haitiano Jean Casimir las retomó y trata de profundizar en ellas. Al respecto, se puede consultar, Jean Casimir, *La*

intentó crear en 1804 no tardó en conocer un proceso de desintegración nacional que empezó justamente con el asesinato del emperador Dessalines. Este asesinato ocasionó que después del uno de enero de 1804 en Haití un déficit de integración nacional. La ambición de las élites oligárquicas ha sacrificado la puesta en marcha de un verdadero contrato social. Esas élites no llegaron a construir una “comunidad nacional” que tenía que conceptualizar a los haitianos como hermanos de una misma patria, como sujetos con derechos y obligaciones. De esta forma, hubo, desde la gestación de la nación, lo que Lionel Trouillot (2001) denomina un “déficit de ciudadanía”. Reflexionando sobre las “relaciones” entre desconfianza y ausencia de contrato social en la Haití poscolonial, Douyon observa que *“después de 1804, no pudo haber un contrato social debido a que un contrato social supone la existencia de los lazos socio-afectivos entre los individuos que forman el mismo cuerpo social. El otro debe ser reconocido como un ser igualitario, fuente de liberación y de riqueza, pero no como una amenaza”* (Douyon, 2004: 54).

Por su parte, el economista haitiano Leslie J. R. Péan, reflexionando sobre la corrupción política de Haití en la era de la primera ocupación norteamericana –que analizaré en su momento– plantea un análisis similar al de Douyon, donde aboga por la ausencia histórica de un verdadero “contrato social” en Haití: *“los miembros de la sociedad haitiana, por diferentes razones, nunca han querido establecer reglas y un contrato social para convivir. Parece que Haití sea más bien el producto de una coexistencia accidental dictada por la voluntad de los Negros y de los Mulatos para no ser más esclavos de los Blancos”* (Péan, tomo 3, 2006).

Pero más allá de las “relaciones” entre la ambición de los oligarcas, el asesinato de Jacques I y la desintegración del Estado nacional en Haití, quiero enfatizar la manera en que el manejo de los recursos de la sociedad conforme al “patrimonialismo sultanesco” impidió el desarrollo de un Estado-nación moderno en Haití y explica los elementos de continuidad que se han evidenciado en el funcionamiento histórico de dicho Estado. A continuación, analizaré la gestión política de Dessalines (1804-1806) y de Pétion (1807-1818) y trataré de demostrar que el “patrimonialismo” y la “política de vientre” estuvieron siempre presentes en la gestión del poder político en Haití durante todo el

cultura oprimida, México, Nueva Imagen, 1981; Jean Casimir, “Haití y sus élites: el interminable diálogo de sordos”, artículo en proceso de publicación en *Foro Internacional*, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales (CEI). Este trabajo es una versión corregida de la conferencia “Formación e Inserción de Haití en América Latina” que el autor pronunció el día veintisiete de noviembre de 2006 en la sala Alfonso Reyes de El Colegio de México, conferencia que tuve el honor de comentar.

siglo XIX. Por razones de espacio me concentraré en el análisis de Dessalines y de Pétion. Pero si añadiera al examen la gestión política de Henri Christophe (1806-1820), de Jean-Pierre Boyer (1818-1843) y de Faustin Soulouque (1857-1859), por citar solamente a ellos, podría demostrar con relativa facilidad que la “cultura patrimonial” y la “política de vientre” han estado siempre presentes en el funcionamiento del Estado haitiano.

Debido a la pretensión de examinar y de poner en evidencia el tema del “patrimonialismo” y de la “política de vientre” en la gestión política de Dessalines, es necesario analizar el esqueleto del funcionamiento de su Imperio.

Dessalines, fue coronado primer Emperador del Estado de Haití el dos de septiembre de 1804 bajo el título de Jacques I. Trasladó la capital de la nación de Puerto Príncipe a Marchand, al norte del país. Pero ese traslado ayudó al fomento de la corrupción política ya que, en aquel entonces, Marchand estaba muy alejado del resto del país, las carreteras eran malas y se requerían muchos días, incluso semanas, para viajar a caballo del norte al sur. El historiador haitiano Thomas Madiou, citado por H. Trouillot, hace observar que “[*Marchand*] era un lugar alejado de la provincia, rodeado de maderas, retirado de las grandes ciudades donde se discutía la política de manera apasionada” (Trouillot, 1966: 27). De esta forma, la ubicación de la capital del Imperio daba mucho margen de maniobra a los integrantes del círculo político de Jacques I para utilizar los recursos del Imperio a su antojo. Antes de profundizar la manera en que su círculo político manejó los recursos del Estado, es importante echar un vistazo sobre la organización administrativa de su Imperio.

Este Imperio estaba organizado de la siguiente manera. El Emperador, según la Constitución promulgada en 1805, “tenía la facultad de designar a su sucesor de la manera que le pareciera más conveniente, ya fuera antes de su muerte o después de su fallecimiento. Tenía además el privilegio de dictar, sellar y promulgar las leyes; nombrar y de destituir, a su arbitrio, a los Ministros, a los Generales y otros agentes del Imperio, a los oficiales del ejército de tierra y mar, a los miembros de las administraciones locales, a los Comisarios del Gobierno cerca de los Tribunales, a los jueces y demás funcionarios públicos” (Bellegarde, 1953: 100; Mariñas Otero, 1968: 124). Asimismo, esta Constitución concentró en las manos de Dessalines todos los poderes del Estado-nación. Adicionalmente, esa Carta Magna estipula que el Emperador “controlaba los gastos e ingresos del Estado” (Bellegarde, 1953: 100; Marinas Otero, 1968: 24). Esta última función le ofrecía la posibilidad de utilizar y administrar los

recursos económicos del Estado como le pareciera conveniente. Dicho en otras palabras, Dessalines podía actuar como un “señor patrimonial” y podía usar el dominio público como un bien que le perteneciera, como diría Weber (véase Weber, [1922], 2002: 709).

¿Cómo Dessalines personalmente y su círculo político utilizaron los recursos del Estado-Imperial? Jean-Jacques Dessalines, según las opiniones de François Stanislas Ranier Dalencour, era una persona adinerada mucho tiempo antes de haber llegado a la magistratura suprema del Estado de Haití. Empezaba a acumular sus “riquezas desde [la época] que Toussaint Louverture era Gobernador General de Santo Domingo. Jean-Jacques Dessalines poseía por sí solo treinta azucareras que le proporcionaban 20.000 dólares al año” (Dalencour, 1935: 22). Además de su previa fortuna, Jacques I aprovechó su “posición de poder” para acumular riquezas gigantescas. La corrupción había atravesado casi todas las instituciones públicas y para-públicas del Estado-Imperial. Jacques I personalmente no era un ejemplo de un buen gobernador y un buen modelo para el resto de los funcionarios y los responsables del Estado-imperial. Las instituciones estatales fueron vistas y concebidas como una naranja, una fruta deliciosa que había que exprimir al máximo, en un tiempo récord. Bellegarde anota que “Dessalines consideraba el tesoro público como su propia caja” (Bellegarde, 1953: 102).

Ahora me focalizaré en la actitud de los miembros de su gobierno. Aunque Dessalines era totalmente analfabeto, sus consejeros políticos y los integrantes de su gabinete eran personas bien preparadas intelectualmente. Sus secretarios eran personalidades como Juste Chanlatte, Boisrond Tonnerre (quien había redactado el Acta de Independencia), Dupuy, Diaquoy, Carbonne, Charéron. Boyer Bazalais era el jefe del estado mayor, mientras que Mentor era su edecán. H. Trouillot sostiene que esos personajes “de manera indiscutible eran, en ese entonces, los hombres mejor preparados del país [...]” (Trouillot, 1966: 19).

La Constitución de 1805 planteaba, en su artículo 38, la existencia de un Consejo de Estado integrado por los Generales de División y de Brigada. Y en su artículo 39 estipulaba que “habrá en el Imperio dos Ministros y un Secretario de Estado. El Ministro de Finanzas era también encargado del Departamento del Interior y el Ministro de Guerra se encargaba también del Departamento de la Marina” (Mariñas Otero, 1968: 124-125). También esta Carta Magna había previsto la administración territorial del país a partir de seis divisiones militares” (véase Bellegarde, 1953: 100; Marinas Otero, 1968: 122). Los individuos que encabezaban

esos ministerios eran de igual modo personas bien preparadas intelectualmente. H. Trouillot hace observar que “*las oficinas de finanzas eran encabezadas por sujetos muy capaces, como Ferrier en el Norte, Ogé en el Oeste y Papalier en el Sur [...]*” (Trouillot, 1966: 19).

Si las opiniones de H. Trouillot son certeras, dan lugar para afirmar que la mayoría de las personalidades que rodearon a Jacques I eran sujetos bien preparados que podían ayudarlo a sacar adelante al país. Pero ¿por qué el emperador Dessalines confió una función importante como la de Ministro de Finanzas y de Interior al General Vernet, un sujeto totalmente analfabeto, que no tenía ninguna noción en contabilidad? Para entender la pertinencia de la anterior pregunta, es necesario decir algo respecto a las atribuciones de tal Ministerio. Según el artículo 40 de la Constitución de 1805, las atribuciones del responsable del Ministerio de las Finanzas y del Interior eran:

“la administración general del Tesoro Público, la organización de las administraciones locales, la distribución de los fondos puestos a disposición del Ministro de Guerra y otros funcionarios, los gastos públicos, las normas que regulan la contabilidad de las administraciones y los intendentes de División, la agricultura, el comercio, la instrucción pública, los pesos y medidas, la formación de los censos de la población, la producción agrícola, los dominios nacionales – tanto para su conservación como para su venta– los arrendados rústicos, las cárceles, los hospitales, la conservación de los caminos, los peajes, salinas, industrias, aduanas y por último la inspección y la acuñación de la moneda y la ejecución de las Leyes y órdenes del Gobierno a este respecto” (Mariñas Otero, 1968: 125).

Entonces, teniendo en cuenta las grandes responsabilidades del Ministro de las Finanzas y del Interior ¿por qué Dessalines no lo atribuyó a una persona capaz y competente? Creo que hubo una mala organización teórica de la burocracia en el Estado-imperial de 1805 ¿Por qué no hubo por ejemplo una bifurcación de este Ministerio en dos? Un Ministerio de las Finanzas que podía ser confiado a una persona educada que podía hacerlo funcionar bien, y luego un Ministerio del Interior que sí podía ser confiado a un ex héroe, un General que había hecho la guerra de Independencia y que tenía la gran preocupación de salvaguardar la conquista de la Batalla de Vertières.

No sólo Vernet era analfabeta, sino también tenía sus oficinas en Gonaïves, departamento del Artibonite ubicado cerca de Cabo Haitiano. Lo que explica que tenía bastante dificultad para controlar las finanzas en las divisiones militares alejadas de Gonaïves. De igual modo, su entorno se aprovechó de su total y absoluta ignorancia intelectual y administrativa para saquear los recursos del Estado. En este sentido,

Bellegarde relata que Vernet era engañado de manera descarada por Vastey, su adjunto (Bellegarde, 1953: 103). El autor sigue afirmando que: *“Alrededor del Emperador, una muchedumbre de funcionarios –apasionada por los placeres– corruptos saqueaban descaradamente el tesoro público, mientras que los soldados, sometidos a la más rigurosa disciplina no recibían a menudo ni salarios ni suministros. Por todas partes se manifestaba una pasión del goce que explicaba el sentimiento de inseguridad que reinaba en el pueblo”* (Trouillot, 1953: 101). Así que, el Estado bajo el Imperio de Jacques I operaba con base en lo que Bayart denomina la “política de vientre” en África.

Ese Estado funcionaba en forma de “patronato” y sobre la base de lazos de “padrinazgo” establecidos a partir de pequeñas “redes de relaciones” que se dedicaban a las malversaciones de fondos. Esas redes relacionales se establecían entre los altos funcionarios del Estado que eran básicamente militares, los ejecutivos y los agentes aduaneros, los negociantes internacionales y los funcionarios públicos de toda índole. La administración caía en un horroroso desorden hecho de pillaje, de robo y de contrabando y cada quien intentaba hacer fortuna por cualquier medio (Dalencour, 1935: 32; Trouillot, 1966: 22-23).

El Emperador sabía acertadamente que varios de sus colaboradores se habían metido en la corrupción. Pero le era muy difícil regular esa situación porque él mismo no era un buen ejemplo para los demás y además de eso, la configuración territorial y administrativa del país no le favorecía. Para explicitar todavía mejor este último argumento, vale subrayar que en la historiografía haitiana, Dessalines ha sido presentado como un Jefe autoritario y autócrata. El Emperador Jacques I no creyó ni en la discusión ni mucho menos en la “deliberación pública”, sino más bien en la autoridad por la fuerza. Su arte y su manera de ejercer el poder permiten sostener que confió únicamente en valores guerrilleros. Una concepción del jefe que se apoyó más en la coerción que en la negociación. Su actuación política fue una derivación lógica de la herencia de la dominación del modelo colonial (véase Thomas Madiou citado por Roberson, 2002: 7). A pesar de su voluntad de dirigir el Estado con gran firmeza, la división territorial del Imperio y la falta de infraestructuras adecuadas constituían severos obstáculos para su acción política. No tenía el control absoluto de sus Generales de División. Muchas veces sus órdenes no fueron ejecutadas. H. Trouillot resalta que

“inmediatamente después de la independencia, los Generales divisionarios eran casi igual de poderosos que el Emperador en las regiones donde habían hecho la guerra contra los franceses [...], cuando sus órdenes no fueron ejecutadas, él [Dessalines] no pudo luchar contra esos potentados, quienes inmediatamente después de la

independencia, eran comparables a los feudatarios existentes antes de Luís XIII y contra quienes el Emperador no podía hacer nada. El feudatario haitiano, es decir, el divisionario, era maestro y señor” (Trouillot, 1966: 25-26).

A veces, el Emperador tenía una actitud complaciente *vis-à-vis* de esos funcionarios corruptos; cerraba sus ojos ante el desorden administrativo, permitía que los miembros de su gobierno saquearan los bienes del Estado. Uno de sus conocidos eslóganes era: “*despluma la gallina, pero toma la precaución para que no grite*” (Dalencour, 1935: 32; Bellegarde, 1953: 102). Sin embargo, otras veces, Dessalines emprendía acciones importantes para disminuir la corrupción pública. Por ejemplo, Jacques I

“giraba instrucciones a Joseph-Balthazar Inginac, su hombre de confianza, para irse a Jacmel [departamento de sureste] para controlar los ingresos aduaneros. Él [Inginac] controlaba los registros de peso, después de haber verificado el estado de los ingresos a bordo de los buques en la estacada. La cifra de los productos embarcados era más elevada que la cantidad señalada en los registros de la aduana. Balthazar Inginac confiscaba la diferencia en beneficio del Estado. [Thomas] Thuart aceptó haber robado del Estado 24.000 piastres. Balthazar Inginac le forzó de restituirlo al Estado y de pagar una multa equivalente a la cantidad de dinero robado. Eso no inquietaba los ladrones. [Thomas]Thuart no se corregía ya que fue protegido por algunos potentados del sur” (Trouillot, 1966: 29).

Otras veces, Dessalines personalmente fusilaba a las personas corruptas y a los ladrones, y cuando quiso emprender una verdadera reforma en el Estado tuvo que enfrentar las “alianzas grupales” y las diferentes facciones sociales tales como los grandes funcionarios, los grandes arrendatarios y los dueños de las empresas de tafia (aguardientes) que querían mantener la consolidación de sus intereses grupales. Ellos fomentaron un complot y lo asesinaron en Pont Larnage, denominado Pont Rouge, porque las medidas drásticas que tomaba el Emperador les molestaban y les irritaban. Con razón, el industrial, diplomático y político haitiano Timoléon C. Brutus escribe: “[Dessalines] supo reaccionar, protestar, acusar y amenazar de muerte a los que traspasaban el límite del abuso [...]. No se piensa en la sublevación, escribe nuestro eminente Anténor Firmin, más que cuando el emperador intenta imponer en el país la justicia y el orden administrativo” (Brutus, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 206).

Dessalines fue víctima de lo que Bayart denominaría unas “alianzas grupales” o una “imposición de redes”. Lo asesinaron por querer ordenar la administración pública y sobre todo por su afán de llevar a cabo una reforma agraria que, por supuesto, afectaba los intereses de los poderosos grupos militares y políticos. Hénock Trouillot escribe:

“la lucha de clases era terrible entre los nuevos propietarios, hijos o herederos de los colonos, los antiguos libres “negros y amarillos” y los antiguos esclavos que se veían rápidamente colocados en una situación de un proletariado urbano [...]. Los antiguos libres estaban en contra de la reforma agraria lanzada por Jean-Jacques Dessalines. Querían, a todo costo, conservar sus propiedades o, mejor dicho, las propiedades de los colonos [...]. Esos feudatarios emplearon todas las “tácticas” para conservar el “patrimonio” de los colonos, poner freno a la reforma agraria, frustrar al Estado del dominio público” (Trouillot, 1966: 71-72).

Después del asesinato del Emperador, sobrevino la abolición del Imperio. Una Asamblea Constituyente se reunió en Puerto Príncipe y adoptó, el veintisiete de diciembre de 1806, una Constitución de carácter liberal y republicano. Conforme a esa Carta Magna, la Asamblea Constituyente realizó una votación para escoger al futuro presidente de la República. El General Henri Christophe, ex héroe de la guerra de Independencia y quien gobernaba el departamento del norte, ganó esas elecciones con cincuenta y seis votos, el General Paul Romain recibió catorce, mientras que al Senador Alexandre Sabès dit Pétion se le atribuyó sólo un voto (Bellegarde, 1953: 114).

Pero Christophe no estuvo de acuerdo con el espíritu de esa Constitución que restringía el poder del Jefe ejecutivo y otorgaba demasiado poder al Senado de la República. Al contar con el apoyo de veinticuatro diputados que le enviaron un pliego de protesta contra la Asamblea Constituyente, y sin rechazar expresamente el nuevo texto ni el título de Presidente, Christophe, se puso al frente de un ejército en el norte del país y marchó sobre Puerto Príncipe, con la intención de abolir la Asamblea Constituyente (Mariñas Otero, 1968: 30). Después de dos meses de peleas infructuosas contra las fuerzas militares de Pétion, Christophe regresó a Cabo Haitiano e hizo votar, el diecisiete de febrero de 1807, una Constitución que le nombraba presidente vitalicio de Haití y General en Jefe del ejército (Bellegarde, 1953: 114).

Asimismo, después de haber asesinado al Emperador Dessalines, las élites políticas, contrariamente a las expectativas de la población, no podían ponerse de acuerdo para impulsar un proyecto en el sentido de la invención o, mejor dicho, de la creación de una nueva sociedad democrática.

Mientras que Henri fue nombrado vitalicio del norte; en el Oeste, el once de marzo de 1807, el Senado de la República nombró a Pétion presidente de la República y éste juró, en conformidad con el artículo 107 de la Carta Magna de 1806, cumplir fielmente el cargo de Presidente de Haití y mantener con todas sus fuerzas la Constitución del 27 de diciembre de 1806.

El mulato Alexandre Sabès *dit* Pétion nació en Puerto Príncipe el dos de abril de 1770. Hijo de una mulata y de un blanco, Pascal Sabès. Su padre no quiso reconocerlo legalmente porque la piel de Alexandre era demasiado morena para su gusto. Su apellido Pétion provino del apodo Pitchoun que significa mi “pequeño” que le otorgaba la señora Guiole, la mujer de Boisgirard. Cabe subrayar que Boisgirard fue maestro de Alexandre Sabès (véase Bellegarde, 1953: 116).

Pétion a lo largo de su gestión política, dio una gran importancia a la educación. Creía que la educación era importante para la civilización. Fundó el primer Liceo Nacional de la República de Haití que hasta el día de hoy lleva su nombre, así como una escuela secundaria para señoritas. Bellegarde opina que Pétion fue impregnado por las ideas de Marie Jean Antoine Nicolás de Caritat, marqués de Condorcet (1743-1794).⁵⁸

Desde la formación del Estado haitiano, hubo señales de un deseo y de un gusto de los administradores del mencionado Estado por conformar una “nación soberana” y una “comunidad políticamente limitada”, es decir una “comunidad imaginada” recordando a Anderson; sin embargo, este deseo de vivir soberanamente, de convivir como una comunidad políticamente limitada no impidió que Haití, en sus relaciones internacionales, utilizara la solidaridad como arma política para ayudar a varios países de América Latina que vivían todavía bajo el yugo de la esclavitud. Dessalines fue uno de los iniciadores de la susodicha solidaridad. En efecto, según la opinión de Pierre-Charles, “*la bandera de Venezuela –nación en gestación en aquel momento– se construyó en el puerto de Jacmel [sureste de Haití] el 12 de marzo de 1806*” (Pierre-Charles, 2004). De igual modo, el presidente Pétion desempeñó un gran papel en pro de la independencia del virreinato de la Nueva Granada (Colombia, Ecuador y Venezuela) y ayudó a otros países de América Latina en sus luchas por la independencia. Ayudó a Simón Bolívar. Después de la caída de Cartagena y de la primera República de 1815, Bolívar busca en tierra haitiana refugio y asistencia para poder retomar de nuevo “*la antorcha de la guerra total*” (Pierre-Charles, 2004). Fue recibido con alborozo por el presidente haitiano y a finales del mes de diciembre de 1815, recibió de Pétion armas, municiones, alimentos y una imprenta (Bellegarde, 1953: 121; Pierre-Charles, 2004). Bolívar, después de haber sido derrotado por las fuerzas superiores del General Morales,

⁵⁸ Condorcet, de acuerdo con la opinión del escritor Alain Gresh, peleó de manera ardua en pro de la igualdad entre los humanos (hombres y mujeres) y partió de un tajo el racismo. Fue uno de los críticos más intransigente de la colonización. No obstante, el marqués de Condorcet, en su libro *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* planteaba la superioridad de Europa sobre los demás continentes. Léase Gresh, Alain, “De l'esclavage et de l'universalisme européen”, en *Le Monde Diplomatique*, 55^a año, núm. 649, París, abril de 2008: 23.

regresó a Haití en septiembre de 1816 y en diciembre del mismo año, dejó la isla caribeña con cuatro mil fusiles, quince mil libras de polvos explosivos para cañones, plomos, una imprenta, treinta oficiales del ejército indígena y seiscientos ciudadanos voluntarios, todo como parte de la ayuda ofrecida. De igual manera, Pétion ayudó al General Francisco Javier Mina quien luchaba por la independencia de México (remítase a Dalencour, 1935: 48; Bellegarde, 1953: 121; Lepkowski, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 232).

Pero al lado de su humanismo y de su panamericanismo, *avant la lettre*, ¿cómo Pétion administró los recursos del Tesoro Público y los bienes del Estado? En la historiografía política haitiana, Pétion es presentado como una persona que no se aprovechó personalmente de los recursos de la sociedad. Tadeusz Lepkowski dice de él que “*era un hombre fundamentalmente honesto, de manos limpias. No le importaba mucho el dinero. Muchas veces no tenía ni un centavo, pues ponía su sueldo dividido en semanas sobre una mesa y cada ayudante podía tomar una cantidad “prestada”*. De no haber sido por su amante, que administraba la casa y tomaba una parte del sueldo, muchas veces el presidente hubiera sufrido hambre” (Lepkowski, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 230). Por su parte, Dalencour anota que “*Pétion había entendido, a ejemplo de los pensadores más ilustrados y los grandes políticos, que la moralidad es la principal salvaguarda de las sociedades que quieren progresar y no retroceder*” (Dalencour, 1935: 4). Y Bellegarde concluye que “*el gobierno tiene el mérito de poner las bases de una organización administrativa que, desarrollada por Boyer, ha permanecido hasta la ocupación norteamericana de [1915]*” (Bellegarde, 1953: 118).

Pero si bien es cierto que Pétion era una persona íntegra y honesta, ¿significa eso que su gobierno estaba exento del “patrimonialismo”, de la “corrupción” y de la “política de vientre”? La respuesta es no. Porque al mirar el comportamiento de su círculo político y las relaciones múltiples establecidas entre Pétion y su círculo, se puede argumentar que la corrupción y la práctica de la política de vientre constituyeron el trasfondo de su gobierno.

Pétion estaba rodeado por algunos políticos y funcionarios serios e íntegros, quienes trabajaron en el sentido del progreso y del desarrollo de la sociedad haitiana. El General Guy-Joseph Bonnet era uno de ellos. Bellegarde sostiene la idea de que ese General era quien organizó con buena ética la administración pública. Bonnet tenía, de igual modo, algunos colaboradores preparados, serios y disciplinados, como Joseph-

Balthazar Inginac, Sabourin, Frémont, Boisrond Canal, quienes le ayudaron a poner en orden las finanzas del Estado (Bellegarde, 1953: 118).

Salvo esos sujetos, el grueso de los integrantes del círculo político y de los funcionarios públicos de su gobierno era compuesto de personalidades de dudosa reputación. Tanto Dalencour (1935: 45) como Bellegarde (1953: 118) utilizan la noción de ‘rapaz’ para etiquetar este tipo de gente que rodeó Pétion. Una vez que Bonnet se jubiló de su función de Secretario de Finanzas, el despilfarro de los bienes del Estado, el robo y la depredación fueron erigidos nuevamente. La corrupción penetró de nuevo todas las esferas del Estado haitiano. Lepkowski escribe: “*No todo el Senado era contrario a la corrupción [...]. En 1807 no había dinero en el tesoro. En 1808 la situación no mejoró. Los impuestos se percibían mal, principalmente a consecuencia de robos y malversaciones en las provincias y en la capital*” (Lepkowski, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 220). Frente a las carencias de dineros en el Tesoro Público de la república, el gobierno de Pétion, para rellenar el déficit generado por los gastos innecesarios y exagerados, recurrió a la creación de un papel moneda de trescientos mil *gourdes* apostados sobre los dominios del Estado haitiano (Bellegarde, 1953: 118).

El presidente Pétion gobernó con la Constitución del veintisiete de diciembre de 1806. Pues, esa Carta Magna en su artículo ciento veinticinco establece que “*el Presidente vigilará la recaudación y gasto de las contribuciones dando todas las órdenes necesarias al efecto*” (Mariñas Otero, 1968: 142). Pero no tomó las medidas adecuadas para frenar la corrupción administrativa. En materia de *gouvernance*, el presidente decidió aplicar la política del *laissez-faire* y del *laissez-passer*. Esa política bonachona fue denominada *laissez-grennen* según la expresión créole haitiana.

Muchas veces, los pocos funcionarios íntegros de su gobierno y sus amigos le informaron de la corrupción, de las malversaciones y de los despilfarros de fondos. En vez de actuar según las leyes y la Constitución que juró respetar y hacer respetar, Pétion, como dice Lepkowski, se encogió de hombros con cinismo y añadió con frialdad: “*todos los hombres son ladrones. ¿Quieren que los mande todos a la horca?*” (Lepkowski, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 220)

Bellegarde se basó en su filosofía de vida para tratar de justificar su liberalismo *sui generis* del *laissez-faire* del presidente Pétion. Ese autor explica que

“Pétion era de esos filósofos de la Antigua Grecia, de la secta de los estoicos. De una probidad sin defecto, que todo el mundo reconocía, no creía en la probidad de los demás. Consideraba como algo innato a la naturaleza humana los vicios que se encontraron en la sociedad colonial, y que habían sido engendrados por el régimen

esclavista. De allí venía la concepción de que no se podía hacer nada para corregir los defectos [...]. La gran política de Pétion ha sido vinculada con su carácter y sus opiniones. Ninguna combinación ha guiado su conducta: era la política del *laissez-faire*” (Bellegarde, 1953: 117).

Pero, a mi parecer, no importa el carácter personal que tenía ese señor; el punto relevante aquí es que tenía la obligación de hacer cumplir las leyes, y no lo hizo. Era cierto que la corrupción administrativa que prevalecía en la sociedad poscolonial tenía sus antecedentes en el modo de funcionamiento de la sociedad colonial. Esa sociedad según Dalencour era penetrada por “*la inmoralidad, el egoísmo, la injusticia, la concupiscencia, la sed del oro, la corrupción administrativa y familiar, la venalidad, la embriaguez y la pasión del juego*” (Dalencour, 1935: 14).

Esta corrupción fue practicada por los miembros del poder temporal y de igual modo, por los miembros del poder espiritual, quienes también participaron en la corrupción reinante en la sociedad colonial. Sobre este aspecto, Dalencour escribe:

“Los sacerdotes capuchinos en el Norte, los dominicanos en el Oeste y el Sur, cometieron muchos abusos lamentables y no pensaron más que en atesorar el dinero y hacer especulaciones sobre las propiedades que compraron bajo otros nombres [...]. La disolución de las costumbres era tal que el conde d’Ennery, entonces gobernador, un día dijo: “Santo Domingo es una segunda Sodoma que el fuego del cielo debe devorar” (Dalencour, 1935: 14).

No cabe duda alguna que esa cultura de corrupción que prevalecía en tiempos coloniales tenía impactos negativos sobre la sociedad poscolonial porque, como se ha visto, de acuerdo con André-Marcel d’Ans no se puede entender de manera inteligible la Haití contemporánea sin un análisis lúcido de la *Ayiti* (Santo Domingo) de los tiempos coloniales. Pero mi argumento es que no podemos explicar todo los males de la *Ayiti* poscolonial y neo-colonial enfatizando sólo el comportamiento de las élites coloniales y descuidar la actuación de las élites que tenían la obligación de dirigir racionalmente el nuevo Estado haitiano que emergió a partir de 1804. El “individualismo metodológico” de Weber enseña que el sujeto portador del cambio social es quien protagoniza la historia. Además de eso, la sociología de la dominación de Weber no concibe el Estado como una estructura rígida. El sociólogo alemán recalca que “*no hay que olvidar que en la realidad todo es fluctuante*” (Weber, 2002: 700). De este modo, una adecuada combinación del individualismo metodológico y de la sociología de la dominación me permite sostener que el individuo puede actuar sobre cualquier estructura y sistema político. El sistema no existe que sino a través de los individuos que son portadores por excelencia del cambio político. Para alcanzar cualquier cambio político, hay que luchar

contra los individuos que desempeñan las funciones de responsabilidad en el sistema, ya que todas las estructuras son porosas. Al analizar, bajo la lupa del individualismo metodológico de Weber, el funcionamiento del Estado de Pétiion y la corrupción administrativa existente, no se puede culpar únicamente a las élites coloniales y ofrecer una disculpa a las élites postcoloniales.

Cabe recordar que Pétiion tenía que dirigir el país conforme con la Constitución del veintisiete de diciembre de 1806. Esa Carta Magna en sus artículos 176-179 otorgaba al Senado de la República la función de revisar detalladamente las cuentas y los gastos públicos. No obstante, el presidente de la República, muchas veces, impidió que la institución parlamentaria asumiera sus tareas constitucionales, a saber, elaborar leyes en beneficio de la sociedad haitiana y controlar las actividades del poder ejecutivo. Lepkowski arguye que

“el quince de marzo de 1808, el Senado ordenó el arresto de J. Tonnelier, tesorero general, la confiscación de sus bienes y su comparecencia ante un tribunal. El déficit del tesoro llegaba casi a cuarenta y ocho mil *gourdes*. Tres días después, el Senado destituyó al Administrador General del Departamento del Oeste, Pitre, y lo reemplazó por Imbert. Pitre fue acusado de haberse apropiado del efectivo de la caja departamental, de robos y de almacenes del ejército y de especulación, incluso a favor de su hermano. Aunque el Senado selló los bienes de Pitre, Pétiion se opuso a investigaciones ulteriores en este asunto. El Senado exigió del presidente la presentación de un estado financiero del país. Los senadores se hallaron ante el terco silencio y la resistencia pasiva del Jefe del Estado” (Lepkowski, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 220).

Lo anterior habla del nivel de honestidad de Pétiion, quien no era tan íntegro como algunos estudiosos lo pintaron. No sólo era incapaz de actuar como el Jefe del Estado y protegía a sus aliados, sino también para conservar sus privilegios solía recurrir a estrategias basadas en la “política de vientre”. Vale mencionar que después de haber abolido la Asamblea Legislativa, Pétiion convocó a una minoría de Senadores, quienes en marzo de 1811 le nombraron, por la segunda vez, presidente de la República y en marzo de 1815 un pequeño grupo de Senadores le nombraron, por tercera ocasión, presidente de la República. Pero esa vez, fue nombrado “*presidente vitalicio de la República de Haití con la facultad de nombrar a su sucesor*” (Nicholls, 1979: 59). Lepkowski narra que dentro de su círculo político, hubo un señor que se llamaba Nicolás Saget. Ese sujeto protestaba contra “la presidencia vitalicia de 1816. De vuelta al palacio presidencial después de los festejos –escribe Lepkowski– los aduladores expresaron en voz alta su indignación ante el “insensato” que había tenido el atrevimiento de insultar al jefe del Estado. Pétiion contestó sencillamente: “*Señores, es*

un hombre hambriento. Hay que darle un hueso para roer, y nombró a Saget jefe de administración en Léogane. Después de eso no volvió a oírse del opositor mandado a provincias” (Lepkowski, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 229). Asimismo, el arte de gobernar de Pétion no era exento de la “política de vientre”. Su comportamiento frente a Saget permite aseverar que Pétion en su búsqueda de legitimidad solía otorgar cargos políticos y administrativos (“posiciones de poder”) a sus amigos o a sus supuestos rivales y ellos, a su vez, se aprovecharon de las susodichas posiciones para extraer toda la leche de la vaca, léase del Estado.⁵⁹

De la preocupación intelectual y teórica por la llegada de un Mesías providencial y por la capacidad de diseño institucional de los actores

A finales del siglo XIX, en el contexto del centenario de la independencia del país, Haití tenía una élite intelectual importante. Esos intelectuales, por lo general, realizaron sus estudios clásicos en el país. Muchos fueron egresados del Lycée Alexandre Pétion y de las escuelas congregacionistas (Colegio San José de Cluny, Hermanas del Sagrado de Corazón de María, Hijas de la Sabiduría) establecidas en el país a raíz del Concordato de 1860, firmado entre el gobierno de Fabre Nicolás Géffrard (1859-1867) y la Santa Sede. Realizaron sus estudios superiores en instituciones nacionales ubicadas en Puerto Príncipe como la Escuela de Derecho (*l'École de droit*), la Escuela de Medicina (*l'École de médecine*) y la Escuela Libre de Ciencias Aplicadas (*l'École libre des sciences appliquées*) y algunos estudiaron en las instituciones universitarias de Francia como la prestigiosa Escuela Normal Superior (*l'École normale supérieure*), la Facultad de Derecho (*la faculté de droit*) de la Universidad de París, la Escuela Central de Artes y de Oficios (*l'École centrale des arts et métiers*), la Escuela Normal Superior de las Minas (*l'École normale supérieure des mines*). De acuerdo con Bellegarde, esa élite intelectual era integrada por profesores, médicos, ingenieros, juristas, sacerdotes, pastores, escritores y artistas (Bellegarde, 1953: 206). También, hay que añadir que algunos de ellos ocuparon altos cargos políticos y diplomáticos en distintos gobiernos entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Varios denunciaron la cultura patrimonial, la inestabilidad de las instituciones, las luchas de clanes, las guerras civiles, las luchas fratricidas y la forma de hacer la política que se resumía en los métodos violentos y demagógicos utilizados para alcanzar

⁵⁹ Souffrant arguye que “*la función pública es la única ubre de la nación*” (Souffrant, 1995: 59).

el poder político, así como el terror utilizado para mantenerse en ese poder. Algunos, llanamente, criticaron los métodos utilizados por las élites del país para establecer un Estado depredador sobre el resto de la población. En este sentido, el mulato Fernand Hibbert (1873-1929) fustigó el enriquecimiento ilícito de la alta burguesía haitiana mediante el comercio por mayoreo, así como la corrupción política. Otros no sólo atacaron los males de la sociedad y el comportamiento indecente de las élites dirigentes del país, sino también propusieron las estrategias y los métodos a utilizar para sacar al país de su penosa situación. Desde esta perspectiva, Hannibal Price en su libro *De la réhabilitation de la race noire par la République d'Haïti* (De la rehabilitación de la raza negra por la República de Haití) indicaba la ruta a seguir para la regeneración de la patria haitiana. A su vez, Edmond Paul en su libro *Les causes de nos malheurs* (Las causas de nuestras desgracias), editado en Kingston, Jamaica en 1880, explicaba las causas del subdesarrollo y de la miseria política y social del país (véase Firmin, [1910] 1986; Bellegarde, 1953: 215; Barros, tomo 2, 1984: 819). Algunos describieron con un toque alarmista-pesimista el porvenir sociopolítico del país. Massillon Coicou (1867-1908), por ejemplo, en sus *Poésies Nationales* (Poesías Nacionales) publicada en 1892, declaró: “*sé que algún día, un hombre debe de llegar, ¿pero cuándo llegará ese hombre?*”. Esa cita traduce la idea de la desesperación de la *intelligentsia* haitiana que no llegaba a entender por qué Haití no podía encontrar un mesías providencial, un héroe-salvador o un súper-hombre que fuera capaz de trabajar para dar un sentido a lo colectivo y realizar cambios drásticos en el funcionamiento anárquico y anacrónico de las instituciones. No obstante, esa desesperación no fue general. Otros intelectuales creían en la esperanza de un mejor día después de mañana. Tenían la certeza de que algún día, Haití encontraría a un mesías salvador que trabajaría en favor de la integración social, y conllevaría el país hacia el camino del “Estado de la ciudadanía”, si se entiende este concepto como

“un Estado de ciudadanos y ciudadanas plenos. Una forma, sí, de elegir a las autoridades, pero además una forma de organización que garantice los derechos de todos: los derechos civiles (garantías contra la opresión), los derechos políticos (ser parte de las decisiones públicas o colectivas) y los derechos sociales (acceso al bienestar)” (PNUD, 2004: 16).

En este sentido, el poeta y jurista Etzer Vilaire (1872-1951), ex diputado y ex comisario del gobierno [Representante del Estado] en Jérémie, su ciudad natal, después de lamentarse, en su poema *A ma patrie*, sobre la triste situación del país atormentado por las disensiones fratricidas, hundido en el desbarajuste y la miseria por políticos

desnaturalizados, un país oprimido y mofado por el Extranjero, en su obra de drama “*le secret d’espérer*” (El secreto de esperar) enseñaba a su público que no había que desesperar totalmente por el porvenir del país (véase Jean; Fièvre, 1987: 79). En cuanto a Louis-Joseph Janvier, creía que la esperanza y la salvación del país debían de pasar por una reforma agraria, la protección de los rurales, la creación de escuelas en todas las localidades de la República, la creación de un banco nacional, industrial, agrícola y comercial, el desarrollo de una cultura del ahorro para evitar los constantes préstamos en el extranjero y una reforma aduanera y fiscal (Barros, tomo 2, 1984: 820).

Finalmente, ciertos intelectuales se auto-presentaron como el “mesías-salvador” que la sociedad haitiana anhelaba de manera desesperada. Tal era el caso de Anténor Firmin, una de las mentes más brillantes de la *intelligentsia* haitiana entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Firmin era negro, nació en Cabo-Haitiano el veinte de octubre de 1851. Realizó sus estudios en su ciudad natal y a los veintisiete años de edad, dirigió el periódico *Messageur du Nord*, donde afirmaba sus convicciones liberales al adoptar el programa político, económico y social de Boyer Bazelais, fundador del partido liberal. En 1879, perdió las elecciones legislativas en Cabo-Haitiano y no llegó a ser diputado de su departamento. Luego se auto-desterró en París donde se dedicó a estudiar las ciencias del Derecho. Paralelamente a sus estudios, Firmin investigó y publicó en 1885 un importante libro de antropología intitulado *De l’égalité des races humaines* (De la igualdad de las razas humanas) que era una réplica al libro *Essai sur l’inégalité des races humaines* (Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas) publicado entre 1853 y 1855 por Joseph-Arthur (Comte de) Gobineau. Al regresar a Haití, Firmin ocupó en 1889 el cargo de ministro de las Finanzas y de Relaciones Exteriores en el gobierno de Florvil Hippolyte (1889-1896); ocupó el mismo cargo en el gobierno de Tirésias Augustin Simon Sam (1896-1902) y logró ordenar las finanzas públicas del país. Posteriormente renunció a su cargo de Ministro de Finanzas, pero en 1900, fue nombrado Ministro Plenipotenciario de Haití en París (Dantès Bellegarde, 1953: 195-231).

La República de Haití entró en el siglo XX de manera caótica. Asesinatos políticos, estado de sitio, inestabilidad política, golpes de Estado, complots políticos y guerras civiles fueron los temas característicos de la política haitiana. El doce de mayo de 1902, Tirésias A. Simón Sam tuvo que abandonar el poder. Bellegarde explica que el país se encontraba en plena anarquía. Tras la salida de Sam, los integrantes de los

comités “revolucionarios” de los distritos del país se reunieron en Puerto Príncipe en Comité de Salud Pública y nombraron un gobierno provisional presidido por Boisrond-Canal, quien era encargado de organizar las elecciones. Los candidatos presidenciales declarados eran Firmin, Callisthènes Fouchard y Monplaisir Pierre (Bellegarde, 1953: 217). Unos conflictos entre el general Nord Alexis, Ministro de la Guerra del gobierno en Cabo-Haitiano y Firmin terminaron en una violenta pelea callejera. El gobierno provisional se posicionó en pro de la causa del Ministro de Guerra. Y gracias a las armas y municiones recibidas del gobierno, Alexis logró vencer a Firmin, quien se marchó al exilio. El diecisiete de diciembre de 1902, el general Alexis, encabezando su ejército, entró triunfalmente en Puerto Príncipe y el veintiuno de diciembre la Asamblea lo ratificó como presidente de la República (Bellegarde, 1953: 218). Teniendo en cuenta que Firmin, intelectual y políticamente estaba mucho más preparado que Nord Alexis, el historiador haitiano Roger Gaillard escribió un volumen sobre este acontecimiento y lo calificó “*la derrota de la inteligencia*”.

El gobierno de Alexis, en término de acciones públicas, realizó algunas obras importantes para el desarrollo del país. Bajo este gobierno, por ejemplo, se terminó la construcción de los locales del Liceo Alexandre Pétion que el gobierno de Sam había iniciado. Se edificó la Catedral de Puerto Príncipe, se creó el Liceo de Jérémie y la Escuela Profesional Élie-Dubois. Sin embargo, en lo que respecta a su forma de gobernar, Alexis consideraba un crimen de lesa-patria toda crítica a su gobierno. Estableció un verdadero régimen de terrorismo de Estado en Haití. Era, según las palabras de Bellegarde, la encarnación del poder personal. No tenía ningún respeto por la vida humana, cometió una serie de crímenes abominables so pretexto de combatir a sus enemigos y rivales políticos. En la noche del treinta y uno de diciembre de 1903, ordenó la ejecución en Puerto Príncipe de Maxi Monplaisir, ex administrador de las finanzas en el gobierno de Sam, y de Maxime Jacques, ex diputado. Por lo que la celebración del centenario de la independencia (1804-1904) se realizó en un contexto marcado por las turbulencias políticas y la extrema violencia.

En 1905, Firmin, desde el exilio publicó su programa político que llevaba el emblemático título: “*Monsieur Roosevelt, président des États Unis et la République d’Haïti*” (Señor Roosevelt, presidente de Estados Unidos y la República de Haití). En ese programa, preconizó un acercamiento entre Haití y los Estados Unidos. Criticó el funcionamiento despótico de las instituciones, la insuficiente formación política de las élites y la gestión calamitosa de las finanzas públicas. Proponía reformas

administrativas que pudieron permitir el desarrollo económico y social de Haití. De igual manera, expuso su concepción liberal de la política:

“En todos los países, en todas las razas, el progreso no se efectúa, no deviene tangible hasta que las capas inferiores, que forman siempre la mayoría, tiendan hacia la inteligencia, mejorando en poder, en dignidad y en bienestar. Allí donde la política, denominada iluminada, no hace más que perpetuar la inferioridad de esas capas, quienes forman la base de la nación, al explotar su ignorancia, no hay posibilidad de progreso”.

En enero de 1908, Firmin regresó del exilio y apoyado por las poblaciones de los departamentos del Artibonite, del Noroeste y del Norte, protagonizó una insurrección contra el gobierno de Alexis. El líder de esa insurrección era el general Jean-Jumeau. No obstante, debido a la carencia de armas y de municiones de los insurrectos, el gobierno logró dispersar a los llamados revolucionarios. Firmin y algunos de sus partidarios se refugiaron en el Consulado francés, mientras que otros partidarios buscaron asilo político en el consulado de Estados Unidos en Saint Marc (departamento del norte). A pesar de las insistencias del gobierno, el ministro de Francia, Pierre Carteron, no entregó al gobierno haitiano ni a Firmin ni a sus partidarios. Pero los simpatizantes de Firmin que se habían refugiado en el consulado estadounidense en Saint Marc fueron entregados al gobierno de Alexis. El cónsul norteamericano giró instrucciones para la entrega de esas personas al gobierno. Consecuentemente, sin temor alguno y con su acostumbrada frialdad, el presidente Alexis simplemente los ejecutó (Bellegarde, 1953: 219; Logan, 1989: 135). De igual modo, en el mes de marzo de 1908, el gobierno asesinó a varios partidarios de Firmin: Massillon Coicou, Horace Coicou y Pierre-Louis Coicou. Este drama es conocido en la literatura haitiana con el nombre de “La matanza de los hermanos Coicou”. Cabe recordar que Massillon Coicou era un importante literato, ocupó importantes cargos políticos y diplomáticos. Por ejemplo, fue Jefe de Oficina en el Gabinete particular del presidente Sam, fue Secretario de la Legación del gobierno haitiano en París en la época en que Firmin era Ministro Plenipotenciario en París, y también fue Presidente de la Asociación del Centenario de la Independencia de Haití (Bellegarde, 1953: 220-221).

Después de todo que lo ocurrió bajo el gobierno de Alexis, Firmin, desde su exilio, el once de junio de 1908, dirigió una carta a John Hay, Secretario de Estado de Estados Unidos en Washington, y escribió lo siguiente:

“No cabe duda alguna que las potencias extranjeras y particularmente los Estados Unidos, nación que aprecio por su alto valor moral, se han enterado de lo sucedido en Haití en 1902. Tras el abandono del poder por el General Sam, esto desembocó en una guerra civil que todos los verdaderos patriotas lamentaron, aunque tuvieron

que participar activamente en ella [...]. En esta atmósfera de miedo y de desorientación general, el espíritu público no ha encontrado ningún otro punto de adhesión que en el ciudadano Anténor Firmin cuyo pasado político y los servicios ofrecidos al país lo colocaban como el único ciudadano apto para salvar la República de Haití de la situación desastrosa en la cual se encontraba” (Jean; Fièvre, 2001: 92-93).

La carta elaborada por Firmin merece un par de observaciones e interpretaciones. En primer lugar, Firmin –cuando era Ministro de Finanzas y Relaciones Exteriores del gobierno de Hippolyte– con el propósito de salvaguardar la independencia de la República de Haití, había rechazado la oferta del almirante estadounidense Bancroft Gherardi de otorgar al gobierno norteamericano el muelle San Nicolás de Haití, localizado en el noroeste del país, para la construcción de una base naval. Desde ese momento, se creyó que Firmin era un enemigo del gobierno de los Estados Unidos. Escribió esa carta para reiterar una vez más la concepción panamericanista que había expuesto desde 1905 en su programa político *Monsieur Roosevelt, président des États Unis et la République d’Haïti* y confirmar al gobierno estadounidense su intención de establecer y mantener relaciones consensuales y respetuosas entre Haití y los Estados Unidos si lograra algún día ocupar la presidencia de la República. En este sentido, la carta de Firmin le sirvió de cabildeo político para ganar la confianza de las autoridades políticas y diplomáticas del país norteamericano.

En segundo lugar, si bien es cierto que el espíritu de esa carta dio cuenta del ideal panamericanista de Firmin, de igual modo demostró el estado de dependencia política extrema de la República de Haití frente a las potencias internacionales, específicamente los Estados Unidos. Desde principios del siglo XX, por no decir desde mucho tiempo antes, el respaldo de la Embajada y de las autoridades políticas estadounidenses era imprescindible para todas aquellas élites políticas haitianas que acariciaban el deseo de alcanzar la presidencia de la República de Haití. En el umbral del aniversario de su independencia política, de facto, Haití era un país dependiente de naciones como Estados Unidos, Francia y Alemania. Sabiendo la situación dependiente y neocolonial de Haití, Firmin tomaba las precauciones necesarias para no entrar en conflicto con el gran vecino del norte del cual dependía, en cierto sentido, su porvenir político.

Esa carta, en tercer lugar, permite problematizar el tema de la “socialización política” y de la “escasa densidad institucional” del Estado haitiano. En el transcurso del siglo XIX, las élites políticas haitianas crearon dos grandes formaciones políticas. El Partido Liberal que tenía como lema “El poder a las personas más capaces y

calificadas” (*“Le pouvoir aux plus capables”*), mientras que el Partido Nacional reivindicaba “Mayor bienestar en beneficio de la mayoría” (*“Du plus grand bien au plus grand nombre”*). Pero a lo largo de todo el siglo XIX, tanto los “liberales” como los “nacionales” no alcanzaron frenar la desconexión histórica entre el Estado y la Sociedad en Haití. Los partidos políticos tuvieron enormes dificultades para enraizarse en la vida política. Tanto los nacionalistas como los liberales no pudieron alcanzar un consenso básico para hacer funcionar democráticamente el Estado. Los “nacionalistas” no lograron gobernar en beneficio de las masas que tuvieron un acceso restringido en los asuntos políticos. Los “liberales”, a su vez, no lograron hacer funcionar instituciones representativas en el país. El liberalismo haitiano no desembocó en la creación de una clase burguesa progresista e ilustrada. Sino más bien dio a luz a una oligarquía privilegiada que actuó bajo la lupa de una burguesía compradora que no se preocupó por el impulso de la industrialización, tampoco le interesó el desarrollo económico y social del país.

Finalmente, la carta de Anténor da claramente cuenta de la “cultura del mesías-providencial”. Firmin estaba suficientemente preparado para ser presidente de la República de Haití y se creía que era el único héroe que podía salvar el país de su desastrosa situación caótica. Así que, la cultura mesiánica penetraba también el imaginario de las élites políticas del país. Esa cultura del mesías providencial cree más en la emergencia de un líder personal-individual que en un liderazgo colectivo pensado por una pluralidad de actores.

Entre el dos de diciembre de 1908 y el veintiocho de julio de 1915, la República de Haití conoció siete presidentes. Además de la estrategia de golpe militar, otras tácticas fueron utilizadas para derrocar a los señores presidentes. El presidente Cincinnatus Leconte (1911-1912), su hijo de cuatro años y trescientos miembros de la Guardia Presidencial murieron en el Palacio Nacional después de una explosión que tuvo lugar el ocho de agosto de 1912. Tancrede Auguste, su sucesor, en menos de un año de gobierno, murió envenenado, según alguno, o a causa de una anemia perniciosa, según otros (Bellegarde, 1953; Logan, en Grafenstein, tomo 2, 1989).

El militarismo ha sido un elemento característico del Estado haitiano y eso desde su génesis. De acuerdo con Jean-Francois Médard *“El Estado pretoriano se caracteriza a la vez por la violencia y la corrupción... y no llegó a regular los conflictos”* (Médard ed., 1991: 341). Basándome en la definición de Médard, vale decir que el carácter pretoriano de este Estado militar explica porqué había que esperar ciento y nueve

después de la independencia para asistir a la llegada del primer presidente “realmente” civil. En efecto, el cuatro de mayo de 1913, Michel Oreste accedió a la Magistratura de la República. Oreste era un destacado abogado y profesor de Derecho Constitucional y Administrativo en la Facultad de Puerto Príncipe, conocida actualmente como la Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas (FDSE, por sus siglas en francés). Su gobierno liberal tenía una cierta voluntad para normalizar la vida política, así como para proceder a la creación de importantes instituciones sociales en Haití. Por ejemplo, el cuatro de agosto de 1913, su gobierno firmó con el clero católico un convenio para establecer escuelas presbiterianas en las parroquias rurales. Adicionalmente, por la Ley del veinticuatro de agosto de 1913, su gobierno creó una Escuela Normal para maestras y una para maestros. Penosamente, el veintisiete de enero de 1914, Oreste fue desterrado.

Oreste Zamor, el sucesor de Michel Oreste, fue electo presidente de la República el siete de noviembre de 1914, pero después de tan sólo algunos meses de gobierno fue reemplazado por Davilmar Théodore. Éste llegó a la presidencia el siete de noviembre de 1914. Bajo su gobierno, el gobierno de los Estados Unidos de América ya tenía el control de la *Banque Nationale de la République d’Haïti* (Banco Nacional de la República de Haití), pero además de eso, el Departamento de Estado estadounidense lo presionó para otorgar al gobierno de Norteamérica el control de las aduanas del país y arrendar el Muelle Saint Nicolás. El nueve de marzo de 1915, Vilbrun Guillaume Sam reemplazó a Théodore. Pero en la madrugada del veintiocho de julio de 1915, el presidente V. G. Sam fue asesinado por una muchedumbre enojada por la matanza de presos políticos que el mismo V. G. Sam había ordenado. En resumidas cuentas, el historiador Manigat está en lo correcto al plantear la idea de que a finales del siglo XIX y hasta 1915, Haití estuvo enredada en una crisis de carácter estructural que se manifestó en un sangriento caos político.

En síntesis, en dicho proceso, las élites políticas no pudieron utilizar los canales institucionales adecuados para procesar las diferencias e “institucionalizar los conflictos”. Consecuentemente, la vía del enfrentamiento armado y los complotos de toda índole fueron considerados como las opciones oportunas para resolver los problemas de la sociedad. Las luchas por el poder se inscribieron, según Manigat, en una dinámica de supervivencia tribal (Manigat, en Grafenstein, tomo 2, 1989: 184).

Al lado de la gran inestabilidad política y el caos social que caracterizó ese período, en las primeras décadas del siglo XX hubo un gradual proceso de dominación

norteamericana sobre la vida económica y financiera del país. El presidente Antoine Simon (diciembre 1908-diciembre 1911) firmó con las empresas norteamericanas contratos que les permitieron construir ferrocarriles y explotar la producción de la *figue-banane*. Asimismo, la economía y la vida financiera del país estuvieron en manos de empresas estadounidenses, francesas y alemanas. De acuerdo con la *Statistique Générale de la République d'Haïti* (Estadística General de la República de Haití) citada por Brenda Gayle Plummer, en 1908, el noventa y tres por ciento de los banqueros comerciantes no eran haitianos, como también cerca del cincuenta y seis de los importadores y exportadores (Plummer, en Grafenstein, tomo 2, 1989: 165). Esta preponderancia norteamericana y extranjera tenía sus efectos perversos sobre el desarrollo económico de Haití. Las condiciones precarias de vida de los sectores medianos se agudizaron gradualmente. El historiador Michel Héctor a partir de una lectura marxista de la situación social, anota que en este transcurso, se había logrado crear una economía de enclave en el país, penosamente esa economía no pudo modificar la estructura agraria del país, por lo que la dominación norteamericana sobre los grandes sectores económicos de la vida nacional generó un crecimiento de la clase proletaria que se ha venido configurado desde el siglo XIX (Michel, 1989: 26).

Hubo por parte de las élites locales un cuestionamiento de la dominación norteamericana sobre la vida económica y financiera del país. Por ejemplo, al permitir la instalación de las compañías y empresas estadounidenses, el gobierno de A. Simon fue fuertemente criticado por poner el país bajo el tutelaje de los Estados Unidos (Barros, tomo 2, 1984: 536). Adicionalmente, algunas élites políticas e intelectuales no sólo cuestionaron la gran preponderancia estadounidense sobre la vida económica y financiera, sino también plantearon la necesidad de buscar un consenso mínimo entre los connacionales para no caer en un total tutelaje político del país. Pierre-François Joseph Benoit Rosalvo Bobo, quien estudió medicina en Francia y se había posteriormente desempeñado como ministro del Interior en el gobierno de Théodore, invitó a los políticos al diálogo y les advirtió del peligro de una probable ocupación norteamericana. Por su lado, Firmin, desde su exilio en Santo Tomás, escribió en 1911 un texto titulado *L'effort dans le mal* (El Esfuerzo en el Malo) en el cual expresó en estos términos sus inquietudes por el porvenir político del país:

“Hombre, puedo desaparecer sin ver asomar en el horizonte nacional la aurora de un día mejor. Sin embargo, después de mi muerte, de dos cosas habrá una que sucederá, Haití estará bajo una dominación extranjera, o adoptará los principios en nombre de los cuales, siempre, luchaba y peleaba” (Moïse, entrevista, 2005).

Pero en un contexto donde las fuerzas militares estadounidenses ocuparon varios países de América Latina, el gobierno de los Estados Unidos se aprovechó de la inestabilidad y del caos político que sacudía la sociedad haitiana para ocupar militarmente el país, y echó mano de la incapacidad de los actores políticos locales para resolver los problemas nacionales. En efecto, como fue previsto, el veintiocho de julio de 1915, horas después del linchamiento de V. G. Sam, la Infantería de la Marina de los Estados Unidos desembarcó en Puerto Príncipe so pretexto de reestablecer el “orden”.⁶⁰

Estado débil, política de vientre y depredación en Haití entre 1915 y 1941

“Hay que, de manera constante, sublevar los descalzados contra los calzados y ponerles a enfrentar los unos contra los otros, es la única manera para que podamos ejercer una predominancia continua sobre este país de negros que han conquistado su independencia por las armas. Lo que es un malo ejemplo para los veintiséis millones de negros estadounidenses”, Francklin Delano Roosevelt.⁶¹

Las fuerzas de ocupación llegaron a Haití pretendiendo que la intervención se había realizada, o con el objetivo de ayudar al pueblo haitiano a salir de sus dificultades internas y que a partir de esta intervención-“asistencia”, los haitianos aprenderían mucho de dichas fuerzas tanto en los campos de la “burocracia”, la “fiscalización” y la moral pública como en el ámbito de los conocimientos técnicos (Fletcher; Douglas, en Grafenstein, tomo 2, 1989). Dos semanas después del linchamiento del ex presidente V. G. Sam, la Asamblea Nacional, en fecha del once de agosto de 1915, se reunió para elegir al nuevo presidente del país. Desde la apertura de la sesión de trabajo de la susodicha Asamblea, las autoridades militares norteamericanas establecidas en Haití empezaron a mostrar a los ciudadanos haitianos que el verdadero objetivo de la ocupación iba más allá de una simple relación amistosa enmarcada en la política de “asistencia”, sino más bien obedecía a una política de consolidación de los intereses económicos, financieros y geopolíticos de los Estados Unidos. En efecto, en esa jornada de trabajo, el Departamento de Estado estadounidense, a través de la voz de su

⁶⁰ Con el propósito de llevar a cabo su proyecto imperial diseñado teóricamente desde el siglo XIX, a través de la Doctrina de Monroe (“América para los americanos”), a final del siglo XIX y a principios del XX; una parte de Centroamérica y sobre todo el Caribe fue considerada como la *Mare Nostrum* o patio trasero de los Estados Unidos. En efecto, los estadounidenses intervinieron militarmente en Panamá (1889), Cuba (1898), Colombia (1903) y Haití (1915). En éste último país, permanecieron teóricamente hasta 1934.

⁶¹ “Il faut constamment soulever les va-nus-pieds contre les gens à chaussures et les mettre en état de s’entre-déchirer les uns les autres, c’est la seule façon pour nous d’avoir une prédominance continue sur ce pays de nègres qui a conquis son indépendance par les armes. Ce qui est un mauvais exemple pour les 26 millions de noirs américains”, Francklin Delano Roosevelt.

representante en Haití, hizo saber a los congresistas haitianos que el presidente electo debía permitir la firma intergubernamental de una Convención con el gobierno de Norteamérica; Convención por la cual el gobierno haitiano tenía que confiar el control de las finanzas haitianas a las autoridades estadounidenses. El doce de agosto de 1915, la Asamblea Nacional escogió al ex senador Sudre Dartiguenave como nuevo presidente de la República. El catorce de agosto de 1915, el Departamento de Estado de Estados Unidos declaró que su gobierno no reconocería al nuevo presidente si rehusara convencer a los congresistas de firmar un Tratado con los Estados Unidos. Una de las cláusulas de dicho Tratado estipulaba que el Consejero Financiero de la República de Haití tenía que ser nombrado directamente por el gobierno norteamericano. Gracias a las reflexiones de Weber y de Bayart se sabe que para llevar a cabo los “contrabandos” y los “fraudes fiscales”, se requiere usar técnicas y procedimientos para colocar a los miembros de su tribu o de su clan familiar en “posiciones” claves del aparato político-burocrático, ya que –como se ha visto en el marco teórico– existe una estrecha relación entre “posiciones de poder” y “posiciones de acumulación”. Bajo esta lógica, el diecinueve de agosto de 1915, el Almirante estadounidense Caperton expulsó a los funcionarios haitianos de las aduanas y nombró a dos ciudadanos estadounidenses para ocupar funciones claves para controlar las finanzas haitianas. El capitán Beach fungió como Consejero Financiero de Haití mientras que el lugarteniente Conard fue Recaudador General de las aduanas. Siguiendo la perspectiva analítica de Bayart, cabe recordar que las instituciones como las aduanas, los puertos y los aeropuertos, en el marco de un régimen que opera a partir de la “política de vientre, son concebidas como oasis de placeres y de extravagancias de todo tipo debido a que son propicias para el enriquecimiento rápido (contrabando y fraudes fiscales). Lo que me permite sostener que, desde los inicios de la ocupación militar, establecer en Haití un régimen político que operara a partir de la “política de vientre” era uno de los objetivos no declarados de los militares estadounidenses.

Sin embargo, esos militares, desde el inicio, tuvieron que enfrentar una oposición múltiple. Varios congresistas y altos funcionarios del Estado haitiano protestaron en contra de la imposición de la Convención o Tratado de 1915, ratificada en 1916. Por ejemplo, Pauléus Sannon, Ministro de Relaciones Exteriores y Antoine Sansaricq, Ministro de Obras Públicas del gobierno de Dartiguenave, a modo de protestas, dimitieron de sus funciones. Louis Borno –reacuérdense bien este nombre– reemplazó a Sannon mientras que Paul Salomón substituyó a Sansaricq. Frente a la gran oposición y

la hostilidad del Senado hacia los invasores, el cinco de abril de 1916, el presidente Dartiguenave dictó un Decreto mediante el cual se deshizo del Senado.

Para controlar la economía del país, era necesario operar cambios en la Carta magna del país ya que, salvo la constitución de 1807 de Christophe, en todas las constituciones anteriores a la ocupación norteamericana, fue claramente expresada la idea de que los extranjeros no podían adquirir propiedades y bienes raíces en Haití (véase Barros, tomo 2, 1994: 519). Por ejemplo, la Constitución de 1889, llamada la inmortal Carta Magna de Gonaïves, vigente hasta la llegada de los *Marines* estadounidenses, planteaba en su artículo seis que “*Nadie, si no es haitiano, podrá ser propietario de tierras en Haití, por el título que sea, ni adquirir inmueble alguno*” (Mariñas Otero, 1968: 368). Para remediar a este problema, las autoridades militares estadounidenses, con la complicidad de las élites políticas haitianas, el doce de junio de 1918, realizaron un referéndum para imponer a la sociedad haitiana una nueva Constitución. Pero, según Nicolás Hogar, este referéndum se realizó de manera tramposa. El autor explica que, originalmente, las autoridades del gobierno habían contemplado dos tipos de boletines para el referéndum. Las personas que estuvieron a favor de la antigua constitución, es decir, la de 1889, podrían expresar eso mediante un boletín rosa, mientras que todas aquellas que quisieran una nueva Constitución podían votar con un boletín blanco. Empero en la práctica, eso no ocurrió así porque, curiosamente, el día de la votación, se habían escondido casi todos los boletines de color rosa y habían distribuido boletines blancos a la mayoría de los electores. Eso explica por qué los resultados del referéndum salieron con noventa y ocho mil doscientos noventa y cuatro votos a favor y sólo novecientos y sesenta y dos votos en contra (Barros, tomo 2, 1984: 539).

Empero no sólo el referéndum se llevó a cabo por procedimientos fraudulentos, sino también, la nueva Constitución era, en gran parte, redactada por Franklin Delano Roosevelt quien era, en aquel entonces, Secretario de Estado de la Marina (Michel, 1992: 111; Péan, tomo 3, 2006: 108). Dos años después, es decir en 1920, durante su campaña presidencial en Estados Unidos, Roosevelt declaró en el Montana que él era el autor de la nueva Constitución haitiana (Michel, 1992: 147).

En síntesis, las altas autoridades del Estado haitiano –sin pretender la exhaustividad– colaboraron de manera incontestable con las autoridades militares estadounidenses para que pudieran saquear los recursos y los bienes de la sociedad. El presidente Davilmar Théodore luchó para no arrendar el muelle San Nicolás a los

norteamericanos, pero años después, los norteamericanos consiguieron lo que Théodore no quería otorgarles, debido a que el presidente Dartiguenave aceptó cederles dicho muelle. Adicionalmente, Dartiguenave otorgó el control de las aduanas a las autoridades militares estadounidenses.

El quince de mayo de 1922, Louis Borno tomó posesión como nuevo presidente del país. Borno era Ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Théodore. Es decir, ocupó la misma función que tenía Pauléus Sannon en el gobierno de Dartiguenave. Recordemos que Sannon había renunciado porque no aceptó el tutelaje político y el no respeto de las autoridades estadounidenses para las instituciones políticas nacionales. Pero, ¿en qué condiciones el ciudadano Borno accedió a la presidencia en 1922? De acuerdo con las ideas de Péan, Borno alcanzó la Magistratura porque había “sobornado” a los miembros del Consejo de Estado haitiano. Péan, basándose en las revelaciones de Dana Munro –quien era el Jefe del Departamento para América Latina en el Departamento de Estado y Embajador de Estados Unidos en Haití, entre 1930 y 1934– sostiene que Borno distribuyó dieciséis mil dólares para hacerse nombrar presidente. Péan, sigue revelando que, ese Consejo de Estado fue originalmente integrado por veinte personas. Pero antes de las elecciones, cinco consejeros del Consejo de Estado, Stéphen Archer, Léo Alexis, Constantin Mayard, Annulyse André y Emmanuel Moïse, renunciaron a sus funciones porque no querían aceptar la candidatura del Senador Borno, ya que pusieron en tela de juicio la nacionalidad francesa de *monsieur* Borno. Mucho antes de la renuncia de esos consejeros, Enoch Désert, otro integrante del Consejo de Estado, se había ausentado por problemas de salud. En consecuencia, los catorce miembros restantes fueron sobornados y votaron de manera unánime a favor de Borno (Péan, tomo 3, 2006: 111).

Borno llegó al poder a partir de un trato político hecho con los Estados Unidos. Como había de esperarse, a lo largo de su gestión, los norteamericanos obtuvieron lo que no pudieron obtener del ex presidente Dartiguenave. El treinta y uno de julio de 1922 el presidente Borno hizo votar una Ley donde transfirió el Banco Nacional de la República de Haití (BNRH)⁶² al *National City Bank* de Nueva York. Apenas llegó al poder, realizó en Estados Unidos un préstamo de veintitrés millones seiscientos mil dólares (Péan, tomo 3, 2006: 198). Además de eso, su gobierno realizó un conjunto de

⁶² El BNRH, aunque llevaba el nombre de Haití, era un banco controlado por los franceses.

préstamos que permitieron a los Estados Unidos tener tanto el control financiero como el tesoro público de la República de Haití.⁶³

Durante la gestión política de Borno, las cámaras legislativas y la prensa fueron controladas por las autoridades militares estadounidenses. Su gobierno, el quince de diciembre de 1922, publicó una ley que reglamentaba la libertad de prensa, ley que por su contenido buscaba el control total del llamado cuarto poder. Por una parte, para imponer su dominación hegemónica y hacer aceptar la ocupación norteamericana, el gobierno de Louis Borno sobornó a un conjunto de diarios y periódicos que se encargaron del control cultural de la población haitiana. Los periódicos *Le Matin* (La Madrugada) y *L'Essor* (El Auge) eran los principales canales de expresión y de difusión de la visión ideológica del gobierno. El ciudadano Auguste Magloire, líder del partido nacional progresista (PNP), desempeñó un importante papel en este sentido al defender los logros de la ocupación norteamericana de Haití (véase Moïse, tomo 2, 1990). Por otra parte, los agentes gubernamentales decidieron qué noticias podían ser divulgadas. Los periodistas que abogaron en pro de una prensa libre e independiente fueron encarcelados. Los militares estadounidenses establecieron una corte marcial para ajusticiar a todos aquellos que se atrevieron a criticar la gestión gubernamental de Borno. Bajo esta lógica, arrestaron y encarcelaron a Henri Chauvet, director del diario *Le Nouvelliste*. Chauvet tuvo que pagar una multa de trescientos dólares para recobrar su libertad. El diario fue suspendido por un período de tres años y todo el personal fue despedido (Bellegarde, 1953: 275). El cuadro que viene a continuación da una idea de la situación de la prensa en aquellos tiempos.

Cuadro 1.

Periodistas víctimas de la ley sobre la prensa del 15 de diciembre de 1922

Nombre	Periódico	Cargo
Joseph Jolibois	<i>Courrier Haïtien</i>	Director
Elie Guérin	<i>Haïti Intégrale</i>	Redactor
Antoine Pierre-Paul	<i>Haïti Intégrale</i>	Columnista
Georges J. Petit	<i>Courrier Haïtien</i>	Columnista
Ottanès Duplessy	<i>Courrier Haïtien</i>	Gerente-Responsable
Oscar Savain	_____	_____
Philéas Lemaire	_____	_____
Élie Víctor	_____	_____
Albert Siméon	_____	_____
Louis E. Pouget	<i>La Poste</i>	Director
François M. Vincent	<i>La Poste</i>	Administrador
Juste	<i>La Poste</i>	Gerente-Responsable

⁶³ Para los diferentes préstamos realizados entre el gobierno de Louis Borno y los gobiernos norteamericanos, remítase a Bellegarde (1953: 284) y Péan (tomo 3, 2006: 112). Péan hace una reinterpretación de los datos proporcionados por D. Bellegarde.

Ernest G. Chauvet	<i>Le Nouvelliste</i>	Director
Frédéric Duvignaud	<i>Le Nouvelliste</i>	Co-Director
Charles Moravia	<i>Le Temps</i>	Director
Clamart Ricourt	<i>Variétés</i>	Colaborador
Jacques Roumain	<i>Le Petit Impartial</i>	Redactor
Carl Brouard	<i>Le Petit Impartial</i>	Gerente-Responsable
Louis Callard	<i>Le Pays</i>	Director
Louis Henry Durand	<i>L'Homme Libre</i>	Director
Jean F. Brière	<i>La Bataille</i>	Director
Saturin François	<i>L'Action</i>	Columnista
Max L. Hudicourt	<i>L'Action</i>	Columnista
Antoine L. Jean	<i>L'Action</i>	Columnista
Demóstenes Massante	<i>L'Action</i>	Columnista

Fuentes: Péan, Leslie, *Haiti, économie politique de la corruption, Tome III, Le Saccage (1915-1956)*, Paris, Maisonneuve et Larose, 2006: 107

Además de los periodistas, los campesinos fueron víctimas de las arbitrariedades del autoritarismo político y de las represiones de toda índole. Por ejemplo, las autoridades militares estadounidenses con la complicidad de los agentes gubernamentales instauraron la *corvée*, nueva esclavitud disfrazada. La *corvée* consistió en reclutar ciudadanos haitianos, sobre todo los rurales, para realizar trabajos forzosos como la construcción de carreteras y todo tipo de obras de infraestructura. Esos sujetos no fueron reclutados a partir de un contrato laboral establecido a partir de reglas consensuales ni fueron sujetos con derechos y responsabilidades. Los campesinos no aceptaron la *corvée* y muchos trataron de escapar. Las autoridades militares al atraparlos, les maltrataron y llegaron, a veces, a fusilarlos. Los campos donde laboraron los campesinos haitianos parecían, de acuerdo con las ideas de Bellegarde, a los “*campos de concentración prevalecientes en época de la Alemania nazi*” (Bellegarde, 1953: 270; Moïse, tomo 2, 1990: 63).

El seis de diciembre de 1929, un grupo de campesinos iban camino a la ciudad, pero encontraron en Marchaterre –ubicada en la entrada de la ciudad de Cayes, capital de la metrópoli sur– a un grupo de soldados norteamericanos. Después de un malentendido entre ambos grupos, los militares estadounidenses abrieron fuego, hirieron y mataron a un número importante de personas, de ambos sexos (Bellegarde, 1953: 289).⁶⁴

⁶⁴ La versión del historiador C. Moïse es diferente de la de Bellegarde. Moïse desarrolla la idea de que en Marchaterre, los campesinos se manifestaron pacíficamente en contra de los empresarios agrícolas, en contra de la ley del catorce de agosto de 1928 que proponía el aumento de los impuestos sobre el tabaco y el alcohol. Las marinas intervinieron brutalmente para dispersar la marcha y este enfrentamiento cobró la vida de más de veinte campesinos y hubo una docena de heridas (véase Moïse, tomo 2, 1990: 158).

Desocupación militar, recurrencia y perennidad de las prácticas políticas

Como se ha señalado, desde el día que los marines norteamericanos desembarcaron en Haití hubo una fuerte oposición en contra de la invasión. El mismo día del desembarco, por ejemplo, algunos militares se rebelaron y trataron de defender la soberanía nacional. Oficiales del ejército haitiano como Pierre Sully, Edouard François y Joseph Pierre de la Guarnición del Arsenal trabaron un decidido combate en contra de los invasores (Castor, en Grafenstein, tomo 2, 1989: 241). Además de los militares, también campesinos, legisladores, intelectuales, obreros y estudiantes se convirtieron en otros focos de resistencia contra la ocupación militar. Aquí no puedo desarrollar con profundidad todas esas luchas que se realizaron contra la ocupación estadounidense entre 1915 y 1934, sólo daré cuenta de ellas en breve. Uno de los argumentos que defenderé a continuación es lo siguiente: “un conjunto de factores de orden tanto nacional como internacional permitió la desocupación militar del país en 1934. Entre los factores que ayudaron a la susodicha desocupación es necesario mencionar a las luchas de los campesinos, las diligencias de los legisladores, el gran papel de los intelectuales, así como las luchas de grupos nacionalistas como la Unión Patriótica, la Unión Nacionalista, el papel de los comunistas y socialistas. Empero, después de la desocupación militar, el comportamiento de las élites del poder no ha cambiado. Los mismos reproches que Jean-Price Mars, en su libro *La Vocation de l'Élite*, hacía a las élites en 1918 eran válidos para las élites que ocuparon el poder en la era de la post-ocupación. Así que, la idea de Placide David de que “*los contestatarios de ayer, gobernantes de hoy en día, cometieron los mismos abusos y faltas que ellos reprocharon a sus predecesores*” es muy sugerente para explicar la ritualidad, la idea de continuidad que se evidenciaba en el funcionamiento histórico del Estado haitiano antes de la denominada “revolución” de 1946. Documentaré esta perennidad y recurrencia de las prácticas políticas a partir de un análisis de la gestión política del presidente Sténio Vincent (1930-1941). Pero para entender bien el asunto, es necesario esbozar esquemáticamente las diferentes luchas que se dieron en contra de la ocupación para que podamos ubicar bien a un personaje que me interesa analizar en particular, me refiero a Sténio Vincent.⁶⁵

⁶⁵ Como decía, no he de ocuparme aquí de manera detallada de las diferentes luchas que se dieron en contra de la ocupación militar del país. Daré cuenta de esas luchas, de las corrientes y filiaciones ideológicas en otra investigación que lleva el título “*La politique du ventre et l'occupation nord-*

Entre los grandes movimientos de protestas a los cuales se enfrentaron los soldados norteamericanos, merece la pena hacer mención de la resistencia de los *cacos* que era un movimiento de resistencia armada de base campesina y popular. Los principales dirigentes de este movimiento fueron Charlemagne Péralte y sus hermanos Saoul y Saint-Rémy Péralte.⁶⁶ El armamento de los *cacos* fue constituido por bastones de caña o de bambú, fusiles y revólveres antiguos, machetes, espaldas, sílex primitivos, piedras, entre otros. Gran parte de las tropas de Charlemagne Péralte fue reclutada en el seno de las masas víctimas de la situación agraria vigente en Haití desde la fundación de la patria. El movimiento de los *cacos* luchó contra los norteamericanos para reconquistar la independencia del territorio, así como del patrimonio nacional. El historiador Moïse anota que este movimiento defendía la liberación nacional, luchaba contra el despojamiento de las tierras de los campesinos, contra la instauración del latifundio y contra la [nueva forma de] esclavitud [“*corvé*”] impuesta por los marines estadounidense (Moïse, tomo 2, 1990: 78). Dalencourt resume así el movimiento de los *cacos*:⁶⁷

“A principio de la ocupación estadounidense, nuestros valientes campesinos se volvieron los verdaderos héroes como en 1802 y en 1803: era una rebelión de los campesinos amenazados en sus bienes y en su libertad, hubo campesinos que rugieron de la cólera y de la indignación animados por el espíritu de Dessalines y de Pétion” (Dalencourt, 1935: 153).

Los individuos y grupos sociales que lucharon contra la ocupación militar del país emprendieron tanto acciones colectivas como individuales. Utilizaron varios medios para lograr la desocupación militar. Los intelectuales y artistas se sirvieron de sus plumas para divulgar sus ideas en los principales diarios y periódicos del país. Además de las publicaciones periodísticas, realizaron obras teatrales, dieron conferencias-debates y publicaron libros. En pleno contexto de la ocupación norteamericana, el etnólogo haitiano Mars (1876-1956), con la idea de conscientizar a las élites políticas sobre las razones de la ocupación del país, publicó un libro *La vocation de l'élite*

américaine, 1915-1934” que prepararé para publicar en el año 2015 en ocasión del centenario de la primera ocupación norteamericana de Haití, ocurrida en el año 1915.

⁶⁶ Para todos los detalles relacionados con este movimiento, remítase a Castor, Suzy, *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias, 1915-1934*, La Habana, Casa de las Américas, 1978. Para una síntesis sobre el movimiento de los *cacos*, véase Hurbon, Laënnec, *Religions et lien social. L'Église et l'État moderne en Haïti*, París, du Cerf, 2004: 198-199 ; Dalencourt, François Stalinas Ranier, *Précis Méthodique d'Histoire d'Haïti : cinq siècles d'histoire, 1492-1930*, Puerto Príncipe, edición del autor, 1935: 153.

⁶⁷ La historia de los *cacos* tiene varios matices. También se denominaron *cacos* a los llamados insurgentes del norte que lucharon e impusieron, entre finales del siglo XIX y principios del XX, sus presidentes al resto de la República. Para los detalles relacionados (léase Péan, tomo 3, 2006).

(1917-1919). En esta obra, cuestionó el déficit de la integración nacional, la capacidad de diseño institucional (sentido de iniciativa, inteligencia e imaginación), el tipo de compromiso, así como la misión histórica de las élites en la sociedad haitiana. Analizó el ‘*habitus*’⁶⁸ de la “nueva” clase dirigente que Haití tuvo después de la independencia, y reseñó que esta élite integrada por ex militares (ex esclavos y libertos o manumisos) no hicieron más que reproducir las mismas prácticas prevalecientes en los tiempos coloniales. Es decir, reprodujeron las “relaciones” entre amos y esclavos en lugar de establecer “relaciones” entre gobiernos y ciudadanos (Mars, 2002: 90-129).

Los intelectuales y políticos haitianos en 1920 crearon una formación política denominada La Unión Patriótica (UP).⁶⁹ Su objetivo era la desocupación militar del territorio nacional, así como el reestablecimiento de la soberanía nacional. Entre sus principales reivindicaciones estaban la supresión inmediata de la Ley Marcial impuesta por los marines, la eliminación del Tratado de 1915 firmado entre el presidente Dartiguenave y el gobierno estadounidense, la reorganización inmediata de la fuerza pública haitiana⁷⁰ y la retirada a corto plazo de las fuerzas de ocupación.

No cabe duda alguna, la UP era un reagrupamiento de tendencia nacional-burgués. Como veremos en el cuadro siguiente, era un reagrupamiento de élites. Para Moïse, el comité central de la UP estaba integrado por cincuenta y cinco miembros: veintitrés abogados y notarios, veintinueve ex Secretarios (Ministros) de Estado, diplomáticos o parlamentarios, diecinueve industriales o negociantes, cinco jefes de periódicos, cinco médicos, dos pedagogos, un profesor y un ex alto burócrata (Moïse, tomo 2, 1990: 123).⁷¹

⁶⁸ De acuerdo con Bourdieu, “el “*habitus*” se refiere a un sistema de *disposiciones* duraderas y transferibles, se trata de un conjunto de estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes. En este sentido, se trata de un conjunto de principios generadores y organizadores de las prácticas y representaciones [...]. Visto desde este ángulo, el “*habitus*” es producto de la historia, produce prácticas tanto individuales como colectivas y tiende, con mayor seguridad, a garantizar la conformidad de las prácticas así como su constancia a través del tiempo [...]” (Bourdieu, 1991: 92 y 94-95).

⁶⁹ A decir verdad, la UP fue fundada desde 1915 por Georges Sylvain, político-liberal que luchó en contra de la ocupación norteamericana. Una excelente documentación acerca de la esta organización está disponible en, Sylvain, Georges, *Dix Années de lutte pour la liberté 1915-1925, Tomo 1*, Puerto Príncipe, H. Deschamps, s.f.

⁷⁰ Las autoridades estadounidenses habían reemplazado el ejército nacional por una Guardia Nacional.

⁷¹ En torno a las diferentes acciones realizadas por los miembros de la UP en favor de la desocupación militar de Haití, véase Moïse (tomo 2, 1990: 124 y ss.; Péan, tomo 3, 2006: 145 y ss.). En lo que tiene que ver con las debilidades y las contradicciones internas que se presenciaron en su seno, remítase a Péan (tomo 3, 2006: 147 y ss.)

Cuadro 2.

Principales fundadores y dirigentes de la Unión Patriótica

Nombre	Funciones en UP	Formación académica e importantes cargos políticos
Georges Sylvain	Presidente, Administrador-Delegado	Abogado, Ministro de Estado de justicia, ex Ministro plenipotenciario de Haití en París y en El Vaticano
Sténio Vincent	Miembro-Fundador	Abogado, ex Secretario de la Legación de Haití en París y en Alemania, ex Alcalde de Puerto Príncipe, ex Ministro del Interior y de Obras Públicas
Perceval Thoby	Secretario General [luego Administrador-Delegado]	Ex Diplomático de Haití en Washington, ex Jefe de División del Departamento de Asuntos Extranjeros y ex Inspector General del Servicio Consular
Moravia Morpeau	_____	Abogado, ex Senador de la República y manufacturero
Chrisostomène Rosemond	Archivista	notario

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Sylvain (s.f: XVI), Péan (tomo 3, 2006: 145) y Manigat (tomo 3, 2003: 148).

Cuadro 3.

Miembros del comité de administración de la Unión Patriótica

Nombre	Formación académica e importantes cargos políticos
H. Baussan	Abogado, latifundista y ex Presidente del Senado de la República
D. Bourcand	Comerciante y ex Secretario del Interior
F. L. Cauvin	Abogado y ex Secretario del Interior y de Justicia
Ed. de Lespinasse	Abogado, ex Secretario de Asuntos Extranjeros, de Finanzas y de Justicia, ex Ministro Plenipotenciario de Haití en Francia
L. Liautaud	abogado
Jean-Price Mars	[etnólogo], profesor y escritor, ex Embajador de Haití en Francia
Léon Nau	Abogado, ex Decano de la Corte Civil de Puerto Príncipe
Pauléus Sannon	Escritor, ex Embajador de Haití en Estados Unidos
Sténio Vincent	Ex Secretario del Interior y de Justicia, ex Presidente del Senado y ex Embajador de Haití en Holanda

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Péan (tomo 3, 2006: 145) y Moïse (tomo 2, 1990: 150).

Este último cuadro es interesante ya que informa acerca de la composición social de la UP. A partir de esta composición, se pueden analizar los objetivos de las luchas sociales, culturales y políticas protagonizadas por sus integrantes. Pero su importancia va más allá de eso. Como podemos ver, el ciudadano Sténio Vincent, quien se constituirá como el primer Presidente del país en la era de la post-ocupación, era miembro-fundador de la esta formación política, y luego fungió como integrante del Comité de Administración de la susodicha Unión, reagrupamiento nacionalista-burgués que utilizó la dialéctica como método para hacer política. Los miembros de la UP, en opinión de Moïse y de Manigat, tenían fe en que los compromisos entre las élites podían

permitir una salida pacífica de la ocupación y de la tutela norteamericana. Vincent, por ejemplo, durante los funerales póstumos que hizo celebrar para honrar la memoria de Charlemagne Peralte, líder de los cacos, retomando el primer hemistiquio de un verso de Cicerón, decía “*que las armas cedan a la toga*” (*Cedant arma togae*) (Moïse, tomo 2, 1990: 124; Manigat, tomo 3, 2003: 150). No obstante, ¿se asistió a un cambio en el funcionamiento del Estado bajo el gobierno de Vincent?, ¿en su régimen, la ley prevaleció sobre las armas y la fuerza, tal como lo dijo en sus discursos? O, conforme mi argumento, ¿se observó, a través de su gobierno, una lógica de continuidad en el funcionamiento del Estado? Me propongo examinar entonces su arte de gobernar.

Muchos científicos sociales reconocen que la huelga de los estudiantes de la Escuela Central de Damiens ocurrida el treinta y uno de octubre de 1929 fue un elemento central en la caída del gobierno de Borno. Péan asevera que [en 1929] “*una huelga de protesta estalló en la Escuela Central de Agricultura, en Puerto Príncipe. Los estudiantes descontentos exigieron el despido del doctor Freeman, Administrador de Damiens y Director del Servicio Técnico de Agricultura y de Formación Profesional [STAFP]*” (Péan, tomo 3, 1996: 148). Esa huelga desbordó rápidamente los intereses puramente estudiantiles y abarcó temas y reivindicaciones políticas. Los integrantes de la UP, por ejemplo, se apoyaron en este paro para luchar en contra de la ocupación militar del país y a fin de obtener el derrocamiento de Borno.

Vincent, sucesor de Borno, alcanzó la presidencia de la república bajo una etiqueta “nacionalista” porque era, como hemos visto, un influyente miembro de la UP y, cuando era Presidente del Senado, había encabezado la oposición nacionalista que luchaba a favor de la desocupación militar del país. Pero ¿cómo se realizaron las elecciones que le llevaron al poder? El economista Péan, basándose en las reflexiones de Julio J. Pierre Audain (1979: 20)⁷², escribe: “*las elecciones [que llevaron a Vincent a la presidencia] se realizaron en forma teatral. Este teatro era orquestado por Edouard Estève, un adinerado comerciante de Puerto Príncipe y el Monseñor Le Gouaze, obispo de la capital*” (Péan, tomo 3, 2006: 160). Si Péan habla de teatro, las reflexiones de Manigat que se indican en seguida me hacen pensar que esos sufragios se realizaron

⁷² Audain, miembro de la élite política de Haití, ocupó varios altos cargos políticos, burocráticos y diplomáticos que no viene al caso mencionar aquí, pero sí es importante decir que señor Audain fue en 1934 Jefe del Gabinete Particular del presidente Vincent. Dimitió de este cargo en el año 1937. Para una breve autobiografía, léase Audain, Julio J. Pierre, *Les ombres d'une politique néfaste*, México, Arana, 1979.

también en medio de lo que Bayart denomina las “luchas de influencias” y a través de los “tratos políticos”. De acuerdo con Manigat, *Seymour Pradel, principal contrincante de Vincent, era un candidato muy fuerte. Por lo que Vincent le propuso que le dejara la presidencia del país a condición de otorgarle una función político-diplomática en París* (Manigat, tomo 3, 2003: 139). No se sabe cual fue la respuesta de Pradel a la oferta de Vincent. No obstante, lo que se sabe es que esas elecciones fueron muy competidas porque logró ganarlas (treinta votos a favor y diecinueve para Pradel) después de cuatro votaciones diferentes, lo que se conoce en la actualidad como vueltas o rondas electorales.

Pero, ¿quién era efectivamente el ciudadano Vincent? De acuerdo con el historiador Manigat, él era el presidente más culto de la primera mitad del siglo XX. Nació en Puerto Príncipe el veintidós de febrero de 1874. Vivió su infancia en Gonaïves en casa de sus papás, Benjamín Vincent e Iramène Bréa. Sobresaliente alumno desde su infancia, Vincent, en su adolescencia, a sus dieciséis años, ejerció como funcionario de Secretaría de la Inspección Escolar, institución a la que había ingresado por medio de concursos de excelencia académica. Tres años después fue el más galardonado de su generación en la Escuela de Derecho. Luego recibió el primer lugar del Premio de la Sociedad Haitiana de Legislación. A sus veintidós años, trabajó como Secretario de la Legación de Haití en París. De 1907 a 1909, fue el Alcalde de Puerto Príncipe. Gracias al eficiente trabajo realizado en las zonas populares y en los barrios de Puerto Príncipe, ganó la simpatía de las masas populares, quienes decían que era un “buen hombre” (*Vincent se yon bon gason*). Durante el gobierno de Dartiguenave, Vincent pasó de Ministro del Interior y de Obras públicas a la Presidencia del Senado. En tanto que Presidente de la Asamblea Nacional y dirigente influyente de la formación nacionalista, la Unión Patriótica, denunció la violencia exagerada de las autoridades militares estadounidenses. En 1920 fue delegado, al lado de Pauléus Sannon y de Perceval Thoby, en Estados Unidos para alertar a la opinión pública internacional sobre las consecuencias negativas de la ocupación norteamericana en Haití. Por 1926, fue electo Decano del Colegio de Abogados de Puerto Príncipe (Manigat, tomo 3, 2003: 144).

Fue este ciudadano el que la Asamblea Nacional escogió el dieciocho de noviembre de 1930 para gobernar el país, por un período de seis años. Su gobierno, en el imaginario de los ciudadanos, era concebido como el que realizaría la transición entre el fin de la ocupación norteamericana y la instauración de un nuevo orden político. Efectivamente, al llegar al poder, adoptó una serie de métodos y medidas

gubernamentales y diplomáticas que llevaron a la completa desocupación militar del país el quince de agosto de 1934. Respecto a la instauración de un nuevo orden social y político, no podemos decir que lo haya logrado. Según las opiniones de Bellegarde y de Manigat, Vincent tuvo éxito en su gestión, sobre todo a lo largo de su primer período de gobierno. Realizó importantes innovaciones en muchos campos que lo requerían. Por ejemplo, creó muchos centros de salud, bibliotecas populares y encargó a los salesianos la tarea de emprender una obra de educación en *La Saline*, barrio marginado de Puerto Príncipe.

Basándose en las obras positivas de su gobierno, entre 1930 y 1935, la revista *La Relève* (El Relevo) dirigida por el gran intelectual Jean Fouchard escribió: “Gritamos; Muchas gracias papá Vincent” (*An nou rele; mès papa Vincent*). Esta expresión traduce la idea de que los dirigentes de *La Relève* querían invitar a sus lectores a agradecer al presidente por la inmensidad de sus realizaciones. No sólo *La Relève* le concibió como el papá de la sociedad, sino también destacados intelectuales y altos funcionarios del gobierno tales como Edner Brutus, Frédéric Duvignaud, Léon Laleau, René Piquion, Pétion Roy y Timoléon Brutus lo elogiaron públicamente como un buen papá que la sociedad haitiana tenía que venerar.

A partir de lo que he venido describiendo, es importante resaltar que las políticas públicas implementadas bajo el gobierno de Vincent, en vez de ser presentadas como responsabilidad de los agentes estatales, quienes tienen la obligación de trabajar en pro de la cohesión social, fueron presentadas como un favor, un regalo del presidente de la república —el padre de la nación— a las colectividades y a las comunidades de ciudadanos haitianos. Esta situación pone al desnudo el problema de la ciudadanía asistida y la cultura paternalista y populista que atravesaron las políticas públicas en Haití. Su camarilla política, en ese entonces, lo presentó como un dios y no como un presidente de la república que hacía bien su trabajo.

Las siguientes opiniones de Marie-Laurence Josselyn Lassègue, ex Ministra de Comunicación en el primer gobierno Lavalas de Jean-Bertrand Aristide (1991-1995) y actual Ministra de la Condición Femenina y de los Derechos de las Mujeres (MCFDF) del gobierno de René García Préval (2006-2011), son pertinentes para entender las prácticas políticas perennes y la ritualidad en las prácticas políticas en Haití, independientemente de las secuencias históricas y desligadamente del nivel de formación académica de los responsables del Estado. Contestando a una de mis

preguntas sobre las “relaciones” de Jean-Bertrand Aristide con su entorno y camarilla política, Josselyn-Lassègue subraya:

“La percepción y el comportamiento de los individuos que te rodean pueden transformarte en un monstruo [...]. Dentro de la clase política, la gente que te rodea te hace creer que todo lo que haces está bien, no hay quienes te dicen que no están de acuerdo con lo que estás haciendo. En ese momento, tú te consideras como un súper-hombre, como un dios. [...]. Cualquier tipo de formación que tenga la gente, ella, una vez que alcanza el poder político, no hace más que reproducir los mismos rituales del poder. Cuando entra en este molde que es el poder, hacen exactamente lo mismo que sus antecesores [...].” (Lassègue, entrevista, 2005).

En el caso de Vincent ¿qué es lo que pasaría? ¿Se transformaría en un monstruo o se dejaría llevar por la concretización de los ideales por los cuales peleaba a lo largo de toda la ocupación norteamericana?

Un testigo de la época, D. Bellegarde, da elementos para explicar los cambios que se observaron en el comportamiento de Sténio Vincent. Según su interpretación, desde el primer mandato de Vincent se observaron algunos problemas entre el cuerpo ejecutivo y el cuerpo legislativo. Los miembros de la Asamblea Nacional, en el contexto de la desocupación militar del país, defendieron la idea de reemplazar la Constitución plebiscitaria de 1918 –impuesta por los marines al pueblo haitiano– por una nueva Carta Magna más adaptada a la realidad del país (Bellegarde, 1953: 297-298). En efecto, el quince de julio de 1932, la Asamblea Nacional votó una nueva Constitución. Ésta, en su capítulo II, define así las atribuciones de poder ejecutivo (véase el encuadro de abajo).

Cuadro 4.

Atribuciones del poder ejecutivo de acuerdo con la Constitución de 1932

El poder Ejecutivo se ejerce por un ciudadano que toma el título de Presidente de la República que se reelige por un periodo de seis años y no es reelegible para el período inmediato [...] Para poder ser elegido Presidente es necesario: ser hijo de padre haitiano y no haber renunciado nunca a su nacionalidad. Ser mayor de 35 años. Gozar de sus derechos civiles y políticos. Antes de entrar en funciones el Presidente prestará el siguiente juramento ante la Asamblea Nacional: “Juro ante Dios y la Nación observar y hacer observar fielmente la Constitución y las leyes del pueblo haitiano, respetar sus derechos y mantener la Independencia Nacional y la integridad de su territorio”. El presidente de la República nombra y revoca a los Secretarios de Estado. Se encarga de velar por el cumplimiento de los tratados de la República. Hace sellar las leyes con el sello de la República y las promulga en el plazo prescrito por los artículos 65, 66 y 67. Se encarga de hacer aplicar la Constitución y las leyes, acuerdos y decretos; ni eximirse de ejecutarlos. No nombrará para los empleos y cargos públicos sino en virtud de la Constitución o de lo expresamente dispuesto por una ley y en las condiciones que la misma prescriba. Provee, de acuerdo con la ley, a la seguridad interior y exterior del Estado. Concluye todos los tratados y convenios internacionales, a reserva de su sanción por la Asamblea Nacional. Posee el derecho de gracia y de conmutar las penas cuando se trate de condenas en firme excepto en la acusación por los Tribunales o la Cámara de diputados en los casos previstos en los artículos 105 y 106 de la presente Constitución. Otorga toda clase de amnistías en materia política, de acuerdo con lo previsto por la ley. Manda y dirige las fuerzas de la República y otorga los ascensos según la ley. Si el presidente se encontrase en la imposibilidad temporal de ejercer sus funciones, el Consejo de Secretarios de Estado se encargará de la autoridad ejecutiva mientras dure la imposibilidad. En caso de quedar vacante el cargo de Presidente, el Consejo de Secretarios de Estado quedará investido, temporalmente, del Poder Ejecutivo. Convocará inmediatamente a la Asamblea Nacional, caso contrario la Asamblea Nacional se reunirá de conformidad con lo dispuesto en el artículo 45. Todas las medidas que adopte el Presidente deberán ser previamente discutidas en Consejo de Secretarios de Estado. Todos los actos del Presidente, excepto los decretos nombrando y separando a los Secretarios de Estado, serán referendados por el Secretario de Estado a quien competan. El Presidente no tiene otros poderes que los que le atribuyen expresamente la Constitución y las leyes especiales aprobadas en virtud de la misma. A la apertura de cada sesión, el Presidente dirigirá un Mensaje a cada una de las dos Cámaras por separado exponiéndoles la situación general de la República y transmitiéndoles los informes que le dirijan los distintos Secretarios de Estado. El Presidente de la República recibirá del Tesoro Público una consignación mensual de dos mil dólares. El Presidente de la República residirá en el Palacio Nacional de la capital.

Fuente: Mariñas Otero (1968: 437-438).

Pero el presidente Vincent se quejó sobre la manera en que la nueva Constitución de 1932 restringió el campo de acción del poder ejecutivo. Así, pues, después de varios conflictos entre el poder ejecutivo y el poder legislativo, el Jefe del Estado realizó un referéndum el diez de febrero de 1935. Con la finalidad de deshacerse de la oposición parlamentaria, Vincent dejó los límites de su poder y no respetó lo que Bayart denomina el “equilibrio intragubernamental”. El Presidente de la República despidió a siete diputados y a once senadores. Y el dos de junio de 1935 hizo adoptar una nueva Constitución (véase Bellegarde, 1953: 298), que sería luego calificada como: la Constitución “dictatorial”, la Constitución “absoluta” y la “vergonzosa constitución de 1935” o la Constitución “fascista”. Por ejemplo, el médico y constituyente haitiano Georges Michel asevera que la Constitución haitiana de 1935 se inspiró de la Constitución polaca del régimen del mariscal [Józef Klemens] Pilsudski (Michel, 1992: 112). A su vez, Manigat, reflexionando sobre el carácter de la Constitución haitiana de 1935, escribe: *“La teoría moderna de la separación de los poderes fue simplemente negada por un sistema monocrático constitucional que subordinaba según los estatutos los poderes legislativos y judiciales al “principat” del poder ejecutivo”* (Manigat, tomo 3, 2003: 155).

Para tener una idea concreta del carácter de esta Carta Magna, no está de más analizar algunos artículos. El artículo catorce concedió una base legal al “absolutismo presidencial”:

“El gobierno de Haití es republicano y democrático. Se ejerce por el Poder Ejecutivo, dirigido por un Presidente, encargado del poder público, bajo cuya autoridad funcionan los diversos órganos del Estado y que está asistido de un Cuerpo legislativo y un Cuerpo Judicial” (Mariñas Otero, 1968: 451-452).

De esta forma, la Constitución del 1935 hizo funcionar el gobierno a partir de la autoridad absoluta del Jefe del poder ejecutivo. De manera concreta reconoce un solo poder: el ejecutivo. Lo que antes fueron los poderes legislativo y judicial pasaron a ser “cuerpos”: cuerpo legislativo y cuerpo judicial, subordinados al poder ejecutivo. La noción de “equilibrio intragubernamental” se convirtió en historia en ese régimen político. Ya no era el Estado el que se encargaba del poder público, sino más bien era el Presidente de la República. En este sentido, una interpretación del concepto de “potencia pública” desde la perspectiva analítica de Henri Pena-Ruiz (2003) permite sostener que Vincent era el Estado, es decir que el Estado radicaba en su persona.

El artículo diecinueve, por su parte, quita a los electores el derecho de elegir a los miembros de la Asamblea Nacional. Una parte de estos últimos son nombrados directamente por el Presidente de la República y la otra parte por la Cámara de Diputados:

“Los diputados se eligen por sufragio universal para un período de cuatro años. Los Senadores, en número de once, serán elegidos por un período de seis años por la Cámara de diputados de dos listas, que incluyan tres candidatos para cada puesto; presentada la una por los Colegios Electorales, en la forma prescrita por la ley, y la otra por el poder Ejecutivo. Los otros diez serán nombrados para el mismo período por el presidente de la república [...]” (Mariñas Otero, 1968: 453).

Mientras que por medio del artículo veinte, el Presidente de la República tenía el derecho a despedir a su antojo las dos cámaras legislativas: El Cuerpo Legislativo se reunirá, de oficio, el quince de enero de cada año. “*El Presidente de la República podrá suspender las sesiones de las Cámaras, suspensión que no podrá durar más de dos meses ni repetirse en el curso de las sesiones*” (Mariñas Otero, 1968: 453).

En caso que de que ocurriera un conflicto grave entre el cuerpo ejecutivo y el cuerpo legislativo, el Presidente de la República representaba al Tribunal de Conciliación y de Arbitraje. Lo precedente permite aseverar que el ciudadano Vincent era un sujeto-nación, un sujeto-Estado, ya que tenía la facultad de actuar en nombre de todas las instituciones políticas del país. En cualquier eventual conflicto que pudiera surgir entre el ejecutivo y el legislativo, la Constitución de 1935 implícitamente daba, de antemano, la razón al Jefe del poder ejecutivo, quien podía *disolver el cuerpo legislativo*:

“En caso de conflicto grave entre las dos Cámaras o entre una de ellas y el Poder Ejecutivo; el Presidente de la República podrá disolver el Cuerpo Legislativo. El decreto de disolución ordenará al mismo tiempo nuevas elecciones, que deberán tener lugar en un plazo de tres meses a partir de la fecha del decreto” (Mariñas Otero, 1968: 453).

En cuanto al artículo treinta y uno de la Constitución de 1935 estipula que: “*El poder ejecutivo se ejerce por un ciudadano que toma el título de Presidente de la República y que personifica a la nación*” (Mariñas Otero, 1968: 436). *In fine*, con la Constitución de 1935 se implementó en el país una monarquía presidencial absoluta. No sólo Vincent identificaba al Estado, sino también, personificaba la nación. Esa Carta Magna desconoció por completo las garantías de los derechos individuales y políticos que fueron reconocidas en casi todas las anteriores constituciones políticas de Haití. El Presidente de la República, a partir de esa Constitución, estableció una verdadera

dictadura sobre la sociedad haitiana. La prensa era perseguida y oprimida. Muchos de sus ex colegas de la Unión Patriótica fueron perseguidos, torturados y asesinados como presos políticos. Por ejemplo, Callard murió en la cárcel en condiciones deplorables. Los legisladores que no querían someterse a la voluntad del presidente fueron simplemente despedidos (véase Manigat, tomo 3, 2003: 155).

Conclusiones generales del capítulo II

Las conclusiones de este capítulo son parciales debido a que derivan de un capítulo que sirve como marco contextual e histórico de toda la tesis. Empero son conclusiones sumamente importantes que pueden conllevar a generalizaciones en la medida en que muchos de los elementos que señalaré no son únicamente válidos para este capítulo, sino también tienen una gran fuerza analítica idónea para los demás capítulos que vienen a continuación. Sin embargo, no son ni conclusiones definitivas ni tampoco son cerradas en sí mismas.

El “Estado moderno”, como lo utilicé en los capítulos anteriores, no es nada más que unas “redes de relaciones” establecidas entre distintos agentes y diversas agencias con intereses diversificados. No obstante, aunque los intereses son plurales, se hace necesario, para el funcionamiento de un Estado que quiere ponerse al servicio de la nación, un consenso mínimo en torno a un proyecto de sociedad. De allí, el “Estado” puede ser pensado como la forma institucionalizada de la nación. Ésta, a su vez, no es más que un proyecto de convivencia cuya existencia supone la presencia de un ideal común, un imaginario nacional y una representación política que permite a los individuos disfrutar una cierta igualdad ante la ley. En otras palabras, la noción de “nación” puede ser conceptualizada como “foco de identidades colectivas” y “cemento del orden social”, ya que aparece como una de las entidades estructurantes y organizadoras de la vida política, socio-económica y cultural de los individuos-ciudadanos (véase Basave, 1985; Renan 1987; Hobsbawm, 1992; Delinnoi, Taguieff, 1993; Magnette, 2001; O’Donnell, en PNUD, 2004).

Al contrario de este planteamiento teórico, el segundo capítulo de la tesis permite concluir que entre 1804 y la segunda mitad del siglo XX las instituciones haitianas no funcionaron sobre la base de un “Estado moderno”. El prototipo de Estado erigido no fue un “Estado-nación”. Además de la discusión teórica que planteé respecto a las funciones de un Estado moderno, no está de más agregar que para Michael Mann (1993: 24-25), uno de los rasgos característicos de todo Estado que pretende ser moderno es que debe tener la capacidad para regular la cuestión de la propiedad. En el caso haitiano, hubo en los gobiernos de Dessalines y de Pétiou, por ejemplo, algunos esfuerzos por resolver el problema de la propiedad. Salvo estas tentativas, desde la independencia hasta la primera mitad del siglo XX, las élites políticas nunca pudieron

resolver este problema. En consecuencia, la trilogía libertad-igualdad-fraternidad se quedó a nivel de la abstracción, como puro lema retórico y demagógico.

Tampoco ese Estado tuvo el monopolio que Weber llama la “violencia legítimo” que es, como se ha visto, un elemento esencial para hablar de la existencia de un Estado moderno. El Estado *dessaliniano*, creado después del uno de enero de 1804, se caracterizó por un gran déficit respecto al monopolio de la “fiscalización”. Sin embargo, ese Estado tenía algo de méritos. Aunque fue un calco del Estado colonial, un Estado bandolero y un “patrimonio de pillos”, tomando prestado este último concepto de Fernando Escalante (2002), sin embargo fue un Estado celoso por el control de sus territorios y de sus fronteras. Frente a la constante amenaza de Francia para restablecer la esclavitud en Haití y con la intención de defender y salvaguardar la soberanía del Estado, Dessalines, apoyándose en el tema “quemar las habitaciones y cortar las cabezas”, recurrió al uso de la “violencia legítima”. A cada rumor de invasión extranjera, las élites políticas, de manera estratégica, hicieron quemar las plantaciones de tal modo que el enemigo no podía esconderse. Dessalines y su círculo político pensaron en cortar las cabezas de todos aquellos invasores, a modo de proteger la soberanía de la isla caribeña.⁷³ Asimismo, ese Estado tenía aún lo que Mann llama el “poder despótico del Estado”. Se trató de un Estado que podía hacer la guerra contra algunas naciones extranjeras. Jean-Pierre Boyer (1818-1843) ocupó la República Dominicana durante veinticinco años. El presidente Faustin Soulouque (1847-1859) invadió, muchas veces, la República Dominicana y logró incorporar al territorio haitiano ciertas regiones que pertenecieron a la vecina República (Bellegarde, 1953). Excepto los casos de los gobiernos de Dessalines, de Boyer y de Soulouque, entre la fecha de la fundación de la patria y la primera mitad del siglo XX, el Estado haitiano se ha caracterizado por su debilidad en cuanto a su capacidad de ejercer el monopolio de la violencia legítima. Se trató de un Estado caracterizado por una “escasa densidad institucional”. Resaltando esta idea, R. Homewood sentencia que

“desde la independencia en 1804, Haití careció de instituciones apropiadas, así como de una cultura democrática que caracteriza la mayoría de los Estados modernos y los Estados-nación occidentales. En este país, esos elementos, lisamente fueron ausentes” (Homewood, en Zartman ed., 2007: 13).

⁷³ Además de las explicaciones que proporcioné sobre los impactos económicos negativos de la estrategia de cortar las cabezas y de quemar las plantaciones, para una buena explicación en torno a los diferentes factores de la quiebra de la economía haitiana en el contexto poscolonial, véase Moral, Paul, *Le paysan haïtien. Etude sur la vie rurale en Haïti*, París, Maisonneuve, 1961.

De igual manera, este capítulo me capacita para observar que la “cultura patrimonial” y lo que denomino, después de Weber y Bayart, la “política de vientre”, no son elementos típicos de comportamientos políticos de las élites postcoloniales haitianas, también tienen su génesis (N. Élias) en la sociedad colonial (siglos XV a XVIII). La sociedad colonial, fue demasiado corrupta en todos sus componentes temporales y espirituales. En consecuencia, no fue nada extraño que las élites militares y políticas que tomaron las riendas del poder después del uno de enero de 1804 no hicieran más que reproducir los *schèmes* de comportamientos de sus ex amos (J.-P. Mars), más aún por la carencia de cultura intelectual y administrativa que constituyeron severos obstáculos para administrar normalmente las entidades burocrático-administrativas que les fueron confiadas.

Otro de los elementos que obstaculizó históricamente el funcionamiento de un Estado moderno en Haití a lo largo del período mencionado, se relaciona con el armazón teórico y legal de su sistema burocrático. Las entidades burocrático-administrativas, teóricamente, no siempre fueron bien definidas. Por ejemplo, la Constitución imperial de 1805 colocó en un solo bloque el Ministerio de las Finanzas y del Interior. Este Ministerio fue confiado a un general del ex Ejército Indígena, quien podía tener altas cualidades para ocupar una función militar, pero no tenía las competencias y habilidades requeridas para administrar las finanzas del país. Es cierto que el General Vernet era asistido de un letrado, Vastey; no obstante, a partir de la sociología de la dominación de Weber, específicamente su tipo-ideal de la dominación legal, se sabe que el titular de un Ministerio o Secretaria de Estado, en tanto que alto cargo burocrático, requiere de mucha competencia administrativa para su eficaz desempeño.

Además de los factores coloniales, las “relaciones transnacionales de poder” menos aún ayudaron a la creación y al desarrollo de un Estado moderno en Haití. Las viejas estructuras existentes constituyeron elementos de bloqueo a la erección de un Estado-nación en la isla caribeña. Sin embargo, al lado de los elementos de orden macro y externos, los elementos de índole micro e internas fueron cruciales para comprender el funcionamiento histórico del Estado haitiano, entre 1804 y la segunda mitad del siglo XX. El “individualismo metodológico” en las ciencias sociales ayuda a sostener que las “acciones sociales” de las élites locales fueron determinantes para explicar el prototipo de Estado vigente en esa larga secuencia histórica. Por ejemplo, la utilización de una falsa ideología del color ha desempeñado un papel perverso en las luchas políticas para

acceder y mantenerse en el poder político. La noción del color ha sido un elemento básico en el gran cisma histórico que se produjo en Haití, desde el uno de enero de 1804. El uso de dicha ideología generó el drama de *Pont Rouge*, que fue una demostración tajante de la disolución del pacto consensual de 1803, pacto que permitió a las dos alas (mulata y negra) de la oligarquía luchar para alcanzar la libertad general.

Pero lo peor que ha ocurrido es que esta ideología del color atravesó todo el siglo XX y ha permanecido vigente en la sociedad haitiana. Así que, la agitación de la cuestión del color por las élites políticas ha favorecido la configuración de una sociedad basada en la discriminación, la traición y la exclusión del otro. Los mulatos que forjaron al lado de los negros la independencia han tenido sus responsabilidades en el funcionamiento anárquico y anacrónico del Estado haitiano. En este sentido, Gary Víctor tiene razón al subrayar que

“En sus cabezas, su único modelo fue el colono blanco. Así, cuando el colono blanco les negó el reconocimiento se volvieron hacia la madre negra. Es lo que explica que esta élite haya tenido a lo largo de la historia política del país dos tipos de discursos. Un discurso que reivindica a África cuando son rechazados por los colonos blancos; no obstante, esta élite nunca ha suportado el hecho de que posee en sus venas la sangre negra, por lo tanto, ha hecho todo lo posible para apartarse de las masas de los negros [...]” (Víctor, entrevista, 2005).

De igual manera, las élites negras no actuaron ni reaccionaron mejor que los mulatos. Las élites negras, durante ciertos momentos históricos, utilizaron el poder político como instrumento para tomar su revancha sobre los mulatos. Y el movimiento de 1946, como veremos en su momento, fue el modelo más acabado de la ideología de la exclusión del otro, basada en la revancha de la historia.

No obstante, no siempre hubo elementos de conflictos entre las élites mulatas y las élites negras. Hubo, de igual manera, muchas “conexiones” y “redes de relaciones” entre ellas. La sociología de la dominación de Weber, así como el enfoque de la “política de vientre” de Bayart son sugerentes para explicar cómo, respecto al funcionamiento histórico del Estado haitiano, tanto las élites mulatas como las negras solían ponerse de acuerdo no para pensar en el país, no para hacer funcionar el Estado y la sociedad a partir de cánones democráticos, sino más bien para establecer sobre el conjunto de la sociedad un “Estado predador”, según el sentido que Robert Fatton Jr. da de este concepto. Recordemos que la idea de Fatton de que el “Estado predador” es una macro-estructura, conformada por una imbricación de unas “redes de relaciones” establecidas entre amigos y conocidos. Estas “redes relacionales” se inscribieron en una “dinámica de juegos” que Péan (tomo 3, 2003: 183) denomina “los juegos de

bastidores” (*jeux de coulisses*) que tuvieron el “noble” objetivo de explotar al resto de la sociedad, extraerle sus recursos y bienes sin tener la menor preocupación por permitir a los individuos vivir como seres humanos con derechos y responsabilidades. Y el “pueblo”, teorizado como el conjunto de los ciudadanos y de las ciudadanas y como fuente de origen del poder, ha sido el gran ausente en estas “redes de relaciones” personales establecidas entre camaradas.

El modelo estatal construido en Haití a lo largo del siglo XIX no pudo dar a luz a un Estado nacional. Se trata de un modelo en el cual se evidenció, lo que Bayart denomina, retomando a Georges Balandier, una “desconexión entre el Estado y la sociedad”. Ese Estado, aunque ha tenido un marco legal moderno, en la práctica, funcionó como un “Estado premoderno”, recordando a la definición de R. Homewood.⁷⁴ Ese Estado híbrido instaurado por las élites políticas desde principios del siglo XIX, ha modelado la lógica del funcionamiento de las instituciones a lo largo de todo el siglo XIX y durante el siglo XX.

La ambición de los oligarcas, la corrupción, la violencia política, el carácter autocrático y la tendencia al providencialismo de los agentes estatales, el triunfo del poder personal, entre otros elementos, sacrificaron el proceso de construcción de la nación en Haití y dieron jaque al proceso histórico de integración nacional. Ese “Estado predador” hasta 1915 llevó al país hacia un estado de delincuencia, de incertidumbres, de suciedad, de hediondez, de vergüenza, de pobreza y de “miseria” política, económica, y sociocultural.⁷⁵

Las autoridades militares estadounidenses tomaron como pretexto el funcionamiento histórico anacrónico del Estado haitiano para ocupar militarmente el país. Los diecinueve años de gobierno custodiado por esas autoridades dejaron algunos logros. Del gobierno de Dartiguenave al de Vincent, algunas obras e instituciones fundamentales para el desarrollo del país fueron edificadas. Por ejemplo, en el campo de la justicia, se pudieron construir algunos tribunales civiles. Bajo el gobierno de Borno

⁷⁴ Es interesante observar que la manera como Homewood aborda la definición del Estado premoderno nos habilita a estrechar una relación entre su visión del “Estado premoderno” y lo que Fatton denomina un “Estado predador”. Por otra parte, Homewood y su grupo de trabajo conocen los trabajos de Fatton y se han apoyado en sus reflexiones para realizar el documento *Haiti: Understanding Conflict 2007*.

⁷⁵ Estoy utilizando la noción de “miseria” como sinónimo de “indigencia”, en conformidad con el significado que le atribuyó Colquhoun citado por el sociólogo e historiador inglés T. H. Marshall. De esta manera, la miseria es un nivel todavía más grave que la pobreza, en la medida en que traduce la realidad de grupos sociales que carecen de lo mínimo necesario para vivir decentemente o vivir como buenos caballeros y [buenas damas] según el término acuñado por el economista inglés Alfred Marshall (Marshall, Bottomore, 1998: 39-40).

hubo importantes mejoramientos en el Servicio de Higiene, así como en la Dirección de Obras Públicas. Fue durante el régimen de Borno que se construyó el Asilo Comunal de San Martín, institución que cuida a las personas necesitadas de la tercera edad.⁷⁶ Además, se realizó la construcción de puentes y de carreteras en varias regiones del país y se dotó a la actual Facultad de Medicina y de Farmacia de un nuevo edificio. Adicionalmente, bajo los gobiernos de la ocupación hubo un cierto esfuerzo para permitir al Estado haitiano ejercer uno de los dos criterios fundamentales de un Estado moderno: se trata de la capacidad de la fiscalización (recaudación de impuestos), en opinión de Weber y Élias. Sobre este aspecto, Péan apoyándose en las investigaciones de Vincent,⁷⁷ resalta que con la ocupación estadounidense, las élites haitianas, por primera vez, tuvieron que pagar los impuestos. Finalmente, la moneda nacional, *la gourde*, se estabilizó conforme a las normas clásicas de las finanzas públicas (véase para detalles, Diederich y Burt, [1969] 1986: 46; Péan, tomo 3, 2006: 130-137).

No obstante, a pesar de este “barniz de modernización”, utilizando la expresión de la historiadora haitiana Suzy Castor, los gobiernos de la ocupación no lograron establecer un orden democrático en el país. Esa ocupación creó un marco institucional para fortalecer ciertos malos hábitos que ya existían en el comportamiento de las élites haitianas. Por ejemplo, los estadounidenses suprimieron el tema de la rendición de cuentas (*accountability*) dentro de la Constitución de 1918. Consecuentemente, eso permitiría a los gobiernos posteriores a la ocupación, no rendir cuentas a la ciudadanía. Luego, la fuerza castrense disolvió a punta de bayoneta las cámaras legislativas, liquidó el viejo ejército local y lo reemplazó por una Guardia nacional (véase Pierre-Charles, 1978: 14), institución que no sólo se ocupaba de la defensa de los intereses geopolíticos de los Estados Unidos, sino también después de la desocupación militar del país, esta institución ‘pretoriana’ se ocupaba de defender los intereses vitales de la potencia

⁷⁶ Realicé mi trabajo de grado de licenciatura sobre el Asilo Comunal de Saint Martin, institución construida en 1922.

⁷⁷ Vincent, como expliqué, era un brillante intelectual, un político activo, así como un destacado burócrata. A ejemplo de Jean-Price Mars, ha escrito sobre el comportamiento de las élites del país. Su obra *En posant les jalons...* (4 tomos), además de una crítica sociológica de las taras de la sociedad haitiana, plantea una severa crítica del comportamiento de las élites del poder, incluyendo las de su propia clase política. Para los detalles, remítase a: Vincent, Sténio, *En posant les jalons..., tome premier. Introduction*, Puerto Príncipe, Imprimerie de l'État ; *En posant les jalons..., Tome II, 1930-1933*, Puerto Príncipe, Imprimerie de l'État, 1939 ; *En posant les jalons... Tome III, 1934-1936*, Puerto Príncipe, Imprimerie de l'État, 1939 ; *En posant les jalons..., Tome IV, 1937-1939*, Puerto Príncipe, Imprimerie de l'État, 1939.

norteamericana por encima de los verdaderos intereses del Estado nacional.⁷⁸ Eso llevó André Corten a señalar que

“a partir de la Guardia Nacional, instaurada en el transcurso de la intervención [estadounidense], se estructuró un aparato militar cuyos oficiales fueron formados por academias militares estadounidenses. Ellos mantenían (a veces a través la [Central Intelligence Agency], CIA) estrechos vínculos con el poder estadounidense. El aparato militar, que supuestamente tenía que garantizar la soberanía externa, fue transnacionalizado” (Corten, en Hurbon dir, 1996: 294).

Los regímenes de la ocupación fueron muy autoritarios. No hubo libertad de prensa. Los ciudadanos que denunciaron los abusos cometidos por las autoridades civiles y militares fueron esposados, encarcelados de manera arbitraria y tuvieron que pagar multas para recobrar su libertad, según las cláusulas de la Ley Marcial impuesta por las autoridades de la fuerza castrense. Las masas campesinas y los sectores populares fueron, de igual modo, víctimas de los abusos del poder político. Las tierras de los campesinos fueron expropiadas. De acuerdo con Paul Douglas, “*los estadounidenses se apoderaron de alrededor de treinta y cinco mil hectáreas que pertenecieron a los campesinos y agricultores haitianos*” (Douglas, en Grafenstein, tomo 2, 1989: 231). Por ello Moïse anota que las masas campesinas fueron víctimas y no sacaron ningún beneficio de las fuerzas de la ocupación. No conocieron sino la “*corvée*” y más las humillaciones (Moïse, tomo 2, 1990: 78).

Las autoridades estadounidenses tuvieron logros en la recaudación de impuestos, no obstante no llegaron a eliminar la corrupción en el funcionamiento del Estado. Es más, ellos mismos fueron bastantes corruptos y dieron continuidad a la lógica de la “política de vientre” en la administración pública. Las autoridades estadounidenses controlaron la administración pública y el aparato estatal y practicaron una gran sinecura administrativa que los miembros de las élites nacionales (Unión Patriótica e Unión Nacionalista) criticaron y deploraron. Para poner sólo un ejemplo, cabe precisar que durante la ocupación J. A. McIlhenny, ciudadano norteamericano, se desempeñó como Consejero de Finanzas Públicas en Haití durante cuatro años. Ese señor pasó todo su tiempo viviendo en Estados Unidos, no realizó el trabajo y además tuvo un sueldo anual de sesenta mil *gourdes* lo que equivalía a doce mil dólares. Adicionalmente, gozó de un *per diem* de quince dólares (Douglas, en Grafenstein, tomo 2, 1989: 227).

⁷⁸ Sobre el papel político de los ejércitos nacionales creados por los Estados Unidos en América Latina, remítase a Rouquié, Alain y Suffern, Stephen, “los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en Bethell, Leslie B ed., *Historia de América Latina, tomo 12, Política y Sociedad desde 1930*, Barcelona, Crítica, Grijaldo Mandadori, 1997.

En síntesis, la ocupación estadounidense tuvo consecuencias nefastas sobre la sociedad en su conjunto. Los estadounidenses pudieron, con esta ocupación, desplazar la hegemonía alemana y francesa en el área económica y financiera del país⁷⁹ y pudieron, sin problema alguno, establecer una dominación hegemónica en los campos de la economía, de las finanzas y de la geopolítica.

⁷⁹ Para una idea de cómo los estadounidenses lograron desplazar a Alemania de la vida económica y financiera de Haití, léase Péan (tomo 3, 2006: 116-118).

Segunda parte: sistema político y sociedad en Haití, 1946-1986

Capítulo III Ideología noirista y vida pública en Haití, 1946-1957

“La incompletud y la ambivalencia de las sociedades políticas africanas se comprenden mejor, de este modo: un aparato de control y de dominación, una línea de dependencia no son solamente lo que el poder o el imperialismo quieren, sino también lo que los actores políticos, por más subordinados que sean, hagan” (Bayart, 1989: 61).

Introducción

La segunda parte de la investigación versa sobre el tema “sistema político” y “sociedad” en Haití donde se estudia el ejercicio del poder político, entre 1946 y 1986, con especial énfasis en los veintinueve años de ejercicio del régimen de los Duvalier. Comprende los capítulos tres y cuatro. El tercero titulado “Ideología noirista y vida pública en Haití, 1946-1957”, analiza, por una parte, el tema de la denominada “revolución” *noiriste*, ideología cabalmente explotada por François Duvalier tanto en el contexto electoral de 1957 como a lo largo de su gestión política de 1957 a 1971. Duvalier se presentó como el continuador de la obra del presidente Dumarsais Estimé (1946-1950), a quien denominó el “Líder espiritual y el Forjador de la Nación de Bronce” de Haití. Asimismo, el análisis de la revolución de 1946 permite desenmascarar la falsedad y vacío ideológico del duvalierismo. Por otra parte, se examina el contexto político por los años 1950 y 1957, antes de la llegada al poder de Duvalier, porque la comprensión de este contexto es necesaria para entender en Haití, país con una gran tradición oral, el proceso de construcción de los discursos políticos duvalieristas para alcanzar y legitimarse en el poder político. En esos discursos, Duvalier se presentó como el “mesías-providencial” capacitado para dirigir adecuadamente el destino de la “etnia” haitiana. Un verdadero hombre que combinó “estrategias” y “tácticas” políticas con el fin de llevar a cabo cambios necesarios tanto a nivel de las instituciones como en el social.

Mito de la revolución de 1946: la revancha de la historia y la exclusión del otro

“El tiempo mítico es siempre, ya, un tiempo pasado, donde, para decirlo con precisión, un tiempo pasado que se ha vuelto intemporal [...]. Su sustancia no se encuentra ni en el estilo, ni en la narración, ni en la sintaxis, sino más bien en la historia narrada”, Frank, Manfred, “Sur le concept de discours chez Foucault”, en Centre Michel Foucault (1989: 129 y 131).

“Las clases medias ya fueran negras o mulatas, que se trata de Lescot o de Estimé, se esconden detrás de una ideología de color negro o mulato, los defensores objetivos de los feudos que se dedican a explotar al campesino en un país agrícola a noventa por ciento. He allí el secreto de esta política de clase media que quieren vendernos como si fuera un vía progresista [...]”, Alexis, Jacques Stéphen, en su polémica contra René Depestre, citado en Souffrant (1995: 296).

El año 1950 que marcó el arranque de la segunda mitad del siglo XX, en Haití, se presentó, para algunos ciudadanos y científicos, como el fin de una gran “revolución”: la de 1946; mientras que para otros, simbolizó el fin de la “dictadura” noirista de Estimé. Pero ¿en 1946, hubo realmente una revolución política y social?

Muchos de los actores protagónicos de los movimientos de 1946, escribieron sobre sus “vivencias” políticas de aquella época, dejaron claro que no hubo revolución social en 1946. Para darse cuenta de esto, basta con revisar el libro *1946-1976. Trente ans de pouvoir noir en Haïti, Tome Premier, L'explosion de 1946. Bilan et perspectives*, publicado en 1976, por *Collectif Paroles*, bajo la dirección de Cary Hector, Claude Moïse y Émile Olivier. A pesar de que los iniciadores del movimiento convienen en que no hubo revolución en 1946, importantes intelectuales haitianos siguen reafirmando esta tesis.⁸⁰ Por mi parte, creo que en 1946 hubo un giro al régimen instaurado por los marines estadounidenses. A partir de 1946, nuevas ideas y sensibilidades ideológicas se manifestaron de manera concreta en el paisaje político. Pero no podemos hablar de una revolución porque las élites que tomaron la dirección de Haití no favorecieron una ruptura de las prácticas políticas autoritarias previas a 46. Más bien entre 46 y 1950, bajo el poder *noiriste*, excluyeron categorías sociales de los ámbitos del poder político. Las peleas políticas e ideológicas ocurrieron bajo la lupa de la lucha de clases o, mejor

⁸⁰ Muchos son los estudiosos destacados haitianos que comparten la idea de “revolución de 1946”. Citaré sólo dos. El filósofo y teólogo Jean-Claude Bajoux, ex exiliado político bajo el régimen de François Duvalier, ex profesor de la Universidad de Puerto Rico y actual Director Ejecutivo del Centro Ecuménico de los Derechos Humanos (CODH, por sus siglas en francés) de Haití, cree que sí hubo una revolución política y social en 1946. Léase su artículo: “Le dernier visage du macoutisme: des cadavres sans têtes”. También el médico y periodista Georges Michel, ex Miembro del Comité de redacción de la Constitución de 1987, intelectual de derecha muy lúcido, cree que sí hubo una gran revolución política y social en 1946. Defiende esta idea tanto en su libro: *La Constitution de 1987: souvenirs d'un Constituant...*, como en sus intervenciones públicas a nivel de los medios masivos de comunicación. Remítase, por ejemplo, a su intervención del veintidós de septiembre de 2007 en el programa radiofónico *Ranmase* sobre Radio Caraïbes F.M.

dicho, de “color”: el *noirisme* versus el *mulatrisme*. El poder político de 1946 funcionó a partir de una ideología de color de reacción alérgica al *mulatrisme*. En resumidas cuentas, en 1946 eclosionó un gran “movimiento social” que abortó penosamente sin dar a luz a una ‘revolución’. Se manifestó un conjunto de ideas revolucionarias que desembocaron en una gran contestación social y popular. De igual modo surgió un conjunto de grupos y tendencias políticas, pero no se evidenció una institucionalización de esta vida política y partidista. *L’Armée d’Haïti* era la única institución fuerte y eso explica por qué esta institución “intervino en la política para impedir la concreción de las ideas revolucionarias que se manifestaron públicamente, entre finales de 1945 y principios de 1946”. En 46 no hubo y no pudo haber una fuerte densidad institucional debido a que los gobernantes de la era post-ocupación militar norteamericana tales como Vincent y Élie Lescot instauraron regímenes sumamente autoritarios. Para entender bien este tema, es necesario dar cuenta de lo que pasó en Haití bajo el gobierno de Lescot.

El quince de mayo de 1941, a partir de un arreglo político, el mulato Lescot sucedió a Vincent en el poder. El nuevo presidente era un fiel colaborador del gobierno estadounidense y del presidente dominicano Rafael Leonidas Trujillo Molina, ya que desempeñó como Embajador de Haití en Washington y en Ciudad Trujillo.

En su discurso de investidura, el presidente Lescot resaltó que había llegado al poder con la voluntad de renovar el espíritu del ser haitiano, de liberar la política de las “intrigas” –aunque personalmente llegó al poder a partir de una serie de “intrigas” y “tratos”–, de las “luchas de influencias” y de instaurar el orden para evitar la repetición de las disensiones políticas. Y como buen representante de la élite mulata que ha sido históricamente vinculada de manera estrecha con el catolicismo, la religión del amo: *religion-aune* y *religiòn-schème*, Lescot propuso realizar una política basada en el cristianismo y la renovación moral de los haitianos (Bellegarde, 1953; Ferguson, 1987: 31).

El cinco de junio de 1941, es decir, en menos de un mes de estar en el poder, Lescot, a través de un Decreto, informó que “el Presidente de la República asume el alto mando efectivo de todas las fuerzas armadas, de tierra, del aire y del mar” (Bellegarde, 1953; Barros, tomo 2, 1984, Moïse, tomo 2, 1990: 232).

Durante la segunda guerra mundial, después de que los japoneses atacaron la base militar de Estados Unidos en Pearl Harbor, el Jefe del Estado caribeño en tanto que simpatizante del gobierno estadounidense, mediante el decreto doce y catorce de

diciembre de 1941, obtuvo de la Asamblea Nacional la autorización para declarar la guerra a las naciones enemigas de Estados, y por medio del Decreto-Ley del 18 de diciembre de 1941, su gobierno declaró la guerra a Japón y sus aliados como Alemania, Hungría, Italia y Rumania. Luego, ordenó la secuestro de los bienes muebles e inmuebles de los ciudadanos de las naciones enemigas establecidas en Haití y por este mismo Decreto ordenó la liquidación de las empresas de estos ciudadanos. Debido a la influencia de los alemanes en el sector comercial en Haití, ellos fueron las principales víctimas.⁸¹

Su régimen se ha caracterizado por una gran concentración del poder ejecutivo. Lescot tenía a su servicio una Cámara Legislativa complaciente que se ocupó de la promulgación de un conjunto de Leyes y Decretos-Leyes que le permitió administrar el país como un señor-soberano. Administró a su antojo todos los campos de la vida *sociétale*: justicia, finanzas, economía, educación nacional, salud pública, defensa nacional, relaciones exteriores y religión (Bellegarde, 1953: 312).

Con la complicidad de la presidencia, la Asamblea Nacional, el diecinueve de abril de 1944, reexaminó la Constitución de 1935 y ofreció a Lescot la posibilidad de permanecer en el poder. Su mandato pasó de cinco a siete años y podía ser renovado. Además, gracias a esta revisión, se prorrogó el mandato presidencial hasta el quince de mayo de 1951. Ese referéndum debe tomarse en cuenta en el análisis de los factores que provocaron los acontecimientos de 1946. Porque fue interpretada por la opinión pública y por la tradicional clase política como un golpe constitucional orquestado por Lescot y su pandilla de legisladores.

Uno de los objetivos de Lescot al llegar a la presidencia era alentar el cristianismo promoviendo el catolicismo romano. Para él, los únicos valores culturales y religiosos fueron los transmitidos por el catolicismo: sólo la cultura hegemónica era cultura. Por ello censuró todo tipo de manifestación popular como el carnaval, las danzas “raras” y la práctica de la religión vudú (véase Hurbon, 2004: 205). En esta óptica, en 1941, Lescot permitió que los curas bretones destruyeran los *houmfò*⁸² de los sacerdotes vudú so pretexto de proteger la nación contra la barbarie y extirpar el vudú de la cultura haitiana (Métraux, 1958: 298; Nérestant, 1994: 12; Saint Paul, en

⁸¹ En el transcurso del siglo XX, los estadounidenses, para consolidar sus intereses hegemónicos, se han servido de los gobiernos haitianos para desplazar a los alemanes y los franceses del sector económico. Desde esta óptica, el quince de noviembre de 1918, el gobierno de Dartiguenave había secuestrado los bienes de los alemanes establecidos en Haití desde el siglo XIX.

⁸² Templos donde los miembros de una cofradía se reúnen para honrar los espíritus y las divinidades. En el lenguaje del vudú, el *Houmfò* o *Woufò* es denominado casa del misterio (*la maison du mystère*).

Blancarte, 2008: 322). Este fenómeno conocido como la campaña contra-supersticiosa o campaña de los *rejetés* es narrada por el antropólogo francés Alfred Métraux, de la siguiente manera:

“A partir de la solicitud del clero, el presidente Lescot dio instrucciones a su guardia de ayudar a los sacerdotes a deshacerse de los objetos del culto vudú. Con el apoyo más o menos declarado del gobierno, los curas cerraron o destruyeron los *houmfò* y quemaron miles objetos sagrados en verdaderos autos de fe [...]. Durante la campaña contra la superstición, los curas, sin ningún escrúpulo, quemaron todas las imágenes que encontraban en los suntuarios familiares, mientras que esas mismas imágenes fueron colocadas para la devoción de los feligreses en las iglesias y las capillas católicas” (Métraux, 1958: 289 y 304).

Como si todo lo anterior fuera poco, el artículo cincuenta y ocho de la Constitución de 1944 consagró Haití a Nuestra Señora de Perpetuo Socorro (Mariñas Otero, 1968: 477; Moïse, tomo 2, 1990: 235).

La actitud de Lescot, por una parte, fue bien vista por la alta jerarquía de la iglesia católica haitiana y fue apreciada por la comunidad eclesial internacional. En abril de 1944, Lescot recibió –de manos del propio Reverendo P. Cornelier, Rector de la Universidad de Ottawa–, el diploma de Doctor *Honoris Causa* por haber introducido en el país la Congregación de los Misioneros Oblats. Pero, por otro lado, el presidente fue criticado por su actitud *vis-à-vis* el vudú. Intelectuales como Jacques Roumain y François Duvalier, de la corriente indigenista y de la negritud; Jacques Stéphen Alexis, René Depestre y Gérald Bloncourt, del Partido Comunista Haitiano, criticaron en sus escritos la postura del gobierno de Lescot en contra del vudú y pidieron reformas políticas, sociales y culturales en el seno del régimen. Adicionalmente, los dirigentes e influyentes del Partido Democrático Popular de la Juventud Haitiana (PDPJH) como Jacques Stéphen Alexis, Rodolphe Moïse, Gérald Bloncourt, Gérard Chénet y Georges Beaufiles insistieron que en Haití, el Estado debía crear condiciones favorables para el disfrute de la libertad de expresión, religiosa, la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos, así como la libertad de todos para expresar sus temores sin coacción alguna; es decir, las cuatro libertades, tal como fueron enunciadas por el presidente Franklin Delano Roosevelt ante el Congreso estadounidense en 1941 y ratificadas en la Carta del Atlántico en el mismo año (Saint Paul, en Blancarte coord., 2008: 323). Así, la actitud de Lescot *vis-à-vis* la religión vudú se transformó en otra fuente de descontento que aumentó las quejas de la sociedad contra su gobierno, en 1946.

El siete de diciembre de 1945, dos jóvenes: Théodore Baker y René Depestre fundaron el pequeño periódico *La Ruche* (Colmena).⁸³ En el primer número abordaron los problemas generales que enfrentaba la sociedad haitiana. En la misma época, Roger Dorsainville presentó *Barrières*, obra teatral que puso en escenario el problema de color en la sociedad haitiana. *Barrières* conoció un gran éxito y calentó todavía más el tenso clima político. El uno de enero de 1946, *La Ruche*, en su segundo número, criticó la gestión del ex presidente Sténio Vincent, sin aludir al de Lescot. Pero el análisis de los jóvenes de *La Ruche* molestó al señor-presidente. El dos de enero, el gobierno prohibió la publicación de *La Ruche*; Baker y Depestre fueron convocados en el Ministerio del Interior y, de allí, fueron conducidos a las Oficinas de La Policía. Frente a la detención de Baker y Depestre, el equipo del periódico decidió pasar a la acción. Se planteó una huelga antigubernamental. El Movimiento Obrero Campesino (MOP, por sus siglas en francés) del profesor Pierre-Eustache Daniel Fignolé la apoyó. Entre el tres y el seis de enero, varios grupos políticos que tenían quejas contra el gobierno, apoyaron los jóvenes de *La Ruche* a planear las estrategias capaces de favorecer el éxito de la huelga. El siete de enero, la señal fue dada por alumnos de la secundaria, de los liceos y estudiantes de la universidad. El día siguiente, los funcionarios y empleados entraron en la lucha. El ocho de enero, la prensa dio su aportación. *Haití-Journal*, por ejemplo, los apoyó y planteó, sin vacilar, que el pueblo tenía derecho a la democracia. Hasta la noche del ocho de enero, los manifestantes no buscaban la caída del gobierno, querían una reforma política y mejoramiento en las condiciones de funcionamiento de la prensa. Es lo que justifica que El PDPJH haya llevado a Jacques Alexis, Rodolphe Moïse, Gérard Bloncourt, Gérard Chenet y Georges Beaufiles a negociar con el gobierno. Ellos querían que el gobierno pusiera en aplicación las cuatro libertades y las cláusulas de la Carta del Atlántico (San Francisco) ratificada por las Cámaras Legislativas haitianas. Además, pidieron la liberación de todos los presos políticos, la organización de elecciones legislativas en breve, y la ratificación de una ley que permitiera el libre funcionamiento de los partidos políticos. Penosamente, el gobierno no recibió a la delegación. El nueve de enero, las manifestaciones antigubernamentales cobraron mayor importancia. Aunque Lescot dio instrucciones al ejército de reprimir, con el extremo rigor, las

⁸³ *La Ruche* fue compuesto por las siguientes personalidades: Théodore Baker (Director), René Depestre (Jefe de la redacción) y los columnistas fueron: Gérard Bloncourt, Jacques Alexis, Lucien Daumec, Max Ménard, Joseph Déjean, Laure St-Juste, Paul Blanchet, Rodolphe Moïse, Gérard Chenet, Louis Neptune, Georges Beaufiles, Marcel Boni, Kesner Clermont y Jean-Jacques Ambroise (Moïse, tomo 2, 1990: 248).

manifestaciones públicas, los militares no cumplieron a la letra las órdenes. Reprimieron de manera sutil las protestas antigubernamentales. El diez de enero, Gérard Lescot, hijo del presidente y Ministro de Relaciones Exteriores sugirió a su padre cambiar todo el gabinete, para así resistir a las olas de protestas y encontrar una solución negociada con la oposición. Élie Lescot siguió las recomendaciones de su hijo. El once de enero convocó a los huelguistas a su residencia, *Manoir des Lauriers*; pero, llegando allí René Depestre, Georges Rigaud y Jacques Alexis expresaron al presidente que ya no había posibilidad de negociar con el gobierno, debido a que la nación haitiana quería su renuncia. En este tenso clima de agitaciones políticas, a modo de impedir una concreción de las ideas revolucionarias, el ejército pasó a la acción. Así, a las cuatro de la tarde, los militares tomaron el poder. El Consejo Militar de Gobierno (CMG) que dio el golpe al presidente Lescot estaba integrado por las personalidades siguientes: el Coronel Franck Lavaud (presidente), el Mayor Antoine Levelt (miembro)⁸⁴ y el Mayor Paul Eugène Magloire (miembro)⁸⁵. El CMG organizó la salida de Élie Lescot, quien, con su familia, en la noche del catorce de enero de 1946, fue llevado a Miami y de allí trasladado por ferrocarriles a Canadá (Bellegarde, 1953: 312, Barros, tomo 2, 1984: 551-552, Moïse, tomo 2, 1990: 249-251).

La narración anterior muestra de modo claro que el derrocamiento de Lescot no fue provocado por una revolución. En 46 no faltaban ideas revolucionarias. La idea de un cambio político y social fue expresada por sectores diferenciados de la sociedad haitiana. Las mismas acciones positivas del presidente Élie Lescot contribuyeron a su derrocamiento. Bajo su gobierno fueron creados, por ejemplo, el Instituto Haitiano-Americano (*Haitian American Institute*), el Centro de Arte y el Instituto de Etnología. Se promovieron ampliamente el arte y la cultura. Estudiantes sobresalientes pudieron estudiar en el extranjero gracias a becas recibidas de los organismos canadienses y estadounidenses. Durante el gobierno de Lescot, se llevaron a cabo importantes actividades académicas y culturales. Puerto Príncipe fue la sede de la organización del Primer Congreso Internacional de Filosofía, en el cual participaron los intelectuales André Breton y Pierre Mabille. André Bretón llegó a Puerto Príncipe el cuatro de diciembre de 1945 y dio un par de conferencias que contribuyeron a acalorar más la juventud intelectual deseada de deshacerse del régimen de Lescot. Al lado de los intelectuales extranjeros que visitaron Haití, en 1946, en el ámbito local se evidenció el

⁸⁴ Era Director de la Academia Militar

⁸⁵ Era Comandante de la Guardia Presidencial

impulso de una vida cultural intensa. Se crearon muchos periódicos, por ejemplo, *Chantiers*, fundado en 1945 por Pierre-Eustache Daniel Figiolé y *La Nation*, en 1943, por intelectuales marxistas como Max Hudicourt, Max Sam, Etienne Charlier, Anthony Lespès, Regnor Bernard y Jules Blanchet (Moïse, tomo 2, 1990: 247). Pero el hecho de que la juventud estuviera impregnada de ideas revolucionarias no significa por lo tanto que haya logrado traducir en actos sus ideas. La juventud no fue la que ocupó el poder en seguida de la salida de Lescot. Como se ha visto, el movimiento fue recuperado por los militares.

Si no carecían ideas revolucionarias en el contexto político de 1945-1946, menos aún era poco el malestar social que podía, eventualmente, desembocar en una revolución. Como había ocurrido durante la ocupación militar norteamericana (1915-1934), los campesinos, una vez más, fueron víctimas de las decisiones estatales de las élites de poder. El gobierno de Lescot había firmado un contrato con un organismo estadounidense, la Sociedad Haitiana-Americana de Desarrollo Agrícola (SHADA), mediante lo cual lo permitió explotar el caucho haitiano. Los campesinos haitianos fueron expropiados de sus tierras por la SHADA. El campesinado tenía sus quejas contra el aparato gubernamental. Además, los bienes de los alemanes fueron confiscados y los pequeños comerciantes haitianos fueron maltratados por el gobierno, ya que el presidente Lescot había otorgado el monopolio del comercio por menudeo a los siro-libaneses. Por una parte, una facción de la burguesía se quejó de la corrupción política, de favores y “prebendas” que la presidencia otorgaba a su pandilla política; y por otra parte, otra facción de la burguesía: los comerciantes del *Import-Export* aprovecharon del gobierno de Lescot para enriquecerse por vía ilícita. Esos comerciantes, con el propósito de expandir sus ganancias, pusieron en práctica la táctica del mercado negro, que consistía en almacenar los productos de consumo y luego elevar sus precios en el mercado. El mercado negro trajo aumentó la pobreza y agudizó la miseria social. Finalmente, los funcionarios de la administración pública que no compartieron la política del gobierno fueron simplemente despedidos.

En fin, el once de enero de 1946 no fueron estos sectores los que tomaron el poder. Los militares dieron un golpe a Lescot y frente a la tensión popular, y sobre todo a causa de las innumerables presiones de agrupamientos políticos, tuvieron que realizar, meses después, elecciones en las que Estimé salió ganador. Pero esos comicios ni fueron realizados de conformidad con cánones democráticos, ni el “nuevo” presidente era tan nuevo.

Estas elecciones fueron muy competidas y hubo demasiados candidatos para los escaños previstos. Para treinta y siete asientos en la Cámara de Diputados y veintiuno para el Senado, se presentaron un total de ocho cientos sesenta y seis candidatos. De ahí que, los candidatos utilizaran todo tipo de estrategias mafiosas para acceder al poder. De acuerdo con David Nicholls citado por Moïse, los procedimientos electorales estuvieron viciados. Con sólo dos *gourdes*, o sea el equivalente de cuarenta centavos, los candidatos compraron los votos de los hambrientos electores. Así que nadie conoce con exactitud todas las estrategias políticas que llevaron al ciudadano Estimé a la Magistratura Suprema del Estado.

El dieciséis de agosto de 1946, el CMG transmitió el poder a Estimé, quien fue electo por la Asamblea Nacional, en segunda vuelta. Se le concedió por un período de cinco años no prorrogable. Ahora bien ¿por qué dije que el “nuevo” presidente del dieciséis de agosto de 1946 no era tan nuevo?, ¿quién era realmente Estimé?

Monsieur Dumarsais Estimé a quien el antropólogo Michel-Rolph Trouillot presentó como un profesor de la provincia (*provincial school teatcher*) (Trouillot, 1990: 108), en realidad, era un feudo de Verrettes, norte del país. Fue educado por su tío Estilus Estimé, latifundista de Verrettes y quien, el nueve de enero de 1936, fue nombrado Alcalde de su ciudad por el presidente Vincent y luego Senador de la República bajo el mismo gobierno de Vincent (Péan, tomo 3, 2006: 183). Dumarsais Estimé empezó su carrera como profesor de matemáticas en el Liceo Alexandre Pétion. Gracias al apoyo de su tío Estilus, el joven Dumarsais, hizo una buena entrada a la política. En 1930, era diputado y llegó a ser Presidente de la Cámara de Diputados. Siempre en el gobierno de Vincent, quien era buen amigo de su tío Estilus, Estimé ocupó el importante y muy estratégico cargo político y burocrático de Ministro del Interior, de la Instrucción Pública y de la Agricultura; y entre 1941 y 1946, sirvió de igual modo al gobierno de Lescot.

En resumidas cuentas, si bien fue cierto que Estimé tenía un origen campesino, no era un campesino que llegó al poder gracias al estallido de una revolución. A partir de los datos proporcionados, cualquier observador lúcido estará de acuerdo en que su posición política y económica le colocó en las cúspides de las clases medias negras. Dicho de otra manera, Estimé era un burgués. Fue este servidor, tanto del gobierno de Vincent como del de Lescot, quien llegó al poder en 1946 bajo la etiqueta de la “revolución” noirista.

Consciente de que había alcanzado el poder en un contexto difícil, marcado por muchas agitaciones políticas y sociales, Estimé, en los inicios de su gobierno, optó por el consenso, la negociación y la reconciliación nacional, y buscando resultados rápidos que satisficieran la opinión pública y sobre todo a las capas urbanas que participaron activamente en los movimientos de protestas. En esta óptica, ofreció a Pierre-Eustache Daniel Fignolé el cargo de Ministro de Educación Nacional. Pero Fignolé permaneció sólo sesenta y cinco días en el cargo y luego renunció (véase Diederich y Burt, 1986: 85). Durante los dos primeros años (1946-1948), alcanzó logros en los campos financiero, agrícola y cultural. En un contexto internacional que trabajaba el desarrollo de la seguridad social, el gobierno de Estimé no se quedó atrás. Se “*promulgaron varias Leyes y Decretos favorables al desarrollo del sindicalismo y a la promoción del trabajo*” (Barros, tomo 2, 1984: 557). Durante su gobierno se realizaron dos Congresos Internacionales del Trabajo. En junio de 1949, François Duvalier, Secretario del Trabajo y de Salud Pública, presentó al sindicalismo como un movimiento apto para transformar el funcionamiento de las colectividades, para modificar las relaciones de desigualdad social y económica y posibilitar el advenimiento de un verdadero régimen democrático (Duvalier, 1968: 396-397). También en 1949, su gobierno festejó pomposamente el bicentenario de Puerto Príncipe. En esta ocasión, se inauguraron grandes obras de ingeniería y de arquitectura. Sin embargo, a pesar de estas realizaciones, este gobierno “revolucionario” reprodujo prácticas autoritarias. Su carácter arbitrario desconcertó a distintos elementos sociales y políticas. Varios grupos que trabajaron a favor del derrocamiento de Lescot fueron puestos en cuarentena por el poder *estimista*. El veintisiete de febrero de 1948, una ley prohibió el funcionamiento de las organizaciones comunistas. El Movimiento Obrero Campesino, de tendencia socialista y populista, fundado por Fignolé fue de igual modo censurado.

De acuerdo con la perspectiva de Thomas Humphrey Marshall, los derechos civiles son necesarios para el ejercicio de la libertad individual (libertad de expresión, de pensamiento y religión, derecho a la propiedad y a establecer contratos válidos y derecho a la justicia (Marshall, 1963: 73). Además, su ejercicio requiere una buena densidad institucional, sobre todo a nivel del poder judicial. Pero, contrariamente a este planteamiento, durante el gobierno de Estimé se denotó una cierta atrofia de este último. En su gobierno, la fuerza de la ley se no aplicó como se debería. Cualquier tipo de crítica era merecedora de castigos.

A pesar de que en teoría se planteó la promoción del sindicalismo, el gobierno quiso controlar todas las organizaciones sindicales. Las huelgas y las protestas no fueron toleradas. Líderes sindicales antigubernamentales fueron arrestados, torturados o, llanamente, asesinados. La libertad de expresión, de opinión y de reunión fue pura abstracción. Los agentes estatales pudieron –sin temor alguno– invadir, en cualquier momento, los domicilios de los ciudadanos (Ley del cuatro de marzo de 1949 aprobada por la Cámara Legislativa). En una frase, los derechos de los individuos-ciudadanos fueron pisoteados.

En el contexto político y electoral de 1946, hubo una gran disidencia en el seno de la izquierda haitiana que permite hablar de la existencia de varias corrientes dentro de ella. Asimismo del factor ideológico, el prejuicio de color era un elemento básico de esta discordia política. Un partido o grupo político importante en 1946 fue el Partido Socialista Popular (PSP). Fundado el diecinueve de enero de 1946 y encabezado por Anthony Lespès y Max Hudicourt, el PSP se componía básicamente de intelectuales mulatos de la alta burguesía, quienes –a través del órgano oficial del partido *La Nation*, difundieron su credo político, que consistía en pelear contra el imperialismo norteamericano. Al lado o, mejor dicho, frente al PSP, se encontró el Partido Comunista Haitiano (PCH), que reagrupaba los denominados socialistas y comunistas. Compuesto generalmente por los intelectuales negros, el PCH fue encabezado por el pastor protestante Félix d'Orléans Juste Constant. Para ellos, había que luchar contra la oligarquía mulata del país. Todo mulato simbolizaba la continuación del estatus quo. Desde esta óptica, los integrantes y simpatizantes del PSP constituyeron los adversarios del PCH (Diederich y Burt, 1986: 325). Estimé, quien alcanzó el poder bajo el pretexto de una “revolución *noiriste*, privilegió al PCH y discriminó al PSP. Los miembros del PCH fueron los que estuvieron dentro de los espacios del Estado.

Estimé concentró toda su energía en deshacerse de todas las asociaciones críticas al régimen, incluyendo a los miembros del PSP que habían luchado contra el gobierno autoritario de Lescot. Conforme con este objetivo, se reprimieron organizaciones estudiantiles y políticas. Los medios de comunicación, los periódicos y los diarios que no caminaron en el sentido del gobierno fueron víctimas de las barbaridades del poder. Moïse relata que “*periódicos y diarios como Nation, Chantiers, Notre Jeunesse, Action Prolétarienne, L'œuvre, l'Action Sociale, Correctif, Justicier fueron cerrados, después de un comunicado de prensa del gobierno*” (Moïse, tomo 2, 1990: 295).

Así, al promediar los meses del año 1949, hubo muchos descontentos e inconformidades contra el gobierno “revolucionario” de Estimé y en la opinión pública se empezaba a hablar de una posible caída. Una de las obsesiones de los políticos haitianos, independientemente de las corrientes ideológicas a las cuales pertenecen es indudablemente guardar el poder político el mayor tiempo posible, y para lograrlo, todos los golpes bajos son más que bienvenidos: referéndum (cambios de leyes y promulgación de decretos). Estimé no fue una excepción. Tenía el mandato para cinco años, pero para él en cinco años no se podía hacer mucho para el país. Un gobierno “revolucionario” requería tiempo, mucho tiempo para realizar los “cambios drásticos” en el interior de las instancias estatales. Para aterrizar la revolución, compaginarla con las leyes de la República, Estimé hizo proceder a una revisión de la Constitución de 1930. Esa se realizó el uno de julio de 1949 y en su artículo “A” contempló la prórroga de su mandato.

Dicha revisión sacudió bastante la atmósfera política. A lo largo de varios meses, su gobierno tuvo que enfrentar una serie de manifestaciones callejeras, y gracias al apoyo de los militares, las reprimió con la más severa brutalidad. Para controlar la situación, el catorce de noviembre de 1949, el Presidente restableció el estado de sitio sobre todo el territorio de la república. Esta decisión, en vez de ayudarlo, alimentó el complicado clima político. Los estudiantes de la Facultad de Medicina y de la Escuela Politécnica iniciaron una huelga que no tardó en recibir el apoyo de varios sectores de la vida nacional. El Jefe del Estado buscó controlar la situación usando la fuerza bruta y cruda. Responsabilizó el Partido Socialista Popular (PSP) y al Partido Social Cristiano (PSC) y aprovechó para disolverlos (Bellegarde, 1953: 326).

Como se sabe, en Haití los militares tuvieron una gran capacidad para movilizar todo índole de recursos para alcanzar y permanecer en el poder. El ejército legado por los estadounidenses se convirtió en la espina dorsal del poder y fue uno de sus brazos armados. En 1946 bajo la presión popular, los militares se dieron cuenta que no podían quedarse en el poder, por lo que tuvieron que organizar elecciones. Empero en la coyuntura política de 1950, hicieron otro tipo de observación: se dieron cuenta que la ciudadanía había perdido confianza en el gobierno, por eso se aprovecharon y le dieron un golpe. El mismo CMG, que le había entregado el poder en 1946, le había dado un golpe el diez de mayo de 1950 y le mandó al exilio.

Los datos proporcionados, así como el análisis que he venido planteado, no me permiten hablar del acontecer de una revolución política y social entre 1946 y 1950.

Porque de acuerdo con el jurista y político haitiano, Timoléon C. Brutus, “*una revolución significa la eclosión de una idea nueva [...], coacciona al progreso, rechaza la rutina, modifica la forma de pensar y de actuar*”. Y según Theda Skocpol, una “*revolución alude a transformaciones rápidas ocurridas a nivel de la Sociedad, del Estado así como en el ámbito de las estructuras de clases*” (Brutus, 1946: 112; Skocpol, 1979). Asimismo, el amplio análisis de este apartado da cuenta de la falsedad de la tesis de François Duvalier quien plantea “1946 como una revolución social”. Tanto T. Skocpol como Yves Bénot,⁸⁶ coinciden con el papel de las masas, de “los de abajo” en los procesos revolucionarios. Hablando en torno a la relación entre Democracia y Revolución, Yves Bénot, anota que:

“La Revolución no se define por la violencia que despliega cuando está coaccionada por sus enemigos, sino por la amplitud de los cambios y desplazamientos de las fuerzas sociales y las “relaciones” que provoca. Una revolución es propiamente democrática precisamente en la medida en que parte de abajo para hacer prevaler el interés general de las capas sociales mayoritarias por encima de los intereses particulares de las pudientes minoritarias. Por supuesto, esta característica esencial no excluye de ninguna manera que este movimiento comporta una convergencia con las tesis e ideas planteadas y presentadas por los grupos de intelectuales quienes, en el nombre de los mismos principios, se oponen a las clases dominantes. Quizá debería de subrayar que esta convergencia es una condición del éxito final de la ruptura” (Bénot, en Hurbon dir., 1996: 345).

En 1946, Lescot tuvo que abandonar el poder por la intolerancia de diferentes grupos hacia su arte de gobernar, que privilegiaba la violencia cruda por encima del diálogo y consenso social y político. Varios campos y sectores de la sociedad fueron víctimas de su violencia multiforme. Los adeptos al vudú no pudieron ejercer libremente sus cultos y rituales, en consonancia con la violencia cultural, política, económica, así como el hambre, que afectaron a la mayoría de la población. Entre el uno y el diez de enero de 1946, la violencia física cayó sobre los que lucharon contra el gobierno de Lescot. *L'Armée d'Haïti* creada por los marines estadounidenses, se colocó al servicio del poder y participó activamente en el ejercicio de esa violencia. Pero fue el alto mando de este ejército el que dio un golpe al presidente Lescot, recuperó el gran movimiento de contestación social que había iniciado desde diciembre de 1945. Los de abajo no tuvieron ninguna participación en lo que estaba sucediendo en Puerto Príncipe. Además, el movimiento se concentró en la capital. Los intelectuales socialistas y comunistas, mulatos y negros constituyeron la fuerza vital de los líderes que pelearon contra el régimen de Lescot.

⁸⁶ Y. Bénot, historiador especialista de la revolución de las colonias. Antes de su fallecimiento, colaboró con algunos científicos sociales sobre los procesos políticos coetáneos de Haití.

No fue una revolución que llevó al poder Estimé, y estando en el poder tampoco actuó como un revolucionario. El análisis de su régimen deja en claro que el *estimisme* no evidenció un predominio del interés general sobre los intereses particulares. Estructuralmente, la situación de las clases populares no cambió. El noventa por ciento de la población vivía en las zonas rurales precarias, los feudos eran todopoderosos en el campo y las ciudades estaban controladas por la burguesía compradora. Los *noiristes* de 1946, que se autodenominaron *Les Authentiques*, manejaron un discurso nacionalista-revolucionario que se resume como: “mayor bienestar en beneficio de la mayoría (*du plus bien au plus grand nombre*). Sin embargo, en realidad, como escribe el historiador Michel Hector, “desde el punto de vista económico y político, el *noirisme* se ha inscrito en el marco de las rivalidades y las ‘luchas de influencias’ entre las facciones de la clase dominante (Barros, tomo 2, 1984: 555-558, Alexis, en Souffrant, 1995: 296).

Como es sabido, en América Latina, el contexto de 1946 se caracterizó por la emergencia de los movimientos en pro de la libertad. En Haití, en ese período, el marxismo alimentaba ideológicamente las tendencias sociales y políticas. Durante aquella época, emergieron nuevas ideas, nuevas corrientes y sensibilidades ideológicas. A partir de las peleas multiformes que se dieron en ese contexto, la llegada al poder de Estimé favoreció un cambio en el personal político. Las élites negras desplazaron las élites mulatas de la Magistratura Suprema del Estado. O si se prefiere, las élites negras ocuparon hegemónicamente las cúspides del Estado (“*les sommets de l’État*”). Las masas de negros que deseaban una metamorfosis social simpatizaron con los *noiristes*. Pero no pasó mucho tiempo y se dieron cuenta de que fueron engañados por el denominado régimen revolucionario de 1946.

Amén del autoritarismo, la corrupción y la “política de vientre” alimentaron el arte de gobernar en Estimé. Dirigentes políticos y altos burócratas se apoyaron en sus “posiciones de poder” para saquear los recursos del Estado, ya que sus únicos deseos eran identificarse con la burguesía mulata. Según ellos, había que crear de cualquier manera una nueva burguesía negra. La corrupción alcanzó un nivel tan alto que los inversionistas no quisieron gastar en el país. La producción industrial del plátano cayó abruptamente (Nicolas Logan citado por Barros, tomo 2, 1984: 558).

Las prácticas concretas del poder de Estimé permiten sostener que entre 1946 y 1950 hubo sólo un cambio de color de las minorías pudientes que siempre han ocupado el poder político desde 1804. Pero esas élites no lograron cambiar el funcionamiento de las instituciones y tampoco reconfiguraron la estructura de las clases. La cuestión del

color constituyó sólo una coartada ideológica para alcanzar el poder político conforme con el refrán créole “*se tou pam kounye ya*”, es decir, “ahora me toca a mí: es mi turno, quítate para meterme”. El movimiento de 1946 fundado en el *noirisme* fue un movimiento basado, a la vez, en la revancha de la historia y en la exclusión del otro. Esa exclusión se hizo con base de una cultura política que puede ser formulado más o menos así: “Tenemos que excluir a los que nos han excluido históricamente”. Así que, cuando los *noiristes* de 1946 hablaron de un nosotros (*nous*), no se refirieron a todos los sectores sociales y epidérmicos que componen la sociedad haitiana. Más bien sólo aludía a los intelectuales negros. Se trata, pues, de un nosotros restringido. No se consistía solamente de excluir a los mulatos que estuvieron en las esferas del Estado durante los gobiernos de la era de la ocupación y de los de Vincent y de Élie Lescot. Esa exclusión afectó, de igual modo, los propios mulatos que lucharon contra el gobierno autoritario de Lescot. El gobierno de Estimé cooperó con los izquierdistas negros del PCH y los integró en las arenas del Estado, mientras que los izquierdistas mulatos del PSP como Anthony Lespès y Max Hudicourt, quienes lucharon enérgicamente contra Lescot, fueron excluidos de la gestión del poder político y, además, fueron víctimas de represalias políticas.

La vanguardia *noiriste* discursivamente prometió a las masas la justicia social y la transformación de sus condiciones materiales de existencia. Empero en práctica, entre 1946 y 1950, las condiciones de vida del pueblo haitiano no mejoraron. Para tomar prestado la idea de Bénét, cabe argumentar que no “*hubo un desplazamiento de las fuerzas sociales*”; no se produjo una ruptura con el orden político anterior. El *pouvoir noir* de 1946 no realizó cambios positivos en la estructura del poder político. El gobierno *noiriste* de Estimé recurrió a los mismos mecanismos tradicionales de dominación, a saber, el autoritarismo, la represión y la “política de vientre” para hacer funcionar el Estado y la sociedad. Los mecanismos de gestión del poder político no se modificaron.

En 1946 hubo una irrupción de las clases medias en el escenario político. Una fracción importante de ellas abogó en favor de la creación de un sistema sociopolítico favorable a la construcción de una nueva ciudadanía basada en la promoción de los valores. Los militantes del Frente Revolucionario Haitiano (FRH)⁸⁷ abogaron en favor

⁸⁷ El FRH, según Moïse, reagrupaba diez partidos, así como reagrupamientos políticos como: El Partido Comunista Haitiano (PCH) encabezado por Émile St-Lôt y Jules Constant, el PP-MOP de Fignolé, El Cenáculo de Estudios de René Salomón, La Acción Nacional de Julio Jean-Pierre Audain y entre los

de una soldadura entre clases medias y masas. No fue por ninguna casualidad que René Salomón, pequeño hijo del ex presidente Louis Lysius Félicité Salomón, publicara un libro con el título *Classes moyennes et masse* donde insistió en la solidaridad reivindicativa que unía a las clases medias con las masas (Manigat, entrevista, 2005). De esta forma, de acuerdo con las reivindicaciones de los intelectuales de las clases medias, era imperativo crear una sociedad de convivencia para todos los miembros de la sociedad haitiana. No obstante, pese a estas reivindicaciones, tanto los mulatos como las masas de los campesinos fueron excluidos de los beneficios de la “revolución” de 1946.

El gobierno encabezado por Estimé no trabajó en la creación de esta sociedad de convivencia entre clases medias y masas. En 1946 tenía el apoyo de algunos sectores clasemedieros reagrupados en los espacios de la sociedad civil.⁸⁸ Pero era pedir mucho a un viejo elemento del tradicional sistema político quien había servido fielmente a los gobiernos autoritarios de Vincent y de Lescot. Su régimen emprendió una gran represión en contra del movimiento comunista –encabezado por una fracción importante de las élites intelectuales que intentó organizar la clase obrera en Haití (Corten, 2000; Moïse, entrevista, 2005).⁸⁹

Sociología de las prácticas políticas entre 1950 y 1957

Después del golpe militar del diez de mayo de 1950, el ocho de octubre de 1950, el CMG organizó elecciones, pero el nuevo Presidente del país era miembro del mismo CMG: el Coronel Paul Eugène Magloire, quien tomó posesión oficial del cargo el seis de diciembre de 1950.⁹⁰

Magloire era licenciado en derecho. Ese feudo de la burguesía negra de Cabo Haitiano, era Ministro del Interior tanto en el CMG que había entregado el poder a Estimé en 1946 como en el que le reemplazó a partir del diez de mayo de 1950.

intelectuales de grandes calibres que pertenecieron a este frente, se puede mencionar a: Roger Dorsainville, Jean Rémy, Love Léger, Marcel Vaval, Joseph Déjean, René Victor, Max Bissainthe, Joseph D. St-Vil, Antoine Salgado, Porcéna Vaval, Edouard Leroy, Joseph Baguidy y Marc Seïde (Moïse, tomo 2, 1990 : 264).

⁸⁸ Recordando a Corten, “*en 1946, por primera vez, las células de la sociedad civil “moderna” como: las fuerzas sindicales, los periodistas, las asociaciones de clases medias, los círculos intelectuales, hicieron irrupción en el espacio público de Haití para contestar con un discurso articulado y coherente el orden político vigente*” (Corten, 2000: 62).

⁸⁹ Para una documentación adicional acerca del mito de la revolución de 1946, remítase a Etienne (2007: 205-206, nota 68: 217).

⁹⁰ Para un análisis de lo ocurrido entre mayo y diciembre de 1950, Léase Moïse (tomo 2, 1990, capítulo VIII: 305-322)

El nuevo Mandatario llegó al poder con un discurso que pretendía reconciliar las élites mulatas con las negras y consecuentemente, lograr la reconciliación de la gran familia haitiana. El mulato Dantès Bellegarde, quien era Presidente de la Asamblea Constituyente bajo el gobierno de Paul Eugène Magloire, en libro *Histoire du peuple haïtien, 1492-1952*,⁹¹ reprodujo integralmente el discurso de investidura de Magloire

Magloire dirigió el país por los años 1950 y 1956. Su gobierno puede ser caracterizado como un régimen despótico. A tan sólo dos semanas de gobierno, empezó por instaurar un régimen de miedo en el país. El treinta de diciembre de 1950, el Consejo de los Secretarios de Estado promulgó un comunicado de prensa, prohibiendo las huelgas en todo el territorio nacional. Las reacciones no tardaron en llegar, pero para erradicar la “subversión”, su gobierno disolvió los partidos políticos, los sindicatos y las agrupaciones políticas. Las tentativas de huelgas fueron reprimidas con el máximo rigor. Los opositores políticos fueron ilegalmente arrestados, encarcelados, torturados, exiliados y asesinados, y sus periódicos cerrados. Erradicar la “subversión”, para Magloire, significó eliminar todo pensamiento y toda acción tendiente al libre ejercicio de la crítica (Barros, tomo 2, 1984: 560; Moïse, tomo 2, 1990: 322).

Al lado del autoritarismo, el “patrimonialismo” y la “política de vientre” alimentaron el arte de gobernar del régimen. El aparato de mando fue utilizado como un espacio propicio a los arreglos de toda índole y había servido como sitio para realizar los tratos políticos y las transacciones sucias. El presidente hizo operar cambios en las leyes del país a modo de ejercer el poder a su antojo. El Coronel-presidente, quien era un egresado del ejército formado por las marinas estadounidenses, a ejemplo de esas autoridades –quienes suprimieron, dentro de la Constitución de 1918, el artículo que legislaba sobre la rendición de cuentas de las autoridades hacia la ciudadanía– promulgó una nueva Carga Magna en la que suprimió la Cámara de rendición de cuentas (véase Michel, 1992: 68). De esta forma, su “sistema de dominación” se apoyó tanto en la “dominación tradicional” como en la “legal”. Para desplegar un régimen político basado en la “política de vientre” y el “patrimonialismo” se necesitó un respaldo legal que permitió saquear sin dificultad los recursos del Estado. Las instituciones fueron utilizadas conforme al refrán *L’État est le cheval de papa, que chacun peut enfourcher à*

⁹¹ Para una idea acerca de las grandes realizaciones del gobierno del gobierno de Magloire, remítase a Bellegarde (1953: 334 y ss.).

tour de rôle,⁹² La corrupción se extendió y expandió en todos los ámbitos y esferas del Estado. Los fondos asignados para la construcción de obras públicas y sociales fueron llanamente desfalcados. No sólo Magloire era un mal administrador de los recursos de la sociedad, sino también se aprovechó de su “posición de poder” para acumular riquezas. Al explicar la corrupción en la forma de operar de su régimen, Manigat opina, más o menos, en estos términos: “*La Import-Export Bank calculó que la presa de Péligre costaría catorce millones de dólares, pero el gobierno hizo creer que gastó 31 millones de dólares para esta obra [es decir, desvió diecisiete millones de dólares]. [De igual modo], surgieron escándalos en torno a las carreteras construidas por empresas extranjeras. [La opinión pública] se escandalizó por los despilfarros que alimentaron el arte del gobierno en Paul Eugène Magloire, en el cual reinó la corrupción*” (Manigat, tomo 3, 2003: 224). De acuerdo con Anthony Georges-Pierre, la administración pública ofreció la imagen del desorden y de la ineficacia. Un personal pletórico impidió el funcionamiento adecuado de los ministerios y de las oficinas públicas. El presupuesto del Estado reflejaba los gastos realizados para los salarios de los funcionarios y empleados. Denotaba un pésimo control administrativo. El fraude, los robos, las concusiones y las dilapidaciones de fondos constituyeron el trasfondo del arte de gobernar en el régimen de Magloire. Los funcionarios mal remunerados, para aumentar sus ganancias, recurrieron a todo tipo de prácticas de corrupción (Georges-Pierre, 2004: 604).

Al mismo tiempo que los militares y los “servidores públicos” se sirvieron de las esferas del poder para arreglar negocios personales y familiares y enriquecerse, las condiciones de vida de la población deterioraron tanto en lo macroeconómico como en lo microeconómico. Graham Greene, en su tan citada novela *Les Comédiens*, evoca la palabra de “pobreza extrema” para describir las condiciones de vida de los individuos-“ciudadanos” de esa época. El gobierno, en vez de disminuir la deuda pública legada por Estimé, evaluada a cuatro millones de dólares, la aumentó. Esta deuda, bajo su gobierno, fue estimada a más de treinta millones de dólares.

La República de Haití, por estar ubicada en la cuenca del Caribe y sobre todo por su configuración geográfica es un país favorable a las catástrofes naturales: tormentas, terremotos y huracanes. Ya en el siglo XVIII, dos terremotos destruyeron la ciudad de Puerto Príncipe. Luego, en 1842, un terremoto devastó el Cabo Haitiano, la segunda

⁹² El Estado es el caballo de papá, y cada persona –que sea político o funcionario público– puede montarlo por turno.

ciudad de la isla. El veintinueve de agosto de 1909, un ciclón sacudió el departamento del Centro y una parte considerable del Noroeste (muelle San Nicolás). En 1915 y en 1935, dos huracanes dañaron material y humanamente Haití. En 1954 que, de igual manera, correspondió a la conmemoración del tercer-cincuentenario de la independencia, el ciclón Hazel sacudió la península de Cayes, devastando los cultivos de los campesinos.⁹³ Después de esta tragedia, el gobierno de Magloire, en el marco de la cooperación internacional y de la solidaridad latinoamericana, recibió considerables ayudas para los damnificados. Pero como sus prácticas se basaron en la “política de vientre”, las autoridades políticas aprovecharon de la desgracia para alcanzar sus felicidades personales. Los oficiales del gobierno desfalcaron el dinero, aprovecharon esa oportunidad “inesperada” para acumular recursos y capitales que les permitieron construir y perfeccionar sus suntuosas villas localizadas –generalmente– en las alturas de Pétiion-Ville, zona residencial encopetada localizada a ocho kilómetros de Puerto Príncipe.

En esa época, el sueldo mensual de un alto burócrata de *l'Armée d'Haiti* no rebasó los cuatrocientos dólares, no obstante, gracias a las desviaciones de fondos, los militares construyeron suntuosas villas que costaban entre cincuenta y cien mil dólares. Reflexionando sobre las relaciones entre “militarismo, política y corrupción en el arte de gobernar en Haití”, el historiador Moïse, editorialista principal del diario *Le Matin*, en una entrevista que me otorgó en los locales del susodicho diario, me reveló que la hermosa villa en la cual él y yo estábamos conversando perteneció al Coronel-presidente Magloire. El entrevistado, de manera inquieta, se preguntaba entonces: “¿cómo un militar, un Coronel pudo tener tanto dinero para construir una villa semejante?, ¿de dónde provino este dinero?” (Moïse, 2005). Pero el presidente Magloire no tenía sólo una preciosa residencia en la calle *Goulart* en Pétiion-Ville donde se ubica el periódico *Le Matin*, tenía también villas en Turgeau y en otras zonas residenciales del país. Si bien fue cierto que Magloire venía de una familia feudal de Cabo Haitiano, de igual modo, se aprovechó de sus distintas funciones políticas y militares desde 1946 para acumular esas riquezas.

Ese Estado, para usar el lenguaje weberiano, funcionó como una pequeña “comunidad doméstica” (*oikos*) donde, por una parte, el señor Magloire, cerró los ojos, y permitió a sus “funcionarios patrimoniales” disfrutar sus “posiciones en el poder” para

⁹³ Para una rápida y buena comprensión de los datos generales sobre la geografía de Haití, léase Ans, André Marcel d', *Haiti, paysage et société*, París, Karthala, 1987: 7-25.

saquear las instituciones y, por otra parte, supo cómo explotar también de su posición privilegiada de influencia para instaurar un régimen “patrimonial-sultanesco” en el país. Su vida cotidiana era una demostración tajante del ejercicio del poder basado en la “política de vientre”. Magloire, antes de ser presidente, era un aficionado de las bellas mujeres, [de la vida nocturna] y del whisky (Barros, tomo 2, 1984: 559). Al convertirse en Presidente, en vez de modificar su comportamiento, utilizó su posición política y social para disfrutar cada vez más los placeres de la “bella” vida. Durante la gestión política de S. Vincent, en octubre de 1937, el presidente Rafael Leonidas Trujillo Molinas ordenó la matanza de veintidós mil haitianos en República Dominicana, quince años después, es decir, en abril de 1952, el presidente Magloire gastó veinte mil dólares del Tesoro Público para organizar una recepción en honor del general Hector B. Trujillo, vice-presidente dominicano, quien estuvo de visita en Haití (Diederich y Burt, 1986: 70).⁹⁴

Con motivo del tercer-cincuentenario de la independencia (1804-1954), Paul Eugène Magloire, realizó faustas fiestas donde el dinero del Tesoro Público fue utilizado para cubrir las extravagancias de todas aquellas personas que pertenecieron a sus “redes”, no sólo utilizó su posición política (“posición de poder”) para acumular más prestigio social y riquezas económicas, sino también se apoyó en esa “posición de influencia” para disfrutar de los placeres sexuales con las mujeres. Magloire era, en cierto sentido, el Jomo Kenyatta haitiano. El historiador Manigat lo presenta como un *play boy* sin rival: gran tomador de whisky y aficionado de las mujeres (Manigat, tomo 3, 2003: 224).

Al mismo tiempo que los “funcionarios patrimoniales” de su gobierno institucionalizaron la corrupción política dentro del Estado, el Coronel-presidente no dejó de reprimir a los ciudadanos. Los opositores del régimen tuvieron que esconderse. En 1955, François Duvalier se ocultó varios meses en casa del sacerdote Jean-Baptiste Georges. La represión atravesó su gestión política, desde el inicio hasta el final. Para deshacerse de sus opositores e impedir todo movimiento de protesta, el diecinueve de mayo de 1956, con el asentimiento de los legisladores, estableció el estado de sitio en

⁹⁴ Aunque considero la cifra de veintidós mil, otros autores evocan otras cifras. El sociólogo Jean Casimir plantea que la matanza de los braceros haitianos en República Dominicana varía entre doce y cuarenta mil personas (Casimir, Jean, “Haití y sus élites: El interminable diálogo de sordos”, artículo dictaminado por Jean Eddy Saint Paul en mayo de 2008 y será publicado en *Foro Internacional*, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales). Por su parte, Manigat (tomo 3, 2003: 135) habla de quince a veinte mil, mientras que Péan (tomo 3, 2007: 199) evoca la cifra de treinta cinco mil.

las principales ciudades del país tales como Puerto Príncipe, Jacmel y los Cayes (Moïse, tomo 2, 1990: 328).

Cabe recordar que el presidente Magloire, el seis de diciembre de 1950, juró respetar y hacer valer la Constitución de 1950, presentándose como un servidor desinteresado de la nación, que había llegado para servir a la patria y no del poder político. He allí un fragmento de ese discurso presidencial:

“Al inaugurar el día de hoy nuestro mandato de Presidente de la República, todo nuestro pensamiento es para ustedes, quienes, usando por la primera vez el derecho de designar de manera directa al que debe ser el primero entre los servidores de la Patria [...]. Es un soldado celoso por cumplir sus palabras, a quien ustedes han confiado la gestión de sus intereses y la guardia de sus derechos, tales como están condicionados en la Constitución liberal [de 1950] que, sus honorables mandatarios, han dado a la Nación” (Bellegarde, 1953: 329).

Magloire utilizó la constitución de 1950 a modo de legitimarse ante la sociedad haitiana mientras que había jurado respetarla. En su capítulo III, artículo setenta y siete, plantea: “*El presidente de la República se elige por seis años y no es reelegible para el período inmediato, ni podrá, en ningún caso, ser favorecido por la prolongación del mandato*” (Mariñas Otero, 1968: 548).

Recordemos que Magloire era licenciado en derecho, es decir, conocía la importancia de las leyes. Pero revirtiendo las estipulaciones de la Carta Magna quiso sujetarse al poder porque éste permitía aumentar su estatus y acceder a privilegios. A finales de 1956, mientras que su mandato había terminado, en vez de convocar a elecciones para designar a su sucesor, prefirió recurrir a la fuerza para permanecer en el cargo. Utilizó el aparato represivo del Estado contra la ciudadanía. El cuatro de diciembre de 1956, la policía recibió instrucciones para prohibir en los noticieros todo tipo de debates sobre la cuestión electoral. La policía impidió cualquier tipo de encuentros y reuniones relacionados. Y el seis de diciembre de 1956, Magloire, con la complicidad de Antoine Levelt, jefe del Estado Mayor del ejército, intentó un golpe para quedarse en el poder. Ese mismo día, el “nuevo” presidente promulgó un Decreto que canceló el Senado y la Cámara de Diputados. Por su parte, la policía procedió al arresto de muchos líderes políticos, entre los cuales figuró Louis Déjoie, un político que estaba bien posicionado para sustituir a Magloire (Armand, 1988: 33; Moïse, tomo 2, 1990: 330).

De 1955 a 1956, su gobierno enfrentó una severa crisis política y social. Las prácticas políticas basadas en el “patrimonialismo”, la “depredación” y la “política de vientre” agudizaron los conflictos de intereses, las contradicciones y antagonismos entre

diversos sectores de la sociedad (comerciantes, terratenientes, militares, oligarcas mulatos y negros). Por una parte, los principales líderes de la oposición, tales como Déjoie, Fignolé y Duvalier, quienes aspiraban a la sucesión presidencial, movilizaron a sus partidarios ubicados en varias regiones del país. Por otra parte, comerciantes, obreros y estudiantes emprendieron continuas y repetidas huelgas contra el gobierno. Además no hubo un colaboracionismo ciego del poder legislativo con el ejecutivo: no todos los legisladores entraron en “alianzas grupales” con Magloire. Algunas voces discordantes en el Senado resistieron a la arbitrariedad presidencial, rechazaron las leyes que les parecían contrarias al espíritu de la Constitución de 1950. Como si los problemas políticos y sociales internos fueran pocos, el precio del café nacional, principal producto de exportación, cayó abruptamente tanto en el mercado internacional como en el nacional. El henequén padeció la misma suerte. Esa caótica situación social, política y económica era una señal del fin de su gobierno. La crisis había tomado un carácter profundo, multiforme y multifacético. El presidente Magloire, abandonado por sus principales aliados tales como la Iglesia Católica, algunas facciones del ejército, así como la Embajada de los Estados Unidos, no tenía más remedio que marcharse el doce de diciembre de 1956 (Barros, tomo 2, 1984: 560).

De acuerdo con las cláusulas de la Constitución de 1950,⁹⁵ Joseph Némours Pierre-Louis, presidente de la Corte Suprema, reemplazó a Magloire. Pero como sabemos, en un Estado funcionando a partir de los cánones de la “política de vientre”, las “intrigas”, las “rivalidades personales”, las “luchas de influencias” y los “juegos de intereses” constituyeron la espina dorsal del arte de gobernar. Las luchas de clanes entabladas entre los principales candidatos presidenciales obligaron a Joseph Némours Pierre-Louis a renunciar. Después de tan sólo siete semanas de gobierno, Pierre-Louis fue sustituido por Franck Sylvain, quien era también candidato presidencial. No obstante, Sylvain sabía que no tenía muchas posibilidades de ganar las elecciones, así que, después de un arreglo, aceptó la presidencia provisional y retiró su candidatura. No pasó mucho tiempo, cuando Sylvain fue, a su vez, sustituido por un Consejo Ejecutivo de Gobierno (CEG), compuesto de trece miembros. El seis de abril de 1957, el CEG pasó se amputó de tres miembros (Pierre-Charles, 1983; Armand, 1988; Moïse, tomo 2,

⁹⁵ La constitución de 1950 en su capítulo III, sección I y artículo 81, estipula: “*En caso de quedar vacante el cargo de Presidente de la República, por fallecimiento, dimisión u otro motivo quedará investido temporalmente del poder Ejecutivo el Presidente del Tribunal de Casación, en su defecto el Vicepresidente o a falta de éste el juez más antiguo del Tribunal de Casación*” (Mariñas Otero, 1968: 549; véase Moïse, tomo 2, 1990: 316).

1990; Lamartine, 1992). Y el veinticinco de mayo de 1957, la alta jerarquía del ejército colocó al poder a Fignolé, uno de los candidatos presidenciales (Armand, 1988; Dupuy, 1989: 155).

Elecciones, representación social y luchas de facciones: el peso de la camarilla militar

Pierre Eustache Daniel Fignolé nació en 1913 en un humilde hogar en Pestel, pueblo del suroeste de Haití. Durante su infancia, para sobrevivir, tuvo que cultivar las parcelas de su familia. Su padre, maestro de primaria en una escuela de la localidad; murió en 1927 cuando Fignolé tenía catorce años. Tras la muerte del padre, la familia se mudó a Puerto Príncipe, la capital de la “esperanza”, debido a que todo (maquiladoras, tiendas, hospitales y mejores escuelas) está concentrado en esta macrocefalia urbana.⁹⁶ Allí se establecieron en Bel-Air, barrio populoso, ubicado muy cerca del Palacio Nacional, en el corazón de la ciudad. Pierre-Eustache era un brillante alumno desde la primaria, no obstante los problemas de salud añadidos a las responsabilidades que le tocaban en el hogar⁹⁷ hicieron que reprobara el último año de la preparatoria en el Liceo Alexandre Pétiou. Su madre trabajó duro para pagar, no sin pena y complicación, la escuela de Daniel y de su pequeño hermano. Las obligaciones familiares de Fignolé no le permitieron acabar la licenciatura en derecho. Pues en Haití, y sobre todo en la época de Daniel Fignolé, profesiones como abogado, médico, ingeniero eran sumamente prestigiosas y eran vistas como filiación de promoción social. Entonces, abandonar la carrera de derecho debió doler mucho a Pierre-Eustache, un pobre que dejó la provincia con la idea de “ser alguien” en Puerto Príncipe.⁹⁸ Después de haber abandonado la licenciatura, Pierre-Eustache empezó a trabajar en el Liceo Alexandre Pétiou como profesor de Matemáticas, su materia preferida. Como tenía ciertas dotes para comunicarse con las masas, no tardó mucho en meterse en la política. Su vida política

⁹⁶ En Puerto Príncipe se registra la concentración de casi todas las actividades de la vida de la nación. La ciudad fue diseñada para albergar a doscientos mil personas, pero en la actualidad acoge a dos millones quinientos mil habitantes. El Instituto Haitiano de Estadísticas y de Informática (IHSI, por sus siglas en francés) destaca que Puerto Príncipe representó el caso único de concentración urbana en el país. Su población estimada a ciento cuarenta y cuatro mil habitantes en 1950 pasó a setecientos veinte mil en 1982; mientras que Dewind et Kinley III (1988) sostienen que entre 1971 y 1981, la población de Puerto Príncipe transitó de quinientos seis mil a ochocientos cincuenta y dos mil.

⁹⁷ Mientras que estuvo en la secundaria, Fignolé tuvo que impartir clases para ganar un pequeño sueldo para apoyar económicamente a su familia.

⁹⁸ En la sociedad haitiana, hasta la actualidad, cuando una familia vende todo lo que posee para mandar a un hijo o una hija a estudiar a Puerto Príncipe, le manda con la intención de “ser alguien”. Es decir, tener un mejor lugar en la sociedad porque en el imaginario del campesino, allí, en la capital, hay mucho más posibilidades que en la pobre provincia de nacimiento.

activa empezó bajo el gobierno de Lescot (1941-1946). En 1942 se acercó a un pequeño círculo político y publicó sus reflexiones en el diario *Chantiers* donde criticó la acción gubernamental. Como era de esperar, el gobierno le despidió del Liceo Alexandre Pétion, porque de conformidad con el refrán haitiano: *ou pa dwe mòde dwèt kap ba'w manje* (No hay que morder la mano que te da de comer) (véase Diederich y Burt, 1986: 85).

Al promediar los años cuarenta, Figolé fundó el Movimiento Obrero Campesino (MOP, por sus siglas en francés), partido político de tendencia socialista y populista. Lorimer Denis presentó a François Duvalier a Figolé, y éste hizo del médico el Secretario General del partido. Como el objetivo de Figolé era luchar contra el gobierno autoritario de Lescot, el MOP se incorporó al FRH que perseguía también el mismo objetivo. Si el MOP era de tendencia socialista y populista, el FRH, por su parte, tenía una filiación ideológica bastante heteróclita, ya que sus integrantes se declararon “revolucionarios”, “antiburgueses” y “demócratas” (véase Moïse, tomo 2, 1990: 256). Pero ¿cómo el populista Figolé pretendió luchar para operar cambios en el Estado haitiano? El psicólogo político Alexandre Dorna, reflexionando sobre el fenómeno populista destaca que el “populismo nació en el seno de sociedades en crisis y en transición. Sociedades en las cuales se evidenciaba una ruptura afectiva entre la élite del poder y la base social [la masa]. Es decir, en esas sociedades se presencian por lo menos dos realidades: una “escasa densidad institucional”, de acuerdo con el concepto de O'Donnell y una desilusión ciudadana *vis-à-vis* de las instituciones políticas. En opinión de Dorna, es la combinación de estos dos elementos que motivan a las masas a convertirse en *retinue* de un líder carismático (Dorna, 1999: 3, 8-9). El fundador del MOP, en el contexto de los años cuarenta era consciente del funcionamiento débil de las instituciones y de la situación de desilusión institucional vivenciada por las masas. De manera alternativa, Figolé aseveró que era necesario que las élites de las masas tomaran el poder, con la finalidad de operar cambios significativos en la vida cotidiana de las masas, secularmente excluidas. Por ello, pretendía luchar a favor de la concreción de una gran revolución social: revolución que pondría fin a la explotación de los negros por la burguesía mulata.

Como se ha visto, en 1946, Figolé fue nombrado Ministro de Educación Nacional porque la estrategia del nuevo presidente Estimé era armar un gobierno de reconciliación nacional que le permitiera adquirir gradualmente mayor legitimidad, sobre todo la de los sectores populares que simpatizaban con el MOP en el contexto

electoral. Pero después de tan sólo sesenta y cinco días, rindió su renuncia. A lo largo del breve período que encabezó dicho Ministerio, Figiolé creó dos nuevos establecimientos escolares. Después de desvincularse del gobierno de Estimé, se convirtió en un dirigente sindical. Gracias a su activismo, los obreros de la *Haitian American Sugar Company* (HASCO) consiguieron un aumento de sueldo diario, que pasó de un *gourde* y cincuenta centavos a cinco *gourdes*. Sus actividades de líder sindical le metieron en problemas con el gobierno de Estimé y le encarcelaron durante diecisiete días.

En 1950, bajo el gobierno de Magloire, Figiolé consiguió un escaño en la Cámara de Diputados. Tenía tantos simpatizantes que el día de su investidura recibió más aplausos que el mismo presidente de la república, a saber, de Magloire (Diederich y Burt, 1986: 85). Pero las “luchas de intrigas” y los “tratos políticos” vigentes en este régimen no permitieron la reelección de Figiolé, quien perdió su escaño. El líder del MOP pasó a la oposición gubernamental y Magloire lo hizo encarcelar durante tres meses. En resumidas cuentas, en 1957 fue un Figiolé bastante maduro con mucha experiencia política quien se presentó como candidato presidencial.

Según algunos estudiosos del populismo,⁹⁹ los sectores populares urbanos constituyen la clientela predilecta del líder carismático. Estos grupos (pequeños y medios comerciantes, obreros) luchan por un mejor reconocimiento y una distribución menos excluyente de los beneficios del poder. Conforme con esta interpretación, cabe resaltar que Pierre-Eustache Daniel Figiolé era muy fuerte en los barrios populares urbanos de Puerto Príncipe como: Bel-Air, Carrefour-Feuilles, Lakou Bréa, Croix des Bossales, Sans-Fil y La Saline. La pandilla de sus simpatizantes fue conocida bajo el nombre de cartucho compresor (*rouleau compresseur*) debido a que cuando esos sujetos se manifestaron a favor de su líder, aplastaron todo lo que encontraron en sus caminos. Las élites de la tradicional clase política tenían mucho miedo del “peligroso” cartucho compresor del profesor Figiolé. Por lo tanto, en el caso haitiano, hay que matizar la opinión de Dorna, a saber que: “[el populismo] *es una advertencia sin gran peligro para el poder vigente*” (Dorna, 1999: 12).

El líder carismático Figiolé tenía una gran capacidad de convocatoria y de movilización de las masas. En el contexto electoral de 1957, basándose en su pasado político, su procedencia y origen social, se presentó como un mártir por la causa del

⁹⁹ Marcos Kaplan, Enrique Cardoso y Enzo Faletto, por ejemplo.

pueblo, un político íntegro y honesto y el único líder espiritual de las masas obreras, campesinas y del proletariado urbano.

El candidato del MOP no podía expresarse mucho en francés,¹⁰⁰ no obstante tenía una impresionante capacidad para comunicarse en *créole* con su audiencia. En el contexto electoral de 1957, apareció en el escenario político con un discurso vernáculo multifacético. Ese discurso estaba orientado contra la oligarquía tradicional cuyos privilegios se fundamentaban en el capital económico, cultural, político y los “juegos del poder”. El líder carismático Fignolé, en su lenguaje retórico presentó al pueblo como el depositario de los valores antaño perdidos, reivindicó la felicidad del pueblo puro: pueblo engañado históricamente por las élites mulatas. Por vía de consecuencia, pretendió rehabilitarlo. El líder del MOP adoptó un discurso sensacionalista y emocional donde las nociones tales como “masas” y “pueblo” fueron deificadas y sacralizadas.¹⁰¹ Esos vocablos se contrapusieron a la noción de “oligarquía”, que tenía una carga negativa debido a que, en aquella época, quien decía oligarquía, decía corrupción, clientelismo y manipulación.

Fignolé nunca se presentó como un populista, sino más bien como un demócrata al estilo de Theodor Roosevelt. Mientras que sus enemigos políticos le presentaron como un fascista y comunista. Cuando le preguntaron acerca del adversario político que temía más, contestó que era François Duvalier. Cabe recordar que fue Fignolé quien colocó a Duvalier en la Secretaría General del MOP. Luego fue gracias al MOP que éste entró en calidad de Subsecretario de Trabajo en el gobierno de Estimé. Cuando Fignolé renunció como Ministro de Educación, Duvalier guardó su cargo político y burocrático. Es más, se benefició de una promoción, pasó de Subsecretario de Trabajo a Secretario de Trabajo y Salud Pública. Llegó a tener buenas relaciones con Estimé y sus relaciones con Fignolé se enfriaron. Asimismo, en el contexto electoral de 1957, Fignolé era el contrincante que mejor conocía la psicología política de Duvalier, quien fue un colaborador cercano tanto en el MOP, como en el contexto electoral de 1946.

Fignolé estaba rodeado de una pandilla de amigos, quienes no llegaron al lugar con la que soñaron durante el gobierno de Dumarsais y que estuvieron alejados de los ámbitos del poder durante el gobierno de Magloire. Esos insatisfechos de Estimé (*les*

¹⁰⁰ Véase en Armand (1988: 185-186) la carta redactada por Fignolé y enviada el dos de julio de 1957 a Georges Petit, periodista del diario *Indépendance*.

¹⁰¹ Para una buena comprensión del uso del lenguaje de los líderes carismáticos en los regímenes populistas en el tercer mundo, remítase a Delgado Buturrini, Mario, “La notion d’identité nationale dans l’Amérique dite latine”, en Galissot, René ed., *Populismes du tiers-monde*, París, L’Harmattan, 1997.

insatisfaits d'Estimé) y los decepcionados de Magloire (*les déçus de Magloire*) esperaban una victoria electoral del profesor Fig nolé para disfrutar realmente el poder. Esa pandilla no escondió su deseo de utilizar las esferas estatales como *pater familiaris*, según la noción de Weber, y resaltaron que tan pronto que estuvieran en el poder compartirían a las mulatas más guapas del país (véase Diederich y Burt, 1986: 85). De esta forma, su círculo político pretendió hacer funcionar el Estado sobre la base del de un “régimen burocrático-clientelista” y de la “política del *womanizer*”. Si el candidato Fig nolé hubiera ganado las elecciones, el sexo y los placeres eróticos iban a cobrar una importancia enorme en la dinámica de los juegos relacionales de poder en Haití, ya que los miembros de su círculo político, en sus imaginarios, concibieron las “posiciones de poder” como espacios que les permitirían satisfacer sus fantasías eróticas y sexuales reprimidas, de acuerdo con la perspectiva psicoanalítica de Sigmund Freud.

En el contexto electoral de 1957, sobre todo a lo largo de la gestión política del CEG de trece miembros, el ejército estuvo dividido políticamente. Algunos de sus miembros defendieron los intereses del candidato mulato Louis Déjoie, mientras que otros grupos defendieron la causa de Duvalier. El veinticinco de mayo de 1957, esas “bandas rivales” se enfrentaron. La facción encabezada por el General de Brigada Léon Cantave se encontraba en los Cuarteles Dessalines (*Casernes Dessalines*) y apoyó al candidato Duvalier, y la otra dirigida por el coronel Pierre M. Armand localizada en la Aviación respaldó al candidato Déjoie. En medio de esa pelea entre facciones militares rivales, el General de Brigada Calixte –respaldando por Duvalier– convenció a Fig nolé de que sólo él podía evitar una guerra militar si aceptaba la presidencia provisional del país. Éste, basándose en un cálculo estratégico, aceptó la presidencial provisional, bajo la condición de pacificar el país y de organizar elecciones libres. Ese fue el contexto en el cual el líder del MOP¹⁰² fue colocado en el poder por una facción del ejército.

Tan pronto que los simpatizantes del líder del MOP se enteraron de que su líder era Presidente de la República, tomaron las calles para festejar ese “gran” acontecimiento. El historiador Moïse contextualiza de la siguiente manera el advenimiento de Fig nolé a la presidencia del país:

“Una manifestación *fig noliste* se organizó de manera espontánea. Miles de personas provenientes de los barrios populares recorrieron las calles gritando Viva Fig nolé presidente. Al mismo tiempo, Radio *Port-au-Prince* de Antoine Hérald (duvalierista), la estación *MBC* y el periódico *Le Jour* fueron invadidos, saqueados

¹⁰² Por los años 1946 y 1957, el MOP de Fig nolé había cambiado de nombre guardando la misma sigla, ya que transitó de Movimiento Obrero Campesino a Movimiento de Organización del País.

y destruidos completamente por la muchedumbre. La Radio Jean-Jacques Dessalines, propiedad del grupo Jumelle fue tratada de la misma manera. En el ángulo de las calles Capois y Roy, la residencia de François Duvalier fue atacada de manera vigorosa. Pero los asaltantes fueron rechazados por los duvalieristas que acudieron al socorro de su jefe. Esos enfrentamientos causaron muertos y muchas personas resultaron heridas [...]” (Moïse, *Le Matin*, 2007).

Fue en esta situación de turbulencias, revueltas sociales y pugnas entre facciones políticas y militares que Figiolé alcanzó la presidencia provisional. Antes de ser presidente, Figiolé vivía en un modesto hogar en Carrefour-Feuilles, otro barrio de Puerto Príncipe.¹⁰³ Una vez que se ha instalado en el poder, las masas populares le denominaron “Papá Figiolé”. Se identificaron con Figiolé quien, como ellas, había pasado el hambre y la miseria social.

Figiolé no tenía una buena relación con el sector empresarial y comerciante del país. Para complicarle la situación, de repente, los comerciantes, con la idea de provocar el alza de los precios de los productos de primera necesidad, almacenaron algunos como arroz, leche, azúcar y jabón. Frente a la política del mercado negro de los comerciantes, las masas populares enojadas, gritaron: “Papá Figiolé, escondieron el jabón... (*On a caché le savon...*)”. Cuando no les llegaron el agua potable, protestaron diciendo: “Papá Figiolé, cerraron la llave (*on a fermé le robinet*)”.

Retomando el ideal tipo de la dominación carismática de Weber, cabe subrayar que las masas populares concibieron Figiolé como un enviado de la providencia, de Dios. Pensaron que era un papá que podía satisfacer directamente sus necesidades. Las masas no establecieron la diferencia entre el Figiolé líder de la oposición y el Figiolé que era ahora el presidente de la República. Como el líder del MOP, ocupado por sus innumerables actividades cotidianas en su nueva residencia, el Palacio Nacional, no tenía tiempo para convivir con la masa de los seguidores en la calle, sus simpatizantes se sentían traicionados o, por lo menos, abandonados por su “padre”-presidente.

En pleno contexto de guerra fría donde los regímenes de tendencia izquierdista y populista fueron vistos como peligros y amenazas para “Occidente”, y las naciones democráticas. En el contexto local, los candidatos presidenciales estuvieron pensando en tácticas y estrategias políticas para deshacerse de los rivales, tan sólo después de diecinueve días de gobierno, el presidente Figiolé fue criticado por las autoridades

¹⁰³ Carrefour-Feuilles, a ejemplo de muchas otras zonas, es socialmente estratificada. Existen zonas habitadas por personas de clase media alta, otras reservadas para la de clase media baja y otras para la masa de los pobres.

estadounidenses por sus exageraciones populistas e izquierdistas y, en consecuencia, recibió un golpe militar.

Describiendo la forma en que se realizó ese golpe, el ex coronel Pierre M. Armand, un actor protagónico de la época, quien defendía la causa de Déjoie, en su libro *L'Armée d'Haïti et les événements de 1957*, explica que:

“El trece de junio de 1957, en la noche, el presidente y sus Secretarios de Estado fueron arrestados mientras que estuvieron en una reunión en el Palacio Nacional. Los miembros del gabinete fueron encarcelados en el *Pénitencier National*. [Los militares] llevaron al presidente en Source Matelas. Bajo amenaza de muerte, el presidente se vio obligado a firmar una carta de renuncia [...]. Fignolé fue embarcado con destino al muelle San Nicolás y de allí, su mujer y él fueron conducidos a Miami para ser, finalmente, llevados a Nueva York por un avión comercial estadounidense” (Armand, 1988: 165-166).

Una vez que se enterraron del golpe, los *fignolistas* tomaron las calles, pero como era de suponer, los militares masacraron a una cantidad impresionante de personas. De acuerdo con Armand, entre la noche del quince y la madrugada del dieciséis de junio de 1957, las ametralladoras de *l'Armée d'Haïti* causaron centenares de cadáveres y miles de heridos, entre los cuales se encontraron hombres, mujeres, ancianos y bebés. Las principales víctimas fueron las poblaciones del Bel-Air, de La Cour Bréa, del barrio de Sans-Fil y del embarcadero de Puerto Príncipe (Armand, 1988: 167). Gracias a una combinación medidas represivas: estado de sitio, queda, control de la libertad de expresión y aniquilación de las protestas callejeras, arrestos, torturas y decretos contra las huelgas y los *lock out* (Moïse, *Le Matin*, 2007), los militares lograron someter a los *fignolistas* recalcitrantes. A pesar de su gran popularidad, Fignolé ya era historia.

Se puede preguntar ¿por qué Fignolé, un político con mucha trayectoria y experiencia, aceptó el poder en semejantes condiciones? De acuerdo con la perspectiva analítica de Foucault, alrededor de las “relaciones de poder” existe toda una dinámica de luchas. Así, el examen del poder en la concepción foucauldiana, no emana de un lugar único, no se ejerce en un sentido unívoco, por lo que el poder es circular y reticular. Además para Foucault, el arte de gobernar configurado alrededor de “relaciones múltiples” de poder pone en evidencia procedimientos, análisis, reflexiones, tácticas, técnicas de sí mismo y técnicas de dominación ejercidas sobre los demás (Bayart, 2004). Creo que esta perspectiva analítica puede ayudar a entender por qué Pierre-Eustache Daniel Fignolé aceptó el poder político en 1957. El fundador del MOP pensó que el cargo de la presidencia provisional podía ayudarlo a quedarse en el poder gracias al gran apoyo popular y por la legitimidad de que gozaba entre el ejército. También

creyó que ese cargo podía ser una ventaja para organizar elecciones oficiales, mantener el poder y mandar al diablo a sus principales contrincantes, a saber Déjoie y Duvalier. Sin embargo, Figiolé se equivocó y su cálculo político falló rotundamente. Duvalier, uno de sus principales contrincantes, tenía a sus hombres de confianza en el alto mando del aparato militar. Mientras Figiolé ejercía como presidente provisional, Duvalier logró a sus hombres en la alta jerarquía de *l'Armée d'Haïti*. El presidente Figiolé, por ejemplo, promocionó a Antonio Thrasybule Kébreau, nombrándole Comandante en Jefe de *l'Armée d'Haïti*. Pero Kébreau quien era un hombre de confianza de Duvalier, organizó un golpe contra Figiolé con la idea de asegurar la victoria electoral de este último.

El Consejo Militar de Gobierno (CMG) que reemplazó al presidente Figiolé estaba compuesto de la siguiente manera: el general Kébreau como presidente y estaba asistido por los coroneles Émile Zamor y Adrien Valville, miembros. El gabinete estaba integrado de manera exclusiva por militares (Armand, 1988: 174). El CMG de Kébreau convocó al pueblo a los comicios. Ulteriormente a la eliminación de Figiolé, tres candidatos de origen social distinto, a saber: Clément Jumelle, Louis Déjoie y François Duvalier tenían un peso electoral importante. Veamos los intereses representados por cada uno de los candidatos.

La familia de Clément Jumelle era originaria de Saint-Marc, norte del país. Clément Jumelle nació en 1915 bajo la ocupación militar estadounidense. Físicamente era de tez negra y tenía mucho sentido del humor, ya que sonría siempre. Dotado de una gran inteligencia, Jumelle obtuvo en 1937 su licenciatura en derecho por *l'École de droit d'Haïti*. Consiguió una beca y viajó a Estados Unidos donde estudió sociología en la Universidad de Fiske (Nashville, Tennessee). En su examen de grado, recibió las felicitaciones del jurado. Después de haberse graduado, no tenía beca y quería estudiar finanzas. Lo que le obligó a trabajar como chofer, vendedor ambulante y peón. De regreso a Haití, Clément Jumelle trabajó en calidad de funcionario del Ministerio de Trabajo [gobierno de Estimé] y François Duvalier, entonces Subsecretario de dicho Ministerio, era su jefe. Jumelle conservó su cargo en el gobierno de Magloire y, según Diederich y Burt, era un funcionario íntegro que no se metía en la escandalosa corrupción del régimen de Magloire. Incluso, llegó a ser Ministro de Finanzas de Magloire.

Durante la presidencia de Estimé, Jumelle vivía en *ruelle Roy*, la misma calle donde habitaba Duvalier. Éste solía ir a comer, sobre todo los domingos, a la casa de

Jumelle. Es decir, los dos hombres eran “amigos”. El programa político presidencial de Jumelle se basaba en establecer mejores relaciones entre las distintas clases sociales, erradicar el analfabetismo y luchar contra la gran polarización económica y social. Una gran facción de los *noiristes* de 1946 creyó en su capacidad intelectual y tecnócrata, pero el haber desempeñado como Ministro de Finanzas de Magloire constituyó un gran obstáculo para su futuro político. Eso era una de las grandes desventajas de Jumelle quien, en comparación con Déjoie y Duvalier, fue percibido como un remanente *magloiriste*, ante una proporción importante del electorado (Diederich y Burt, 1986: 86; Dupuy, 1989; Manigat, tomo 3, 2003).

En cuanto al mulato Déjoie, nació en Puerto Príncipe en 1896. Entre sus antepasados se encuentran el vizconde d’Ennery, gobernador de Santo Domingo durante la época colonial; Nicolas Géffrard, uno de los cuatro generales de la guerra de independencia y Fabre Nicolas Géffrard, hijo del precedente y ex presidente de la República (1859-1867). Durante su infancia, Déjoie estudió en el *Séminaire Collège Saint-Martial* (Seminario del Colegio San Marcial), prestigiosa institución fundada por la alta jerarquía de la iglesia católica después el Concordato de 1860.¹⁰⁴ Después, sus papás le enviaron a Bélgica donde continuó sus estudios en una institución jesuita. En 1920, Déjoie obtuvo su diploma de Ingeniero-Agrónomo. En 1924, era Director de la Escuela Práctica de Agricultura de Haití. Además trabajó como profesor de química en el Liceo Alexandre Pétion y como químico en la HASCO. En 1945, era Presidente de la Cámara del Comercio y Senador de la República entre 1946 y 1956 (Diederich y Burt, 1986: 83).

Déjoie era un destacado empresario que hizo su fortuna, en el contexto de la segunda guerra mundial, en el negocio del aceite, gracias al apoyo financiero de los estadounidenses. Tenía muy buenas relaciones con los diplomáticos, especialmente con los estadounidenses. Solía invitar de manera recurrente a la gente de la alta sociedad (*la*

¹⁰⁴ Ese Concordato fue firmado el diez de mayo de 1860 entre el Estado haitiano dirigido por Fabre Nicolas Géffrard y la Santa Sede dirigida por el papa Pío IX. Gracias a ese Concordato, introdujeron en el país las siguientes escuelas laicas: los Sacerdotes del Espíritu Santo, los Frailes de la Instrucción Cristiana y las Hermanas de San José de Cluny. Estas instituciones contribuyeron al desarrollo de la educación en el país, aunque estuvieron al alcance de las élites. Los éxitos de estas escuelas llevaron a las autoridades gubernamentales a prestar mayor atención a las escuelas públicas tanto en lo que se relacionó con el reclutamiento de los docentes como en la adquisición de laboratorios y materiales pedagógicos apropiados. El Estado haitiano no sólo concedió becas a jóvenes para continuar sus estudios en el extranjero, sino también contrataron maestros franceses para enseñar en el país (Saint Paul, en Blancarte coord., 2008: 317; Bellegarde, 1953: 207).

haute société), entre la cual figuraban los altos funcionarios de las embajadas, quienes iban a comer en su residencia. Por lo tanto, la élite tradicional veía en Déjoie un presidente que la permitiría conservar los privilegios adquiridos. Las élites tradicionales que defendieron su candidatura se consideraron como las “fuerzas del bien” y tacharon de “fuerzas del mal” a los opositores. Para ellos 1946-1956 era una década de regresión social. El gobierno de Déjoie simbolizaría para ellos la inauguración de una nueva era de prosperidad para la gente adinerada.

Asimismo, Déjoie representaba los intereses de la burguesía mulata de tendencia liberal, contaba con el apoyo de la alta jerarquía de la Iglesia Católica y de la Embajada de los Estados Unidos. Además tenía la simpatía de algunos altos oficiales de *l'Armée d'Haïti*. Adicionalmente, por ser agrónomo y terrateniente, tenía respaldo electoral en distintos departamentos geográficos del país como por ejemplo, una parte del Oeste, la Meseta Central (*Plateau Central*) y el Sur, uno de sus principales bastiones políticos.¹⁰⁵ Finalmente tenía apoyo de intelectuales destacados como, por ejemplo, el del escritor y novelista Jacques Stéphen Alexis. Éste en su polémica contra René Depestre, habla de Déjoie, en estos términos:

“En efecto, de todas maneras, aunque no soy un partidario de [Louis Déjoie], tengo que reconocer, pese a lo que se puede criticar y encontrar de negativo en su programa, éste se mantiene en pie, así que una eventual colaboración política con él no me es imposible. M. René Depestre podrá gritar que soy un oportunista, sin querer discutir el contenido del programa de este líder, quien tiene una gran popularidad entre las masas campesinas en todo el país, las masas urbanas de muchas grandes ciudades, y quien tiene un cartucho compresor, igual de impresionante como el de [Pierre-Eustache] Daniel Fignolé, en varias regiones del país, en el Sur, el Suroeste, la Meseta Central, sin contar las docenas de miles de personas que solían asistir a sus reuniones en Puerto Príncipe” (Alexis, en Souffrant, 1995: 288-289).

En síntesis, la victoria electoral de Déjoie simbolizaba la consolidación de la dominación del sector mulato de la burguesía y de la burocracia militar sobre la fracción negra de la burguesía y de las clases medias. Candidato oficial del Partido Socialista Popular (PSP), su programa político enfatizaba el establecimiento de una tecnocracia, el desarrollo de la industria nacional y la inauguración de una era agrícola próspera a favor de todos los campesinos. El retorno a la tierra (*le retour à la terre*) constituyó uno de sus eslóganes electorales (Dupuy 1989; Moïse, tomo 2, 1990; Manigat, tomo 3, 2003). Pero uno de los errores que Déjoie cometió y que lo perjudicó electoralmente fue que,

¹⁰⁵ Desde La Ravine du Sud, pasando por Béraud para llegar a Ducis, por ejemplo, Déjoie tenía tanto latifundios como industrias de aguardiente y de caña de azúcar que le apoyaron electoralmente.

desde el arranque de su campaña electoral, proponía reestructurar *L'Armée d'Haïti* tan pronto alcanzara el poder. Una facción importante del ejército le tenía miedo. Pensaba que Déjoie podía constituir un obstáculo para la consolidación de sus intereses (Véase Diederich y Burt, 1986: 84).

Gracias al golpe del quince de julio de 1957, que coincidió con la eliminación de Figiolé, el principal rival de Déjoie era, sin lugar a duda, Duvalier. En 1948 cuando fue nombrado Subsecretario de Trabajo, Duvalier, como todos los políticos que buscaban movilidad social, escogió a *ruelle* Roy, zona residencial de clase media alta. Pero vivía en una zona residencial en condiciones humildes: no tenía refrigerador, por ejemplo. Por lo que pedía hielo a sus vecinos y guardaba en sus refrigeradores las medicinas que requerían conservarse frescas (Diederich y Burt, 1986: 62).

Durante el gobierno de Magloire, Duvalier pasó algún tiempo en la clandestinidad. Candidato a la presidencia en 1957, pudo contar con el apoyo de las élites negras que fueron excluidas en la gestión del poder político de Magloire. Además, tenía el respaldo de los profesionistas de las clases medias, los sirio-libaneses (sector comercial) y los especuladores. Adicionalmente, tenía simpatizantes en los departamentos del Norte, del Artibonito y de Grand'Anse.

Una de las consecuencias negativas de la primera ocupación estadounidense es haber dejado en Haití un ejército pretoriano que se había metido en la política. Ese ejército decidía de los civiles que podían estar en el poder. En 1946, apareció en el escenario político como actor protagónico e impidió la materialización de las ideas revolucionarias. En 1950, el presidente Estimé fue víctima de un golpe fomentado por el alto mando del ejército, fuerza política con la cual de aquí en adelante todos los líderes tenían que negociar si deseaban alcanzar la presidencia. Asimismo, el apoyo militar era una condición *sine qua non*. En el contexto electoral de 1957, los tres candidatos más fuertes tenían a sus “redes de clientelas” dentro la institución militar. El ejército, en todos los países del mundo, es una institución sumamente jerarquizada. Lo que permite sugerir que cada uno de los tres candidatos tenía sus hombres en niveles diferenciados del ejército. Figiolé tenía, por ejemplo, sus hombres en todas las escalas militares, pero eran los soldados quienes le tenían mayor admiración. Por su lado, Déjoie tenía sus hombres en la institución también. Algunos altos graduados de la institución como Pierre M. Armand defendieron su causa. Jumelle igualmente poseía a sus simpatizantes en el ejército, ya que los magloiristas ortodoxos apoyaron su candidatura. Al igual que Figiolé, Déjoie y Jumelle, Duvalier también detentaba sus

hombres en el ejército. Pero una de las ventajas de Duvalier sobre Jumelle y Déjoie, después del exilio de Fignolé, es que a lo largo de los diecinueve días de gobierno de Fignolé, la facción duvalierista había neutralizado a las facciones militares de sus contrincantes. Por ejemplo, el jefe del CEM, A. T. Kébreau, quien tenía una gran responsabilidad en la organización las próximas elecciones, era el hombre de confianza para organizar las elecciones, por lo que era bastante favorable a la candidatura de Duvalier. Moïse, inscribiéndose en esta lógica, destaca la idea que Duvalier se sirvió de su camarilla militar para vencer a Déjoie, su contrincante más fuerte:

“Toda la batalla que se dio entre Duvalier y Déjoie desembocó, finalmente, en una lucha entre las facciones militares. Pues, la inteligencia de Déjoie y de Duvalier fue la de tener a sus hombres dentro del aparato militar. Y fueron esos hombres quienes permitieron a Duvalier alcanzar el poder político [...]. El veinticinco de mayo de 1957, representó un momento clave donde se dio la pelea final entre la facción militar dejoieista y la facción militar duvalierista” (Moïse, entrevista, 2005).

El candidato presidencial Duvalier realizó su campaña electoral exclusivamente en francés, mientras que, en aquella época, más del ochenta por ciento de la población era analfabeta y no entendía ese idioma. Pero ese discurso no fue producido para el pueblo porque Duvalier sabía que en Haití lo que se llama pueblo históricamente ha tenido un lugar de espectador en los procesos de nombramiento de los presidentes de la República. Ese candidato, más bien producía ese discurso para otros fines políticos. Se trataba de un discurso que pretendía convencer a las élites mulatas y a la embajada de los Estados Unidos que el intelectual negro tenía la capacidad para ser el líder y el representante de las masas negras (véase Hurbon, 1979: 87).

Presentándose como el continuador de la revolución inconclusa de 1946, Duvalier se apoyó en Estimé para recuperar a todos los noiristas decepcionados del gobierno magloirista. Presentó un programa heteróclito donde sobresalieron temas como: reforma del Estado, cambios institucionales, inclusión de las masas y participación de las élites en la renovación espiritual de los históricamente excluidos. Y, para legitimarse ante el electorado, Duvalier recordaba de manera incesante el gran papel que desempeñó al lado de los médicos estadounidenses en la lucha contra la varicela. De este modo, para rivalizar con Déjoie, quien se presentó como el candidato favorito de los norteamericanos, el médico Duvalier afirmó que, gracias a su experiencia profesional y burocrática, los técnicos estadounidenses confiaban plenamente en él y tenía también el respaldo de las

comunidades rurales por haber sido un médico de campo (léase Diederich y Burt, 1986: 21, 82 y 90).

Según el calendario del CMG de Kébreau-Zamor-Valville, las elecciones se realizaron el veintidós de septiembre de 1957. Y para organizarlas, el CMG tomó un conjunto de acciones que perjudicó a Déjoie y sus partidarios, favoreciendo a Duvalier y sus candidatos. Veamos el contexto social, el desarrollo de la campaña y la jornada electoral.

Una de las “estrategias” políticas de Déjoie consistió en movilizar el sector empresarial, industrial y comerciante a la huelga contra los gobiernos anteriores al CMG de Kébreau. Para impedir este estado de cosas, tan pronto ocupó el poder, el CMG del general Kébreau promulgó un decreto contra el *lock out*. Además restableció el estado de sitio, procedió al arresto y realizó perquisiciones sistemáticas contra los partidarios de Figiolé y de Déjoie. Encarcelaron a dos ex miembros del CEG que había sustituido al gobierno provisional de Franck Sylvain: Georges Bretoux quien fungió como Decano del Tribunal Civil de Jacmel y Max Bolté, ex Sub-Secretario Estatal de Educación, del Interior y de la Defensa Nacional. Adicionalmente, algunas personalidades pro-Déjoie o pro-Figiolé fueron exiliados contra sus voluntades. Por ejemplo, Dr. Camille Lhérisson viajó a los Estados Unidos con el propósito de asistir a un congreso de filosofía y Fritz Périgord acompañó a su mujer en Cuba donde ella tenía que seguir un tratamiento médico, pero no pudieron regresar a Haití debido a que simpatizaron con el candidato Déjoie. Todos los funcionarios de la administración pública y los jueces de la Corte de Casación que simpatizaban con Déjoie fueron despedidos por el CMG de Kébreau. El MOP, partido político creado por Daniel Figiolé, fue declarado fuera de la ley. Otto Louis Jacques, candidato del MOP para la diputación se vio impedido de realizar su campaña electoral, mientras que los candidatos vinculados a Duvalier pudieron, sin coacción alguna, efectuar sus campañas electorales. Algunos oficiales jubilados del ejército fueron encarcelados o vigilados en su residencia. El veintiséis de agosto de 1957, el CMG tomó un decreto que condicionó la libertad de expresión y de pensamiento (Armand, 1988:183-185, 192 y 196).

Si el CMG de Kébreau, con el propósito de favorecer al candidato Duvalier, había tomado medidas tan drásticas, esto no significaba por lo tanto que los partidarios de Déjoie y de Figiolé, aunque éste último estuviera exiliado, se dieran por vencidos.

La campaña electoral se realizó en un ambiente de hostilidad, de “luchas tribales” y de golpes bajos entre las principales fuerzas políticas. Todos los golpes fueron permitidos y todas las estrategias maquiavélicas fueron puestas en práctica en el transcurso de esta campaña. El menú electoral estuvo compuesto por propagandas a nivel de los medios masivos de comunicación, explosión de bombas, tiroteos cotidianos, incendios de domicilios de candidatos, uso del palo, de cuchillos, de machetes y de armas automáticas. Duvalier, por ejemplo, decidió irse a Jacmel, sureste del país, allí fue recibido a golpes de piedras y en Puerto Príncipe recibió el mismo tratamiento. Los simpatizantes de Fignolé quebraron el vidrio de una de las residencias de Louis Déjoie en Les Cayes. Los partidarios de Déjoie tomaron su revancha, mataron con armas automáticas a los simpatizantes de sus adversarios (Diederich y Burt, 1986: 14, 90-91).

En 1957, la población total de Haití estaba evaluada tres millones quinientos ocho mil habitantes (Maddison, 2001: 282), de este total, un millón quinientos mil estaba en edad para votar, según los datos del censo poblacional realizado en 1950 (Diederich y Burt, 1986: 15). El Ministerio del Interior, institución responsable de la organización de los comicios, conceptualizó así la parte administrativa y organizacional de las elecciones. Un total de mil quinientos burós de votos fueron establecidos sobre el territorio de la república. Un máximo de mil quinientos votantes fue previsto para cada buró y la venta de bebidas alcohólicas estuvo prohibida a lo largo de la jornada electoral.

El veintidós de septiembre de 1957, por primera vez en la historia del país, todos los haitianos de por lo menos veintiún años de edad, sin distinción de sexo y de toda condición social, tenían la posibilidad de votar para escoger a sus dirigentes. Desde las cinco de la madrugada, André Dupuy, el representante de Déjoie en el municipio de Cabaret fue arrestado y llevado al cuartel del ayuntamiento. En Jacmel, los partidarios de Déjoie se enfrentaron a algunos militares que traficaban las urnas; una persona murió en esas peleas. Pero, a pesar de esos actos aislados, la jornada electoral se realizó en una calma aparente. Empero, la población electoral fue sobornada, como había que esperarlo. Se sabe que en un país tan pobre como Haití, el analfabetismo, la pobreza extrema, la miseria y de indignancia habían afectado las capacidades reales de los individuos en el ejercicio de sus derechos civiles y políticos. Los problemas sociales arriba mencionados habían provocado la vulnerabilidad política de los votantes a punto tal que las élites del poder lograron –en ese día electoral– con una botella de tafia (aguardiente haitiano) y algunos *gourdes*, comprar sin mayor problema los votos. Es lo

que explica que el veintidós de septiembre de 1957, la prohibición de las bebidas alcohólicas no fuera totalmente respetada, porque la tafia (*clairin*) es un instrumento que no puede faltar en una “fiesta” electoral, ya que esta herramienta es indispensable para captar y sobornar a los votantes.

Además, la campaña electoral se había prolongado hasta el veintidós de septiembre de 1957. En las calles tanto de Puerto Príncipe como en las provincias, los individuos exhibieron pancartas que decían “Votar Duvalier, ¡abajo! Déjoie” o “Votar Déjoie, ¡abajo! Duvalier”. En el Distrito municipal de Cayes, feudo de Déjoie, las elecciones fueron canceladas. Los ciudadanos de la región protestaron, pero el Ministerio del Interior no les prestó atención.¹⁰⁶

En resumidas cuentas, esa jornada electoral terminó así. El candidato Duvalier recibió seiscientos ochenta mil quinientos y nueve votos, y seiscientos setenta y nueve mil ochocientos ochenta y cuatro para Déjoie. Como indica el cuadro siguiente, todos los veintiuno escaños del Senado fueron ganados por los candidatos de Duvalier y de los treinta y siete asientos para la diputación, los simpatizantes de Duvalier consiguieron treinta y cinco y solamente dos fueron obtenidos por los candidatos de Déjoie. El nuevo presidente tomó posesión del cargo el veintidós de octubre del mismo año (Diederich y Burt, [1969], 1986: 14; Armand, 1988: 201-202).

¹⁰⁶ Para tener una interpretación complementaria del contexto político global previo a la celebración de las elecciones del veintidós de septiembre de 1957, véase la serie de artículos “Il y a cinquante ans, l’avènement de Duvalier au pouvoir”, publicados por Claude Moïse en el diario *Le Matin* entre el veintiún y el veintisiete de septiembre de 2007.

Cuadro 5

Elecciones del 22 de septiembre de 1957, resultados para el senado de la república

Departamento	Senadores electos	Partidario de
Oeste	Jean P. David Nevers Constant Arthur Bonhomme Yvan E. Moreau Louis Raymond Thomas Désulmé	François Duvalier
Sur	Hughes Bourjolly Gasner Kersaint Jules Larioux Calisthèynes Joseph	François Duvalier
Norte	Luc Stéphen Ulrich St-Louis Antoine Marthold Jean Bélizaire	François Duvalier
Artibonite	Pressoir Bayard Henri Marc Charles Jehu Garnier Charité Louis	François Duvalier
Noroeste	Candelon Lucas Paul Perreira	François Duvalier

Fuentes: Elaboración propia a partir de datos de: (Armand, 1988: 206)

Conclusiones generales del capítulo III

El objetivo de este capítulo consistió en documentar el contexto político que prevaleció en Haití, entre 1950 y 1957. La comprensión de ese contexto es importante para entender de dónde viene François Duvalier, cuál era la situación social, política y económica que existió antes de la llegada de este señor y sobre todo a partir de qué tipo de “juegos” múltiples que pudo ganar las elecciones del veintidós de septiembre de 1957 y ocupar la presidencia del país a partir del veintidós de octubre del mismo año. Antes de versar en el diagnóstico de la sociología de las prácticas políticas entre 1950-1957, estuve obligado a documentarme y posicionarme sobre el tema de lo que es conocida en la historiografía haitiana como la “revolución de 1946”, ya que el ciudadano Duvalier tanto como candidato presidencial como presidente de la república explotó el mito para construir su capital político o para legitimarse ante la sociedad haitiana. A continuación, señalaré algunos elementos de conclusiones generales que el análisis del capítulo permite resaltar.

Uno de los primeros elementos que me parece útil recalcar es que este capítulo confirma una de las ideas que he venido sosteniendo desde el marco teórico de esta investigación y que seguiré defendiendo en los capítulos siguientes. Esta idea es que dentro de la lógica de un Estado que funciona con base en una “cultura patrimonial” y de la “política de vientre”, los “juegos de relaciones” y las “intrigas políticas” no pueden estar ausentes. El Estado haitiano es un ejemplo típico. En este prototipo de Estado, se presencia un conjunto de “juegos de relaciones” que se establecen entre diferentes actores. Un rasgo característico de las susodichas relaciones tiene que ver con su dinamismo y su aspecto cambiante. Es decir, estos “juegos”, de un momento a otro, pueden cambiar de manera drástica. En este sentido, los amigos de hoy en día pueden, en un futuro relativamente cercano, volverse los peores enemigos; y, del mismo modo, los enemigos de ayer pueden metamorfosearse en aliados condicionales del presente. Todo dependerá de los “intereses” que están en “juego”. Los intereses políticos y económicos de los poderosos grupos que comparten los “espacios del poder” se vuelven, entonces, los elementos mediadores de dichas “relaciones”. El caso del político y burócrata Duvalier es sintomático. En el contexto electoral de 1946, el candidato Estimé delegó al intelectual Roger Dorsainville cerca de Pierre-Eustache Daniel Fignolé a modo de *negociar* las elecciones. En esa época, Fignolé apoyaba la candidatura presidencial de Demosthènes Calixte, y Duvalier en su calidad de Secretario General del

MOP era un aliado “seguro” de Fig nolé y de Calixte. En lo respectivo a la propuesta de Dumarsais Estimé –transmitida por Roger Dorsainville– “*Duvalier no dejó, ni siquiera, el tiempo a Fig nolé de reaccionar; se indignó, colocó su mano sobre el estuche de su revólver y gritó de manera grosera en créole [...] mi sudor ya está listo. Cadáver por cadáver. No aceptamos la candidatura de Estimé*” (Moïse, tomo 2, 1990: 278). Pero he allí que éste llegó a la presidencia e hizo un llamado a sus adversarios para conformar un gobierno de coalición nacional. Fig nolé se vio asignado el Ministerio de Educación Nacional. Estimé, a partir de un “juego de regateo” (*marchandage*) político, propuso a Duvalier el cargo de Subsecretario de Trabajo a condición de que abandonara el MOP. El Secretario del MOP aceptó el trato y cargo político, y se distanció del MOP. Fig nolé, después de sesenta y cinco días dimitió, mientras que Duvalier quedó enlazado a su cargo. De Subsecretario de Trabajo, recibió una promoción y se desempeñó como Secretario de Trabajo y Salud Pública en el gobierno de Estimé, de quien él decía que nunca aceptaría su candidatura presidencial. En el año 1950, Duvalier presentó públicamente al presidente Estimé como el Padre Espiritual y el Forjador de la Nación de Bronce. El que había trabajado en el sentido de la integración espiritual de las masas trabajadoras. Mientras que, años después, hizo de Fig nolé uno de sus peores enemigos políticos.

Además de las “intrigas políticas”, este capítulo confirma la idea de Bayart de que el ejercicio del poder se enmarca en un espacio de luchas entre facciones, donde todos los golpes están permitidos. En este espacio, predomina la razón del más fuerte. Las nociones como “amistad” y “agradecimiento” no tienen ningún valor significativo o tienen un valor muy, pero muy relativo. La política se inscribe en una dinámica relacional constituida por “juegos”, “alianzas” y “luchas entre facciones”.¹⁰⁷ Efectivamente los amigos de hoy pueden, mañana, recurrir a cualquier estrategia para deshacerse del otro y vice versa. Duvalier fue el Secretario General del MOP, partido – recordemos – fue fundado por Fig nolé, pero años después fue el propio Duvalier quien se apoyó en su facción dentro del ejército para liquidar al presidente Fig nolé, mandarlo al exilio y ponerlo fuera para que no molestara, ya que la política haitiana basada sobre la “política de vientre” –repítalo– se inscribe en una lógica de “salte de ahí para que entre yo”.

¹⁰⁷ Para tener una idea exhaustiva de las “intrigas políticas” fomentadas por los militares en el juego político de Haití, léase Armand, Pierre M., *L'armée d'Haiti et les événements de 1957. Notes pour l'Histoire*, Montreal, CIDIHCA, 1988.

El último elemento que resaltaré para concluir este capítulo tiene que ver con las inadecuaciones existentes entre la normatividad y la práctica política. Las élites políticas, muchas veces, por los estudios que realizaron, conocen muy bien lo que dicen las leyes; pero cuando tuvieron las “posiciones de poder” adecuadas para aplicarlas o hacerles vales no fueron capaces. Dicho de otra manera, en un Estado que opera a partir de los cánones de los subtipos ideales de la “dominación patrimonial” (patrimonialismo sultanesco y patrimonialismo burocrático) e impregnado por las prácticas de la “política de vientre”, las Constituciones pueden, en términos de contenidos teóricos, ser las más avanzadas y las más liberales del mundo, pero en la práctica, las élites no creen en las estipulaciones constitucionales. A ejemplo de Nord Alexis, presidente gerontocrata e ignorante, estas élites conciben las Constituciones como puros papeles débiles, y más bien creen en la gestión del poder político sobre la base de las bayonetas. Es decir, creen en la fuerza física y cruda para gestionar los asuntos del Estado y sobre todo para mantenerse en ese poder. Magloire era un ejemplo. Como se ha visto, este ciudadano era un jurista de formación que llegó a ocupar la Magistratura Suprema del Estado. Por ser jurista, conocía la importancia de las leyes y estuvo en una “posición de poder” privilegiada para hacerlas aplicar, para compaginarlas, según la idea de David Placide, con el funcionamiento de las instituciones. Pero, de preferencia, utilizó su posición para violar las normas institucionales. En su régimen, hubo discursos, muchos discursos; sin embargo, esos discursos, esos bellos escritos sirvieron de ornamentos y de galerías, mientras que el ejercicio real del poder descansó en la fuerza bruta. Se burló de las leyes cuando se le pegaron las ganas. Para sus necesidades egoístas, utilizaba, a su antojo, los poderes judicial y legislativo. Se colocó por encima de las leyes y los reglamentos de las instituciones. Su gestión política comprobó, una vez más, una de las ideas claves de esta investigación, a saber que el Estado haitiano históricamente ha funcionado como un “sistema articulado de relaciones” establecidas entre varios grupos sociales y cuyo propósito ha sido la búsqueda de los intereses grupales y tribales en detrimento de los intereses generales de la sociedad. De este modo, estos “sistemas articulados de relaciones” obstaculizaron el desempeño de las instituciones como mecanismos de reivindicaciones filosóficas y sociales del pueblo. Conforme con esta lógica, el presidente Magloire, a partir de una “dinámica de relaciones” consiguió el asentimiento de los legisladores y pudo establecer un sistema de represión tanto en Puerto Príncipe como en los demás departamentos geográficos de país. Utilizó el cuerpo legislativo como trampolín a modo de dar una fachada legal a sus acciones maquiavélicas. Por

ejemplo, al mismo tiempo que desempeñaba como Presidente de la República, utilizó el poder legislativo, para obtener el grado de General de División de la Armada, cosa que era contraria con los reglamentos internos de la institución militar (véase Armand, 1988: 30)

Capítulo IV. Sociología de los mecanismos de gestión del poder político en Haití, entre 1957 y 1986.

De la teoría discursiva al ejercicio realista del poder político: examen del arte de gobernar en François Duvalier

“Al origen de todo poder, hay Dios y el pueblo. Ustedes me confiaron este poder. Tengo muchas ganas de guardarlo para siempre con el objetivo de mantener la tradición instaurada por Louverture, Dessalines, Pétion y Estimé. Yo simbolizo la tierra de los antepasados. Los que desean destruir Duvalier desean, de igual modo, destruir la Madre Patria. Soy y represento un momento histórico del destino de ustedes”
(Duvalier citado por Lamartine, 1992: 166).

Etimológicamente, la noción de “discurso” viene del latín *discursus*, que a su vez proviene del verbo *discurrere* cuyo significado es correr por aquí y por allá (véase Manfred Frank, en Centre Michel Foucault, 1988: 125). Esta definición es importante para captar el sentido de los discursos políticos de François Duvalier, quien se presentó en su campaña electoral como: la persona que la sociedad haitiana esperaba para reconstruir la nación socavada, el demócrata que lucharía a favor de la democracia popular: único medio para reconstruir la nación, así como el ciudadano que contribuiría al desarrollo de una ciudadanía integral, finalidad del proceso de reconstrucción de la nación.

El vocablo “unidad nacional” era un *maître-mot* sobre el cual descansó toda la campaña electoral de Duvalier. Este, en sus discursos preelectorales, decía que, en su política, no había lugar para la injuria, la calumnia, las críticas negativas y las destructivas. El candidato presidencial abogó en pro de una política basada en una nueva ética.¹⁰⁸

En su obra de sociología política, *Le problème des Classes à travers l'Histoire d'Haiti*, publicada con Lorimer Denis en 1948, Duvalier denunciaba la forma de hacer política en el país. Criticó el egoísmo, el individualismo, el arribismo, la indiferencia y el menosprecio que se evidenciaron en las “relaciones de dominación”. De igual modo, atacó el comportamiento de las élites tradicionales y destacó que era necesario trabajar para la unidad nacional de la “etnia” haitiana (véase Denis, Duvalier, 1968: 313 y 345).

En consecuencia, el intelectual Duvalier, al ser investido en las funciones de presidente, retomó el discurso de *unidad nacional* y se presentó como el mandatario que había llegado para inculcar una nueva personalidad a la nación haitiana. Según el nuevo gobernante, era el momento para poner fin a las luchas fratricidas que habían marcado

¹⁰⁸ Todos los discursos políticos preelectorales de Duvalier están disponibles en (Duvalier, 1968a).

todo el funcionamiento histórico del Estado de Haití. Desde esta perspectiva, dio un lugar privilegiado al tema de la “creación de la nación” caribeña.

Para armar un discurso alternativo de nación, Duvalier inventarió la situación política, social y económica anterior a su victoria electoral y acogió el calificativo socavado para explicar las características seculares del país. Con motivo de la primera Navidad, se dirigió a la población con las palabras siguientes:

“La mano de obra desocupada que, en los alrededores de nuestras ciudades y en la totalidad de nuestras comunidades rurales, vive en la promiscuidad, la miseria y la desesperanza [...]. En este veinticinco de diciembre, mi gobierno más que nunca está completamente determinado a luchar contra las miserias humanas [...], mi Gobierno se propone eliminarlas, para que cada día sea hecho de felicidad colectiva, de concordia y de alegría profunda y que la vida de cada haitiano, como en esta noche temblorosa de Navidad, sea siempre atravesada de esperanza” (Duvalier, 1958a: 23 y 30).

Duvalier, siendo nuevo Jefe del Estado, se propuso la gran tarea de reconstruir la patria haitiana. Al manejar un discurso complejo de “nación”, enfatizó los aspectos políticos, sociológicos y psicológicos, al igual que las dimensiones objetivas y subjetivas que había que reedificar. Refiriéndose al pueblo, aludía a la comunidad de los individuos que vivía bajo un Estado soberano y territorialmente delimitado. Consideraba la nación como algo conformado por una sociedad natural de individuos que comparten un conjunto de *habitus*, comunidad conformada por culturas y lenguas comunes. Sus discursos apuntaban hacia la reorganización de tal comunidad para que ese “espíritu del cuerpo” llegara a funcionar con base en nuevos parámetros, en nuevas pautas y en nuevas normas:

“Llegó el momento de movilizar las consciencias y las energías para la gran cruzada y para buscar, en beneficio de nuestra comunidad, los caminos que llevan hacia una transformación y un nuevo compromiso. En resumidas cuentas, es la nación completa, es el pueblo entero quienes participarán en este esfuerzo común” (Duvalier, 1958a: 17).

Parafraseando a Duvalier, se puede razonar que, desde el punto de vista político y sociológico, el pueblo ha sido históricamente marginado. Sin embargo el concepto de *le peuple*, en sus discursos, no fue conceptualizado como la totalidad efectiva involucrada en la política, sino que remitió a la categoría inferior del conjunto social. De tal suerte, lo presentó como la “base y el origen del poder político” y, por lo tanto, como la fuente de la legitimación del mando. Para él, toda empresa de reconstrucción de la nación haitiana debía perseguir el noble fin de humanizar al pueblo, porque se trataba de un conjunto “magnífico”, “digno” y “paciente” que, a pesar de las constantes

manipulaciones de los políticos y la exclusión secular, supo esperar. Y en su afán para reconstruir la nación, sostuvo que había llegado para realizar una política basada en una nueva socialización. Pretendió crear espacios nacionales de representaciones políticas a modo de permitir el procesamiento de los conflictos,¹⁰⁹ ya que conceptualizó la institucionalización como elemento motor de la conservación de las relaciones y estructuras sociales y, por consiguiente, de la reconstrucción de la nación.

Una de las enfermedades más graves de la sociedad haitiana, según Duvalier, radicó históricamente en la ineficiencia de las instituciones. Señaló que hubo en Haití una “desconexión histórica entre Estado y sociedad”, es decir que el Estado carecía de raíces estructurales en la sociedad. Frente a esta escisión, planteó que era el momento anhelado para cambiar el orden estatal.¹¹⁰ Por lo tanto, pretendió construir el orden político combinando sus pensamientos teóricos reunidos en los cuatro tomos de *Oeuvres Essentielles*, su experiencia profesional como médico y, sobre todo, su práctica política y burocrática como ex Secretario de Trabajo y Salud Pública en el gobierno “revolucionario” de Estimé.— De acuerdo a su opinión, *no se trataba de desplazar a los hombres de las instituciones*, sino más bien de buscar nuevos mecanismos para fomentar un cambio sustancial en las instituciones económicas, políticas y sociales (Denis, Duvalier, tomo 1, 1968: 364) para que fueran aptos al momento de regular la vida pública e hicieran funcionar la política y la sociedad, de conformidad con cánones democráticos. En este sentido, con excepción de la “revolución de 1946”, todos los grandes intentos de edificación de un Estado de derecho habían fracasado (véase Catalogne 1966, en Duvalier, 1968: 14).

Aunque no existió en 1946 ninguna revolución política y social en Haití, Duvalier, para los fines de su política, utilizó de manera constante la noción de “revolución” de 1946. Cada vez que se refirió al gobierno de 1946-1950, habló de revolución de 46. En un discurso pronunciado el uno de mayo de 1950, con motivo de la conmemoración del día Internacional del Trabajo, el político y burócrata de Estimé, dijo:

“El Presidente Estimé surge de la matriz de la revolución de 1946, como en otro tiempo surgieron –del gran dolor de los talleres del antiguo Santo Domingo– los

¹⁰⁹ Esta idea es, a mi parecer, importante en la medida en que, a partir de la perspectiva de Weber, se sabe que una nación democrática es aquella que logra crear y hacer funcionar instituciones que ofrecían a los individuos la posibilidad de expresar abiertamente sus descontentos, sus disconformidades y sus desasosiegos.

¹¹⁰ La condición *sine qua non* para cambiar esto era estabilizar las instituciones y bajar el Estado –“esta pelota suspendida en el aire” (Bayart, 1989) a la realidad de los ciudadanos haitianos.

predestinados para guiar las masas hacia la luz y la justicia; el presidente Dumarsais sabía que desde el día dieciséis de agosto, acababa de asumir una enorme responsabilidad ante la historia, “porque en todo gran movimiento político, son –en última instancia– los primeros años que ordenan siempre el porvenir” (Daniel-Rops). Es porque, al emprender la grandiosa tarea de integrar espiritualmente las masas laboriosas en la comunidad de la nación, está escribiendo una nueva página de historia nacional de gloria y de enseñanza. Al fortalecer la personalidad colectiva del hombre haitiano, nuestro gran jefe quiere inventar una nación de bronce, única manera de contribuir a la permanencia del valor espiritual que ésta representa en el hemisferio occidental y en este archipiélago antillano que ha rozado de su aliento de humanismo total” (Duvalier, tomo 1, 1968: 426-427).

Justamente, al llegar a la presidencia de la República, Duvalier, quien se hizo pasar por el “liberador de las masas”, con su afán de manipularlas, capitalizó un discurso orientado hacia la concreción de la gran revolución de 1946, interrumpida por el golpe militar del diez de mayo de 1950. Fue así como se presentó el realizador de la integración espiritual de las masas en la comunidad de la nación, el que procurara mayor justicia social y les llevara hacia la felicidad. De esta forma, el presidente de la república, apoyándose en los “resultados positivos” de la revolución de 1946, hacía del *noirisme* su caballo de Troya ideológico.

El discurso de perfección de la revolución de 1946 en Duvalier concordó con la concepción planteada el duvalierismo como fin de historia. Para manipular y dominar el instinto de las masas, recurrió a un discurso vacío de sentido, un alegato sin ningún contenido real, que no compaginó con la realidad social, económica y política del país entre 1946 y 1950. En síntesis, para él había que reformar las instituciones debido a que la estructura social del país era demasiado vieja y obsoleta.

“Mi gobierno luchará sin relajo en pro de la extensión del bienestar, la reforma del Estado modificará el contenido de las instituciones y cumplirá sus misiones cada vez con más responsabilidad. Esta reforma desplaza el centro de gravedad política tanto en lo interno, como en lo externo, y en el ámbito de las relaciones internacionales. De la sección rural al municipio, de la aldea a la ciudad, es necesario una impulsión constante y continua, un progreso sin interrupción para que la vida reviste su sentido. Cada pequeña comunidad como la gran comunidad constituirá un todo en ella misma donde tanto el campesino, el trabajador manual, como el intelectual, compusieran el cuadro ideal para el éxito de las tareas diversificadas y reenumeradas” (Duvalier, 1958a: 5).

Si había que reconstruir la nación, era necesario contar con los instrumentos adecuados. Por ello, era imprescindible tener herramientas viables que permitieran alcanzar este fin. Sin tergiversar, Duvalier presentó la “democracia popular” como el medio más adecuado que permitiría reconstruir al país. A su juicio, esta reconstrucción propiciaría e impulsaría la puesta en marcha de una nueva ciudadanía en Haití:

“Esta sociedad es sin lugar a dudas la victoria del acuerdo de la democracia y del orden, la democracia siendo el régimen político, económico y social que favorece el desarrollo individual y el orden no es sino el resultado de la armonía existente entre las necesidades individuales y sociales. Por allí, la democracia es una forma de vida dinámica, esencialmente vigorosa, mientras que el orden viene a estabilizar las conquistas en las instituciones, a modo de garantizar las condiciones de nacimiento y de renacimiento; a partir de este momento, el orden deja de ser un hecho puramente material para devenir un hecho institucional, el encuentro deseado del sujeto y del objeto, tanto en el plan interior como en el ámbito exterior” (Duvalier, 1958a: 4).

Para el análisis sociológico, este discurso es importante, por lo menos, en dos aspectos. Primero, se trata de un discurso impregnado de un toque positivista, y segundo fue mezclado de un poco de “utopía concreta”. Fue positivista en la medida en que Duvalier, siendo un científico social, asoció la racionalidad científica con la racionalidad política. Revistió un carácter utópico debido a que él se presentó como un político que ayudaría al pueblo haitiano a materializar sus grandes sueños. Se trata de un discurso que iba a contracorriente del conservadurismo, ya que tomó en cuenta el papel de la historia en los procesos políticos.

Se trató de instaurar una nueva era: la era de la democracia popular, por lo cual Duvalier acordó un lugar sagrado al vocablo pueblo “*le peuple*”. Desde su percepción, el pueblo no sólo era la fuente del poder, sino también constituía la razón existencial del poder político. Por lo tanto, según el mandatario del veintidós de octubre de 1957, había que buscar la manera para instaurar un régimen político democrático con el fin de humanizar las condiciones de vida del pueblo. Con el establecimiento de tal democracia incluyente, esta vez el pueblo, históricamente excluido de los beneficios del poder, iba, por fin, a participar en la administración y la gestión de la *res pública*, ya que se trataba de un pueblo con derecho a la vida y al trabajo, y que merece vivir en la dignidad:

“Por falta de método y seguimiento en las visiones, por la carencia de acción y convergencia en las decisiones, las tentativas de ayer fueron, a menudo, aventuras personales emprendidas bajo el signo del individualismo. El pueblo no tomó parte alguna; a la gran cruzada que ya marca una nueva salida, el pueblo haitiano ya está asociado y progresivamente que se va desarrollando la experiencia, esta asociación se va estrechando: la democracia a la cual mi gobierno apunta es la democracia del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Desde hace mucho tiempo, la miseria se ha identificado al pueblo haitiano; esta es una imagen que hay que destruir [...]. La política de mi régimen no se concibe fuera de esta conquista, ni de esta integración. Es la única posible, la lógica y la típica capaz de llevar al país hacia el camino de la prosperidad organizada. Lo he escogido y lo aplicaré del inicio al fin [...]” (Duvalier, 1958a: 14-15).

El presidente Duvalier no mencionó de manera explícita la palabra “ciudadanía”. Sin embargo, este tema implícitamente atravesó sus discursos políticos. Consideró a la

ciudadanía como el fin de la reconstrucción de la nación. La ciudadanía, en sus discursos estaba vinculada con la creación de una nueva sociedad política. Una comunidad de interés en la cual los sujetos tendrían acceso a los derechos civiles, políticos y socioculturales. Una sociedad donde existiría un gobierno que se ocupará por la preservación del equilibrio entre la satisfacción de las necesidades individuales y el disfrute de las necesidades colectivas.

Esa reflexión era muy avanzada. Por su gran capital cultural, manejó una exposición científica muy occidentalizada de ciudadanía. Su discurso era parecido al que manejó el historiador y sociólogo británico Thomas Humphrey Marshall, entre los años cuarenta y los sesenta. En efecto, T. H. Marshall, al hablar sobre los derechos sociales vinculados a la ciudadanía, destacó que:

“El elemento social abarca todo el espectro, desde el derecho a la seguridad y a un mínimo bienestar económico, al de compartir plenamente la herencia social y vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares predominantes en la sociedad. Las instituciones directamente relacionadas son, en este caso, el sistema educativo y los servicios sociales” (Marshall, 1963: 74; Marshall y Bottomore, 1998: 23).

Por su parte, Duvalier describió:

“Los presupuestos de las familias deben de reflejar las condiciones de un estándar mínimo de vida: la vivienda, la alimentación, el vestido, los tiempos libres, todas las formas de actividades sociales deben de traducir una vida que se mejora de manera constante” (Duvalier, 1958a:15).

Por lo tanto, Duvalier abogó en pro del advenimiento de un Estado de ciudadanía integral que trataría a todos los individuos en igualdad de condiciones. En estos términos fue necesario poner en marcha una sociedad en la cual la trilogía libertad, igualdad y fraternidad dejaría de ser una mera retórica.

“Mi Gobierno protegerá de manera escrupulosa el honor y los derechos civiles que alegre a todos los pueblos libres. Garantizará al pueblo haitiano la libertad y, al mismo tiempo, le permitirá disfrutar la protección necesaria a su bienestar; se compromete a mantener la libertad para todos, sin ninguna presión gubernamental [...], esta vez, será verdaderamente una sociedad política y económica de igualdad para que la fraternidad entre los haitianos coincida con la práctica de la democracia real [...]. Toda la acción gubernamental perseguirá este objetivo y lo alcanzaremos para que la comunidad a edificar sea diferente de la de ayer, tanto en la filosofía como en los hechos cotidianos y para que, sobre todo la ilusión de la igualdad jurídica desaparezca y dé lugar a una igualdad concreta, definida por la existencia de un mercado que absorberá, con una renta reenumerada, la totalidad de la mano de obra desocupada” (Duvalier, 1958a: 5, 8 y 13-14).

Biografía, obra bibliográfica y construcción de los discursos políticos de François Duvalier

¿Por qué Duvalier pensó que tenía suficientes capacidades y experiencias para emprender la difícil tarea de reconstrucción de la nación en un Estado que funcionó históricamente con base en el “patrimonialismo” y la “política de vientre”?

Mi argumento fundamental sostiene que dentro de la biografía y la obra bibliográfica de Duvalier existen –por lo menos– tres facetas (intelectual, profesional y burocrática) que le hicieron creer que era el prototipo de hombre que la sociedad haitiana anhelaba de manera desesperada para ser conducida hacia la revolución.¹¹¹ Propongo que Duvalier se trató de un personaje inteligente que supo aprovechar su experiencia intelectual, profesional, política y burocrática para construir un discurso alternativo en el que el pensamiento y la acción constituyeron una unidad indisoluble.

Así, pues, a continuación, estableceré una relación entre el pasado intelectual, el pasado profesional y su pasado político-burocrático, así como sus distintas relaciones con los amplios sectores de la sociedad haitiana. Demostraré, asimismo, cómo la combinación de estas facetas facilitó su legitimación política. Dicho de otra manera, la composición de estos tres factores le permitió presentarse a la sociedad haitiana como el mesías-providencial.

François Duvalier nació el catorce de abril de 1907 en *Carrefour*, municipalidad cercana a Puerto Príncipe. Provino de una familia muy humilde. Su padre Duval Duvalier, originario de Guadalupe (Antillas Francesas), era educador y durante el gobierno de Vincent fue nombrado juez en un Tribunal de Grand Bois, comunidad rural ubicada cerca de la frontera haitiano-dominicana. Murió en 1959, es decir, dos años después de la accesión al poder de su hijo. Uritia Abraham, su madre fue, empleada de una pastelería de la capital; murió a sus treinta y tres años de edad, momento en el cual su hijo cursaba el segundo año de la secundaria. De acuerdo con Barros, Uritia Abraham antes de morir pidió a su esposo hacer de Duvalier un presidente de la República (Barros, tomo 2, 1984: 565; Ferguson, 1987: 32; Lamartine, 1992: 115).¹¹²

Duvalier cursó sus estudios primarios y secundarios en el Liceo Alexandre Pétion donde tuvo a maestros destacados como Jean Price Mars y Dumarsais Estimé. Sujeto de

¹¹¹ Para una crítica de los resultados sociales de la denominada “revolución de 1957”, véase Gérard Pierre-Charles, *Radiografía de una dictadura*, prólogo de Juan Bosch, México, Nuestro Tiempo, 1969. Este libro fue premiado por la Casa de la Habana en 1980.

¹¹² Barros se apoya en las confidencias que Duvalier hizo al periódico *Le Nouvelliste*, el diecisiete de abril de 1967.

condición socioeconómica humilde, Duvalier, a ejemplo de las personas pobres de Haití, en su adolescencia y su juventud conoció el hambre, la soledad y la desesperanza.

El diez de enero de 1932, bajo el gobierno del mulato Vincent, publicó su primer artículo en *Le Petit Impartial* dirigido por el poeta Carl Brouard. Un año después, escribió con Lorimer Denis y Colbert Bonhomme un folleto titulado *Les Tendances d'une génération*. A partir de 1934, con el apodo Abderrahman, empezó a publicar sus escritos en el periódico *L'Action Nationale*. Escogió este seudónimo en homenaje al fundador árabe de la medicina de Cordoue, en tiempos de la ocupación mora en España (Diederich y Burt, 1986: 44; Ferguson, 1987: 32).

A ejemplo de varios intelectuales de su época, Duvalier fue un escritor destacado y polivalente. Hizo trabajos sobre antropología, etnología, literatura, poesía, religión, política, historia, entre otros campos disciplinarios. En el transcurso de los años treinta, fue identificado como un escritor nacionalista-“revolucionario” e indigenista. Nacionalista-revolucionario por el hecho de que sus escritos, ideológicamente, trabajaron el rompimiento del nacionalismo burgués. Se reclamó del advenimiento de una sociedad más justa basada en la justicia social y en una nueva manera de hacer política. Para lograr esto, él y sus colegas propusieron tomar en cuenta el origen africano para adquirir consciencia de la individualidad del ser haitiano, y para comprender la realidad de Haití. Jacques Roumain,¹¹³ por ejemplo, escribió un excelente poema titulado *Back to Africa: Retour en Guinée* porque creía en la reapropiación del pasado, es decir, la revalorización de las raíces ancestrales como herramienta para la renovación cultural del ser haitiano. El sociólogo haitiano Claude Souffrant –apoyándose en Gaston Bachelard– afirmó que esa concepción *paséiste* de la historia no puede, de ningún modo, servir de modelo al futuro y constituye *per se* un

¹¹³ El etnólogo, novelista y diplomático Jacques Roumain, contemporáneo de Duvalier y pequeño hijo del ex presidente Tancrède Auguste, nació también en 1907. Empezó sus estudios en una escuela católica de Puerto Príncipe y terminó en Bélgica sus estudios de agronomía. De regreso a Haití, se adhirió a los intelectuales que lucharon en contra de la ocupación militar del país y expresó sus ideas en el periódico *Indigène*. Como había estudiado en Europa durante el auge del desarrollo teórico del marxismo, Roumain en 1934 publicó *L'Analyse Schématique*. Este texto, por sus similitudes con el *Manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx (1848), es considerado como el verdadero manifiesto del partido comunista haitiano. Fundó en 1934 el Partido Comunista Haitiano (PCH), luego –antes de ser expulsado del país– creó el *Bureau National d'Ethnologie* del cual Duvalier será *Directeur-Honoraire*. El escritor Roumain practicó varios géneros literarios como la novela, el cuento y la poesía. Asimismo, publicó varias obras como *Gouverneurs de la Rosée*, *La Montagne Ensorcelée*, *Fantômes* y *Bois d'ébène*. Antes de morir en agosto de 1944, se desempeñó como Embajador de Haití en México. El diecinueve de febrero de 2007, con motivo de la conmemoración del centenario de su nacimiento, en Cuba, varias instituciones como: La Casa del Caribe (de Santiago de Cuba), la Casa Víctor Hugo, el Comité de Organización de la Feria Internacional del Libro de Cuba y La Casa de Las Américas organizaron una serie de actividades en memoria de Roumain, quien fue un amigo personal del poeta cubano Nicolás Guillén.

obstáculo epistemológico al progreso científico de Haití. Creo que el planteamiento de Souffrant requiere de cierto matiz, porque en la opinión de Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (2007: 16), rescatar, recordar, analizar y profundizar en algunos aspectos de un pasado [trágico], sirve para clausurar definitivamente la repetición de ese pasado. Desde esta perspectiva, el futuro está estrechamente vinculado con el pasado; ya que se sabe que un pueblo sin memoria es igual a un pueblo sin futuro.¹¹⁴ Por su parte, Duvalier se empeñó en demostrar la falsedad de la creencia de una África salvaje. Para él, el enfoque etnológico permitía la integración del hombre haitiano en su entorno físico y humano.

Duvalier era un integrante del grupo de los 3D (Denis, Diaquoi, Duvalier). Los 3D constituyeron la columna vertebral del indigenismo haitiano.¹¹⁵ En 1938, Duvalier –en colaboración “con Carl Brouard, Clément Magloire Fils y Lorimer Denis– fundó la revista *Les Griots*” (Gousse, Narcisse, Delmas, s.f.: 40) la cual constituyó el principal órgano de difusión del pensamiento indigenista de la época. Escogieron este nombre debido a que en la cocina haitiana, *Griot* es una carne (cerdo, res o cabrito) cocida y frita que se vuelve negra. Desde una perspectiva literaria y etnológica, el grupo de los 3D planteó que la regeneración del país y el relevo de la dignidad cultural del pueblo debían de pasar por una revalorización de las virtudes ancestrales-africanas. Tenían una visión esencialista de la cultura: África era la esencia y la matriz identitaria de la cultura haitiana. Se puede considerar el grupo de los 3D como un antecedente del *noirisme*, debido a que sus integrantes pretendieron defender la mayoría de las masas contra la pequeña élite europeizada. En este sentido, el movimiento de *Les Griots* defendía el vudú como parte integrante de la cultura y del folklore haitiano. Para ellos, el vudú era el alma del pueblo (véase Ferguson, 1987: 33).

¹¹⁴ Sobre la importancia social del pasado y de la memoria, remítase a Zapata, Francisco comp., *Fragiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos (CES), 2006; Lida, Clara E., Crespo, Horacio; Yankelevich, Pablo comps., *Argentina, 1976. Estudios en torno al Golpe de Estado*, 1ª ed., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos (CEH), 2007.

¹¹⁵ En este aspecto, las reflexiones de Barros se revelan pertinentes. Véase Barros, Jacques, *Haiti de 1804 à nos jours. Tomo 2*, París, L'Harmattan, 1984. Cabe recordar que en América Latina, Algunos de los intelectuales que iban a desarrollar el pensamiento nacionalista revolucionario, así como el indigenismo nacieron entre finales del siglo XIX y principios del XX. Basta con citar a: Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) en el Perú y Vicente Toledano Lombardo (1894-1968) en México. En esa época, hubo un desarrollo intelectual muy fuerte que llevaba a los estudiosos del área a hablar de “La Generación de 1900”. Duvalier perteneció a esa generación. Esos intelectuales pusieron de manifiesto un especial interés por lo que estaba aconteciendo al interior de sus respectivas Estado-naciones. Para más detalles, remítase a (Zapata, 2001).

Duvalier estudió etnología en la *École d'Ethnologie* donde tuvo como maestros a Jean-Price Mars. Tanto la etnología como la antropología moldearon el estilo de escritura, y la profundidad de su pensamiento. El etnólogo se esforzó por tomar en cuenta el origen africano de los haitianos con el propósito de desarrollar un enfoque que permitiera comprender de manera total el ser haitiano en su entorno físico y humano.

En los años cuarenta, Duvalier apoyándose en la historia, la antropología, la biología, la etnología, la sociología y la medicina, consagró una serie de artículos en defensa del vudú. Inscribiéndose en la misma línea de pensamiento que Mars, enfatizó las dimensiones filosófica, espiritualista y cosmogónica del vudú haitiano, y no escondió su gran admiración para la religión vudú que, según él, había sido la expresión del alma popular.¹¹⁶

Orientó sus escritos en el sentido de la defensa del *noirisme*, y tocó el problema de la exclusión social secular. Siendo *noiriste*, analizó los problemas nacionales desde la perspectiva de la lucha de clases. Esto lo llevó a publicar en 1948, con Denis, *Le Problème des Classes à travers l'Histoire d'Haïti*. En esta obra de sociología política, Duvalier y Denis procedieron a un estudio histórico-sociológico a modo de documentar el problema de las raíces históricas de la exclusión social en Haití.

Para ellos, las “relaciones de dominación” entre las clases sociales en Haití se basaron en el egoísmo, el egocentrismo, el arribismo, la indiferencia y el menosprecio. De acuerdo con Duvalier y Denis, las élites tradicionales fueron responsables de todos los males que había sufrido el país. Aseveraron que era necesario instaurar un régimen político capaz de trabajar en beneficio de la unidad nacional, en pro de la rehabilitación de la etnia y de las masas haitianas (Denis; Duvalier, tomo 1, 1968: 313 y 345).

El intelectual Duvalier se presentó como un verdadero profesional de la política. Un humanista que había llegado para sacar a la sociedad haitiana de la suciedad, de la hediondez, del caos en el cual se había sumergido. En su concepción, su conocimiento científico era una gran ventaja para desempeñar con eficacia la actividad política. Su intelectualidad estaba, discursivamente, impregnada de una gran dosis de humanismo. El cual le serviría para humanizar la política haitiana y a practicarla con base en nuevos códigos éticos. Se presentó como un humanista moderno o un nuevo humanista. Pues, según él, la medicina, como veremos, había influido en su concepción humanista; sin

¹¹⁶ Duvalier escribió : “Étude Critique sur Le Sacrifice du Tambour Assoto (r)”; “l'Évolution Stadiale du Vodou. De la Culture Populaire et des Origines Ethniques du Peuple Haïtien”; “Le Vodou : la Religion des Masses Haïtiennes”; “Une Cérémonie du Culte Pétró”, entre otros escritos similares. Para más detalles, consultáse Duvalier (tomo 1, 1968).

embargo, sus propios escritos permiten sostener que el movimiento de *Les Griots* moldeó con profundidad tal postura.

Duvalier subrayó que el movimiento de *Les Griots* fue totalmente humanista. Para explicar dicha posición, se apoyó en la obra del escritor Daniel-Rops, director de la *Collection Présence*. Para él, el humanismo verdadero buscaba entender al hombre en todas sus dimensiones e integrarlo en lo económico, lo social y lo cultural. El movimiento de *Les Griots*, en su opinión, buscaba en esencia la espiritualidad del ser haitiano más allá de las diferencias (Duvalier, tomo 1, 1968: 126).

La medicina es, sin lugar a dudas, otra faceta de Duvalier que permite entender los procesos de construcción de sus discursos políticos. En 1934, recibió el grado de Doctor en Medicina por *l'École de Médecine* de Puerto Príncipe. Posteriormente, desempeñó diferentes cargos profesionales como Consultor y Director General en distintas instituciones sanitarias del país. Alrededor del 1934 y 1935, trabajó en el *Hospice Saint-François de Sales*. De 1936 a 1943, se desempeñó como médico-consultor en la Clínica Emilie Sigueneau en Leogâne, Haití. Por los años 1943 y 1946 se especializó en salud pública en la *Michigan University*, Ann Arbor. Luego, fungió como Director General de la Campaña contra la viruela. Posteriormente, ocupó sucesivamente los altos cargos de Subsecretario de Trabajo y Secretario de Trabajo y de Salud Pública en el gobierno de Estimé (1946-1950). Entre 1952 y 1954 laboró como médico-Consultor en el Servicio Cooperativo Interamericano de la Salud Pública (véase Duvalier, 1968; Gousse, Narcisse, Delmas, s. f.: 39).

Duvalier fue un médico exitoso; no sólo desempeñó altos puestos, sino también publicó diversos trabajos en importantes revistas como: *Les Annales de Médecine Haïtienne*, *L'Union Médicale du Canada*, *La Semaine des Hôpitaux* en París y el *Journal of Anti-Biotic and Chemistry* en Estados Unidos. Asimismo, trabajó en varias provincias y zonas marginadas del país, y participó al lado de la Comisión Sanitaria estadounidense en la erradicación de enfermedades y epidemias que afectaron la salud de las familias rurales. En síntesis, el oficio de médico contribuyó a popularizar el taciturno y tímido personaje que fue *docteur* Duvalier.

Duvalier llevó el lenguaje de la medicina a la política. Se presentó como “el profesional que llegó para sanar la sociedad haitiana”. El médico, en sus relaciones con la población haitiana, se hizo pasar por alguien que tenía una cierta pasión por servir de manera desinteresada al pueblo haitiano. Era un humanista que había llegado para

cuidar la salud política, la salud social, la salud cultural, y la salud económica de su país.

Es bien sabido que un médico profesional es alguien que jura “salvar vidas” cada vez que esto depende de su voluntad (Juramento de Hipócrates), se trata de una persona que privilegia la ética profesional sobre el dinero. A partir de esta lógica-ética, el doctor Duvalier, apoyándose en “lo que hizo como médico para la población haitiana”, se consideró como un don y un regalo del cielo para el pueblo haitiano: un padre responsable que sabía de antemano las necesidades múltiples de los miembros de su familia:

“Siempre he pensado que ustedes tienen derecho a la felicidad. Los 25 años de mi vida que he consagrado a la medicina preventiva y a la clínica rural explican mi dedicación para su causa [...]. Conozco sus sufrimientos, así como sus entusiasmos. Sé lo que les hace falta y lo que ustedes necesitan. Mis repetidas visitas a los distintos lugares de la República me han permitido estar más cerca de ustedes, de sentir sus corazones simples y generosos, y siempre he denotado, a través de sus pulsaciones, el impulso hacia la belleza y la verdad” (Duvalier, 1958: 13).

Incluso, para presentarse políticamente a la sociedad haitiana, el ex Secretario de Trabajo y de Salud Pública, utilizó un lenguaje con connotación bíblica. Se mostró como el socorro (*le salut*) de la sociedad haitiana:¹¹⁷ el guardián que inculcaría una nueva personalidad a la política. Se identificó como un político que podía asumir grandes responsabilidades en el sentido del cambio de las condiciones objetivas de este pueblo tan maltratado.

“En Haití, la salvación vendrá de una restauración de la dignidad de la política, de una profundización de la ideología de la revolución de 1946, de una interdependencia de los poderes, concebida en función del bienestar físico y cultural, de la liquidación de los anacronismos y de la puesta en marcha de nuevas normas que han dado a las naciones occidentalizadas su carácter de equilibrio y de medida, una disciplina interna para contener las exageraciones y que nos permite recrear la sociedad a la dimensión del hombre” (Duvalier, 1958a: 4, el subrayado es mío).

Duvalier no sólo aprovechó su carrera medical para relacionarse políticamente con el pueblo haitiano, sino también su clientela política (su entorno y sus “redes políticas”) se apoyó en la faceta del Duvalier médico para convencer a las masas de que él era el hombre del momento. Por ejemplo, en 1957, en pleno contexto electoral, su ex profesor y amigo el doctor Augustin Mathurin dijo:

¹¹⁷ El Rey David se preguntó: ¿de dónde vendrá mi socorro? Y contestó: mi socorro viene de Jehová [...] (Salmo 121: 1-2).

“Dígnate al Señor haberme inspirado y alumbrado. Sin quitar a cada uno su mérito, en el equilibrio mi corazón sensiblemente se inclinó para el Dr. F. Duvalier. Existen múltiples razones que orientan mi opción. La amistad es, sin lugar a dudas, la primera. Es cuestión de una vieja amistad familiar. La segunda razón es la similitud profesional. Aunque para muchos esto no es un motivo suficientemente racional, pero para mí reviste una gran importancia. Debido al carácter noble de la profesión, los médicos, de manera constante, se sientan interpelados por las miserias humanas. El alma de los médicos es comparable al de los apóstoles ya que son sujetos desinteresados en el mercantilismo. No insistiré demasiado en este capítulo que es como una verdad de Perogrullo (*lapalisse*), sin embargo no cerraré este apartado sin subrayar que en todos los lugares, el médico, servido probablemente por su sentido detector, y su intuición clínica de las miserias escondidas de las personas enfermas se ha revelado más propenso a comprender las dimensiones de los problemas tanto sociales como políticos” (Mathurin, en Duvalier, 1968a: 611).

Así que, tanto Duvalier como sus partidarios enfatizaron el hecho de que el presidente electo en 1957 era alguien que había experimentado las condiciones reales de las masas. Si el *docteur* Duvalier, desde el ámbito de la medicina, pudo sanar a gran parte de la población, claro está que también pudiera pensar en curar políticamente a la sociedad haitiana. En resumen, Duvalier, además de presentarse como una persona desinteresada por completo que había llegado para trabajar a favor de la felicidad del pueblo haitiano, adicionalmente se hacía pasar por un humanista que dio el salto de la medicina a la política con la noble intención de cuidar la salud política, la salud social, la salud cultural, y la salud económica de la sociedad haitiana.

El último elemento importante para comprender el complejo proceso de construcción de sus discursos se relaciona con su pasado profesional como político y burócrata. El argumento fundamental que desarrollaré es el siguiente:

Duvalier no sólo fue un destacado intelectual y un excelente médico, sino también fue un exitoso burócrata que ascendió en los diferentes cargos políticos que ocupó. Pasó de Jefe de Área a Director General, de Director General a Subsecretario de Estado y de éste alcanzó la cartera de Secretario de Estado. Como puede observarse, explotó de manera satisfactoria el hecho de haber desempeñado altas funciones en el gobierno de Dumarsais Estimé. Por otra parte, cada vez que tuvo la oportunidad de expresarse, no escondió nunca su orgullo por haber trabajado en aquel gobierno y haber contribuido a la Revolución de enero de 1946. Asimismo, aprovechó sus “relaciones” políticas y burocráticas con Estimé para fortalecer su capital político.

En un contexto pos-bélico donde varios gobiernos europeos, norteamericanos y latinoamericanos implementaron políticas sociales de corte universalistas, el Subsecretario de Trabajo del gobierno de Estimé, Duvalier, tomó iniciativas

burocráticas favorables para el desarrollo del trabajo y para la promoción del sindicalismo; por ejemplo, realizó el Primer Congreso Nacional del Trabajo. Este Congreso permitió al empresariado debatir con el asalariado los grandes problemas y temáticas relacionadas con la cuestión laboral en Haití. Este tipo de iniciativas burocráticas fueron política y socialmente bien percibidas por varios sectores de la sociedad haitiana.

En junio de 1949, en un contexto donde T. H. Marshall dio su conferencia sobre *Citizenship and Social Class*, en Haití, Duvalier –en su calidad de Secretario del Trabajo y de la Salud Pública– en una alocución pública afirmó la determinación del gobierno al cual pertenecía, y demostró la capacidad de crear las condiciones necesarias para el disfrute pleno de los derechos vinculados a la ciudadanía. El Secretario de Trabajo y de Salud Pública planteó que el sistema social requería de una reforma verdadera, y que los movimientos sociales colectivos, –tales como el sindicalismo– tenían que desempeñar un papel crucial en el proceso de transformación de las estructuras sociales y económicas del país:

“Es aquí la ocasión de renovar nuestra fe en el porvenir del movimiento sindical de este país y su papel en la transformación de nuestra comunidad. La estructura de esta nación debe ser reformada y las reivindicaciones legítimas de la gran mayoría no podrán ser satisfechas que bajo esta condición. Hay que buscar, en parte, la inspiración para llevar a cabo esta reforma en el establecimiento de nuevas relaciones socioeconómicas y nuevas normas morales, que la acción de los trabajadores unidos no faltará en imponer” (Duvalier, 1968: 396).

Al alcanzar el poder político en 1957, Duvalier era uno de los pocos servidores públicos que fue reconocido por su lealtad y honestidad, aún después de haber ocupado altas funciones políticas. La gente de su círculo solía decir que él era “incorruptible”; lo presentaron como un “Duvalier fuera de lo común”, una persona extraordinaria que, pese a los importantes cargos políticos y burocráticos que había desempeñado, no había buscado enriquecerse de manera ilícita. Era algo no tan común entre los burócratas si se toma en cuenta que en Haití la corrupción generalmente ha alimentado el arte de gobernar, y que los políticos han convertido la esfera del poder en una arena plutocrática.¹¹⁸

¹¹⁸ Sobre las prácticas de la corrupción secular en Haití, véase los trabajos del más representante especialista actual en el tema: Péan, Leslie J. R., *Économie politique de la corruption. De Saint Domingue à Haïti, 1791-1870*, Montreal, Mémoire, 2000; *Haïti, économie politique de la corruption. Tome II, L'État marron, 1871-1915*, Paris, Maisonneuve et Larose, 2005; *Haïti, économie politique de la corruption, Tome III, Le Sacage, 1915-1956*, Paris, Maisonneuve et Larose, 2006; *Haïti, économie politique de la corruption, Tome IV, L'ensauvagement macoute et ses conséquences, 1957-1990*, Paris, Maisonneuve et Larose, 2007.

Por su parte, Duvalier echó mano de su pasado burocrático para presentarse como el buen padre de familia que sabía de antemano las necesidades de sus hijos, léase la sociedad haitiana. No era necesario que uno se dijera a partir de sus grandes experiencias políticas y burocráticas, tenía bien claro lo que su pueblo y su nación necesitaban.

En resumen, hice este recorrido con el propósito de contestar a la pregunta a saber, ¿por qué el presidente Duvalier se consideró como el arquitecto calificado y competente capaz de emprender la tarea de reconstrucción de la nación haitiana? Mi argumento se basa en la combinación que estas tres facetas, cuya habilitación cobra bastante fuerza analítica para ayudar a entender el complejo personaje que fue Duvalier. Un personaje inteligente que supo aprovechar su pasado intelectual, profesional, político y burocrático para armar un discurso alternativo, para defenderse políticamente de su principal adversario Louis Déjoie, quien, en el contexto electoral de 1957, lo había presentado como “la fuerza del mal”. La fuerza de este argumento es que ayuda a pensar el poder como una arena de competiciones, de juegos sucios y de “rivalidades personales” entre facciones en pugna. En concreto, desde esta óptica, hay que ver a los actores políticos no de modo aislado, sino más bien en tanto que actores múltiples implicados en un conjunto de “relaciones” con una pléyade de sectores de la vida nacional e internacional. Es sólo hecho de considerar estas ideas permitirá explicar la política haitiana, sobre todo la contemporánea, con sus complejidades.

Los instrumentos de dominación en el régimen de François Duvalier

¿Cuáles fueron los instrumentos de dominación utilizados por el régimen *duvalierien* para ejercer realmente el poder político en el país? Es decir, ¿cuáles han sido las condiciones objetivas de la estructura del poder político en Haití de 1957 a 1986? ¿El poder *duvalierien* logró vencer el problema de la exclusión secular, y alcanzó crear un Estado *rassembleur* en el país? Para explicar los instrumentos de dominación del duvalierismo, me basaré en el análisis de algunos temas y categorías analíticas presentes tanto en los discursos de F. Duvalier como en los de su hijo, Jean-Claude.

Génesis del miedo: los militares brazos seculares del poder político

Para construir, mantener y perpetuar su orden político en Haití, François Duvalier recurrió a instrumentos de “dominación” (*Herrschaft*) tanto simbólicos como físicos. Instrumentos de dominación que pueden ser analizados a partir de la “política de vientre” y sus corolarios como la militarización, la depredación sistemática y la génesis del miedo, así como el patrimonialismo.

La camarilla militar, como analicé, desempeñó un importante papel en las elecciones que habían llevado a Duvalier a la presidencia del país. Michel S. Laguerre, antropólogo estadounidense de origen haitiano, afirma que “*para comprender el funcionamiento de las sociedades tercermundistas, es necesario analizar con minucia el papel histórico de los militares. La institución militar es importante para entender la orientación política de la nación en cuestión [...]*” (Laguerre, 1993: 1).

Estas reflexiones son, desde mi punto de vista, cruciales para entender los instrumentos de dominación utilizados por Duvalier con el objeto de alcanzar, mantener y perpetuarse en el poder. No está de más recordar que Haití es una república pretoriana. En ella, los militares, como lo plantea Laguerre, fueron los intermediarios privilegiados entre el Estado y los individuos localizados en los espacios de la sociedad civil. En esta República, salvo algunos cortos períodos históricos, los militares nunca estuvieron completamente fuera del poder. Los políticos que salieron de la sociedad civil sabían que sin el apoyo de la camarilla militar era casi imposible alcanzar las altas funciones políticas, sobre todo la tan codiciada “Presidencia de la República”. Esto es un dato que hay que tener siempre en mente para entender las “redes de relaciones” que Duvalier mantuvo con la institución castrense. Si captamos el sentido de esta realidad sociológica, podemos, sin mayor dificultad, entender los factores que motivaron al presidente Duvalier, quien conocía el peso político de los militares, al crear un cuerpo paralelo al ejército: el cuerpo de los Voluntarios de la Seguridad Nacional (VSN).

Primero, es necesario resaltar que Duvalier, por su gran capital cultural (un intelectual que había reflexionado sobre el funcionamiento histórico de la sociedad haitiana), sabía que el país cualquier presidente que quisiera alcanzar y permanecer en el poder político tenía que ser aprobado por la camarilla de *L'Armée d'Haïti*. Segundo, vale recordar que Duvalier, siendo un político que había desempeñado importantes cargos burocráticos, había experimentado de cerca el comportamiento de los militares. Su experiencia personal le dio suficiente madurez para entender mejor lo que los

aquellos integrantes del ejército podían hacer. A mediados del siglo XX en América Latina, hubo varios regímenes políticos democráticamente electos que fueron derrotados por los militares,¹¹⁹ tal y como sucedió en Haití cuando el coronel Magloire dio un golpe militar al presidente Estimé.¹²⁰ Por tal fecha, Duvalier ocupó la cartera de Secretario de Trabajo y Salud Pública en el gobierno de Estimé. Al promediar el año 1956, a lo largo de la gestión política de Magloire, se escondió en la casa del sacerdote Jean-Baptiste Georges y, según las narraciones de Diederich y Burt, en la biblioteca del sacerdote, Duvalier aprovechó y leyó, en muchas ocasiones, el libro *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo. Puede suponerse que todas estas experiencias influyeron en su concepción realista de la política, la cual involucraba un realismo político basado en el ejercicio crudo y brutal de la fuerza y en la Razón del Estado.

Empero, Duvalier fue un político muy inteligente. Aprendió del golpe militar del diez de mayo de 1950. A partir de aquel momento, sabía que “*en Haití no sólo los militares tuvieron una gran capacidad para movilizar los recursos para alcanzar el poder, sino también estuvieron en el poder, fueron los brazos armados del poder, los brazos seculares del poder, y nadie podía alcanzar el poder sin el apoyo y la bendición de estos Señores*” (Merlet entrevista, 2005; Moïse entrevista, 2005). La sociología histórica del Estado nos enseña que en Haití, los militares no sólo solían dar el poder, sino que también fueron los especialistas, por excelencia, en quitárselo a cualquier presidente de la República; y Duvalier, por haber sido un teórico político y un burócrata, lo sabía bien.

Respecto a las facciones militares, Duvalier realizó una campaña electoral inteligente. Contrariamente a Déjoie, quien abogaba por una completa reestructuración de *L'Armée d'Haïti*, él sabía que cada momento tenía su propio discurso, ya que la política tiene su propio cronómetro. No anticipaba, ni revelaba sus verdaderas intenciones. Para ganar la confianza de los militares, en el contexto electoral, los presentó como guardianes de la dignidad colectiva y la libertad, como los que habían renunciado a sus intereses individuales y habían privilegiado el desarrollo y el progreso de la colectividad por encima de sus necesidades personales. El ejército, en este

¹¹⁹ Véase (Huntington, 1991).

¹²⁰ Hablando sobre el proceso de reconversión del ejército a cargo de Duvalier, Gérard Pierre-Charles hizo la siguiente declaración, que para mí, requiere de cierto matiz: “*la fuerza castrense, organizada durante la ocupación militar norteamericana como una guardia nacional moderna, desempeñaba hasta entonces el papel de defensora del orden sin intervenir directamente en la política [...]*” (Pierre-Charles, 1983: 224). El Golpe militar perpetrado contra Estimé pone en entredicho, según mi punto de vista, la aseveración del sociólogo Pierre-Charles.

sentido, representaba el símbolo de la vigilancia de los procesos electorales y democráticos (véase Diederich y Burt, 1986: 83). Así, al inicio de su gobierno, adoptó una actitud complaciente frente a la institución militar; a partir de un comportamiento basado en el ardid, el nuevo presidente de la República elogió la alta jerarquía de *l'Armée d'Haïti*. Pintó al ejército como una entidad recta y correcta que había trabajado para la grandeza y el prestigio de Haití. Planteó el Consejo Militar de Gobierno de A. T. Kébreau, que le transmitió el poder, como un ente gubernamental patriótico que había hecho un manejo racional y austero de las finanzas públicas: “*El año fiscal que pasó no fue bueno, pero pudo ser peor si el Consejo Militar de Gobierno no había realizado con muchas habilidades y patriotismo una serie de maniobras para sanear las finanzas del país [...]*” (Duvalier, 1958a: 22).

Para alcanzar el poder político mediante un proceso electoral competitivo o no, se requiere el manejo de un discurso capaz de ayudar al candidato a conseguir el apoyo de los grupos sociales, económicos y políticos claves. Hablando sobre las filiaciones ideológicas del discurso político en América Latina, Francisco Zapata resalta:

“Nociones como nación, nacionalismo, antiimperialismo, desarrollismo, colonialismo interno, nacionalismo revolucionario y socialismo ocupan un lugar destacado en el discurso político latinoamericano. En distintos países y por diversas razones, dichas nociones se convierten en elementos esenciales de la retórica con la que distintos regímenes buscan legitimarse, recurriendo a la carga ideológica que ellas tienen en el subconsciente popular” (Zapata, 2001: 11).

La anterior opinión de Zapata, también, sirve para explicar el proceso de legitimación política del presidente Duvalier. Haciendo extrapolaciones a partir de la idea original del autor, se puede añadir que las nociones evocadas por el sociólogo chileno no sólo sirven para la legitimación popular, sino también apoyan al político profesional o al aprendiz político a habilitarse ante los grupos o fuerzas sociopolíticas diferenciadas (élites burocráticas tradicionales, poderosos militares y empresarios). Porque vale recordar que el poder, desde la perspectiva de Weber, es un “sistema de creencias” y de “relaciones fluidas” y “cambiantes”. Basándose en semejante concepción, Duvalier, al tomar el poder político hizo creer a los militares, –sobre todo a la alta jerarquía– que la institución hizo un trabajo valioso en favor del progreso y de los avances de las luchas democráticas; y se comprometió a trabajar en el sentido del desarrollo y del fortalecimiento de la institución militar.

El hacha de François Duvalier y el desplome de L'Armée d'Haïti

Tan pronto se instaló en el poder político, Duvalier optó por combinar el ardid, la astucia y la fuerza como armas de dominación política. Mediante las dos primeras emprendió el debilitamiento de *L'Armée d'Haïti*. Despidió y encarceló a oficiales que lo habían apoyado a conseguir el poder político. Basándose en un cálculo estratégico e instrumental, tomó las medidas necesarias para mantenerse en el poder, porque no estuvo dispuesto a ser una víctima más de los militares.¹²¹ Había aprendido bien la lección política de Soulouque, quien al subir al poder decía: “sabré comportarme como un jefe, no me dejaré manipular” (*Je saurai me conduire en chef. Je ne me laisserai pas changer comme on change de chemise*).¹²² Asimismo, a través del “tiempo” cambió las “relaciones de fuerzas” a su favor y, para sobrevivir políticamente, estableció una dictadura *sui generis* en Haití.¹²³

Duvalier debilitó al extremo el cuerpo militar, y años después de su ascenso al poder, en 1961 con precisión, después del fracaso de una huelga estudiantil, creó su propia fuerza: el cuerpo de los VSN, milicia civil mucho más conocida con el nombre de los *tontons macoutes*.

Es importante subrayar el mandatario Duvalier debilitó *L'Armée d'Haïti*, pero no la eliminó, sino más bien la transformó en *Forces Armées d'Haïti* (FAd'H, por sus siglas en francés). De manera inteligente, mantuvo a su servicio dos fuerzas militares: los *tontons macoutes* y las FAd'H. Los utilizó de forma combinada o separada. Para

¹²¹ De acuerdo con *Le Nouvelliste*, en Haití entre 1804 y 1991, las fuerzas armadas realizaron un total de treinta golpes de Estado (véase *Le Nouvelliste*, núm. 36579, 28 de noviembre de 2002: 1).

¹²² Murdo J. MacLeod narró así la elección de Faustin Soulouque: “Cuando el presidente Jean-Baptiste Riché murió, el veintisiete de febrero de 1847, los varios grupos de la élite que controlaban el senado haitiano, responsable, según la constitución, de elegir al nuevo presidente, se encontraron completamente desprevenidos. Divididos en dos campos mayores y varios menores, acordaron, después de prolongadas discusiones, que lo indicado era hacer un *arreglo* temporal mientras llevaban a cabo nuevas negociaciones. La mayoría pensaba que se necesitaba como presidente temporal algún desconocido. Tal personaje tendría que ser de comprobada escasa inteligencia, fácil de manipular, no debería tener muchos adeptos y, como soborno a los sentimientos antielitistas que habían salido a flote durante las cuatro décadas anteriores, debería ser negro, de preferencia. Así fue la elección de Faustin Soulouque, el ignorante y tonto jefe de la guardia. De acuerdo con la leyenda, Soulouque había sido siempre el hazmerreír de Boyer y era tan retraído y carente de ambiciones, que los que fueron enviados a comunicarle su elección, tuvieron dificultades para convencerlo de que no se trataba de otra broma. Además, pasaba de los sesenta años y parecía que sus ambiciones se habían apagado ya”, (MacLeod, “El gobierno de Faustin Soulouque, 1847-1859: una reevaluación”, en Grafenstein, 1988: 343-344.).

¹²³ Una dictadura puede definirse como un régimen político autoritario y/o totalitario donde un caudillo o un grupo de personas monopoliza el ejercicio del poder y lo ejerce recurriendo al uso de la violencia extrema. Desde esta perspectiva, los gobernados no tienen la posibilidad de expresar su voluntad y el gobernador, por encima de las leyes y de las instituciones, decide por sí mismo. De igual forma, en una dictadura, no cabe lugar para pensar el “Estado como espacio plural de interacción y de enunciación”, para parafrasear a Bayart (1989: 309).

imponer su orden político –fundamentado en la instrumentalización del miedo, del terror, de la represión y de la depredación sistemáticas– se sirvió, de preferencia, de los *tontons macoutes*, pero de vez en cuando, hizo intervenir las FAd’H en la organización de la violencia política. Aquí, es importante subrayar que con la llegada de Duvalier al poder se asistió a un cambio en la lógica de operación de las FAd’H. Esta entidad, por lo general, había sido puesta al servicio de las capas superiores: las élites mulatas. No obstante, con su régimen, las FAd’H fueron básicamente puestas al servicio de las clases medianas. Así pues, dentro del régimen *duvalierista* existía una cohabitación entre ambos grupos armados. Cada uno operó como aparato represivo exclusivamente al servicio del todo poderoso presidente de la República.

De acuerdo con la concepción racionalista del poder en Weber, Duvalier sabía que si bien era cierto que el apoyo militar era importante y decisivo para alcanzar la magistratura suprema del Estado, había que adoptar medidas racionalistas para defenderse políticamente. Si no, en cualquier momento, los militares podían derrotarle a ejemplo de su ex superior jerárquico y “amigo” Estimé.

El presidente Duvalier sabía que no había manera para ejercer la autoridad en el país sin controlar a *L’Armée d’Haïti*. De allí se dio un cambio en su discurso. Entonces, el discurso preelectoral cedió su lugar a un manejo realista del poder. El sujeto que había leído a Nicolás Machiavelo estaba dispuesto a llevar a cabo una política realista basada en la Razón del Estado. De hecho, desde su discurso de investidura, el nuevo mandatario implícitamente hizo entender a los militares que él había llegado para quedarse, y no ser una marioneta más en sus manos. En efecto, ante la Alta Jerarquía de *L’Armée d’Haïti*, Duvalier aseveró:

“Señores el Presidente y Miembros del Consejo Militar de Gobierno, sin haber dejado sus cuarteles, no obstante ustedes tendrán que regresar. Van a regresar y quedarse allí con la satisfacción de haber trabajado, dando lo mejor de ustedes, para la grandeza y el prestigio de la República libre e independiente de Haití” (Duvalier, 1958a: 12).

Asimismo, discursivamente Duvalier hizo creer a los integrantes de *L’Armée d’Haïti* que esa institución representó el “orgullo nacional”, fue una institución democrática que había luchado en defensa de los intereses nacionales, pero merecía una profunda reestructuración. Para permanecer en el poder político, el mandatario sabía que era imprescindible cambiar las “relaciones de fuerzas” en el país. Era necesario tener un aparato represivo que le permitiera monopolizar la violencia legítima. *L’Armée d’Haïti* tal como estuvo configurada no le permitiría detener el monopolio político que

podría facilitarle el ejercicio de la susodicha violencia. Por consiguiente, era indispensable que la creación del Estado *duvalierista*, pasaría por un cambio estructural en la correlación de las fuerzas políticas. Por lo tanto, recurría a una nueva forma de dominación al combinar el ardid, la astucia y la fuerza. Al asumir el poder político, Duvalier sabía que no tenía la fuerza suficiente para enfrentar la camarilla militar, en consecuencia, usaba el ardid como estrategia de supervivencia para organizar el poder político. Es bien sabido que la fuerza va adquiriéndose a lo largo del espacio y, sobre todo, del tiempo (véase Certeau, 1996).

En sus relaciones con *L'Armée d'Haïti*, utilizaba “tácticas” y “estrategias” específicas que le permitieron reestructurar de manera completa esta institución.¹²⁴ Sabía que había que ser hábil para reformar el aparato militar. Este proceso tomaría su tiempo, por lo que había que gestionar racionalmente el tiempo de curso de los hechos. Jubiló a los oficiales experimentados –sobre todo los simpatizantes de Déjoie y Fignolé. Duvalier no consideraba el agradecimiento o la gratitud como la memoria del corazón, sino más bien para él, el agradecimiento era pura cobardía. Por lo que, le gustaba decir que *la reconnaissance est une lâcheté*. Para que los altos oficiales que le ayudaran a conseguir el poder político y no pensarán que él les debía algo, tomó la decisión de despedirlos de manera masiva. Según su inteligencia, todos los militares que pudieron –eventualmente– obstaculizar la consolidación de su poder político merecieron ser alejados de los ámbitos del poder. Bajo esta lógica, liquidó a sus supuestos hombres de confianza, como el lugarteniente-coronel Franck Beauvoir, jefe de la policía y uno de los pilares de su campaña electoral. El general Kébreaux, comandante general del Ejército, hombre fuerte del Consejo Militar de Gobierno que le permitió llegar al poder, también salió lastimado de esta política de liquidación. Relatando la manera en que el presidente Duvalier trató a Kébreaux, Diederich y Burt relatan que:

“el 12 de marzo de 1958, el General Kébreaux circulaba en auto a Pétiyon Vil. De repente, escuchó 13 golpes de cañón. Al informarse, le explicaron que se trataba de la ceremonia de investidura del Coronel Maurice Flambeaux como Comandante General del Ejército. El General Kébreaux se refugió a la Embajada de Colombia y semanas después, Duvalier le nombró Embajador de Haití a Roma” (Diederich y Burt, 1986: 107).

¹²⁴ Michel S. Laguerre, en su estupendo estudio *The Military and Society in Haiti*, plantea el proceso de reestructuración completa de *L'Armée d'Haïti* por Duvalier. Para explicar esa realidad, Laguerre se apoya en el libro de Edward Albert Shils, *Center and Periphery: Essays on Macrosociology* (Chicago: University of Chicago Press). Al tomar prestado de Shils los conceptos de “centro” y de “periferia”, Laguerre documenta las relaciones múltiples que se tejieron entre la susodicha *Armée* y el cuerpo de los *tontons-macoutes*. Más adelante expondré la función que los *tontons macoutes* ocuparon dentro del poder *duvaliérien*.

Todos los altos grados del ejército que tenían una gran experiencia política fueron despejados del escenario político. Duvalier recurrió a la violencia física para eliminar a algunos y uso la diplomacia para alejar a otros de los ámbitos íntimos del poder. Fue por estrategia política que el presidente de la República colocó al coronel Maurice Flambert en el lugar del general Kébreau. Decía que lo reemplazó por causa de insubordinación; pero, la verdad es que tenía miedo de la gran popularidad que dicho General empezaba a gozar en el país. Kébreau viajaba tanto al interior de la República como al exterior y coqueteaba con altos dignatarios de la esfera política. Duvalier temía esta popularidad, ya que no quería contrincantes y rivales personales dentro de su régimen. Estratégicamente, confió a Kébreau un cargo diplomático en Roma, país alejado de Haití, donde, incluso, éste tendría dificultades para enterarse de las noticias de su país. En el lugar de esos oficiales, promovió a jóvenes, de clases medias, a las cúspides de la institución militar, quienes le juraron lealtad.

Igualmente, a lo largo de su periodo de adaptación en la nueva función, Duvalier tomó muy en serio la tarea de instalar su aparato de seguridad; creó dos cuerpos militares: los Voluntarios de la Seguridad Nacional compuesto inicialmente por ocho mil miembros y la Guardia Presidencial integrada por quinientos personas. Y para ellos, gastó alrededor de quince millones de dólares, lo que equivalía a más de la mitad del presupuesto nacional calculado en veintiocho millones de dólares anuales. Se sirvió de las FAd'H para entrenar a los miembros de sus cuerpos personales; para controlar definitivamente dicho Ejército, infiltró gradualmente algunos VSN al interior de las Fuerzas Armadas de Haití (FAd'H, por sus siglas en francés) (véase Pierre-Charles, 1983; Celestin St-Ulyse, 1985; Diederich y Burt, 1986: 246; Dupuy, 1989; Moïse, tomo 2, 1990).

Las condiciones objetivas que existieron en Haití cuando Duvalier llegó al poder hicieron pensar que su régimen no podía permanecer por mucho tiempo. Era un país económicamente arruinado y políticamente desgarrado que tenía que gobernar. Su gobierno tenía que resolver problemas socioeconómicos y burocráticos urgentes como la decadencia de la producción agrícola, el crecimiento del desempleo y de la deuda externa, un Tesoro Público medio vacío, así como la corrupción administrativa. Además, sus contrincantes políticos no se dieron por vencidos. Ex simpatizantes de Magloire, de Figolé y de Déjoie, complotaron desde el exilio para derrocar a su gobierno. Al inicio de su mandato presidencial, Déjoie, por ejemplo, decía que en un

intervalo de tres a seis meses, ese gobierno sería historia. Mientras que otros opositores políticos plantearon que entre seis meses y un año, a más tardar, el gobierno caería.

Nueve meses después de ser investido en el poder, el gobierno de Duvalier iba a conocer los primeros afrontamientos más fuertes. En efecto, a mediados de julio de 1958, una pequeña tropa de invasores vía un pequeño barco de diecisiete metros, el *Mollie C.*, salió de Florida con destino a Haití. Además del capitán Joe D. Walker, ciudadano estadounidense, a bordo del *Mollie C.* se encontraban: Alix Pasquet, ex miembro de *l'Armée d'Haiti*, quien se había exiliado después de los conflictos del veinticinco de mayo de 1957, Philippe Dominique y Henri Perpignan, dos ex tenientes de *l'Armée*. También estuvieron Arthur Payne, Dany Jones, Levant Kersten y Robert F. Hickey, todos ciudadanos estadounidenses. Transitando por Cuba, los invasores, a finales de julio, llegaron a la isla de La Gonave, Haití. Y entre la noche del veintiocho y la madrugada del veintinueve de julio intentaron un golpe contra el gobierno de Duvalier. Penosamente para ellos la invasión fracasó.¹²⁵

El presidente Duvalier se aprovechó de esa irrupción fallida para gestar un régimen dictatorial. Dos días después, es decir, el treinta y uno de julio de 1958, la Trigésima Octava Asamblea de la Cámara Legislativa, durante una Sesión Extraordinaria, le otorgó los plenos poderes para gobernar el país por decreto, hasta enero de 1959. Mediante este decreto, cambió el nombre de *L'Armée d'Haiti* en *Forces Armées d'Haiti*. Aprovechando sus poderes especiales y con el propósito de colocar a su gente en posiciones claves de la institución militar, creó nuevos grados, tales como el de Mayor-General y el de Jefe de Estado Mayor. Muchos jóvenes de clases medias recibieron esos grados; de este modo, cambió la lógica de operación de la institución militar, institución que tenía una gran tendencia a la gerontocracia. Además, removió a los integrantes de la Comisión de Reforma de las FAd'H, canceló algunos grados existentes, despidió y mandó al exilio a todos aquellos que podían constituir una “amenaza” para la consolidación de su régimen. En síntesis, el aparato militar, incluso de haber servido de instrumento represivo, se había transformado en un espacio ideológico propicio para las “pretendidas” luchas de clases del etnólogo-presidente.

Reflexionando sobre la importancia de los acontecimientos de la noche del veintiocho y de la madrugada del veintinueve de julio de 1958 en la configuración del poder dictatorial de Duvalier, Moïse anota que:

¹²⁵ Para una buena narración de esos acontecimientos, léase Diederich y Burt (1986: 115-121).

“El veintinueve de julio de 1958 marcó un giro en lo que se ha denominado la fase explosiva del duvalierismo [...]. Las detenciones fueron seguidas de desapariciones. Los presos políticos frecuentemente torturados. Los *tontons macoutes* ya operaron sin ningún disfraz, y con toda la arrogancia. El gobierno iba a acelerar lo que había empezado: la reforma del ejército y su *macoutización* por el fortalecimiento de la policía pública” (Moïse, tomo 2, 1990: 385).

Duvalier había logrado domesticar en tan poco tiempo la institución militar que ya el veinte de abril de 1959, ante la Trigésima Octava Legislatura declaró:

“En una búsqueda ininterrumpida, en mi calidad de Jefe responsable, de la puesta en marcha de dispositivos y mecanismos administrativos con el propósito de garantizar la continuidad del orden a hacer respetar, no he vacilado en poner la hacha a un edificio que amenazaba con desplomarse. Esta institución había perdido el sentido de su misión. Y para la nueva Haití, he soñado con un ejército compuesto en sus cuadros superiores de elementos completamente enterados de lo que es la misión del soldado; magníficamente preparados y educados en el amor sagrado de la Patria y de la disciplina, en el culto eminente de la soberanía popular y en el respeto del orden institucional y constitucional de la nación [...]” (Duvalier, 1959: 20).

Después de tan sólo tres años de gobierno, Duvalier estuvo bien satisfecho del tipo de domesticación y control que había ejercido sobre la institución militar; conforme pasó el tiempo, el señor presidente aprovechó cualquier ataque político (tentativas de golpe militar o “complot cívico-militar”), las “luchas de influencias” de diversa índole, para debilitar la institución militar. No titubeaba para emprender acciones drásticas, incluso contra los miembros de su propia familia política. En Haití, en la época de Duvalier, todas las familias querían que los hijos escogieran, de preferencia, la medicina, el derecho, la ingeniería y la academia militar; porque estas cuatro carreras fueron las más prestigiosas. Marie Denise, la hija del señor-presidente se enamoró de un militar de la Guardia Presidencial: Max Dominique. Éste era capitán de dicha Guardia, medía un metro ochenta y ochenta centímetros. Aunque era casado y tenía dos hijos, sin embargo se hicieron los arreglos necesarios para que el capitán Dominique se divorciara de su primera esposa y que se casara con la hija del Presidente. Para recompensar a su yerno, Duvalier le nombró Coronel y le confió la División Militar de Puerto Príncipe. En Haití, no sólo las profesiones son “marcas de distinciones”, como diría Pierre Bourdieu, sino también el color de la piel y de los ojos tiene cierta relevancia social. Desde esta óptica, Nicole, otra hija del Presidente se casó con Luc-Albert Foucard, un mulato de ojos verdes. Duvalier le nombró Ministro del Turismo. Su hermana, la señora France Foucard Saint-Victor era la secretaria particular de Duvalier, quien privilegiaba más a su yerno Foucard sobre Dominique. Luc-Albert Foucard y Max Dominique no se llevaban bien; los dos protagonizaron una serie de

“intrigas políticas” y “luchas de influencias” en los espacios del poder. Reportaron a Duvalier de la existencia de un complot militar que buscaba derrocarlo y señalaron que su propio yerno, el coronel Dominique era parte integrante de dicho complot. Por lo cual el ocho de mayo de 1967, el Presidente encabezó un pelotón, y obligó a su yerno Dominique a disparar a diecinueve oficiales de la Guardia Presidencial sospechosos de la confabulación en su contra. Y frente a sus insistencias para matar a Dominique, su esposa Simone Ovide y su hija Marie Denise tuvieron que interceder a favor del Comandante del Distrito de Puerto Príncipe, a quien se desterró junto con su esposa Marie Denise. Además de Dominique, otros altos grados de las FAd’H como el mayor Jean Tassy, jefe de la policía del palacio y numerosos oficiales muy allegados al dictador –que habían cometido toda clase de crímenes–, tuvieron que refugiarse con sus familias en embajadas extranjeras (véase Pierre-Charles, 1969: 18; Diederich y Burt, 1986: 354).

Laguerre resume más o menos así el comportamiento del presidente Duvalier con el cuerpo militar: “*La poderosa institución militar fue gradualmente metamorfoseada en un instrumento dócil. Lo que afectó su relación con la población civil. El ejército de hecho transitó de su papel de mediador y de guardián del orden y de las normas a un papel bastante relacionado con la sumisión [...]*” (Laguerre, 1993: 105).

Cuadro 6

Medidas tomadas por el presidente Duvalier respecto a *L’Armée d’Haïti* mediante el Decreto del treinta y uno de Julio de 1958¹²⁶

Cambio del nombre de <i>l’Armée d’Haïti</i> en <i>Forces Armées d’Haïti</i> (FAd’H)
Creación de los Grados de Mayor General y Jefe de Estado Mayor General
Aumento del número del Cuerpo de Administración de las FAd’H
Modificación del cuadro de los Oficiales del Cuerpo de Aviación
Ampliación del cuadro del Cuerpo de Genio de las FAd’H
Reemplazo, a partir del dieciocho de noviembre de 1958 –día de La Armada–, de la bandera de las FAd’H por la Bandera negra y roja...
Nominación de la Casa Militar del Presidente de la República: “ <i>Garde Présidentielle</i> ”
Reajuste del cuadro de los Oficiales del Servicio de Salud de las FAd’H
Creación del Grado de Comandante de Guardacostas de Haití y Ampliación del cuadro de los Oficiales del Servicio
Modificación de la composición de la Comisión de Reforma de las FAd’H
Ampliación del cuadro del personal reclutado en la 27ª Compañía, Bomberos, FAd’H
Modificación del cuadro de los Oficiales del Servicio de Transmisión de las FAd’H, y prevención del modo de designación de los Comandantes del Cuerpo de Aviación y de Servicios de Transmisiones

¹²⁶ Los datos fueron extraídos del : “Message de S. E. L’honorable François Duvalier au Corps Législatif, Port-au-Prince, doce janvier 1960. An 157^{ème} de l’Indépendance”, en Secrétairerie d’État de l’Intérieur et de la Défense Nationale (1960: 10-22).

Modificación del Decreto del 4 de agosto de 1958, reorganizando *L'Armée d'Haïti* y suprimiendo el Grado de Mayor-General en las FAd'H

Reajuste del cuadro del Cuerpo de los Oficiales de Administración de las FAd'H

Complementación de la legislación sobre el retirado y la jubilación militar en el caso del Oficial puesto en disponibilidad

Elaboración propia

Proceso de consolidación de la dictadura: los tontons macoutes, funciones, conformación, simbolismo sociológico y configuración social

Cualquier estudio sobre el duvalierismo que dejara fuera el tema de los *tontons macoutes* es, según mi punto de vista, incompleto, porque la perennidad y la reproducción del sistema dictatorial se apoyan en este cuerpo paramilitar. A continuación, disertaré sobre las funciones de los *tontons macoutes*, su conformación, su simbolismo sociológico y su configuración social.¹²⁷

El presidente Duvalier creó el cuerpo de los *tontons macoutes* con el objetivo de ejercer un control absoluto sobre las personas físicas y morales del país. La creación de este cuerpo respondió a una táctica política. De acuerdo con de Certeau, la táctica es el movimiento en el interior del campo de visión del enemigo; se trata de un instrumento que permite al débil convertirse en fuerte (véase Certeau, 1996). Así, pues, frente a la estructura del poder político anterior, el presidente del Estado caribeño sabía que era débil, por lo que estratégicamente requería controlar el aparato militar. Una militarización *sui generis*, según su táctica política, ayudaría a alcanzar este objetivo.

Por consiguiente, montó el cuerpo de los *tontons macoutes* y lo utilizó como instrumento de control que le permitió perpetuar, sobre la sociedad haitiana, una dominación basada en la interiorización del miedo. Estos perros guardianes (*chiens de garde*) del poder cumplieron una función de terrorismo de Estado. Al interior de los espacios del poder, sirvieron para presionar y amenazar a todos aquellos cuyas ideas iban a contracorriente de su lógica del poder (véase Laguerre, 1993).

Con el apoyo de los *tontons macoutes*, el Presidente Duvalier institucionalizó la violencia ilegítima en Haití. Mediante el terror instrumentalizado, todos los organismos localizados en los espacios de la sociedad civil: los partidos políticos, las asociaciones sindicales, los movimientos estudiantiles, las instituciones religiosas –sobre todo la

¹²⁷ Mi objetivo consiste lisamente en explicar la forma en que fue construido, mantenido y perpetuado el orden político-institucional bajo la dominación duvalierista. No obstante, me abstengo de documentar todos los detalles relacionados con los *tontons macoutes* ya que existen numerosos estudios sobre esta temática. Para las relaciones de los *tontons macoutes* con los militares, véase Laguerre (1993) y sobre las represiones múltiples ejercidas por los *tontons macoutes*, véase (Dupuy, 1987; Pierre-Charles, 1983; Celestin, 1985; Moïse, tomo 2, 1990; Trouillot, 1990).

Iglesia Católica– y los medios masivos de comunicación, fueron cooptadas y/o desmanteladas por el Jefe Supremo del Estado, Su Excelencia doctor Duvalier. El profesor de la Universidad de California en Berkeley, Michel Laguerre resume así las funciones de los *tontons macoutes*:

“la creación de los *tontons macoutes* es una de las peculiaridades de Duvalier. La creación de esta fuerza civil y paramilitar no es peculiar en sí misma; deviene a partir del momento en el cual esta fuerza empieza a jugar un gran papel en la seguridad, y cambió la balanza del poder en la sociedad. Otra peculiaridad de esta fuerza se relaciona, de igual modo, con su concepción de frente vanguardista de la población y neutralizador de las fuerzas armadas, protegiendo al Presidente contra cualquier tipo de desestabilización de los opositores, y silenciando a los activistas y a potenciales fuerzas rivales. En este sentido, los *tontons macoutes* fueron creados como un pilar para sostener el régimen” (Laguerre, 1993: 120).

Para explicar el proceso de conformación y el simbolismo sociológico de los *tontons macoutes*, me apoyaré, una vez más, en el soporte analítico de Certeau. Para de Certeau, las tácticas son procedimientos que valen por su pertinencia en el tiempo. La táctica permite aprovecharse de las circunstancias, crea sorpresas. Es posible encontrarla allí donde menos se esperaba; es ardid, es el arte del débil; sin lugar propio y sin visión globalizante (Certeau citado por Bayart y otros, 1992: 62-63).

La incorporación de la noción de “tiempo” es indispensable para comprender la formación de los *tontons macoutes*. Este grupo fue una entidad que se había venido configurando a lo largo de un período temporal bien específico. Laguerre, Bajoux y el sociólogo Alex Dupuy, propusieron argumentos diferenciados sobre la formación del cuerpo de los *tontons macoutes*. Los dos primeros destacaron que este cuerpo fue conformado en dos etapas, mientras que el tercero anota que se articuló en tres etapas. Empero, tanto Laguerre como Dupuy y Bajoux, aceptan que esta estructura paramilitar empezó a funcionar a partir de los denominados *cagouards* que operaron de manera escondida. Se usa la noción de “cagouard” por el hecho de que los miembros de esta organización criminal, en principio por mandato del presidente Duvalier, se pusieron una cogulla en la cabeza para que las víctimas no reconocieran a sus torturadores. En aquel momento, Clément Barbot era el jefe de dicha organización. Los *Cagouards* operaron bajo orden del Palacio Nacional de la República de Haití y se dedicaron a intimidar a todos aquellos que no simpatizaran con el régimen (Diederich y Burt, 1986; Bajoux, 2004).

Pero no fue la primera vez en la historia política de Haití que los jefes de Estado recurrieron a la creación de una estructura dual para permanecer en el poder político.

Faustin Soulouque (1847-1859), de quien Duvalier tomó muchas de sus tácticas políticas, había creado su milicia armada denominada *Les Zenglens*. De igual modo, el general Nord Alexis tenía sus perros guardianes. Dupuy, reflexionando sobre el carácter represivo del Estado duvalierista, así como la génesis del autoritarismo en el funcionamiento histórico del Estado haitiano señala que:

“Su nuevo aparato represivo tomó dos formas: una era la Guardia Presidencial compuesta por oficiales pagados por el Jefe del Poder Ejecutivo y que trabajaron directamente bajo su mando, y la otra era la creación de una milicia originalmente denominada *cagouards*, basada sobre los *Zinglins* del ex presidente Soulouque, rebautizado luego Milicia Civil y, a partir de 1962, es conocido bajo el nombre de Voluntarios de la Seguridad [...]” (Dupuy, 1989: 160).

Cuando Duvalier asumió el poder, no tenía claro la idea de transformar los *cagouards* en los *tontons macoutes*. Al inicio de su gobierno, no tenía una visión globalizante de la forma de manejo del poder político y del dominio de sus adversarios políticos. Siendo astuto, se aprovechó de las circunstancias políticas e históricas inesperadas (repetidos ataques de los opositores al régimen, revolución cubana y guerra de Vietnam) para organizar su poder, gestionarlo e inventar (*forger*) una visión globalizante respecto a la forma de operar políticamente tanto en el ámbito local-nacional como en el escenario internacional. Así, pues, al inicio, el Presidente tenía a los *cagouards* que funcionaban como una organización de espionaje. La tarea básica de los *cagouards* consistía en generar el miedo en la oposición política, al nivel de los círculos políticos hostiles al poder de Duvalier. Pero conforme pasó el tiempo, los acontecimientos internacionales le iban a favorecer para constituir el cuerpo de los *tontons macoutes* que representó la estructura más feroz y más acabada del paramilitarismo en la estructura gubernamental del poder.

Cabe recordar que, desde el planteamiento de Certeau, la táctica es ardid; y desde la perspectiva de la *machtpolitik* de Weber, cuando se trata de conservar el poder, el ardid no tiene nada de inmoral. Dicho eso, es necesario aseverar que la combinación de las ideas de Weber y de Certeau es muy importante para entender el sentido sociológico de la pintada o gallina de Guinea, símbolo que el presidente Duvalier había colocado al cuerpo de los *tontons macoutes*. Este símbolo, desde mi punto de vista, estuvo, de manera estrecha, vinculado con la idea de la astucia y del ardid que –de modo implícito– están en las reflexiones de Certeau. No está de más recordar que Duvalier, antes de ser presidente de la República, en su obra de sociología política: *Le Problème des Classes à Travers l'Histoire d'Haïti*, había procedido a un análisis minucioso y

sistemático de los factores explicativos de la no concretización de la revolución de 1804. Para él, históricamente, líderes políticos como Moïse y Charles Belair no supieron esperar, no pudieron utilizar “tácticas” y “estrategias” políticas adecuadas para liberar el país de la colonización histórica. Se dejaron llevar por sus ambiciones políticas personales y sus fines egoístas. Eso explica por qué sus experiencias políticas fueron fracasos rotundos. Pero contrariamente a Moïse y Charles Belair, el emperador Jean-Jacques Dessalines supo esperar, utilizó las tácticas como el ardid (*ruse*) de la pintada y, así, pudo concretar la revolución de 1804.¹²⁸

El presidente Duvalier creyó que él era un regalo del cielo para el pueblo haitiano y que tenía la misión de poner fin a la historia de la exclusión social en Haití y, por lo tanto, inaugurar la era de la inclusión. Decía que había llegado para perfeccionar y concluir la obra inacabada de Jean-Jacques Dessalines. De este modo, Duvalier esbozó la problemática del origen (véase, la noción de *Ursprung* en Foucault citado por Bayart, 2004)¹²⁹ para explicar el problema histórico del poder político en el país. En consecuencia, el Miembro de la Sociedad Haitiana de Historia y de Geografía, al convertirse en Presidente de la República, creía que para dirigir y permanecer en el poder político no había que confiar demasiado en el aparato militar tradicional. Eso explica por qué conformó su propia estructura de poder. De este modo, Duvalier adoptó la pintada o gallina de Guinea como símbolo de su desconfianza del aparato militar.

Según Manigat (tomo 3, 2003: 269), la composición del cuerpo de los *tontons macoutes* no fue uniforme. Esta entidad fue compuesta por tres estratos sociales diferenciados. En primer lugar, se encontraron los auxiliares de la policía secreta. Reclutados entre los vagabundos, los ladrones, los delincuentes y los lumpen. Manigat los cataloga como “antisociales”. Estos sujetos provenientes del mundo de la irracionalidad se sometieron totalmente a los caprichos de Duvalier y estuvieron más que dispuestos a reprimir, perseguir y matar en su nombre. La segunda categoría fue reclutada entre los funcionarios de la administración pública quienes buscaban su

¹²⁸ Sobre las estrategias y las tácticas (astucia, malabarismo, ardid) de Dessalines, remítase a Timoléon C. Brutus, *L'homme d'airain. Étude monographique sur Jean-Jacques Dessalines, Fondateur de la Nation Haïtienne. Histoire de vie d'un esclave devenu Empereur jusqu'à sa mort, le 17 octobre 1806. Premier volume (l'Eveil d'une nation)*, Puerto Príncipe, Imprimerie N. A. Théodore, 1946.

¹²⁹ Jean-François Sénéchal en su artículo “Du mythe à la violence duvalériste” destaca la importancia de la noción de “orígenes” en el proceso de construcción del discurso y del orden político en el régimen de Duvalier (véase Sénéchal, en *Chemins Critiques*, vol. 5, núm. 2: 2004). Por su parte, Bayart en su análisis de los campos transnacionales de la globalización, apoyándose en la reflexión de Michel Foucault, explica que “Foucault esboza la problemática del origen (*Ursprung*) al sustituir los conceptos de “proveniencia” (*Herfunft*) y de emergencia (*Entstehung*)”, véase Bayart (2004: 160).

promoción social. En este escaño, se encontraron a profesionistas como abogados, médicos y profesores universitarios.

Los profesionistas vieron en el poder dictatorial una oportunidad para alcanzar la movilidad social: sacar provecho de la administración pública y de las ventajas (“prebendas”) que ofrecen los “espacios del poder político”. En consecuencia, se integraron en el cuerpo de los *tontons macoutes* a modo de volverse “los hijos legítimos” del sistema, conforme con el refrán créole “*mwen pap rete deyò pouvwa a*” (no me quedará fuera del poder); porque éste es fuente de estatus social y sobre todo de ventajas socioeconómicas. A cambio de los privilegios concedidos a ellos, el presidente Duvalier los utilizó, de una manera u otra, en la organización de los crímenes políticos. No obstante, es importante señalar que, contrario a los integrantes de la primera categoría de los *tontons macoutes*, los sujetos de la segunda tuvieron menos lealtad hacia el Presidente.

Finalmente, el tercer estrato de los *tontons macoutes* fue compuesto por lo que Manigat denomina la “milicia popular”. Reclutados en el mundo del campesinado, estos individuos, por lo general, no tuvieron ni siquiera una pistola. Un palo denominado en créole *koko makak* les servía como arma. Las pistolas fueron reservadas para los comandantes y subcomandantes del cuerpo en cuestión.

La gran mayoría de los *tontons macoutes* rurales no tuvo una pistola por la simple razón de que no tenía el dinero necesario para adquirirla. Pero por el sólo hecho de llevar el vestido azul, el famoso *ble kaki*, y de tener una credencial fotografiada del cuerpo de los VSN,¹³⁰ el poder duvalierista hizo creer a las capas sociales inferiores que “las masas de los negros ya están dentro del poder político, están incorporados y representados dentro del sistema político”.

Relaciones múltiples entre duvalierismo y sociedad civil entre 1957 y 1986: cooptación, represiones y resistencias

Para que Duvalier pudiera instaurar su orden dictatorial, mantenerlo y perpetuarlo; transformar y domesticar la institución militar y crear un cuerpo paramilitar no eran suficiente. Las “relaciones de poder” iban más allá de una simple relación entre el

¹³⁰ Cabe subrayar para los lectores que todavía en muchas provincias de la República de Haití, un campesino puede morir sin haber tenido la posibilidad de haberse fotografiado. Asimismo, en la década de los sesenta, el hecho de que un campesino podía tener un documento con su foto, en términos identitarios, representó mucho para él.

gobierno y el aparato militar. Para Foucault, el arte de gobernar (*la gouvernementalité*) saca a la luz la complejidad de las relaciones de poder. Pone en evidencia procedimientos, análisis, reflexiones, tácticas, técnicas de sí mismo y técnicas de dominación ejercidas sobre los demás (Bayart, 2004; Péan, 2007). Desde esta óptica, el arte de gobernar condensa una tensión sutil entre la servidumbre y el consentimiento (Bayart, 2004: 123, 432-433). Pues, para comprender las fuentes de legitimidad del poder duvalierista y los instrumentos concretos de dominación, utilizados por él en sus relaciones múltiples con la población haitiana, es imprescindible documentar las conexiones múltiples entre el duvalierismo y la sociedad civil en Haití. Los vínculos del poder duvalierista con los actores localizados en los espacios de la sociedad civil, están estrechamente ligadas al tipo de dominación que el régimen dinástico había implementado a lo largo de los veintiocho años y cinco meses de su gobierno. Estas relaciones han cambiado y se han modificado a lo largo del tiempo; tomaron diversas formas y se apoyaron en distintos medios, tácticas y estrategias. Duvalier utilizó varios tipos de mediaciones e instrumentos frente a los actores de la sociedad civil. Todas sus acciones con dichos actores persiguieron una sólo meta: mantener y perpetuar el orden duvalierista, a cualquier costo. Eso explica que todo obstáculo para la concretización de este objetivo debía ser eliminado.

Weber no ahondó mucho sobre el tema de la sociedad civil, aunque tampoco lo dejó fuera de sus reflexiones. Por ejemplo, en su “Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán”, analiza las organizaciones de la sociedad civil como mecanismos de contrapeso, que él denomina el “dominio momentáneo e irracional de la calle” (Weber, 1982: 160).¹³¹ Pese a que estoy trabajando con la perspectiva teórica de la sociología de la dominación de Weber, creo que su concepto de “organizaciones de la sociedad civil” no me sirve mucho para explicar las “relaciones complejas” establecidas entre el poder duvalierista y los actores localizados en los espacios de la sociedad civil. En consecuencia, para no caer en una retórica innecesaria, a continuación precisaré el sentido de la noción de “sociedad civil” que utilizaré.

La idea de “sociedad civil” es muy antigua, pero también controvertida (véase Bayart, Mbembe, Toulador, 1992; Lechner, 1994). Ésta suele ser utilizada para designar

¹³¹ “en Alemania tanto las organizaciones como los sindicatos y también el partido socialdemócrata constituyen un vigoroso contrapeso al dominio momentáneo e irracional de la calle, típico de pueblos puramente plebiscitarios. Desde la epidemia de cólera en Hamburgo [en 1892] hasta hoy ha sido necesario acudir repetidamente a estas organizaciones para solicitar ayuda cuando el aparato estatal ha resultado ser inadecuado. Este no debe ser olvidado cuando los tiempos difíciles terminen” (Weber, 1982: 160).

realidades múltiples y, a veces, diametralmente opuestas.¹³² Bayart en su libro *Le politique par le bas...*, en el capítulo sobre “La Revancha de las Sociedades Africanas”, procede a un interesante análisis de la relación entre Estado y sociedad civil. Comparte la idea de que sociedad civil es un concepto sumamente difícil de aprehender. Basándose en las reflexiones de Robert Fossaert y de Jean-Luc Domenach, Bayart propone una definición inteligente de sociedad civil que permite, según yo, reflexionar en torno a la complejidad de la sociedad civil en la Haití contemporánea.

“Dinamismo”, “ambivalencia”, “complejidad” y “pluralismo” son cuatro conceptos claves de la concepción de sociedad civil en Bayart. Según este autor, esta noción se define y se caracteriza por su relación dinámica, compleja y ambivalente. De acuerdo con su opinión, la sociedad civil no tiene por qué ser conceptualizada únicamente en términos de conflictos entre el Estado y la sociedad; y sostiene que puede haber relaciones demasiado consensuales entre el Estado y la sociedad civil. Esas relaciones consensuales, por lo general, son determinadas por los “intereses” que están en “juego”. Teniendo en cuenta su naturaleza plural, la sociedad civil, desde la perspectiva de Bayart, no es sólo la expresión de los únicos grupos sociales democráticos. En este sentido, no estaría totalmente de acuerdo tanto con las aseveraciones de Mann y de Michael Walzer, como con las opiniones del filósofo belga Marc Maesschalck.

Cabe recordar que Mann en su análisis del concepto “poder del Estado” presenta a la sociedad civil como un espacio propicio para la democratización de la vida pública. Desde su perspectiva, se trata de una instancia de regulación y de control del autoritarismo o, mejor dicho, de una esfera de control y limitación del poder estatal (véase Mann, 1993: 32). A su vez, Walzer, en su destacado libro *Las esferas de la justicia: una defensa del pluralismo y la igualdad*, presenta a la sociedad civil como entidad por excelencia (*deus ex machina*) del progreso social (véase Walzer, en Mouffe ed., 1992, Walzer [1983] 1993). Por su parte, Maesschalck, presenta a la sociedad civil como un espacio plural conformado por actores provenientes de sectores populares, lo que corrientemente se denominan “los de abajo”. En una mesa redonda sobre derechos humanos y democracia en Haití, Maesschalck escribe:

¹³² Por ejemplo, el sentido y el contenido de la noción de “sociedad civil” en los discursos del Banco Mundial difieren de los del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México. De igual modo, el discurso de sociedad civil de los participantes del Foro de Tailandia y de los altermundialistas discrepa del sentido que los actores del Foro de Davos otorgan al vocablo (véase Houtart, 2001). Teniendo en cuenta la complejidad de la noción de sociedad civil, el sociólogo canadiense Joseph Yvon Thériault (1985), la califica de quimera incomprensible (*chimère insaisissable*), véase bibliografía citada al final.

“esto es la real democracia, es decir, un aparato estatal que puede ser efectivamente controlado mediante una práctica de contestación, al interior de las reivindicaciones estructuradas en los sindicatos u otros grupos, por las fuerzas populares que son lo que en un sentido estricto denomino la sociedad civil” (Maesschalck, 1989: 118).

Finalmente, para Bayart, los grupos socialmente dominantes tales como los comerciantes, los empresarios, los responsables religiosos, forman parte integral de la sociedad civil debido a que, muchas veces, han sido excluidos de la gestión directa del poder político (Bayart, Mbembe, Toulabor, 1992: 70-71).

Comparto la propuesta de Bayart por varias razones. La sociedad civil para mí debe ser entendida como una esfera en la cual actúan sujetos o grupos de personas políticamente activos que tratan de defender sus intereses. Estos actores pueden provenir tanto de sectores subalternos como de entidades hegemónicas de la sociedad. En el ámbito de la sociedad civil participan actores individuales, asociaciones, instituciones, movimientos sociales y culturales, con intereses no forzosamente similares.

De este modo, en ninguna sociedad existe una sociedad civil uniforme y homogénea, sino más bien se forma una pluralidad de actores y/o instituciones con intereses diferenciados que entretejen un conjunto de “redes de relaciones” para alcanzar objetivos bien específicos. Así, pues, el espacio de la sociedad civil, por lo tanto, es un campo donde se desenvuelven diversas formas de acciones colectivas y de luchas; en ella se dan competencias, relaciones de fuerzas y de estrategias de control de la hegemonía, por la definición y la redefinición del juego político, y por el control y el monopolio de los recursos económicos y culturales entre actores plurales bastantes interesados (véase Bourdieu, Wacquant, 1992; Assies, 2002). Otro elemento interesante en la conceptualización de Bayart es que advierte sobre el peligro de tener una visión angelical de la sociedad civil. Si bien es cierto que la sociedad civil puede ser una instancia de control del poder despótico, autocrático y totalitario del Estado, pero no siempre la categoría *civil society* asume una tarea favorable a la construcción de la ciudadanía, así como a la democratización de la vida pública. En consecuencia, la sociedad civil no sólo está conformada por entidades integralmente democráticas, que siempre actúan a favor de la democratización de las estructuras sociales y de la vida pública. En síntesis, si no me equívoco, creo que la inteligente noción de sociedad civil en Bayart se acerca mucho más a la definición operacional de sociedad civil propuesta por los científicos sociales estadounidenses Jean L. Cohen y Andrew Arato. Estos autores definen así la noción de sociedad civil:

“Entendemos a la sociedad civil como una esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta ante todo de la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias, los movimientos sociales y las formas de comunicación pública). La sociedad civil moderna se crea por medio de formas de auto-constitución y de auto-movilización. Se institucionaliza y generaliza mediante las leyes, y especialmente los derechos objetivos, que estabilizan la diferenciación social. Si bien las dimensiones auto-creativa e institucionalizada pueden existir por separado, a largo plazo se requiere tanto de la acción independiente como de la institucionalización para la reproducción de la sociedad civil” (Cohen, Arato, 2000: 8-9).¹³³

Apoyándome en las ideas de Foucault y de Certeau, cabe anotar que Duvalier utilizó varias “técnicas” a modo de resolver, por supuesto a su manera, las diversas tensiones que surgieron entre él y todos aquellos que imaginaba como opositores y adversarios políticos. Combinó “estrategias” y “tácticas” políticas con el fin de alcanzar la servidumbre y/o el consentimiento de los actores “subversivos”.

El duvalierismo fue un Estado realista de carácter patrimonial y totalitario. El presidente Duvalier amalgamó filiaciones ideológicas diferenciadas, a modo de perpetuar su sistema hegemónico de dominación de la sociedad civil. Por lo general, los regímenes totalitarios con la pretensión de generar un miedo permanente dentro de los grupos políticos, sociales, culturales y militares, solían recurrir a lo que la filósofa política alemana Hannah Arendt denomina la “desolación”. Es decir, el proceso mediante el cual, los dirigentes buscan controlar tanto la vida pública como la privada de los sujetos sociales. El poder duvalierista buscaba controlar tanto la vida pública como la vida privada de todos los sectores y actores de la vida nacional. El totalitarismo en el duvalierismo fue utilizado como instrumento de mediación entre el régimen y los actores de la sociedad civil. Laguerre hace observar que Duvalier ejerció un control tan absoluto sobre la vida privada de sus “súbditos” que no aceptó que los militares se casaran con ninguna mujer proveniente de familias políticas hostiles al régimen o sospechadas de serlo. Muchas veces, los militares tuvieron que casarse en secreto.

“Duvalier, de igual modo, ordenó a los militares no casarse con las familias no duvalieristas. Tenía miedo que esos militares se juntaran con la oposición. Un

¹³³ El libro *Civil Society and Political Theory* publicado originalmente en 1992, suele ser considerado como uno de los mejores estudios teóricos realizados sobre el tema de la sociedad civil en las ciencias sociales. Jürgen Habermas afirma que “éste es el estudio más comprehensivo que se puede conseguir respecto a la sociedad civil. Cohen y Arato dan un catálogo de notas que caracterizan a esa sociedad civil deslindada del Estado, la economía, y otros subsistemas funcionales sociales [...]” (Habermas, 1992: 448). Es importante destacar que Jean L. Cohen y Andrew Arato trabajaron en la *Max Planck Institut für Socialwissenschaften* en Starnberg, y han sido influidos por la *Teoría de la Acción Comunicativa* de Habermas. Así que, su teorización de la sociedad civil —como ellos lo reconocen— está endeudada con la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas.

oficial narró la historia de un segundo teniente que estaba listo para casarse con una mujer duvalierista. Llegó a los cuarteles y enseñó una nota que Duvalier le escribió diciéndole que le convenía casarse con esta mujer. Evidentemente, ambas partes se iban a beneficiar de esta acción. El oficial se beneficiaría de una promoción por su dedicación a la causa del duvalierismo y Duvalier extendería la familia de sus seguidores [...]” (Laguerre, 1993: 113).

El duvalierismo era “patriarcal” en la medida en que Duvalier no se consideró sólo como el Presidente de la República: en su imaginario, pensó que era el padre espiritual y material de la nación haitiana. Su apodo “Papá Doc” da cuenta de esta realidad. Según Petit-Monsieur Lamartine, “*el que François Duvalier se haya hecho llamar “Papá Doc” no es algo casual o accidental. Tiene que ver con toda una cultura política legada de África. En la civilización Ewé-Fon, “Papá” es un título de nobleza, y significa padre [por excelencia] de los individuos*” (Lamartine, 1992: 167). Por lo tanto, para utilizar el lenguaje de Weber, se puede afirmar que el “Papá” es el equivalente del “sultán”, y desde esta concepción, el individuo supuestamente ciudadano es llanamente un “visur”.¹³⁴

“Papá Doc” invadió la esfera privada de estos haitianos y buscó tener todo bajo control. Sus relaciones con el conjunto de los sectores y/o grupos políticos (partidos políticos), sociales, culturales, militares, económicos, entre otros, fueron mediadas por una concepción patriarcal y patrimonial del poder. Para “Papá Doc”, un buen padre – *yon bon papa*– de la nación haitiana tenía que ser alguien capaz de manejar el garrote y otorgar privilegios a los miembros de su linaje político. Desde esta lógica, “Papá Doc”, concibiéndose como *yon bon papá*, prometió todo a sus hijos, léase la población haitiana. Por ejemplo, después de ser nombrado, por una Cámara *j’approuve*, Presidente vitalicio de la república en 1964, se expresó así ante los militares: “*ustedes saben que no puedo abandonar tanto a mis hijos civiles que confiaron en mí, como a mis hijos militares que ustedes aquí representan. No puedo dejarles ir a la aventura*” (Diederich y Burt, 1986: 263).

El poder duvalierista, con la pretensión de someter a su voluntad las instituciones políticas y los organismos de la sociedad civil (OSC), recurrió al terror y a

¹³⁴ La cultura patriarcal mezclada con un toque patrimonialista ha sido la trama histórica de las presidencias haitianas. De acuerdo con la idea de Sauveur Pierre Étienne, en Haití, casi todos los jefes de Estado han buscado la manera de proyectar la imagen de un buen padre de familia que conoce y protege los intereses de sus hijos. Esos jefes han deseado dirigir el país como si fuera su familia. En los más célebres casos, cabe mencionar: “Papá Dessalines” (Dessalines), “Papá Buen Corazón” (Pétion), “Papá Da” (Théodore), “Papá Vincent” (Vincent) y “Papá Doc” (Duvalier) (Étienne, 2007: 151, nota 8).

la represión a modo de institucionalizar el miedo generalizado. Con el apoyo de los *tontons macoutes*, Duvalier institucionalizó la “violencia ilegítima” en Haití. Mediante el terror instrumentalizado, todos los organismos localizados en los espacios de la sociedad civil, es decir los partidos políticos, las asociaciones sindicales, los movimientos estudiantiles, las instituciones y los medios masivos de comunicación, fueron cooptados o desmantelados por el Jefe Supremo del Estado.

En él se evidenció una fuerte presencia del tema: “el duvalierismo como fin de la historia”. El Miembro de la Sociedad Haitiana de Historia y de Geografía tenía una visión teleológica de la historia. Fue esta concepción la que lo llevó a presentar la “revolución del veintidós de septiembre de 1957” como continuación de la de 1804 y como perfección de la de 1946: (modernización → progreso → desarrollo). También fue desde esta óptica que Duvalier se propuso el objetivo de poner fin a la obra inacabada de Louverture y concretar las ideas de igualdad y equidad de la ciudadanía de Dessalines. Pretendía llevar a cabo una verdadera revolución social y económica a modo de asegurar la conquista permanente de la obra de 1804.¹³⁵

Duvalier veía en las organizaciones subversivas de la sociedad civil un verdadero obstáculo para concretar su denominada “revolución pacífica”. Así que, tan pronto ocupó el poder, empezó a cambiar la estructura política del país. Al mismo tiempo que se ocupó del debilitamiento y de la reestructuración de las fuerzas armadas, había emprendido la purga sistemática de las instituciones políticas susceptibles de transformarse en voces discordantes; porque no eran sólo el aparato militar y los partidos políticos los que podían constituir núcleos de resistencias y canales propicios para la difusión y la vulgarización de ideologías políticas contrarias a la doctrina duvalierista. Las universidades, las fuerzas sindicales, la iglesia católica, los medios masivos de comunicación representaron peligros potenciales para la existencia y continuidad del orden político duvalierista. En consecuencia, contra ellas, el poder duvalierista aplicó una política realista basada en la “razón del Estado”, término que estuvo presente en los propios discursos políticos de “Papá Doc” (véase Duvalier, 1959: 4).

¹³⁵ Para una buena interpretación del duvalierismo como doctrina de fin de la historia, remítase a (Sénéchal, en *Chemins Critiques*, ob. cit.)

El poder duvalierista frente a los intelectuales, los cuerpos académicos y la prensa

“El exterminio de la élite del país – en un solo día ciento tres intelectuales fueron públicamente fusilados sobre la plaza Ngolayop, en Bata, muchos otros murieron en la cárcel o bajo la tortura– tenía el propósito de “asentar el régimen [y] asegurar su duración”: nadie susceptible de ambicionar el poder, de alzar la voz, de levantar el [pequeño] dedo. Y en este desierto humano hay que extender incesantemente el poder cuya sucesión no se limitará a la única familia del presidente vitalicio. Así, gobernará siempre la única familia “del milagro de Guinea [ecuatorial] y se perpetuará este régimen que baña en la sangre y que se sacia de manera inextinguible”, profetizaba un preso...” (Bayart, 1989: 274-275).

La política de la fuerza apoyada en la “razón de Estado” fue aplicada en todo su rigor en contra de una gran parte de la *intelligentsia* haitiana que manifestó de manera constante su hostilidad abierta al poder. Los intelectuales que no simpatizaron con el régimen fueron obligados al exilio político. En 1959, el escritor y novelista René Depestre, uno de los protagonistas del movimiento de 1946, fue exiliado a la isla de Cuba. El médico y escritor Jacques Stéphen Alexis, quien intentó una insurrección contra el gobierno de Duvalier fue asesinado el veintidós de abril de 1961, el mismo día de su aniversario, cumplía treinta y nueve años (Diederich y Burt, 1986: 330). De los veintidós médicos que se graduaron con Alexis, diecinueve tuvieron que salir del país para escapar de las persecuciones del régimen del doctor Duvalier.¹³⁶ Éste, en opinión del historiador y politólogo Manigat, impuso el silencio de los intelectuales: “*quien no está conmigo está contra mí, y quien está conmigo debe comprometerse. Este principio cardinal de la política de Duvalier padre, denominado “la doctrina duvalierista de la implicación necesaria” [...] excluye toda neutralidad por parte de los intelectuales...*” (Manigat, tomo 3, 2003: 233).

La afirmación de Manigat da cuenta del carácter “patrimonial sultanesco” del régimen de “Papá Doc”, quien se consideraba por encima de la ley. Desde su visión de la teoría de la conspiración, una persona no podía no estar con él, porque si uno no estaba con él, eso quería decir que estaba contra él: vieja máxima del realismo político.

A partir de una mezcla rara del realismo, del totalitarismo y del patrimonialismo en sus diferentes vertientes, “Papá Doc” disolvió federaciones, confederaciones, uniones de organizaciones estudiantiles y de cuerpos académicos. Empleó a su conveniencia, de manera perversa, la fuerza de la ley para reprimir todo tipo de resistencias y contradicciones.

La sociedad civil es un campo totalmente abierto (de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba) al conflicto. Es un espacio propicio para la expresión, la construcción, la

¹³⁶ Para tener una idea parcial de los éxitos literarios e intelectuales de Alexis, en el ámbito internacional, remítase a (Souffrant, 1995: 298-301).

destrucción, la desconstrucción y el desenvolvimiento de diversas formas de acciones colectivas y luchas sociales. Pese al carácter feroz de cualquier régimen político, hay siempre posibilidades de escape y de contestación social. Desde esta visión, en Haití no se vivió de manera pasiva la dictadura de “Papá Doc”. Los maestros de la educación clásica, reagrupados dentro de la Unión Nacional de los Miembros de la Educación Secundaria (UNMES) se rebelaron contra las prácticas del dictador. Empero, las relaciones de fuerza estuvieron a favor de “Papá Doc”. El doce de agosto de 1959, por decreto presidencial, se despidió a los dirigentes más dinámicos de la UNMES. En 1961, este reagrupamiento, con la intención de llegar a la renuncia del régimen, protagonizó una gran huelga nacional. Y a su vez, “Papá Doc”, con el apoyo de los *tontons macoutes* reprimió de manera salvaje a los maestros recalcitrantes, y luego *tontonmacoutizó* la organización. En 1963, se disolvieron la Unión Intersindical que fue creada en 1958. Y para 1966, asesinaron a Mario Rameau y Jean-Jacques Dessalines Ambroise, dirigentes de partidos políticos de obediencia comunista (Barros, tomo 2, 1984: 780; Diederich y Burt, 1986: 308; Dupuy, 1989; Moïse, tomo 2, 1990; Laguerre, 1993; Manigat, tomo 3, 2003: 233; Bajoux, 2004; Castor, entrevista, 2005).

Además de la UNMES, la Unión Nacional de los Estudiantes Haitianos, organización de tendencia izquierdista, fue perseguida y castigada por el régimen. El presidente Duvalier procedió a la *macoutización* de la Universidad Nacional de Haití (UNAH), única universidad pública del país y la rebautizó: Universidad Estatal de Haití (UEH). Con “Papá Doc”, ninguna institución podía pretender la autonomía; nada ni nadie debía estar fuera de su control. Así, pues, controló la UEH en todo su funcionamiento, desde el reclutamiento de los profesores-investigadores, pasando por los concursos de admisión y el proceso de egreso. “Papá Doc” despidió a su antojo a todos aquellos que le parecieron hostiles a la doctrina duvalierista (véase Manigat, tomo 3, 2003: 233-234). Explicando el carácter “fascista”¹³⁷ del poder duvalierista, así como el proceso de *macoutización* de la UNAH, Manigat afirma:

“Los estudiantes de la Universidad estuvieron obligados a alistarse en la sección joven de la milicia del régimen, “las camisas negras” o los SS del duvalierismo y se pudo ver al Decano de la Facultad de Medicina, ex explorador (*boy scout*) y

¹³⁷ Intelectuales que conocen la realidad política haitiana como Manigat y Barros utilizaron la noción de “fascista” para etiquetar el régimen político de “Papá Doc”. Cuando no hablan de “fascismo del subdesarrollo”, evocan la noción de “fascismo créole”; sin embargo el sociólogo Hurbon reporta las discrepancias del científico social Cary Hector, quien en su artículo “Fascisme et sous-développement: le cas d’Haïti” (*Nouvelle Optique*, Montreal, 1972) subraya que si bien es cierto que Duvalier solía usar “técnicas políticas y organizacionales” de corte fascista; él cree sin embargo que es impropio utilizar esa noción para analizar el régimen *sui generis* que es el duvalierismo (véase Hurbon, 1979: 39-40).

hombre honesto, desfilan a la cabeza de un batallón de jóvenes “Voluntarios de la Seguridad Nacional”. No hay que olvidar que el título de la milicia duvalierista ha sido tomado prestado de manera significativa y directa del fascismo de Mussolini” (Manigat, tomo 3, 2003: 253).

Además, Duvalier aplicó la política de “separar para conquistar y dividir para reinar”.¹³⁸ Desconcentró las facultades de la UEH para impedir la comunicación y el intercambio de ideas subversivas al poder. Asimismo, su objetivo principal puede ser resumido así: quebrar toda noción de colectivismo o, si se prefiere, desvanecer la noción de lo colectivo o todo proyecto de colectivismo.

La década de los sesenta fue bastante controvertida y agitada a nivel internacional. Este período coincidió con la denominada “crisis de la modernidad occidental”. Se generó una nueva consciencia en la ciudadanía. Los individuos, a partir de la filosofía del nihilismo, reflexionaron sobre sus propias vivencias, los desafíos de su entorno y las formas autoritarias de hacer política. En este contexto agitado y controvertido,¹³⁹ los universitarios haitianos protestaron contra el orden político vigente, es decir el duvalierismo. Pensaron en la opción de la lucha armada para deshacerse del régimen de “Papá Doc”. Desde esta óptica, muchos estudiantes haitianos en el extranjero se juntaron con los comunistas para derrocar el régimen. Alix Lamauthe, quien preparaba una tesis de doctorado en sociología en Alemania, Roger Méhu, estudiante en agronomía en Colombia y Daniel Sansaricq que compartían estas ideas, desembocaron en Haití al lado de los comunistas y fueron asesinados por los *tontons macoutes* (remítase a Barros, tomo 2, 1984: 801).

El totalitarismo incorpora ciertos elementos del absolutismo. Son dos sistemas de dominación no excluyentes. Cabe recordar que “en un régimen totalitario se evidencia un sistema de control y un monopolio tendencialmente absoluto de los medios masivos de comunicación” (Durand Ponte, 2004). De acuerdo con la pluralidad valorativa de Weber una estatización exagerada es un veneno para la libertad de los individuos. Contrariamente a la perspectiva analítica de Weber, las relaciones del poder

¹³⁸ Esa política se practicó en los tiempos del Imperio Romano. De igual manera, era vigente en el Chile de Augusto Pinochet Ugalde. En Haití hasta el momento que estoy escribiendo esta tesis, la UEH no tiene un *campus* propio. Cada facultad funciona en un edificio específico, sin una real proximidad física con las demás facultades o entidades.

¹³⁹ En América Latina se conoció la explosión de los medios masivos de comunicación (Marshall McLuhan), la modernidad cultural (José Joaquín Brunner), el *boom* literario y aparecieron los “nuevos” movimientos sociales con reivindicaciones específicas. Todo esto aconteció bajo la luz de las teorías de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de la dependencia y la teología de liberación.

duvalierien con los medios masivos de comunicación atestiguaron una estatización exagerada.

Bajo el duvalierismo, los *mass media* (periódicos, televisión, radio, correo, cable, telégrafo y telefonía) fueron considerados como bienes personales y como agencias de propagandas políticas del régimen. “Papá Doc” los utilizó para instrumentalizar el miedo en la población haitiana. En 1966, el escritor inglés Henry Graham Greene publicó su novela *The Comedians* donde criticó el régimen de “Papá Doc”. Éste quien era socio del periódico *Le Matin*, utilizó ese medio para replicar a las críticas de Greene. En una entrevista otorgada a *Le Matin* puso en evidencia el cretinismo del escritor, así como la nulidad de su obra de ficción. Duvalier, para obtener sus fines políticos, utilizaba a su antojo los medios de comunicación masiva; por ejemplo, después de que sus matones capturaron a algunos guerrilleros que intentaban un golpe contra su gobierno, “Papá Doc” los ejecutó con su acostumbrada frialdad, y giró instrucciones para que la televisión local proyectara todas las noches la ejecución de los guerrilleros. Esta utilización perversa era parte de la estrategia del presidente Duvalier para generar a las fuerzas políticas opositoras, tanto al interior como al exterior del país.

Ese régimen desconoció por completo la noción de neutralidad de la prensa. Para callar las voces discordantes, el poder duvalierista inventó cualquier excusa política e ideológica para impedir el funcionamiento normal de las agencias de información y de comunicación. Los Duvalier utilizaron tanto tácticas conflictuales como estrategias consensuales para alcanzar la domesticación de los medios masivos de comunicación. Arrestaron y torturaron a los periodistas, sabotearon las plantas eléctricas de las estaciones y mandaron al exilio o, en el peor de los casos, mataron a los dueños y empleados de aquellos medios hostiles al régimen (Dupuy, 1989: 159).

Sin embargo, no todas las relaciones del régimen duvalierista se inscribieron en una lógica conflictiva con los medios masivos. El poder duvalierista usó también tácticas a modo de conseguir el consenso de los susodichos medios. “Papá Doc”, empleó el soborno para cooptar los dueños de los medios. Manigat hace observar que:

“Los periódicos sobrevivientes fueron obligados a conformarse al régimen que utilizó 3 técnicas respecto a ellos: la concesión de una asistencia substancial por parte del Departamento del Interior; la publicación de editoriales prefabricados; la integración al comité editorial de columnistas nombrados por el gobierno. La prensa, en ese entonces, fue conquistada” (Manigat, tomo 3, 2003: 233).

El poder duvalierista frente las fuerzas sindicales y las instituciones religiosas, iglesia católica y la red vudú

En junio de 1949, cuando era Secretario de Trabajo y de Salud Pública, el doctor Duvalier, con motivo de celebración del Día Internacional del Trabajo, afirmaba que tenía fe en el movimiento sindical que, para él, representaba una condición *sine qua non* para establecer nuevas relaciones sociales y económicas en Haití. El sindicalismo, para el ex Secretario de Trabajo, era una ruta intangible de transformación para la sociedad haitiana (Duvalier, 1968). En 1949, el burócrata Duvalier se consideraba como un alto funcionario del gobierno de Estimé. No obstante, a partir del veintidós de octubre de 1957 no se consideraba como un alto funcionario del Estado de Haití: él era el gobierno y el Estado, al mismo tiempo; y siendo el Estado, “Papá Doc” trató de no dejar ningún espacio para el disenso de ninguna otra fuerza política y de ninguna fuerza de oposición. No importaba ni el lugar, ni el espacio, ni la esfera en donde esa fuerza estuviese localizada. Aplicó la más salvaje persecución contra las fuerzas sindicales. Con el apoyo de los *tontons macoutes* y de sus fieles servidores en las FAd’H, “Papá Doc” destruyó los locales de esas asociaciones sindicales. Encarceló y mandó al exilio a todos los sindicalistas que criticaban y actuaban en contra de su gestión política.

Si a “Papá Doc” le tomó sólo dos años reestructurar *l’Armée d’Haiti*, la domesticación de las fuerzas sindicales le tomaría tres más. Desde esta óptica, organizaciones tales como la Federación Haitiana de los Sindicatos Cristianos (*Fédération Haïtienne des Syndicats Chrétiens*, FHSC) y la Intersindical, de tendencia comunista, fueron quebrantadas por el poder duvalierista. Las demás asociaciones sindicales existieron sólo de nombre porque fueron llanamente sometidas a la voluntad absoluta del poder. Esas agrupaciones momificadas, sin ningún impacto sobre la realidad social, se quedaron a la determinación de la autoridad (Manigat, tomo 3, 2003: 278; Georges-Pierre, 2004: 655).

En la literatura sociológica, sobre todo entre los especialistas de la sociología de las religiones, hay todo un debate en torno al lugar de la Iglesia en la vida pública. Por lo general, la Iglesia ha sido enfocada más como institución de salvación, y se han descuidado las funciones sociales de tal institución.¹⁴⁰ En Haití, históricamente no ha

¹⁴⁰ Véase la Declaración Universal sobre la Laicidad en el Siglo XXI elaborada por Jean Baubérot, Roberto Blancarte y Micheline Milot en 2005 da cuenta de esta preocupación. Remítase también a Baubérot, Jean, “*Laïcité, politique et société dans le contexte français*”, II Curso de verano, *Fomentando*

habido una separación esférica entre el Estado y la Iglesia Católica. A partir de finales de los años treinta y a lo largo de los años cuarenta del siglo XX, el etnólogo Duvalier publicó en la revista *Les Griots* una serie de artículos en los cuales planteó el vudú como parte de la esencia del ser haitiano y de su patrimonio cultural. Criticó el papel hegemónico del catolicismo sobre las demás religiones y cultos reformados. Defendió la creación de un Estado capaz de crear las condiciones favorables al disfrute de la libertad de expresión y de la libertad religiosa, es decir, un Estado capaz de satisfacer la libertad integral de los ciudadanos.

Como ya se ha documentado, en el contexto electoral de 1957, la alta jerarquía de la Iglesia Católica apoyó la candidatura de Déjoie, principal contrincante de Duvalier. Por lo que en los primeros momentos de su gobierno, sus relaciones con la alta jerarquía de la Iglesia Católica fueron bastantes conflictivas. Los altos mandos católicos, guardando una actitud de desconfianza frente al Presidente de la República, trataron de denunciar las prácticas del régimen y oponerse a los actos del gobierno.

A su vez, Duvalier, con el fin de someter el poder espiritual bajo su voluntad, recurrió a un conjunto de “estrategias” para dominar a la recalcitrante Iglesia. En un inicio, optó por la expulsión del país de importantes personalidades del catolicismo. En 1959, “Papá Doc” sacó de Haití a dos grandes preladados: el padre Etienne Grienenberger, superior de los padres de Santo Espíritu y director de una de las escuelas más prestigiosas del país. En noviembre de 1960, fue el turno de Monseñor François Poirier, Arzobispo de Puerto Príncipe. Dos años después, Monseñor Rémy Augustin, el primer Obispo haitiano y Obispo Auxiliar de Puerto-Príncipe, fue expulsado conjuntamente con el padre Betenbourg, Superior de los Padres del Espíritu Santo. Al mismo tiempo, el gobierno clausuró el periódico católico *La Phalange*. En octubre de ese mismo año, el nuncio apostólico, Monseñor Ferofino tuvo que abandonar el país, y un mes después, Monseñor Robert, obispo de Gonaïves fue encarcelado y mandado al exilio en Francia. Para 1964, Duvalier expulsó a los jesuitas porque tuvieron contacto con los enemigos del gobierno (Antonin, 1985; Moïse, tomo 2, 1990: 391-394; Hurbon, 2004: 222-223).

Pero la meta del presidente Duvalier no consistió en hacer *tabula rasa* del catolicismo.¹⁴¹ Lejos de eso, “Papá Doc” utilizó una política de mano firme en contra del catolicismo como medio para alcanzar un fin bien específico: “lograr la

el conocimiento de las libertades laicas, México, El Colegio de México, 10 de septiembre de 2007, en www.libertadeslaicas.org.mx.

¹⁴¹ No se trató de una política parecida a la *Kulturkämpfe* estilo bismarckiano en Alemania o estilo Émile Combes al final de la Tercera República en Francia.

haitianización del clero” o “crear un clero indígena”. Es decir, pretendió modificar la composición de la alta jerarquía de la Iglesia Católica al promover curas negros en elevados cargos; ya que con dicha estrategia le sería más fácil cooptarles y ponerles a su servicio a modo de mantenerse en el poder político. El etnólogo iba a alcanzar su meta el quince de agosto de 1966, fecha en la cual la Santa Sede firmó un Protocolo de Acuerdo con el régimen y ordenó cinco obispos haitianos (Moïse, tomo 2, 1990: 393-395; Lamartine, 1992: 308). A partir de este momento se dio una normalización de las relaciones entre el Estado duvalierista y la Iglesia Católica en Haití.

De esta manera, hay que entender las relaciones de “Papá Doc” en términos de luchas étnicas respecto a la Iglesia Católica; apoyándose en la ideología *noiriste*, Duvalier buscó colocar a sus hombres de confianza en los altos puestos y funciones de dicha institución espiritual con el fin de poder manipularlos y tener un control absoluto de todas las instituciones, de todas las asociaciones y de todas las organizaciones tanto temporales como espirituales.

Resaltando la violencia multiforme que el duvalierismo ejerció sobre el conjunto de la población de la sociedad haitiana en general, y sobre los sectores de la sociedad civil de modo particular, el filósofo Hurbon anota:

“la violencia física, brutal que representaba, fue acompañada de una violencia cultural, violencia simbólica acrecentada, la misma que se ha ejercido desde siempre en toda la historia del país, pero con la particularidad que ha logrado ocultarse a un punto tal que aparecía con un rostro de la lucha contra la violencia cultural” (Hurbon, 1979).

La sociedad civil es un espacio para lograr consensos, desarrollar “relaciones” y transacciones tanto limpias como sucias. Desde esta óptica, me es necesario aclarar que toda la actuación de Duvalier no se limitó a la violencia y a secuelas de persecuciones contra las organizaciones de la sociedad civil. “Papá Doc” mantenía buenas relaciones con una serie de actores de la sociedad civil.

Bajo la dictadura, la burguesía comerciante haitiana ni siquiera podía soñar con asaltar y conquistar el poder político.¹⁴² Pero si se observa el funcionamiento del aparato económico del país, no es descabellado sostener que esta burguesía había logrado asaltar y conquistar el poder político. Sacó mucho provecho del poder duvalierista. Aunque los discursos de Duvalier se enfocaron en la creación de un orden

¹⁴² Estoy ocupando las nociones de “asalto” y de “conquista” entendidas como una estrategia para dominar un poder político empleando táctica para lograr cambios en su forma de operación.

político que transitara de la exclusión a la integración social, y la erección de un régimen político que se preocupara por cambiar la estructura de las clases sociales en el país; este poder no había conseguido cambios significativos a nivel de la estructura de las clases. “Papá Doc” cooptó una parte importante de los actores económicos y mantuvo buenas relaciones con los grandes empresarios del *bord-de-mer*, las grandes corporaciones de seguro de salud, los sectores religiosos y ciertas organizaciones no gubernamentales (ONGs). Conforme pasó el tiempo, la burguesía mulata se asustó menos de la ideología *noirista* porque se había dado cuenta de que esa ideología era más bien un instrumento político retórico utilizado por el Presidente para alcanzar el poder político y para manipular a las masas incultas e irracionales. Como ha ocurrido históricamente, en Haití siempre un sector de la burguesía se ha aliado con el poder político a modo de obtener franquicias para no enfrentar la competencia, para obtener los monopolios y para poder realizar, sin problemas, transacciones mafiosas desde de las oficinas de la Dirección General de Impuestos (DGI), del aeropuerto y de los puertos –sobre todo de la Autoridad Portuaria Nacional (APN). Desde esta perspectiva, bajo el régimen de “Papá Doc”, una proporción importante de la burguesía haitiana se aprovechó de las ventajas ofrecidas por el poder dictatorial para conservar e, incluso, aumentar sus privilegios. Sobre este aspecto, Hurbon afirma:

“Frente a la crisis económica que sacude al país, las clases y facciones de clases dominantes, burguesía mulata y negra, todos juntos, industriales, comerciantes, importadores, exportadores, pequeña burguesía o clase media cada vez más poderosa desde 1946 y frustrada económicamente, han podido conservar o adquirir sus privilegios gracias al poder dictatorial” (Hurbon, 1979: 86-87).

Pero el duvalierismo no logró cooptar sólo una fracción importante de la burguesía haitiana; también, alcanzó a ejercer su dominación sobre la sociedad civil desde abajo.¹⁴³ A través de las agrupaciones comunitarias, el duvalierismo ofreció algunas representantes a las masas. El cuerpo de los *tontons macoutes* sirvió de coartada para vincularse con las entidades de la sociedad civil desde abajo. Hurbon hace observar que

“la sociedad civil en el sentido de Gramsci, no dejó de funcionar: algunos representantes fueron ofertas a las masas, todos, grandes y pequeños jefes, delegados del poder supremo; en las escuelas rurales, los centros de salud y las iglesias, todo poder no es más que la emanación del duvalierismo. Los aparatos ideológicos siguen desempeñando sus papeles de código de demarcación/separación de la élite con las masas de los de afuera del país, pero en

¹⁴³ Para una discusión conceptual sobre los vocablos “sociedad civil desde arriba” y “sociedad civil desde abajo”, véase (Houtart, 2001), ob. cit.

referencia a la síntesis de todo poder personalizada por el dictador” (Hurbon, 1979: 86-87).

Patrimonialismo y política de vientre en el régimen de François Duvalier

La siguiente reflexión de Bayart ayuda mucho para analizar el tema del “patrimonialismo” y de la “política de vientre” en el gobierno de “Papá Doc”. Explicando el funcionamiento patrimonial en el régimen de Ahmed Sékou Touré en Guinea, África Occidental, el politólogo Bayart explica más o menos así el funcionamiento en redes de las entidades burocrático-administrativas: el Estado de Ahmed Sékou Touré funcionaba según la lógica de un clan familiar. En esta red se encontraban dos medios-hermanos del jefe del Estado, Amara e Ismael Touré, su media-hermana Fatima Touré, su primo paterno Mamourou Touré, otro primo (que a veces, era su sobrino) Siaka Touré. También la familia de Andrée Keita, esposa de Sékou Touré, formaba parte del clan político que dirigía los asuntos de la República [de Guinea]. Cito los nombres de Seydou y Mamadi Keita, dos medio-hermanos de Andrée K. Touré; Moussa Diakité, su media-hermana y Nfanly Sangaré, cuñado de Andrée K. Touré (Bayart, 1989: 274). Curiosamente, en Haití el gobierno de “Papá Doc” funcionaba siguiendo una lógica parecida, por no decir gemela, al modelo estatal de Ahmed Sékou Touré.

Doctor Duvalier, defensor por excelencia de la negritud, se casó con la mulata Simone Ovide Faine, enfermera de la alta burguesía-empresarial de Pétion Ville.¹⁴⁴ S. O. Duvalier le dio cuatro hijos: Marie-Denise, Simone, Nicole y Jean-Claude. Su yerno Max Dominique, además de ser ascendido de Capitán a Coronel, se le confió la División Militar de Puerto Príncipe por haberse casado con Marie Denise Duvalier, la hija mayor de la pareja presidencial. Al mulato Luc-Albert Foucard, esposo de Nicole Duvalier, le fue confiado el Ministerio del Turismo. France Foucard Saint-Victor, hermana de Luc-Albert Foucard, era la secretaria particular de “Papá Doc”. Su relación cercana y privilegiada con el presidente Duvalier molestaba y encelaba a S. O. Duvalier. El poder duvalierista funcionaba como una verdadera tribu caracterizada por los golpes bajos., ya que entre Max Dominique y Luc-Albert Foucard se desarrollaron relaciones bastantes conflictuales que afectaban el funcionamiento del poder. En su interior, el poder se fraccionaba en dos clanes rivales: el clan de la familia Dominique-Duvalier

¹⁴⁴ Duvalier no fue el único *noirista* que se casó con una mulata. También la mujer del ex presidente Dumarsais Estimé era una mulata de la encopetada clase burguesa haitiana.

compuesto por Max Dominique, Marie Denise Duvalier-Dominique y Simone Ovide Duvalier. Y el clan Foucard conformado por Luc-Albert Foucard, Nicole Duvalier-Foucard y su padre François Duvalier. Las “luchas de influencias” y las “intrigas políticas” protagonizadas por los dos clanes me hacen pensar en la noción de “lucha de muerte” que evoca Bayart en el régimen de Ahmed Sékou Touré. Esas luchas se realizaron sobre la base de la noción de poder. La familia Duvalier-Foucard por ser mulata tenía una posición más privilegiada que la familia Duvalier-Dominique. S. O. Duvalier, aunque era mulata, se alineaba atrás del clan Duvalier-Dominique porque la secretaria France Foucard Saint-Victor, casi le quitaba su papel de primera dama. Además de las familias Dominique y Foucard, la familia Raymond tampoco se quedó fuera de los espacios privilegiados del poder. Claude Raymond, ahijado de François Duvalier era el Jefe del Estado-Mayor de las FAd’H y Paulette Raymond Laroche, su hermana, era la secretaria privada de S. O. Duvalier. Adrien Raymond, hermano de Claude Raymond, era el abogado de la familia de los Duvalier (Pierre-Charles, 1969: 18; Diederich y Burt, 1986: 380; Laraque, prefacio, en Armand, 1988: 16; Manigat, tomo 3, 2003). Asimismo, el poder era gestionado como si fuera un bien personal, los espacios privilegiados del poder político eran ocupados por parientes e integrantes de la familia política de “Papá Doc” (léase Manigat, tomo 3, 2003: 286-287).

El funcionamiento del poder sobre la base del *pater familiaris* no tenía sólo que ver con las relaciones familiares, consanguíneas y afectivas que “Papá Doc” tenía y mantenía con los sujetos que ocuparon altos cargos políticos y burocráticos en el interior de las esferas del Estado; sino también esa “cultura patrimonial sultanesca” se evidenciaba en la definición de las políticas y obras públicas. A lo largo de sus catorce años de gobierno, “Papá Doc” creó importantes instituciones públicas y organismos autónomos, lo que es normal. Pero lo patológico era la concepción que Duvalier tenía de las políticas públicas. Por lo que reducía a su persona los símbolos de la nación: “*Soy la bandera haitiana, una e indivisible [...], no soy ni el azul, ni el rojo de nuestro bicolor, sino más bien la bandera haitiana unida e indivisible*” (Dupuy, 1989; Sénechal, 2004: 49).

Basándose en semejante concepción, colocaba su nombre o el de un miembro de su familia biológica o política sobre una proporción importante de las obras públicas realizadas bajo su gobierno, en lugares como el aeropuerto, en avenidas, en barrios populares, en carreteras, en edificios eclesiales, en escuelas primarias y secundarias, en hospitales, en plantas eléctricas, en puentes y unidades habitacionales. Realizó sus

primeras prácticas como médico de campo en la localidad de Cabaret, norte de Haití. El veintiuno de enero de 1965, inauguró en esta localidad una unidad habitacional y aprovechó para cambiar su nombre de Cabaret a Duvalier-Ville (la ciudad de Duvalier).¹⁴⁵ También el Código del Trabajo llevaba su nombre. Adicionalmente todas las obras que se mencionan a continuación llevaron el nombre de Su Excelencia presidente Duvalier: el Liceo de Jérémie (departamento del suroeste), el Liceo de Pétiion-Ville, el Aeropuerto Internacional de Puerto Príncipe, la Presa Hidroeléctrica de Péligre (departamento del centro), el Consejo Nacional de Desarrollo y de Planificación,¹⁴⁶ el Consejo Nacional de Lucha en contra de la Desnutrición,¹⁴⁷ el Consejo Nacional de Coordinación de las Estadísticas (CONADEP, por sus siglas en francés),¹⁴⁸ la Radio Nacional 4VRD, la Oficina del Instituto Nacional de los Recursos Minerales (INAREM, por sus siglas en francés), el edificio que alberga las principales servicios de Telecomunicaciones de Haití, S. A. (TELECO) y la Central Autónoma Metropolitana de Agua Potable (CAMEP, por sus siglas en francés (Gousse, Narcisse, Delmas s.f.: 21, 29, 61 y 79; Georges-Pierre, 2004: 611-689). En cuanto a la primera dama S. O. Duvalier, se encontraba su nombre en *Cité Soleil*, el barrio popular más grande del país; los liceos de Léogane (departamento del oeste), de Mirebalais (departamento del centro), la Escuela Nacional de Enfermeras de Puerto Príncipe, el Centro de Estudios de Leogane (véase Diederich y Burt, 1986: 183-184; Gousse, Narcisse, Delmas s.f.: 62, 72-73 y 81).

En la papadocracia se evidenciaba una hipertrofia del ejecutivo que menguaba los demás poderes del Estado. Por ejemplo, al mismo tiempo que “Papá Doc” se desempeñaba como Presidente de la República, era de igual manera el Presidente del Consejo Nacional de Coordinación de las Estadísticas. Así, las instituciones fueron directamente colocadas bajo el estricto control del jefe todopoderoso (Pierre-Charles, 1983: 228; Dupuy, 1989: 159; Georges-Pierre, 2004).

Las formas de reclutamiento de los funcionarios públicos, y la forma en que se utilizaron los bienes y recursos del Estado, eran elementos que atestiguaron la vigencia de la “cultura patrimonial” y la “política de vientre” en la papadocracia. De acuerdo con la lógica de la “dominación legal” de Weber, dentro de cualquiera burocracia, ciertos

¹⁴⁵ Calificó Duvalier-Ville de “ciudad moderna”. Graham Greene hizo un par de críticas a las construcciones anárquicas de François Duvalier en Cabaret.

¹⁴⁶ Le Conseil National de Développement et de Planification.

¹⁴⁷ Le Comité National de Lutte contre la Malnutrition.

¹⁴⁸ Le Conseil National de Coordination des Statistiques.

cargos pueden ser desempeñados únicamente por profesionistas y burócratas calificados. Esta realidad objetiva es de igual modo válida para el régimen duvalierista. En este Estado, existían algunos cuadros muy calificados; pero, muchas veces, estos cuadros fueron reclutados de modo tradicional. Es decir, a partir de los lazos de “piedad” que los vinculaba a “Papá Doc”, el señor patrimonial. Para ser parte de la administración pública, había que pertenecer a la *phratrie*, a la tribu, al linaje del Presidente de la República. Y estos sujetos tenían que jurarle fidelidad y lealtad. Desde esta perspectiva analítica, Duvalier era el sultán y los individuos-“ciudadanos” sus vasallos (véase Weber [1922], 2002: 81).

Las formas de implementación de las políticas públicas (manejo de las obras públicas), las formas de operación de la burocracia civil (tipos y formas de reclutamientos de los cuadros administrativos), así como el manejo de los recursos del Estado eran pruebas tangibles de que en la papadocracia el “patrimonialismo” (burocrático y sultanesco) y la “política de vientre” iban de la mano, y representaban una constante en la forma de operación de este poder. En el funcionamiento de ese régimen, se denotaba un nexo entre “patrimonialismo” y “corrupción” y entre “política de vientre” y “corrupción”. Ésta era parte integrante del arte de gobernar (*gouvernementalité*). “Papá Doc”, basándose en la fórmula política de Jean-Jacques Dessalines, dio luz verde a sus clientelas, a los miembros de su tribu para saquear las instituciones públicas y los bienes del Estado. Estos funcionarios, gozando de la confianza del príncipe, aprovecharon sus posiciones privilegiadas para sacar ventajas de sus cargos. Además de los salarios oficiales, usaron la fuerza para acumular rentas paralelas y acaparar los “emolumentos”, según la lógica de la “dominación tradicional” de Weber. “Papá Doc”, de manera inteligente, buscó el apoyo legal para desarrollar sin problema su régimen político basado en el patrimonialismo y la política de vientre. Tomaba las decisiones evocando la fuerza de la ley y el respeto por las instituciones. Lo que permitía dar una fachada legal a sus decisiones. Utilizaba su poder coercitivo para obtener de los demás poderes del Estado –entiéndase lo legislativo y lo judicial– y transformaba las leyes que no le convenían. Esa estrategia fue constante a lo largo de toda su gestión política. Como se ha visto, el treinta y uno de julio de 1958, en menos de un año de su ascenso al poder, Duvalier obtuvo de la Trigésima Octava Cámara Legislativa los plenos poderes para gobernar el país por decretos. De igual manera, el treinta de septiembre de 1968, el Presidente vitalicio obtuvo del Poder Legislativo e poder total para dirigir al país por decreto hasta el último lunes de abril de 1969.

Duvalier tomó, sin restricción alguna, todas las medidas que le parecían necesarias para salvaguardar la “soberanía del Estado”, de acuerdo con el concepto acuñado por Anthony Georges-Pierre (2004: 597). El Presidente manifestó que había llegado para poner fin a la obra inacabada de los héroes de la Guerra de Independencia y perfeccionar la “Revolución de 1946”. Sus modelos políticos fueron Toussaint Louverture, Jean-Jacques Dessalines, Henri Christophe, Alexandre Sabès dit Pétion, Louis Étienne Lucius Félicité Salomon Jeune y Dumarsais Estimé. Casi todos ellos habían sido muy corruptos. La imagen que quiso proyectar era la del médico de campaña que se transformó en Jefe Supremo de Estado el cual sanaría las enfermedades colectivas de la sociedad haitiana, y la del burócrata que había servido dignamente a la “Revolución social de 1946”. Así que, en la historiografía política haitiana existe un mito que tiende a hacer creer que Duvalier permitió a sus círculos enriquecerse sin pretender hacerlo también para sí con los recursos del Estado. Por ejemplo, Manigat asevera que “Papá Doc” fue un “corruptor, sin ser corrupto a título personal” (Manigat, tomo 3, 2003: 245). Pero esto es un mito alejado por completo de la lógica de funcionamiento del Estado de “Papá Doc”, quien se había comprometido con las prácticas corruptoras de enriquecimiento personal. Para poner una muestra de ellos, cabe subrayar que “Papá Doc”, a través de la Compañía Arrendatarios de Tabacos, había desviado fondos públicos y depositaba los dividendos en un banco comercial privado que pertenecía a su amigo Clémart Joseph Charles (Diederich y Burt, 1986: 367; Péan, tomo 3, 2007).¹⁴⁹

Datos generales sobre el Jeanclaudismo

Mi objetivo en este apartado es documentar el “patrimonialismo” y la “política de vientre” a modo de demostrar la lógica de continuidad entre el régimen de François Duvalier y el de su hijo Jean-Claude Duvalier. Pero antes de hacerlo, brindaré algunos datos generales sobre el *jeanclaudismo*.

Jean-Claude Duvalier, de apodo “Baby Doc”, nació en Puerto Príncipe el treinta y uno de julio de 1951. Realizó sus estudios primarios en el Nuevo Colegio Bird (*Le*

¹⁴⁹ Para un análisis profundo e histórico de la *corruptio optimi* en Haití, remítase a los trabajos de Lundhal, Mats y, Péan, Leslie J. R. (2000, 2003, 2005, 2006 y 2007). Y, para todos los detalles sobre las estructuras y los mecanismos de la corrupción en el gobierno de Duvalier, véase Peán, Leslie J. R., “Quand le pouvoir est un os à sucer », capítulo 7, en *Haiti, économie politique de la corruption. Tome IV. L'ensauvagement macoute et ses conséquences 1957-1990*, París, Maisonneuve et Larose, 2007: 439-521.

Nouveau Collège Bird), institución metodista elitista de Puerto Príncipe. Terminó su formación secundaria en San Luís Gonzague, prestigiosa institución católica dirigida por los Frailes de la Instrucción Cristiana (FIC). Según ciertos testimonios, “Baby Doc” era un estudiante bastante flojo, tenía problemas para realizar bien las tareas y recibía siempre el apoyo de sus compañeros. En lo concerniente a su personalidad, se dice que era un tipo tímido e introvertido. El veintitrés de abril de 1963, en medio de luchas tribales entre los clanes de la *papadocracia*, Jean-Claude fue víctima de una tentativa de secuestro frente a su escuela primaria, El Nuevo Colegio Bird.

A finales del año 1960, la salud de “Papá Doc” se deterioraba bastante. Sufrió dos ataques cardíacos y su hija mayor Marie Denise tuvo que substituirle momentáneamente en el poder. El dieciocho de noviembre de 1970, día de la conmemoración de la Batalla de Vertières y aniversario del ejército, “Baby Doc” recibió oficialmente, en lugar de su padre, los honores militares.

Las enfermedades enseñaron a “Papá Doc” que él no era una divinidad como decía, y que era mortal como todo ser humano. Asimismo, el detrimento de su salud lo hacía pensar en un sucesor. Con la idea de salvaguardar las “conquistas” de la revolución de 1957, creía que su hijo Jean-Claude era el más apto para reemplazarle. Así, el dos de enero de 1971, en ocasión de la tradicional fiesta de año nuevo, públicamente dio a conocer su voluntad de sustituirse por su hijo.

Pero, por encima de las “luchas tribales” y los golpes bajos que existían en el seno de la *papadocracia* respecto a la sucesión presidencial, se presentaba un problema legal que había que resolver, Jean-Claude no cumplía con todos los requisitos para ser Presidente de la República. La Constitución de 1964 en su Capítulo III, Sección I y artículo noventa y uno estipulaba que

“Para poder ser Presidente de la República, es necesario: (1) Ser haitiano de origen y no haber renunciado nunca a su nacionalidad. (2) Ser mayor de cuarenta años. (3) Gozar de los derechos civiles y políticos. (4) Tener su domicilio en el país. (5) Haber recibido los descargos legales por su gestión cuando haya estado a cargo de fondos públicos” (Mariñas Otero, 1968: 637).

Pues, como Jean-Claude no cumplía el punto (2) del anterior artículo, la Cámara Legislativa bajo instrucciones de “Papá Doc” realizó una enmienda en trece artículos de la Máxima Ley. Gracias a esta corrección, se rebajó a dieciocho años la edad mínima para ser Presidente de la República. El veintidós de enero de 1971, se realizó una consulta “popular” para designar a Jean-Claude como sucesor de su padre. Según los resultados del referéndum, Jean-Claude recibía dos millones trescientos noventa y uno

mil y novecientos dieciséis votos a favor y cero en contra (Barros, tomo 2, 1984: 807; Diederich y Burt, 1986: 382). El veintiuno de abril de 1971, un infarto del miocardio mató a “Papá Doc”. El día siguiente, “Baby Doc” fue investido Presidente de la República y, tres días después, se celebraron los funerales de François Duvalier. Cuando asumía el poder, Jean-Claude tomaba a domicilio cursos para ser abogado; sus maestros eran los abogados más destacados de la época. Aún así, “Baby Doc” nunca logró terminar esos estudios.

“Baby Doc” gobernó el país entre abril de 1971 y febrero de 1986. Al subir al poder, su objetivo consistía en poner fin a la obra inacabada de su padre. En uno de sus primeros discursos describió lo siguiente: “mi padre hizo la revolución política, me encargaré de la revolución económica”. Asimismo, el poder de “Baby Doc” se inscribía en una lógica de continuación y de perfeccionamiento de los mecanismos de poder existentes en la *papadocracia*. Teniendo en cuenta la poca formación académica y la falta de preparación de Jean-Claude, un periodista le preguntaba si no tenía miedo llegar al poder en 1971; “Baby Doc” le contestó más o menos así: “*no, no tenía miedo, porque mi padre me enseñaba todo lo que tengo que hacer*” (Diederich y Burt, 1968). Efectivamente, entre 1971 y 1986, “Baby Doc” aplicaba *à la lettre* las lecciones de su padre e, incluso, perfeccionó algunos métodos políticos. El mismo año que subió al poder creó el Cuerpo de los Leopardos, fuerza militar en inicio integrada por quinientos hombres (Diederich y Burt, 1986: 403). Luego, después de un breve período de tregua política, inició la política del exilio destinada a todos aquellos halcones que podían obstaculizar la perennidad del *jeanclaudismo*. Importantes colaboradores, fieles y leales a su papá, fueron exiliados. Los ciudadanos tenían dificultades para expresar su disenso con el funcionamiento de las instituciones. Los *tontons macoutes*, los militares y los Leopardos reprimieron con el máximo rigor todo tipo de manifestaciones que fueran en contracorriente con la lógica del poder. El Ministerio de Asuntos Sociales (MAS) publicó decretos que prohibieron las huelgas. Los periodistas fueron arrestados, torturados, exiliados y asesinados. Los trabajadores haitianos fueron vendidos como braceros –esclavitud disfrazada– en los bateyes de la vecina República Dominicana; a los campesinos se les expropiaron sus tierras. Los artistas y los intelectuales disidentes también sufrieron vejaciones similares, al igual que se censuró su obra. La “cultura patrimonial” y la “política de vientre” que existieron en la *papadocracia* siguieron y tomaron orientaciones y proporciones en la *babydocracia*.

Patrimonialismo y política de vientre en el régimen de Jean-Claude Duvalier

La “cultura patrimonial” y la “política de vientre” constituyeron el trasfondo del arte de gobernar del gordo Jean-Claude Duvalier, quien en opinión de Pierre M. Armand, ex Coronel de las FAd’H, se había engordado gracias al sudor del pueblo. El gordo “Baby Doc” era un aficionado a la comida, de las mujeres, de los autos deportivos y del arte de tiro. Según una pequeña historia, un día, Jean-Claude escuchaba que uno de sus colegas de la escuela decía “*mwen grangou*”, es decir, tengo hambre. Llegando a casa, preguntaba a su padre: “papá, ¿qué significa, *mwen grangou*? “Papá Doc” le contestaba más o menos así: “bueno mi hijo, te voy a enseñar lo que es *grangou*”. Con su acostumbrado cinismo, giraba instrucciones a sus sirvientes de no dar a comer a Jean-Claude durante todo un día. Fue, según la leyenda, la manera en que “Baby Doc” conoció el significado del hambre. Jean-Claude Duvalier, a ejemplo de muchos otros presidentes que le precedieron, como Pétion, Vincent, Lescot y Magloire, era también un *womanizer*. Barros describe que “Baby Doc”, a lo largo de su adolescencia, regalaba a sus amantes casas, autos de lujos y negocios (tiendas o *boutiques*) (Barros, tomo 2, 1984: 768). Este presidente “galán” o, mejor dicho, mujeriego, era soltero cuando llegó al poder en 1971, por lo que su mamá S. O. Duvalier seguía como primera dama de la República hasta 1980. La Primera Dama era una todopoderosa y, con su hija mayor Marie Denise, tomaba las medidas adecuadas para alejar a todos los ambiciosos de los ámbitos de poder de su hijo. Desde esta lógica, la Primera Dama planificó en 1972 el exilio de Luckner Cambronne, quien era un ex Consejero de la familia de los Duvalier, ex Ministro de Obras Públicas bajo el gobierno de François Duvalier y que desempeñaba como Ministro del Interior, de la Defensa Nacional y de la Policía en el gobierno de Jean-Claude Duvalier (Barros, tomo 2, 1984).

La familia presidencial poseía acciones personales en importantes empresas azucareras como la *Haitian American Sugar Company* (HASCO), así como en negocios cinematográficos. Además, la familia de los Duvalier detenía acciones en la región de Jérémie (departamento suroeste), en los garajes y en bosques como *Forêt des Pins*. S. O. Duvalier compraba la Fábrica azucarera de Les Cayes (departamento sur), en manos de un cubano. Marie Denise, además de su pensión mensual controlaba la Plantación Dauphin y con la ayuda de Zacharie Delva, jefe todopoderoso de los *tontons macoutes*, acaparaba constantemente las tierras de los campesinos en el Valle del Artibonito. La señora Max Adolphe, Supervisora General de los Voluntarios de la Seguridad Nacional

(VSN) era al mismo tiempo diputada de Mirebalais. Su hermano era el alcalde de Mirebalais mientras su primo era el jefe de la Prefectura (Barros, tomo 2, 1984: 768 y 807).

Jean-Claude estaba rodeado de un conjunto de “servidores públicos” que eran más bien negociantes poco escrupulosos (*affairistes*). Por ejemplo, al mediar el año 1970, los responsables de la Secretaría de Salud Pública rechazaron la proposición de un grupo privado estadounidense que deseaba instalar un hospital en Cabo Haitiano, la segunda ciudad del país. La razón del rechazo de la oferta, según Barros, era porque influyentes funcionarios del Ministerio de Salud Pública tenían una clínica privada en Cabo Haitiano; la creación de un hospital en el Departamento les quitaría su fuente alimentaría. Jean-Claude gastaba como le parecía el dinero del Tesoro Público. Hizo construir en el Cementerio de Puerto Príncipe, a la memoria de su padre, un extraño mausoleo que costó –según las cifras oficiales– dos millones de dólares a la sociedad haitiana. Las ayudas internacionales fueron acaparadas por los militares, quienes las vendieron a los comerciantes. Los Leopardos traficaban y vendían el arroz de los almacenes estatales (Barros, tomo 2, 1984: 770-771). Las aduanas eran lugares de realización de todo tipo de transacciones sucias. Los militares compartieron con los grandes comerciantes las franquicias aduaneras (Barros, tomo 2, 1984: 769). Para aumentar sus ganancias, el gobierno de Jean-Claude recurría a todo tipo de negocios y, entre otras prácticas, vendía como braceros a sus ciudadanos en República Dominicana, donde los cortadores de caña de azúcar trabajaban en condiciones de servidumbre. Este negocio resultaba muy jugoso porque, según Barros, en 1979, quince mil braceros fueron vendidos, al país vecino, por un total de un millón de dólares (Barros, tomo 2, 1984: 775).

El veintisiete de mayo de 1980, “Baby Doc”, a pesar de las advertencias y desacuerdos de su madre y del tradicional círculo político de su padre, se casó con Michèle Benett, una mulata de la burguesía comercial de Haití. La boda de Michèle y Jean-Claude fue evaluada en cinco millones de dólares, lo que era el salario anual de cuatro mil ciento sesenta y seis trabajadores de la educación (Barros, tomo 2, 1984: 768). Esta boda iba a alimentar más las “intrigas políticas”, las “luchas de influencias” y los golpes bajos en el *jeanclaudismo*. Ya la primera dama era Michèle Benett y no S. O. Duvalier, lo que provocaba celos y luchas por las posiciones privilegiadas de poder.

La llegada de la primera dama Michèle Benett al Palacio Nacional dio un nuevo giro e impulsó más a las prácticas de la “política de vientre”. La vida personal de la

esposa del hijo de “Papá Doc” atestiguaba eso. Michèle Benett, quien tomaba muy en serio su papel de Primera Dama, quería identificarse con sus homólogas europeas y norteamericanas, hizo climatizar el Palacio Nacional para que pudiera utilizar sus abrigos de piel importados de Europa. Jean-Claude Duvalier, en un afán por complacer a su esposa, compró un yate evaluado en un millón de dólares (Barros, tomo 2, 1984: 768). Brian Weinstein y Aaron Segal afirman que los Benett y sus amigos de la alta burguesía eran aficionados de las joyerías de marca. La tribu de la Primera Dama desplazaba progresivamente el clan de los Duvalier que ocupaba las “posiciones privilegiadas de poder”. Ernest Benett, el padre de Michèle Benett, aprovechaba su posición de poder para impulsar sus negocios personales, tales como la exportación de café (Weinstein, Segal, 1992: 48), además, estaba exento de los impuestos. Sin embargo, no se trataba sólo la familia de los Benett la que no pagaba impuestos. Barros subraya que las cuatro mil familias que tenían ingresos anuales superiores a noventa mil dólares nunca pagaron impuestos (Barros, tomo 2, 1984: 772). La familia Duvalier y Benett desfalcaron la ayuda internacional; de acuerdo con el reporte de la Comisión de Asuntos Extranjeros del Senado de Estados Unidos, veinte de los veintidós millones de dólares que el Fondo Monetario Internacional (FMI) había otorgado al gobierno fueron desviados de manera misteriosa. En 1982, Marc Louis Bazin, entonces Ministro de Finanzas del gobierno, señalaba que la malversación de fondos del Tesoro Público acaparaba treinta y seis por ciento de la renta del país. Henri Siclair, ex Director de la Compañía Arrendatarios de Tabacos, se refugió a Estados Unidos con una fortuna que llegaba a doscientos millones de dólares, misma que había acumulado en el lapso de diez años. Pero, el *Washington Post* señala que la fortuna personal de Michèle Benett era mucho más importante que la de Henri Siclait; pues se calculó que Jean-Claude Duvalier acumuló una fortuna de entre cuatrocientos cincuenta millones y un millar de dólares (véase Barros, tomo 2, 1984: 767, 771 y 768).

Babydocracia, política de vientre y condiciones de vida de la población

Mientras que las familias Duvalier y Benett y su pandilla política se alimentaban de los recursos del Estado, la mayoría del pueblo haitiano pasaba hambre y vivía en condiciones de pobreza. En 1971, cuando “Baby Doc” reemplazó “Papá Doc”, la población haitiana llegaba a los cuatro millones trescientos mil habitantes, mientras que

en 1982, la población ascendía a unos cinco millones cincuenta y cuatro mil habitantes (IHSI, 1983: 6).¹⁵⁰ Uno por ciento de la población acaparaba más del cuarenta y cuatro por ciento de la renta y el sesenta y uno por ciento de los haitianos vivía con sesenta dólares anuales. La crisis de vivienda, el costo elevado de la vida, el desempleo y las hambrunas constituyeron cotidianamente verdaderos rompecabezas para una proporción importante de la población. Los obreros fueron abandonados a la voluntad de sus empleadores. Las carreteras no recibieron mantenimientos y los archivos fueron abandonados a ellos mismos (Barros, tomo 2, 1984: 771 y 773). Si bien es cierto que los años ochenta para América Latina se consideró como una década pérdida, en el caso de Haití, bajo *la babydocracia*, la década pérdida se ubicada más bien entre 1975 y 1985. Los datos que vienen a continuación dan cuenta de esta realidad catastrófica: entre 1976 y 1983, la renta per cápita de los agricultores se mantuvo en alrededor de cien dólares, lo que los ubicó por debajo del índice de pobreza absoluta. La agricultura decreció anualmente uno punto tres por ciento. La inflación pasó de seis a ocho por ciento y la deuda externa que era de trescientos veinte millones de dólares se incrementó a seiscientos noventa millones en 1985. En este mismo año cayó el Producto Interno Bruto (PIB) que había conseguido un cierto aumento durante la segunda mitad de los años setenta. El presidente Jean-Claude Duvalier, entre finales de los setenta y sobre todo a principios de los ochenta, había implementado un proceso de liberalización a modo de resolver la crisis económica. Se eliminaron totalmente los impuestos sobre las exportaciones agrícolas y agropecuarias como el café, el cacao, el henequén y los aceites esenciales. De igual modo, se abrieron los puertos al comercio exterior (Barros, tomo 2, 1984: 759; Weinstein, Segal, 1992: 44; Clermond, 1993: 286; Fyot en Souffrant, 1995: 163; Cadet, 1996: 66; Saint Paul, 2001). Aunado a lo anterior, las catástrofes naturales empeoraron las difíciles condiciones de vida de la población rural. El seis de agosto de 1980, el ciclón Allen destruyó las cosechas de un millón doscientos mil campesinos de la península de *Les Cayes*, Departamento Sur. También destruyó el treinta cinco por ciento de la producción cafetalera. Las duras condiciones de vida en el campo obligaron a los campesinos a migrar hacia las grandes ciudades. Distintos grupos llegaron en masa a Puerto Príncipe y sus periferias. Algunos se arriesgaron, al cruzar de

¹⁵⁰ Por su parte, Angus Maddison en su estudio *The Third World Economy: A Millennial Perspective* (2001) recauda cifras distintas de las proporcionadas por el Instituto Haitiano de Estadísticas y de Informática (IHSI, por sus siglas en francés). De acuerdo con Maddison, en 1971 la población total de la República de Haití fue estimada a cuatro millones seiscientos cincuenta y tres mil habitantes, mientras que en 1982 la población fue de cinco millones ciento cuarenta y nueve mil habitantes, véase (Maddison Tabla C2-a *Population of 15 Latin American Countries, Anual Estimates, 1950-98*: 281).

forma ilegal la frontera haitiano-dominicana; otros se expusieron más al intentar de llegar a Miami y a las Antillas en balsas.¹⁵¹ Todo esto explica por qué “entre 1971 y 1982, entre veinte y veinticinco mil personas migraron anualmente hacia el extranjero”. Del período de 1976 a 1983, cuarenta y cinco mil personas abandonaron anualmente el campo. La gran mayoría, según Barros, había migrado a los Estados Unidos. El autor menciona que a finales del año 1980 hubo un total de treinta mil emigrantes haitianos en los Estados Unidos (IHSI, 1983: 7; Barros, tomo 2, 1984: 775; Fyot, en Souffrant, 1995: 163-174).¹⁵²

En síntesis, el régimen de Jean-Claude Duvalier no pudo procurar a los ciudadanos los servicios básicos a sus necesidades. Se denotaba una gran debilidad en el funcionamiento de las instituciones estatales y autónomas. El Estado instaurado en la *babydocracia* disfrutaba de una escasa legitimidad ante la población.

Este régimen se inscribió en una lógica de continuidad con la *papadocracia* no sólo en materia de corrupción, sino también en la formulación de las políticas públicas. Entre 1971 y 1986, a lo largo de la *babydocracia* se construyeron varias instituciones importantes, se promulgaron leyes y se dictaron decretos de suma importancia para el desarrollo socioeconómico del país. Por ejemplo, en 1974, se creó la Comisión Administrativa encargada de elaborar una ley sobre la Función Pública. El treinta de octubre de 1978, el CONADEP fue transformado en la Secretaría Estatal de Planificación. Se denotaba un cierto esfuerzo en la planificación económica del país. Desde esta perspectiva, hubo tres planes quinquenales de desarrollo económico y social: 1971-1976, 1976-1981 y 1981-1986. Sin embargo, en la práctica, esos planes tuvieron las siguientes fallas: falta de coordinación entre los proveedores de fondos y los agentes estatales haitianos, carencia de coordinación entre las distintas instituciones estatales y finalmente una debilidad a nivel del diseño de los proyectos (Barros, tomo 2, 1984: 754). Entre las instituciones erigidas bajo el gobierno de “Baby Doc” están: el Museo de la Nación Haitiana, la Estación de Bomberos, el Servicio Nacional de Agua Potable (SNEP), el Instituto de Formación Profesional, la Estación Terrestre y el Dispensario-Hospital de Anse-à-Foleur. Y “Baby Doc”, a ejemplo de “Papá Doc”, hizo colocar su nombre a dichas instituciones. Por ejemplo, el Hospital de Anse-à-Foleur se llamó

¹⁵¹ Este fenómeno es conocido con el nombre *Boat People*. Uno de los excelentes libros sobre la migración haitiana, específicamente hacia los Estados Unidos es sin duda el de Dewind y Kinley III (1988).

¹⁵² Para un buen análisis de la pésima política económica implementada por Jean-Claude Duvalier, así como de las difíciles condiciones de vida de la población haitiana durante esta época, véase (Cadet, 1996: 17 y ss.; Saint Paul, 2001: 35-41).

Hospital Jean-Claude Duvalier. Adicionalmente, hasta las revueltas de 1986, el nombre de “Baby Doc” fue colocado a las instalaciones de comunicaciones y a un sinnúmero de instituciones educativas. Además, cuando su gobierno construía un edificio, una institución y una carretera, solía presentarla como una donación y un regalo personal del Presidente a la nación haitiana, en vez de colocarla en el marco de las obligaciones del gobierno como políticas públicas (*policies*). Es su concepción paternalista que lo llevó a presentar el Museo de la Nación Haitiana como una donación del Presidente Jean-Claude Duvalier a la Juventud Haitiana (véase Gousse, Narcisse, Delmas s.f.: 16, 51 y 75).

Conclusiones generales del capítulo IV

El objetivo de este capítulo consistió en presentar un análisis sociológico de las formas de gestionar el poder político en Haití entre 1957 y 1986. Di un salto de la “teoría discursiva” forjada por François Duvalier cuando era candidato a la presidencia, para analizar la manera en que administró de manera puntual el poder político en Haití de 1957 a 1971, así como las estrategias que utilizó para transmitir dicho poder a su hijo Jean-Claude Duvalier. De igual modo, con el propósito de averiguar los elementos de continuidad entre *papadocracia* y *babydocracia*, analicé la gestión política de Jean-Claude Duvalier tanto como presidente-soltero como presidente casado. Los datos y el análisis realizado a lo largo de este capítulo dan lugar a varias conclusiones. Sintetizaré algunas de ellas en los puntos que se describen a continuación.

Una inteligencia sui generis para sobrevivir en la jungla política haitiana

Como se ha visto, en Haití, las fuerzas armadas legadas por los marines estadounidenses desempeñaron un papel clave en el juego político del país. Entre 1946 y 1957, todos los candidatos presidenciales, independientemente de sus tendencias políticas e “ideológicas”, en un momento u otro, tuvieron que buscar el apoyo de la Embajada de los Estados Unidos y del ejército para alcanzar y mantenerse en el poder. Muchas veces, los candidatos presidenciales solían buscar en primer lugar el apoyo del ejército y después se acomodaban para hacerse aceptar por la Embajada estadounidense. Figolé, un candidato populista que se auto-inscribió en la democracia social, llegó al poder merced al apoyo de los militares. Cuando lo consiguió, declaró que bajo su presidencia, Haití disfrutaría de un gobierno democrático auténtico y que no habría dictadura, ya que los Estados Unidos no simpatizaban con este tipo de régimen (véase Diederich y Burt, 1986: 97). En el contexto electoral de 1957, Déjoie dijo públicamente que los empresarios estadounidenses, así como los funcionarios de la Embajada Norteamericana lo preferían en vez de Duvalier. Conociendo el gran papel de los Estados Unidos sobre los procesos de toma de decisiones en Haití, se puede pensar que el apoyo de la Embajada de los Estados Unidos garantizaría una victoria segura de Déjoie. Éste, en consecuencia, subestimó el papel político fundamental del ejército, criticaba en público el funcionamiento de la institución militar y se atrevía a prometer que la reformaría tan pronto como ocupara la Magistratura Suprema del Estado. Su actitud generó cierto

temor en algunos altos graduados del ejército que pensaron que si Déjoie llegaba a la presidencia, se les podría quitar sus privilegios. Esos sujetos, por un “cálculo estratégico”, pensaron que un candidato como Duvalier les convenía más que Déjoie. Creyeron que el candidato Duvalier, un taciturno y un miope, sería más manipulable que Déjoie. Se pensaba que con Duvalier se podrían conservar e, incluso, fortalecer sus privilegios. Por otra parte, los discursos de éste último no tenían nada de ofensivos, ya que elogiaban el funcionamiento de la institución militar, y enfatizaban una gestión del poder por medio de consensos con los militares. No obstante, ese grupo no sabía que Duvalier había leído muchas veces *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo y estaba dispuesto a aplicar *à la lettre* las lecciones maquiavélicas del italiano. Pues, recordemos que el “realismo político” de Weber proviene de la tradición política de Nicolás Maquiavelo. Y así, la política, según la concepción realista de Weber, responde a una combinación de un conjunto de estrategias y tácticas fluidas y cambiantes, que se renuevan a través del espacio y sobre todo del tiempo. El pequeño taciturno Duvalier una vez que alcanzó el poder político cambió de discursos y habló de la imperiosa necesidad de reformar la institución militar. Y para alcanzar esa reforma, se dedicó a poner en ejecución un conjunto de estrategias a fin de cambiar las correlaciones de fuerzas. En menos de tres años logró someter a su voluntad la institución militar y poder así conservar su cargo político.

Generalmente, en el “juego político” haitiano, las élites (políticas y militares) se sintieron muy cómodas al colocar en las cúspides del poder a sujetos que consideraban “poco inteligentes” por la tarea política. Esta estrategia conocida como la política de doblaje (*politique de doublure*) les permitiría manipular a esos presidentes fantoches y servirse de ellos, sin grandes dificultades. El caso más estupendo en la sociología histórica del Estado haitiano del siglo XIX es, indiscutiblemente, Faustin Soulouque, un ex soldado ignorante que los senadores de la República colocaron en el poder, pensando que podían manipularlo con facilidad. La historia nos enseña que la ideología de color ha motivado a los senadores a escoger a Soulouque. Porque tener a un presidente de tez negra en un país donde más del noventa y cinco de la población es negra da a las masas una cierta confianza y les hace creer que se trata de uno de ellos en el poder. En el siglo XX, las élites militares, por su parte, escogieron a Duvalier en lugar de Déjoie. Puesto que Duvalier era de piel negra, hababa poco, caminaba como un *zombi* y además sufría de la miopía ocular. Los militares creyeron que el “pequeño” Duvalier sería una presa fácil para manipular. No obstante, los casos de Soulouque y de Duvalier confirman la

idea weberiana de que el ejercicio del poder político obedece a sus propios principios normativos y morales. En el contexto haitiano, se puede sostener que el ejercicio del poder inculcaba a los políticos una lógica de inteligencia propia. Ésta se adquiere de manera gradual y se inscribe en un proceso de aprendizaje, sobre todo en el contexto de un “Estado predador”. El político debe ser inteligente y muy listo, y actuar como un rapaz si no quiere dejar su piel en la jungla política haitiana.

En resumidas cuentas, el desarrollo de una inteligencia política anduvo de la mano con el tiempo político. La sociología histórica del Estado haitiano enseña que la noción de “tiempo” es determinante en el juego político. Algunos políticos pudieron conquistar el poder gracias al uso de “tácticas” discursivas adecuadas. La toma en cuenta de la dinámica temporal ha desempeñado un papel cabal en las luchas encarnizadas por el poder político.

Vacío de los discursos en el juego político haitiano

El último punto que resaltaré a nivel de las conclusiones de este capítulo se relaciona con la vaciedad ideológica de los discursos en el juego político haitiano. Haití, antropológicamente pensando, es una sociedad con una gran tradición oral; de este modo, el discurso reviste una gran resonancia sociopolítica. Por lo que los políticos, de manera inteligente, recurrieron al lenguaje oral para relacionarse con el pueblo, léase la masa de los votantes. Mi investigación permite anotar que hay que contextualizar la producción de dichos discursos. Ésos, a menudo, son producidos en el marco de un mercadeo político para acceder a un cargo político o mantenerse en altos puestos políticos y burocráticos. Pero, se denota un gran intervalo entre los discursos de las élites políticas y burocráticas y sus prácticas concretas, tanto en sus vidas privadas como en la gestión de los asuntos del Estado. El caso de los *noiristas* del movimiento sociopolítico de 1946 es emblemático. Tanto Estimé como Duvalier, discursivamente, aseveraron que había que proceder a la integración de la masa de los negros, víctimas de la exclusión social casi bi-secular (1804-1957). Pero se trató de discursos que sirvieron de instrumento para arrebatar votos en períodos electorales. Así que, en Haití, las élites requieren de ciertos discursos para las masas y otros para las demás categorías sociales.

Además, el discurso es un buen instrumento para hacerse aceptar y para conservar la confianza que el Presidente de la República ha depositado en un funcionario o un burócrata. En el “juego político” haitiano, mantenerse en un alto cargo político y burocrático no siempre depende de la capacidad profesional del funcionario y

de los buenos resultados laborales del burócrata, sino más bien de la manera que uno habla del Presidente de la República, del Primer Ministro o de cualquier otro superior jerárquico. Esta burocracia, de acuerdo con la perspectiva sociológica de Max Weber, no funciona de conformidad con los cánones de la dominación legal, obedece más bien a una “burocracia patrimonial” cuya comprensión requiere una simbiosis de los tres tipos ideales de dominación, una sola no puede, de ningún modo, explicar el comportamiento de las élites del poder.

Adicionalmente, hay una asociación entre la producción discursiva y la vaciedad ideológica de ella. Este capítulo sostiene que en el país, por un lado existe el hecho de que las personas reivindiquen una filiación ideológica, sin embargo por otro lado la manera que actúan es otra realidad. En el gobierno de “Papá Doc”, se encontraban altos burócratas que eran izquierdistas y comunistas en la teoría, pero que en sus prácticas actuaban como izquierdistas que cobran con la derecha. Excepto el caso del etnólogo marxista Lucien Daumec,¹⁵³ quien desempeñó, por poco tiempo, como Jefe del Gabinete de “Papá Doc”. Las prácticas concretas de los demás izquierdistas y comunistas que rodearon “Papá Doc” no concordaron con sus pretensiones ideológicas. Se cito a Jules Blanchet, quien encabezó la Corte Superior de Cuentas y del Contencioso Administrativa (CSCCA). Jules Blanchet era afiliado al Partido Comunista Francés (PCF) y era ex Miembro del Partido Comunista Haitiano (PCH). Paul Blanchet, hermano de Jules Blanchet era Ministro de la Información y de la Coordinación (MIC) y era de obediencia marxista. Por su parte, Hervé Boyer, Ministro de Finanzas, tenía vínculos con el PCF. Pero, ¿cómo vivieron esos comunistas o simpatizantes del comunismo? De acuerdo con Diederich y Burt, esos “comunistas” no tenían ninguna conexión real con el pueblo haitiano y las masas hambrientas. Vivieron en lujosas residencias que construyen gracias al dinero de la sociedad, se movieron en las altas esferas del gobierno y no tenían trato con el pueblo (Diederich y Burt, 1968: 321-322).

Finalmente, para concluir, cabe subrayar que el presidente Duvalier odiaba la democracia liberal. La veía como la antípoda del nacionalismo. “Papá Doc” pretendía

¹⁵³ En octubre de 1957, Lucien Daumec entró como Jefe del Gabinete del presidente Duvalier, y renunció de ese cargo el cinco de noviembre de 1958. El veinticinco de diciembre de 1963, a sus cuarenta y un años, Daumec fue secuestrado por los *tontons macoutes*. De igual manera, Frantz Daumec (diecinueve años), su hermano, algunos amigos de la familia, así como el senador Dato Daumec fueron víctimas de las vejaciones del poder duvalierista. Todos fueron llevados a la cárcel Fort Dimanche, donde los asesinaron.

inscribirse en la corriente del “nacionalismo revolucionario” y, discursivamente, abogaba en pro de la democracia popular. Empero, él no tenía en realidad una filiación ideológica específica. Su nacionalismo era más sensacional que efectivo: se trataba de un nacionalismo impreciso y horroroso. Este nacionalista hizo coronar, en Puerto Príncipe, con el Orden Militar Jean-Jacques Dessalines, a los siguientes ciudadanos estadounidenses: el general Mangrum, el coronel Croizart, el mayor Breckendrige y el capitán Williams. Diederich y Burt explican, de manera graciosa, que durante esa ceremonia, “Papá Doc” giró instrucciones para que cantaran un verso de la canción popular “*Dessalines pa vle wè blan*” (Dessalines odia a los blancos). Fue este mismo presidente-“nacionalista” el que vendió la Isla de La Tortue a la *Dupont Caribbean Incorporated Freeport Authority*. Este presidente-“nacionalista” confió importantes cargos políticos y burocráticos a marxistas y comunistas haitianos comunistas, con el objetivo de obtener ayudas múltiples del imperialismo estadounidense, solía satanizar al comunismo.

En resumidas cuentas, en el “juego político” haitiano, las apelaciones ideológicas, así como las siglas políticas, no siempre traducen una realidad objetiva-concreta. Los políticos pueden esconderse detrás de un discurso ideológico por la sencilla razón de que suena bien a nivel de los medios de comunicación (prensa escrita, radio y televisión), pero no creen en dicha filiación. De este modo, el adjetivo “popular” puede ser evocado como un ritual por ellos; no obstante, eso no quiere decir, por lo tanto, que aquellos políticos concibieran lo popular como lo que pertenece al pueblo o como lo que emana del pueblo, como bien lo define el Diccionario Pequeño Robert.

Tercera parte: Instituciones en Haití, 1986-2004

Capítulo V. Instrumentalización del terror, represión y criminalización en el funcionamiento del Estado por los años 1986 y 1990.

“Los soplones que habían reemplazado a los ambulantes, cedieron sus lugares a los chivatos torpes. Los espías. La calumnia reinaba en maestro. Acusaciones arbitrarias de golpes de Estado así como complots de distintas índoles eran fabricados, por docenas. Incluso, los perros dejaron de labrar por la noche [...]. En esos malditos tiempos, se sospecharon de todas las conversaciones, todas las palabras acosadas. Era en los retruécanos, como de costumbre, que uno se refugiaba a modo de exorcizar el miedo de los verdugos...”

Georges Anglade, *Ce pays qui m'habite: lodyans*, Québec, Lanclôt Éditeur, 2002

Introducción

En palabras de Michael Mann, se puede aprehender de manera comprensiva el funcionamiento del Estado a partir del grado de diferenciación de sus instituciones (Mann, 1993). Asimismo, en la tercera parte de esta investigación analizaré las formas concretas de operación de las instituciones en Haití, entre 1986 y 2004. En tres capítulos explicaré la base burocrática del Estado haitiano en el transcurso de esta secuencia histórica. Todas las ideas que desarrollaré en estos capítulos basan sus fundamentos en los dos argumentos siguientes:

Primero. Por los años 1986 y 2004, la “autonomía funcional” de las instituciones denotó una gran escasez. Es decir, hubo una débil representatividad institucional. Pese a las importantes expectativas sociales y los grandes movimientos sociales, los canales institucionales creados no permitieron la puesta en marcha de ciertas normas de socialización en beneficio de la comunidad de los ciudadanos. Es decir que entre 1986 y 2004, los “agentes estatales” tuvieron una capacidad débil para producir leyes y, sobre todo hacerles aplicar.

Segundo. A pesar del cambio de “régimen político”, de 1991 a 2004, las formas de operación del Estado obedecieron a una reproducción ritualista que se inscribía en continuidad con las prácticas institucionales de 1986-1990. A mi juicio, la cruda realidad sociológica es que “el ejercicio del poder bajo el régimen Lavalas –salvo los siete primeros meses de gobierno de Jean-Bertrand Aristide– era una tangible demostración del gradual proceso de des-institucionalización en Haití”.

A modo de ayudar al lector a entender tanto los factores de orden interno como los de orden externo que influyeron en el derrocamiento del presidente Jean-Claude Duvalier, contextualizaré la transición política haitiana. El segundo apartado versa sobre el tema “Arte de gobernar en Haití entre 1986 y 1990”, en el cual describiré los

principales acontecimientos ocurridos entre el siete de febrero de 1986 y el diez de marzo de 1990 y enfatizaré en la capacidad de diseño institucional de los actores a lo largo de esta secuencia histórica. En el tercer apartado, trataré el caso del intelectual Leslie F. Manigat y explicaré la racionalidad explicativa de la toma del poder por ese académico. Después de examinar el caso Manigat, en la cuarta sección del capítulo, daré cuenta de los principales factores que impidieron una nueva institucionalización política en Haití y sintetizaré porque sostuve que la des-institucionalización era el arma preferida de los militares. Este apartado retoma y complementa, en cierto sentido, las ideas expuestas en el segundo apartado del presente capítulo. El quinto apartado ofrece un análisis del tema genérico “siete de febrero de 1986, institucionalización y revolución” en el cual haré especial hincapié en la falsedad de la tesis planteada el siete de febrero como una gran revolución social y política. Y como lo he venido haciendo, terminaré este capítulo con algunos elementos de conclusiones parciales, a través de los cuales, proporcionaré algunas reflexiones sobre “las especificidades de la transición política haitiana de 1986”.

Contextualización de la transición política haitiana

El “orden” político no es algo conformado de manera unidimensional a partir de estructuras preestablecidas; se negocia, se renegocia y se construye en el espacio-tiempo mediante un proceso relacional. De acuerdo con Georg Simmel (1998), el orden está tejido y entretejido por “relaciones de intercambios de efectos”. Desde esta lógica explicativa de la construcción y de des-construcción del orden, cabe subrayar que la salida del presidente Jean-Claude Duvalier no se produjo por accidente o por pura casualidad. El siete de febrero de 1986, “Baby Doc” se marchó por el exilio o, mejor dicho, le forzaron al exilio porque previamente distintos sectores de la vida nacional se movilizaron contra las represiones, la injerencia y la arrogancia del poder dictatorial. Dicho de otra manera, la sociedad haitiana no vivió pasivamente el autoritarismo político de “Baby Doc”. Desde los primeros momentos de la gestión política de Duvalier, una pléyade de actores tanto de la élite política, económica e intelectual (actores de la sociedad civil), luchó enérgicamente contra el orden autoritario. Así que, el derrocamiento de Jean-Claude Duvalier se realizó gracias a un conjunto de luchas sociales y políticas nacionales; pero esas luchas fueron favorecidas por un conjunto de acontecimientos internacionales. Entre los más destacados eventos internacionales que,

de una manera u otra, ayudaron a la conscientización de los actores locales en sus luchas contra la dictadura de “Baby Doc”, hay que recordar la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia (septiembre-octubre de 1968) y la Tercera Asamblea General del Consejo Latinoamericano (CELAM) en Puebla, México (enero de 1979). Esos acontecimientos religiosos conscientizaron y animaron a los actores sociales latinoamericanos a luchar en pro de ciertos cambios a nivel del orden *sociétal*. Desde esta misma lógica, cabe subrayar el gran papel que jugaron las comunidades eclesiales de bases (CEBs), en el marco de la ideología de la teología de la liberación en varios países de América Latina, de modo general y en Brasil, de manera específica. En Haití, en ese mismo contexto, nacieron las pequeñas iglesias (*tilegliz*) que abogaron en pro de la conscientización y movilización de las masas. Esos actores compartieron, en cierto sentido, las grandes ideas vehiculadas por la ‘educación popular’ del educador e ideólogo brasileño Paulo Freire. Es decir, una educación basada en métodos activos, críticos y dia-lóg-icos, y penetrada por un espíritu crítico.

Si bien es cierto que históricamente en Haití, la Iglesia Católica ha tenido un papel muy conservador frente al *statu quo*, también lo es que entre los años sesenta y la segunda mitad de los ochenta hubo un cambio en la actuación de esta institución que iba a modificar sus relaciones con el Estado (véase Saint Paul, en Blancarte: 2008: 328). En el contexto de la teología de la liberación en boga en América Latina, en Haití, la palabra de Dios fue conceptualizada como instrumento de propaganda política para educar a los ciudadanos en torno a sus derechos y responsabilidades en la sociedad. Desde esta perspectiva, el grito “somos la iglesia y la iglesia es nosotros” lanzado en 1979 durante la tercera Asamblea General del CELAM repercutió en Haití. Actores de la iglesia Católica creían que era importante tener un mejor acercamiento entre Iglesia y sociedad. Al lado del papel de la teología de la liberación, el hecho de que se dio un giro en la política exterior de los Estados Unidos y de otras naciones para el respeto de los derechos humanos, ayudó también al aumento de las luchas contra el régimen de “Baby Doc”.

Cabe recordar que desde finales de los años setenta y, sobre todo, a principios de los ochenta, el respeto por los derechos humanos fue colocado como tema prioritario en la agenda política de los Estados Unidos. En este país, en 1980, se publicó un informe sobre la cuestión de los derechos humanos y ponían de relieve las “desapariciones políticas”. En un contexto internacional donde se colocó el tema del respeto de los derechos humanos como una prioridad de todos los gobiernos, el de Jean-Claude

Duvalier escogió la violencia como arte de gobernar. Así que, a finales de noviembre de 1980, periodistas, artistas, intelectuales, educadores, profesionistas y militantes de derechos humanos fueron arrestados, torturados hasta la muerte y exiliados. Los matones del régimen saquearon varias estaciones de radio de la capital como Radio Haïti, Radio Métropole y Radio Cacique. Expulsaron a los periodistas Jean-Léopold Dominique (dueño de Radio Haïti), Michèle Montas (esposa de Jean-Dominique), Richard Brisson, Compère Filo, así como Marcus Gracia. Arrestaron y maltrataron a Joseph Lafontant, abogado de la Liga Haitiana de los Derechos Humanos. Yves Richard, Secretario General de la Central Autónoma de Trabajadores Haitianos (CATH) fue torturado y luego desterrado. El economista Jean-Jacques Honorat, activista de derechos humanos y el poeta Yves Médard de apodo Rassoul Labuchin fueron exiliados (Barros, tomo 2, 1984: 814-815). Frente a estos actos de barbarie, la Conferencia Haitiana de los Religiosos (CHR) tomó un comunicado a finales del año 1980 para denunciar los arrestos y las torturas, así como el trato que el gobierno de “Baby Doc” dio a los activistas políticos haitianos (véase Hurbon, 2004: 230).

El año 1981 coincidió con un auge de movimientos sociales y acciones colectivas en varios países de América Latina. En ese año, se organizó en el Distrito Capital de Bogotá, Colombia, el Primer Encuentro Latinoamericano de Alfabetización Alternativa. Ese evento fue protagonizado por la Asociación Dimensión Educativa Colombia (DIMEC) y la Comisión Evangélica de Educación Cristiana (CELADEC). Esos sucesos no fueron sin efectos sobre los movimientos sociales y las acciones colectivas que se estaban desarrollando en Haití. Como veremos más tarde, cuatro años después importantes prelados de la iglesia católica en Haití lanzaron oficialmente un programa de educación alternativa. Pero no anticipamos. En 1981, en Haití, las luchas sociales y las agitaciones políticas fueron protagonizadas por una pluralidad de actores como periodistas, activistas de derechos humanos, adherentes a partidos políticos de la oposición e influyentes miembros de la iglesia católica. Por ejemplo, el veinticinco de agosto de 1981, Willy Romélus, obispo de Jérémie denunció públicamente la dictadura y la corrupción en el gobierno de Jean-Claude Duvalier (Weinstein, Segal, 1992: 45). Cabe recordar que en 1981, en el informe sobre los derechos humanos publicado en Estados Unidos se había agregado una sección sobre la “satisfacción de las necesidades básicas” como circunstancias económicas y sociales. Asimismo, en Haití, los actores colectivos denunciaron no sólo los abusos cometidos en materia de derechos civiles y políticos, sino también la incapacidad del régimen de “Baby Doc” para satisfacer las

necesidades sociales y económicas de la población. Sobre la ola de protesta múltiple que se evidenció en 1981, la socióloga Sabine Manigat afirma que “*a partir de 1981, se asistió al auge de un movimiento de masas que ni la seudoliberalización, ni el endurecimiento de la represión fueron capaces de contrarrestar*” (Manigat, 1988: 61).

El informe de los derechos humanos de 1982 enfatizó en temas como “ejecuciones”, “desapariciones políticas y extrajudiciales”, “libertad de expresión y prensa”, “asamblea pacífica”, “religión, movimiento y proceso político”. En este contexto, la Iglesia Católica haitiana jugó un papel vanguardista en las luchas contra la dictadura. En diciembre de 1982, por ejemplo, organizaron un simposio que plantea la adecuación de las santas escrituras a las condiciones objetivas de la sociedad haitiana (véase Weinstein y Segal, 1992: 45). Tres meses después, el Papa Juan Pablo II visitó Haití y desde el aeropuerto internacional –que por cierto se llamada *Aéroport International François Duvalier*- abogó un discurso de cambio sociopolítico. Juan Pablo II dijo que “el país requería cambio” (*il faut que quelques choses changent*). En esta coyuntura, los sectores progresistas (grupos religiosos y asociaciones laicas) aprovecharon el mensaje papal para emprender movimientos de protesta en contra del régimen de Jean-Claude Duvalier.

El año 1985 es sumamente importante en el análisis de los eventos que marcaron el derrocamiento de “Baby Doc”. Ese año fue internacionalmente conocido como “Año Internacional de la Juventud”. En esa coyuntura, los jóvenes, sobre todo los que eran vinculados con los movimientos eclesiásticos, fueron los principales protagonistas de las luchas sociales y políticas. Participaron en huelgas, manifestaciones y todo tipo de actividades sociopolíticas para expresar su descontento y desasosiego contra el poder *jeanclaudiste*. El gobierno de Duvalier reprimió las manifestaciones populares y asesinó a importantes personalidades políticas como el doctor Lionel Lainé, fundador del Partido Nacional Democrático Popular de Haití (PNDPH) (Bonnardot, Danroc, 1998: 19). Esa ola de violencia, así como las barbaridades perpetradas por los militares y los *tontons macoutes* provocaron muchas víctimas entre la juventud. Por ejemplo, el veintiocho de noviembre de 1985, con la intención de reprimir las protestas callejeras encabezadas por alumnos de la ciudad de Gonaïves, los militares entraron en el Colegio *Immaculée Conception* y golpearon, maltrataron y dispararon a varios alumnos. Esa intervención culminó con tres muertos: Jean-Robert Cius (diecinueve años), Markenson Michel y Daniel Israel. La matanza provocó la indignación de toda la sociedad haitiana y dio lugar a olas de protestas generales y repetidas hasta el siete de febrero de 1986

cuando “Baby Doc” no tenía más opción de marcharse para el exilio. En 1985, al lado del gran papel desempeñado por los jóvenes, no se puede negar el papel protagonista de la Iglesia Católica a nivel de la comunicación masiva. En aquel contexto, dicha iglesia conceptualizó la política como un instrumento de cambio social y como herramienta para alcanzar la democracia. Para compaginar sus ideales con la práctica concreta, los prelados de la institución espiritual creían que para salir de la represión, había que educar a los individuos-ciudadanos en torno a sus derechos y obligaciones. En ese entonces, la metodología de educación politizada de Paulo Freire estaba en boga en América Latina. Según el educador social brasileño, la liberación del sujeto viene de su propia acción social, ya que nadie libera a nadie (*personne ne te libère, un individu se libère soi-même*). Cabe recordar que en este mismo contexto, en el ámbito de las ciencias sociales, de modo general y de la sociología, se dio un giro paradigmático a partir del cual se plantea la formación de un nuevo hombre que aboga en pro de la solidaridad y que rechaza de manera rotunda el egoísmo y el individualismo, y la conscientización de los sujetos subalternos para que puedan construir sus propios proyectos históricos. En ese contexto histórico, en Haití, los Frailes del Pequeño Seminario del Colegio San Marcial utilizaron su estación radiofónica Radio Sol (*Radio Soleil*) como instrumento de propaganda política. En 1985, lanzaron un programa denominado Misión Alfa para la Alfabetización (*Misyon α d’Alphabétisation*). Esa misión se dedicaba a realizar un trabajo de educación cívica de los ciudadanos y enfatizó en los derechos y las obligaciones de los ciudadanos *vis-à-vis* del Estado y de éste ante la sociedad. Personalidades eclesíásticas como el monseñor Willy Romélus y el sacerdote salesiano Jean-Bertrand Aristide¹⁵⁴ desempeñaron un gran papel para acercar y conciliar la base de la iglesia con las reivindicaciones de las masas populares. Así que, en Haití, las bases de la Iglesia católica, es decir las pequeñas comunidades eclesiales (TKL, por sus siglas en créole), bajo la influencia de la teología de la liberación en boga en el subcontinente, ayudaron a la salida de “Baby Doc” en la medida en que dirigieron nuevos mensajes y expresaron sus deseos de acompañar a las

¹⁵⁴ Aristide es un personaje complejo que se puede entender a partir de la noción de “especificidad histórica” tal como lo define Charles Wright Mills en su *Imaginación Sociológica* (Mills, 2003, 157 y 159). En la década de los ochenta y hasta principios de los noventa, Aristide fue percibido como el “mesías providencial”, el Profeta y el “Defensor por excelencia de los Pobres”, que iba a trabajar en favor de la “inclusión social” y que iba a llevar el país hacia la democracia de la ciudadanía. Sin embargo, como veremos más adelante, Aristide no tardó en metamorfosearse para establecer en el país un régimen “patrimonialista-sultanesco” funcionando con base del nepotismo, del clientelismo y de la “política de vientre”.

clases desfavorecidas en sus reivindicaciones culturales, sociales y políticas (véase Corten, 2000; Saint Paul en Blancarte coord., 2008: 329; Blanquart, 1989: 68; Lamartine, 1992).

En resumen, el derrocamiento fue posibilitado gracias a una combinación de factores y luchas tanto nacionales como locales. En esas luchas, se presenciaron un conjunto de actores que se dedicaron a denunciar los “vicios típicos” y resistieron a la “vocación autoritaria” del régimen duvalierista. Finalmente, el siete de febrero de 1986, “Baby Doc” abandonó el poder político y se marchó para un exilio dorado en el municipio de Mougins en Provenza-Alpes-Costa Azul con una fortuna evaluada, más o menos, a un millar seiscientos millones dólares (Lundahl, 1989: 3). Pero, ¿el derrocamiento de Jean-Claude Duvalier dio a luz a la instauración de una “nueva” era política? ¿Cómo eran las correlaciones de fuerzas? Y finalmente, ¿a partir del siete de febrero de 1986 se han erigido las bases de una nueva institucionalización?

Arte de gobernar entre 1986 y 1990: capacidad de diseño institucional de los actores involucrados en el juego político

El dictador Jean-Claude Duvalier, antes de marcharse para Francia, en la madrugada del siete de febrero de 1986 pronunció su último discurso en el cual declaró que quería “pasar grande en la historia y para evitar un baño de sangre entre los haitianos” decidió confiar el poder político a las FAd’H. En efecto, después de la salida de “Baby Doc” un Consejo Nacional de Gobierno (CNG) le sustituyó en el poder. Ese CNG estaba compuesto de la siguiente manera: el general Henry Namphy fungió como Presidente. Namphy se había graduado de la Academia Militar de Haití desde 1954 y había sobrevivido tanto la dictadura de “Papá Doc” como a la de “Baby Doc”. Después de Namphy se encontraban las siguientes personalidades: el coronel Prosper Avril, quien era hombre de confianza de la familia de los Duvalier; el civil Alix Cinéas, un burócrata que había trabajado como Ministro de Obras Públicas del gobierno de Jean-Claude Duvalier; los coroneles Williams Regala y Max Vallès, y finalmente el activista de los derechos humanos Gérard Gourgues, quien era subteniente de las FAd’H en 1957; no obstante, después de los acontecimientos del veinticinco de mayo de 1957, Gérard Gourgues había renunciado al cargo militar. Luego, Gourgues trabajó como activista de

derechos humanos y cuando integró el CNG en 1986 ya había fungido como Presidente de la Liga de los Derechos Humanos en Haití.

Los datos del párrafo anterior dan cuenta del carácter peculiar de la transición política de Haití. El politólogo estadounidense Samuel P. Huntington documenta en su libro *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX*, las causas, así como la naturaleza de las transiciones democráticas ocurridas tanto en los países de Europa del sur, Asia y América Latina. Argumenta que para el caso latinoamericano, el poder, que estaba básicamente en manos de dictadores civiles, pasó en manos de presidentes militares democráticamente electos.¹⁵⁵ En el caso haitiano, si bien es cierto que podemos asumir que el siete de febrero de 1986, el país había entrado en la “tercera oleada de la democratización”, eso no significó que el poder pasara a manos de civiles. Por lo que la transición política de Haití revestía un carácter peculiar. El país salió de una dictadura civil de larga duración para caer en un régimen híbrido “cívico-militar”. De los seis miembros que componían el CNG, cuatro eran altos grados de las FAd’H, muy vinculados al régimen dictatorial de los Duvalier y sólo dos civiles integraron dicho Consejo. Uno de esos civiles era un viejo miembro de la élite burocrática duvalierista. Además de eso, semanas después de la investidura del CNG, ambos civiles se retiraron de ese Consejo gubernamental.

Desde el principio de su junta gubernamental, el general Namphy prometió cambiar la forma de operación de las instituciones. Dijo que su gobierno provisional iba a trabajar para que Haití caminara hacia la democracia participativa y sentenció que su gobierno sería un gobierno sin restricción a los derechos humanos. Sus discursos enfatizaron “el fin de la república hereditaria” (es decir el duvalierismo), la promulgación de una constitución liberal-democrática y la celebración en breve de elecciones libres. Declaró constante y de manera rotunda que las fuerzas armadas no querían quedarse en el poder.

Cabe subrayar que Namphy asumió el poder político en un contexto de gran euforia y de mucho entusiasmo social. La población festejaba el derrocamiento de Jean-Claude Duvalier con tambores y música, y diversas personas y grupos provenientes de sectores

¹⁵⁵ La “tercera ola de la democratización”, según Huntington, empezó en Portugal en 1974 con la “revolución de los claveles”. Entre 1974 y los años noventa, de acuerdo con Huntington, aproximadamente treinta regímenes autoritarios europeos, asiáticos y latinoamericanos fueron sustituidos por gobiernos democráticos. Cabe subrayar que Huntington tomó prestada la noción de “tercera ola” del futurólogo estadounidense Alvin Toffler, quien lo había utilizado en un sentido económico. Por su parte, Huntington trata de explicar los problemas políticos desde lo político, aislando por ende los aspectos económicos, sociales e históricos.

sociales diferenciados aprovecharon para saquear (*Operasyon Dechoukay*) los bienes de los *tontons macoutes* y de los partidarios del poder duvalierista, ya que el argumento en boga era que esos bienes habían sido robados al pueblo haitiano y había que, de una manera u otra, restituirlos a las capas sociales explotadas por el régimen duvalierista. En ese contexto, no hubo realmente una gran preocupación por quienes habían sustituido a “Baby Doc”. Para varios sectores de la población haitiana, lo más importante era que Jean-Claude Duvalier ya no estuviese. Asimismo, el siete de febrero eran, en cierto modo, una época de gran irracionalidad. Esa concepción llevó a las masas incultas a creer que las fuerzas armadas era un actor seguro que podía conllevar al país hacia la democracia de la ciudadanía. Por ejemplo, un eslogan popular decía que el ejército y el pueblo eran gemelos (*Lame ak Pèp la se Marassa*) y, desde esta óptica, se planteó el matrimonio entre ejército y población.

En esa época, Gourgues, por su pasado de activista de derechos humanos, era percibido como el individuo que simbolizaba la “esperanza democrática” del CNG. Los primeros cuestionamientos del Consejo gubernamental vinieron justamente después del veinte de marzo de 1986, cuando ese activista decidió retirarse del CNG. También en el mismo mes de marzo, el otro civil del CNG, Alix Cinéas rindió su dimisión y ambos fueron reemplazados por militares. Lo que significa que ya a finales de marzo de 1986, es decir a siete semanas de la huida de Jean-Claude Duvalier, la República de Haití era gobernada por una junta totalmente militar.

En un contexto donde a nivel de América Latina se asistió a un proceso de desmilitarización,¹⁵⁶ una parte importante de la clase política y de actores provenientes de las organizaciones de la sociedad civil se preocupó por el retorno de los militares al poder. Aprovecharon la liberación del espacio público para problematizar el retorno de los militares en el poder. Discutieron acerca del papel de las fuerzas armadas en un contexto de transición democrática. Concordaron en que la Armada tiene que ser apolítica y que su misión básicamente debe de consistir en asegurar la defensa pública, así como la de las fronteras. De igual modo, se señaló en esas discusiones que las fuerzas armadas, estratégicamente, tienen que intervenir en la prevención de las catástrofes naturales (huracanes y ciclones) y en el cuidado del medio ambiente (replantación de árboles, por ejemplo). Posteriormente a la renuncia de Gourgues empezaron las primeras manifestaciones contra el CNG. Durante la dictadura de los

¹⁵⁶ Para una comprensión del papel de los militares en la política latinoamericana, remítase a Rouquié, Suffern, en Bethell ed., tomo 12, 1997.

Duvalier, la cárcel Fort-Dimanche, una de las más grandes de la época, servía de campo de concentración para torturar a los presos políticos. En el umbral del derrocamiento de “Baby Doc”, la población haitiana, animada por un ideal de cambio político, presionó al CNG de Namphy a instaurar una nueva era política. Desde esta óptica, el veintiséis de abril de 1986, los sectores “pro-democráticos” convocaron a una gran manifestación popular pidiendo, en nombre de la memoria histórica, el cierre de Fort-Dimanche, símbolo de los crímenes odiosos cometidos bajo la dictadura. Los militares del CNG intervinieron brutalmente para dispersar la manifestación y cuatro personas murieron electrocutadas. De marzo a diciembre de 1986, se denotaron altibajos en las relaciones entre CNG, partidos políticos y movimientos sociales del país. Los sectores sociales y políticos que se reclamaban del campo democrático creyeron que era importante agruparse para enfrentar al CNG. Por ende, en enero de 1987 alrededor de trescientos organizaciones políticas, sociales y profesionistas organizaron un Congreso en Thorland (municipio de Carrefour) y de ese evento salió el Congreso Nacional de los Movimientos Democráticos (KONAKOM, por sus siglas en créole). Entre los miembros fundadores del KONAKOM se encontraban destacadas personalidades como Laënnec Hurbon, intelectual, escritor y profesor universitario de larga trayectoria e investigador del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia (CNRS, por sus siglas en francés) y Jean-Claude Bajoux, teólogo y filósofo, exiliado político de la dictadura y ex profesor universitario en África y Puerto Rico (véase Diederich y Burt, 1986: 279 y 403; Charles, 1994: 392; René, 2003: 124). Muchos de esas élites intelectuales, quienes estudiaron en el extranjero y habían, en el pasado, trabajado en los campos de la cultura y la educación, regresaron del exilio con la idea de ayudar a la concretización de los ideales democráticos acarreados, en el contexto del siete de febrero de 1986, por sectores sociales diferenciados. Pero el KONAKOM no era sólo el actor que protagonizaba las luchas políticas en el país. Como indica el cuadro siguiente, entre el siete de febrero de 1986 y el veintiocho de marzo de 1987, más de una docena de partidos políticos de distintas filiaciones ideológicas fueron legalmente registrados.

Cuadro 7.

Lista parcial de los partidos políticos registrados entre octubre de 1986 y marzo de 1987

Nombre	Sigla	Fecha de registro
Movilización para el Desarrollo Nacional	MDN	9 de octubre de 1986
Unión Nacional de las Fuerzas Democráticas	UNDF	10 de octubre de 1986
Movimiento para la Organización del País	MOP	22 de octubre de 1986
Partido Social Cristiano de Haití	PSCH	30 de octubre de 1986
Partido Unión para la Renovación de Haití	URH	4 de diciembre de 1986
Partido Revolucionario Demócrata Haitiano	PRDH	3 de febrero de 1987
Partido Nacional de la Defensa de los Trabajadores	PNDT	28 de febrero de 1987
Alianza para el Renacimiento de Haití	ARH	27 de febrero de 1987
Partido Haitiano de Dios	PARADIS	28 de marzo de 1987
Partido de los Patriotas Haitianos	PPH	31 de marzo de 1987

Fuente: Elaboración propia

Al lado de organismos, asociaciones y organizaciones de la sociedad civil (comités de barrios, organizaciones populares y comités de brigadas de vigilancias), muchas de esas fuerzas políticas aparecieron en el espacio público con discursos favorables al desarrollo político, social, económico y cultural del país y la defensa de los derechos de los trabajadores y obreros. Pidieron la adopción de un marco legal que permitiría redefinir el juego político, como por ejemplo las relaciones entre fuerza de policía y fuerzas armadas. Para esos sectores, era necesario operar cambios en las leyes para lograr reformas en la vida política. A nivel de la sociedad, hubo grandes debates alrededor de la necesidad de tener un marco legal que serviría como referencia permitiendo instituir los procesos políticos (electorales, judiciales, legislativos, entre otros).

Cabe subrayar que desde el arranque de la transición, las organizaciones de la sociedad civil (OSC) empezaban a desempeñar un papel clave en el sentido de la institucionalización de la vida política en Haití. Gracias a las acciones de las OSC, desde 1986 se llevó a cabo una Asamblea Constituyente (*Assemblée Constituante*). Integrada por representantes de varias capas y estratos sociales, esa Asamblea Constituyente tenía la misión de redactar una nueva Constitución política para el país. Como fruto del trabajo de estos actores, el veintinueve de marzo de 1987, se adoptó una

nueva Constitución. Esta Carta Magna fue aprobada por medio de un referéndum popular con el noventa y nueve por ciento de los votos (un millón de votos en favor y dos mil en contra) y fue publicada el martes veintiocho de abril de 1987 en el número treinta y seis de *Le Moniteur*, diario oficial de la República (véase Michel, 1992: 133; Charles, 1994: 394).

Así, para varios sectores sociales, la promulgación de esta Carta Magna fue vista como un paso importante hacia la institucionalización de la vida política. Los constituyentes la redactaron con el ánimo de dotar a la sociedad de un marco legal que ayudara a romper con las prácticas del duvalierismo. De por sí, la Constitución del veintinueve de marzo de 1987 propuso varias innovaciones. Una de las innovaciones de esta Constitución fue el haber contemplado la creación de un instituto electoral permanente (CEP, por sus siglas en francés) independiente. Su misión debe consistir en la conducción del proceso electoral en todas sus etapas necesarias. Asimismo, con la intención de compaginar las estipulaciones de la Constitución del veintinueve de marzo de 1987 con la realidad práctica, los actores del denominado campo democrático mostraron sus intereses por la creación de una institución electoral independiente y autónoma del poder ejecutivo. Desde esta perspectiva, la Conferencia Episcopal, los organismos de defensa de los derechos humanos, el Consejo de la Universidad Estatal de Haití, la Asociación de los periodistas, los Cultos reformados, el Consejo de Consulta, La Corte Suprema y el Consejo Nacional de las Cooperativas sugirieron al CNG los nombres de las personalidades para integrar el Consejo Electoral Provisional (CEP) (véase Michel, 1992: 120). Entonces, las luchas democráticas se realizaron con el propósito de conformar un CEP que será capaz de luchar en favor de la erección de un régimen democrático en el país. Es importante recalcar que durante la dictadura de los Duvalier era la Secretaría del Interior (*Ministère de l'Intérieur*) la que organizaba las raras elecciones que se realizaron (véase Michel, 1992: 64). Así que, La Carta Magna ofrecía a un organismo electoral independiente del gobierno la posibilidad de organizar las elecciones sobre una base no partidista. Asimismo, un conjunto de sectores claves de la sociedad haitiana veía el CEP como una opción para construir algo distinto al duvalierismo. En aquel momento, el CNG era bastante cuestionado tanto por los actores localizados en los espacios de la sociedad civil como por los miembros de los partidos políticos del denominado campo democrático. A lo largo de todo el mes de junio de 1987, los representantes de las izquierdas emprendieron una serie de protestas conocidas con el nombre de movimiento “arrancar la yuca” (*rachemanyòk*), que buscaba la

renuncia de los integrantes de CNG. El veintidós de junio de 1987, los miembros de la CATH protagonizaron una huelga general para denunciar la agravación de las condiciones de vida de la población. Los agentes del CNG, con el objetivo de generar miedo en la oposición, saquearon los locales de la CATH y encarcelaron a muchos sindicalistas (véase *Le matin*, tres de diciembre de 2007). El mismo día, el CNG promulgó un decreto donde transfirió el mandato de la organización de las elecciones al Ministerio del Interior. Por ende, el comportamiento del CNG era similar al de los Duvalier, quienes habían transformado las instituciones burocrático-administrativas en sus organismos de propaganda política. Al mismo tiempo que el CNG recurría a la represión política, los actores del denominado campo democrático se organizaron y se solidarizaron a modo de enfrentar el poder político autoritario. El veinticinco de junio de 1987, se crearon el “Grupo de los 57”, un frente político amplio integrado por formaciones y bloques políticos como el KONAKOM, el Comité de Vínculo de las Fuerzas Democráticas, el Partido Nacionalista Progresista y Revolucionario (PANPRA) y el Partido Unido de los Comunistas Haitianos (PUCH).

Todo el mes de julio de 1987 estuvo marcado por escenarios de violencia y de represión. Los agentes del poder perpetraron una masacre en la región de Jean-Rabel (noroeste) donde más de trescientos campesinos fueron asesinados. Luego de dicha matanza, los activistas políticos decidieron cambiar de tácticas políticas. Como se dieron cuenta de que no podían derrocar al CNG por medio de manifestaciones y protestas, escogieron la vía electoral como medio para alcanzar un fin: deshacerse del gobierno encabezado por Namphy.

Con el objetivo de impedir a los neo-duvalieristas y neo-*tontonmacoutes* ganar las elecciones que se programaron para finales del año 1987, los actores políticos del denominado campo democrático creyeron que las alianzas políticas y la creación de frentes políticos amplios podían fortalecerles electoralmente. De este modo, el veintidós de agosto de 1987, bajo la iniciativa de cincuenta y siete organizaciones (el Grupo 57) políticas y asociativas, ansiosas de canalizar y coordinar las luchas populares, se creó el Frente Nacional de Concertación (FNC).

El FNC era integrado por diversos actores políticos, sociales e ideológicos, entre los cuales cabe mencionar a las organizaciones de jóvenes, los movimientos religiosos (asociaciones católicas y protestantes), las asociaciones de profesionistas (médicos, abogados, científicos sociales), los activistas de derechos humanos y sindicalistas.

Además incorporaba a líderes políticos que se reclamaron de la social-democracia (el bloque socialista).

Ese contexto electoral fue marcado por muchas incertidumbres. El CNG no cesaba de reprimir e intimidar a los denominados actores del campo democrático. Por ejemplo, el diecinueve de septiembre 1987, asesinaron a Charlot Jacquelin, un monitor del programa de la Misión de alfabetización.¹⁵⁷ A pesar de los actos de represiones y de intimidaciones, el FNC se preparaba para participar en los comicios. En octubre de 1987, es decir, un mes antes de las elecciones, el FNC designó a Gérard Gourgues como su candidato oficial. Este período también se caracterizó por una intensa vida política. Como indica el cuadro siguiente, nuevas formaciones políticas de tendencia electoralista se añadieron a las ya existentes y fueron registradas en los archivos oficiales del Ministerio de Asuntos Sociales (MAS).

Cuadro 8.

Lista parcial de los partidos políticos registrados entre abril y septiembre de 1987

Nombre	Sigla	Fecha de registro	Líder
Movimiento para la Instauración de la Democracia en Haití	MIDH	8 de abril de 1987	Marc Louis Bazin
Partido Demócrata Cristiano Haitiano	PDCH	12 de mayo de 1987	Sylvio C. Claude
Partido Nacional del Trabajo	PNT	25 de abril de 1987	Thomas Désulmé
Partido Agrícola Industrial Nacional	PAIN	25 de mayo de 1987	Louis Déjoie (hijo)
Reagrupamiento de los Demócratas Nacionales y Progresistas	RDNP	25 de mayo de 1987	Leslie F. Manigat
Unión Nacional de los Demócratas Haitianos	UNDH	10 de junio de 1987	_____
Reagrupamiento Demócrata Cristiano	RDC	10 de junio de 1987	_____
Partido Reformista Haitiano	PRH	2 de agosto de 1987	_____
Partido del Agrupamiento nacional	PARAN	15 de septiembre de 1987	_____

Fuente: Elaboración propia

En esta época, los candidatos presidenciales más fuertes eran Gérard Gourgues del FNC, Marc Louis Bazin del MIDH, Sylvain C. Claude del PDCH, Louis Déjoie del PAIN y Hubert de Ronceray del MDN. Varias razones explican la gran confianza que

¹⁵⁷ Pero existe una versión que tiende a hacer creer que el personaje Charlot Jacquelin nunca había existido en la realidad, sino que fue un mito creado por los activistas políticos para movilizar al pueblo contra el régimen militar de Namphy.

depositó el electorado en esas elecciones. En primer lugar, como se ha visto, el CEP tal como era configurado, reflejaba una gran tendencia a la pluralidad y sobre todo era compuesto por personas que gozaron de una buena reputación a nivel de la sociedad. Además, ese CEP era respaldado por las asociaciones de la sociedad civil, como los Comités de Barrios, así como las Brigadas de Vigilancia que creían en los procesos políticos como medios para resolver los problemas políticos y sociales. Adicionalmente, esas elecciones tenían un gran eco en el escenario internacional. Basándose en estos parámetros, pese a la violencia política y militar que existía en el país, no se pensaba que el CNG podía impedir la realización de las susodichas elecciones.

Todo el mes de noviembre de 1987 fue marcado por actos de disturbios y de violencia. En los primeros días, los agentes del CNG quemaron el negocio de Emmanuel Ambroise, miembro del Consejo Electoral Provisional (CEP), destruyeron la Imprenta *Le Natal*, institución privada contratada para imprimir las papeletas de votos. Luego, quemaron el Mercado Salomón, localizado al frente de una estación de policía. Además de estos actos, los militares al servicio del CNG destruyeron las plantas eléctricas de las estaciones radiofónicas hostiles al poder, asesinaron a pacíficos ciudadanos y atacaron los locales de partidos políticos implicados en el proceso electoral, así como las oficinas departamentales y regionales del CEP. El día veintiocho de noviembre, es decir, un día antes de la celebración de las elecciones, los *neotontonmacoutes* bombardearon la residencia de Alain Rocourt, miembro influyente del CEP.

Durante la dictadura de los Duvalier, el poder político era bastante concentrado en lo ejecutivo. Una de las reivindicaciones acarreadas por los movimientos sociales del siete de febrero de 1986 era “cambiar la forma de funcionamiento del Estado” (*fòk bagay yo chanje anndan Leta’a*). Asimismo, el pueblo haitiano pedía una reforma política y administrativa favorable a la participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones. Para los constituyentes de 1987, la desconcentración del aparato burocrático-administrativo y la puesta en vigor de las Colectividades Territoriales, son estrategias importantes para lograr un verdadero cambio en el funcionamiento del Estado. Al votar la Constitución de 1987, dieron una gran importancia al tema de la Descentralización y de las Colectividades Territoriales. Esta Carta Magna, en su capítulo I y sus artículos sesenta y uno a 87-5, define el marco para el funcionamiento de las Colectividades Territoriales y la Descentralización. Esta Constitución plantea por lo tanto una mejor redistribución geográfica del poder político. Así que, en las

elecciones del veintinueve de noviembre de 1987, por primera vez, el electorado haitiano tuvo que elegir a ciento treinta y siete alcaldes, así como a quinientos sesenta y cinco representantes de los Consejos de Administración de la Sección Comunal (ASECs). Además, tenía que votar por un presidente, veintisiete senadores y setenta y siete diputados de la República. De acuerdo con los datos proporcionados por el CEP, de un total de tres millones de personas en edad de votar, dos millones se habían inscrito sobre las listas electorales. El presupuesto general era de diez millones de dólares, más de ocho millones provenía del gobierno de los Estados Unidos (véase *Le Matin*, tres de diciembre de 2007).

En el contexto electoral de 1987, en todo el país, sobre todo a nivel de los barrios populares, se presenciaron fuertes movimientos sociales y acciones colectivas como comités de barrios y brigadas de vigilancia. Esas organizaciones nacieron tras la salida de “Baby Doc”. Los comités de barrios nacieron con el propósito de ayudar a la creación de un nuevo estilo de vida y a la de un nuevo espacio sociopolítico en el país. Hubo comités de barrios en todo el país, pero se concentraron más en las zonas urbanas. Entre otras tareas de conscientización política y de educación popular, esos comités se dedicaron a limpiar sus localidades (barrios) respectivas. Gracias a la labor de éstas, el país estaba realmente limpio tras la salida de “Baby Doc”. Los miembros de los susodichos comités no sólo sacaron la basura en las calles, además pintaron las casas y colocaron la bandera nacional en las calles. Todo eso creó en el país un ambiente festivo. Pero, en el contexto de las elecciones previstas para el veinte y nueve de noviembre de 1987, los comités de barrios se han venido convirtiendo en Brigadas de Vigilancia. Ésas se pusieron de pie a modo de vigilar sus localidades, resistir a los ataques de los agentes militares del CNG y luchar para salvaguardar los derechos múltiples conquistados, gracias a los movimientos sociopolíticos del siete de febrero de 1986.

A la víspera de las elecciones del veintinueve de noviembre, los agentes gubernamentales empezaron a disparar en varias zonas habitacionales de Puerto Príncipe y de otros departamentos geográficos del país. La población, a través de las brigadas de vigilancia, recurrió al uso de caracoles y de piedras para defenderse. El veintinueve de noviembre, el electorado, desde las seis de la mañana, hizo fila para participar en las primeras elecciones supuestamente democráticas que se celebraban después de veintiocho años y cinco meses de dictadura de larga duración. Empero, los avances y las conquistas democráticas irritaron al CNG. El sector duvalierista y los

neotontonmacoutes se sintieron lesionados por los cambios que las élites del denominado campo democrático habían realizado a nivel de las leyes del país. Por ejemplo, el artículo doscientos noventa y uno de la Constitución de marzo de 1987 había excluido a los duvalieristas de las funciones políticas electivas. Este artículo estipulaba lo siguiente:

“No podrá pretender a ningún cargo político durante los diez años que seguirán la publicación de la presente Constitución y eso sin perjuicio de acciones civiles o en reparación penal: (a) Toda persona notoriamente conocida por haber sido por sus excesos, uno de los partidarios de la dictadura y de su mantenimiento durante los veintinueve años pasados; (b) todo contador del dinero público durante los años de la dictadura que había enriquecido de manera ilícita; (c) toda persona denunciada por el clamor público por haber torturado los presos políticos, durante los arrestos y las encierros o por haber cometido asesinatos políticos” (*Ministère de l’Information et de la Coopération*, Constitution de la République d’Haïti 1987: 24).

Para compaginar el espíritu del artículo doscientos noventa y uno con la acción concreta, el CEP de 1987, poco tiempo antes del veintinueve de noviembre de 1987, publicó una lista de candidatos que no podían participar en los comicios a realizar. Esa operación, conocida bajo el nombre de *kanè elektoral*, provocó la ira de los duvalieristas, quienes juraron que no aceptarían su exclusión política de la gestión y la administración de la *res pública* del país. Esos “viejos” actores, para llamarles de una cierta forma, prometieron recurrir a todas las estrategias posibles para impedir la realización de esas elecciones. Además de que los duvalieristas fueron excluidos legalmente del proceso electoral, el personaje que era mejor posicionado para ganar los comicios provocaba pánico dentro de las viejas élites del poder. Este personaje era Gérard Gourgues. Cabe recordar que Gourgues había integrado el CNG el siete de febrero de 1986 y, tres semanas después, rindió su dimisión porque no compartía la actuación de sus colegas. Los militares del CNG tenían miedo de su candidatura, quien conocía las acciones que sus ex colegas del CNG habían cometido en contra de los derechos humanos. Pensaron que el ex activista de los derechos humanos, una vez alcanzado el poder, podía intentar un proceso legal contra todos aquellos que habían participado intelectual y físicamente en la perpetración de crímenes de lesa humanidad. Así que, una victoria electoral de Gourgues podía poner a los integrantes del CNG en una situación incómoda. Basándose en este cálculo “racional-instrumental”, los miembros del CNG, se aliaron con los duvalieristas excluidos del proceso electoral por el CEP y a través de sus agentes boicotearon dichos comicios. Estos agentes intervinieron físicamente, brutalizaron a los votantes y saquearon muchos buros de

votos. El hecho que llamó más la atención en ese día electoral era la tragedia que ocurrió en un buró electoral en la calle *Vaillant*. En efecto, grupos de criminales armados de machetes y de armas automáticas, intervinieron brutalmente en un centro de votos en la escuela primaria Argentine Bellegarde en *ruelle Vaillant* y masacraron a docenas de votantes. Algunos de los votantes que lograron escapar de la matanza no tardaron mucho en caer en la locura (HSI, NHCR y CRES DIP, 1991: 59; *Le Matin*, 3 de diciembre de 2007).¹⁵⁸ Luego, en la noche del veintinueve de noviembre, el general Namphy pretextando que el CEP había sido manipulado por las potencias extranjeras, lo disolvió simplemente. Colocó a los miembros de su tribu política a la dirección de un nuevo CEP avasallado por el CNG que dictó una nueva Ley Electoral que le permitiría controlar los comicios programados para el mes de enero de 1988. Las elecciones fueron programadas para el dieciocho de enero de 1988. La gran mayoría de los actores políticos burlaron el proceso electoral que se llevó a cabo sobre la sangre fresca de los votantes de la calle. El profesor Leslie F. Manigat salió vencedor de aquellas elecciones.

Estudio de un caso: la actuación política de Leslie F. Manigat en el contexto post-29 noviembre de 1987

¿Por qué Leslie F. Manigat, un ex exiliado político que había luchado contra la dictadura de los Duvalier, aceptó participar en las elecciones de “fachada” organizadas por el CEP ilegítimo del CNG que acababa de perpetuar la *Himalaya* de los cadáveres de la calle Vaillant? Antes de explicar la racionalidad subyacente a la decisión de Manigat, presentaré algunos datos relativos a la biografía de este personaje. Una descripción biográfica es importante en la medida en que permite ubicar el personaje y ayudar a entender los elementos motivacionales de su acción política en el contexto posterior al boicoteo de las elecciones generales programadas para finales de noviembre de 1987. Así que, recuperaré algunos detalles de su biografía para corroborar mi propio argumento sobre la racionalidad medios-fines y el realismo político que se evidenciaban en su acción política. Después de la presentación biográfica, resumiré el propio argumento que el presidente de la República expuso en el tercer tomo de su obra

¹⁵⁸ Para más detalles sobre la Himalaya de los cadáveres de la calle Vaillant, remítase a Roussière, Daniel, Rocher, Jenane, Danroc, Gilles, *Les “élections” du 29 novembre 1987. La démocratie ou la mort? (Textes pour l’histoire)*, Gonaïves, Commission Justice et Paix des Gonaïves, 1998; Dumas, Pierre Raymond, *La transition d’Haïti vers la démocratie, Tomo 1*, Puerto Príncipe: Imprimeur II, 1997; Étienne, Sauveur Pierre, *Haïti: misère de la démocratie*, Montreal, L’Harmattan, 1999.

Eventail d'Histoire Vivante d'Haïti. En este texto, el politólogo Manigat precisa para la historia las razones concretas por las cuales su partido político, el RDNP había decidido participar en los comicios de enero de 1988. Finalmente, presentaré de manera crítica su actuación realizada bajo las premisas ontológicas de la “racionalidad medios-fines” elaborada por Weber en sus trabajos de sociología política.

Breve perfil biográfico de Leslie F. Manigat

Manigat nació en Puerto Príncipe el día dieciséis de agosto de 1930. Proviene de una familia de la élite negra de Fort-Liberté, Cabo Haitiano, ciudad en la cual se dio una gran parte de las luchas contra el sistema esclavista. Históricamente, la familia Manigat se desempeñó en los ámbitos de la educación, de la política y de la diplomacia, principalmente. Guillaume Manigat, uno de los antepasados de Leslie F. Manigat, era un manumiso y latifundista; era miembro del comité de redacción de la Constitución de 1806 bajo el gobierno del presidente Henry Christophe, y además fue Juez de Paz. Saint-Surin François Manigat, abuelo de Leslie F. Manigat, estudió en París en una época en la que no cualquier haitiano podía estudiar en el extranjero, sobre todo en Europa occidental. Regresando a Haití, Saint-Surin François Manigat ocupó altos cargos políticos y burocráticos. Fue diputado de la República, Ministro y Jefe de la Misión Diplomática de Haití a París, entre 1896 y 1900. Edmée Manigat, su tío, fue Ministro de Instrucción Pública bajo el gobierno de Vincent y luego Ministro de Relaciones Exteriores bajo el gobierno *noiriste* de Estimé. Su padre François Manigat fue Jefe de División en el Ministerio de Instrucción Pública. Como se puede observar, desde la gestación de la nación haitiana hasta 1950, por lo menos, la familia de los Manigat ocupó importantes cargos políticos y diplomáticos. Estuvo presente tanto en los gobiernos encabezados por negros, como en los dirigidos por los mulatos.

De 1935 a 1948, Manigat realizó sus estudios primarios y secundarios en la prestigiosa institución Saint Louis de Gonzague. Por los años 1948 y 1953, cursó sus estudios superiores en Panteón Sorbona y en La Fundación Nacional de Ciencias Políticas (*Sciences Po.*), Universidad de París. De regreso a Haití, de octubre de 1953 a 1956, trabajó como Asistente de Asuntos Dominicanos a la Dirección de Asuntos Políticos en el Ministerio de Relaciones Exteriores en el gobierno de Magloire. Luego, entre 1956 y 1957 trabajó en calidad de Director de Asuntos Culturales en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Después, fue Director de Asuntos Políticos en el mismo

Ministerio, hasta 1960, ya que a partir de ese año, fue encarcelado como preso político. Y en 1963, se marchó al exilio. Como se puede deducir, Manigat colaboró durante tres años con el gobierno de François Duvalier antes de salir del país en calidad de exiliado político. En 1970, Leslie F. Manigat se casó con la abogada y politóloga Myrlande Hyppolite, destacada intelectual proveniente de la línea genealógica del presidente Florvil Hyppolite, quien gobernó el país, de octubre de 1889 a marzo de 1896.

Pero, antes de su exilio político, Manigat había ocupado importantes cargos universitarios y académicos. Entre 1953 y 1963, había enseñado y dirigido investigaciones universitarias en los campos de la Historia, de las Ciencias Políticas y de las Relaciones Internacionales en la Escuela Normal Superior (ENS) de Haití. Y por los años 1958 y 1960 fue respectivamente Director-Fundador y profesor de la Escuela de Altos Estudios Internacionales, que es conocida hoy en día con el nombre de Instituto Nacional de Altos Estudios Internacionales y de Gestión Administrativa (INAGHEI, por sus siglas en francés), una de las once entidades de la Universidad Estatal de Haití.

De igual modo, el intelectual Manigat tiene un gran reconocimiento académico a nivel internacional. Fue Investigador Asociado a la Johns Hopkins University (*Washington Center for Foreign Policy Research, School for Advanced International Studies*). Además, fue profesor (*Maitre de Conférence*) en el Instituto de Estudios Políticos (IEP) en París, así como en la Universidad de Puerto España en Trinidad. Adicionalmente, fue Director del Instituto de Estudios Internacionales (*University of West Indies*) en Jamaica. Finalmente, trabajó como profesor visitante a la Universidad de Yale (*Council on Latin American Studies*) y ha sido becario del *Woodrow Wilson International Center for Scholars*.¹⁵⁹

En 1979, fundó en Caracas la agrupación política *Rassemblement de Démocrates Nationalistes et Progressistes* (RDNP) y la dirigió hasta el año 2006. El RDNP, según sus palabras, “*pretende cubrir todo el aspecto político que va del centrismo ‘ilustrado’ al socialismo democrático, con la izquierda democrática como base principal, en el seno de la cual los socialcristianos y los social-demócratas desempeñarían el papel de punta de lanza*” (Manigat, en Grafenstein, tomo 1, 1988: 290). Pero, según mi punto de vista, a pesar de que el RDNP se autodefine como un partido de la social-democracia y

¹⁵⁹ Manigat es muy sensible por su trayectoria familiar y sobre todo por su historia académica. Expuso, de manera detallada, su biografía tanto al final de su segundo tomo de *Eventail d’Histoire Vivante d’Haïti... 1789-1999*, (páginas 540 a 542) como al final de su tercer volumen de *Eventail d’Histoire Vivante d’Haïti... 1789-2003* (páginas 576 a 578). Para más detalles, véase estos libros.

de la izquierda demócrata, creo que en realidad se trata más bien de una formación política liberal, reformista y tecnocrática.

El “riesgo calculado” del Secretario General del RDNP: documentos para la Historia: análisis de contenido de los discursos de Leslie F. Manigat

Entre el treinta de noviembre de 1987 y el siete de febrero de 1988, Leslie F. Manigat, entonces Secretario General del RDNP pronunció tres discursos políticos para definir la posición de su partido político respecto a la actualidad en cuestión y sobre los grandes acontecimientos políticos. Dio el primer discurso el treinta de noviembre, en seguida del boicoteo electoral. En ese discurso, el líder político del RDNP, expresó los desasosiegos de su partido respecto a la manera en que terminaron esas elecciones y expresó, a nombre del RDNP, sus más sinceros pésames a las familias víctimas de las atrocidades de los duvalieristas.

Poniendo en evidencia a los responsables de esa obstrucción electoral, Manigat lo atribuyó a los duvalieristas. Utilizó el vocablo “duvalieristas” en un sentido *fourre-tout*, tomando, por lo tanto, la precaución de no involucrar a los militares del CNG, quienes fueron realmente los responsables intelectuales de lo ocurrido. El RDNP, en el discurso de Manigat, advirtió a su electorado de los grandes peligros que amenazaba el país. Habló del doble peligro que desafiaban al país. Por un lado, criticó el FNC de Gérard Gourgues y lo calificó de extrema izquierda. Según Manigat, esa corriente era un peligro para la implantación de la democracia en Haití. Por lo que no podía, de ninguna manera, traer el cambio sociopolítico al país. Para él, la izquierda extrema era igual de peligrosa que los “duvalieristas” que habían perpetrado la matanza de *ruelle Vaillant*, no obstante, en ningún momento, definió lo que significaba para él “la izquierda extrema”. La inminencia de una segunda ocupación militar norteamericana era otra “espalda de Damoclès” que retaba el porvenir sociopolítico del país. El Secretario General del RDNP describía que estaba dispuesto a luchar contra cualquier forma de ocupación militar del país, ya que, según él, Haití no requería la imposición de una solución desde afuera. La resolución de los problemas políticos del país debe de pasar por la vía electoral, sin importar quien organiza estos comicios. Pero reiteraba que sin la celebración de las elecciones no hay manera de salir de la realidad del gobierno militar provisional. Manigat, para corroborar la posición política del RDNP, tomó los ejemplos de lo que estaba sucediendo en Filipinas con Ferdinand Marcos y Corazón Aquino. Planteaba que la política obedece a sus propias normas y a su propia moralidad,

y aprovechó para invitar el electorado haitiano a votar por su partido en los próximos sufragios programados para enero de 1988. En estos discursos recalcó que tanto la dictadura como las olas de disturbios políticos no eran parte de la solución del país. Llevar a cabo elecciones generales constituía una condición adecuada que pudiera salir Haití del cenagal en el cual se encontraba (véase Manigat, tomo 3, 2003: 556-557).

En un contexto donde la gran parte de las fuerzas políticas pidieron la renuncia del gobierno de Namphy y expresaron su deseo de no participar en cualquier tipo de elecciones organizadas por dicho CNG, el líder del RDNP, por su parte, reiteraba su confianza en que los sufragios representaron la única puerta que permitiría poner fin al gobierno militar provisional. Ese argumento fue expresado de manera clara en su discurso del treinta de diciembre de 1987. Manigat explicaba que competiría por la presidencia de la República porque el país no podía durar más bajo un gobierno militar. La participación en las elecciones de enero de 1988, para él, permitiría concluir la gestión provisional de los militares, quienes tenían que estar en sus cuarteles y no en la dirección política del país. La “política”, según el Secretario del RDNP, comporta una serie de estrategias: hay que saber tomar algunos riesgos. Participar en los comicios patrocinados por el CNG era un “riesgo calculado”. Nadie sabía que pasaría de modo concreto. Manigat reconoce que las condiciones para llevar a cabo esas elecciones no eran ni óptimas ni ideales. No obstante, pensó que burlar esos comicios era como dejar el camino libre a los enemigos de la democracia y de la nación para que sigan perpetrando su “dominación autoritaria” sobre el conjunto de la sociedad. En síntesis, la celebración de elecciones era la única estrategia que permitiría a los militares regresar en sus cuarteles y evitar una guerra civil en el país. El líder del RDNP declaraba públicamente que el hecho de participar en esos sufragios no haría de los demás actores políticos cómplices del CNG. En política, argüía, no siempre el orgullo obstinado sirve para lograr los objetivos. Invitaba, finalmente, a sus pares a decir no al abstencionismo electoral. Ése era el argumento evocado por el líder político del RDNP para participar en las elecciones de enero de 1988, comicios en los cuales se denotaba el más alto porcentaje de abstención electoral en toda la historia política del país.

El profesor Manigat es reconocido como uno de los brillantes representantes de la intelectualidad de las clases medias negras, y cuenta con una gran producción intelectual. En la actualidad, es uno de los autores más prolíficos que existen en Haití. De acuerdo con algunos datos de su perfil biográfico, es posible sostener que este intelectual (politólogo) y ex catedrático de Relaciones Internacionales conocía los trabajos de los estudiosos del “realismo político” como Tucídides, Maquiavelo, Hobbes, Morgenthau y Weber. En el contexto político post-veinte nueve de noviembre de 1987, Manigat actuó, como declararía Weber, a partir de una “acción racional medios-fines”: conseguir el poder político, a toda costa, para poder operar cambios dentro de la estructura del poder, porque se requiere tener el poder para realizar acciones concretas sobre éste. No está de más recordar que, desde la perspectiva teórica del sociólogo de Heidelberg, la política obedece a sus propios principios normativas y a su propia moralidad. Manigat, incluso en sus discursos, de noviembre de 1987 a febrero de 1988, lo expresó de manera explícita. El egresado de *Sciences Po.* y ex académico del Centro de Investigaciones y de Relaciones Internacionales (CERI, por sus siglas en francés) conocía muy bien los trabajos de Weber. Su discurso del treinta de diciembre de 1987 refleja su concepción realista y pragmática de la política. Apoyándome en sus tres discursos, cabe sustentar que el líder del RDNP, era de la concepción de que en política el fin justifica los medios. Es decir, aunque tomó el poder en una coyuntura político-social muy crítica, los logros y los cambios estructurales que iba a realizar dentro de los ámbitos del Estado harían olvidar el contexto político en el cual accedió a la Magistratura Suprema del Estado. En efecto, durante el lapso temporal (cuatro meses y medio) que pasó en el ejercicio del poder, intentó normalizar e institucionalizar la vida política y social en Haití. El presidente Manigat libró una batalla contra los barones de la droga¹⁶⁰ y tomó, el diecisiete de junio de 1988, la riesgosa decisión de jubilar y asignar a residencia a Namphy, quien aún ocupaba el cargo de Comandante de las fuerzas armadas.¹⁶¹ Esa aventura le salió costosa. Parece que el presidente Manigat, tal

¹⁶⁰ De acuerdo con Louis Naud Pierre, una de las causas del golpe militar perpetrado contra Manigat fue, sin lugar a dudas, su intento de entregar al Coronel Jean-Claude Paul, Jefe de un Batallón de Élite, a un tribunal de Miami que lo había inculcado por tráfico de drogas (véase Pierre, 2007: 11).

¹⁶¹ Vale la pena resaltar que el profesor Manigat, al jubilar al general Namphy, entonces comandante de las FAd'H, a su vez, violó las cláusulas de la Constitución de marzo de 1987, teniendo en cuenta que ésta define los mecanismos a usar para despedir a un alto funcionario de las fuerzas armadas. No obstante, creo que el presidente Manigat, con el objetivo de ganar un poco de legitimidad, lo hizo a modo de lograr

vez, olvidó que en la república pretoriana de Haití, los militares eran los que decidían cuándo colocar a un civil en el poder y cuándo removerlo del puesto. Dije que su aventura le costó mucho porque dos días después de su acción política, Manigat recibió un golpe militar en manos del mismo Namphy y tuvo que irse al exilio en Santo Domingo, República Dominicana.

Manigat, discursivamente, se presenta como un demócrata y un miembro de la élite intelectual que actúa en contra de la élite tradicional. En una entrevista que me otorgó en el marco del trabajo de campo de la presente investigación, me confesó:

“Pertenezco a una élite anti-élite ya que soy de la “élite intelectual”. Eso hay que entenderlo muy bien “el papel de las ideas” [...]. Jacques Roumain pertenecía a la “oligarquía tradicional” haitiana, pero Roumain fue comunista. Roumain fue parte de la élite, siempre lo planteaba de manera clara. Sin embargo, era un contestatario del orden político. No digo que Roumain logró operativamente posicionarse en contra de la élite, pero intelectualmente y en la transmisión de la consciencia política, era un elemento anti-élite. Eso es el drama del intelectual. Éste es el que privilegia el saber por encima de la oligarquía” (Manigat, 2005).

Más adelante, señaló:

“La historia de mi familia es una historia de combate en contra de la oligarquía tradicional privilegiada haitiana. Mi abuelo con otros grandes hombres de su época combatieron en este sentido, es decir los modernizadores que querían poner fin a la sociedad tradicional con sus dicotomías. Siempre lo he dicho, estoy inserto en una tradición intelectual que pasa por Acaau, transitando por Salomón y Louis-Joseph Janvier para llegar a Estimé. Pues, desde este punto de vista, como progresista no puedo ser asimilado a una élite tradicional y oligárquica [...]” (Manigat, 2005).

Como se puede observar no es descabellado remitir a la biografía de Manigat para explicar su actuación política. Usó mucho su historia familiar para explicar su filiación política. Narra con un gran orgullo el pasado político de su familia y es de la creencia de que había que seguir esa historia política. Según él, había que regresar a la creación de una sociedad política encabezada por algunos notables, ya que con la llegada al poder de François Duvalier, Haití ha venido perdiendo sus notables. Por ende, el contexto post-veintinueve de noviembre de 1987 era una ocasión oportuna para recrear esta sociedad política de notables y acabar con la sociedad política en la cual prevelece la notoriedad de los sin nombres (*sans noms*):

“Para mí, actualmente, hay una demarcación respecto a los nombres de familias. Cuando por ejemplo, uno miraba la constitución de la “élite política tradicional” de Haití fueron apellidos que uno conocía. Fueron nombres que provinieron de Francia [...]. ¿Cómo se llama [actualmente] el Director de la Administración

cambios estructurales dentro de la camarilla militar, y “poner en marcha una fuerza armada al servicio de la democracia”, una de las reivindicaciones del pueblo que realizó el gran evento del siete de febrero de 1986.

Portuaria de Haití?: Señor Extra. Pero, le aseguro que, entre 1946 y 1957, nunca hubiéramos tenido un Director del apellido de Extra” (Manigat, entrevista, 2005).

Pero el mismo Manigat que citó a Roumain para explicarme el gran compromiso social del intelectual frente a su país, quien plantea que “*aboga en pro de la progresiva modernización de la sociedad haitiana en el interés de la gran mayoría*”, fue este mismo intelectual que no pudo, en enero de 1988, acordarse de las grandes luchas democráticas de Jean-Jacques Acaau y de Roumain, por ejemplo. Manigat alcanzó el poder en cualquier condición para satisfacer sus fines egoístas, para seguir y mantener la tradición política de su familia.

Personalmente, no creo que haya llegado a la presidencia del país con el deseo de saquear las instituciones estatales y para sacar riquezas materiales, conforme con la idea de la “política de vientre” que he venido desarrollando. Más bien, creo que Manigat, siendo un ex funcionario y luego exiliado del régimen político de los Duvalier, un destacado estudioso reconocido en las academias de varios continentes como Europa, Norteamérica, América Latina y el Caribe angloparlante, vio en las elecciones de enero de 1988 una ocasión inesperada para alcanzar el poder político,¹⁶² un cargo que le serviría para satisfacer sus fines egoístas: es decir, alcanzar el poder para aumentar su fama y su prestigio, así como el estatus vinculado con la ocupación de este puesto.; y, en resumidas cuentas, mantener y perpetuar –a todo costo– la gran tradición política de la familia de los Manigat.¹⁶³

Así que, para añadir un nuevo componente, así como nuevas ideas a la “política de vientre” de Bayart, se puede plantear que “en un país que funciona con una tradición basada en la “política de vientre”, ciertos políticos, aunque abogan discursivamente en favor de la democracia social, de la democracia cristiana, de la democracia popular, entre otras jergas ideológicas; para disfrutar del prestigio que acompaña la ocupación de un alto cargo político, pueden pactar con los poderes diabólicos (militares-sanguinarios), pueden hacer cualquier tipo de “alianzas grupales”, recordando a Bayart, en cualquier

¹⁶² Cabe recordar que si las elecciones programadas para el veintinueve de noviembre de 1987 no fueron brutalmente canceladas por el CNG de Namphy, Manigat, a pesar de su importante capital intelectual y de su gran experiencia política, no era el candidato que ganaría esos sufragios. El abogado Gourgues, ex miembro del CNG y ex Presidente de la Liga Haitiana de los Derechos Humanos fue el candidato favorito para ganar esas votaciones. La candidatura presidencial de Gérard Gourgues fue apoyada por el Frente Nacional de Concertación (FNC) que fue un gran frente integrado por alas de la izquierda (los socialistas) y los demócratas socialistas.

¹⁶³ En este sentido, además de obedecer a un criterio “medios-fines”, su “acción social”, según mi punto de vista, puede ser conceptualizada como una “acción social afectiva”, si por esta entendemos “*una acción social que busca o persigue la satisfacción de una motivación interna*”. Sobre este aspecto, véase (Weber, [1922] 2002).

coyuntura nefasta, para alcanzar sus metas. Por lo que se puede asumir que no siempre se busca estar en las cúspides de las instituciones estatales para saquearlas, también se busca ocupar estos espacios con el objetivo de lograr un “nuevo estatus político y diplomático”.

Paradigmáticamente, Manigat se auto-inscribe en la tradición del republicanismo francés. Resume toda su lucha política como una pelea en pro de la conquista y del triunfo de los valores republicanos en Haití. Se identifica como un nacionalista moderno y un demócrata cristiano. Pero este mismo demócrata no se daba cuenta de que no siempre el fin justifica los medios. El profesional de la política es alguien que debe ser capaz de evaluar, en determinado contexto político, lo que está en juego. El caso de Manigat es un buen ejemplo que permite entender la diferencia abismal existente entre el discurso del político y el discurso del intelectual. Como me lo decían la socióloga feminista Danielle Magloire y el profesor universitario Christian Rousseau, miembro de Consejo de la UEH:

“La democracia es ante todo una opción. El demócrata es alguien que es capaz de asumir las consecuencias de sus actos. No todos los políticos que se reclaman de la democracia son demócratas [...]. Si tomamos el ejemplo de Manigat. Es el mismo personaje que es capaz de someter sus escritos a la reflexión crítica; que es apto de tomar el poder político en cualquier condición [...]. El camino de la democracia es difícil porque existen muchas otras vías que son más rápidas y menos coaccionadas [...], en una coyuntura marcada por los militares, el profesor Manigat tenía que rechazar el poder, esto tal vez tendría como consecuencia que nunca accediera a la presidencia de Haití. Un demócrata debe aceptar los obstáculos que impiden democráticamente la concretización de sus sueños” (Magloire, Rousseau, entrevista, 2005).

En resumidas cuentas, al comprometerse participar en las elecciones de enero de 1988 y al aceptar, en manos de Henry Namphy, la presidencia de la República en semejante controvertido contexto político, creo que Manigat cometió un gran error.¹⁶⁴ Permitió al CNG legitimar ante la opinión pública nacional e internacional el Himalaya de los cadáveres de la *ruelle Vaillant*, ayudó a los militares en la des-institucionalización del país.

¹⁶⁴ A pesar de todas las críticas que se puede formular al profesor Manigat, una de sus cualidades es que en tanto que intelectual, es una persona muy amable y solidaria. Por ejemplo, cuando me tocó entrevistarle, no sólo aceptó, de manera espontánea, otorgarme dos entrevistas, sino también me obsequió varios de sus trabajos políticos y académicos. Además, Manigat no tiene miedo de las críticas. En el tomo uno de su *Eventail d'Histoire Vivante d'Haiti* expresa la idea de que “las críticas pueden ser generadoras del progreso cuando están ubicadas en el campo de la objetividad y cuando están hechas con simpatía” (Manigat, tomo 1, 2001: 311). Asimismo, espero que lea mis ideas desde esta perspectiva crítica.

La des-institucionalización, arma privilegiada del poder militar

La des-institucionalización no se evidenciaba sólo en el funcionamiento del poder militar bajo el CNG de Namphy (siete de febrero de 1986 – dieciocho de enero de 1988), sino también se reflejaba en el gobierno de Prosper Avril (dieciocho de septiembre de 1988 – diez de marzo de 1990). Posteriormente al golpe orquestado contra el gobierno de Manigat, el general Namphy gobernó el país del veinte de junio al diecisiete de septiembre de 1988, fecha en que recibió un golpe en manos del general Prosper Avril. En efecto, el diecisiete de septiembre de 1988, Avril, ayudado básicamente por los soldados de las FAd'H, realizó un golpe contra Namphy. En su discurso de investidura presidencial, destacó que había llegado para poner fin a las derivas autoritarias que se presenciaron en la gestión política de Namphy. Es importante precisar que una semana antes de recibir el golpe, Namphy había respaldado la matanza perpetrada el once de septiembre en la Iglesia católica Saint Jean Bosco, donde trabajaba el sacerdote salesiano Jean-Bertrand Aristide. Se dice que éste escapó por suerte de dicha matanza. Esa matanza fue encabezada por Franck Romain, ex alcalde de Puerto Príncipe bajo el gobierno de Jean-Claude Duvalier. Romain era, de igual modo, apoyado por militares de las FAd'H y milicias armadas conocidas como los *brassards rouges*. De acuerdo con el historiador Alix René, el acontecimiento de Saint Jean Bosco provocó diez muertos y setenta y siete heridos (René, 2003: 247).

Pero ¿íbamos a asistir a un cambio en el funcionamiento del Estado bajo el gobierno de Avril? La respuesta es negativa. Tan pronto subió al poder, el presidente Avril puso a media luz (*mit en veilleuse*) ocho artículos de la Constitución de marzo de 1987 (Michel, 1992: 66). Atacó de manera constante las oficinas de las organizaciones sindicales. Para construir, mantener y reproducir el orden político recurrió al uso de los instrumentos de dominación similares a los usados por Namphy. Organizaciones políticas, sociales, sindicales, vecinales y eclesiásticas, que laboraron en beneficio del cambio político, fueron perseguidas con la máxima tenacidad. El General-Presidente y sus matones convirtieron las esferas del Estado en un arma mortal contra el pueblo haitiano. Líderes sindicales, políticos y periodistas fueron arrestados, encarcelados y torturados. Tal era el caso de Evans Paul, Jean Auguste Mesyeux y Marino Etienne, quienes fueron arrestados el uno de noviembre de 1989 porque, según Avril, intentaron fomentar un complot contra la seguridad interna del Estado (*complot contre la sûreté de de l'État*). El poder militar debilitó al máximo el frágil tejido institucional del país. Las

instituciones fueron controladas de manera absoluta por los inquilinos del Palacio Nacional. Desde este edificio, se buscó controlar todas las entidades burocrático-administrativas. Las oficinas estatales fueron manejadas de manera arbitraria, según los caprichos de algunos individuos. La noción de “luchas de influencia”, tal conceptualizada por Bayart, se traduce con una gran exactitud a la realidad institucional durante la era militar. En efecto, el politólogo Bayart documenta, a partir del concepto de “luchas de influencia”, los tipos de relaciones perversas que alimentan la forma de operación de los Estados en África subsahariana, describe:

“la “lucha de influencia”, en su esencia, consiste en usar todas las medidas para construir su reputación y asentar su prestigio, así como su autoridad en detrimento de los demás, al menospreciar la verdad y la justicia. En las organizaciones políticas, la administración, etc., se la práctica ya fuera para acceder o mantenerse a puestos de responsabilidades, ya fuera para instaurar o consolidar su poder personal” (Bayart, 1989: 285).

Bajo el gobierno militar de Avril, el ámbito del poder se transformó en un espacio de luchas mortales. El ejército en sí era dividido en varias facciones rivales. El General Avril había logrado el golpe contra su superior jerárquico (Namphy) gracias al apoyo de los pequeños soldados de las FAd’H. Lo que explica que la institución militar era desgarrada. Los altos grados tenían miedo de los pequeños soldados de Avril y prometieron vengarse contra él que cambió el orden jerárquico dentro de la institución militar. Así, entre la noche del uno y la madrugada del dos de abril de 1990, hubo una tentativa de golpe de dos batallones del ejército que intentaron derrotar el gobierno de Prosper Avril. El golpe fracasó y el General-Presidente Prosper Avril logró mantenerse en el poder hasta el diez de marzo de 1990. Luego tuvo que renunciar, a consecuencia de las intensas manifestaciones populares que no pudo aguantar, y porque la Embajadas de Estados Unidos y de Francia le habían retirado su apoyo. El General Hérard Abraham tomó la presidencia provisional y tres días después cedió el poder a una mujer, Ertha Pascal Trouillot, juez de la Corte Suprema.

De febrero 1986 a marzo de 1990, el Estado militar funcionó a partir de “redes” de pequeños grupos que se dedicaron al “tráfico de influencias”, al tráfico de dinero y de drogas. Lo que explica que la lógica de funcionamiento del Estado propiciaba fraudes, contrabandos en gran escala y saqueo de los recursos de la sociedad. Los militares instauraron en Haití un “Estado predador” auténtico que, de vez en cuando, recurrió al uso de las armas para desaparecer a los socios políticos: eliminar al otro, al adversario, al enemigo. Matar a quien fuera para conservar los privilegios. De este

modo, todas las luchas políticas se dieron en el marco de una “lucha para la supervivencia de corte individualista”: había que matar y destruir al otro para poder sobrevivir (Jean, entrevista, 2005).

A decir verdad, el poder militar instaurado en Haití después de la caída de Jean-Claude Duvalier dio a luz a una nueva élite: la élite de la criminalidad. Esa “nueva élite”, verdadera dueña de los tráfico mafiosos e ilícitos (drogas, tráfico de armas y comercio ilegal), operó en la clandestinidad. La élite de la criminalidad estaba en los espacios del poder político y se codeaba con los altos dignatarios del Estado.

Fue precisamente en este contexto que nacieron las milicias como los *attachés* y los *brassards rouges*. Esas instancias paramilitares, muestras de la tendencia totalitaria del régimen militar, se dedicaron a perpetrar la violencia ilegítima en todos los campos de la vida social con la intención de asustar a la población haitiana que reclamó el advenimiento de un orden político diferente al orden *néoduvallériste*. Los militares y las milicias intervinieron en el juego político con la misión de falsear los procesos electorales o lisamente impedir la realización de los sufragios periódicos. Fue también en este mismo contexto histórico que la sociedad haitiana empezó a experimentar el denominado fenómeno de los *zenglendos*.¹⁶⁵

Todo lo precedido me permite sentenciar que, en el fondo, ese Estado militar operó de la misma manera que el poder duvalierista: los *attachés* y los *brassards rouges* siguieron los pasos de los *tontons-macoutes*. Todos esos grupos paramilitares sirvieron para impedir el respeto de las reglas del juego democrático, así como la alternancia política a partir de normas institucionales ya establecidas.

El científico social haitiano Francklin Midy resume, más o menos en estos términos, el funcionamiento de las instituciones y el desempeño del Estado militar, entre 1986 y 1990:

“de febrero de 1986 a diciembre de 1990, sucedió en el poder, a golpes de cañones, a través de oficiales galoneados y “líderes” políticos autoproclamados, facciones militares rivales, en lucha por el control del poder, del tesoro público, y del tráfico de drogas: Namphy/Régala/Manigat, Namphy/Avril, Avril/Rébu/Coileau, Avril/Abraham/Cédras/Ertha Trouillot.¹⁶⁶[...], generalización de la corrupción

¹⁶⁵ Zenglendo, es un término inventado por Sony Bastien, periodista y humorista haitiano, para referirse a los criminales, los *chevaliers de nuit* que robaron y mataron a las personas y familias haitianas durante la gestión del poder militar, precisamente, entre 1986 y 1990.

¹⁶⁶ Creo que es poco serio poner a Ertha Pascal Trouillot en el mismo molde que Namphy y Avril. Como veremos fue la presidenta Trouillot quien bajo —la supervisión de las Naciones Unidas— organizó las libres y limpias elecciones presidenciales, municipales y locales del dieciséis de diciembre de 1990, de las cuales Jean-Bertrand Aristide salió ganador. Con esto no quiero decir que la presidenta Trouillot salió con las manos limpias del ejercicio del poder político. Reacuérdense la idea de Weber, “*el que se dedica a la política debe estar dispuesto a transar, a matar, a robar y estafar, tiene obviamente que pactar con los*

pública, aumento del contrabando, control militar del tráfico de drogas y criminalización creciente de las Fuerzas Armadas, multiplicación de los comandos paramilitares y de las bandas de *zenglendos* criminales, incremento del terrorismo de Estado [...]” (Midy, en Hurbon dir., 1996: 193-194).

Lo anterior me autoriza a decir que, en el fondo, el poder militar era realmente el duvalierismo sin los Duvalier. Se trataba de un duvalierismo matizado debido a que a partir del siete de febrero de 1986, el pueblo emergió como un nuevo actor que reclamaba mejoras en sus condiciones materiales de existencia. Si bien, es cierto que a partir del derrocamiento de “Baby Doc” se denotaba una cierta presión por parte de varias capas sociales que reivindicaban un nuevo funcionamiento del Estado, en la práctica, la forma de operación no se modificaba de manera drástica. Los mismos clanes y las mismas “redes de influencias” que los Duvalier habían establecido para conservar los privilegios de los miembros de su tribu política habían permanecido.

Los militares no tenían ni la voluntad, ni la inteligencia política para trabajar en el sentido de la institucionalización política. Tenían la imaginación para tomar el poder y aprovecharse para hacer negocios. Como me lo planteó Moïse (entrevista, 2005), los militares hubieran podido tranquilamente permitir la organización de las elecciones sin ser obligados a masacrar a los electores de noviembre de 1987. El presidente Manigat hubiera podido gestionar el poder y adquirir, conforme pasaba el tiempo, una cierta legitimidad, empero los militares no le dieron esa oportunidad.

Los recurrentes golpes realizados entre 1986 y 1990, dieron cuenta del fracaso del poder militar. Fue un poder basado en la represión, sin la menor preocupación por el control y la seguridad territorial. Hablando sobre la actuación histórica de las fuerzas armadas, el ex presidente de la República, Jean-Bertrand Aristide aclaró:

“Teníamos un ejército de aproximadamente siete mil soldados, y esto absorbió el cuarenta por ciento del presupuesto nacional. Desde 1915, las fuerzas armadas habían servido como un ejército de ocupación interna. Esta institución no luchaba contra el enemigo externo, nada más, se dedicaba a asesinar a los propios haitianos [...]” (Aristide, entrevista, 2006).

Estas afirmaciones relativas a la actuación de las fuerzas armadas en 1991 son, de igual modo, pertinentes para explicar el ejercicio del poder militar de 1986 a 1990. En efecto, el régimen militar priorizó la fuerza cruda y violenta por encima de las leyes. Sobre las ideas de Mann, afirmo que “el poder infraestructural de los militares haitianos penetró negativa y ferozmente en la sociedad haitiana, fue un poder disfuncional

poderes diabólicos [...]”. Para una comprensión de esta cuestión, remítase a Sartre (1997) citado en la bibliografía final.

teniendo en cuenta que su agresión fue puesta en práctica contra los propios individuos-ciudadanos haitianos. El poder militar no logró lo que Prud'homme denomina la puesta en marcha de “*mecanismos de integración y de legitimación del Estado nacional*” (Mann, 1993: 25; Prud'homme comp., 2000: 10).

Grandes expectativas a partir del siete de febrero de 1986 y las dificultades para lograr una nueva institucionalización

Los datos anteriores dan cuenta de que entre febrero de 1986 y marzo de 1990, la conducción de las instituciones fue asegurada básicamente por el poder militar. Como expresé, el mismo día del derrocamiento de “Baby Doc”, una junta militar ocupó el poder hasta el 7 de febrero de 1988. Luego, merced a unas elecciones sin competencia organizadas por el poder militar, el civil Manigat ocupó el poder entre febrero de 1988 y el veinte de junio de 1988, fecha en la cual recibió un golpe militar. Namphy regresó al poder y permaneció hasta el dieciocho de septiembre de 1988 cuando tomó, a su vez, un golpe militar. Ahora bien, la debilidad de las propias instituciones políticas y de los actores políticos fueron los factores que permitieron el regreso de los militares en el poder político. La dictadura salvaje de los Duvalier no permitió la existencia de una vida partidista institucionalizada. De 1986 a 1990, no se evidenció aún una institucionalización de los partidos políticos en el país. No hubo un proceso institucional fuerte con un liderazgo convincente. No se dio un proceso institucional con líderes portadores de proyectos sociales y políticos coherentes.

Haití en 1986, como país que arrancaba un proceso de transición política hacia la democracia representativa, requería la celebración de elecciones regulares, libres, honestas y competitivas. Esos comicios debían otorgar la igualdad de oportunidades tanto a los candidatos como a los votantes. En aquel contexto, esos sufragios podían ser benéficos tanto para la ciudadanía (el electorado) como para el proceso de institucionalización política. En una coyuntura en la cual la sociedad haitiana apenas salía de una dictadura de larga duración, la celebración de elecciones fue importante, tanto para los que no habían podido ejercer sus derechos políticos como para los jóvenes que cumplieron su mayoría civil en los años ochenta. Estos jóvenes tenían muchas expectativas sobre la celebración de las elecciones ya que se trataba de una experiencia totalmente nueva en su vida ciudadana. En resumidas cuentas, los comicios

fueron importantes para que el pueblo (entiéndase el electorado) pudiera escoger, sin coacción alguna, a sus gobernantes.¹⁶⁷

Entre 1986 y 1990, como indica Sabine Manigat (1988),¹⁶⁸ una proporción importante de partidos y grupos políticos fueron conformados. La celebración de elecciones sucesivas, periódicas, regulares y limpias podía permitir la realización de una cartografía política en el país. Las élites económicas podrían determinar con menos dificultades a qué partidos o agrupamientos políticos otorgar dinero en períodos de campañas electorales. Claude Roumain, dirigente del Partido Popular del Renacimiento de Haití (PPRH) y miembro de la Fusión de los Socio-Demócratas,¹⁶⁹ contestando a una de mis preguntas sobre las “relaciones entre carencia de un trabajo de socialización política y la no participación ciudadana a nivel de los partidos políticos”, me planteó lo siguiente:

“los empresarios dicen que existen ciento y veinticinco partidos, y no saben con quien meterse. Por eso le digo que sólo elecciones creíbles pueden regular la cuestión de los partidos políticos y las personas económicamente capaces no tendrían más pretextos para aseverar que hay tantos partidos políticos en el país, no saben en quien confiarse. Eso es el pretexto que toman las élites. Dicen que con tantas formaciones políticas no saben ¿quién es quién? y ¿quién hace qué?, ¿cuál es el valor de cada quién? ¿A quién dar el dinero?, ¿a quién apoyar? Usted ve la situación. Hay muchas hipocresías a nivel discursivo por parte de las élites económicas. Pero, para que las máscaras se caigan, se requiere de verdaderos sufragios. Así que, después de elecciones honestas ya no habrá tales pretextos discursivos” (Roumain, 2005).

Por lo que creo que la celebración de elecciones limpias en aquel contexto podía favorecer una cierta reglamentación del espacio político, así como asegurar una disciplina mínima a nivel de las innumerables agrupaciones políticas que se pelearon en el tablero político. Los comicios, en fin, podían permitir al electorado y a los grupos económicos determinar y evaluar el peso de los actores políticos: ¿quién representaba a quién?, ¿quién tenía una gran representación y quién no? La respuesta a esas preguntas debería permitir una institucionalización de la vida partidista en el país.

Expuse las ideas anteriores con la finalidad de demostrar que, efectivamente, la celebración de elecciones constituyó un gran *enjeu* político ulteriormente a la salida de

¹⁶⁷ Sobre el papel de las elecciones en tanto precondiciones y prerrequisitos para la institucionalización de las reglas mínimas propicias al establecimiento de la democracia política, véase Linz (1987), O'Donnell y Schmitter (1988), Dahl (1991), Huntington (1991), Touraine (1994), Held (1996), Bobbio (2003).

¹⁶⁸ Véase “Anexos Generales”, cuadro 7, lista de algunos partidos políticos reconocidos entre 1987 y 2005.

¹⁶⁹ La Fusión de los Socio-Demócratas nació a principios del 2005 a partir de la fusión de tres antiguos partidos políticos: el KONAKOM, el PANPRA y *Ayiti Kapab (Haiti est capable)*.

Jean-Claude Duvalier. No sólo se contempló la creación de esta entidad electoral, sino también la composición del CEP respondía a las expectativas de los grupos sociales que lucharon en favor de la erección de un régimen democrático en el país. Pero, el CNG que, de manera constante, vociferó que “*tenia la voluntad de realizar elecciones libres y democráticas en el país y que las fuerzas armadas no querían quedarse en el poder*”. Paradójicamente, fue esta misma entidad la que ordenó, en la madrugada del veintinueve de noviembre de 1987, a los militares –ayudados por los *ex tontons macoutes* del régimen *duvaliériste*– de matar a los electores a modo de impedir la realización de las primeras elecciones democráticas que Haití iba a conocer, después de la huida de “Baby Doc”. La hecatombe de *ruelle Vaillant*, como lo bautizó Pierre-Raymond Dumas (1997), comprobó que el poder militar no simpatizó con ninguna normalización institucionalizada de la vida política. El CNG violó, en varios sentidos, las cláusulas de la Constitución de marzo de 1987. El CNG, instancia que debió de actuar como una “potencia pública” (Marcel Gauchet) para asegurar la invención de un Estado distinto al de los Duvalier y para garantizar la estabilidad institucional en el país, no dio a los ciudadanos y a las ciudadanas la posibilidad de expresarse mediante el voto. No operó en el sentido del fortalecimiento institucional, elemento esencial para armonizar las relaciones entre los diferentes sectores de la población. En síntesis, violó la Constitución de 1987, específicamente la sección “C” (artículos veintiocho a 30-2), que legisla sobre la libertad de expresión y de conciencia.

La existencia de los mecanismos de contrapoder irritó a los gobiernos militares. La intervención autoritaria del CNG para impedir la realización de las elecciones de noviembre de 1987 me brinda la oportunidad para hacer un par de observaciones. En primer lugar, esto fue una demostración de que el poder militar no reconoció que el pueblo haitiano tenía el derecho de decidir quienes debieron de gobernarlo. No sólo fue un desconocimiento de los derechos políticos de los ciudadanos, sino también fue un desconocimiento del ejercicio de los derechos civiles, derechos a la información y libertad de expresión. Para llevar a cabo su plan maquiavélico, los matones del poder militar quemaron la imprenta *Le Natal*. Luego, destruyeron las plantas eléctricas de las estaciones radiofónicas como radio Sol (radio Soleil) y Radio *Haiti Inter*, estaciones que lucharon en contra de la dictadura de los Duvalier y que desempeñaron un papel clave en la toma de conciencia ciudadana en el contexto de la transición política. Radio *Haiti* fue fundada en 1960 por el agrónomo haitiano Jean-Léopold Dominique (treinta y uno

de julio de 1930 – tres de abril de 2000). Dominique era uno de los primeros periodistas que introdujo el *créole* en el análisis de los problemas políticos del país. Dio mucha importancia al arte como medio de conscientización y de lucha política. “Papá Doc” le consideraba como un adversario porque se servía de filme y de documentarios técnicas de lucha política. En 1973, bajo la dictadura de “Baby Doc”, Dominique realizó un reportaje titulado « *Saut d’eau: ville misère; Saut d’eau, ville mystère* » que chocó el régimen. El veinte de noviembre, Dominique y, su esposa, Michèle Montas¹⁷⁰ fueron expulsados del país. Después del siete de febrero de 1986, Dominique regresó a Haití, y abrió de nuevo su estación radiofónica.¹⁷¹ En segundo lugar, el CNG sin temor ninguno, en la misma noche del veintinueve de noviembre de 1987, pretextando que el Consejo Electoral Provisional había sido manipulado por las potencias extranjeras, con un cinismo monstruoso lo disolvió. Colocó a los miembros de su tribu política a la dirección de una nueva institución sufragista, avasallada por el CNG, que dictó una nueva Ley Electoral que permitiría al Consejo gubernamental controlar los comicios sin dificultades.

En resumen, si las elecciones son un oxígeno vital para la construcción de un Estado democrático y representan venenos mortales para las dictaduras, para recordar a Huntington, la manera en que el CNG boicoteó las elecciones de noviembre de 1987 demostró claramente que los rasgos de la dictadura duvalierista estaban todavía vigentes en el país.¹⁷² El CEP, nombrado directamente por el CNG, organizó unas elecciones no competitivas¹⁷³ y sin legitimidad debido a que menos del cinco por ciento del electorado tomó parte. Esos comicios, para tomar prestado la idea de Hermet y otros (1982), parecieron a “*unos arreglos entre ciertas fracciones de las élites tradicionales (núcleo*

¹⁷⁰ Michèle Montas, actual viuda de Dominique es en el presente la vocera del coreano Ban Ki-Moon, octavo Secretario General de las Naciones Unidas.

¹⁷¹ Penosamente, Dominique fue cobardemente asesinado el tres de abril de 2000 bajo el gobierno Lavalas de René García Préval.

¹⁷² Varios son los estudiosos que evocan la noción de “duvalierismo sin Duvalier” en sus análisis de la gestión del poder entre 1986 y 1990. Para más detalles, remítase a Chomsky (1993), Malval (2003).

¹⁷³ Guy Hermet, Alain Rouquié y Juan J. Linz analizan la noción de “elecciones no competitivas”. Linz, por ejemplo, parte del interrogante: ¿Por qué, con qué objetivo, para quién, con qué consecuencia ha habido elecciones en los regímenes que rechazan, de hecho o de derecho, los principios que son la fuente de la organización de elecciones en las democracias pluralistas? Hermet, Rouquié y Linz cuestionan: (1) La utilización que se hacen de los procesos electorales tanto en contextos autoritarios como democráticos. Documentan la capacidad del poder central para controlar los escrutinios. (2) La organización de la competencia electoral (control clientelista o no del sufragio) y el proceso de recuento de los votos. Los autores ponen de relieve la correspondencia entre votos emitidos y objetividad de los resultados. (3) Hasta dónde la pluralidad de candidatos garantiza la competitividad electoral, (4) el uso y el papel de los medios de comunicación masiva (campañas electorales). Para más detalles, véase Hermet, Rouquié y Linz (1982).

burocrático-militar y dignatarios culturales) que trataron de dar solemnidad a un compromiso ya negociado”.

Reconfiguración de las relaciones sociales y grandes expectativas a partir del 7 de febrero de 1986

La sociedad haitiana, a partir del siete de febrero de 1986, cambió. La caída del gobierno de Jean-Claude Duvalier dio lugar al surgimiento de utopías concretas en torno a la erección de un nuevo orden político y a la configuración de un nuevo sistema social. La “transición política” empezó bajo la forma de un movimiento social de gran alcance que incorporó un conjunto de actores sociales. Entre los actores que reconfiguraron el escenario social a partir de aquella época, se puede citar a los periodistas, los estudiantes, los jóvenes, las feministas, los maestros de la educación básica, así como de la educación superior, los campesinos, los miembros de los movimientos religiosos y espirituales, los artistas, los intelectuales y a los haitianos del décimo departamento (la diáspora). Estos actores provinieron tanto de los sectores rurales como de las zonas urbanas, y tanto de las capas sociales superiores como de las escalas sociales inferiores del país. A nivel de la sociedad, se observó lo que, por una doble razón, denomino la “masificación de la política”. En primer lugar, en el nivel lingüístico se evidenció una redefinición de los medios de expresión de la política y gracias al papel de los medios masivos de comunicación que empezaron a actuar como agencias verdaderas de formación de opinión pública, la política ya no se hacía sólo en francés.¹⁷⁴ El créole, idioma históricamente marginado en el escenario público, empezaba a ser popularizado como vehículo de expresión política. La popularización llegó a un punto tal, que por primera vez en la historia política del país, el pueblo haitiano tuvo una Constitución política redactada en créole y en francés.

La nueva lingüistización de la política provocó grandes cambios a nivel de la sociedad en su conjunto. Me limito a mencionar sólo dos. En primer lugar, facilitó la problematización de los grandes problemas de la vida cotidiana y, en segundo lugar, permitió, estratégicamente, una cierta conexión política y cultural de los sectores

¹⁷⁴ Los pocos medios de comunicación que existieron antes de la fuga de “Baby Doc”, no pudieron actuar como verdaderas agencias de formación de opinión pública. Por lo general, esos medios fueron controlados de modo directo por los agentes de la dictadura. Sirvieron como canales de propagandas políticas tanto de “Papá Doc” como de “Baby Doc”. Fueron utilizados de manera eficiente para ensuciar/manchar a la oposición, a todos aquellos que, posiblemente, podrían ser catalogados como los adversarios políticos del régimen totalitario duvalierista.

urbanos con los sectores rurales. En consecuencia, se denotó una mejor toma de consciencia política a nivel de la sociedad. Un reflejo de esta conscientización política fue que en los rincones (provincias) más alejados de la República, personas que durante la dictadura no pudieron discutir de política empezaron a hablar abiertamente de los asuntos de la *cit *. Los campesinos, con el objetivo de enterrarse de lo que estaba sucediendo tanto a nivel local como en el ámbito internacional, llevaron con ellos sus receptores Sam, Trident y Panasonic. Escucharon las ediciones créole de *La Voix de L'Amérique* y discutieron arduamente tanto de la política nacional como de la internacional. Lo que era una evidencia de que a partir del siete de febrero de 1986 se acabó la sociedad del silencio, ya que el pueblo haitiano había salido de su estado amorfo. Sobre este aspecto, el muy conocido periodista Clarens Renois me coment :

“cabe resaltar que a partir de 1986 hay un nuevo actor, el pueblo. De vez en cuando, surge en el escenario y se hace sentir. Aunque, no siempre la palabra del pueblo fue escuchada y bien digerida por las élites; no obstante, el pueblo tiene un peso en la balanza [...]. A partir de 1986 muchos jóvenes se han involucrado fuertemente en la política. Evans Paul “Kplim” fue uno de ellos. El ex sacerdote Aristide fue otro joven. Muchos estudiantes dejaron, por un momento, los estudios para involucrarse en la política. A partir de esa coyuntura se asistió también a la implicación de una parte de la élite económica en la *res pública*” (Renois, entrevista, 2005).

Antes del siete de febrero de 1986, el espacio público era casi inasequible. Pero ya a partir del derrocamiento de “Baby Doc” esta esfera se volvió asequible. Hubo una liberalización de la palabra y una apertura al debate nacional. El refrán créole “*babouk t la tonbe, kounye nou ka pale*” (Se cayó la brida, ahora podemos hablar) fue una tangible traducción de esta realidad sociológica. Los hábitos, ideas, actitudes y patrones de la “cultura política” se habían modificado. Aquí, hay que entender la “cultura política” como un conjunto de valores, creencias, ideas, actitudes y patrones de conducta que moldean la orientación de la gente hacia el sistema político. Estas ideas, creencias y valores son resultado de una relación reflexiva micro-macro entre individuo y sistema. Se trata de un *proceso* circular, en el cual surge un proyecto político cultural elaborado por actores particulares. Ellos, para difundirlo a nivel de la sociedad, utilizan diversos métodos y técnicas. Estas *prácticas*, como decía Pierre Bourdieu, se viabilizan a través de los hábitos. Son prácticas que se pueden sacar continuamente del estado de letra muerta, se revive el sentido depositado en ellas y, al mismo tiempo, se imponen las revisiones y transformaciones que implica su reactivación. Desde esta perspectiva, no hay que pensar la relación entre la “cultura” y el “sistema” políticos en términos de

ámbitos separados que operan conforme a lógicas diferentes—e incluso, opuestas—, sino más bien, hay que conceptualizarlos como ámbitos intrínsecamente articulados o mediados en el nivel de las prácticas políticas y/o culturales (véase Calderón Mólgora ed., 2002: 300).¹⁷⁵ Desde esta perspectiva, después del derrocamiento de Jean-Claude Duvalier, tanto en el ámbito de las micro-instituciones (la familia, por ejemplo) como en la vida cotidiana en general, se denotaba un gran cambio en los patrones y los códigos de la cultura política.

Los acontecimientos políticos de febrero 1986 en adelante permitían la gestación de una consciencia política y el aprendizaje de una nueva “cultura política” donde el disenso empezó a tener cabida. Pero al mismo tiempo, la “creolización de la política” – me atrevo a utilizar este calificativo– no siempre tuvo efectos positivos para la sociedad haitiana. So pretexto de que la mayoría de las personas son analfabetas, se asistió a la producción en *créole* de una cantidad impresionante de discursos políticos desarticulados, de carácter efímero y evanescente. La gran oralidad que se acentuó en el lenguaje político dio lugar a toda una deriva en la producción discursiva.

La segunda razón por la cual hablo de “masificación de la política” tiene que ver con la configuración o, mejor dicho, la reconfiguración del personal político. A partir de la quiebra del régimen de “Baby Doc”, se presencié una pluralización de actores involucrados en los asuntos de la vida *sociétale*. La transición política haitiana se caracterizó por el involucramiento masivo de las clases medias de origen campesino en las cuestiones políticas. A partir de 1986, aparecieron nuevos actores populares en el escenario político. Para tomar prestado el vocablo del etnólogo Gérard Barthélemy, sostengo que a partir del siete de febrero de 1986, los de fuera (“*les gens du dehors*”) se insertaron en los espacios múltiples de la política. A partir de ese entonces, no fueron sólo las élites tradicionales las que hicieron la política. Al lado de ellas, se encontraron nuevas élites que empezaban a concebir la política como una actividad que les concernía. Cuando hablo de élites tradicionales, estoy pensando en las que se encargaron de la reproducción histórica del tradicional sistema político, como los militares, intelectuales y empresarios. Y por nuevas élites, tengo en mente a una

¹⁷⁵ Forjé esta noción de “cultura política” a partir de una combinación de las reflexiones de Howard Wiarda, quien la conceptualiza a partir de un enfoque cualitativo, de larga duración e interpretativo y Will Pansters, quien lo analiza desde un enfoque fenomenológico. Éste está conceptualizado a partir de los escritos de fenomenólogos y etnometodólogos como Alfred Schütz y Harold Garfinkel, y desarrollado por Stephen Welch en su libro: *The concept of political Culture*, Londres, Macmillan, 1993.

heterogeneidad de actores sociales con un profundo respaldo popular como son los campesinos, miembros de las organizaciones comunitarias, profesionistas, personas con capacidades distintas y/o discapacidades, estudiantes y miembros de las organizaciones cívicas y populares (comités de barrios y brigadas de vigilancias).¹⁷⁶ Asimismo, a partir del siete de febrero de 1986, las nuevas élites, al lado de los actores tradicionales, expresaron su deseo de trabajar en favor de la transformación de la sociedad haitiana. La actividad política ya no era reservada sólo a algunas aristócratas, sino que empezaba a ser enfocada como algo de interés tanto de las élites como del común de los mortales.

Esta práctica, de manera consciente o inconsciente, creó “campos” favorables para la construcción de una sociedad política “deliberativa”. El otro era visto como una persona con derechos de expresión. Un individuo que podía tener opiniones opuestas a los demás sin ser visto forzosamente como un enemigo. En fin, la persona humana era vista como un individuo con el cual uno puede discutir y construir algo.

Las grandes expectativas: una nueva institucionalización

Una evaluación exhaustiva de las grandes expectativas generadas a partir del derrocamiento de Jean-Claude Duvalier y de las grandes reivindicaciones acarreadas por los diversos sectores de la vida nacional, da cuenta de una gran petición en pro de una nueva institucionalización de la política. La población haitiana quería la constitución de una sociedad fundada en normas, reglamentaciones, derechos, obligaciones plurales en beneficio de todos los individuos. El refrán créole *fòk bagay yo chanje anndan Leta a* (se requieren cambios en el funcionamiento del Estado) reflejaba el deseo del advenimiento de un nuevo orden institucional y de un Estado capaz de actuar como una verdadera potencia pública.

Las grandes expectativas giraron en torno a una nueva fundación o una refundación de las instituciones, la instauración de un Estado de derecho, condición esencial para la concreción y la materialización del ideal democrático formulado en el contexto del siete de febrero de 1986. Este ideal democrático planteaba que la búsqueda del bienestar tenía que pasar por un desarrollo económico basado en nuevas relaciones

¹⁷⁶ Para una apreciación del involucramiento de los actores populares en la política haitiana a partir de la salida de J.-C. Duvalier, véase Smarth, Luc, *Les organisations populaires en Haïti: une étude exploratoire de la zone métropolitaine de Port-au-Prince*, Puerto Príncipe, Centre de Recherches Sociales et de Difusion Populaire (CRESDIP); Montreal, Centre International de Documentation et d'Information Haïtienne, Caraibéenne et Afro-Canadienne (CIDIHCA), 1998.

sociales, reforma de la justicia y puesta en práctica de una democracia de ciudadanas y de ciudadanos.

Después de veintiocho años y cinco meses de “espera sistemática”, de sufrimientos de toda índole, de promesas incumplidas, de revolución política (“Papá Doc”) y de revolución económica (“Baby Doc”) fracasadas, en el imaginario de varios sectores sociales, el siete de febrero de 1986 iba a permitir la concreción de los cambios que el orden dictatorial no pudo lograr. Sectores sociales amplios de la población haitiana llegaron hasta calificarlo como la segunda independencia que venía a concretar la inacabada revolución del uno de enero de 1804. Fue un período de gran euforia social. Medios masivos de comunicación, grupos musicales y/o asociaciones teatrales, profesionistas de la derecha, intelectuales que se reclamaron del marxismo-leninismo o que simplemente tuvieron una gran admiración para esos ideólogos, todos confundidos, compartieron la fantasmagórica frase “siete de febrero, Haití está libre, segunda independencia”. Para ellos, el siete de febrero de 1986 no era sólo la caída del régimen de los Duvalier, sino que era una ruptura brutal con el orden social autoritario: viejísimo orden de casi dos siglos.

La “revolución” del siete de febrero de 1986

A decir verdad, creo que es sumamente complicado decir, de manera rotunda, que el siete de febrero de 1986 no fue una revolución, ya que contenía muchos elementos característicos de una revolución: eclosión de ideas nuevas, modificación de la forma de pensar y actuar, grandes transformaciones en el nivel de la sociedad, gran papel de las masas “los de abajo”, desplazamientos de las fuerzas sociales y mayor involucramiento de nuevos actores como jóvenes, campesinos y mujeres en la política. A pesar de estos elementos, en términos de finalidades, el siete de febrero de 1986 se parece más a un gran “evento” donde hubo la participación de una *mouvance* social amplia. Y aquí estoy usando el concepto de “evento” como algo que cambia una realidad, una época y una lógica. 1986, no fue sólo un “acontecimiento” sociopolítico: fue un “evento” que penosamente no llegó a transformarse en una revolución. Si bien es cierto que el derrocamiento de Jean-Claude Duvalier fue posible merced a las luchas multiformes del pueblo haitiano como sectores populares y clases medias, rápidamente ese gran evento fue confiscado por nuevas capas de la tradicional élite militar. Y fue aprovechado, en

contra del pueblo, por la gente pudiente (*les nantis du pouvoir*) para parafrasear a Yves Bénot (véase Bénot, en Hurbon dir., 1996: 346).

Una “revolución” supone la presencia de una filiación ideológica bien específica, requiere la presencia de actores capaces de institucionalizar el proceso político para que se realizara lo que James Ferguson denomina “*a conclusive break with the past*” (Ferguson, 1987: ix). El 7 de febrero de 1986 no produjo una ruptura tajante con el pasado. Se crearon muchas expectativas a partir de esta gran movilización social. Si uno parte del criterio de la “adhesión masiva”, no cabe duda alguna de que los movimientos sociales del siete de febrero de 1986 fueron bastantes fuertes. Empero, si uno toma como ángulo de análisis “el grado de institucionalización política”; se da cuenta de que fueron movimientos muy débiles. Hubo poca organización de este gran movimiento social. Es decir, no se crearon organizaciones idóneas para articular las grandes reivindicaciones de los amplios sectores sociales de la vida nacional, capaces de controlar el poder político con el fin de dar respuestas a las reivindicaciones populares.

Para que un nuevo orden político llegue a producir una ruptura con el orden político anterior, requiere necesariamente una buena dosis de institucionalización de los procesos políticos. Este déficit de institucionalización llevó a la fragmentación y a la pulverización de ese gran movimiento social de febrero de 1986. Por falta de conducción y de liderazgo, ese movimiento terminó en una multiplicidad de pequeños organismos populares y organizaciones artificiales. Pero, lo repito, no hubo una capacidad institucional para enmarcar y canalizar las grandes fuerzas sociales y políticas que emergieron a partir del siete de febrero de 1986.

La salida de “Baby Doc” no se realizó merced a las luchas de partidos políticos ya institucionalizados. La dictadura de los Duvalier no dejó suficientes espacios para el libre funcionamiento de los partidos políticos. En consecuencia, no se puede decir que los pocos partidos políticos existentes desempeñaron un papel protagónico en la huida del dictador. Por otra parte, como se ha visto, la gran mayoría de los grupos y partidos políticos fueron creados entre 1986 y 1987. La huida de Duvalier fue, ante todo, la concreción de las luchas sociales que se dieron desde los espacios de la sociedad civil. Después de la expulsión de Duvalier, nació un sinnúmero de partidos políticos. La gran mayoría fue fundada por individuos que regresaron al país después de haber pasado dos o tres décadas en el exilio político, otros partidos fueron creados por personas que vivieron en la clandestinidad bajo la dictadura. Muchos de esos dirigentes pueden ser catalogados como eminentes intelectuales y pequeños burgueses de las clases medias y

altas. No obstante tuvieron ideas aproximativas de la política haitiana. No conocían suficientemente la realidad del país. Se quedaron en Puerto Príncipe, no visitaron las provincias y los otros departamentos geográficos del país. Por lo que los “famosos” programas políticos *passee-partout* que lograron elaborar –cuando escribieron algo– fueron demasiados abstractos y no reflejaron las necesidades reales de la sociedad porque para parafrasear a Georges Michel (entrevista, 2005), las necesidades de las localidades de Borgne (norte de Haití) no equivalen a las de los habitantes de Dame Marie (sur-oeste de Haití), y así sucesivamente.

Adicionalmente, esos dirigentes carecían experiencia. Fundaron esas organizaciones políticas con el propósito de arrebatar votos del electorado, y una vez que alcanzaron los “espacios del poder”, asumieron los cargos políticos para su beneficio personal. De este modo, la creación de una organización o de un partido político se asemejó más a un negocio que a cualquier otra cosa. Tener un partido político da al dirigente un enorme peso político tanto en la opinión pública nacional como en la internacional, ya que puede servir como correa para negociar con los grupos de presiones y con las élites económicas. Sin embargo, estos partidos políticos no funcionaban con base en una agenda política que se desprendía de una filiación ideológica y de un proyecto de sociedad. No eran capaces de aglutinar y canalizar las demandas diversas de la población haitiana y convertirlas en propuestas concretas y en expresiones políticas tangibles. En el país, los partidos políticos no buscan el apoyo popular para ir a la conquista del poder, sino todo lo contrario: elaboran sus programas, van a la conquista del poder y luego buscan el apoyo de las masas. Destacando este aspecto, el columnista político Gotson Pierre subraya:

“Creo que la mayoría de los actuales partidos políticos se instalan en la estructura tradicional. Constató que no hay ningún nuevo esfuerzo por parte de ellos para auto-mirarse de manera diferente a los partidos políticos tradicionales, para concebir de otra manera el poder político, para pensar de manera alternativa sus relaciones con la comunidad. Tengo la impresión de que los dirigentes de los partidos políticos, a menudo, no creen que son los ciudadanos, quienes efectivamente van a darles el poder, pues esta concepción influye también en el tipo de “relaciones” que estos dirigentes van a tener con los ciudadanos. Pues, sus “relaciones” con la población son más bien de galerías y de fantasías. Así que, pueden demostrar en la esfera pública (radio, televisión, *meetings*) que tienen a muchos ciudadanos; pero no creen que ellos sean los que otorgan el poder político. Más bien creen en el apoyo de los Estados Unidos, de los militares para alcanzar el poder político [...]” (Pierre, entrevista, 2005).

Cuando me contestó una pregunta acerca de los mecanismos implementados por el RDNP para establecer pasarelas, conexiones, puentes y relaciones con la población

haitiana a modo de cambiar la cultura política, Manigat, entonces Secretario del RDNP dijo:

“Todavía, tenemos una carencia en la medida en que tenemos una insuficiencia de apropiación por las masas de nuestro modelo. Tenemos el proyecto, sabemos que está bien elaborado, pero todavía queda a nivel teórico debido a que no estamos en los “espacios del poder político”. El sueño está allí, pero necesitamos que *“le rêve se fait chair”*. La utopía está allí, a nivel del RDNP tenemos utopías realistas. Hay que amansar (*apprivoiser*) esta utopía para que se vuelva la realidad de todos los días [...]” (Manigat, entrevista, 2005).

El RNDP es uno de los partidos mejor estructurados que hay en Haití. Si existe un abismo, una desconexión entre este partido y el resto de la población, no hace falta decir que tan profunda es todavía la distancia entre los demás partidos y la sociedad haitiana. La gran mayoría de los partidos políticos, para no decir todos, buscan estar en el poder para poder trabajar a favor de la construcción de la ciudadanía y del fortalecimiento de las instituciones. No obstante, si no alcanzan el poder, piensan que no pueden trabajar en pro de los avances de la democratización del país. Sobre este aspecto, el sociólogo Hubert de Ronceray me habló del proyecto de sociedad de su partido, el Gran Frente Centro Derecho (GFCD). Pero a la hora de preguntarle qué pasaría si no ganara las elecciones que se llevarían a cabo, él me contestó de manera rotunda y con una gran frialdad: *“lo siento para la sociedad, si no ganamos las elecciones, entonces la sociedad haitiana perdería la oportunidad de disfrutar de nuestro gran proyecto de sociedad”* (Ronceray, entrevista, 2005). En el contexto que el sociólogo de Ronceray me dio la entrevista, él sabía muy bien que no tenía gran posibilidad de ganar las elecciones presidenciales a realizar. Pero aún así, condicionaba toda acción política del GFCD a una victoria electoral. Eso me hace pensar en la idea de que muchas veces, las élites de poder ni siquiera creen en los “programas” de sus formaciones políticas, ya que las elaboraron para realizar los cabildeos políticos tanto a nivel nacional como a escala internacional. Saben que no hay ninguna posibilidad de llevar a cabo las propuestas teóricas y metodológicas contenidas en esos documentos. Así que, a partir de todo lo que he venido explicando, cabe concluir que la conceptualización de los partidos en tanto que “agentes de expresiones políticas” en Badie y Hermet (2001: 218) no se dio en el caso concreto de la Haití *postbabydoc* y está todavía lejos de ocurrir.

Los parámetros que vienen a continuación documentan la cuestión de la debilidad de los partidos políticos en Haití. Son entidades débiles en términos de consistencia ideológica, es decir que no tienen una clara visión de la sociedad. Sus fuentes de

financiación son bastantes cuestionables. Muchos son financiados por instituciones internacionales vinculadas tanto al Partido Republicano como al Partido Demócrata de los Estados Unidos, por ejemplo, el Instituto Republicano Internacional (IRI). No siempre las fuentes de financiaciones son creíbles. A través de estos tipos de financiamiento, el dinero sucio se ha metido en el juego político. Una debilidad de los partidos políticos haitianos se relaciona con su falta de liderazgo político. Es decir, no tienen una nítida credibilidad pública y no cumplen lo suficiente con la “socialización política” de los ciudadanos. No están todavía en condiciones de capacitar a los cuadros políticos, promover la educación cívica y, por lo tanto, influir en la conformación de la opinión pública. Su debilidad además se refleja en su capacidad de concertación con los organismos de la sociedad civil para desarrollar proyectos susceptibles de ayudar a resolver los grandes problemas de la vida nacional. En este sentido, son frágiles en cuanto a su capacidad de “combinación y agregación de intereses”. Finalmente, son flojos en términos de predicción de las grandes tendencias de la vida nacional. No han sido capaces de aprovechar las oportunidades y neutralizar las amenazas que se vislumbren en el futuro. Todo lo anterior explica que los partidos políticos no llegaron a asumir la función de mediación entre el Estado y la sociedad.

En resumen, en Haití, el “sistema” de los partidos políticos, se caracteriza por un personalismo exacerbado¹⁷⁷ y una gran tendencia electoralista en la medida en que la gran mayoría existen sólo en períodos electorales, una vida política muy efímera, una falta de credibilidad y una mala imagen ante la opinión pública. Los sujetos no se sienten representados por estas formaciones. Por ello, se vive una desilusión ciudadana frente a la actuación de los partidos políticos y, finalmente, se evidencia una desconexión entre los partidos políticos y la sociedad en cuestión.

El científico social Arnold Antonin, ex candidato al Senado de la República, respondiendo a una de mis preguntas relacionadas con el papel de las instituciones, como los partidos políticos, frente a la desconexión entre las “élites” y las “masas”, observa que:

“teóricamente, en una sociedad como la nuestra [los partidos políticos] son instituciones nuevas y en devenir. Deberían de servir de canales de transmisiones entre el Estado y la Sociedad Civil. Son representantes del Estado debido a que,

¹⁷⁷ Sobre el personalismo exacerbado a nivel de las formaciones, frentes y alianzas políticas en Haití, remítase al trabajo de Samuel, Edma, *La victoire électorale du Front National pour le Changement et la démocratie (FNCD) aux dépens de l'Alliance Nationale pour la démocratie et le progrès (ANDP)*, trabajo de grado de licenciatura en sociología asesorado por Jean Eddy Saint Paul, Puerto Príncipe, Faculté des Sciences Humaines, Departamento de Sociología, septiembre de 2003.

muchas veces, tienen escaños en el Congreso (el Parlamento) y representantes de la sociedad civil en la medida en que, generalmente, están en oposición con el gobierno. En todo caso, [los partidos políticos] son naturalmente órganos de mediación entre la sociedad civil y el Estado. Penosamente con la multitud de partidos existentes es sumamente difícil para el pueblo reconocer cuál es el que puede efectivamente servirle de intermedio entre el poder y la sociedad civil [...]” (Antonin, entrevista, 2005).

La multiplicación acelerada de los partidos políticos atestiguó una fragmentación exagerada del sistema de partidos. Esta división no ha sido, en ningún sentido, una garantía de estabilidad política.¹⁷⁸ Tampoco fue la muestra de un sistema democrático que disfrutó de una buena salud. Es más, este “pluralismo de fachada” constituyó un obstáculo para el desarrollo de la cultura cívica democrática en el país. Ya que en Haití, donde no existía una tradición democrática vieja, los partidos políticos tienen la obligación de servir de correa de transmisión para orientar la opinión pública. Una estrategia que les hubiera permitido alcanzar esta meta era ofrecer a los grupos y a las clases sociales, programas diferenciados que les permitieran identificarse con un partido o una formación política.

Replicando a una de mis interrogaciones relativa a la idea anterior, el tecnócrata Jean-Marie Chérestal, ex Primer Ministro (marzo 2001-marzo 2002) del gobierno Lavalas de Aristide, sentencia:

“Usted lo decía hace poco, los partidos políticos en tiempos de elecciones como en períodos no electorales tenían que participar al enriquecimiento del Estado y, a través del enriquecimiento del Estado, contribuir al bienestar de la población. Los partidos políticos están allí también para poner un poco de contradicciones, porque de las contradicciones pueden emerger soluciones apropiadas a los problemas de este país. La diferencia de visión, la diferencia de percepciones sobre algunos temas puede ser fuentes de energía. Los partidos políticos son espacios que deben crear dinamismo en el seno de las sociedades a nivel económico, político y social” (Chérestal, entrevista, 2005).

Sin embargo, las formaciones políticas que nacieron después del derrocamiento de Jean-Claude Duvalier, independientemente de la corriente ideológica por la que se abanderaron, no pudieron ofrecer programas diferenciados al conjunto de la población haitiana. De tal modo, desde el debut de la transición, los partidos políticos no pudieron

¹⁷⁸ Manuel Alcántara Sáez, Jonathan Hartlyn y Manuel Valenzuela tienen toda una discusión teórica sobre las relaciones entre “tipología de sistemas políticos” y “grado de estabilidad política”. Basándose en las reflexiones de Maurice Duverger, Manuel Alcántara Sáez sentencia que, por lo general, los sistemas bipartidistas tienden a ser más estables que los sistemas multipartidistas. Mientras que Jonathan Hartlyn y Arturo Valenzuela denotan que hay más posibilidades de alcanzar la estabilidad democrática en regímenes con un sistema político bipartidista y/o bipartidista y medio. Para más detalles, véase Alcántara Sáez (en Pretelt Chaljub comp., 2000), Hartlyn, Valenzuela (en Bethell ed., 1997).

desempeñar este papel de “representación”, en la medida en que, “*en ningún momento del proceso político, fueron capaces de exhibir y de hacer visible sus diferencias ideológicas en el espacio público*”.¹⁷⁹

¹⁷⁹ En torno a una concepción parecida sobre la “representación”, remítase a Gauchet (1998: 119-120).

Conclusiones generales del capítulo V

Las especificidades de la transición política de Haití

Al final de este capítulo de la investigación, se pueden sacar varios elementos de conclusiones. Empero, para evitar el choque de ideas entre conclusiones generales y parciales, trataré de ser breve. Se ha visto que, de acuerdo con la terminología acuñada por el politólogo estadounidense Samuel P. Huntington, se sostiene que la República de Haití, a partir del siete de febrero de 1986, entró en la tercera oleada de la democratización. Pero, la transición política haitiana se diferencia de los demás procesos transicionales que ocurrieron a nivel de América Latina, a partir de finales de los años setenta. Dicho de otra manera, no hay que confundir la transición de Haití con los demás procesos que ocurrieron en el subcontinente en aquella época. La haitiana revistió algunas características especiales, y sin la toma en cuenta de éstas, se puede arribar fácilmente a interpretaciones sesgadas.

Una primera especificidad de la transición de 1986 se relaciona con el grado de estructuración del poder militar. Contrariamente a lo que aconteció en varios países de América Latina, donde la salida de las dictaduras militares permitió la llegada al poder de presidentes civiles, en Haití sucedió algo distinto. Los haitianos salieron de una dictadura de larga duración (veintiocho años y cinco meses) para entrar en un régimen cívico-militar autoritario. Como expliqué, el CNG que substituyó a Jean-Claude Duvalier en el poder era en su esencia militar y fue integrado por personas muy vinculadas al régimen duvalierista. El latinoamericanista mexicano Alejandro Álvarez Martínez trató de explicar la transición política de Haití a partir de las rutas diseñadas por el politólogo italiano Leonardo Morlino. Pero, en esta investigación, no comparto el análisis de Álvarez Martínez, quien sostiene que la transición haitiana obedecía al esquema régimen autoritario (dictadura civil) → régimen autoritario (poder militar).¹⁸⁰ Creo que la transición política de Haití más bien se inclinó al pasaje de un régimen absolutista de carácter totalitario (el duvalierismo) a un régimen autoritario (el militarismo).

¹⁸⁰ Para más detalles al respecto, remítase a Álvarez Martínez, Alejandro, *Liderazgo carismático y proceso político en Haití (1986-1997): el caso de Jean-Bertrand Aristide*. Tesis para obtener el grado de doctor en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), 2005: 62-64.

Otro elemento que me parece importante destacar se relaciona con el papel de los militares en el proceso de transición política del país. ¿Qué es lo que explicó que en 1986, los militares regresaron al poder en un contexto de transición política que apenas había arrancado? Para contestar a esta pregunta, me referí a la sociología histórica de las prácticas políticas a nivel del Estado y expliqué que los militares han tenido una constante presencia en el poder político. Bajo la dictadura de los Duvalier, los militares han sido relegados a una segunda zona. El régimen de los Duvalier, específicamente el de François Duvalier dio más importancia a los *tontons macoutes* que a los integrantes del ejército. Durante la era duvalierista, los militares tuvieron que quedarse en sus cuarteles, solían salir bajo el orden de los Duvalier para aterrorizar la población haitiana, sin embargo, no pudieron, en aquel contexto, estar en la cúspide del ejercicio del poder político. En consecuencia, la alta jerarquía de las FAd'H estaba “esperando” la salida de “Baby Doc”. En este sentido, el siete de febrero de 1986, para ellos era el momento oportuno para regresar a la dirección del ejercicio del poder político en Haití. Asimismo es la combinación de esta cultura pretoriana mezclada con la debilidad de los actores políticos formales que explican porqué los militares haitianos se aprovecharon del este gran evento sociopolítico (el siete de febrero de 86) para recuperar el poder político posteriormente la salida de Jean-Claude Duvalier. En aquel contexto, la correlación de las fuerzas entre poder militar e instituciones políticas (partidos y organizaciones políticas) estaba a favor de la institución militar.

Otra especificidad de la transición haitiana tiene que ver con la ausencia de un “pacto” real entre las élites. Cabe recordar que genéricamente, un “pacto” se define como un tipo de acuerdos, de contratos y de consensos logrados entre individuos, grupos, comunidades o instituciones respecto a un objeto, un sujeto, una realidad o un fenómeno determinado. Este acuerdo puede ser formal (escrito) o informal (verbal). Puede estar enmarcado en un espacio temporal durante el cual los interesados tratan de cumplir con las reglas o los principios preestablecidos o predefinidos. Según los transitólogos, en un proceso de transición política, la democratización empieza justamente con un “pacto” entre las élites. O'Donnell llama “fundacional” el acuerdo que debe de permitir la redefinición de las normas y del juego político. Por lo general, pero no siempre, en los procesos de transición, el pacto da nacimiento a una nueva Carta Magna. En el caso de Haití, se ha visto que distintos sectores sociales y políticos lucharon para obtener la promulgación de una nueva constitución, la del veintinueve de marzo de 1987.

Además, el “pacto”, para los especialistas de los procesos de transición, puede ser negociado o consensuado. Es negociado cuando se da un acuerdo explícito y concreto entre los actores del “viejo orden” que todavía están en el poder y la oposición política. En dicho pacto, son los actores políticos estratégicos quienes participan en el proceso de negociación. Las soluciones que se toman son de carácter excluyente y de corto plazo. En la práctica, estos acuerdos conducen a la instauración de regímenes democráticos muy “frágiles”. En cuanto al “pacto consensuado”, resulta de un “convenio mayoritario” entre los actores del proceso vigente. Las resoluciones que se toman son de carácter mediano y de largo plazo porque se hicieron con base en amplias concertaciones políticas y sociales. Basándome en estas premisas teóricas, sostuve que el derrocamiento de Jean-Claude Duvalier no se realizó porque hubo un pacto explícito y bien establecido entre las élites nacionales. Adicionalmente, enfatiqué en el hecho de que hubo una recuperación de las luchas sociales de 1986. De este modo, los actores locales que lucharon para derrocar a “Baby Doc” no fueron los que asumieron el poder político el día después del siete febrero de 1986. En aquella época, la institución militar y la Iglesia católica eran las dos instituciones mejor estructuradas del país. Las FAd’H era una de las agencias más experimentada políticamente. De igual manera, era la que tenía la fuerza para imponer el orden. Asumió efectivamente la Magistratura Suprema del Estado, pero no logró imponer un orden democrático. Los militares recuperaron el poder para perpetuar las mismas prácticas políticas que eran vigentes a lo largo de los veintiocho años y cinco meses de la dictadura de la familia Duvalier. Asimismo, la configuración del poder político posteriormente la salida de Jean-Claude Duvalier parecía más a un arreglo entre el ex dictador y su camarilla militar, quienes se encargaron de reproducir luego el orden dictatorial.

El día después del siete de febrero de 1986, las élites (políticas, económicas y culturales) no podían ponerse de acuerdo para decidir lo que había que reformar y cómo había que llevarlo a cabo a modo de viabilizar el proceso transicional. La densidad institucional, en este caso, era bastante escasa y débil. Esta flaqueza institucional se explica, en primer lugar, por el mismo carácter feroz y totalitario del régimen duvalierista. Éste régimen no permitió el aprendizaje de la política institucionalizada. Consecuentemente, a la salida de Jean-Claude Duvalier, una pléyade de partidos políticos débiles, sin gran trayectoria y experiencias políticas, sin programas y una agenda política bien definida. En efecto, los militares, en un contexto de euforia popular, aprovecharon la debilidad de las estructuras partidistas para regresar al poder.

Pero no atribuí la escasez de la debilidad institucional al sólo carácter totalitario de la *papadocracia* y al autoritarismo que se evidenciaba en la *babydocracia*. Si bien era cierto que el poder duvalierista no aceptaba la conformación de partidos políticos y de organismos civiles de tendencia izquierda y “prodemocrático”. Empero, a lo largo del duvalierismo, sobre todo durante los catorce años de gestión política de François Duvalier, muchos de los opositores, sobre todo los intelectuales de tendencia marxista, creyeron en la lucha armada (guerrilla urbana y guerrilla rural) como única estrategia para derrocar a “Papá Doc”. Esta filosofía que atravesó a los intelectuales haitianos era vigente en toda América Latina. En efecto, entre los años sesenta y setenta, varios grupos de intelectuales de tendencia pro-marxista creyeron en la lucha armada como vía para derrocar a los regímenes dictatoriales en la región. Creyeron en una fusión entre educación y política. Para ellos, la educación tuvo que contribuir a la transformación de las condiciones sociales de sus connacionales. La revolución fue percibida como el único camino que permitiría resolver definitivamente las contradicciones existentes al interior de las sociedades latinoamericanas. En este contexto, los opositores al régimen de “Papá Doc”, sobre todo los que estuvieron en el exilio, quedaron convencidos de que la vía armada era la única manera para acabar con el régimen tiránico de François Duvalier. Intentaron una serie de ataques –estilo guerrillas urbanas contra el poder de “Papá Doc”.¹⁸¹ En resumen, tanto el carácter patrimonial y autoritario del régimen de los Duvalier como la ideología que animaron varios de los oponentes del régimen intervinieron en la explicación de la debilidad de la densidad institucional.¹⁸²

¹⁸¹ Una buena descripción de todas las luchas armadas encabezadas por los adversarios de “Papá Doc” está disponible en Diederich, Bernard; Burt, Al, *Papa Doc et les Tontons Macoutes*, Puerto Príncipe, Deschamps, 1986. Para entender la importancia que revestía la lucha armada para la franja marxista-leninista que peleaba contra el poder de los Duvalier, se puede consultar las declaraciones de Gérard Pierre-Charles, uno de los opositores al poder duvalierista, en su libro: *Radiografía de una dictadura*, Prólogo de Juan Bosch, México, Casa Nuestro Tiempo, 1969.

¹⁸² Para una comprensión de la noción de ‘escasez de la densidad institucional’, remítase a O’Donnell, Guillermo, “Notas sobre la democracia en América Latina”, en PNUD, *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y de ciudadanos. El debate conceptual sobre la democracia*, Nueva York, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2004: 11-82.

Capítulo VI. El poder Lavalas y el manejo de las instituciones: capacidad de diseño institucional de los actores, 1991-2004.

Introducción

En este capítulo, me concentraré en el análisis de la gestión del poder político entre febrero de 1991 a febrero de 2004, “secuencia histórica” correspondiente a la gestión del poder *Lavalas* en Haití. En un primer momento, reflexionaré sobre el tema titulado “Crisis de liderazgo e institucional: Jean-Bertrand Aristide y las promesas de una nueva institucionalización”. En este apartado, explicaré la manera en que la crisis de liderazgo político, así como la gran incapacidad de los actores políticos para proponer una alternativa viable a la sociedad haitiana, iba a dar un peso electoral sustancial a Aristide, un sacerdote salesiano pobre influenciado por la teología de la liberación. En el segunda sección denominada “Contexto político, fragmentaciones, falta de proyectos concretos de las franjas izquierdistas y la victoria electoral del líder carismático”, explicaré la forma en que el psicólogo Aristide aprovechó de la situación de “crisis” de confusión política y de la falta de popularidad de los actores formales para construir su capital político y ganar las elecciones en cuestión. De este modo, analizaré en las relaciones entre la debilidad política de las corrientes izquierdistas en Haití y la victoria electoral del ex sacerdote. Demostraré cómo los conflictos internos entre ellas favorecieron al líder carismático. En el tercer bloque, “De una preocupación retórica a una práctica concreta”, analizaré el techo y las distorsiones existentes entre la retórica discursiva de Aristide y sus prácticas políticas entre 1991 y 2004. Luego, a modo de sustentar los argumentos planteados en el tercer bloque, me dedicaré al análisis de la estructura del poder Lavalas encabezado por el ex sacerdote salesiano; demostraré que el régimen Lavalas no ha sido ni el duvalierismo y tampoco fue el régimen militar, estilo Henry Namphy y Prosper Avril; sino que fue un régimen especial y diferente. No obstante, en Lavalas se encontraron los rasgos de continuidad entre el duvalierismo y el modelo estatal-militar existente en el país de 1986 a 1990. Como ejemplo de los modelos estatales que lo precedieron, en Lavalas se presenció un fuerte uso de la “política de vientre”, el poder era organizado a partir de una mezcla de los tres “tipos ideales” (legal-racional, tradicional y carismático) weberianos. Por lo tanto, las entidades burocrático-administrativas fueron organizadas a partir de una dominación patrimonial burocrático-clientelista con muchos rasgos sultanescos. Asimismo, dentro de este

régimen, se denotaba una fuerte dosis del “paternalismo”, de la “política de vientre” y de la exclusión.

Crisis de liderazgo e institucional: Jean-Bertrand Aristide y las promesas de una nueva institucionalización

Como acabo de argumentar, el régimen político Lavalas se diferencia tanto del poder duvalierista (padre e hijo) como del modelo estatal-militar establecido en Haití, entre 1986 y 1990, como por el de los generales-presidentes Namphy y Avril. No obstante, en términos comparativos, se evidencian bastantes similitudes entre esos gobiernos y el arte de gobernar del régimen Lavalas. Estas semejanzas se denotan en lo que tiene que ver con los “procedimientos”, los “análisis”, las “reflexiones”, las “estrategias”, los “mecanismos” y las “técnicas de dominación” utilizadas por el régimen Lavalas para hacer funcionar las instituciones y las que los Duvalier y los militares pusieron en evidencia para administrar los recursos del Estado y los bienes de la sociedad haitiana. Asimismo, la pregunta que me parece importante hacer es: ¿cómo es posible que independientemente de los contextos y de las secuencias históricas, los Jefes de Estado, incluso lo que fueron catalogados como demócratas, terminaron repitiendo las mismas prácticas institucionales?

Como lo demostré, los gobiernos que ocuparon el escenario político durante los primeros momentos de la transición fueron incapaces de cumplir las expectativas de los ciudadanos. Las promesas de erección de un Estado funcional dotado de verdaderos “poderes infraestructurales” no se cumplieron. Capas sociales distintas expresaron su rechazo a las prácticas de exclusión cultural, política, económica y social del poder militar.

El modelo estatal instaurado por la Armada no coincidió con las expectativas de los agentes haitianos que soñaron la erección de un Estado diferente al duvalierista. El pueblo haitiano esperaba la construcción de una asociación que no se ocupara de vejarlo; al impedirlo expresar sus sentimientos y necesidades, así como prohibirle defender sus derechos. La casi-totalidad de la población haitiana quiso la construcción de una comunidad política democrática, es decir, una macroestructura de Derecho capaz de regular el orden socioeconómico y de “rendir cuentas” a la nación, según el término

muy valorado por Alain Turnier (1989).¹⁸³ En otros términos, la sociedad haitiana quiso la erección de un Estado en el seno del cual las élites dirigentes sean capaces de informar a los ciudadanos del uso que hicieron de los recursos y bienes públicos.¹⁸⁴ Frente a los “síntomas mórbidos” que padece el Estado haitiano, un conjunto de actores sociales querían cambiar el curso de la historia política del país. Querían la destrucción del viejo orden político duvalierista-militarista y abogaron en favor de la construcción de algo nuevo.

El año 1990 fue marcado por una cantidad impresionante de protestas callejeras, protagonizadas por organismos y grupos organizados de la sociedad civil. En febrero de 1990, por ejemplo, en ocasión del cuarto aniversario del derrocamiento de Jean-Claude Duvalier, los individuos –vinculados o no a los organismos de la sociedad civil (OSC) –cuestionaron fuertemente el sentido del siete de febrero de 1986. Los medios de comunicación masiva, que han venido creciendo como champiñones, debatieron temas como: “siete de febrero y construcción del Estado de Derecho”, “siete de febrero y transición democrática” y “siete de febrero y disfrute de los derechos humanos”. Durante esas protestas, se escucharon eslóganes donde los actores pidieron la salida del presidente Avril. Pero, la llegada del carnaval tradicional calmó un poco el ambiente de protesta política y rebelión ciudadana. Para el lector no acostumbrado a la cultura haitiana, es importante precisar que el pueblo haitiano es sumamente alegre. La música hace parte de su alma e impregna su cotidianidad. Por ello, el eminente etnólogo Jean-Price Mars decía que “el haitiano es un pueblo que canta y baila”. La música, al igual que la religión, por lo menos, puede ser analizada desde una doble perspectiva. Primero, la música, el baile y las fiestas en Haití pueden ser vistos como formas imaginativas para crear y (re)crear los lazos de sociabilidad y de convivencia para el Haitiano. Y segundo, la música, las fiestas y el carnaval constituyen una terapia para el haitiano, ya que le ayudan a olvidar, aunque sea de manera efímera, los múltiples

¹⁸³ La tesis central de A. Turnier en su libro *Quand la Nation demande des Comptes* es que en Haití se evidenció una desconexión entre el Estado y la Nación, es decir el “Estado-nación” como tal, no ha existido. Históricamente hablando, las instituciones estatales fueron disfuncionales. Turnier anota que no hubo seguimiento a nivel de la justicia y en las instituciones estatales. Los políticos corruptos nunca fueron juzgados y sentenciados por sus formas de gestionar los recursos de la sociedad. Y, según Turnier, esto ha sido la trama histórica del Estado haitiano.

¹⁸⁴ En Haití, los responsables del Estado y del gobierno, a lo largo de su mandato o al final de este, no tienen la cultura y la costumbre de proporcionar informes y reportes con el propósito de informar a la sociedad de la gestión que hicieron de los recursos públicos. Los presidentes de la República, los Primeros Ministros, por lo general, dejaron sus cargos, lisamente se marcharon –con muchos millones de dólares – por el extranjero sin que la sociedad sepa los resultados de sus gestiones públicas. Lo más grave del asunto es que la Corte Suprema de Cuentas y del Contencioso Administrativo (CSCCA) no ha tenido la competencia requerida para pedir cuentas, en nombre de la sociedad, a estos señores.

problemas de la vida cotidiana. Es desde esta doble perspectiva que los nuevos movimientos religiosos (NMR), así como los cultos reformados (comúnmente denominadas religiones protestantes)¹⁸⁵ combinan la música y el baile en sus cultos a modo de ganar la simpatía de los católicos para que se conviertan al protestantismo. Dije todo eso para dejar bien claro que la música cumple una gran función social en la isla caribeña. En efecto, el carnaval haitiano, sobre todo en el contexto de la transición política, ha cobrado una gran importancia política. Se evidenció, por una parte, una gran politización de los merengues carnavalescos en los cuales los artistas denuncian a través de sus textos la manera de hacer política en el país. Fue justamente en ese contexto que nacieron algunos grupos musicales como Boukman Eksperyans, que a través su música libertaria, pidió la realización de una verdadera revolución. Esos grupos reivindican la apropiación de los valores ancestrales para concretizar esa gran transformación social. Pero, de igual modo, las élites aprovecharon también la música para sus fines políticos. Por ejemplo, esos gobiernos, sabiendo que el haitiano, por lo general, usa la música y el baile como terapias para escaparse de los problemas de la vida cotidiana, echaron mano de la realización de buenas festividades carnavalescas a modo de apaciguar las euforias populares y las grandes convulsiones sociales. Desde esta óptica, el general-presidente Avril se aprovechó de esta realidad sociológica y organizó grandes celebraciones en ocasión del carnaval. Sin embargo, inmediatamente después de bailar el tradicional carnaval, las movilizaciones políticas cobraron más fuerza. El pueblo haitiano se levantó y pidió la salida del presidente en cuestión. En ese contexto de gran llamada popular, el diez de marzo de 1990, las luchas callejeras forzaron al presidente Avril a abandonar el poder político. Y por primera vez en la historia política del país, una mujer, Ertha Pascal Trouillot, Juez a la Corte Suprema asumió la presidencia provisional con la misión de realizar elecciones generales en Haití en el mediano plazo.¹⁸⁶ En un ambiente de grandes incertidumbres, de polarización ideológica, social y política, de intimidación y de hostigamiento, la jurista E. P. Trouillot, respaldada por el gobierno estadounidense, ordenó la conformación de un nuevo Consejo Electoral Provisional (CEP) y luego llamó al pueblo haitiano a sus comicios. El gobierno de los Estados Unidos la apoyó oficialmente para que pueda

¹⁸⁵ Para una apreciación del ritmo de crecimiento de los cultos reformados, así como de los nuevos movimientos religiosos (NMR) en Haití y en el Caribe, remítase a Hurbon, “Le concept d’utopie concrète et les nouveaux mouvements religieux de la Caraïbe”, en *Anales del Caribe*, 2004. Disponible en: <http://www.casadelasamericas.com/publicaciones/analescaribe/2004/hurbon.htm>

¹⁸⁶ Respecto al papel del gobierno estadounidense y de las estrategias diplomáticas que acompañaron la designación de Trouillot, remítase a Malval ([1996] 2003).

llevar a cabo esos sufragios. El entonces Vicepresidente de los Estados Unidos, Dan Quayle, durante una visita en Puerto Príncipe, a modo de prevenir la repetición de un nuevo veintinueve de noviembre de 1987, declaró ante la alta jerarquía de las FAd'H “*No asesinen a las elecciones libres*” (Saint Paul, 2001).¹⁸⁷ El nuevo CEP programó las elecciones para el mes de octubre de 1990 y luego, frente a los problemas organizacionales, las postergó para el dieciséis de diciembre del mismo año.

El CEP definió las fechas para el inicio y el cierre de la inscripción del electorado, la apertura y la clausura de las campañas electorales. Los partidos políticos ya habían designados a sus candidatos a la presidencia y faltaba poco tiempo para el cierre de las inscripciones del electorado cuando el carismático Jean-Bertrand Aristide declaró oficialmente su candidatura presidencial. Pero, ¿quién era Aristide?, ¿cuál ha sido el contexto político prevaleciente en el país en 1990?, y ¿cuáles fueron los factores propicios a la construcción de su carisma y su victoria electoral?

Breve perfil biográfico de Jean-Bertrand Aristide

Jean-Bertrand Aristide nació el quince de julio de 1953 en Port-Salut, Costa Sur de la República de Haití. Desde muy temprana edad se trasladó con su madre y hermana a la ciudad capital. Asistió a la escuela con los padres Salesianos, y se graduó en el Colegio *Notre Dame*, en Cabo Haitiano.

Después de graduarse, completó sus estudios de noviciado en el Seminario Salesiano La Vega, en la vecina República Dominicana. Un año después, Aristide regresó a Haití para continuar estudios de posgrado en filosofía en el gran Seminario *Notre Dame*, Cazeau en Puerto Príncipe. De 1977 a 1979, realizó estudios de psicología en la Facultad de Etnología de la UEH.

En el otoño de 1979, viajó a Israel, donde realizó estudios bíblicos en Jerusalén y, tres años después, regresó a Puerto Príncipe donde el Monseñor Willy Romélus le ordenó sacerdote en julio de 1982.

El sacerdote recién ordenado fue enviado a hacerse cargo de la Iglesia de Saint-Joseph, parroquia pobre ubicada cerca del mercado popular *Croix-des-Bossales*. Como sacerdote compartió y conoció la vida de sus feligreses. Por el carácter crítico de sus sermones, Aristide fue visto como una amenaza para el régimen de Jean-Claude

¹⁸⁷ El gobierno de los Estados Unidos tuvo muchos intereses en la realización de esas elecciones. Marc Louis Bazin fue presentado como el candidato preferido del gobierno estadounidense en ese entonces. Para más detalles al respecto, remítase a Malval ([1996] 2003).

Duvalier. Como se puede suponer, bajo este gobierno, el Estado haitiano usó lo religioso como elemento de control social. Por lo que las autoridades eclesiásticas, para alejar a Aristide del país, le otorgaron una beca y lo mandaron a estudiar Teología Bíblica en Canadá.

De regreso a Haití, Aristide fue trasladado en la Iglesia de Saint Jean Bosco, ubicada en uno de los barrios más grandes de Puerto Príncipe. Fue allí donde empezó a ser conocido de manera cariñosa con el apodo *Titid*, y además entró en contacto con el ala progresista de la base de la Iglesia Católica, *ti Legliz*. Véase Campos García (1999), *Haiti Référence* (2007).

Aristide luchó arduamente contra el régimen militar. Sus compromisos políticos le valieron en 1988 su expulsión de la Congregación de los Salesianos. Entre 1986 y 1990, criticó la forma de hacer política en el país, denunció la crisis profunda que sacudió a la sociedad haitiana y culpó tanto a las élites nacionales como al gobierno estadounidense por la situación de subdesarrollo del país.

Pero en el contexto electoral de 1990, Aristide como un seudo marxista-leninista no creía en las elecciones, creía que las elecciones eran trampas para “pendejos”, como diría Vladimir Il’ich Lenin. Por ejemplo, en los inicios del año 1990, asistía a un concierto musical ofrecido por el cantautor libertario Emmanuel “Manno” Charlemagne en el Teatro Nacional, localizado en el Bicentenario, expresó de manera abierta que se opuso a toda cuestión electoral y rechazó rotundamente el proyecto imperialista de financiamiento de las elecciones. Así que, en ese contexto, Aristide calificaba las elecciones de maniobras de la burguesía para mantener el *statu quo*. Por lo que incitó al pueblo haitiano hacia la revuelta, la rebelión, y abogó en favor de la revolución. Sin embargo, sólo dos meses antes de la realización de las elecciones, el ex sacerdote salesiano, apresurado por su círculo político, anunció oficialmente su candidatura presidencial. Poco tiempo después de enterrarse de la declaración presidencial de Aristide, se observó un aumento del registro electoral. La gente acudió a los *Bureaux d’inscriptions et de votes* (BIVs) para conseguir sus credenciales electorales debido a que creía que Aristide era el hombre del momento. Después de tanto tiempo de “espera” ya era el momento de no dejar pasar la ocasión.

Cuando el psicólogo Aristide presentó oficialmente su candidatura presidencial ante el tribunal electoral de Haití, la sociedad haitiana, de acuerdo con Alix René (1999, 2003), enfrentó una crisis de alternativa. El grueso de la población electoral no quiso votar por Marc Louis Bazin, porque éste fue Ministro de Economía y de Finanzas

(1982) en el gobierno de “Baby Doc” y había trabajado durante mucho tiempo para el Banco Mundial. En el contexto electoral de 1990, Bazin, ante la opinión pública, fue percibido o, por lo menos, fue presentado por las corrientes de la izquierda, como un burócrata que iba a trabajar en pro del imperialismo y del gobierno estadounidense.¹⁸⁸ Tampoco, el electorado tenía mucha simpatía para el candidato Roger Lafontant, ya que las masas haitianas no se sintieron representadas en los discursos de Lafontant, quien había trabajado como Ministro del Interior en el gobierno de Jean-Claude Duvalier y era uno de los perpetradores de los odiosos crímenes cometidos por el duvalierismo sobre la población haitiana. Lafontant, que estuvo en el extranjero, regresó al país en el contexto de las elecciones y la opinión pública pidió su arresto. No obstante, circuló con su pandilla armada y nunca fue arrestado. En 1990, el electorado le percibió como el peor enemigo de todo proceso de construcción de un Estado de Derecho en un contexto de transición democrática. Por consiguiente, en estas condiciones, había que conseguir a un candidato virtuoso, alguien capaz de enfrentar, de pelear en las urnas con estos dos candidatos, específicamente contra Bazin, porque éste, incluso, había iniciado desde temprano su campaña e iba ganando la simpatía de una parte importante del electorado. A lo largo de sus giras en las provincias, la muchedumbre le aclamó como si fuese un dios. Los campesinos pelearon para tocarle y acudieron en masas a escuchar sus *meetings*.

Justamente, en ese momento de indecisión, de desencanto, de incertidumbres, de desilusión, Aristide, apareció en el escenario político como un “Salvador”, un “Escogido”, un “Llamado”, un “Héroe” que pudiera contrarrestar la ofensiva electoral de Bazin y, por lo tanto, viabilizar el proceso de cambio político. Una parte impresionante de la opinión pública creyó que el ex sacerdote podía evitar que el país cayera en el pecado imperialista (Bazin) y neodualierista (Lafontant).

Partiendo de algunas ideas extraídas de la “dominación carismática” del sociólogo de Heidelberg, planteo que cuando Aristide declaró oficialmente su candidatura electoral para la presidencia de la República, para una proporción importante de la población haitiana, sobre todo las masas, él tenía la imagen de un héroe y de un profeta, es decir, una persona extraordinaria que podía realizar grandes milagros para la sociedad haitiana. Fue percibido como un guerrero, un escogido que podía sacar la

¹⁸⁸ Malval en su libro *L'Année de toutes les Duperies* documentó el hecho de que, en el contexto de las elecciones del dieciséis de diciembre de 1990, Bazin fue el candidato preferido del gobierno de los Estados Unidos.

sociedad haitiana de sus *impasses* al traer el cambio sociopolítico, reformar las instituciones, construir una nueva comunidad de intereses y, pues, conllevar la sociedad hacia el camino de la democracia social y de la democracia de la ciudadanía.

Muchas veces, pero no siempre, el “carisma” se fundamenta en un factor religioso. En el caso que nos concierne, cabe decir que el pasado eclesiástico, la calidad, así como la orientación de sus sermones, de sus discursos y de sus escritos hicieron de Aristide un semidiós ante una fracción importante de la población haitiana.

Desde finales de los años setenta, en su contexto donde la Teología de la liberación estuvo de moda en América Latina, el entonces sacerdote de Saint Jean-Bosco, en sus sermones, presentó Haití como una mujer que estuvo presa por políticos mafiosos y que necesitaba de alguien para liberarla. El vocablo “liberación” ocupó un lugar central en sus discursos. En aquel momento, planteó una relación entre teología y política. Para él, había que mezclar la ciudad de Dios con la ciudad política. En aquel entonces, para Aristide, la palabra de Dios podía conllevar al pueblo hacia su liberación, ya que “*la palabra nos hará libres*” (léase Aristide, 1989, cuarta de forros).

No hay que menospreciar el peso de lo religioso en el estudio comprensivo de la acción política de Aristide. El hecho de que haya sido un sacerdote influido por la teología de la liberación es algo que no hay que descuidar. Él era de la creencia de que, contrariamente a lo que plantea el modelo neoliberal, la teología de la liberación no concibe la política y la religión como dos esferas diametralmente opuestas. Planteó una simbiosis entre acción revolucionaria y cristianismo, ya que entre cristianismo y revolución no hay contradicción.

Según el ex sacerdote salesiano, había que recuperar el sentido originario del cristianismo al concebir una nueva política que permitiría alcanzar el bienestar social, la justicia social y la democracia participativa. De allí, la pertinencia de las reflexiones de Nisbet, quien –retomando las reflexiones de Alexis de Tocqueville, relata:

“El sacerdote se eleva por encima de sus fieles: debajo de él, todo es igual. En materia de dogmas, el catolicismo coloca en el mismo nivel todas las inteligencias; constriñe a las mismas creencias, tanto al sabio, así como al ignorante, el hombre de genio y el vulgar; impone las mismas prácticas tanto al rico como al pobre, inflige las mismas austeridades tanto al poderoso como al débil; no se arregla con ninguno mortal. Le gusta confundir todas las clases de la sociedad, les coloca en el mismo lugar de la misma manera que son confundidas ante los ojos de Dios” (Nisbet, 1993: 293).

Haití, en ideas del historiador Manigat, es una sociedad en la cual la función de sacerdote es sumamente valorada. El politólogo haitiano explica que en el país, el

analfabetismo y el atraso hacen que una parte impresionante de la población viva en un estado precientífico y emocional. Es una sociedad que otorga un poder de protección sobrenatural a los curas, sacerdotes católicos, así como a los sacerdotes (*houngans*) del vudú (Manigat, tomo 3, 2003: 212).

En la época en que los militares gestionaron el poder, Aristide aprovechó sus conocimientos de la religiosidad haitiana para construir un discurso dual en torno a la crisis que afectó a la sociedad. Aseveró que la crisis era a la vez política y religiosa. Asimismo, para él, era urgente rehabilitar moralmente al pueblo haitiano. Había que deshacerse de las estructuras corruptas legadas por el duvalierismo, desestructurar la sociedad de los notables e inventar élites dotadas de inteligencia y de creatividad. A este nivel, lo que más llama mi atención es la gran similitud, así como las coincidencias que hay entre los discursos de Aristide y los de “Papá Doc”. De la misma manera que Duvalier, en el contexto electoral de 1957, hizo todo un diagnóstico médico de la sociedad haitiana, el ex sacerdote salesiano, en sus discursos –desde finales de los ochenta, presentó al país como un cuerpo enfermo y lo comparó con una mujer. Era una mujer hospitalizada que padecía graves enfermedades tanto en su organismo viviente, léase sus instituciones, como en su suelo. Haití, para Jean-Bertrand Aristide, era una mujer que vivía en la “misericordia” feroz, en el analfabetismo, en el desempleo, la explotación y la violencia política horribles. Todo lo anterior, siguiendo su línea discursiva, fue la consecuencia lógica de la explotación y la represión secular. Remítase a Aristide (1989: 2). En ese contexto, el trasfondo del discurso *aristidien* coincidía con las *vivencias* de la mayoría del pueblo haitiano.

El proceso de construcción de su capital político no sólo fue favorecido por su pertenencia al mundo religioso en un país sumamente creyente y donde la mentalidad mágica ocupa una gran función en la vida cotidiana de los individuos,¹⁸⁹ sino también su enorme capacidad lingüística para comunicarse con los estratos medianos y populares de la sociedad haitiana, puede ser evocada como un elemento conformador de este capital político.

Aristide se relacionó con la población haitiana en un estilo *sui generis*. A ejemplo de los presidentes Vincent y Figiolé, recurrió a menudo al uso del créole para

¹⁸⁹ Para una buena interpretación del uso de la magia y de la utilización perversa que las élites políticas hicieron del vudú para dominar el inconsciente colectivo de las masas y para perpetuar la corrupción de toda índole, se recomienda también la lectura de Péan, Leslie J. R., *Haiti, économie politique de la corruption. Tome IV. L'ensauvagement macoute et ses conséquences, 1957-1990*, París, Maisonneuve & Larose, 2007: 62-79.

comunicarse con las masas. Utilizó elementos de la cultura popular para captar la atención de sus oyentes. Vale la pena subrayar que en Haití, sobre todo en el campo rural, es costumbre que en las familias extendidas (*familles élargies*), los ancianos y los jefes de familias, en las noches, se reúnen con los demás miembros de la familia para narrar historietas (se dice *tire kont* en el créole). El cuentista, por lo general, suele iniciar su cuento diciendo *krik* y sus interlocutores contestan *krak*; si el cuentista dice *tim tim*, sus interlocutores contestan con la palabra *bwa sèch*. El psicólogo y ex sacerdote Aristide llevó a la política este elemento de la cultura popular, para captar la atención y obtener la retroalimentación (*feed back*) de sus interlocutores. Apoyándose en el método de los cuentos populares, inició siempre sus discursos con el método “*krik krak*” y “*tim tim bwa sèch*” y repetía por lo menos, tres veces, las palabras y los fragmentos discursivos. Asimismo, su profundo conocimiento de la cultura popular le ayudó mucho a tener una muy buena comunicación política con varios estratos sociales del país.

Aristide aprovechó el altar de la iglesia católica para criticar el modo de hacer política en el país y para denunciar la crisis profunda que sacudió al pueblo antillano. Su formación religiosa y su oficio de sacerdote hicieron creer a la sociedad haitiana que él era casi Jesucristo y trató de hacerse pasar por Jesucristo, el cordero que se inmoló por la humanidad. Por ende, en sus relaciones con la población haitiana, usó las parábolas como el Cristo las utilizó cuando habló con sus discípulos. El ex sacerdote repitió hasta tres veces las palabras y los fragmentos de frases a ejemplo del Cristo cuando éste intercambiaba con las poblaciones de Jerusalén, de Judea y Galilea.

*Contexto político, fragmentaciones, falta de proyectos concretos de las franjas
izquierdistas y la victoria electoral del líder carismático*

El contexto en el cual apareció Aristide como candidato presidencial debe ser examinado para comprender la manera en que la crisis que se presentaba en la sociedad haitiana favoreció su candidatura. En efecto, vale recordar que su candidatura llegó en un momento donde la sociedad haitiana estaba frente a un dilema. En aquel momento, Aristide era la figura indicada para esta tarea “heroica”. Era muy joven; tenía sólo

treinta y siete años. Eso le dio mucha aceptación en un país con un amplio porcentaje de jóvenes.¹⁹⁰

De acuerdo con el tipo ideal de “dominación carismática” elaborado por Weber y la interpretación gramsciana de la noción de “crisis”, una sociedad en la cual se evidencia un gran síndrome de desencanto y que vive una crisis sistemática, es muy favorable para la aparición de un líder carismático. Este planteamiento es bastante importante para explicar la victoria electoral de Aristide. Éste, para construir su capital político, aprovechó la situación de crisis y confusión política, así como la falta de preparación política de los actores formales. Para entender en todas sus complejidades al personaje Aristide es necesario analizarlo dentro de una estructura política y hay que interpretarlo a la luz de la cartografía política que se diseñaba en Haití a principios de los años noventa. La toma en consideración de la correlación entre fuerzas políticas, sociales y militares es definitivamente importante para este entendimiento. Aristide era el resultado de la debilidad de la clase política haitiana, su fragmentación y de la falta de programas y propuestas concretas que se evidenciaban al interior de las franjas de las izquierdas haitianas.

En Haití, al igual que en varios países de América Latina, no existe una izquierda pura. Más bien, existen franjas o corrientes políticas que se reclaman de la izquierda. Esta afirmación es pertinente para captar el sentido de la “acción social” de las izquierdas en la política. Como lo sentenció, durante la dictadura duvalierista, varios intelectuales fueron exiliados. El proyecto político de los Duvalier consistió en decapitar las corrientes izquierdistas en el país. Esos exiliados discutieron en torno a los métodos para derrocar al poder duvalierista y no pudieron llegar a acuerdos sobre esos métodos. A finales de los años setenta, había una gran confusión dentro de las distintas franjas de las izquierdas. Una primera categoría pensaba que la guerrilla urbana era el método más eficaz para luchar contra la dictadura. Una segunda categoría optaba por la guerrilla rural, mientras que una tercera creía que el trabajo de la izquierda tenía que inscribirse en un proceso de conscientización de las masas a mediano plazo. El activista político Claude Roumain, en una entrevista que me otorgó, afirma:

¹⁹⁰ Según el Instituto Haitiano de Estadísticas y de Informática (IHSI, por sus siglas en francés), en Haití en 1990, la población económicamente activa (quince a sesenta y cuatro años) fue estimada a tres millones seiscientos once mil novecientos veintiuno habitantes (IHSI, *Recueil de Statistiques Sociales*). Lo que representa más del cincuenta por ciento de la población total del país ya que en 1990 la población fue estimada a seis millones cuarenta y ocho mil personas, de acuerdo con los datos de Maddison (2001).

“Tengo que decirte que estuve entre las personas que creían que se necesitaba un trabajo más profundo con las personas. Un paciente trabajo de conscientización. Las cosas han evolucionado así y eso ha conllevado a un esfuerzo de liberalización dentro del régimen dictatorial con el empuje de la cuestión de los derechos humanos en el ámbito internacional. Eso fue una ventana de oportunidades. No obstante, no todo el mundo de la izquierda tenía la misma posición. Otros grupos de personas vieron esas luchas como movimientos del mismo movimiento reaccionario en contra del pueblo. Yo personalmente estaba de acuerdo con esos movimientos en la medida en que pensaba que harían avanzar las luchas hacia un camino más progresista. Es la razón por la cual estuve a favor de una participación en las elecciones legislativas de 1979. Creía que había una posibilidad de hacer avanzar las ideas en el país y que la lucha no se tenía que realizar sólo en el extranjero sino de igual modo y, sobre todo en el propio suelo del país y con los haitianos viviendo dentro del país” (Roumain, 2005).

Después del siete de febrero de 1986, los izquierdistas de todas tendencias confundidas regresaron a Haití con sus concepciones y ambiciones políticas. Pensaron que volvían al país para traer la democracia, pero les faltaban proyectos y programas políticos concretos. Los que estuvieron en América Latina y en América del norte no forzosamente compartieron las concepciones políticas de los que vivieron en Europa o en África. Además, no hay que descuidar las concepciones de los actores políticos que habían luchado contra la dictadura sin salir del país.

Así, en la mañana del siete de febrero de 1986 hubo un kaléidoscope de tendencias y corrientes políticas-izquierdistas. A partir del inicio de la oleada de democratización, cada uno de estos grupos tenía sus concepciones sobre la forma de gestionar la transición política. Si bien era cierto que antes del veintinueve de noviembre de 1987 hubo, dentro de las corrientes de las izquierdas, un “consenso mínimo” en torno a la candidatura presidencial de Gérard Gourgues, quien había luchado ferozmente contra la dictadura de “Baby Doc”, ese consenso se desvaneció después de las elecciones abortadas de noviembre de 1987.

De 1986 a 1990, varios políticos “izquierdistas” se dejaron llevar por sus ambiciones personales, ya habían manchado sus reputaciones y se habían aliado con el poder militar con el fin de ocupar “posiciones de poder” en esferas diferenciadas del Estado. Lo que explica que en el contexto de las elecciones del dieciséis de diciembre de 1990 se dio una verdadera fragmentación dentro de las corrientes izquierdistas.

Una franja de la izquierda (la socialista) creyó que la transición política tenía que tomar una ruta parecida a la española después de la salida de Francisco Franco. Según ella, había que pensar en la configuración de un espacio político con una combinación

de viejos actores (ex funcionarios del duvalierismo), ejército¹⁹¹ y nuevos actores emergentes del movimiento popular. Así que, en el verano de 1989, esos actores se concertaron y conformaron la Alianza para la Democracia y el Progreso (ANDP). La ANDP era integrada por dos partidos de la izquierda: el Movimiento Nacional Patriótico del 28 de noviembre (MNP-28) de Déjean Bélizaire y el Partido Nacionalista Progresista y Revolucionario Haitiano (PANPRA) de Serge Gilles,¹⁹² éste último era afiliado al Internacional Socialista y un partido del centro-derecha, el Movimiento para la Instauración de la Democracia en Haití (MIDH) dirigido por el conservador Marc Louis Bazin.¹⁹³ En las elecciones de diciembre, la ANDP apoyó la candidatura presidencial de Bazin, líder del MIDH. Antonin me explicó que fue después de las elecciones abortadas de noviembre de 1987 que su grupo optó por una conducción política basada en una combinación de “viejos” y “nuevos” actores:

“Y nosotros del Frente Nacional de Concertación (FNC) aprendimos de esa coyuntura política. Dijimos que en un país como Haití que acababa de vivir un régimen fascista, la izquierda debía ser flexible al aliarse con las fuerzas políticas que abogaron a favor del cambio y las fuerzas económicas favorables al mantenimiento del *estatus quo*. Esa “alianza” podía asegurar los militares y la potencia internacional, es decir, los Estados Unidos, en este caso. Fue sobre esta base que hicimos una “alianza” con el MIDH y el MNP-28 a manera de tener un poder que se relacionara con los militares y la burguesía. Todo eso con la intención de impedir que el país cayera en una ocupación norteamericana. Para nosotros, esa estrategia debía permitirnos alcanzar una transición segura hacia la democracia [...]” (Antonin, 2005).

Frente a la corriente socialista y sociodemocrática, se contrapuso la franja de la extrema-izquierda (*les durs de la gauche*), integrada por una pluralidad de actores y colectivos. Los duros de la izquierda fueron, por lo general, sujetos que en los años sesenta y setenta, creyeron en la opción de la lucha armada para derrocar del poder a François Duvalier. Entonces, en el contexto electoral de 1990, esos duros manejaron la idea de que la conducción de la transición debía estar asegurada únicamente por “nuevos” actores emergentes del movimiento popular. El científico social Gérard Pierre-Charles era uno de los principales protagonistas de dicha corriente. En términos

¹⁹¹ Disertando sobre las condiciones primordiales de posibilidad de las democracias emergentes en América Latina, David Held anota: “[...] la dimensión del estado está relacionada con la dificultad que se percibe en muchos países latinoamericanos para profesionalizar al ejército. La notable transición a la democracia en España moderna dependió, fundamentalmente, de que el ejército regresara a los cuarteles y – la misma condición se aplica a muchos países latinoamericanos” (Held, en PNUD, 2004: 128).

¹⁹² El ingeniero Déjean Bélizaire fue un ex dirigente del sindicato de los estudiantes haitianos en la década de los años sesenta.

¹⁹³ En aquel momento, Roumain, quien en 1961 era uno de los protagonistas de la gran huelga estudiantil contra el gobierno de “Papá Doc”, en 1990 se desempeñó como vocero político de la ANDP y director político de la campaña presidencial de Bazin.

comparativos, esa franja de la izquierda tenía más credibilidad sociopolítica que el bloque de los denominados “socialistas”. Empero, antes de la aparición de Aristide, no tenía un candidato presidencial fuerte con gran respaldo popular que podía desafiar el candidato del ANDP. Esa corriente, en el contexto electoral de 1990, se había reagrupado básicamente dentro del Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD). Esta frente nació en junio de 1990 y era, en cierto modo, una recuperación del FNC que había propulsado la candidatura presidencial de Gourgues en 1987. En el contexto electoral de 1990, al inicio, el FNCD reagrupaba dos partidos políticos que son el Congreso Nacional de los Movimientos Democráticos (KONAKOM) y el Partido Nacional Democrático Popular Haitiano (PNDPH). Además, tenía a dos organizaciones populares, en su seno: la Organización Popular del 17 de septiembre (OP-17) y la Alianza de los Emigrados Haitianos (AEH) (Samuel, 2003: 71). Para las elecciones de diciembre de 1990, el FNCD apoyó, en un primer momento, la candidatura presidencial de Victor Benoît, de apodo “*Maître Ben*” (Convención del tres de octubre de 1990). Pero frente al peso electoral de Bazin, candidato del ANDP, el FNCD alcanzó a convencer a “*Maître Ben*” para que retirara su candidatura y lanzó oficialmente la del ex sacerdote Aristide, un candidato que tenía un mejor perfil y más respaldo popular que “*Maître Ben*”.¹⁹⁴ Con la candidatura de Aristide, se observó una ampliación de la base popular del FNCD, ya que grupos sociopolíticos como la Convención de Unidad Democrática (KID, para sus siglas en créole), el grupo Honor y Respeto (*Onè Respè*) para la Constitución de marzo de 1987, el Movimiento de las Organizaciones Populares-Lavalas (MOP-Lavalas), las comunidades eclesiales de bases (*Ti Kominote Legliz*) y muchas otras organizaciones de jóvenes y populares integraron el FNCD. Véase Samuel (2003: 71).

En lo que atañe a los motivos por los cuales esta ala de la izquierda propulsó la candidatura del ex sacerdote de Saint Jean Bosco, Arnold Antonin plantea que:

“las otras fuerzas de izquierda no aprendieron la lección como nosotros. Encontraron un candidato carismático y populista. Creyeron que podían manipular a Aristide para obtener el poder. En ese momento, satanizaron a Bazin, candidato del ANDP. Plantearon que Bazin era el representante de los intereses

¹⁹⁴ En 1990, varios amigos de Aristide lo presionaron para lanzarse como candidato presidencial. Esas presiones provinieron tanto de su círculo religioso como de su entorno político. Dentro del círculo religioso, el sacerdote Antoine Adrien y el Monseñor Willy Romélus fueron los principales individuos que le presionaron para que se lanzase a la presidencia. Para más detalles, remítase a la entrevista que Aristide otorgó en 2006, desde su exilio en Pretoria, a Peter Hallward. Cuando me fui a Haití en el 2005 para realizar el trabajo de campo de esta investigación, varios de mis informantes claves, entre ellos Jean-Marie Chérestal, un cercano colaborador de Aristide, me confiaron que fue Gérard Pierre-Charles, quien fue a buscar personalmente a Aristide para que se presentara como candidato oficial del FNCD.

estadounidenses. Esta franja de la izquierda creía que en nombre de la pureza revolucionaria, había que alinearse atrás del pequeño sacerdote de los pobres. Eso fue un gran error que ha costado mucho a la sociedad haitiana [...]” (Antonin, entrevista, 2005).

También el constitucionalista Georges Michel es de la creencia de que el haber escogido a Aristide obedecía a una estrategia maquiavélica de una franja de la izquierda que pensaba que el ex sacerdote sería una presa fácil de manejar. En su respuesta a una de mis interrogantes respecto a la “incapacidad de anticipación de la clase política” en Haití, Michel, en un tono irónico, me dijo:

“pensaron [los miembros de la izquierda] que este pequeño sacerdote sabía sólo decir un sermón y cantar para la gloria del señor. Como son de la izquierda, no solían ir a la iglesia y no asisten a misas. Por lo que pensaban que el sacerdote era una persona como ellos, pero no, no es así [...]. Entonces, Aristide fue designado por una coalición como un candidato de consenso de la misma manera que Faustin Soulouque fue electo presidente porque los senadores no llegaron a ponerse de acuerdo. Aristide dio la bendición a la izquierda, dio la bendición a Pierre-Charles, Benoit y a Evans Paul. Ellos lo pagaron muy caro. Aristide les dio la bendición y caray, les envió llorar y quemarse en el infierno [...]” (Michel, entrevista, 2005).

Pero si bien es cierto que ciertos actores del FNCD al escoger a Aristide, pensaron en manipularlo y utilizarlo como un presidente de doblaje para conseguir todas las ventajas y los beneficios posibles que ofrecen los “espacios privilegiados de poder”, considero que es importante matizar un poco las opiniones de Antonin y de Michel. El FNCD, partido que respaldó oficialmente la candidatura del psicólogo Aristide no tenía una composición social e ideológica uniforme. En su interior, por una parte, se encontraban actores políticos que provenían de la tradicional clase política haitiana, quienes efectivamente pensaron aprovechar la popularidad del sacerdote para construir su capital político y/o económico. Esta categoría de personas pensó que podía doblar al ex pobre salesiano –inofensivo– y ponerlo en sus bolsillos. Por ello le han propulsado como candidato a la presidencia. Pero, por otra parte, existían actores y grupos sociales y políticos que creían efectivamente en la personalidad del líder carismático, en su buena fe y voluntad para sacar al país de su estado de desgracia. Confían que este luchador social podía entrar en la política, transformar las “relaciones de poder” y ayudar a la construcción de un orden político democrático. Creían que Aristide traía el cambio sociopolítico.

Ahora bien, es el momento adecuado para estudiar el desarrollo de la campaña electoral, revisar los programas políticos de los dos candidatos más fuertes, es decir

Bazin y Aristide, dar cuenta de la jornada electoral, así como de los principales resultados de las consultas.

Como anotaba anteriormente, antes del registro de la candidatura de Aristide, Bazin era el más fuerte. Pero la candidatura oficial del ex sacerdote salesiano cambiaría la balanza electoral. Oficialmente, la campaña electoral, según las normas establecidas por el CEP, tenía que arrancar el siete de noviembre de 1990 para terminar el quince de diciembre del mismo año. Pero, en la práctica, eso no se dio. El candidato de la ANDP había iniciado su campaña electoral desde el mes de septiembre de 1990.

De acuerdo con el IHSI, en 1990, la población electoral era de tres millones ciento ochenta y cuatro mil setecientos y cuatro individuos, del cual setenta por ciento estaba concentrado en las provincias, mientras que tan sólo el treinta por ciento estaba localizado en las ciudades (IHSI citado por Samuel, 2003: 33). El cuadro que viene a continuación informa acerca de la distribución de esa población electoral por grupo de edad y por sexo

Cuadro 9.

Distribución de la población electoral por grupo de edad y por sexo en 1990

Grupo de edad	Ambos sexos	hombre	mujer
20-24 años	243716	106840	136876
25-29	190350	84844	105506
30-34	134088	59323	74765
35-39	90369	38492	51877
40-44	72183	29511	42672
45-49	50814	21530	29284
55-59	38765	17095	21670
60-64	29827	13392	16435
65-69	22210	9623	12587
70-74	14926	5871	9055
75-79	9301	3775	5526
80 años y más	5602	2159	3443
Total	952.690	414.854	537836

Fuente: IHSI citado por Samuel (2003: 34)

Por la enorme población electoral que se encontraba en las provincias (*le pays en dehors*), el líder de la ANDP, con el propósito de sensibilizar la susodicha población a votar por él y por su alianza, realizó varios viajes en distintos departamentos geográficos del país. Sus encuentros electorales fueron coronados de éxitos, porque

como ya lo anoté, en aquel momento Aristide no había presentado oficialmente su candidatura presidencial. Tanto en las provincias como en Puerto Príncipe, la muchedumbre se apuraba para ver, hablar con y tocar al candidato de la ANDP. Como se ha documentado, en Haití, la religión históricamente ha sido utilizada como arma de legitimación política, de dominación y de control de las masas. Bazin, sabiendo la manera que la religión impregna la mentalidad de los haitianos y, sobre todo, sabiendo el gran anclaje mental que el vudú tiene sobre ellos, en su giro electoral, trató de no descuidar este tema. Por ello, durante su giro en el departamento de Artibonito, visitó Gonaïves y entró a *Lakou Souvnans*, uno de los templos vudú más importantes –para no decir el más sobresaliente –del país. Allí, en *Lakou Souvnans*, se hizo bañar por un sacerdote vudú (*bòkòr*) a modo de implorar la bondad de los *loas*,¹⁹⁵ divinidades del vudú, para tener suerte en los comicios programados para el dieciséis de diciembre de 1990. Esa era una estrategia importante porque en la sociedad haitiana se denota un gran sincretismo religioso. Tanto los católicos como los protestantes siguen el vudú, aunque lo practican de manera escondida, pero lo hacen. Asimismo, presentarse como fanático o simpatizante del vudú podía canalizar hacia Bazin votos de los católicos, de los protestantes y de los vuduistas.¹⁹⁶

De acuerdo con E. Samuel, la ANDP no tenía un programa político como tal. Hizo suyo el proyecto que el MIDH había preparado para las elecciones generales de noviembre de 1987. El programa del MIDH que se transformó en el de la ANDP se titulaba “Apostar sobre el hombre”. Pero, en vez de un proyecto coherente, “Apostar sobre el hombre” era una amalgama de eslóganes electorales disparatados concentrados alrededor de la personalidad de Bazin. El cuadro siguiente permite hacerse una idea del contenido de dicho programa. En realidad, se trataban más bien de los temas de su campaña electoral que sirvieron de programa político.

¹⁹⁵ La noción *loa* hace referencia a espíritus provenientes de África. Espíritus que bailaban en la cabeza de los antepasados desde la “madre patria”. El vocablo *loa* es una alteración de la palabra *oloua* que significa “maestro”, “señor” (Lamartine, 1992: 133). Tradicionalmente en Haití, dentro de las familias –sobre todo las campesinas– existe una tradición a ‘servir genealógicamente los loas’. Este servicio puede consistir en danzas y/o comidas (Saint Paul, en Blancarte coord., 2008: 315).

¹⁹⁶ Sobre las relaciones entre “vudú y política en Haití”, véase Saint Paul, en Blancarte coord. (2008: 313-324)

Cuadro 10.

Temas de la campaña electoral de Marc Louis Bazin en el contexto de las elecciones del dieciséis de diciembre 1990

Personalidad	Temas
Bazin =	Paz y respeto para todos
Bazin =	Justicia verdadera
Bazin =	Democracia
Bazin =	Escuela profesional en todo el país
Bazin =	Mejor Gestión del financiamiento al desarrollo (herramientas a precios razonables para agricultores, técnicos y artesanos: sastres, zapateros, albañiles, costureras, mecánicos, carpinteros)
Bazin=	Producción nacional

Fuente: *Le Nouvelliste*, diez de diciembre de 1990, no. 33954: 16, citado en Samuel (2003: 75).

Como podemos deducir, el candidato de la ANDP reagrupó todos los temas sensibles por los cuales diferentes grupos de la sociedad pelearon tanto a lo largo de la dictadura de los Duvalier como en los primeros cuatro años (1986-1990) de la transición política. Pero, ¿tenía realmente una voluntad y una capacidad política para transformar en realidad esos temas? Esta es una pregunta que no puedo contestar, ya que como lo he venido señalando, Bazin no fue quien ganó los comicios.

Contrariamente a Bazin, quien desde 1987 se había presentado como candidato a la presidencia de la República de Haití bajo el estandarte de su propio partido político: el representante del Movimiento para la Instauración de la Democracia en Haití (MIDH), Aristide, carecía de esa experiencia. Él no formaba parte de una estructura partidista formal. En el contexto electoral de 1990, su candidatura fue respaldada, en el último momento, por un movimiento social amplio denominado *Lavalas*. Ese movimiento reagrupó un conjunto de actores colectivos como: miembros de los partidos políticos de la izquierda, integrantes de organizaciones sindicales, capas de trabajadores urbanos y rurales, adherentes de las organizaciones populares y de bases, miembros de las comunidades eclesiales de base (CEBs) denominadas *ti Legliz* en créole, activistas de organizaciones feministas, una corriente en la Armada, diversos elementos de la burguesía productiva en los sectores del comercio y de la industria. Remítase a NCHR, HSI, CRES DIP (1991: 83).

Algunos sectores que protagonizaron la “Operación Lavalas” la presentaron así:

“Ese movimiento encuentra sus raíces en las aspiraciones de los primeros rebeldes de nuestra historia; de Boukman a Coman y Acaau. Es también el resurgimiento de los ideales de Charlemagne Peralte y de Benoit Batrville. Es el retorno de los valores profundos de valentía y obstinación de las campesinas y campesinos de nuestras montañas, los cuales se niegan a dejarse domesticar. El Movimiento

“Lavalas” es el renacimiento de la esperanza en el hombre haitiano y en su capacidad de construir su porvenir, abriéndose sin reticencias a la tecnología, a la vez que rechaza el culto a la falsa modernidad” (NCHR, HSI, CRES DIP, 1991: 83).

A decir verdad, el movimiento Lavalas era impulsado por un cierto tipo de nacionalismo. Efectivamente, hubo grupos y sectores dentro del movimiento que creyeron en el cambio sociopolítico, que querían trabajar para reconstruir el tejido institucional del Estado y superar los problemas de la pobreza y de la exclusión. Estos individuos estaban dispuestos a acompañar al pueblo haitiano en sus luchas para obtener mejores condiciones de vida, para acceder a los derechos sociales, políticos, civiles y culturales vinculados a la “ciudadanía emancipada”. Pero, como lo resalté, no todos los integrantes de la “Operación Lavalas” eran conscientes de las luchas históricas que individuos como Boukman Dutty, Goman, Jean-Jacques Acaau, Charlemagne Peralte y Benoit Batraville libraron en momentos históricos diferenciados para hacer avanzar las luchas democráticas en el país. La “Operación Lavalas” era más bien una reacción espontánea contra el duvalierismo y los cívico-militares. Muchos de sus integrantes eran sujetos que tomaron un “aventón” (*woulibè* en créole) de los movimientos sociales y populares para acceder a buenas “zonas de influencias” en los espacios del poder una vez que Titid alcanzara el poder. Además el Movimiento Lavalas tenía una gran debilidad: carecía de un programa bien elaborado.¹⁹⁷

El candidato Lavalas del FNCD arrancó tarde su campaña electoral. A lo largo de dicha campaña, se presentó como alguien que creyó en el sacerdocio político y que entraba en la política activa para el bien del “pueblo” haitiano. De este modo, estar en la Magistratura Suprema del Estado para él era como un medio técnico que le permitía alcanzar un fin bien específico: “servir al pueblo y no “servirse” del poder. Hizo de la divisa nacional “*La Unión hace la fuerza*” el credo filosófico del FNCD. Su programa se resumía en tres conceptos: Justicia, Transparencia y Participación. Justicia para todos, transparencia en la gestión y la administración de la *res pública* y participación de todos en la construcción de la nueva sociedad democrática. Además, el candidato del FNCD enfatizaba en una serie de temas como: la descentralización de la función pública, el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres, de los jóvenes y de los campesinos. Y concluía su campaña electoral diciendo “*buena suerte al pueblo*”

¹⁹⁷ Para una crítica del “programa” *La chance qui passe et la chance à prendre* del movimiento Lavalas en el contexto de las elecciones del dieciséis de diciembre de 1990, remítase a Samuel (2003). Esta carencia de programa era, de igual modo, denunciada desde 1990 por algunos integrantes del movimiento.

haitiano”. Y como el programa del FNCD se titulaba *la chance qui passe et la chance à prendre* (la oportunidad que pasa y la ocasión a aprovechar), asimismo, Aristide invitó al pueblo haitiano a aprovechar esa oportunidad histórica para transformar al país (véase *Le Nouvelliste*, dieciséis de noviembre de 1990: 12, citado en Samuel, 2003: 80).

Cabe recordar que a raíz de la tercera oleada de la democratización acontecida en América Latina a partir de finales de los años setenta, se observó un cierto cambio en el escenario político del subcontinente. Cuestiones relacionadas con la promoción, la preservación y el fortalecimiento de la democracia se volvieron prioritarias dentro de la agenda política de la Organización de los Estados Americanos (OEA). Este organismo regional el quince 15 de octubre de 1990 –en conformidad con la resolución AG/RES. 1063 (XX 0/90) de la Asamblea General– creó la Unidad de Promoción de la Democracia (UPD). Esta se dedicaba a apoyar, asesorar y asistir la OEA para que pudiera preservar y fortalecer las instituciones políticas y los procedimientos democráticos en sus Estados miembros.¹⁹⁸ Haití es miembro-fundador de la OEA, lo que explicó que en el contexto de las elecciones de diciembre de 1990, la presidenta provisional Pascal Trouillot solicitó de la OEA el envío de una Misión de Observación Electoral (MOE). La tarea de la MOE consistía en vigilar el proceso electoral y evaluar la limpieza de los comicios. Pero el hecho de que la presidenta Pascal Trouillot haya solicitado la supervisión electoral por la OEA obedecía también a una “estrategia” política para evitar la repetición del boicoteo electoral tal como aconteció en noviembre de 1987. Bajo la supervisión de la MOE de la OEA, el domingo dieciséis de diciembre de 1990, en un ambiente de bastante calma, la mayoría del electorado haitiano a modo de castigar a los duvalieristas, los *neotonmacoutes* y todos aquellos oportunistas, gracias a sus votos, sancionaron a los “enemigos de la democracia”. Sesenta y siete punto cinco por ciento del electorado votó por el gallo (*kòk* en créole) que era el símbolo electoral que la plataforma política “Operación Lavalas” había escogido. Con esa votación plebiscitaria, Aristide, ex sacerdote de la “Eclesia”, fue proclamado nuevo presidente de la República. Obtuvo el sesenta y siete punto cinco por ciento¹⁹⁹ de los

¹⁹⁸ Esta Unidad se centró inicialmente en el monitoreo de elecciones, pero luego ha extendido sus actividades para adoptar estrategias para mejorar las tecnologías electorales, los procesos judiciales y legislativos, así como la participación de la comunidad en el proceso democrático. La OEA, a través de la UPD ofrecía apoyo a largo plazo para el fortalecimiento de la democracia en el hemisferio.

¹⁹⁹ La mayoría de las fuentes revela que Aristide ganó las elecciones con un porcentaje de sesenta y siete punto cinco por ciento de los votos. Empero, Irwin P. Stotzky destacó que del total de tres millones punto dos por ciento de electores registrados ante el CEP en 1990, Aristide recolectó aproximadamente dos millones setecientos mil votos, o sea el setenta y cinco por ciento del sufragio (Stotzky, 1997: 28).

votos gracias al amplio respaldo del movimiento “Lavalas” y del FNCD. Es importante precisar porqué fue un gallo lo que la plataforma política “Operación Lavalas” escogió como su simbología electoral. Haití, como se sabe, es un país con una alta tasa de analfabetismo. Ése afecta sobre todo al campesinado haitiano. Ahora bien, ese electorado, como se ha visto, tiene un peso electoral muy importante. Por ende, los cabecillas de la “Operación Lavalas” escogieron a un gallo a modo de facilitar la votación de los electores analfabetas ya que en el país todos los campesinos conocen el gallo en la medida en que la batalla de gallos es una de las mejores recreaciones de los campesinos.²⁰⁰ Estratégicamente, los *lavalassiens* pensaron que el gallo podía facilitar la concretización de una elección plebiscitaria; y no se equivocaron. Como se decía, Aristide, gracias a esa estrategia, recibió un amplio voto plebiscitario. Opinando sobre el carácter plebiscitario de esos sufragios, él describe:

“Cuando me eligieron como presidente de la República de Haití, no se trataba de una cuestión estrictamente partidista. Tampoco se trataba de la elección de un político que pertenecía a un partido político convencional. Más bien, mi elección era la expresión de un amplio movimiento popular, de movilización total y capital de los sujetos” (Aristide, entrevista con Hallward, 2006).

El cuadro siguiente presenta los resultados definitivos de las presidenciales de diciembre de 1990.

Cabe señalar que Stotzky fue un partidario de Aristide y su amigo personal. El *Professor of Law at the Miami School of Law* se desempeñó como Asesor político en el primer gobierno Lavalas de Aristide-Préval. Su libro, *Silencing the Guns in Haiti: The Promise of Deliberative Democracy* (Chicago, The University of Chicago Press, 1997) tiene el mérito de haber documentado los diferentes abusos de los derechos humanos perpetrados por el gobierno militar de facto de Raoul Cédras (de septiembre de 1991 a octubre de 1994) contra diversos sectores de la vida nacional. No obstante, debido a la cercanía del autor con Aristide, hay que tener mucho cuidado con el tipo de elogio que Stotzky hizo a favor del ex presidente Lavalas. Adicionalmente, Stotzky fue uno de los individuos que realizó, desde Estados Unidos, cabildeo político para Aristide a lo largo de su segundo ejercicio presidencial (entre febrero de 2001 y febrero de 2004).

²⁰⁰ Sobre la importancia del gallo en la cultura popular haitiana, léase Ahounou, Brice, “Le coq et la pintade: symbolisme et culture politique en Haïti”, *Problèmes de l’Amérique Latine*, Trimestre núm. cuatro, enero-marzo de 1992, París, La Documentation Française.

Cuadro 11. Resultados definitivos de las presidenciales del 16 de diciembre de 1990

Los resultados definitivos											
Candidat	Sud	Sub-Est	Grand-A.	Ouest	Centre	Artib.	Nord	Nord-Est	Nord-O.	Total	%
Thomas Desulme (PNT)	2,552	3,310	2,355	5,772	3,934	4,291	1,476	1,104	1,568	27,362	1.67%
Fritz Simon (INDEF.)	1,077	1,020	1,354	2,062	1,392	1,165	980	490	577	10,117	0.62%
Marc Bazin (ANDP)	16,404	16,138	24,384	36,940	38,516	36,196	29,251	13,862	21,586	233,277	14.22%
Rene Theodore (MRN)	3,659	3,657	4,251	5,319	3,379	3,954	3,205	1,429	1,211	30,064	1.83%
J. B. Aristide (FNCD)	132,720	101,539	129,647	352,524	74,476	114,250	122,976	42,346	36,647	1,107,125	67.48%
Rev. V. Jeanty (PARADIS)	1,312	1,347	1,914	2,503	1,477	1,261	1,574	510	398	12,296	0.75%
François Latorue (MODELH)	1,128	1,879	1,932	2,225	2,420	1,343	2,647	1,080	406	15,060	0.92%
Sylvio Claude (PDCH)	4,437	2,983	7,016	10,822	6,837	8,140	3,782	741	4,391	49,149	3.00%
Hubert de Ronceray (MDN)	4,239	5,412	4,029	28,265	3,735	2,635	3,247	945	2,364	54,871	3.34%
Volvic R. Joseph (MKN)	2,383	2,309	3,635	4,055	2,223	2,303	2,735	856	852	21,351	1.30%
Louis Dejoie (PAIN)	30,555	7,353	13,953	8,874	5,449	6,024	5,129	1,522	1,198	80,057	4.88%
Grand total	200,466	146,947	194,470	460,361	143,838	181,562	177,002	64,885	71,198	1,640,729	100.00%

Candidat	Sud	Sub-Est	Grand-A.	Oest	Centre	Artib.	Nord	Nord-Est	Nord-O.
Thomas Desulme (PNT)	1.27%	2.25%	1.21%	1.47%	2.74%	2.36%	0.83%	0.70%	0.83%
Fritz Simon (INDEF.)	0.54%	0.69%	0.70%	0.45%	0.97%	0.64%	0.55%	0.76%	0.81%
Marc Bazin (ANDP)	8.18%	10.98%	12.54%	8.02%	26.78%	19.94%	16.53%	21.36%	30.32%
Rene Theodore (MRN)	1.83%	2.49%	2.19%	1.16%	2.35%	2.18%	1.81%	2.20%	1.70%
J. B. Aristide (FNCD)	66.21%	69.10%	66.67%	76.58%	51.78%	62.93%	69.48%	65.26%	51.47%
Rev. V. Jeanty (PARADIS)	0.65%	0.92%	0.98%	0.54%	1.03%	0.69%	0.89%	0.79%	0.56%
François Latorue (MODELH)	0.56%	1.28%	0.99%	0.48%	1.68%	0.74%	1.50%	1.66%	0.57%
Sylvio Claude (PDCH)	2.21%	2.03%	3.61%	2.35%	4.75%	4.48%	2.14%	1.14%	6.17%
Hubert de Ronceray (MDN)	2.11%	3.68%	2.07%	6.14%	2.60%	1.45%	1.83%	1.46%	3.32%
Volvic R. Joseph (MKN)	1.19%	1.57%	1.87%	0.88%	1.55%	1.27%	1.55%	1.32%	1.20%
Louis Dejoie (PAIN)	15.24%	5.00%	7.17%	1.93%	3.79%	3.32%	2.90%	2.35%	1.68%

	FNCD	ANDP	PAIN	MDN	PDCH	MRN	FNT	MKN	MODELH	IND.	RDNP	TOTAL
Senadores	13	6	2	—	1	2	1	—	—	1	1	27
Diputados*	27	17	6	5	7	1	3	2	2	5	6	81

* Aún no han sido elegidos los diputados de Ennery en el Norte y de Petite Riviere de Nippes en la Grande Anse.

De la (re)invención de las instituciones para la salvación del pueblo

Como ya se mencionó, Aristide en 1990 fue presionado por la gente de su círculo religioso y por sus amigos del ala dura de la izquierda para que se presentase a las elecciones de diciembre. Su candidatura se registró bastante tarde y así inició su campaña electoral. No obstante, desde su breve campaña electoral, se presentó como alguien que creía en el sacerdocio político: que iba a entrar en la política activa por el bien del “pueblo” haitiano. Esta creencia en el sacerdocio político provenía de las “relaciones” que mantenía con su círculo religioso. En el contexto electoral de 1990, el sacerdote Antoine Adrien le dijo: *“debes de aceptar el sacrificio de la cruz, ya que estás caminando hacia el calvario”* (Aristide, entrevista con Hallward, 2006).

Y frente a las indecisiones y los titubeos del ex sacerdote Jean-Bertrand Aristide, Monseñor Willy Romélus —quien lo había ordenado sacerdote en 1982— afirmó la convicción del ex padre Aristide: *“Tu vida ya no te pertenece, la sacrificaste para el pueblo. Y ahora una gran responsabilidad cayó sobre tus hombros. A ejemplo de Jesucristo, estás llamado a cargar la cruz. Piénsalo con cuidado antes de dar marcha atrás”* (Aristide, entrevista, 2006).

Es importante señalar que la teología de la liberación, en una de sus vertientes, exaltó el sacrificio crístico, ya que propone un cristianismo liberador. Desde esta óptica,

Aristide, quien todavía en 1990 estaba bajo la influencia de dicha teología, presentó su candidatura con la idea de que iba a sacrificarse para la causa del pueblo, la tarea sería muy complicada y se trataría de un calvario en el cual tuviera que cargar una cruz. Pero tomando como ejemplo a Jesucristo que cargó la cruz para salvar la humanidad, el ex sacerdote salesiano creía que ese sacrificio valía la pena, ya que el fin consiste en salvar al pueblo haitiano del *tontonmacoutismo*, del neodualismo y del imperialismo. De la misma manera que el Cristo a Gólgota decía “*Eli Eli lema sabachthani?*” (Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me abandonaste?). El ex sacerdote sentía que la tarea era difícil e, incluso, se sentía un poco débil para emprender semejante labor, pero no podía renunciar ni dar marcha atrás porque gozaba de una gran aceptación popular en aquella época; aceptó ese suplicio de la cruz ya que no quería defraudar al pueblo haitiano. El líder carismático no aceptaba que los pobres de los barrios que solían escuchar sus sermones lo tomarían por un cobarde, porque recordemos a Mommsen, quien escribe que “un líder carismático está obligado a probar cotidianamente su liderazgo. Y requiere tener éxitos para mantener su posición ante los seguidores. Un líder que falla, que no sea capaz de responder a las expectativas de sus seguidores, puede de repente ser abandonado por ellos” (Mommsen, 1974: 78).

Debido a lo anterior, Aristide aceptó esa gran responsabilidad con la intención de acompañar al pueblo hacia adelante en sus luchas en pro del cambio social, de la justicia social y de la democracia. Su misión consistió en procurar la felicidad a la *Ayiti* violada; restaurar esta mujer valiente, linda y elegante. Al hablar sobre las razones por las cuales presentó su candidatura presidencial en el año 1990, en una entrevista que otorgó a Peter Hallward, *professor of philosophy at Middlesex University*, afirmó:

“Supongamos que hubiera dicho no, ¿cómo reaccionaría la gente? Todavía escucharía la resonancia de algunas voces que se expresaron más o menos así: mira este cobarde que no tenía la valentía de aceptar la tarea que le tocaba. Predicabas excelentes sermones, pero no pudiste asumir tus responsabilidades. Nos abandonaste mientras que pudimos realizar juntos este trabajo. Y lo pensé bien. Me preguntaba por el mejor camino para llevar a la práctica lo que dicen las Santas Escrituras [...]” (Aristide, entrevista, 2006).

Efectivamente, después de la victoria electoral de Aristide, Alvin P. Adams, entonces embajador de los Estados Unidos en Haití decía que, con el gobierno Lavalas, “*chay la pral lou*” (la tarea será pesada) para el pueblo haitiano. En ese entonces, se interpretó la aseveración de Adams como un desafío que lanzaba al pueblo haitiano, ya que ese Embajador esperaba una victoria electoral de Bazin. En su intento de dar una

replica a la afirmación del Embajador norteamericano, el grupo *rasín* (raíz) *Boukman Eksperyans*, que toca música libertaria, sacó un merengue carnavalesco en el cual decía: “*chay la lou, m’paka pote’l, ma roule’l*” (no podemos cargar el peso, pero lo rastreamos). El mensaje que el grupo *Boukman Eksperyans* quería enviar era que el pueblo haitiano estaba decidido a acompañar al presidente en su difícil tarea. Y ciertamente, en aquel entonces, se denotaba una gran solidaridad de diferentes capas y grupos sociales de la sociedad haitiana hacia el gobierno Lavalas de Aristide.

En ese entonces, discursivamente, Aristide usó de manera homogénea el vocablo de “pueblo” y lo hizo pasar como el único dueño y depósito de la verdad absoluta. El ex sacerdote de Saint-Jean Bosco percibió la política como un mero instrumento que le permitiría construir proyectos vitales para el pueblo. Al entrar en la política activa, el autor de *Teología y Política* sabía bien la inmensidad de la tarea que lo esperaba; era difícil, pero no imposible. Manifestó su disposición, su buena fe y su profundo desinterés para servir un pueblo tan digno e inteligente.

Un pueblo digno e inteligente

El presidente Aristide concibió al pueblo haitiano como una nación “muy digno”. Se trataba de una población honrada que mereció vivir de manera decente. Era un pueblo que había pasado casi dos siglos “esperando” la gran era del régimen Lavalas para vivir de manera decente. Por ello, el nuevo Mandatario se encargaría de procurar la felicidad a este pueblo martirizado. El ex sacerdote, siendo un especialista de la combinación y de los juegos de palabras, a manera de dominar el inconsciente colectivo de los muchedumbres, decía: “*Pueblo haitiano, pueblo de dignidad, la esperanza hace vivir, vivir con esperanza. Nosotros, pueblo haitiano, somos nuestra propia esperanza. La esperanza hace vivir, vivir con esperanza. Haiti debe de vivir. ¡Viva Haití!*” (Aristide citado por René, 2003: 254).

En aquel momento, el presidente Aristide era de la creencia de que los haitianos eran los que tenían que esforzarse y combinar sus energías para sacar adelante al país. En ese contexto histórico, el Jefe Supremo del Estado manejaba un discurso nacionalista, antioccidentalista y anti-imperialista, cuyo trasfondo estaba constituido por un dualismo “buenos” *versus* “malos”. En la categoría de los “malos” cayeron los duvalieristas, neodualieristas y neotontonmacoutes, los terratenientes, los burgueses y todo tipo de partidarios del imperialismo estadounidense. El ex sacerdote y Presidente

de la República, satanizó a los enemigos del “orgullosa pueblo”. Esas fuerzas de mal eran, según Aristide, responsables de todos los males del meritorio pueblo haitiano, que constituye las “fuerzas del bien”.

Asimismo, de 1990 a 2004, la noción de “dignidad” siempre ha estado presente en su imaginario. Como durante los primeros meses de su gobierno, abanderó por un discurso que iba a contracorriente de los intereses de las élites tradicionales y del capital extranjero; en consecuencia, el jefe del ejército, general Raoul Cédras – aprovechó el clima de crispamiento social que reinaba en el país y entre la noche del veintinueve y la madrugada del treinta de septiembre– dio un golpe al presidente Aristide. Éste fue desterrado a Caracas y de allí se trasladó a Washington. Durante su exilio, publicó en octubre de 1994, en colaboración con Christophe Wargny, un libro con el título *Dignité* (Dignidad) donde narró las resistencias multiformes del pueblo haitiano frente al golpe militar y describió la paciencia de la población para “esperar” en un contexto de violencia exagerada, el retorno del héroe-salvador, procurador de justicia social por excelencia.

Además de ser digno, el pueblo haitiano, para el presidente Lavalas era muy inteligente: “*Amigos míos, permítanme quitarme el sombrero para aplaudir la inteligencia de mi pueblo. Les pedía el permiso de quitarme el sombrero ante la confianza que ustedes han depositado en mí*” (Aristide citado por René, 2003: 252).

Para las personas no acostumbradas a la forma de vestir de Aristide, es importante señalar que este señor no estaba habituado a usar sombrero. De este modo, cuando el Presidente Lavalas aludía a quitarse el sombrero, vale entender que se trataba nada más de una metáfora para demostrar su buena educación y su reverencia hacia el electorado que lo había escogido por la vía de las urnas en diciembre de 1990. Cabe recordar que Aristide nació en Port-Salut, una provincia de la costa sur de la República. En Haití, sobre todo en las provincias, se acostumbra a quitarse el sombrero cuando uno entra en una iglesia, cuando come en una mesa y cuando va a saludar a una persona mayor. Asimismo, “quitarse el sombrero” es un gesto y una muestra de buena educación, así como una señal de respeto para los demás, sobre todo para las personas adultas. Como lo he venido resaltando, no está de más recordar que el presidente Lavalas había llevado a la política todos los usos y costumbres sociales a modo de ganar la confianza de la población y ampliar su fuente de legitimidad.

Luego, vale resaltar que Aristide valoró la inteligencia del pueblo haitiano como un excelente padre de familia podría decir a su hijo/hija: mi hijo/hija, estoy muy

orgulloso de ti, eres muy inteligente... Adicionalmente, el presidente Lavalas utilizó la noción de “pueblo” a la primera persona: mi pueblo (*mon peuple*). Cabe recordar una idea que he planteado en el marco teórico de este estudio: “no es nada extraño que el líder carismático arme discursos de que él está dispuesto a poner todo su conocimiento, su know how al servicio de su pueblo, de su gente y de su país”. Lingüísticamente, Aristide se confundía con el pueblo. De la misma manera que el CELAM decía “Somos la Iglesia y la Iglesia es Nosotros”, se puede sostener que en el imaginario del presidente Aristide “él era el pueblo y el pueblo era él” (*Je suis le peuple et le peuple c’est moi*). Por lo tanto, se hizo pasar por el representante auténtico del pueblo; es decir, entre el pueblo haitiano y su Presidente no había diferencia alguna.

Restaurar una mujer elegante, constante e históricamente violada por hombres machos

Haití, por lo general, ha sido representada con la metáfora de una mujer.²⁰¹ Los artistas, muchas veces, se han inspirado en esa metáfora en sus producciones musicales y teatrales. Al igual que los artistas, muchos de los políticos, de los gobernantes y de los administradores del Estado han utilizado la metáfora de la mujer para relacionarse con el conjunto de la población. El presidente Aristide no era una excepción. Todavía cuando desempeñaba la función de sacerdote, el cura de Saint Jean Bosco presentaba a Haití como una mujer en sufrimiento, que estuvo en espera de un buen hombre, un buen caballero que podría portarse bien con ella. Esa metáfora se hizo más evidente en el momento en que ganó las elecciones en diciembre de 1990, y específicamente cuando asumió el poder en febrero de 1991.

Para el Primer Mandatario Lavalas, esta mujer, *Ayiti*, era linda, elegante, inteligente y valiente. Según Aristide, *Ayiti*, por fin, encontró la persona que buscaba; el hombre del que habló Massillon Coicou finalmente había llegado. Haití no encontraba un esposo cualquiera; se trataba de una pareja que había arribado con el objetivo de procurarle la felicidad. Jean-Bertrand Aristide llegaba para poner fin a los sufrimientos de esta mujer violada de manera constante por políticos mujeriegos. Así que, su proyecto era casarse con *Ayiti* a modo de procurarla la felicidad eterna.

Para demostrar la dimensión y la magnitud de su amor para *Ayiti* (esa bella y elegante mujer), muchas veces, el presidente Aristide utilizaba el “anillo” y el “dedo”

²⁰¹ De allí viene el calificativo *Haiti chérie* (mi querida Haití). Por ejemplo, Georges Moustaki, cantante de baladas francesas, tiene una interpretación con el título de *Haiti chérie*.

como símbolos de este matrimonio. De esta manera, él no aparecía como un impostor, sino más bien se presentaba como un hombre fiel que pretendía cuidar a su amada, restaurarla y ponerla totalmente de pie.

Asimismo, Haití lograba conseguir por fin un esposo de marca, de primera clase; un caballero competente que la cuidaría bien porque estaba muy enamorado de su mujer. Sí, el primer mandatario “Lavalas” se presentaba como un hombre que estaba completamente enamorado de Haití; es más, estaba loco por ella y dispuesto a entregar su vida integral por su amada de la misma manera que Jesucristo dio su vida por la Iglesia que amó tanto. Para el autor de *Théologie et Politique*, no existían ni palabras que podían traducir la magnitud, así como la amplitud de este gran sentimiento. Este amor era de carácter más platónico que erótico. Era un amor que olía rico y que no hacía daño a nadie. En su discurso de investidura del siete de febrero de 1991, el nuevo Presidente Lavalas anota:

“Es por esta avalancha de amor que baña mi corazón, que no puedo dejar de hacerlos una declaración de amor; mis hermanos, yo os amo; ustedes, que tal vez tengan alguna duda por el hecho de que jamás hemos encontrado frente a frente, os digo esto porque sé que os amo y hoy, siete de febrero de 1991, no puedo dejar de deciros y de repetiros setenta y siete veces, yo os amo, estoy loco por ustedes” (Aristide, 1992: 99; Discurso de Jean-Bertrand Aristide citado por Álvarez Martínez, 2005: 223).

Como se pudo leer en la cita anterior, el presidente del país utilizó la cifra siete, no obstante, considero que ese uso no fue casual. En el lenguaje bíblico, la cifra siete se usa para referirse a lo bueno, a lo divino, a lo celestial y a lo certero. Muchas veces, Jesucristo, en sus “relaciones dia-lóg-icas” con sus discípulos, utilizaba mucho las cifras como siete y setenta y siete para dejar planteado a ellos lo que todo lo les decía era verdad, nada más que la verdad y toda la verdad. A ejemplo de Jesucristo, el presidente Aristide utilizaba esta cifra para decir a sus oyentes que no había ni una mentira en todo lo que les planteaba. Cuando les decía que les amaba, es que les hablaba con toda la verdad. Ese amor era un sentimiento puro, sin ninguna hipocresía.

Adicionalmente, el presidente Lavalas, de repente, redujo Haití a la población electoral. Para él, esta mujer al escoger a una persona como Jean-Bertrand Aristide para conducirla, de veras, tenía buen gusto. Escogió a un esposo cuya prueba de competencia era incontestable. Como su perfil biográfico permite observar, Aristide ha viajado mucho y estudió en varias partes del mundo. Por lo que este ex seminarista, era, en cierto sentido, un hombre culto, conocía las humanidades y domina varios idiomas internacionales. Para demostrar su gran competencia, aprovechaba cualquier ocasión

política, diplomática, para demostrar su capacidad, su extraordinaria facultad lingüística. Muchas veces en un solo discurso, el presidente haitiano combinaba pedacitos de frases y/o palabras del francés, del créole, del inglés, del árabe, del hebreo, del italiano y del alemán, a modo de impresionar sus oyentes o interlocutores.

Pues, uno podría decir que “Haití tenía mucha suerte al conseguir un esposo como Aristide, quien además de su gran capacidad intelectual, tenía buena fe, voluntad y disposición para luchar por ella, a modo de conseguirle cosas lujosas como son: la reforma de las instituciones, la democracia, la justicia, la paz y le procuraría la seguridad social. Pero, en el fondo, esa proyección de hombre competente fue una imagen de fachada que el Presidente proyectó hacia el pueblo y las masas. En realidad, sabía que no tenía la experiencia política requerida para cumplir con las expectativas que se hicieron alrededor del poder emergente de las elecciones del siete de febrero de 1991.”²⁰²

Cuadro 12.

Resumen de los elementos constituyentes del trasfondo discursivo de Jean-Bertrand Aristide

Críticas de la “acción histórica” de las élites	Creación de nuevas “relaciones sociales”
<ul style="list-style-type: none"> • Las élites dirigentes no fueran capaces de conducir las masas hacia la felicidad. (Eran élites mafiosas, sin gran capacidad de creatividad. Además, se trataban de <i>notables tordus</i>, corruptos y tiranos-dictadores). • Las estrategias norteamericanas eran factores de bloqueo del desarrollo de Haití. • Polarización de la riqueza y desigualdad social profunda (<i>wòch nan dlo pa konn doulè wòch nan solèy</i>), • La mayoría de la población está fuera del escenario. 	<ul style="list-style-type: none"> • Realizar la transición de una sociedad de notables a una comunidad de ciudadanos; es decir, incluir e integrar el noventa y cinco por ciento de los excluidos. Por lo que hay que combatir el analfabetismo y la precariedad social, • Bienestar de la población con especial énfasis en los pobres, • Renovar el tejido institucional, • Creación de un Estado regulador, organizador, moderador y creador de un nuevo orden social, político. Por ende, era imperativo terminar con el Estado que propicia la “desolación” del pueblo haitiano, • Crear una comunidad de intereses, combinando el “yo” y el “nosotros” (<i>le je y le nous</i>). Hacer del país una República de ciudadanos; es decir, armonizar los referentes y las referencias culturales comunes, • Crear un nuevo liderazgo en el país, • Imperativa de incorporar a las mujeres, los jóvenes, los campesinos, los empresarios- burgueses, la diáspora y los niños en la nueva comunidad. • Satisfacer de las necesidades básicas de los miembros de la familia haitiana como lo haría cualquier padre responsable.

Fuente: Elaboración propia a partir de varios discursos del presidente Lavalas.

²⁰² En 1990, Aristide tenía sólo treinta y siete años. No era como François Duvalier quien había ocupado altos cargos burocráticos y políticos antes de ser presidente de la República. El ex sacerdote sabía que le faltaba mucha preparación política. Para un buen análisis de la opinión de Jean-Bertrand Aristide respecto a su falta de preparación política en 1991, remítase a Malval ([1996] 2003).

De una preocupación retórica a una práctica concreta

No cabe duda alguna de que la reforma del Estado mediante la invención y reinención de las instituciones fue conceptualizada por el régimen Lavalas como una gran preocupación. Este poder se propuso la tarea de llevar a cabo cambios drásticos dentro de la asociación política al poner en práctica nuevos mecanismos para acabar con el dualismo social de la exclusión. De igual modo, el ex sacerdote, se propuso la tarea de reformar las instituciones y laicizarlas. Desde esta perspectiva, abogaba a favor de la aplicación de las cláusulas de la constitución de marzo de 1987, que da un lugar privilegiado a la libertad religiosa y que reconoce la creación de un espacio socioreligioso donde no existe la tiranía de una religión sobre otra. En efecto, esa Carta Magna en su Sección D, artículos treinta a treinta y dos inciso dos estipula que:

“Todas las religiones y los cultos son libres. Toda persona tiene el derecho de ejercer su religión y su culto, siempre y cuando que el ejercicio de este derecho no perturbe el orden y la paz pública. Nadie está coaccionado a integrar una asociación o a seguir una enseñanza religiosa contraria a sus convicciones. La ley establece las condiciones de reconocimiento y de funcionamiento de las religiones y de los cultos” (Constitución de la República de Haití, 1991: 28; UNAM, 1994: 12).

El presidente Aristide hizo suyo la idea de la laicidad de la República. En su discurso de investidura en 1991 declaró que *“la iglesia católica, los obispos, los padres, los religiosos, los pastores, los sacerdotes del vudú, los protestantes y los católicos, los vuduistas, en fin, todas nuestras instituciones sin distinción, estamos seguros de que llegaremos verdaderamente a cambiar el país”* (Aristide citado por Álvarez Martínez, 2005: 225).

En conformidad con este objetivo, se presentó como un verdadero líder que pensó, respiró y soñó para los haitianos. Un jefe que reagrupara todas las fuerzas vivas de la nación a modo de convertir en realidad los sueños de los haitianos. Para hacerlo, es decir alcanzar las utopías concretas, era necesario buscar recetas adecuadas. En otras ideas, se requería hacer la política con base en una nueva ética: la ética de la responsabilidad, única ética que permitiría arribar a la construcción de un Estado de ciudadanía que será capaz de garantizar los derechos tanto objetivos como subjetivos de los *laissés pour compte*: hambrientos, marginados, campesinos y mujeres pobres, obreros y desempleados. Por ende, se presentó como el apóstol de la integración de los sin voces:

“Campesinos, obreros, desempleados, la hora de la liberación ha llegado para ustedes, con orgullo levante la cabeza, la hora de la liberación ha aparecido para ustedes, levante la cabeza orgullosamente «mientras que haya cabezas no hay que

perder la esperanza de llevar sombreros»” (Aristide citado por Álvarez Martínez, 2005: 224).

La preocupación de reforma y reinención de las instituciones, así como la refundación del Estado fue una constante preocupación si no teórica, por lo menos, discursiva del poder Lavalas en Haití de 1991 a 2004. Préval, ex Primer Ministro de Aristide en 1991, al ocupar la presidencia de la República en 1996, recalcó que había que “*restaurar la autoridad del Estado*”. Según los mandatarios “Lavalas”, la reconstrucción y/o renovación del Estado y su autoridad era una tarea ardua que requirió de la participación de todos, así como la conjugación de fuerzas de todos los actores. Todos los sectores sociales de la vida nacional: burguesía, diáspora, partidos políticos, entidades y organismos de la sociedad civil debían de participar en esta gran empresa; tenían que colaborar con ellos a modo de alcanzar la felicidad y el bien de todos en la *cité* y, por ende, sacar al país de la violencia histórica, crónica y anacrónica. Pero en la realidad concreta, ¿cómo los mandatarios del poder Lavalas se relacionaban con estos sectores?

Aunque los dos principales protagonistas del poder “Lavalas”, a saber Aristide y Préval centraron sus discursos políticos en la erección de un Estado de derecho y en la construcción de un régimen político en favor de la ciudadanía integral; sin embargo, el ejercicio del poder de ambos actores, sus formas de relacionarse con los diversos sectores sociales de la vida nacional, así como los instrumentos de “dominación” utilizados para construir, reproducir y perpetuar el orden político-institucional “Lavalas”, dieron cuenta de que las proposiciones “Lavalas” iban a contracorriente de la institucionalización de un proceso político democrático. Asimismo, si bien es cierto que las formas discursivas y las estrategias de gobierno de Aristide difirieron de las de Préval, pero en términos de finalidades, ponían en evidencia que “el poder Lavalas no se alejaba de las prácticas de la “política de vientre” vigentes en los regímenes de los Duvalier y del modelo estado-militar. Adicionalmente, el régimen Lavalas funcionó a partir de una estructura familiar que propició la “exclusión” en vez de alcanzar la “inclusión”.

Política de vientre y estructura familiar en Lavalas: patrimonialismo, paternalismo y exclusión en el manejo de las instituciones y de los bienes de la República

“Los militantes de ayer, se han transformado en negociantes poco escrupulosos y en perseguidores de los opositores, ya no son los monaguillos que se creían. Ya probaron el dinero y el crimen...”, Jean-Claude Bajeux, “Le pouvoir maléfique du pouvoir”, *Le Nouvelliste*, lunes diez de febrero de 2003: 12.

La noción de “familia”, como ejemplo del concepto de “etnia” es sumamente excluyente.²⁰³ La familia no es la sociedad, sino que remite al ámbito de lo privado. No es la estructura más democrática existente, debido a que se trata de un dispositivo muy propicio por el establecimiento de “relaciones verticales”. La escritora haitiana Yannick Lahens, contestando a una de mis preguntas sobre la “tipología de cultura política en Haití”, pone en evidencia la concepción patriarcal y patrimonial que se ha evidenciado históricamente en el ejercicio del poder y cuyo el régimen Lavalas se encargó de reproducir y perpetuar, aseveró:

“entre los valores y los principios que debemos de cambiar está obviamente la percepción que tenemos de la “autoridad”. Necesitamos de nuevos valores entre gobernantes y gobernados. Luego, la noción de presidente: el presidente es un papá (“Papá Dessalines”, “Papá Doc”) y ahora caemos en la familia (*Lafanmi*). Un gobierno no es una estructura familiar. Un dispositivo familiar no tiene nada de democrático. Por otra parte, la familia es una estructura en donde los niños no pueden pedir cuentas. Los niños no pueden formular a sus padres preguntas como: ¿Papá cuánto ganas en el trabajo?, ¿qué has hecho del dinero [de tu sueldo]? El Papá toma las decisiones y los niños obedecen. Un jefe de Estado no puede ser un Papá, ni una familia. Si se debe pedir cuentas, entonces, no puede ser una familia” (Lahens, entrevista, 2005).

En una familia, no todos los miembros son tratados como ciudadanos y, por lo tanto, no son conceptualizados en tanto que sujetos portadores de derechos objetivos y subjetivos. Desde esta lógica, no se puede, dentro de un proceso de transición política hacia la democracia, concebir y reducir las entidades burocrático-administrativas al “*pater familiaris*”, para remitirme a un concepto weberiano.

En 1991, tan pronto asumió el poder político, Aristide abanderó el lema “Justicia-Transparencia y Participación” como la trilogía de metas que su gobierno buscaría alcanzar en la realidad concreta. En 1991, la noción de “participación” aludió a una concepción plural del manejo del Estado –con la excepción de los *tontons-macoutes*– un sinnúmero de sectores y actores sociales y políticos (mujeres, jóvenes, campesinos,

²⁰³ Para una diferenciación conceptual entre las nociones de “etnia” y de “nación”, remítase a Anthony D. Smith, “Culture, Community and Territory: the Politics of Ethnicity and Nationalism”, *International Affairs*, vol. setenta y dos, núm. tres, julio, 1996.

empresarios-burgueses, diáspora, niños) fueron, por lo menos discursivamente, interpelados en la construcción de un nuevo régimen democrático.

Sus discursos contenían toda una ritualidad que hace recordar la trilogía cristiana “Dios, el Padre; Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo”. El ex padre salesiano tomaba la arena de la política como el interior de una iglesia católica donde los feligreses vienen para comulgar con el ex padre de los pobres, que se convirtió en presidente de la República. También, se trataba de un discurso político-religioso que colocaba en un mismo molde a todos los sectores sociales de la vida nacional, independientemente de sus niveles de religiosidad o de su grado de ateísmo. Desde esta óptica, Aristide era el padre espiritual y el pueblo en su conjunto simbolizaba sus monaguillos y feligreses.

Además de concebir a la sociedad haitiana como una gran familia religiosa, el presidente Lavalas, de igual manera, la concebía como una gran unidad democrática. Personalmente no tengo problema con esa concepción de la familia porque creo que, pese a su falta de experiencia política, Jean-Bertrand Aristide durante sus primeros siete meses de gobierno (siete de febrero de 1991 – veintinueve de septiembre de 1991), es decir antes de recibir el golpe militar, todavía era animado por un ideal democrático, e intentaba –a su manera– lograr un cambio en el funcionamiento del Estado, aunque había cometido, como todos los políticos, una gran cantidad de errores. Por ejemplo, había llevado al extremo la noción de *makout pa ladan'l* (hay que excluir a los macoutes del juego político). Para él, en aquel entonces, y para sus cercanos colaboradores del movimiento Lavalas, todos aquellos que, antes de la huida de “Baby Doc”, ocuparon un importante cargo burocrático era percibido como un *tonton macoute*. Este burócrata tachado de *tonton macoute* merecía ser despedido, por cualquier motivo, porque en el nuevo orden democrático que quería construir la gran “Operación Lavalas”, no había espacio para esos funcionarios.

Si bien es cierto que Aristide llegó a la presidencia en 1991 bajo el respaldo partidista del FNCD y, sobre todo merced al apoyo del amplio movimiento social heteróclito llamado “Operación Lavalas”, ya a lo largo de los primeros meses de su régimen, se evidenciaron las primeras fisuras entre los integrantes del FNCD y él. El hecho de que escogió al ciudadano Préval como su Primer Ministro había provocado crispamiento entre el FNCD y el presidente de la “Operación Lavalas”. Para explicitar esta cuestión sirve una breve historia. En 1985, frente a las presiones internas

(movilización popular y acciones públicas de algunos partidos políticos)²⁰⁴ y externas (repetidas intervenciones del gobierno estadounidense), el presidente Jean-Claude Duvalier, con la finalidad de permanecer en el poder, introdujo un cambio en el régimen político. En efecto, el cinco de junio, enmendó la Constitución de 1983 al crear la función del Primer Ministro. Pero esa corrección legal nunca entró en vigor (Vanéus, 1999: 9). Posteriormente la salida de “Baby Doc”, los Constituyentes de la Carta Magna de marzo de 1987, con la idea de reducir el campo de acción del presidente de la República, enfatizaron en la necesidad de institucionalizar la función del Primer Ministro.²⁰⁵ Esa Constitución en su capítulo III y su Sección B establece así las atribuciones del Presidente de la República:

“El Presidente de la República, Jefe del Estado, vigila al respecto y a la ejecución de la Constitución y por la estabilidad de las instituciones. Asegura el funcionamiento regular de los Poderes Públicos, así como la continuidad del Estado... Elige un Primer Ministro de entre los Miembros del partido mayoritario en el Parlamento. Si tal mayoría no se da, el Presidente de la República elige su Primer Ministro en consulta con el Presidente del Senado y con el Presidente de la Cámara de Diputados. En los dos casos la elección debe ser ratificada por el Parlamento” (artículos 136-137 de la Constitución citados en *El Caribe Contemporáneo*, núm. 18, enero-junio 1989: 83).²⁰⁶

En 1991, cuando Aristide ganó la presidencia de la República, su partido político el FNCD ganó una proporción considerable de los escaños en el parlamento, sin embargo, no alcanzó la mayoría. En consecuencia, el presidente, en consulta con los presidentes de la Cámara de Diputado y del Senado, eligió al ciudadano René García Préval como su Primer Ministro. Pero, los miembros del FNCD no compartieron totalmente esa elección, porque Préval no tenía un vínculo cercano con el FNCD. Al contrario, esperaron que el Primer Ministro fuera alguien cercano de la pandilla del partido. Los legisladores del FNCD ratificaron a Préval porque no querían ser mal vistos ante la población haitiana que apoyaba mucho al carismático presidente Aristide, pero no lo hicieron con libre albedrío. No obstante, conforme pasaba el tiempo, un conjunto de factores provocaron cada vez más distanciamiento, fricciones y fragmentaciones entre el

²⁰⁴ Específicamente, el Partido Social Cristiano Haitiano (PSCH) del jurista Grégoire Eugène y el Partido Demócrata Cristiano Haitiano (PDCH) del pastor Sylvio C. Claude.

²⁰⁵ Para una buena crítica de la institucionalización del Primer Ministro en la Constitución de marzo de 1987, léase Vanéus, Franck Stevenson, *Le Premier Ministre dans la Constitution de 1987*, tesis para optar al grado de licenciado en Derecho, Puerto Príncipe, Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas (FDSE, por sus siglas en francés), septiembre de 1999.

²⁰⁶ *El Caribe Contemporáneo* es una revista arbitrada de la FCPyS de la UNAM y fue fundada al principio de los años ochenta por la historiadora haitiana Suzy Castor, viuda del sociólogo Gérard Pierre-Charles.

FNCD y el presidente Aristide. Cabe precisar que al mismo tiempo que el líder carismático ganó las elecciones de diciembre de 1990, el electorado haitiano dio una proporción considerable de votos a los candidatos del FNCD. Muchos de esos candidatos no tenían popularidad, ganaron por la simple razón que Evans Paul, el Director de la campaña del FNCD había pedido a los sufragistas votar por todos los candidatos del “gallo Lavalas”, desde el presidente de la República hasta las municipalidades. Después de esos comicios, Aristide sabía muy bien que su popularidad facilitó la victoria de varios candidatos del FNCD. Asimismo, en los primeros momentos de su gestión política, empezaba a distribuir entre sus amigos altos cargos burocráticos, sin consultar a los miembros del FNCD. Luego, la actuación del Primer Ministro Préval no agradaba del todo a los integrantes del FNCD. Finalmente, como se ha documentado en el marco teórico de esta investigación, al líder carismático, no le gusta el uso de los canales formales e institucionales. Aunque se aprovecha de algunas estructuras institucionales para alcanzar sus fines egoístas, buscará siempre la manera de salir de dichos canales que pueden constituir verdaderos obstáculos para el ejercicio de un poder concentrado en su persona. Estas ideas son pertinentes para explicar las relaciones de Aristide con el FNCD. Los legisladores de esta frente pensaron que podían controlar la acción del señor-Presidente, pero éste en 1991 quería más bien invadir el campo de acción de dichos legisladores. En consecuencia, es la combinación de todos los argumentos anteriores lo que explica las relaciones conflictivas que existieron, a lo largo de los primeros meses de gobierno Lavalas, entre el ejecutivo y el legislativo. Por otra parte, sus adversarios políticos del ANDP ganaron una parte considerable de escaños tanto en la Cámara de los Diputados como a nivel del Senado. Además, ganaron algunas municipalidades en las elecciones locales. Así que, hubo por una parte conflictos entre el gobierno de Aristide-Préval y los legisladores del FNCD en cuanto a la conducción de las entidades burocrático-administrativas y, por otra parte, muchos de los legislativos del ANDP no se llevaron bien con el ex sacerdote Aristide. Además, una franja de los parlamentarios de la ANDP se aliaba con el FNCD para alcanzar la mayoría parlamentaria. Aristide no vio de buen ojo semejante iniciativa; la interpretaba como una tentativa de esos parlamentarios para bloquear las iniciativas de la presidencia. Es desde esta guía analítica considero que hay que entender los diversos conflictos entre el ejecutivo y el legislativo de febrero a septiembre de 1991. Añadido a lo anterior, el golpe militar perpetrado contra el gobierno de Aristide-Préval y el comportamiento de los colaboradores cercanos de Jean-Bertrand Aristide durante su

exilio en Washington, también eran fuentes de conflictos entre el presidente Aristide y los cabecillas del FNCD. Robert Malval, ex Primer Ministro (1993-1994) de Aristide, en su libro *L'Année de toutes les Duperies* documenta cabalmente todas las tergiversaciones diplomáticas que hubo para lograr la reinstalación del presidente exiliado en sus funciones. En noviembre de 2006 tuve el privilegio de comentar, en el Colegio de México, una conferencia de Jean Casimir sobre el tema de la “Formación e Inserción de Haití en América Latina”.²⁰⁷ De acuerdo con el conferencista Casimir, para Aristide, no siempre sus colaboradores del FNCD actuaron en el sentido de su regreso a Haití. Por ejemplo, el Presidente Lavalas no estaba de acuerdo con la iniciativa de Gérard Pierre-Charles de crear, mientras que él estaba en el exilio, el partido Organización Política Lavalas (OPL). Aristide, siguiendo a Casimir, veía en esa iniciativa una “estrategia” (de Certeau) maquiavélica de Pierre-Charles para fortalecer su capital político y eclipsar estratégicamente al presidente del siete de febrero de 1991.

Fanmi Lavalas, propósitos, forma de operación y emblema político: exclusión y paternalismo

Bajo el primer ejercicio de Préval (1996-2001), el ex presidente Aristide, con el propósito de preparar su futuro político, se dotó de su propio instrumento de mando, creó en 1996 su partido denominado *Fanmi Lavalas* (Familia Lavalas). Haití, como lo he venido planteado en esta investigación, es un Estado neocolonial sumamente débil. El politólogo André Corten, en su libro *El Estado débil. Haití y la República Dominicana*, propone una guía analítica que sirve para caracterizar el Estado débil haitiano. Para Corten, uno de los primeros rasgos característicos de esta “sociedad rentista” se relaciona con su aspecto transnacionalizado. Esta transnacionalización se evidencia en el auge de las zonas francas, el turismo y la migración hacia los Estados Unidos (Corten, 1993).²⁰⁸ Pero en el país no sólo la economía está transnacionalizado,

²⁰⁷ El sociólogo haitiano Jean Casimir, ex funcionario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y ex Co-Director del Plan Lerma de Asistencia Técnica, se desempeñó como Miembro del Consejo Electoral que realizó las elecciones del dieciséis de diciembre de 1990. Luego, durante la presidencia de Aristide en 1991, fue nombrado Embajador Plenipotenciario de Haití en Washington. Después del golpe militar, Casimir era un actor privilegiado de las negociaciones para el retorno del presidente desterrado. Sin embargo, más adelante tomó distancia del presidente Aristide para dedicarse a labores académicas en su país natal. Respecto a su papel en las negociaciones diplomáticas para el retorno al poder de Aristide, consultáse Malval ([1996] 2003, ob. cit.).

²⁰⁸ Los demás rasgos característicos de la “sociedad rentista” haitiana, según la opinión de Corten son: la subordinación de la lógica del mercado a relaciones de rentas agrícolas, su desarrollo está orientado hacia fuera, se denota un sistema de subvención interna de una cuenca urbana más y más grande, las remesas de

el poder político, de igual modo, lo es. Los gobernantes solían recurrir al cabildeo político para quedar bien con los poderosos Estados internacionales: Estados Unidos, Canadá y Francia, es decir, los denominados países amigos de Haití. Se evidenciaba el cabildeo político en el duvalierismo, pero esta práctica ha venido cobrando fuerza a lo largo de la transición política, y el gobierno Lavalas de Aristide (1994-1996 y 2001-2004) era uno de los campeones en el arte de gobernar con base del cabildeo. El presidente Aristide pagaba a sus hombres para hacer propaganda para él y su partido político *Fanmi Lavalas*. Si bien es cierto que en 1991, cuando asumió el poder por primera vez, abogaba en pro del crecimiento con base de la equidad, de la justicia social y rechazaba discursivamente las políticas de austeridad económica y el neoliberalismo; no se puede decir lo mismo para el segundo momento del primer gobierno de Aristide (1994-1996), es decir, el que fue conformado después de su regreso del exilio a Washington. Como lo documenté, el quince de octubre de 1994, el presidente volvió al poder político después de haber pasado más de tres años en exilio a Caracas (al inicio y por poco tiempo) y Washington (la mayor parte de su tiempo). El quince de octubre de 1994, bajo la protección de los soldados de la ONU, fue reinstalado en el poder, pero en condiciones que limitaron seriamente su capacidad de acción. El mismo Aristide quien en 1991 decía no al neoliberalismo, era él que había aceptado en 1994, como condición impuesta para colocarlo de nuevo en el poder, las cláusulas del Acuerdo de París (*l'Accord de Paris*). Ese Acuerdo, por su filosofía, preconizaba una completa reorganización del modelo macroeconómico del país. Como se sabe, el modelo macroeconómico del neoliberalismo plantea toda una serie de medidas tendientes hacia la disciplina monetaria y fiscal: apertura del mercado nacional al mundo exterior, eliminación de barreras arancelarias, eliminación de controles de precios y subsidios, privatización de las empresas públicas, libre cambio de la moneda y reducción del gasto de las políticas sociales (reforma del sistema de pensiones, por ejemplo), flexibilización del mercado laboral y la apertura de la agricultura nacional a la competencia internacional. De acuerdo con este modelo paradigmático, el Acuerdo de París planteaba la adopción por el gobierno haitiano de un Programa de Ajuste Económico (PAE), como condición para recibir la ayuda extranjera. De igual modo, exigía del gobierno haitiano la privatización de nueve empresas estatales estratégicos para el desarrollo del país (Telecomunicaciones de Haití, S.A., Cemento de Haití, Electricidad

los migrantes cobran una gran importancia en la economía del país y el principio de *soberanía* no puede pensarse en término de ciudadano sino en término de “metropolitano”. Véase Corten (1993).

de Haití...), la eliminación total de los aranceles y el despido de cincuenta por ciento de los empleados del sector público. Así, pues, desde 1994, se había observado una desviación ideológica de Titid –en caso de haber tenido una filiación ideológica en 1991-. Desde su regreso del exilio, cuestiones como: incorporación e integración de las masas, combate al analfabetismo y la precariedad social, renovación del tejido institucional y creación de una nueva comunidad política ya no fueron colocadas como prioritarias en la agenda política del poder Lavalas. A partir de ese momento, se empezaba a observar un paulatina “rutinización” de su carisma. El “Hombre de la Esperanza” transitaba hacia el “Testaferro de la Esperanza”, ya que la población empezaba a desilusionarse (*la déception de l’espérance*) debido a las grandes contradicciones que existían entre los discursos del presidente y sus acciones concretas. De este modo, el mito del “mesías-providencial” comenzaba a desvanecerse. El ejercicio del poder tal como lo sostiene Sauveur Pierre Étienne (1999) fue marcado por la confusión, el vacío ideológico, la improvisación y el culto de la personalidad. Por su parte, los científicos sociales Jean-Claude Jean y Maeschalck van más lejos que Étienne y plantean que desde ese entonces se gestaba un proceso de transformación del poder Lavalas en un poder “totalitario” (Jean, Maeschalck, 1999).

El partido *Fanmi Lavalas* es de tendencia populista y fue fundado en el transcurso del año 1996. Pero no fue creado con el propósito de socializar y capacitar a sus integrantes para luchar en contra de las políticas neoliberales, porque, como lo hemos visto, Aristide era quien había firmado el acuerdo que debería de facilitar la aplicación de las políticas de austeridad económica. Y además, esas políticas “neoliberales” fueron llevadas a cabo tanto por élites burocráticas cercanas a Aristide y a Préval como por élites burocráticas provenientes de otros partidos políticos de la tradicional clase política, incluyendo a las de la OPL de Pierre-Charles. Personalmente, considero que, en el fondo, Aristide tomó la decisión de crear *Fanmi Lavalas* debido a que le hacía falta tener una pequeña familia política y una estructura personal que pudiera ayudarlo a estar presente sobre el tablero político. Gracias a *Fanmi Lavalas*, el ex presidente arribó a la creación de una estructura política que le ha permitido estar presente en el escenario político sin tener la obligación de rendir cuentas a nadie. Para explicitar esto analizaré a continuación la estructura de esa formación política, es decir el modo de reclutamiento de los cuadros y el tipo de jerarquización que existieron en su interior. Respecto a su estructura, vale resaltar que *Fanmi Lavalas* no contaba con una armazón institucional formal. Aristide se encargó del reclutamiento de los miembros.

Ésos se hicieron en completa dependencia del “señor patrimonial”, a saber, Jean-Bertrand Aristide. De acuerdo con Jean-Marie Chérestal, su primer ministro de marzo de 2001 a marzo de 2002, “*Todos aquellos que ocuparon un alto puesto en el gobierno Lavalas fueron de facto miembros de Fanmi Lavalas*” (Chérestal, entrevista, 2005). No obstante, los miembros de *Fanmi Lavalas* no contaron con una credencial que les identificó al partido. Aristide fue el líder histórico del partido en cuestión, que no tenía ni Presidente, ni Coordinador o Secretario General. Retomando la idea de Weber, se puede afirmar que *Fanmi Lavalas* fue un dominio que hacía parte del “patrimonio del ex presidente Aristide, quien se desempeñaba como un sultán”.

Siendo la cabeza, el jefe y el líder histórico de *Fanmi Lavalas*, Aristide no tenía un mandato específico y acotado en el tiempo y, por lo tanto, dirigía el partido con poderes irrestrictos. Los miembros, en este caso, eran tratados como súbditos. Obedecían y aceptaban el liderazgo histórico en la espera de que ese consentimiento les llevaría a obtener “retribuciones”, “favores” y “prebendas” dentro del Estado.

Aristide adoptó una “mesa” como emblema político de *Fanmi Lavalas*. En lo que sigue, mostraré que la “mesa” en Lavalas, en vez de servir a favor de la inclusión social, más bien fue una estrategia utilizada para excluir de los ámbitos del poder a innumerables categorías sociales. Había que alejarlos de las esferas privilegiadas del poder a modo de impedirlos disfrutar de los *outputs* institucionales. En efecto, la forma de operación del poder Lavalas permite sostener que se denotó una relación certera entre “mesa” y “exclusión”, y de este modo, la mesa Lavalas incorporó todo un componente “patrimonial-clientelista”, “patriarcal” y “familiar”.

En la cultura haitiana, la “mesa” cumple muchas funciones sociales. Frecuentemente, los individuos se sientan alrededor de una mesa para platicar y debatir temas de intereses; la mesa, en este caso, sirve para resolver por medio de la acción comunicativa²⁰⁹ varios problemas y conflictos de toda índole. Por ello, sirve como

²⁰⁹ Habermas es reconocido como el autor que dio fuerza teórica a la noción de “acción comunicativa”. En su propuesta de “Teoría de la Sociedad” expuesta específicamente en su obra *Teoría de la Acción Comunicativa* (TAC), define la “acción comunicativa” como “*uno de los elementos fundamentales que permite asegurar y mantener el consenso dentro de un sistema de acción*”. Es la acción social realizada mediante el lenguaje y que permite los procesos de integración e interacción sociales y constituye el medio a través del cual se reproducen las estructuras simbólicas del mundo de la vida (Habermas, 1987: 289). A su vez, Cohen y Arato —partiendo de la propuesta habermasiana— en sus reflexiones sobre la “sociedad civil”, el “mundo de la vida” y la “diferenciación de la sociedad”, puntualizan la “acción comunicativa” como la que “*implica un proceso intersubjetivo, mediado lingüísticamente, por el cual los actores establecen sus “relaciones” interpersonales, ponen en duda y reinterpretan las normas; y coordinan su interacción negociando definiciones de la situación y llegando a un acuerdo*” (Cohen, Arato, 2000: 489). Pero si bien es cierto que la “acción comunicativa” propicia el entendimiento, el

medio para institucionalizar el conflicto. Adicionalmente, se ocupa la mesa para los juegos: cartas y dominós, por ejemplo. Lo que hace de ella un instrumento propicio para el relajamiento, la distracción y las recreaciones.

Sin embargo, la mesa Lavalas no fue conceptualizada ni utilizada con las finalidades anteriormente señaladas. Política y institucionalmente pensado, fue utilizada como elemento para excluir a ciertas categorías de actores y alejar a una gran parte de la población del disfrute de los beneficios de las instituciones estatales.

Con la creación de *Fanmi Lavalas*, se asistió a una nueva configuración de la “familia política” de Jean-Bertrand Aristide. Así que, se reestructuró su pandilla política. Muchos de sus ex colaboradores tanto del FNCD o de la OPL no fueron invitados a sentarse en la mesa de *Fanmi Lavalas*, ya que la política no era concebida por Aristide como un juego donde uno viene para relajarse y distraerse. En su concepción, la política era pensada como una lucha cruda y dura donde todos los golpes bajos son ya permitidos. Se trataba de un partido de *pocker-menteur* en el cual todas las trampas podían ser empleadas a modo de ganar y de vencer al enemigo.

Para retomar y profundizar el tema de la estructura, me es necesario precisar que la estructura de la “familia” no traducía sólo las “relaciones múltiples” de Aristide con sus seguidores, esclavos, servidores, favoritos personales y prebendados dentro del espacio de *Fanmi Lavalas*, se trataba de unas relaciones que se trasladaron del campo del partido para invadir la esfera de la política y el líder histórico hizo de la “familia” un elemento central en sus mediaciones con distintos actores de la vida política nacional como los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil.

En Haití, por lo general, la figura del padre de familia tiene una función vinculada con la fuerza cruda y brutal. Por ejemplo, muchas veces, sobre todo en las provincias cuando un hijo o una hija se portó mal, la madre no lo corrige, sino suele decir a este(a) hijo(a): “*esperaré que llegue tu padre para avisarlo de lo que hiciste*”.²¹⁰ De esta forma, el padre es, en última instancia, quien realmente decide cuándo y cómo recompensar o castigar a sus hijos cuando cometieron una buena o mala acción. La

acuerdo y el consenso, cabe resaltar que no toda tipo de la susodicha acción lleva al entendimiento. En la propuesta habermasiana, hay lugar para el disenso, ya que no siempre el hablante entiende a su oyente, y viceversa.

²¹⁰ Claro está que a partir del inicio de la transición política de 1986, las mujeres han venido cobrando bastante fuerza en la sociedad haitiana. En Haití, de acuerdo con la economista feminista Myriam Merlet citada por Chantal Maillé (*Recherches féministes*, vol. 16, núm. 1, 2003: 209), cuarenta por ciento de los hogares están encabezados por mujeres. Éstas, se ocupan por si solas de la educación de sus hijos.

actitud del presidente Aristide en sus relaciones con los demás actores de la sociedad política haitiana atestiguó esta realidad.

Un padre de familia “responsable” no se contenta sólo de recompensar a sus hijos, sino también para su buena educación, es necesario corregir y castigarlos para que sean personas decentes y bien educadas.²¹¹ Las “relaciones” de Aristide con la población haitiana se inscribieron en esta lógica. Bayart proporciona algunas ideas para el caso de la República de Congo y esas reflexiones, de pronto, sirven para comprender las “relaciones” de la nueva versión del poder Lavalas (2001-2004) con la población haitiana. El politólogo francés escribe:

“La memoria social del látigo era constantemente reactualizada. Primero, por los hechos puesto que *la chicotte* se quedó en uso bajo Mobutu y ha sido, en 1997, rehabilitada espectacularmente por Laurent-Désiré Kabila como procedimiento de regulación y de purificación política. El famoso *finbo ya ujinga* (traducido literalmente del swahili), quiere decir, el “látigo de la tontería”, pero conviene entenderlo también como el látigo que despierta la consciencia!, alcanza y pega a todo el mundo por cualquier tipo de falta. Se trata, de hecho, de azotar públicamente una persona culpable o supuestamente culpable a modo de despertar su consciencia adormecida por los años de mobutismo” (Bayart, 2004: 218).

Desde esta misma perspectiva analítica, Bayart en su libro *L'État en Afrique...*, recalca que “*por su parte, el cantante nigeriano Fela Ransome Kuti protestó, a su manera: [...] Los soldados azotaban a la gente en la calle. Sí, soldados que golpeaban con sus látigos los traseros ¡Dime dónde viste semejante mierda en el mundo! En África del sur, no existe esto*” (Bayart, 1989: 300).

Tanto para regular y purificar el juego político como conscientizar y hacer razonar sus hijos mal-educados,²¹² al igual que Laurent-Désiré Kabila, el ex reverendo de *La Saline* utilizó el látigo como estrategia para corregir a los hijos de conducta mala.²¹³ La diferencia entre Désiré Kabila y Aristide reside en el hecho que el ex mandatario de la República democrática de Congo utilizó elementos de las fuerzas armadas para reprimir los adversarios y los opositores políticos, mientras que el ex mandatario Lavalas se sirvió de manera combinada de los miembros de cuerpo policiaco y de los *chimè*²¹⁴ para ejercer la violencia feroz contra todos aquellos que no compartieron su forma de

²¹¹ Sobre todo cuando se trata de un hijo rebelde, léase los miembros de la oposición política que no quieren confesar sus pecados ante el padre, es decir el presidente Aristide).

²¹² Léase todos aquellos miembros de la población haitiana que no compartieron sus métodos y prácticas gubernamentales.

²¹³ Entiéndase los miembros de los partidos políticos de la oposición, así como los miembros de las organizaciones de la sociedad civil.

²¹⁴ En el capítulo siguiente, haré un ensayo sociológico en torno a los *chimè*.

conducir los asuntos de la comunidad estatal. En conformidad con esta lógica, en noviembre de 2002 una organización civil denominada la Iniciativa Ciudadana (*l'Initiative Citoyenne*) en la metrópoli de norte a una marcha pacífica para pedir el derrocamiento del presidente Aristide; los partidarios del presidente de la República utilizaron el látigo (*rigwaz* en créole) para dispersar a los manifestantes de las calles (véase *Le Nouvelliste*, núm. 36579, jueves 28 de noviembre de 2002: 6). En esta misma lógica de operación, el tres de diciembre de 2002, en un contexto político muy controvertido donde las fuerzas políticas de la oposición y los sectores organizados de la sociedad civil, reagrupados principalmente al interior del Grupo 184, convocaron a una marcha pacífica con el objetivo de obtener la renuncia de Aristide; este último, a modo de conscientizar a los manifestantes, ordenó a los *chimè* aplicar el látigo a todos aquellos que ocuparon el espacio público y que pidieron la dimisión del presidente; los *chimè* pegaron hasta sangrar a todos los manifestantes “necios” que se rebelaron contra el padre espiritual de la nación haitiana.

En síntesis, el poder Lavalas fue la muestra de un régimen en el cual no hubo una diferenciación entre espacio privado y espacio público y trató de establecer sobre la población haitiana la “desolación” tal como lo entiende la filósofa alemana Hannah Arendt. De allí, la pertinencia de las reflexiones de Hurbon, quien asevera que:

“Lo que viene a ocultar la fuente del estado de violencia que perdura en el país es bien el discurso fundado sobre el paradigma de la “familia”, en la cual las “relaciones” están sometidas a reglas provisionales y regidas por el principio del “favor”, ya que una vez que los niños devienen adultos y disponen del ejercicio de la razón a la cual está dedicada la educación, están llamados a dejar el “hogar familiar”. Al pretender modelarse sobre el de la “familia”, el poder político acaba necesariamente en una confusión peligrosa de las “esferas de lo privado” y de “lo público” y reconoce nada más que sujetos [súbditos] y no ciudadanos dotados de la facultad de juzgar y, pues, capaces de participar en la organización de los asuntos del “Estado” y de decidir por sí mismos de la elección de sus gobernantes (Hurbon, 2004: 16).

Ritualidad y perennidad de las prácticas político-institucionales

Haití es un país en el cual se evidencia una gran debilidad institucional. Los golpes militares recurrentes que ya documenté son muestras de esa fragilidad. En esta sociedad las instituciones participan poco en la socialización política y se denota de igual manera una gran “confusión interinstitucional”, ya que existe una incapacidad de los actores políticos y de los agentes estatales para coordinar sus acciones de conformidad con una agenda política específica. Además se evidencia una paradoja en el funcionamiento de

las instituciones: “se denota una ritualidad y una perennidad de las prácticas por una parte y, por la otra, existen pocos seguimientos y continuidades”.

Respecto a la ritualidad, cabe argumentar que en este país, los cambios de gobierno no necesariamente significan una metamorfosis en el funcionamiento de los poderes del Estado. Para aterrizar mi argumentación, examinaré en breve el funcionamiento del poder judicial, sólo para colocar un ejemplo.

No es extraño para nadie que en la isla caribeña existe un alto grado de impunidad y de corrupción. Allí la ley de la fuerza física reemplaza y sustituye de manera constante la fuerza de la ley, así como del derecho. Cuando un nuevo gobierno asume el poder, a pesar de que sus preocupaciones discursivas giran en torno a expresiones tales como la justicia va a ser otorgada a quien corresponda (*la justice va être rendue à qui justice est due*), el gobierno va a proporcionar reparación a las víctimas de la impunidad, en la práctica, como lo anotó Turnier en su magistral obra *Quand la Nation demande des Comptes*, las autoridades judiciales no han sido capaces de rendir cuentas (*lack of responsiveness*) a la sociedad. Dentro del funcionamiento interno del sistema judicial, se contempla una falta de concertación entre los diferentes actores tales como Primer Ministro, Ministro de Justicia, Comisarios, Magistrados y Jueces. Además de eso, el poder judicial es a menudo víctima de la intromisión del poder ejecutivo, y eso era, como se ha visto, una de las razones por las cuales, los redactores de la Constitución de marzo de 1987 dieron mucha importancia a la institucionalización del Primer Ministro.

Los agentes estatales, por lo general, desde la lógica de *kase fèy kouvri sa* (encubrir la impunidad con una hoja de árbol) inventaron “estrategias” para no castigar a los culpables de los crímenes perpetrados sobre la sociedad. Pese a los grandes discursos de cambio de régimen y de prácticas, el poder judicial funciona con base en lo que denomino la “ritualidad y la perennidad” de las prácticas que afectan negativamente el funcionamiento de los poderes del Estado.

Ahora bien, vemos la otra parte de la paradoja, es decir, la relacionada con la falta de seguimiento, así como las pocas continuidades que se presencia en la lógica institucional. Como se sabe, entre marzo y septiembre de 1991, Préval, fue Primer Ministro del poder Lavalas encabezado por el ex sacerdote Aristide. En 1996 Préval alcanzó la presidencia del país gracias al apoyo disimulado del ex presidente Aristide. El Segundo Mandatario del poder Lavalas, en su discurso de investidura de siete de febrero, declaró: “hay que restaurar la autoridad del Estado”. ¿Qué significaba esa declaración? A modo de contestar, cabe decir que implícitamente quería traducir un

cierto deseo de ruptura con el gobierno político que existía antes de la llegada de Préval a la Magistratura Suprema del Estado. O dicho de otra manera, el trasfondo de su mensaje era que el poder político Lavalas de Aristide –después de su regreso del exilio– no fue capaz de restaurar la susodicha autoridad y que él [Préval] se encargará de restaurarla. Así que, la estrategia política de Préval, a mi parecer, pone en evidencia el problema de la continuidad institucional que he venido mencionado. François Duvalier al llegar al poder en 1957 criticó de manera ardua el estatus quo anterior, Aristide hizo lo mismo en 1991. Por ende, el presidente Préval no hizo sino que repetir la misma estrategia de sus precursores. Por lo que se instalaba en la misma lógica tradicional de hacer política en el país. Eso me permite plantear la idea de que en Haití, las instituciones funcionan con base en el reinicio perpetuo, siempre hay que partir de cero porque todo lo que hicieron los regímenes anteriores no sirve. La acción política de los agentes políticos se inscribe en la idea que se menciona a continuación: “para que la población se de cuenta de mis acciones, me es necesario destruir todo lo que hicieron mis antecesores. Tengo que destruir las carreteras, descuidar los parques públicos que encontré en el país porque no fueron construidos por mi régimen, si les dejaría la gente va a seguir teniendo una imagen positiva o una buena apreciación por el gobierno anterior”. Esa idea que acabo de sostener dice mucho sobre las características de la cultura política que ha prevalecido en el funcionamiento histórico del Estado haitiano.

Poder Lavalas, política de vientre y patrimonialismo

“maldición para todos aquellos que se dejan llevar por sus bolsillos, su vientre y su bajo-vientre”, Gary Olius, “Haïti: les hommes politiques se suivent et se ressemblent étrangement”, en *Alterpresse*, 21 de noviembre de 2006.

“Mucho antes de la dominación hegemónica y dinástica de los Duvalier (y antes de la primera ocupación estadounidense que aconteció desde principios del siglo XX), Haití era gobernado antes del Duvaliers (y la ocupación anterior estadounidense...), Haití fue gobernado por una serie de dictadores militares que recurrieron al uso de la represión en contra de la población. La “política de vientre” substituía todo tipo de cultura democrática incipiente [...]. Las instituciones estatales han sido utilizadas en el sentido de los intereses de las élites en vez de asegurar los intereses del pueblo” (R. Homewood, en Zartman ed., 2007: 14).

De acuerdo con el análisis de Bayart, la corrupción y las “luchas de influencias” son algunas características cruciales de un Estado funcionando a partir de la lógica de la “política de vientre”. Las esferas de esa asociación política operan como espacios favorables para el saqueo de las entidades burocrático-administrativas por pequeñas facciones, clanes, grupos y tribus. A partir de lo anterior, cabe señalar que entre febrero de 1996 y febrero de 2001, el Estado presidido por el ciudadano Préval fue el ejemplo típico de la “política de vientre”. Durante la era *prévalienne* se oficializó el conocido

fenómeno de los grandes tragadores (*les grands mangeurs*). Como lo he denotado, desde los inicios de la “transición política”, los músicos, sobre todo los que se reclaman del género rasín (raíz) y que toca música libertaria, se sirvieron de la música para protestar y denunciar la manera tradicional de hacer política en el país: prácticas de corrupción, desbarajuste administrativo, violencia y represión política (violación múltiple de los derechos humanos). Por ejemplo, posteriormente el militar del veintinueve de septiembre de 1991, el grupo Boukman Eksperyans utilizó la música a modo de resistir a la violencia multiforme que el régimen militar perpetraba sobre el conjunto de la sociedad haitiana. En 1992, el grupo sacó un álbum titulado *Dangerous Crossroads* (*Kalfou Danjere* en créole y Peligrosa Encrucijada en español).²¹⁵ El título de este álbum provenía del merengue carnavalesco que el grupo presentó en febrero de 1992. Pero, los militares prohibieron la participación de *Boukman Eksperyans* en el desfile. Además de eso, las estaciones de radio se vieron en la interdicción de difundir en el aire canciones del álbum como: “Nwèl Inosan” (*Innocent Christmas*, Navidad Inocente) y “Dangerous Crossroads”, ya que las autoridades militares argumentaron que esas canciones eran demasiadas violentas. En el álbum *Dangerous Crossroads*, Boukman Eksperyans advertía que todos aquellos que se dedicaron a mentir a la población haitiana y a la comunidad internacional, robar los bienes del país y matar a sus connacionales tenían que ser juzgados en la peligrosa tribuna de la encrucijada. El grupo se apoyó en la música tradicional el Rara y del Reggae Internacional para componer su música; no obstante, era en el vudú haitiano que los músicos del grupo encontraron realmente sus fuentes de inspiración. Casi todas las trece canciones del álbum se basaron en el vudú haitiano y acordaron un papel central a la recuperación de los valores ancestrales de (África), sobre todo de Guinea y de Congo. Si *Boukman Eksperyans*, en el contexto del poder militar encabezado por Raoul Cédras (1991-1994) denunciaba la violencia y la corrupción política, otras formaciones raíces como *Kouidyay*,²¹⁶ criticaba de modo explícito las prácticas de la “política de vientre” que se observaban en los inicios del poder encabezado por Préval. En efecto, en 1997, el grupo *Kouidyay* presentó su merengue carnavalesco con el título de “grandes tragadores” (*Gran manjè*, en créole). El refrán de esa canción decía así: “*Yo manje jis yo gonfle, Pèp*

²¹⁵ Ese álbum se registró en Estados Unidos en *Island Records, Inc.*, al núm. 162-539-927-2. *Island Records* tiene todos los derechos reservados.

²¹⁶ Kouidyay o Coudjaille, sonidos de tambores de regocijos populares, véase Alexis, Jacques Stéphen, *Les arbres musiciens, roman*, París, Gallimard, nrf, 1957: 48.

la paka moute chodyè, Pote kòd pou nou mare gran manjè. Sere kole pou nou kenbe gran manjè. Woy Woy Woy, Si'w manje manje Pèp wa va mouri vant anfle [...]"²¹⁷

Koudyay planteó que esa práctica tiene severas consecuencias negativas sobre el conjunto de la sociedad y constituye una gran amenaza para el porvenir del país. La política de *Gran Manjè*, de acuerdo con Kessy, principal vocalista del grupo, ha provocado la división dentro de la tradicional clase política, de manera específica y ha dañado a la sociedad haitiana, de modo general.

Como se ha visto, tanto en África como en Haití, la palabra “comer” es un vocablo polisémico. En ambas regiones geográficas, se ocupa esta noción para aludir la situación de explotación de la fuerza laboral de un pobre trabajador, quien no recibe casi nada en compensación y retribución de su trabajo. Desde esta lógica, *Koudyay*, a través de su canción *Gran Manjè* se hizo el portavoz de todas aquellas personas víctimas de la explotación laboral, como son los trabajadores, campesinos, artesanos y comerciantes. De igual modo, invitó todos los ciudadanos haitianos (campesinos, ingenieros, médicos) a cooperar desde los ámbitos de sus competencias para reconstruir y desarrollar el país. Asimismo, lanzó un mensaje de conscientización para no tumbar los árboles y no tirar basuras en la calle. Penosamente, más adelante, el poder Lavalas logró cooptar y sobornar a Kessy, líder de *Koudyay*, quien pasó a defender el poder político y a criticar todo tipo de oposición política al gobierno Lavalas.

A lo largo de ese régimen de *Gran Manjè*, los narcotraficantes ocuparon las cúspides de las instituciones estatales tales como la cámara legislativa, la dirección general del cuerpo policiaco.²¹⁸ Se evidenció, por parte de los funcionarios y los miembros de la tribu del presidente, un uso abusivo y un pillaje exagerado de los recursos materiales de las instituciones. Durante la época presidencial de Préval, los miembros de su familia política, a ellos solos, comieron la casi-totalidad del pastel nacional, léase *le gâteau national*. Los altos funcionarios de la administración pública se aprovecharon del poco poder de mando del príncipe Préval para saquear las instituciones, teniendo en cuenta que no supieron qué pasaría cuando Préval: el Jefe, el Patrón ya no estuviera en el poder político.

²¹⁷ Comieron a un punto tal que ya sufren de indigestión, mientras que la población no tiene qué comer. Traigan una cuerda para amarrar a los grandes tragadores. Cerremos filas para agarrar a los grandes tragadores y juzgarles de conformidad con las leyes de la República. Caramba, Caramba, Caramba, si comieras la comida del pueblo, morirías con el vientre hinchado (o sea de indigestión), traducción propia.

²¹⁸ Posteriormente, al final del mandato de Préval, altos burócratas de su régimen como ex Director de la Policía Nacional de Haití y senador de la República fueron arrestados en Estados Unidos por sus implicaciones en el narcotráfico.

Las reflexiones siguientes de Bayart para el caso africano sirven para ilustrar y explicar a partir de qué lógica se saquearon las entidades burocrático-administrativas:

“Cuando el Producto Nacional Bruto está bajo y cuando la conservación de una posición depende únicamente del humor del Príncipe, grande es la tentación de explotar la situación al máximo y lo más pronto posible. De allí, la depredación desenfrenada de los empresarios públicos, así como la violencia que lo acompaña” (Bayart, 1989: 287).

En cuanto a Jean-Bertrand Aristide, como lo anoté, éste, en su discurso de investidura, sentenció que el siete de febrero de 1991 era el gran momento, la ocasión adecuada para pensar el país, para buscar estrategias capaces para sacar *Ayiti* de la hediondez, de la suciedad y de la vergüenza histórica. De este modo, discursivamente, Aristide hizo una omisión completa del siete de febrero de 1986, fecha simbólicamente importante para una proporción importante de la población haitiana y se presentó como el final de la historia. Con él empieza la verdadera historia del cambio político en el país, ya que él se encargará por poner fin a la historia de la exclusión y acabar cabalmente la obra inacabada de los precursores y fundadores de la nación haitiana. En fin, el siete de febrero de 1991 para Aristide permitirá poner fin a la obra inacabada de los insurrectos de 1791 como Jean-François Papillon, Georges Biassou y Boukman Dutty.

Al enfatizar 1791, uno podría pensar que el presidente Aristide descuidaba o restaba importancia al 1 de enero de 1804; pero en realidad lo sabía muy bien y utilizaba esa fecha a su conveniencia. Por ejemplo, en su discurso de investidura presidencial en 2001, tomó 1804 como fecha de fundación del Estado haitiano y dijo que ya era hora de salir de los doscientos años de violencia política y económica. Según mi punto de vista para entender bien el lenguaje político del presidente Aristide hay que analizarlo a la luz de la noción de la “espera sistemática”. Sobre la base de esta perspectiva, el psicólogo-presidente en cada contexto histórico construyó su discurso a partir de fechas que le permitió sostener que –como el pueblo haitiano vivió dos siglos en la esclavitud, después de dos siglos de mala gestión política y de independencia inacabada– había llegado para acabar la opresión y perfeccionar la independencia. Cuando asumió la presidencia en 1991 manejaba un discurso que planteaba la construcción de una nueva sociedad basada en la justicia social. Según él, había que reformar la justicia, apoyar a los campesinos, educar las masas, reformar la salud, así como la administración pública. Utilizaba un discurso antiburgués, antioccidentalista y anticapitalista. Por ejemplo, decía que el Fondo Monetario Internacional (FMI) era el Fondo de Miseria Imperialista

y responsabilizaba a la clase económica del país (burguesía tradicional) del atraso económico y de la miseria socioeconómica del pueblo. En ese entonces, existía una relación bastante conflictiva entre el poder Lavalas y las élites tradicionales (militares, duvalieristas y neodualieristas, empresarios y comerciantes). Documentando la realidad política que prevalecía desde el principio del poder Lavalas, el científico social Pierre-Charles afirma que “*se puede decir que Aristide ganó las elecciones, ganó el gobierno, pero no ganó el poder, porque el ejército seguía en su tradicional papel, las fuerzas del pasado, las fuerzas de la clase política no aceptaban el veredicto popular*” (Pierre-Charles, 1993: 311).

El ex Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM lo señala muy bien. En 1991 Aristide no controlaba el poder político en la república pretoriana de Haití. Después de tan sólo siete meses de gobierno, vino el golpe. Los militares recuperaron el poder político e instauraron un régimen terrorista sobre el conjunto de la sociedad haitiana. La violación de los derechos humanos había llegado a su punto álgido. Las autoridades militares permitieron, en paralelo a las fuerzas armadas, el funcionamiento de una milicia armada conocida como las Fuerzas Armadas para el Progreso y el Avance de Haití (FRAPH, por sus siglas en francés). Después del golpe, la comunidad internacional (Estados Unidos, Canadá, Francia, entre otros) condenó el golpe y pidió la restauración del presidente democráticamente electo en sus funciones. Gracias a las luchas de resistencias locales e internacionales, la OEA impuso sobre el país un embargo comercial a modo de presionar las autoridades castrenses a abandonar el poder. De igual modo, se ejercieron muchas intimidaciones diplomáticas sobre el poder militar que encabezaba el general Cédras. Por ejemplo, del tres al dieciséis de julio de 1993, Dante Caputo, entonces representante especial del Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) protagonizó el Acuerdo de *Governors Island* y el Pacto de Nueva York. Esos acuerdos diplomáticos fueron realizados entre los principales protagonistas de la crisis haitiana, a saber el presidente-exiliado y el Jefe del ejército. Gracias al Acuerdo de *Governor Island*, el dos de septiembre del mismo año se instaló en Haití a Robert Malval como primer ministro del poder de Aristide, mientras que éste seguía en el exilio. Según las cláusulas del susodicho acuerdo, el retorno de Aristide era previsto para el treinta de octubre de 1993 y el primer ministro Malval tenía la misión de trabajar en pro del regreso físico del presidente Aristide en Haití; pero el General no cumplió con sus promesas, por lo que Aristide no pudo regresar a la fecha prevista. El veintitrés de septiembre de 1993 el Consejo de Seguridad

de la ONU adoptó por unanimidad la Resolución ochocientos sesenta y siete que preveía la aprobación del despliegue inmediato de una Misión de mil trescientos hombres de la ONU en Haití (MINUHA, por sus siglas en francés). Ésta tenía la responsabilidad de restaurar a Aristide en el poder, participar en la creación de un nuevo cuerpo policiaco y contribuir a la modernización de las fuerzas armadas. El diecinueve de septiembre de 1994, por segunda vez en la historia política del país, los militares estadounidenses desembarcaron en Haití; el diez de octubre Cédras dimitió de sus funciones de comandante de las FAd'H y se marchó para el exilio a Panamá y, finalmente, el quince de octubre el presidente Aristide –bajo la protección de los soldados de la ONU– regresó al poder. Ese acontecimiento tiene un carácter *sui generis* porque era la primera vez en la historia política de Haití que un presidente exiliado volvió al poder después de haber pasado más de tres años en el exilio. En resumen, el retorno al poder del Presidente Lavalas fue posible gracias a un conjunto de luchas nacionales e internacionales y sobre todo merced a un conjunto de medidas y acuerdos diplomáticos (embargo comercial, acuerdos de “Governors Island”, “Pacto de New-York” y “Resoluciones de la ONU”).

El golpe del Estado militar perpetrado contra el poder Lavalas impidió documentar cabalmente el tema de la “política de vientre” a lo largo de su primer ejercicio político; no obstante su segundo ejercicio político (2001-2004) fue una tajante demostración de las prácticas de la “política de vientre”. Para la comprensión sociológica de este tema en la forma de operación del Estado Lavalas, me es necesario contextualizar la situación política en la cual Aristide alcanzó la Magistratura Suprema del Estado en el 2001.

A causa de la gestión que el presidente Préval había hecho de la crisis política postelectoral del veintiuno de mayo de 2000, el siete de febrero de 2001, Aristide asumió la presidencia de la República con una gran carencia de legitimidad. Pero, ¿a qué alude la crisis postelectoral de mayo de 2000? Después de muchas tergiversaciones del gobierno de Préval y de los actores políticos, el veintiuno de mayo de 2000, se llevaron a cabo las elecciones legislativas, municipales y locales que habían sido programadas para el catorce de noviembre de 1999. Pero, esos comicios no se realizaron de manera limpia. Al finalizar la jornada electoral, integrantes de la PNH favorables al poder Lavalas participaron en el robo de urnas. En consecuencia, gracias a los fraudes cometidos a favor del partido *Fanmi Lavalas* de Aristide, los resultados favorecieron principalmente a ésta formación política. *Fanmi Lavalas*, ganó desde la primera vuelta casi-todos los

escaños para el Senado de la República. El cuadro siguiente permite apreciar los resultados parciales de las senatoriales en las susodichas elecciones.

Cuadro 13.

Resultados parciales de las elecciones senatoriales del veintiuno de mayo de 2000

Nombre	Partido	Posición o cargo	Departamento político	Total de votos	Porcentaje	Período
Fourel Celestin	Fanmi Lavalas	Primer senador	Sudeste	73.136	80.67 %	2000-2006
Prince Pierre Sonson	Fanmi Lavalas	Segundo senador	Sudeste	68.700	75.78%	2000-2004
Joseph Yvon Feuillé	Fanmi Lavalas	Primer senador	Sur	49.963	80.79 %	2000-2006
Victoire Magloire	Fanmi Lavalas	Segundo senador	Sur	48.969	79.19 %	2000-2004
Médard Joseph	Fanmi Lavalas	Primer senador	Artibonito	158.664	79.75 %	2000-2006
Nadia Mondésir	Fanmi Lavalas	Segunda senadora	Artibonito	139.074	69.91 %	2000-2004
Jean Marcellin Hercule Casséus	Fanmi Lavalas	Primer senador	Centro	58.463.00	75,45 %	2000-2006
Simon Dieuseul Desras	Fanmi Lavalas	Segundo senador	Centro	56.542.00	72.99 %	2000-2004
Pierre Gérard Michel Renard	Fanmi Lavalas	Tercer senador	Centro	51.965.00	67.06 %	2000-2002
Fedner Pierre-Louis	Fanmi Lavalas	Primer senador	Noroeste	48.949	67.40 %	2000-2006
Luc Fleurinor	Candidato independiente	Segundo senador	Noroeste	39.120	53.87 %	2000-2004
Jean Rodolphe Joazile	Fanmi Lavalas	Primer senador	Noreste	32.969	72.47 %	2000-2006
Lucien Delinx Pierre-Louis	Fanmi Lavalas	Segundo senador	Noreste	30.736	67.56 %	2000-2004

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Radio Métropole, martes treinta de mayo de 2000, disponible en <http://www.metropolehaiti.com/metropole/archive.php?action=full&keyword=30+mai+2000&sid=1&critere=2&id=803&p=8>

La oposición política al poder Lavalas, organizaciones de la sociedad civil, la Misión de Observación Electoral (MOE) de la OEA y la Unión Europea (UE)

cuestionaron los resultados de aquellos sufragios. Los agentes de la PNH detuvieron de manera arbitraria a los miembros de la oposición que protestaron contra las irregularidades que se evidenciaron en las elecciones del veintiuno de mayo de 2000. De acuerdo con la MOE, se diagnosticaron fallas a nivel de los procedimientos de conteo de las papeletas de votos. Asimismo, los comicios que se celebraron el veintiséis de noviembre del mismo año y que permitieron la reelección presidencial de Aristide se realizaron bajo el trasfondo de la crisis postelectoral irresuelta de mayo de 2000. Como consecuencia de dicha crisis, la mayoría de los actores de la clase política haitiana no participó en las elecciones de noviembre de 2000.²¹⁹ Menos del quince por ciento del electorado participó en esos comicios. Contrariamente a lo ocurrido en los sufragios de mayo de 2000, los denominados países “amigos” de Haití como Canadá, Estados Unidos y Francia, a modo de manifestar sus discrepancias respecto al tipo de manejo que las autoridades *Lavalas* dieron a la crisis postelectoral del veintiuno de mayo de 2000, no mandaron a observadores electorales para supervisar los comicios del veintiséis de noviembre. Además, los seis candidatos que compitieron contra Aristide, a saber, Arnold Dumas, Evans Nicolas, Calixte Dorisca, Jacques Philippe Dorcé y Paul Arthur Fleurival no disfrutaban de una gran popularidad. En semejante contexto, fue sumamente fácil para el líder de *Fanmi Lavalas* obtener el noventa y dos por ciento de los votos.²²⁰ En resumidas cuentas, los sufragios que lo llevaron al poder fueron unas elecciones sin competencia.

Después de la proclamación de su victoria electoral, Aristide tuvo que enfrentarse a una oposición múltiple. Para entender el porqué de ese antagonismo, es importante analizar en breve la sociología electoral en el contexto de la transición política. Dicho eso, vale precisar que en Haití, en el contexto político post1986, muchos partidos y grupos políticos, en períodos electorales, suelen hacer alianzas coyunturales y estratégicas para fortalecerse. Por ejemplo, en 1990 el gran movimiento *Lavalas* era, de cierta manera, una alianza implícita de varios sectores de la vida nacional que querían deshacerse del neodualismo y del poder militar, ganar las elecciones y dirigir el país.

²¹⁹ Para un buen enfoque sintético del contexto (la atmósfera) político, social en el cual se desarrollaron las elecciones de mayo y de noviembre de 2000, para una aprehensión del nivel de “credibilidad” del árbitro electoral, de la participación ciudadana y de las irregularidades múltiples, remítase a Saint Paul, Jean Eddy, *La fragilidad de la democracia política en Haití: análisis de los factores explicativos de la crisis política postelectoral de mayo de 2000 a noviembre de 2001*, tesis de maestría, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana (PUJ), Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, 2002: 71-85.

²²⁰ Arnold Dumas cosechó 2%, Evans Nicolas 1.6%, Serge Sylvain 1.3%, Calixte Dorisca 1.3%, Jacques Philippe Dorcé 1.1%.

Pero, como se ha visto, ese movimiento no logró dar a luz a una verdadera conformación política y no ha podido sacar al país de la larga crisis estructural, ya que la “Operación Lavalas” no tenía un programa político bien definido, sino que era una reacción alérgica al neodualismo. Por lo que el “Movimiento Lavalas” estalló en pedazos sin desembocar en algo concreto. La figura “personalista” del ex sacerdote salesiano mezclada a las “luchas de influencias”, los “conflictos de intereses” y las “intrigas políticas” dentro del movimiento confluyó en el fracaso de la “Operación Lavalas”.

De igual modo, la Alianza Nacional para el Desarrollo y el Progreso (ANDP) conformada, en el contexto electoral de 1990, por el Movimiento para la Instauración de la Democracia en Haití (MIDH) de Bazin, el Partido Nacionalista Progresista y Revolucionario Haitiano (PANPRA, por sus siglas en francés) de Serge Gilles y el Movimiento Nacional Patriótico del 28 de noviembre (MNP-28) del ingeniero Casimir Jean-Baptiste Déjean Bélizaire era creada con un objetivo de larga duración. Se trataba de una alianza a la vez coyuntural y estratégica. El grupo de los socialistas y la derecha pretendieron irse en las elecciones en mejores condiciones, ganarlas y gobernar juntos el país. Sin embargo, después de los sufragios de 1990, esa alianza se disolvió porque muchos de sus integrantes no querían estar fuera del poder. Muchos se convirtieron en Lavalas para poder roer un hueso en las esferas de las entidades burocrático-administrativas.

Además de la experiencia del movimiento Lavalas y de la ANDP, el Espacio de Concertación era otra experiencia de alianza partidista. En el año 2000, antes de la celebración de los comicios de mayo de 2000, una nueva alianza política denominada el Espacio de Concertación fue configurada por las cinco formaciones políticas siguientes: el KONAKOM de Victor Benoit, la Generación 2004 de Claude Roumain, el partido PANPRA de Serge Gilles y el *Konbite Inite Demokratik* (KID) de Evans Paul. El Espacio de Concertación nació como una alianza que deseaba luchar contra el poder arbitrario del régimen Lavalas. Según Claude Roumain, “*tenía el proyecto de fusionarse y volver un partido único*” (Roumain, entrevista, 2005). Desafortunadamente, las “luchas de influencias”, las “rivalidades personales”, las peleas para obtener mejores cargos políticos (“posiciones de poder”) y el “*aguzamiento* de los apetitos” de los líderes políticos no permitían concretizar los objetivos inicialmente planteados.

Después del veintiséis de noviembre, el Espacio de Concertación denunció las irregularidades y el problema de legitimidad de los comicios. Luego, a modo de luchar

más eficazmente contra el poder Lavalas, se juntó con otras diez formaciones políticas de la oposición y conformaron un amplio bloque político denominado la Convergencia Democrática (*la Convergence Démocratique*) cuyo objetivo era poner en marcha todas las estrategias posibles para lograr de la comunidad internacional la anulación de lo que ellos denominaron la “mascarada electoral del veintiséis de noviembre”. Para los integrantes de la Convergencia Democrática, la “selección” de noviembre fue una “grosera maniobra” del poder *Fanmi Lavalas* para prolongar el “golpe electoral” de mayo de 2000 (Saint Paul, 2001).

A modo de manifestar su desaprobación al ganador de los sufragios, la Convergencia Democrática, el seis de enero de 2001, tomó la decisión de instalar a Gérard Gourgues como Presidente provisional del país, medida ilegal ya que no había ninguna provisión legal y constitucional que la respaldara.

El escenario descrito permite entender que Aristide, el siete de febrero de 2001, se instaló en el poder bajo una enorme crisis de legitimidad y fue bastante desprestigiado tanto ante la opinión pública nacional como frente a la internacional.

La perspectiva del “realismo político” de Weber enseña que el estadista, en búsqueda de legitimidad, debe ser alguien capaz, según el contexto social, de elaborar estrategias que lo capacita para redefinir el juego político. De acuerdo con esta idea, el presidente reelecto, sabiendo la delicadeza de la coyuntura en la cual accedió al poder, con el objetivo de legitimarse tanto ante la comunidad política nacional como frente la internacional, desde su discurso de investidura abogó en favor de la reconciliación nacional. A ejemplo de François Duvalier,²²¹ instigó a la nación a reconciliarse consigo misma e invitó a todos los sectores a ponerse de acuerdo para sacar el país de los doscientos años de violencia política y económica. Para el líder de *Fanmi Lavalas* se requería la participación de todas las fuerzas vivas de la nación para alcanzar esta nueva institucionalización. Aristide hacía hincapié la importancia de la oposición política en la construcción de un nuevo régimen político en el país, porque, de acuerdo con su discurso, la democracia al igual que la ciudadanía, se construye en el espacio-tiempo mediante luchas, tensiones, contradicciones, reglamentaciones y consensos. De este modo, sin saberlo, hacía suyas las ideas de Crawford Brough Macpherson (1997), de Alain Touraine (1994) y del diputado comunista francés Anicet Le Pors (2000), quienes conceptualizan la democracia como un estilo de vida fundamentado en la legitimación

²²¹ Discurso de investidura del veintidós de octubre de 1957.

institucional y la participación ciudadana. La democracia, desde esta óptica, puede ser concebida como un sistema en el cual se evidencia un cierto equilibrio de intereses plurales y antagónicos, y su construcción es el producto de “*valores compartidos y de confrontaciones de ideas*”.²²²

Pero, tan pronto subió al poder, Aristide empezó a administrar las entidades burocrático-administrativas con base en la “política de vientre”. Para documentar esta temática me apoyaré de vez en cuando en los resultados de la encuesta realizada por la Unidad Central de Informaciones Financieras (*L’Unité Centrale de Renseignements Financiers*, UCREF por sus siglas en francés) y publicada en el 2005.

La sociología histórica de las prácticas políticas en Haití habilita a sostener que en este país, las grandes olas de inestabilidades políticas, así como la violencia extrema que la acompañó no favorecieron la transmisión pacífica del poder de un presidente al otro. Por lo general, los ex presidentes fueron asesinados, exiliados y/o muertos en el poder antes de que llegara el nuevo mandatario. Además, fueron pocos los que pudieron terminar su mandato. Según Turnier citado por Vernet Larose (*Le Nouvelliste*, 19 de enero de 2004: 6), en el transcurso del siglo XIX, de un total de veintiséis Jefes de Estado que gobernaron durante el primer período que va de 1804 a la [primera] ocupación norteamericana, cuatro fueron asesinados, o sea cerca del quince por ciento;²²³ seis murieron en el poder, o sea el veintitrés por ciento;²²⁴ catorce fueron desterrados, ya sea cerca del cincuenta y nueve por ciento.²²⁵ Larose sigue argumentando: “de los once que dirigieron después de la [primera] ocupación, seis fueron exiliados ya fuera cerca del cincuenta y cinco por ciento;²²⁶ cuatro terminaron su mandato²²⁷ y uno antes de morir lo transmitió a su hijo”.²²⁸

Asimismo, Aristide es parte de los pocos presidentes haitianos que se han quedado en el país después de haber concluido su primer mandato, en febrero de 1996. Eligió residencia en Tabarre, se dedicó a fomentar su clientela política y se convirtió en empresario, al participar en tanto que socio en empresas telefónicas, radiofónicas y

²²² Véase Macpherson, Crawford Brough, *La democracia liberal y su época*, 4ª reimpression, Madrid, Alianza, 1997; Touraine, Alain, *Qu’est-ce que la Démocratie?*, París, Fayard, 1994; Le Pors, Anicet, *La citoyenneté*, segunda edición corregida, París, Presses Universitaires de France (PUF), 2000.

²²³ Dessalines, Christophe, Sylvain Salnave y V. G. Sam.

²²⁴ Pétion, Philippe Guerrier, Louis Pierrot, S. Salnave, Hyppolite, Leconte y T. Auguste.

²²⁵ Boyer, Charles Rivière Hérard, Soulouque, Géffrard, Michel Domingue, Salomon, Alexis y Oreste.

²²⁶ Lescot, Estimé, Magloire, J.-C. Duvalier y Aristide.

²²⁷ Dartiguenave, Borno, Vincent y R. G. Préval.

²²⁸ F. Duvalier.

televisivas. El quince de octubre 1996, inauguró su nueva organización política denominada Fundación Aristide para la democracia (*Fondation Aristide pour la Démocratie*). Como se ha visto, fue un quince de octubre que el presidente regresó del exilio, asimismo, tácticamente, escogió la fecha del “quince de octubre” para inaugurar su fundación, porque esa fecha simbolizaría el “retorno de la democracia”.

La Fundación Aristide para la Democracia fue registrada en la página ciento veintinueve del Registro Especial de las Fundaciones de la Administración Comunal de Puerto Príncipe, en fecha del dos de diciembre de 1996 y fue publicado en el periódico oficial del gobierno: *Le Moniteur*, núm. ocho del jueves treinta de enero de 1997 (UCREF, 2005: 5).

Empero, en vez de contribuir al fortalecimiento de la democracia y al mejoramiento de las condiciones de vida de la población haitiana, tal como está estipulado en los objetivos de la susodicha fundación, *La Fondation Aristide pour la Démocratie* funcionaba como una organización mafiosa que se contentó de robar los recursos del Estado haitiano en beneficio de la tribu *aristidienne*. De acuerdo con los datos avanzados por la UCREF, el Tesoro Público de la República de Haití constituía una manantial que alimentaba el enriquecimiento ilícito de los dirigentes de la Fundación en cuestión. Sus cuentas fueron suministradas por el Palacio Nacional a través de la Secretaria Privada del Presidente de la República. Por ejemplo, de febrero de 2002 a febrero de 2004, un total de dieciocho millones seiscientos quince mil *gourdes* (equivalían a setecientos cuarenta y cuatro mil seiscientos dólares) fueron sacados de los fondos del Tesoro Público de la Secretaria de Finanzas en beneficio de la *Fondation Aristide pour la Démocratie* (UCREF, 2005: 26).

Además de utilizar el nombre de su fundación para desviar los fondos públicos, el ex presidente de la República, al volver al poder en el 2001, se aprovechó de las ayudas extranjeras y las usó a fines privados. Utilizó las oportunidades de cooperación internacional (“posiciones de poder”) para acumular riquezas personales (“posiciones de acumulación”). En el marco de la cooperación bilateral entre Haití y la República de Taiwán, Aristide se sirvió de las ayudas económicas otorgadas por Taiwán a Haití y las utilizó para fines personales. Gracias a esos fondos, construyó su centro universitario: la Universidad de la Fundación de Aristide (UNIFA) o Universidad Profesional y Técnica

(UPT)²²⁹ ubicada en Tabarre, mientras que la Universidad Estatal de Haití (UEH) ni siquiera tenía un campus.

La UCREF documentó así el *dossier* de las ayudas de Taiwán:

“En referencia a una correspondencia No. 090172 del cinco de octubre de 2001, del Embajador de la República de China en Haití, en este caso su Excmo. Sr. LU Ching-long Michel, al entonces Ministro de Finanzas, Sr. Faubert Gustave, el proyecto de construcción de la Universidad Profesional y Técnica [denominada antes] Universidad de la Fundación Aristide es financiada por el gobierno chino. Esta correspondencia se relaciona con un cheque núm. setecientos treinta y uno tomado de la « *International Commercial Bank of China* » para un valor de quinientos mil dólares, para el Ministerio de Economía y de Finanzas. Este cheque fue emitido en el marco de la construcción de la Universidad Técnica y Profesional. El importe del cheque representa el tercer y el último desembolso para llevar a cabo los trabajos del susodicho proyecto [...]. Dos otros desembolsos de quinientos mil dólares cada uno fue realizado el cuatro de octubre de 2000 y el tres de abril de 2001. Resulta que la construcción de esta universidad fue financiada con un monto de un millón quinientos mil dólares por el gobierno chino representado en Haití a través de su Embajador” (UCREF, 2005: 11).

Pero no sólo el dinero proveniente de la cooperación internacional intervino en el financiamiento de la Universidad privada de Aristide, sino también los recursos del Tesoro Público participaron en el funcionamiento de su institución. Según el UCREF más de treinta y cuatro millones de *gourdes* (equivalían a un millón trescientos sesenta mil dólares) fueron sustraídos de dicho Tesoro en beneficio de la UNIFA o UPT (UCREF, 2005: 26). No sólo las grandes instituciones (fundación, universidad) permitieron al ex Presidente adueñarse de los recursos del Estado y volverse multimillonario, sino también el fundador del partido *Fanmi Lavalas* tuvo la genialidad de inventar algunas organizaciones ficticias para acaparar, en un lapso temporal, el dinero de la población haitiana, antes de marcharse por el extranjero. En conformidad con los resultados de la encuesta de la UCREF, innumerables organizaciones y empresas como *VJLS Computer Services & Accessoires*, *SOCOL, S.A.*, *SE PA'N PROVISIONS ALIMENTAIRES* y *SID, S.A.*, creadas por Jean-Bertrand Aristide y dirigidas por los miembros de su tribu política, fueron alimentados a partir de los fondos descontados del Tesoro Público. La UCREF revela que física y legalmente, la sociedad comercial denominada *VJLS Computer Services & Accessoires* nunca había existido en la realidad concreta, más bien se trataba de pura invención imaginaria de los barones de la Familia Lavalas para dilapidar las cajas del Estado haitiano.

²²⁹ *L'Université de la Fondation Aristide ou Université Professionnelle et Technique* (UPT)

Además de la *VJLS Computer Services & Accessoires*, otras organizaciones (ficticias o reales) de “Don” Aristide retiró con maña dinero del Estado haitiano. La UCREF revela que:

“Por lo menos, sabemos que los nueve millones cien mil *gourdes* abonados el trece de diciembre de 2003 en la cuenta número 600-1699 provienen de un cheque núm. 24439 emitido por la Oficina del Primer Ministro [Yvon Neptune], el 12 de diciembre de 2003, a la orden de *SOCOL, S.A.* y fue sacado de la cuenta núm. 111240665 del Primierato domiciliado en el Banco [Nacional] de la República de Haití [BNRH]. Del mismo modo, los doce millones *gourdes* consignados el treinta y uno de diciembre de 2003 provienen del cheque núm. 26235 sacado de la misma cuenta del Primierato y emitido el treinta de diciembre de 2000 a favor de *SOCOL S.A.*” (UCREF, 2005: 39 y 41).

Al margen de las leyes del país, el presidente Aristide, con la finalidad de armar sus propias “redes clientelas”, hizo funcionar en el seno del Palacio Nacional su Pequeño Proyecto de la Presidencia (*Petits projets de la présidence*). Cabe subrayar que de 1991 a 1996, el Palacio Nacional de la República de Haití era muy asequible a cualquier individuo-ciudadano. Cualquiera persona que quisiera, podía echar una visita a la Casa Presidencial, debido a que para el entonces Presidente, la Casa Presidencial era la Casa del pueblo haitiano; no obstante, ya en el 2001, cuando regresó al poder, el Palacio Nacional dejó de ser la Casa del pueblo y se convirtió en la Casa de los amigos y de los miembros de su tribu Lavalas y su familia política.

Aunque existía de manera legal una Secretaría de Alfabetización y un Consejo Nacional de las Cooperativas (*Conseil National des Cooperatives*, CNC), el presidente Aristide manejó, desde la sede del Palacio Nacional, una cantidad impresionante de recursos para hacer funcionar sus pequeños proyectos de alfabetización y de cooperativas. El ex sacerdote de Saint-Jean Bosco, se consideró como el padre de la sociedad haitiana y trató los bienes públicos como si fueran su “patrimonio”. Es la razón por la cual pudo recibir por medio del Ministerio de Finanzas de la República de Haití el dinero que utilizaría en la construcción de su universidad privada. De acuerdo con los datos de la UCREF, los profesores de la UNIFA fueron reenumerados a partir de los fondos del Tesoro Público del país:

“Por otro lado, dos otras correspondencias identificadas con los núm. 00661 y 00662, fechadas el once de diciembre de 2003 y firmadas por el entonces Ministro de Economía y de Finanzas, M. Faubert Gustave, establecen sin equívoco que los profesores de la Fundación Aristide fueron reenumerados a partir de los fondos del Tesoro Público. Esas correspondencias del entonces Tesorero Mayor aludieron a las instrucciones que recibió M. Venel Joseph, Gobernador del Banco de la República de Haití de efectuar una transferencia de cuatrocientos cincuenta mil

dólares (núm. 00661) y de quinientos veinte mil dólares (núm. 00662) a partir de las disponibilidades de la cuenta del Tesoro Público a la SCOTIABANK, a modo de alimentar la cuenta de la empresa cubana INGENIERA HOTELERA en beneficio de la UNIFA. Las referencias bancarias de esta empresa son las que se mencionan a continuación: Banco Financiero Internacional S.A., Oficina Central en Calle Línea, núm. 1, Vedado, Municipio Plaza, Apartado 4068, Ciudad de la Habana, Cuba. Núm. cuenta 29108. Titular: EMPRESA COMERCIALIZADORA DE INGENIERIA HOTELERRE-PROYECTO” (UCREF, 2005: 12).

En su época, el presidente François Duvalier colocó su foto en los billetes; a su vez, el ex presidente Aristide, a lo largo de su segundo ejercicio político, puso su foto en los *billboards* con eslóganes como: “*Paz para que Haití sea 2004 veces más bella. [...] Las haitianas son las madres de la libertad. [...] Los haitianos son hijos que salen de las entrañas de la dignidad. [...] Lavalas es el credo del pueblo haitiano [...]*” (Antonin dir., GNB kont Attila, 2004).²³⁰

Los Constituyentes que redactaron la Constitución de marzo de 1987 trataron de poner algunos obstáculos para que no se repitieran las mismas prácticas políticas en tiempos de los Duvalier. El culto a la personalidad, por ejemplo, fue prohibido por esta Carta Magna: “*El culto a la personalidad está formalmente prohibido. Las efigies, los nombres de los personajes vivos no pueden ser colocadas sobre las monedas, los sellos, las viñetas. Eso es de igual modo válido para los edificios públicos, las carreteras y las obras de arte*” (Título I, Capítulo I, artículo 7, Constitución 1987: 10; véase también Michel, 1992: 20).

De acuerdo con Mariñas Otero, la “*Constitución haitiana de 1801 es la [primera] que en el mundo se pronuncia de una forma terminante por la igualdad racial y en la cual se hace una solemne declaración antiesclavista*” (Mariñas Otero, 1968: 17). En vísperas del bicentenario de la Independencia de la República haitiana, en el año 2002, en honor a la Constitución de 1801 y en homenaje a T. Louverture, bajo el régimen Lavalas de Aristide, se construyó en Campo de Marte (*Champs de Mars*)²³¹ un

²³⁰ Arnold Antonin, Director de *GNB kont Attila. Otro Haití es posible* (2004), participó en la segunda edición del Festival de Cine Latinoamericano en Oaxaca, que se desarrolló en México del quince al veinte de abril de 2008. Este largometraje recibió una mención especial, al lado del mejor largometraje documental: *Desterrados* de Gustavo Mora (México, 2008). Destacadas personalidades participaron en esa festival, entre ellas: Matías Bize (Chile), Rodrigo Orellana (Chile), Luis Vera (Chile), Harold Trompetero (Colombia); Katia Paradis (Belice-Canadá); Calixto Chinchilla (R. Dominicana- Estados Unidos); Hernán Gaffet (Argentina); Juan Pittaluga (Uruguay); José Quintanilla (México); Rodrigo Ortúzar (Chile); Maya Zapata (México); Vivien Lesnik (Cuba); María Dulce Saldaña (Brasil) y Juan Pittaluga (Uruguay). www.argenmex-filmfestival.com.

²³¹ *Champs de Mars* es una gran plaza pública como el zócalo capitalino del Distrito Federal de México.

monumento en honor a Louverture. En una parte de la obra, se reprodujeron el contenido del artículo 3 de la Constitución de 1801 que estipula que “*No podrán existir esclavos en este territorio, la servidumbre queda abolida para siempre. Todos los hombres nacen, viven y mueren libres*” (Saint Paul, foto tomada en Campo de Marte, 13 de abril de 2007: 15:04 horas). Pero en la otra cara del monumento de Louverture, se leyó lo que sigue: “*Columna de la Constitución de 1801 erigida el 29 de marzo de 2002 por Su Excelencia Señor Jean Bertrand Aristide Presidente de la República En homenaje al Precursor de la Independencia Toussaint Louverture (1743-1803)*” (Saint Paul, foto tomada en Campo de Marte, 13 de abril de 2007: 15:04 horas).

Un meticuloso análisis de la segunda parte del monumento permite plantear un par de análisis. Primero, el presidente Aristide violó de manera rotunda el artículo siete de la Constitución de marzo de 1987 que prohíbe el culto a la personalidad. Segundo, ésta actitud acerca más Aristide al ex presidente François Duvalier. Si éste se presentó como el último hombre y el fin de la historia, por su parte, el líder de *Fanmi Lavalas* creyó que había llegado para concretar la obra inacabada del precursor de la independencia: T. Louverture, cobardemente traicionado por Napoleón Bonaparte. Esto explica el hecho de que Aristide hizo colocar tanto en Puerto Príncipe como en otros departamentos geográficos del país, un sinnúmero de *billboards* con el siguiente eslogan: “*Toussaint Louverture y Jean-Bertrand Aristide: dos hombres, dos siglos; una sola visión*” (véase Antonin dir., GNB kont Attila, 2004).

Del 2001 al 2004) el presidente Aristide concentró en sus manos todos los poderes del Estado; ejerció la función de jefe de familia para los pobres de Cité Soleil, de Tokyo, de Solino, de Bel-Air, de Martissant y de otros barrios marginados, quienes tuvieron que acudir al presidente *papa bon coeur*. Además, actuó para que todos los Ministros y Secretarios de Estado respondieran directamente ante él: el padre espiritual de la nación. Para recompensar a sus seguidores, fanáticos o gente de su confianza, el presidente de la República les dio libre acceso a los recursos institucionales y, de vez en cuando, les otorgó una serie de “prebendas”. De acuerdo con las revelaciones del Informe elaborado por la Comisión de Encuesta Administrativa (CEA, 2005), se puede sostener que la pertenencia a la familia política Lavalas del presidente Aristide permitía obtener sueldos exorbitantes, poseer fácilmente camionetas de último modelo (Jeeps 4X4 *Four Runners* entre otras marcas sobresalientes), propiedades de lujo, villas preciosas y cuentas tanto en bancos nacionales tanto en bancos nacionales como el Banco Nacional de Crédito

Banque Nationale de Crédit, (BNC), Banco Popular Haitiano (*Banque Populaire Haïtienne*, BPH), Sociedad General de Bancos (*Société Générale de Banque*, SOGEBANK), Sociedad Caribeña de Bancos (*Société Caraïbénne de Banque*, SOCABANK) como en bancos internacionales localizados en Estados Unidos (*Chase Manhattan Bank*, *Bank of América*, *City Bank*, *HSBC Republic International Bank of Miami*), ubicados en Europa (*Banque de Suisse*) y en América Latina (Panamá).²³²

Las reflexiones anteriores relacionadas con la forma de operación del poder Lavalas coinciden, en muchos aspectos, con la descripción de los cuatro “V” (*Voitures, Vergers, Villas, Virements*) proporcionada por Bayart respecto al caso de la República de Malí, en África subsahariana. Remítase a Bayart (1989: 131). Con semejantes prácticas, el gobierno Lavalas con Aristide terminó por “*avasallar todas las instituciones, dilapidar los recursos y los bienes públicos*” (Pierre-Louis, 2004) y no permitió el funcionamiento autónomo e independiente de las instituciones y de las entidades burocrático-administrativas. Desde esta perspectiva, las nociones de “nación” y de “Estado” fueron reducidas a unas familias cuyo padre era el ex sacerdote Aristide, encarnación de la unidad del pueblo.

En síntesis, en Haití, como se ha señalado, la comida cotidiana, para una proporción importante de la población, es un lujo. La forma en que Préval y Aristide ejercieron el poder puso en evidencia la práctica de la “política de vientre”. Los sujetos que no pertenecían a la *Fanmi* política de Lavalas no tenían acceso a los “privilegios” y las “prebendas” que ofreció la ocupación de un cargo burocrático-administrativo (Weber, 1996; Weber, 2002; Bayart, 1989). Entre 1996 y 2004, la gestión del poder Lavalas atestiguó una gran conexión entre “mesa” y “vientre” y entre “mesa” y “exclusión”. Hubo toda una “política de vientre” que se desarrolló alrededor de la “mesa” de *Fanmi* Lavalas. El poder Lavalas no invitó a todas las categorías sociales a saborear los platillos deliciosos; innumerables sectores de la población haitiana fueron excluidos de los ámbitos del poder político. Así que, el poder Lavalas fue una muestra auténtica de la exclusión.

²³² Este Informe documenta de manera detallada las “redes de relaciones” que permitieron a los miembros de *Fanmi Lavalas* dilapidar los recursos y bienes de la sociedad haitiana.

Conclusiones generales del capítulo VI

Patrimonialismo, Depredación, política de vientre y perversión de las alianzas políticas

Trataré de ser breve en mis reflexiones para concluir este capítulo porque existen lazos entre las ideas generales que desarrollé en este capítulo y las que desarrollaré en el que sigue. Una idea que me parece fundamental y sobre la cual me gustaría reflexionar un poco está relacionada con lo que yo denomino la “perversión de las alianzas políticas” en el marco de un “régimen patrimonial” funcionando con base en la “política de vientre”. En un país como Haití donde existen más de setenta formaciones políticas legalmente reconocidas (véase cuadro 7, Anexos), la estrategia de las alianzas y fusiones de los partidos pudiera ser una buena herramienta que permitiera llegar a una cierta institucionalización de la vida partidista e, incluso, las alianzas y las fusiones podrían permitir una mejor democratización de la vida interna de los partidos políticos. Pero, la “cultura patrimonial” en sus vertientes “burocrática” y “sultanesca”, así como la práctica de la “política de vientre” no favorecieron la realización de verdaderas alianzas y fusiones políticas. Como lo expliqué, de 1986 a 2004 se han realizado alianzas de tipo coyunturales y estratégicos; de igual modo, intentaron alianzas que pretendieron ser estructurales. Por ejemplo, en 1990 el gran movimiento Lavalas era, de cierta manera, una alianza implícita de varios sectores de la vida nacional que querían deshacerse del neodualismo y del poder militar, ganar las elecciones y dirigir el país. Penosamente, ese movimiento estalló en pedazos sin dar a luz a una verdadera conformación política. La figura personalista de Jean-Bertrand Aristide, tal como lo subrayé, mezclada a las “luchas de influencias”, los “conflictos de intereses” y las “intrigas políticas” desembocaron en el fracaso de la gran “Operación Lavalas” que no ha podido sacar el país de la larga crisis estructural. De igual modo, la ANDP conformada, en el contexto electoral de 1990, por el MIDH, el PANPRA y el MNP-28 era creada con un objetivo de larga duración. La ANDP pretendía ser una alianza estructural en la medida en que el grupo de los socialistas y la derecha pretendían irse en las elecciones en mejores condiciones, ganarlas y gobernar juntos el país. Sin embargo, después de las elecciones, esta alianza se disolvió porque muchos de los integrantes del ANDP no querían estar fuera del poder. Muchos se convirtieron en Lavalas para poder roer un hueso en las esferas de las entidades burocrático-administrativas. Además de la experiencia del movimiento Lavalas y de la ANDP, el Espacio de Concertación era otra experiencia de

alianza partidista. En el año 2000, el Espacio de Concertación nació como una alianza de algunas formaciones políticas que lucharon en contra del poder arbitrario del régimen Lavalas. De acuerdo con Claude Roumain, el Espacio de Concertación tenía el proyecto de fusionarse y volver un partido único. Desafortunadamente, las luchas de influencias, las rivalidades personales, las peleas para obtener los mejores cargos políticos (posiciones de poder) y el “*aguzamiento* de los apetitos” de los líderes políticos de aquella alianza no permitieron la concretización de los objetivos inicialmente planteados. En síntesis, una de las conclusiones de esta investigación es que las prácticas del patrimonialismo, de la depredación y de la política de vientre son elementos perversos para la institucionalización de la vida partidista en un Estado débil y transnacionalizado como es Haití. Como lo expliqué, en el “Estado pobre haitiano” los partidos políticos no reciben el financiamiento del sector público. Tampoco éste tiene la capacidad para financiar el funcionamiento de las múltiples formaciones políticas existentes. Los partidos políticos han sobrevivido gracias a “*las cuotas esporádicas de los miembros*” (Roumain, entrevista, 2005) y las ayudas de algunas instituciones internacionales. Pero, en el caso de éste último financiamiento, cabe la posibilidad de que, por medio de esos recursos económicos, el dinero sucio del narcotráfico, del crimen internacional y del contrabando entren en el juego político.

De los beneficios de un eventual financiamiento de los partidos políticos

Un financiamiento público de los partidos políticos traerá muchos beneficios para la sociedad haitiana. Como se ha visto, teóricamente pensando, los partidos políticos tienen grandes funciones sociales que se pueden resumir de la siguiente manera: promover el reagrupamiento, el diálogo y el consenso mínimo a nivel de las diferentes entidades de la sociedad –desde esta óptica, pueden ayudar a luchar contra la cultura de clan–; trabajar a favor de la profesionalización y la modernización de la vida política; y, finalmente, participar en la lucha contra la corrupción. Esta función es extremadamente importante en un país como Haití. Una ausencia de financiamiento legal puede favorecer el establecimiento de redes de relaciones y de todo tipo de “compromisos” entre los cuadros dirigentes de los partidos y los barones de la droga, con la finalidad de tener acceso al dinero fácil. Cabe recordar que Haití ha sido muchas veces clasificado por *Transparency International* como uno de los más corruptos.

Luego, un financiamiento adecuado, eventualmente, ayudará a gestionar y organizar mejor las actividades ordinarias de los partidos políticos. Como lo subrayé, en el país se denota una extrema concentración de los partidos políticos a Puerto Príncipe. Por ende, un financiamiento público podría permitir una mejor presencia de los partidos en los departamentos geográficos y en los rincones más alejados del país. Eso, en retorno, ayudará a crear más consciencias ciudadanas (socialización), mejorar la cultura política y dinamizar el “espacio público”, porque contrariamente al politólogo Sauveur Pierre Étienne (2007: 328), yo sí creo que existe un “espacio público” en Haití. Pero, se trata de un “espacio público” que se inscribe en un constante proceso de construcción, ya que nunca la esfera pública se construye de manera definitiva.

Recordemos que en algún momento de la tesis, abogué en pro de la diversificación de los programas de los partidos políticos, ya que esa estrategia podría permitir una cierta conexión entre población y formaciones, grupos y/o partidos políticos. Desde esta lógica, un financiamiento público podría ofrecer a las élites dirigentes efectuar visitas en todo el país, conversar con diferentes sectores sociales, realizar un inventario de las necesidades y podrían elaborar programas que respondan mejor a las necesidades y las aspiraciones de la gente.

También, el financiamiento público podría ayudar a estructurar mejor los partidos desde el punto de vista organizacional, eso permitiría, en consecuencia, ejecutar mejor algunas tareas intrínsecas a la vida de los partidos políticos: movilizar y educar los adherentes y participar a la formación de la opinión; concurrir al sufragio universal, al ejercicio del poder y a la capacitación de los tomadores de decisiones (*making decisions*).

Finalmente, este financiamiento podría permitir un mejor acercamiento y concertación entre partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil. Ambas entidades podrían elaborar proyectos en el sentido del desarrollo de la sociedad. No obstante, la gran interrogación es ¿cuáles serán entonces las instancias que podrían controlar racional y eficientemente el modo de utilización de los recursos económicos entregados a las formaciones políticas, sobre todo cuando se trata de un “Estado débil” que acusa un déficit en el ejercicio del monopolio de la “fiscalización”?

Capítulo VII. Des-institucionalización, violencia ilegítima y criminalidad en la forma de operación del poder Lavalas, 1991-2004.

Introducción general

El objetivo de este capítulo es estudiar el tema de la violencia en el arte de gobernar del poder Lavalas de 1990 a 2004. Mi argumento es que a lo largo de esta secuencia histórica se observaba una violencia multiforme perpetrada por dicho poder sobre el conjunto de la sociedad haitiana. Las formas de expresión de la violencia se han modificado a lo largo del tiempo. No obstante, la violencia nunca estuvo ausente de la gestión de dicho poder. Esa violencia se manifestó tanto a través de los discursos como mediante actos políticos concretos. Haré hincapié en la manera en que esta ferocidad ha repercutido de modo negativo en la institucionalización de la vida política en el país. Para llevar a cabo este objetivo desarrollaré dos grandes apartados titulados: “Arte de gobernar y violencia multiforme en el poder Lavalas, 1991-2004” y “Aristide II, la institucionalización de la violencia ilegítima: ensayo sociológico en torno a los *chimè*”. Y posteriormente presentaré las conclusiones generales de la tesis.

Arte de gobernar y violencia multiforme en el poder Lavalas, 1991-2004

En 1990, cuando ganó las “elecciones plebiscitarias”, el trasfondo del discurso político de Jean-Bertrand Aristide fue constituido alrededor de temas como la justicia, la reconciliación nacional, la creación de una gran comunidad de ciudadanos haitianos, la emancipación de la mujer, la indulgencia, así como el apoyo de la burguesía nacional para lograr la felicidad de todos en la *cité*. Esos discursos estaban impregnados de una fuerte dosis de nacionalismo y abnegación. Véase René (2003: 253). Desde esta perspectiva, el Primer Mandatario del poder Lavalas presentó al país como una entidad transnacionalizada, es decir que requería de la colaboración de todos los migrantes de la diáspora haitiana. Remítase a René (2003: 252). De igual modo denunció la exclusión secular (véase Aristide citado por Álvarez Martínez, 2005: 225).

Pero si examinamos detenidamente los discursos de Aristide nos damos cuenta de la presencia de una cierta incitación a la violencia. Muchas veces la referencia a la

violencia era sutil en el lenguaje político del presidente Aristide, quien pretendió usar la “no violencia activa” al estilo de Mahatma Gandhi.

“Hubo manifestaciones por todas partes, más de trescientos mil personas desfilaron por las calles de Puerto Príncipe “destrozar y quebrar: no. Destrucción, aún no. La razón es que el pueblo ha dicho que hemos puesto en marcha un gobierno, de toda forma vamos a obtener justicia [...]. Cuando ustedes erigieron las barricadas, por favor averiguan bien si son más altas que sus cabezas, así que ustedes pueden asegurarse que los *tontons macoutes* no podrían escapar, ya que si los macoutes escaparan, ustedes no disfrutarían de un país democrático” (Aristide citado por René, 2003: 255).

El propósito de esta diatriba era asustar a la tradicional burguesía haitiana, reticente en cooperar con el gobierno Lavalas y para ayudarlo a realizar las reformas sociales adecuadas. A veces el ex sacerdote salesiano elogiaba la violencia para alentar a la población a poner fin al poder de *neotontonmacoutes*, quienes impedían la instauración de un régimen en el país.²³³

Como se ha relatado, el veintinueve de septiembre de 1991 el presidente de la “Operación Lavalas” recibió un golpe militar. Según Robert Malval (2003), entre la noche del veintinueve y la madrugada del treinta de septiembre, los militares torturaron al presidente Aristide, amenazaron matarlo, y lo humillaron antes de mandarlo al exilio. El entonces Embajador de Francia en Haití, Jean-Raphaël Dufour abogó para que el presidente saliera vivo del país. Una vez en el poder, el gobierno militar estableció un verdadero régimen terrorista en el país. Entre septiembre de 1991 y octubre de 1994, una frase resume la gestión política de los militares: violación constante y exagerada de la Constitución del de marzo de 1987 y de las leyes del país.

A ejemplo de los regímenes de “Papá Doc”, de “Baby Doc”, de Namphy y Avril, el poder militar de 1991 dio a luz a una milicia paramilitar: la Frente para el Avance y el Progreso Haitiano (FRAPH, por sus siglas en francés). Los militares con el apoyo de los paramilitares perpetraron una cruda violencia contra la sociedad haitiana.²³⁴

²³³ Para más detalles, véase René (2003: 55 y ss.).

²³⁴ Aquí mi objetivo es analizar la violencia perpetrada por el poder Lavalas entre 1991 y febrero de 2004, por lo que no ahondaré en el examen de la gestión militar entre septiembre de 1991 a octubre de 1994. Existen varios trabajos que documentan la gestión del poder militar a lo largo de este período histórico. Remítase a Chomsky, Noam, “La tragedia de Haití”, en Noam Chomsky, *Año 501. La Conquista continúa*, Madrid, Libertarias, 1993: 269-299; Danroc, Gilles; Roussiére, Daniel dir., *La répression au quotidien en Haïti (1991-1994)*, Commission Justice et Paix du diocèse des Gonaïves, París, Karthala, Puerto Príncipe, Haïti Solidarité Internationale (HSI), 1995; Hurbon, Laënnec dir., *Les transitions démocratiques: actes du colloque international de Port-au-Prince*, París, Syros, 1996 ; Etienne, Sauveur

En sus intentos diplomáticos para regresar al poder, el desmantelamiento de las fuerzas armadas siempre fue uno de los puntos que el presidente exiliado negoció con el gobierno estadounidense. Para Aristide deshacerse de las fuerzas armadas era algo vital e imprescindible por varios motivos. En primer lugar, la existencia de esta institución pretoriana constituía una amenaza constante para la consolidación de su poder político. Esta misma fuerza armada podía repetir, en cualquier momento, la dolorosa experiencia del 29-30 de septiembre de 1991. El segundo motivo es que las fuerzas armadas habían violado de manera exagerada los derechos humanos. En consecuencia, tanto para la sociedad haitiana como para la comunidad internacional, esta institución era ampliamente desacreditada. Y en tercera instancia, el presidente Aristide no podía tolerar la existencia de una fuerza armada que lo humilló y cuyos integrantes atentaron en contra de vida personal.

Como se ha dicho, el veintitrés de septiembre de 1993, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó por unanimidad la resolución ochocientos sesenta y siete que contempló el despliegue inmediato en Haití de mil trescientos soldados de la Misión de Naciones Unidas en Haití (MINUHA), que tuvo que participar en la creación de un nuevo cuerpo policiaco y contribuir a la modernización de las fuerzas armadas haitianas. Empero, si la resolución de la ONU había contemplado la “modernización de las fuerzas armadas”, pocos meses después de volver en el poder en 1995, Aristide declaró que las fuerzas armadas ya no existían más y que habían sido disueltas. No obstante, su gobierno no tomó ninguna medida legal para adecuar la decisión de caducidad de las fuerzas armadas.

Con el apoyo del *International Criminal Investigative Training Assistance Program* (ICITAP, por sus siglas en inglés) del gobierno estadounidense, las autoridades haitianas crearon un nuevo cuerpo policiaco denominado Policía Nacional de Haití (*Police Nationale d’Haïti*, PNH). A la PNH, colocada bajo la tutela del Ministerio de la Justicia (*Ministère de la Justice*), se le asignó la misión de proteger y servir a la población haitiana, proteger los derechos humanos, así como asegurar la defensa de los territorios, las fronteras y las costas del país (Saint Paul, 2001). Pero desde su origen la nueva institución policiaca recibió críticas de varios sectores sociales. Cabe resaltar que el ICITAP, organismo que tenía la responsabilidad de proceder a la selección y al

Pierre, *Haiti: misère de la démocratie*, Montreal, L’Harmattan, 1999; Stotzky, Irwin P., *Silencing the Guns in Haiti. The Promise of Deliberative Democracy*, Chicago, Universidad de Chicago, 1997.

entrenamiento de los integrantes de la PNH, era un programa conjunto del Departamento de Estado y del Departamento de Justicia de Estados Unidos. Asimismo, la opinión pública criticaba los procesos de selección de algunos nuevos miembros de la PNH, quienes eran exmiembros de la antigua FAd'H y habían participado en la violación de Derechos Humanos. Por lo que la PNH, desde su conformación, fue vista como una institución sumamente frágil que tendría bastantes dificultades para ayudar a la consolidación de la democracia en Haití.

Cuando vino el golpe militar que opacaba la posibilidad de un cambio sustancial en la nación haitiana, la comunidad internacional respaldaba Aristide y lo reconocía como el presidente legítimo de la República de Haití. Los regímenes civiles instaurados por el general Cédras fueron conocidos como *de facto* por la comunidad internacional. Durante su exilio, el Mandatario de la "Operación Lavalas" cobró de manera regular su sueldo presidencial. Dentro de los arreglos y de las negociaciones que Aristide hizo con el gobierno de William Jefferson Clinton era que al regresar al poder no buscaría prolongar su mandato. Además, la Constitución en su Capítulo III, Sección "A" plantea que

"La duración del mandato presidencial es de cinco años. Este período comienza y termina el 7 de febrero, según la fecha de las elecciones. Las elecciones presidenciales tienen lugar el último domingo de noviembre del quinto año del mandato presidencial. El Presidente de la República no puede beneficiarse de la prolongación del mandato. El no puede asumir un nuevo mandato, sino hasta después de un intervalo de cinco años. En ningún caso puede reelegirse por un tercer mandato" (artículos 134-1, 134-2 y 134-3 de la Carta Magna citados en *El Caribe Contemporáneo*, núm. 18, enero-junio de 1989: 82-83).

Según las cláusulas de la Constitución, el mandato del presidente Jean-Bertrand Aristide había iniciado el siete de febrero de 1991 y terminaría el siete de febrero de 1996. Y había que llevar a cabo elecciones desde noviembre de 1995 para elegir al sucesor de Aristide; sin embargo, contrariamente a lo que plantea la Carta Magna el presidente de la República no quería llamar al pueblo en sus comicios. Aristide decía que el pueblo haitiano tenía que recuperar los tres años perdidos de su gobierno exiliado. En este sentido, él se hizo pasar para el pueblo; era la voluntad y las aspiraciones del pueblo haitiano. Frente al deseo del Presidente de prolongar su mandato, la tradicional "clase política" mostró sus garras (*montra ses griffes*), resaltó que J.-B. Aristide mientras estuvo exiliado fue reconocido por la comunidad internacional como el Presidente legítimo de Haití y estuvo cobrando regularmente su sueldo. Además, se

apoyó en las disposiciones legales de la Constitución de marzo de 1987 para responder al argumento de Aristide. Además de la clase política, la opinión pública nacional e internacional, así como la Embajada de los Estados Unidos no simpatizaron con la idea de prorrogar el mando presidencial. Así que, presionando por todas partes, Titid se resignó y permitió la organización de elecciones para designar a su sucesor.

Esos comicios se realizaron en un contexto de crímenes políticos y de caos social. En el transcurso del año 1995, algunos asesinatos políticos consternaron la sociedad haitiana e incitaron a debates políticos polémicos. Al principio de marzo de 1995, el presidente Aristide efectuó una visita en Cité Soleil donde se presenciaba una milicia armada pro-gubernamental conocida como La Armada Roja (*L'Armée Rouge*). En *Cité Soleil*, el presidente pidió a la oficial Christine Jeune –integrante de la PNH– que abrazara a un jefe de La Armada Roja, la oficial Jeune rechazó la proposición y afirmó que los miembros de la susodicha Armada deberían irse a la cárcel porque son criminales, desafortunadamente días posteriores a su declaración, precisamente el diecinueve de marzo su cuerpo fue encontrado acribillado. Otro asesinato que atormentaba la consciencia nacional era, sin lugar a duda, la de la jurista haitiana Mireille Durocher Bertin. Para finales de marzo de 1995, una visita oficial del presidente de Estados Unidos William Jefferson Clinton fue prevista a Haití. Clinton fue invitado por el presidente Aristide que quería agradecerle por haber trabajado a favor de su regreso al poder político, pero el veintiocho de marzo en vísperas de la visita del presidente estadounidense, Durocher Bertin, prestigiosa jurista, elegante y elocuente abogada de treinta y tres años fue asesinada. La señora Bertin pertenecía a la burguesía mulata del país, era una opositora del régimen Lavalas y, a lo largo del golpe militar, había pactado con los regímenes de facto establecidos por Cédras. La opinión pública haitiana sostenía la teoría de que el asesinato de la abogada Durocher Bertin era una maniobra de la oposición para desacreditar tanto al gobierno encabezado por la Primera Ministra Claudette Werleigh como al poder del presidente Aristide, quien esperaba la visita del presidente Clinton que había su regreso a la dirección política de la República. Empero, también se planteaba que ese asesinato fue realizado por los matones del poder Lavalas. Penosamente, no tengo evidencias suficientes para posicionarme a favor de uno de los dos argumentos. La oleada de asesinatos no se limitó a esos casos, el siete de noviembre de 1995 le tocó el turno al ciudadano Yvon Feuillé. Éste era diputado del partido Organización Política Lavalas y era originario de Port-Salut, el municipio donde

nació el presidente Aristide. Durante los funerales del diputado, el presidente Lavalas sostenía un discurso en el cual responsabilizaba a las élites locales, así como a instancias internacionales del asesinato del diputado de su partido político. En su discurso, aseveraba que “*si no hay paz en Haití, no habrá paz en Estados Unidos. Quiero la paz en Haití. Soy el presidente de la República, quiero y puedo (je veux et je peux, je veux et je peux (...))*”.

Fue en este contexto que se llevaron a cabo las elecciones de 1995 en las cuales René García Préval –que la malicia popular denominaba el delfín de Jean-Bertrand Aristide– resultó ganador. Se decía que Préval era no solamente el delfín de Aristide, incluso se planteaba que “Titid y Préval eran gemelos” (*Titid ak Préval se marassa*). Así que, aunque el presidente Aristide no respaldaba explícitamente la candidatura de Préval, no obstante la relación cercana que existía entre ambas personalidades influyó sobre la masa de los simpatizantes de Titid quienes votaron masivamente a favor de Préval. Pero el Segundo Mandatario del Poder Lavalas asumió la presidencia en un contexto sumamente difícil y en una coyuntura política frágil. El régimen de Jean-Bertrand Aristide había dejado un clima de inseguridad política marcado por una aguda criminalidad. Esta situación que prevalecía hacia el final del período presidencial de Aristide seguía su camino y cobrada fuerza a lo largo de la gestión política de Préval (1996-2001). La violencia política afectó a la sociedad en conjunto. Entre las víctimas se encontraron a periodistas que lucharon en pro de la libertad de expresión, juristas activistas de los derechos humanos que buscaban un cambio en el funcionamiento del poder judicial; miembros de partidos políticos de la oposición al poder Lavalas como el Movimiento de Desarrollo Nacional (MDN) del sociólogo Hubert de Ronceray, del *Konbit de Inite Demokratik* (KID) encabezado por Evans Paul, ex aliado político de Titid, de la Organización del Pueblo en Lucha (OPL) de Gérard Pierre-Charles, igualmente ex aliado del presidente Aristide. Esa oleada de violencia y de crimen no sólo afectó a los opositores del poder Lavalas, de igual modo, los diputados del Partido de Apertura de la Barrera (*Pati Louvri Baryè*) del senador Renaud Bernadin– formación política que era cercano al poder Lavalas– fueron víctimas de los actos de inseguridad política.²³⁵ Ese clima de inseguridad y de convulsiones sociales dificultó la resolución

²³⁵ Mencionamos además a: estudiantes, campesinos, académicos, sacerdotes y pastores evangélicos, monjas, artesanos, niños menores de edad, exmiembros de las FAd’H, policías, personas de la tercera edad, abogados, políticos (diputados, senadores, alcaldes), comerciantes y empresarios, médicos, periodistas.

de la crisis política que existía en el país, al contrario agudizaron los conflictos entre una franja importante de la oposición política y el régimen político de Préval. Por ejemplo, después del asesinato del médico y senador Yvon Toussaint ocurrido el dos de marzo de 2000, la OPL encabezado por Gérard Pierre-Charles abandonó el diálogo multisectorial auspiciado por el gobierno.

Durante el período presidencial de R. G. Préval –del siete de febrero de 1996 al 2001, los problemas más evidentes fueron vinculados con su incapacidad para combatir la corrupción administrativa y la debilidad para procesar los conflictos. Recordemos que fue bajo este gobierno que se institucionalizó el fenómeno de los grandes tragadores (*Gran Manjè*). El Jefe del Estado no pudo formar una coalición viable con los líderes de la oposición en la Cámara Legislativa para gobernar el país y hacer frente a los grandes problemas de orden macroeconómico como las graves presiones inflacionarias, así como la marcha decreciente de la economía; tampoco pudo resolver los conflictos emergentes entre el poder ejecutivo y los demás poderes del Estado, como el Primeriato y lo legislativo. En junio de 1997 el primer ministro Rony Smarth, miembro de la OPL, renunció a sus funciones porque su partido no aprobaba los procedimientos utilizados para llevar a cabo las elecciones senatoriales de abril de ese mismo año. Tras la renuncia del agrónomo-economista R. Smarth, los “juegos de intereses” y la falta de consenso entre los actores de la tradicional clase política colocaron el país en una situación de ingobernabilidad. Préval no era capaz de negociar una solución con la intransigente oposición política. De acuerdo con el artículo 137 de la Constitución, el presidente Préval había escogido en dos ocasiones el ciudadano Ericq Pierre para el cargo de Primer Ministro, no obstante el *bras de fer* que existía entre el poder ejecutivo y la gran oposición parlamentaria explicó la no ratificación de la candidatura del ciudadano Ericq Pierre.

En el Estado haitiano a la vez débil y transnacionalizado, las grandes decisiones políticas no se toman sólo en el Palacio Nacional o en la Cámara Legislativa, también las grandes instituciones internacionales como el Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID) y el PNUD suelen desempeñar un papel activo en la agenda política nacional. Desde esta lógica, el BID había alentado la candidatura de su funcionario Ericq Pierre, quien, de 1991 a 1995, había trabajado como ejecutivo del BID para Haití, Honduras, Costa Rica y Nicaragua. Si bien es cierto que fue el gobierno de Jean-Bertrand Aristide que había firmado el Acuerdo de París por el cual se preveía aplicar las políticas de

austeridad económica, cabe notar que una vez que regresó al poder, el presidente Aristide, para evitar las críticas de las organizaciones populares y de otros actores de la sociedad civil haitiana, recurría a la retórica demagógica para obviar la aplicación de los compromisos firmados en París. En consecuencia, cuando el ciudadano R. G. Préval subió al poder, las Instituciones Financieras Internacionales (IFI's) lo presionaron para implementar las políticas de austeridad. En este sentido, tener a Ericq Pierre, un tecnócrata del BID, como primer ministro podía facilitar la aplicación de las susodichas políticas. Teniendo en cuenta que los “conflictos de intereses” existentes entre los actores nacionales llevaron en dos ocasiones a la no ratificación de Ericq Pierre, la comunidad internacional, sobre todo la Unión Europea, congelaba millones de dólares previstas para la ayuda económica, bajo forma de préstamos y de donaciones. Las instituciones internacionales hicieron de la resolución de la crisis política una condición *sine qua non* del desbloqueo de la asistencia económica. En diciembre de 1998, es decir, dieciocho meses después de varias luchas partidistas y de influencias, el agrónomo y académico Jacques Edouard Alexis, finalmente, fue ratificado como Primer Ministro del gobierno.²³⁶ Un mes después, el once de enero de 1999, el presidente de la República decretó la caducidad de la 46ª Legislatura. La opinión pública en general y la clase política en particular calificaron de autoritaria esta acción y resaltaron que era una muestra del grado de fragilidad y vulnerabilidad de las instituciones políticas en el país. A lo largo de este gobierno, la comunidad de los ciudadanos vivía constantemente bajo un estado de violencia multiforme (simbólica y física).

Entre 1996 y 2001, el cuerpo policiaco fue utilizado como aparato represivo del Estado. Una gran proporción de los miembros de la PNH aprovechó el escaso poder de mando del Estado para dedicarse al narcotráfico. Como asenté, el presidente Aristide se deshizo de las FAd'H por la *voix des ondes* y no se implementó ninguna política fiable para recuperar las armas de los integrantes de esta institución. No todos los exmiembros de la Armada fueron criminales; los militares consecuentes y rectos devolvieron sus armas; salvo esas excepciones, el grueso de los militares de la exFAd'H conservó sus municiones.

²³⁶ En Haití, la historia política tiene un “efecto *Boomerang*”, el doce de abril de 2008, un grupo de diecisiete senadores de la Cámara Legislativa dieron un voto de censura (voto de no confianza) al gobierno de Jacques Edouard Alexis, después de que la población haitiana toma las calles y saqueó algunas empresas alimenticias y comerciales en protesta por el alza de los precios y la crisis alimenticia. El veintiocho de abril de 2008, el presidente Préval escogió al ciudadano Ericq Pierre para sustituir a J. E. Alexis, no obstante, La Cámara de Diputados no lo ratificó una vez más.

Mientras que los ex militares fueron despedidos de manera arbitraria por el entonces presidente de la República, un sinnúmero de jóvenes con un futuro laboral incierto vieron en la PNH una fuente de trabajo. Muchos estudiantes, tanto de las facultades de la UEH como de las universidades privadas, abandonaron sus estudios (o se dieron de baja por algunos semestres) para ingresar a la PNH. Otros que habían terminado sus estudios clásicos (bachilleratos) hacía tiempo y no podían ingresar la universidad pública vieron también la PNH como una oportunidad de trabajo. En síntesis, el grueso de la PNH era conformado por jóvenes estudiantes y universitarios. Muchos de ellos, por lo general, cabezas intelectuales y económicas de sus familias integraron la PNH. Pero conforme pasaba el tiempo, muchos fueron cobardemente asesinados.²³⁷ Una base de datos de los crímenes perpetrados entre 1995 y 2000,²³⁸ revela que de un total de mil dieciséis asesinatos perpetrados en el país, por lo menos, ciento cuarenta y cuatro policías fueron víctimas.²³⁹

Se pueden sugerir muchas hipótesis respecto a los asesinatos de los policías. Una, es que en Haití en el imaginario de las personas, no hay una diferencia notable entre el militar y el policía; los individuos creen que el policía es un militar y el policía también lo supone. Siendo un militar y una autoridad importante no puede ser pobre, tiene que utilizar su autoridad y la fuerza de su arma para enriquecerse a como dé lugar. De este modo, ciertos agentes de la PNH y de los cuerpos especializados participaron en todo tipo de transacciones sucias e ilícitas. Algunos lograron efectivamente enriquecerse, mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias, pero otros, tal vez con menos suerte, encontraron la muerte en su búsqueda de enriquecimiento.

Una segunda conjetura muy plausible es que un gran número de policías fueron ejecutados por sus propios colegas por múltiples razones (envidia por las promociones y los grados que uno consigue mientras que el otro no logra obtenerlo, entre otras). En el 2001, con el advenimiento de Aristide a la presidencia, René García Préval regresó a

²³⁷ Recuerdo que en 1995, estaba a punto de terminar mi licenciatura en la UEH cuando un familiar mío, me ofreció la posibilidad de ingresar al cuerpo de la PNH, pero sentí que no tenía vocación para el manejo de las armas, por ende rechacé amablemente aquella propuesta. Una cantidad impresionante de mis camaradas (hombres y mujeres) de la licenciatura ingresó a la Academia de la PNH. Muchos alcanzaban altos mandos en esta institución; penosamente, varios de ellos como Ricelin Dornéus, murieron en circunstancias misteriosas.

²³⁸ La base de datos de los crímenes perpetrados de 1995 a 2000 fue llevado a cabo por los principales periódicos del país, a saber: *Le Nouvelliste: le plus ancien quotidien d’Haïti*, *Haïti en Marche*, *Haïti Progrès*, *Le Matin* y *Haïti Observateur*.

²³⁹ Ahora bien, cabe enfatizar que esta base de datos no maneja la lista exhaustiva de los crímenes perpetrados entre 1995 y 2000. Sólo proporciona una idea no exhaustiva de los crímenes, así como de los asesinatos.

Marmelade, su ciudad natal y allí se dedicó al desarrollo local y comunitario. El ex presidente de la República creó un gran centro de computación que permitió a los jóvenes de la municipalidad conocer las herramientas de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC). En aquella época, el agente policiaco Leslie Étienne, un ex colega de la licenciatura y amigo mío, trabajaba en Marmelade en calidad de seguridad particular de Préval. Penosamente, Lesly Étienne fue ejecutado en *Portail Léogâne* (cerca del centro de Puerto Príncipe) por sus propios colegas de la PNH. Después de haber regresado de Bogotá donde realicé mis estudios de maestría, integraba la UEH como profesor y asesoraba a mi colega Lesly en la redacción de su trabajo de grado. Antes que fuera asesinado, recuerdo que en el transcurso de los años 2002-2003, Lesly, en las reuniones de trabajo, me platicaba que tan pronto como obtuviera su título universitario, el ex presidente Préval le conseguiría una beca para irse a estudiar a Cuba. También en una conversación que tuve, en Fontamara 27, con la mamá de Lesly, después del asesinato de su hijo, ella me narró la misma versión de la posibilidad de beca que su hijo iba a conseguir. Cabe resaltar que Lesly Étienne estaba escribiendo su trabajo de grado sobre un tema sumamente interesante e importante para la vida democrática del país. Estaba disertando sobre la importancia de instaurar en Haití una policía de proximidad (*police republicaine*), es decir un cuerpo policiaco que no tendría sólo un papel represivo, sino que actuaría en la prevención de los crímenes y en tareas comunitarias. La finalidad de su trabajo consistía en proponer recomendaciones para fortalecer el acercamiento entre la policía y la población. La creación de una policía comunitaria podía ayudar a cambiar la percepción ciudadana relacionada con los policías, ya que en Haití, la gran mayoría de la población no tiene confianza en el policía y lo concibe como si fuera un miembro del ejército.

Tercera, y creo que esta es una presunción crucial, algunos de los ex militares vieron o interpretaron la PNH como la institución de jóvenes que vino a quitarles el trabajo, la fuente de la comida y los privilegios. El poder Lavalas de Aristide había despedido a los militares y muchos, ni siquiera, recibieron del Tesoro Público del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) el sueldo correspondiente a sus contribuciones para la jubilación. Así que, hay que tomar una cierta distancia con la siguiente declaración de Jean-Bertrand Aristide, quien planteó la idea de a su regreso del exilio su gobierno hizo lo mejor pudo para los exmiembros de las FAd'H:

“En efecto, organicemos un programa social para la reintegración de los soldados ya que ellos también son parte de la “comunidad nacional”. Ellos igualmente tienen

el derecho de trabajar y el Estado tiene la responsabilidad de respetar sus derechos. Además como usted lo sabe muy bien, si ellos no encuentran trabajo, fácilmente recurrirán a la violencia o al robo, tal como lo hicieron los *tontons macoutes* antes que ellos. Hicimos lo mejor que pudimos [...]” (Aristide, entrevista con Hallward, 2006).

El precedente discurso del presidente Aristide –desde su exilio en Pretoria– tiene una interesante conceptualización de la noción de “ciudadanía”. Como vimos en su biografía, Aristide es un tipo culto y bien formado académicamente. En esa entrevista que otorgó a Hallward hizo suya la idea de T. H. Marshall, quien, en su definición de la “ciudadanía”²⁴⁰ destaca la importancia de la noción de “comunidad política” que él prefiere denominar “comunidad nacional”. El intelectual Aristide plantea la “comunidad nacional” como algo conformado por la colectividad de “agentes” insertados en un espacio geográfico. De este modo, presentaba la comunidad nacional como un bien público y una civilización perteneciente a todos. Discursivamente, Aristide presentó a los militares como miembros integrales de esta comunidad. Asimismo, el Estado Lavalas, haciendo extrapolaciones a partir de las ideas originales del ex presidente de la República, funcionaba a partir de la dominación legal-racional y estaba orientado por un sistema legal que actuaba en pro del respeto de los derechos, así como de la dignidad de todos los individuos-ciudadanos, incluyendo los militares. No obstante, la práctica política permite decir todo lo contrario del argumento teórico anteriormente expuesto. Los militares despedidos por las autoridades *lavalasiennes* no fueron insertados como miembros de una comunidad nacional. Los militares desmovilizados vivieron en un estado de angustia por no tener trabajo ni goce de pensión. Eso explica que muchos de ellos utilizaron sus armas para ejecutar a los jóvenes policías de la PNH, quienes vinieron a quitarles su empleo. No hay que perder de vista mi idea de que Haití es un Estado con una economía de enrarecimiento y que además funciona a partir de un modelo estatal basado en la “política de vientre”. Asimismo, no es difícil explicar ni entender que en un país con una alta precariedad económica como Haití, cuando un militar –es decir, una persona que solía manejar legalmente las armas para vivir– pierde repentinamente este empleo, es más que factible que ese individuo pueda fácilmente utilizar esta arma para sobrevivir. Ese argumento es todavía importante, sabiendo que en Haití, la gran mayoría de los militares no tienen ninguna otra carrera técnica o

²⁴⁰ Remítase a Marshall, Thomas Humphrey, *Sociology at the Crossroads and other essays*, Londres, Heinemann Educational Books, 1963; Marshall, Thomas Humphrey; Bottomore, Tom, *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza, 1998.

profesional, contrariamente a lo que suele ocurrir con otras fuerzas militares del subcontinente latinoamericano.

J.-F. Bayart en su libro *Le Gouvernement du Monde: une critique politique de la globalisation*²⁴¹ habla de que hoy en día se muestra una tendencia por parte de los Estados nacionales a delegar la función de seguridad pública de la población a organismos y a empresas privadas. Para ello, el autor utiliza la noción de “privatización de la seguridad pública” para describir esta nueva realidad. En la Haití globalizada, entre 1996 y 2001, el poder Lavalas era incapaz de desempeñar la función de entidad estructurante y articuladora entre la nación y la comunidad de los ciudadanos. Frente esta “incapacidad impositiva” del gobierno para asegurar la seguridad efectiva de las vidas y bienes de la población, muchos empresarios y comerciantes, para protegerse de los actos de bandoleros, contrataron los servicios de empresas privadas de seguridad. En un corto lapso, las empresas de seguridad privada se multiplicaron en el país. El aumento de las empresas de seguridad privada daba cuenta de la incapacidad del Estado Lavalas para ejercer el monopolio de la “violencia legítima”.

De acuerdo con Laënnec Hurbon:

“El extranjero que desembarca en Haití (o el haitiano que regresa al país después de haber permanecido diez o quince años en el extranjero) se queda sorprendido de ver, por toda la capital, a vigilantes con sus armas dirigidas a altura de hombre, el dedo sobre el gatillo como si el país estuviera instalado en un estado de guerra [permanente]. En los inmuebles, los supermercados, los bancos, las tiendas y las residencias privadas, los agentes de seguridad trabajan en todos lugares. Según los datos proporcionados por las empresas de seguridad, había más de ciento y veinte compañías que funcionaban en el país (y esta cifra va en aumento), mientras que la inseguridad no hace sino progresar en la capital [...]” (Hurbon, 2004: 9).

Bayart, Stéphen Ellis y Béatrice Hibou, en su libro *The Criminalization of the State in Africa*, enfocan la “privatización de la seguridad pública” como una nueva forma de

²⁴¹ Para Bayart, la “globalización” implica una compresión del espacio y del tiempo. Es un epifenómeno de la modernidad que contiene distintos momentos. Las migraciones, los movimientos culturales transnacionales, las guerras mundiales y la creación de las instituciones internacionales, entre otros eventos, constituyen momentos fundadores de la globalización. Léase Bayart (2004). Si bien es cierto que el politólogo francés habla de dos siglos de globalización, Immanuel Wallerstein plantea la globalización como un remoto epifenómeno histórico-político-económico. Para I. Wallerstein, la globalización empezó desde 1450, fecha de creación de la “economía-mundo europea”. Véase los escritos de Peter James Taylor sobre la “Geografía Política”.

Sin entrar en los polémicos debates en torno a la ubicación histórica de este epifenómeno, considero la globalización como un proceso de des-estructuración, de reestructuración, de re-posicionamiento, de refuncionamiento, de des-territorialización, así como de re-territorialización del Estado-nación. Se trata de un nuevo modelo paradigmático que, a nivel de América Latina, ha arribado a la generación de nuevos mecanismos de inclusiones y de exclusiones. Además de los trabajos de Bayart, se recomienda las investigaciones del argentino Carlos Vila.

privatización del despotismo estatal. En el caso de Haití bajo el gobierno Lavalas (1996-2004), esta privatización de la seguridad pública, lejos de ser una privatización del despotismo del Estado, ha atestiguado la incapacidad del mismo para asegurar las vidas y los bienes de los ciudadanos y ha sido una respuesta de algunos ciudadanos, los más afortunados, en búsqueda de nuevos canales de protección física. Porque dentro de un “Estado débil” no existen o, mejor dicho, existen pocos canales institucionales para procesar los conflictos. Cuando un “Estado débil” no tiene la capacidad de regular lo social, consecuentemente es más que natural que los individuos, dándose cuenta que ese Estado se revela incapaz de protegerlos, empiezan a buscar otros canales de protección social.

Si bien es cierto que la cita de Hurbon documenta el tema de la violencia en Haití dentro del segundo ejercicio político de Aristide, cabe resaltar que la cuestión de la “privatización de la seguridad pública” si bien no empezó con el presidente Préval, por lo menos, ha cobrado mayor importancia a lo largo de su primer ejercicio.

De igual manera, vale decir que cuando existe una “desconexión entre Estado y sociedad”, cuando el primero no tiene la capacidad de asegurar la protección de la segunda, eso propicia la creación de una esfera que opera a partir de “luchas rivales” entre facciones de distintas índoles y entre matones de distinta procedencia. Ese razonamiento explica que del 2001 al 2004, se observó una serie de “luchas rivales” entre diferentes grupos. Como resultado de dichas luchas, que se dieron tanto en las esferas del poder como en los espacios del Estado, muchos agentes de seguridad privada fueron asesinados por las facciones en pugnas. A partir del análisis que realicé de la base de datos sobre crímenes perpetrados en Haití entre 1995 y 2000, encontré que después de los policías, los agentes de seguridad privada son quienes encabezaron la lista.

El primer ejercicio político de Préval no sólo atestiguó la violencia física y la organización de crímenes políticos, también fue evidente una gran violencia simbólica en su gestión política. La forma en que Préval gestionó las elecciones del veintiuno de mayo de 2000 y la crisis postelectoral consecuente, demostró que la autoridad del gobierno, en su “relación” con la sociedad haitiana, combinaba de manera simbiótica la violencia física con la simbólica. Para explicar esta idea, retomaré y profundizaré el análisis sobre el papel de las elecciones en la construcción de un régimen democrático.

Vale la pena recordar que las elecciones, por sí solas, no han traído y no van a traer la democracia en ningún país que comienza un proceso de transición política. Las elecciones en términos de representación política son importantes, ya que ofrecen a los ciudadanos la posibilidad de dedicarse al ejercicio de sus derechos civiles y políticos. Pero la construcción de un régimen democrático va más allá de la simple representación política a través de los votos. Echar andar una “democracia inclusiva” requiere tanto la representación como la participación. Por lo que se materializa por medio de la participación de los sectores organizados de la vida nacional en una búsqueda constante de soluciones a los grandes problemas del Estado-nación en cuestión. Por ello, las élites del poder tienen la responsabilidad de diseñar un marco institucional favorable para la resolución de problemas sociales como el analfabetismo, la inseguridad social, la carencia de viviendas, del sistema de salud pública y desempleo. Se necesita, entonces, de un Estado y de organizaciones de la sociedad civil comprometidas con el combate de la exclusión y que deseen actuar en pro de la justicia, la equidad y la inclusión social.²⁴² Teniendo en cuenta lo anterior, analicé las elecciones como prerrequisito, medio y herramienta básicas para construir un régimen democrático. Véase Linz (1987), O’Donnell (1988) y Huntington (1991). Discutí en torno a los requisitos de legitimación de las elecciones, es decir, los criterios de regularidad y de libertad de los ciudadanos para expresarse mediante el voto sin coacción alguna, así como la limpieza del proceso. Remítase a Bobbio (2003) y Held (1996). Para alcanzar esos elementos básicos, se requiere la presencia de un árbitro electoral, eso es una institución electoral, autónoma e independiente, capaz de crear mecanismos legales e institucionales necesarios. Esta institución electoral debe tener la competencia para diseñar un marco global que permite a todos los ciudadanos expresarse, de la misma manera, mediante sus votos. Léase O’Donnell (1988). Es importante tener una entidad electoral honesta y con credibilidad porque eso ayuda a obtener, en torno a los resultados de los comicios, el consenso entre los diferentes actores involucrados en el proceso como los partidos políticos, los grupos de observadores nacionales e internacionales, léase Bobbio (2003).

La manera en que se realizaron en Haití las elecciones de mayo y las de noviembre de 2000, además del uso de la violencia física, mostró la violencia simbólica en la forma de operación del poder de Préval. Las entidades electorales que administraron esos comicios no disfrutaron de suficiente autonomía *vis-à-vis* del poder

²⁴² Para una buena interpretación de las “dimensiones sociales de la democracia”, véase O’Donnell y Schmitter (1998: 28 y ss.) y Calderón Mólgora comp. (2002: 132 y ss.).

ejecutivo. Por ejemplo, la Ley Electoral de 1999 en su artículo primero define el Consejo Electoral Provisional como una institución pública, independiente e imparcial cuya responsabilidad consiste en organizar y controlar las elecciones en todo el territorio de la República desde su conceptualización hasta la promulgación de los resultados. Pero, a contrario de lo estipulado, durante el régimen político del presidente Préval, los procesos de toma de decisiones no se realizaron con apego a las leyes de la República ni respetando de la voluntad de los votantes. Posteriormente a la celebración de las elecciones legislativas, municipales y locales de mayo de 2001, Léon Manus, Presidente de la institución electoral, fue presionado por las autoridades Lavalas para publicar los resultados de los comicios, a pesar de las protestas de los demás sectores políticos. Manus publicó esos resultados y el dieciocho de junio se exilió en Estados Unidos. Una vez que pisó territorio norteamericano, declaró públicamente que era presionado por las autoridades del poder Lavalas para publicar los resultados de las elecciones y sostuvo que esos resultados no eran conformes a la Ley Electoral de 1999 (Saint Paul, 2001).

Así, pues, cuando un poder político no respeta las decisiones de los ciudadanos expresadas mediante el voto (derecho político) y cuando impide que las urnas sean utilizadas como verdaderos receptáculos de la voluntad de los ciudadanos, no cabe duda de que este poder ejerce una violencia simbólica contra los individuos-ciudadanos. Para finalizar, cabe sostener que la manera en que el Estado dirigido por el ciudadano Préval manejó la crisis postelectoral de mayo de 2000 fue una clara evidencia tanto de la violencia física ilegítima como de la simbólica que las autoridades políticas haitianas ejercieron sobre el conjunto de la sociedad.

Aristide II, la institucionalización de la violencia ilegítima: ensayo sociológico en torno a los chimè

El discurso de Jean-Bertrand Aristide al llegar a la presidencia de la República el día siete de febrero de 2001 resaltaba la necesidad de acabar con la violencia política y renovar el tejido institucional. El presidente del país señalaba que era necesario trabajar para crear una “comunidad política” que diera cabida a la oposición política. Esta “comunidad política”, conformada por sectores sociales diferenciados requería –según el presidente de la República– el funcionamiento de un Estado regulador, organizador,

moderador y creador de un nuevo orden social y político. Aristide abogaba por un Estado capaz de actuar como *locus primario de interlocución entre la sociedad y los agentes sociales*. Es decir, un Estado negociador apto para terminar con la “desolación” del pueblo haitiano.²⁴³

“Soy el Presidente de todos los Haitianos. Y seré el Presidente de todos, sin distinción alguna [...]. Después de doscientos años de violencia política y económica, existe un solo camino que nos lleva a la liberación total y completa. La democracia requiere tanto de la oposición como del gobierno. Por lo que se hace necesario ponernos de acuerdo porque como lo plantea la Constitución en su artículo cuatro, somos hermanos, hijos de una sola madre [...]. El camino del diálogo nos lleva al desbloqueo político y económico. [...] La libertad de expresión es un hecho ¡merced a Lavalas! Abajo la dictadura ¡gracias a Lavalas! [...]. Los desafíos a vencer son enormes. Por medio de la unidad en la diversidad alcanzaremos nuestra meta. [...] La Unión nos hará fuerte [...]” (Aristide, discurso de investidura, 2001).

Pero tan pronto ocupó el poder, Aristide empezaba por implementar un régimen de terrorismo estatal en el país; ordenaba la represión de los opositores políticos. Cabe recordar que el grueso de sus opositores políticos era conformado por sus ex amigos y exaliados políticos. Para perpetrar la represión sobre el conjunto de la población, el presidente utilizó de manera combinada los servicios de sus perros de guardia (*chiens de gardes*) –conocidos bajo el apelativo de *chimè*– así como los de los integrantes de los cuerpos especializados de la PNH, como *Swat Team* y CIMO. Pero ¿quiénes fueron los *chimè*?, ¿cuál fue su origen? y ¿para qué sirvieron?

El politólogo estadounidense de origen haitiano, Robert Fatton Jr. a modo de definir la noción de *chimè* o *chimère*²⁴⁴ se remite a la semántica de la palabra y sostiene que esta noción es, ante todo, una expresión del idioma créole haitiano utilizada para describir a las pandillas violentas que se dedicaban a las prácticas de intimidación. De acuerdo con Fatton, los *chimères* emergieron oficialmente en el barrio popular de *Cité Soleil* en el año de 1997 y son bandas criminales asociadas a los grupos del lumpen conectados con *Fanmi Lavalas*, el partido de Jean-Bertrand Aristide. La función de los *chimères* consistía en amenazar a la oposición y reducirla al silencio. En *Cité Soleil*, los *chimères* eran los que hacían las leyes, ponían las reglas del juego político. Todo

²⁴³ Para una teorización del Estado como “locus primario de interlocución entre la sociedad y los individuos”, remítase a Taylor, Lucy, “Models of Citizenship”, en Taylor, Lucy, *Citizenship, Participation and Democracy. Changing Dynamics in Chile and Argentina*, Nueva York, 1ª edición, St. Martin’s Press, 1998.

²⁴⁴ Fatton utiliza la noción en francés *chimères*, por mi parte, usaré el vocablo en créole *chimè*. Hablaré de *chimères* sólo cuando comentaré la definición del politólogo Fatton.

político tenía que negociar con ellos para ingresar al barrio. Fatton resalta también que al principio, los *chimères* disfrutaban de una “autonomía relativa” frente al poder Lavalas de Aristide. Actuaban simplemente como fuerzas pro-gubernamentales que impedían a los adversarios del poder pisar el barrio de *Cité Soleil* que consideraban como su territorio. De este modo, los *chimères* constituían una entidad política asociada a Lavalas (Fatton, 2002: 24).

La conceptualización de los *chimè* en Fatton tiene importantes alcances. Es interesante la manera en que presenta a los *chimères* como pandillas y los relaciona con la organización del crimen y de la violencia. También es sugestivo el modo en que Fatton asocia a los *chimères* con el partido político *Fanmi Lavalas*. Los cabecillas de éste partido utilizaban a los *chimères* para intimidar a los opositores del régimen. Dentro de este régimen, los *chimères* constituían una fuerza política con la cual había que “negociar”. Luego el Profesor del Departamento de Política de la Universidad de Virginia intenta esbozar la “socio-génesis” de los *chimères* y finalmente subraya que al inicio los *chimères* tenían un margen de maniobra, así como una “autonomía relativa” frente al poder Lavalas. Desafortunadamente, el politólogo Fatton no dice que pasa después en la relación *Fanmi Lavalas* y *chimè*: ¿conforme pasaba el tiempo, los *chimè* perdieron gradualmente esta “autonomía relativa” frente al poder Lavalas?, ¿fueron totalmente cooptados? Son cuestiones que Robert Fatton Jr. no contesta. En consecuencia, considero que su definición no ayuda a entender todas las complejidades sociológicas de los *chimè*.

Fatton asume que los *chimè* provienen de los *lumpenproletariats*, es decir, de las masas incultas, analfabetas y marginadas. Esta es una visión reduccionista con la cual hay que tomar ciertas precauciones, ya que es un discurso que los líderes del poder Lavalas han explotado positivamente en sus cabildeos políticos: hacer creer que los *chimè* no existen realmente a algunos gobiernos internacionales que carecen de información de primera mano sobre Haití. *Chimè* es una etiqueta colocada por la “burguesía” a la clase de los pobres, a los sujetos desprotegidos, desfavorecidos y marginados por la tradicional burguesía y clase política. Abanderando un discurso similar, el ex presidente Aristide afirmó:

“Ahora bien, ¿qué pasa con la gente que llamaron *chimères*? Eso es claramente otra expresión de nuestra mentalidad de *apartheid*. La palabra dice todo. *Chimères* son la gente pobre, que vive en profundo estado de inseguridad, así como en el desempleo crónico. Son víctimas de la injusticia social estructural y de la violencia

social sistemática. Además, se tratan de individuos que votaron por el gobierno que aprecian, este gobierno que está haciendo y que hizo para ellos a pesar del embargo [...]” (Aristide, entrevista con Hallward, 2006).

Como demostraré en seguida, el origen social de los *chimè* es múltiple. Si bien es cierto que una gran proporción de los *chimè* vive en los lugares de pobreza extrema y en lugares con altos índices de marginación como *Cité Soleil*, *Solino Delmas 24*, *Saint Martin*, *Delmas 2*, *Grand Ravine* y *Bel Air*, no se puede decir que todos los habitantes de estas zonas son *chimè*. Como bien me lo planteó Yannick Lahens, escritora haitiana y portavoz del Grupo 184: “no todas las personas que viven en los lugares marginados son *chimères*; no todo hombre es *chimérisable*” (Lahens, entrevista, 2005). Además de eso, es importante advertir que no todos los *chimè* provienen de las clases marginadas y de los barrios populares del país. Hay que subrayar igualmente que no siempre los *chimè* son asociados a grupos del lumpen conectados con el partido *Fanmi Lavalas* de Aristide, como lo plantea (Fatton, 2002: 24), existen muchos *chimè* que ni siquiera conocen Tabarre y que no tienen “relaciones” directas con el Partido *Fanmi Lavalas*. Más bien son sujetos que trabajaron con algunos “patronos” que tienen conexión directa con Tabarre y *Fanmi Lavalas*.

Es importante precisar que los *chimè* no pertenecían a un solo mundo: el mundo de los iletrados, de los analfabetos, de los pobres y marginados de los barrios populares. Su composición obedecía a una gran heterogeneidad. La condición económica es una variable necesaria pero insuficiente para explicar la procedencia social de los *chimè*. Los datos siguientes hablan de las condiciones objetivas de Haití y permiten describir la estrecha relación existente entre condiciones objetivas de vida de la población (desempleo y analfabetismo) y el fenómeno de los *chimè*. En Haití, el sesenta y seis de la población vive en la pobreza extrema y, por lo menos, el setenta por ciento de la población económicamente activa (PEA) enfrenta el problema del desempleo (Azéfor, 1999: 12; MPCE/PNUD, 2000; Doura, tomo 1, 2001: 14). También, más de medio millón de personas entre seis y doce años no van a la escuela y sólo el cincuenta y dos por ciento de la población arriba de quince años tiene acceso a la educación. El Banco Mundial calculaba que para el año 2002 que el cincuenta y cuatro por ciento de los hombres arriba de quince años era alfabetizado mientras que para las mujeres de la misma edad era el cincuenta por ciento, es decir una cifra todavía más alarmante (World Bank).

En el país, se denota una regresión en la intervención financiera del sector público en el campo educativo, sobre todo después de la aplicación de las políticas de austeridad económica implementadas a partir de la segunda mitad de los años noventa. Por ejemplo en 1996, los países de menor ingreso invirtieron el cuatro por ciento de su Producto Interno Bruto (PIB) en la educación, mientras que Haití en ese año invertía sólo apenas el dos por ciento de su PIB (véase MPCE, PNUD, BIT, HAI/99). Una publicación de 1999 del Banco Mundial sostiene que de 1997 a 1998, en Haití, el dos punto cinco por ciento del PIB era asignado a la educación. Así que, se ha manifestado un sensible aumento al porcentaje del PIB destinado al sector educativo. Remítase a Banco Mundial (1999: 27-28), aún así, era algo precario. Agregado a lo anterior, más del ochenta por ciento de las escuelas del país estaban en manos del sector privado y menos del diez por ciento del presupuesto nacional estaba destinado a la educación. El Estado haitiano controlaba sólo el veintiocho de las escuelas primarias y el veinte por ciento de las escuelas secundarias (World Bank, 2005a; World Bank, 2005b; CAEC, 2007; Corten, 1998: 28).

Los datos arriba proporcionados permiten afirmar que no es descabellado establecer una relación entre desempleo, analfabetismo y *chimè*. En efecto, una gran proporción de los *chimè* tiene su domicilio en las zonas más pobres, así como en los barrios populares del país. Muchos de estos sujetos son analfabetos, tienen un nivel educativo muy básico y enfrentan el problema del desempleo. Para ellos convertirse en *chimè* es una ocasión para ganar dinero. Ahora bien, una vez que consiguen el dinero, lo utilizan para fines múltiples. Algunos *chimè* tienen más de una mujer y varios niños. Así que, este dinero les servía para atender parcialmente a las necesidades de la familia. Del período que va de 1999 al 2001 surgió un nuevo tipo de pandilla en el país conocida bajo el apelativo de “bases (*baz*)”. A lo largo del segundo período político de Aristide se observaba una multiplicación de las *baz*, por ejemplo existían las siguientes bases: pequeños machetes (*baz Ti manchette*), Caníbal (*baz kanibal*), Kosovo (*baz kosovo*) y *baz* La Ravine. Como podemos observar estas bases llevaron nombres propicios a la violencia y a la guerra. El nombre de la *baz* Kosovo era adoptado porque en aquel momento existía una guerra en la región balcánica de Kosovo. De igual modo, algunas zonas del país en las cuales operaron los bandoleros y rateros llevaron nombres parecidos a las *baz*. Por ejemplo, durante un período de tiempo, la zona de Portail Léogane era denominado Kosovo. Según algunos testimonios, una de las estrategias del presidente Aristide consistía en implementar una serie de *baz* en el país para controlar

totalmente la población. Así que, existían bases tanto en las distintas localidades de la capital como en los demás departamentos y municipalidades de las provincias. Se notarían “redes de relaciones” entre los *chimè* Lavalas y las *baz*. Por ejemplo, los cabecillas de *Fanmi Lavalas* distribuían dinero a los jefes de las *baz* y les giraban instrucciones específicas respecto a la manera en que había de administrar este dinero.

Es necesario ahondar un poco más en la explicación de la estructura de *Fanmi Lavalas* para un mejor entendimiento del tema de los *chimè*. El ex presidente Aristide en una entrevista con Peter Hallward sostiene que

“*Fanmi Lavalas* nunca se consideró como un partido político convencional. El vocablo de “partido” no figura en la constitución de la organización [...], se autodefine como una organización y no como un partido. ¿Por qué? Porque en Haití no tenemos una experiencia positiva de los partidos políticos. Éstos han sido siempre instrumentos de manipulación y de traición. Además, tenemos una gran experiencia positiva de las organizaciones y de las organizaciones populares – los *Ti legliz*, por ejemplo. *Fanmi Lavalas* no tiene la disciplina estricta y la coordinación de un partido político. Algunos de nuestros miembros no tienen aún la experiencia requerida para ser integrantes de un partido político. Entonces, *Fanmi Lavalas* no es de manera exclusiva una organización política [...]” (Aristide, entrevista, 2006).

Efectivamente, como lo plantea el ex presidente de la República, *Fanmi Lavalas*, ante todo, ha sido una organización. Y como se sabe, toda organización supone una jerarquización. Dentro de una organización, los sujetos actúan a partir de los papeles y las funciones que les son asignados. De esta forma, *Fanmi Lavalas* ha sido una entidad jerarquizada. En la cúspide estuvo el “líder histórico”: Jean-Bertrand Aristide. Los hombres de confianza del “líder” ocuparon las funciones ejecutivas en la estructura de *Fanmi Lavalas*. Eso explica por qué Jean-Marie Chérestal, su paisano de Port-Salut y amigo, desempeñó la función de responsable financiero de *Fanmi Lavalas* durante las elecciones del 2000,²⁴⁵ y más adelante, lo escogió como su Primer Ministro. En una entrevista que me otorgó en su residencia Pèlerin, Pétion Ville, el tecnócrata y ex Primer Ministro Chérestal me contó las innumerables batallas que tuvo que librar contra el presidente Aristide para impedirle invadir el campo de acción correspondiente al Primer Ministro. Cuando lo pregunté porqué se enfrió su relación con su paisano-presidente, Chérestal afirmó que fue por incompatibilidad de concepción del funcionamiento de las instituciones públicas que provocó dicho enfriamiento.

²⁴⁵ Para tener una idea acertada de la gran confianza que el presidente Aristide depositó en Chérestal, su paisano de Port-Salut, remítase a Malval ([1996], 2003, ob. cit).

En la entrevista que dio a Peter Hallward, Aristide dijo que *Fanmi Lavalas* no tiene la disciplina estricta y la coordinación de un partido político “*Fanmi Lavalas doesn’t have the strict discipline and coordination of a political party*”. Asimismo, quiso deslindarse de la lógica de funcionamiento de los partidos políticos tradicionales. Creo que es importante matizar y relativizar esta opinión, porque no existen muchas diferencias entre el funcionamiento de *Fanmi Lavalas* y el de los demás partidos y agrupaciones políticas que operan sobre el tablero político del país. Es más, considero que se denotan demasiadas coincidencias entre el funcionamiento de *Fanmi Lavalas* y el de otros partidos políticos tradicionales. Para establecer una comparación, me apoyaré en la estructura del Reagrupamiento de los Demócratas Nacionalistas y Progresistas (RDNP) para entender la estructuración de *Fanmi Lavalas*. Leslie F. Manigat, entonces Secretario General del partido, en una entrevista, me presentó así la estructura del RDNP:

“El RDNP, de antemano, es un pensamiento, una doctrina y es un estructura cuya base está constituida por la Unidad de Trabajo de Acción (UTA). Según la teoría, para ser miembro del RDNP hay que pertenecer a una UTA. Ésta, reagrupa sus miembros ya sea sobre la base geográfica ya fuera a partir del criterio profesional. La UTA es un lugar de trabajo y de asesoría entre otras cosas. Partimos de una base para llegar a la jerarquía dominante del partido. Dentro de esta jerarquía tenemos a muchas organizaciones. Hay, por ejemplo, la organización de la juventud, de las mujeres y de los profesionistas. En cada Convención, se eligen los miembros del *Directoire* Nacional por departamentos. Cada departamento tiene un *Directoire*. Luego, existe el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) que es electo por un período de tres años. Y finalmente viene el Secretariado General. Hay un Secretario General con tres Secretarios Adjuntos [...]” (Manigat, entrevista, 2005).

Aunque se tratan de dos formaciones y organizaciones políticas distintas en términos filosóficos, ideológicos, epistemológicos y sociales, no obstante, en ciertos aspectos, *Fanmi Lavalas* funcionaba a partir de una estructura parecida al RDNP. Si la UTA es fundamental para la vida del RDNP, las pequeñas familias (*tifanmi*’y) fueron vitales para el funcionamiento de *Fanmi Lavalas*. Al igual que en el RDNP, dentro de *Fanmi Lavalas* las mujeres, los estudiantes y los universitarios eran representados dentro de estructuras organizacionales específicas. Empero, la gran diferencia entre una UTA y una *tifanmi*’y residía en el hecho de que si, como lo resaltaba Manigat, los miembros de la UTA se dedican a la “socialización política” en todos los departamentos de la República; dentro de *Fanmi Lavalas*, los miembros de las *tifanmi*’y sino servían como contactos (*têtes de ponts*) entre la cúspide de *Fanmi Lavalas* y los representantes de las *baz* criminales de los barrios populares y marginados.

La *Oxford Committee for Famine Relief* (OXFAM, por sus siglas en inglés) y Amnistía Internacional establecen una tipología de las armas, clasificándolas en ligeras y pesadas. Las armas ligeras según Oxfam y Amnistía Internacional son: revólveres, pistolas, ametralladoras de pequeño calibre y rifles de asalto. Conforme con la tipología de Oxfam y Amnistía, cabe notar que los cabecillas de *Fanmi Lavalas* proporcionaron armas ligeras a los *chimè*. Los representantes de los *baz*, por lo general jóvenes o adultos analfabetos, recibieron armas y dinero de manos de representantes del gobierno o miembros de las pequeñas familias Lavalas (*tifanmi* y *Lavalas*). Los integrantes de las *baz* recibieron en contraparte órdenes para secuestrar y matar a cualquier persona señalada como enemigo del gobierno o que podía poner en riesgo la continuidad del poder Lavalas. Es importante señalar que gran parte del dinero que los miembros de las pequeñas *fanmi* y *Lavalas* repartieron a la población provenía del Tesoro Público de la República de Haití. En una entrevista, pregunté a Micha Gaillard ¿por qué el presidente de la República utilizaba así el dinero del Estado?; el académico y político del partido Fusión de los Socio-Demócratas me planteó que “*este tipo de redistribución del dinero de las instituciones públicas era para Jean-Bertrand Aristide y su equipo político una forma de política social basada en el paternalismo matizado. Había que tomar una parte del dinero del Tesoro Público y distribuirlo a las personas de los sectores pobres*” (Gaillard, entrevista, 2005). Aunque reconozco que Gaillard es un miembro de la oposición política al poder Lavalas de Aristide, no obstante, en este aspecto, su opinión contiene mucha verdad. A lo largo de su gestión política, entre 2001 y 2004, la popularidad de Aristide ha descendido. En consecuencia, tener a los miembros de las *baz* como contactos con la población de los barrios marginados era una buena estrategia que favorecía un cierto tipo de acercamiento entre el líder carismático y su base social. Desde esta óptica, los *chimè* desempeñaron un gran papel en el proceso de legitimación del presidente frente a las masas irracionales. Pero, no fueron todas las personas de las zonas marginadas quienes recibieron este dinero. Todos aquellos que lo obtuvieron tenían que comprometerse, de una forma u otra, a ayudar a Lavalas a gestionar su poder, ya que en Haití existe un conocido refrán que dice “*si ou manje lajan chango, fòk ou peye chango*” (si recibe el dinero del diablo, hay que devolverlo de alguna manera al diablo). Sobre esta base, los servidores y criados de *Fanmi Lavalas* no distribuyeron de manera gratuita los recursos del Estado.

Procedencia social, funcionamiento, tipología y redes de relaciones de los chimè

Ahora bien, explicaré en breve la procedencia social, el funcionamiento, la tipología, así como gran parte de las “redes de relaciones” a partir de las cuales funcionaron los *chimè*.

El ex presidente Aristide contestando a una de las preguntas de P. Hallward, dijo: “*No. El pueblo haïtiano no está armado. Obviamente existen algunos criminales, vagabundos, narcotraficantes y pandilleros que detienen armas. Pero el pueblo no está armado*” (Aristide, entrevista, 2006).

Efectivamente, como lo sentenció el ex presidente la mayoría de la sociedad haitiana no está armada, son únicamente algunos sectores de la población que detenían municiones. No obstante el “líder histórico” de *Fanmi Lavalas* no dijo la verdad sobre la procedencia de las armas. No contestó a la pregunta ¿quién armó a estos sectores? Una gran parte de la población era armada por los agentes del poder Lavalas. Los *chimè* recibieron armas directamente de las autoridades Lavalas tal como lo menciona Peter Metayer, hermano de Amiot Metayer, un jefe *chimè* que operaba en el peligroso barrio Raboteau de Gonaïves, en el norte del país. En su testimonio en el documental largometraje « *GNB kont Attila ou une autre Haïti est possible* », Peter Metayer declaró: “*nosotros, estuvimos obligados a utilizar en su contra, las propias armas que él [Jean-Bertrand Aristide] nos dió*” (Metayer, testimonio, en Antonin dir., GNB, 2004).

Cabe resaltar que Amiot Metayer era un ex jefe *chimè* de la Armada Caníbal (*L'Armée Cannibale*) que estaba al servicio del poder Lavalas en Raboteau. El ex presidente Aristide para sus necesidades políticas, utilizaba esos *chimè* y cuando pensaba que ellos podían constituir un peligro para su poder político, utilizaba a otros *chimè* de otras *baz* para eliminar al *chimè* incómodo. Esa estrategia, por otra parte, que copió de su predecesor François Duvalier, lo aplicó para poder eliminar a Amiot Metayer. En un contexto donde la comunidad internacional acusaba a Amiot Metayer de violador de los derechos humanos y pedía al gobierno Lavalas arrestarlo y juzgarlo por los múltiples crímenes perpetrados sobre la población de Gonaïves, las autoridades del poder Lavalas, pensaron que este *chimè* podría revelar información prohibida, encargaron a un amigo de Amiot Metayer liquidarlo. El líder *chimè* Metayer fue asesinado después de un complot organizado por otros clanes y facciones del poder Lavalas. Su homicidio era una demostración tajante de que, a pesar de algunas diferencias, el poder Lavalas, en términos de tácticas y de estrategias políticas, se parecía en muchos aspectos al poder totalitario del ex presidente François Duvalier. De la misma manera que en tiempos de la

dictadura de “Papá Doc”, la revolución solía comerse a sus propios hijos, también bajo el poder Lavalas de Aristide, el poder solía comer a sus hijos adoptados. Empero, como lo he venido trabajando, se sabe que un “Estado autoritario”, tal como fue el caso de Lavalas, no podría ser absolutamente autoritario; existe siempre la posibilidad de desarrollar acciones contra este prototipo de Estado. Como lo dice Hicham Ben Abdallah El Alaoui, “el “Estado autoritario” conoce las estrategias a utilizar para absorber y contrarrestar el cambio, pero no es una máquina perfecta e impenetrable. Los espacios que ha creado para sus propias maniobras constituyen, de igual modo, campos que posibiliten la acción política; habrán unas aperturas y hay que esperar lo inesperado”.²⁴⁶ Es esta lógica que explicó que, a partir de principio del año 2004, los propios matones del régimen Lavalas levantaron las armas contra el presidente Aristide, quien tuvo que abandonar el poder el veintinueve de febrero de 2004.

Aristide, durante su exilio político en Pretoria, en su entrevista acordada con Peter Hallward, establece una “relación” entre *chimè* y droga. Evidentemente existe una relación acertada entre la droga y el funcionamiento de los *chimè*. Para entender muy bien los enlaces entre los *chimè* y el jugoso negocio de las drogas en Haití, es importante contextualizar la geopolítica contemporánea del narcotráfico en la región. Por ello, vale resaltar que en junio de 2000, el Congreso de los Estados Unidos ratificó la Ley HR 4425 que era un “Plan Estratégico” que, según el discurso de la presidencia colombiana, permitiría promover en Colombia: “la democracia, monopolizar la aplicación de la justicia, asegurar la integridad territorial, generar condiciones para el empleo, favorecer el respeto a los derechos humanos y conservar el orden”.²⁴⁷ Este Plan que será conocido bajo el nombre de “Plan Colombia” se circunscribía en una lógica de continuación del “Plan Nacional de Desarrollo Cambio para construir la Paz (1998-2002), que fue aprobado por el Congreso colombiano en la Ley quinientos ocho de 1998, bajo el gobierno de Andrés Pastrana Arango.²⁴⁸ Una de las estrategias utilizadas, en el

²⁴⁶ Véase Hicham Ben Abdallah El Alaoui, « Les régimes arabes modernisent... l'autoritarisme », en *Monde Diplomatique*, año 55, núm. 649, París, abril de 2008: 11.

²⁴⁷ Remítase a Presidencia de la República de Colombia, *Plan Colombia. Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado*, Bogotá, Distrito Capital, Imprenta Nacional de Colombia, s.f.

²⁴⁸ Para entender todos los detalles sobre el Plan Colombia: diferencias entre la versión aprobada por el Congreso colombiano y la ratificada por el Congreso estadounidense; los objetivos ocultos del Plan Colombia; las estrategias utilizadas para erradicar los narcocultivos concentrados en la zona sur del país (la zona de distensión), donde operaban los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN); los beneficios que este Plan iba a traer para compañías estadounidenses fabricantes de helicópteros como *Bell-Textro* y *United Technologies Sikorsky Aircraft*; las relaciones entre el diseño del Plan Colombia y el control geopolítico de la región

marco del Plan Colombia para combatir los narcocultivos era la fumigación de las plantaciones; sin embargo más de cinco años después, los especialistas del tema como Peter Reuter de la Universidad de Maryland, reconocen que esa estrategia no ayudó a eliminar la producción de coca en Colombia, más bien provocó un desplazamiento de dicha producción la cual se vio acompañada de un rediseño de las rutas tradicionales por las cuales transitaban las drogas de América del Sur hacia Estados Unidos. Peter Reuter señala que más países del Caribe se están involucrados en el tránsito de las drogas.²⁴⁹ Efectivamente, de acuerdo con la idea de P. Reuter, en el Caribe, Haití se ha convertido en un país importante para transitar las drogas provenientes de Suramérica (especialmente de Colombia) y consumidas principalmente en los Estados Unidos. Véase Dalton, en Zartman ed. (2007: 45-50). Anualmente, las drogas transitadas por Haití son evaluadas entre diez millones y cien millones de dólares. Asimismo, los estupefacientes constituyen un negocio jugoso para los sujetos insertos en esta industria. Por lo que una gran parte del dinero generado por el tráfico de droga fue invertido en la compra de armas sofisticadas para los *chimè* del régimen. En suma, el comercio de la droga está íntimamente relacionado con el negocio de las armas.

Los narcotraficantes requieren de armas para protegerse y sacar adelante su comercio. De igual modo, ha ocurrido que esos narcotraficantes lograban intercambiar – con sus colegas operando en el mercado negro estadounidense– armas por drogas. Como muchos de los *chimè* han sido al mismo tiempo *drugdealers*, eso explica por qué Rebecca Harris afirma que “*Los pandilleros están en posesión de una artillería más poderosa que los integrantes de la Policía Nacional de Haití*” (Harris, en Zartman ed., 2007: 42).

La anterior afirmación de Rebecca Harris es muy sugerente. No cabe duda alguna de que muchas veces los *chimè* tenían armas más sofisticadas que los propios integrantes de la PNH. Eso explica porqué los oficiales de la policía no pudieron entrar en las zonas denominadas de “no derechos” como *Bel-Air*, *Cité Soleil*, *Solino-Delmas 24*, *Poste Marchand* y en *Grand Ravine* en las alturas de *Martissant 23* que fueron controladas por *chimè* pesadamente armados.

andina (es decir, el Efecto Dominó) y los vínculos entre Plan Colombia y control de la biodiversidad y la reserva acuática de la zona amazónica, véase Estrada Álvarez, Jairo ed., *Plan Colombia: ensayos críticos*, Bogotá, D.C., Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2001.

²⁴⁹ Reuter, Peter, “Los límites del control de drogas”, conferencia presentada en el Coloquio *Nuevas Orientaciones en las Políticas para controlar Drogas y Criminalidad*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, Programa de Estudios sobre México, Oxford University, y Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), 28-29 de abril de 2008.

Ahora bien, en torno a la tipología, es necesario subrayar que existen distintas categorías de *chimè*. Hay una primera categoría que está conformada por personas con un nivel educativo muy bajo y que, por lo general, son analfabetas. Tienen un grado de conciencia cívica bastante bajo, por lo que son fáciles de manipular por terceros. Algunos de estos *chimè* fueron niños y niñas de la calle que experimentaron algunos procesos de re-socialización en la organización filantrópica *Lafanmi Selavi* (la familia es la vida) creada en los años ochenta por el entonces sacerdote Jean-Bertrand Aristide. Empero muchos salieron de *Lafanmi Selavi* para regresar a la calle o dedicarse a actos de vandalismo.

No todos los *chimè* son personas con poca educación que habitan los barrios de chabolas y las zonas populares de Haití. Existe otra categoría de *chimè*, que, por supuesto, tiene enlaces, vínculos, conexiones y relaciones con la primera categoría. La segunda franja de los *chimè* –para llamarla de una forma– está conformada por individuos cuyos estudios van desde la secundaria hasta la licenciatura; incluso, algunos cuentan con estudios de posgrado. Ciertos pertenecieron al entorno familiar del ex sacerdote salesiano en la medida en que fueron sus hijos adoptados criados en *Lafanmi Selavi*. Éstos sujetos, quienes, por lo regular, vivían en la calle, limpiando vehículos para sobrevivir, aprovecharon la posibilidad de educación y de formación que les brindó *Lafanmi Selavi*, realizaron sus estudios escolares y profesionales. Ellos consideraron a Jean-Bertrand Aristide como un papá al cual “hay que tener siempre lealtad” ya que ellos podían ascender socialmente merced al apoyo que les brindó el ex sacerdote y *Lafanmi Selavi*. Juraron lealtad al padre Jean-Bertrand Aristide y éste a cambio les otorgó la posibilidad de trabajar en la administración pública o en otras instituciones relacionadas.

Existe una tercera categoría conformada por dos clases de individuos. La primera clase reagrupó a personas provenientes de las clases populares y medias bajas. Estos sujetos vieron el poder como una gran ocasión para ascender socialmente. Muchos dieron clases en los colegios y los liceos de la capital, Puerto Príncipe y en los departamentos geográficos del país. Respecto a la segunda clase, cabe recalcar que estas personas no necesariamente provinieron de las clases medias bajas. Algunos estudiaron en Europa occidental, América del Norte y América Latina, entre otras regiones geográficas; al regresar a Haití trabajaron tanto en instituciones nacionales como internacionales. Ellos también vieron en la segunda presidencia de Jean-Bertrand Aristide una ocasión para no quedarse fuera de los ámbitos del poder. Por lo que por

medio de las “redes de relaciones”, se conectaron con el “Príncipe de Tabarre”²⁵⁰ a modo de no quedarse fuera del poder. Para estos sujetos, el poder Lavalas fue concebido como un “tren” o un pesero en que había que subir a tiempo para alcanzar las cúspides de las instituciones de la administración pública y de los organismos autónomos. Asimismo, estas personas fueron a Tabarre en los encuentros organizados por el líder histórico de *Fanmi Lavalas*, quien les explicó la nueva dinámica del funcionamiento del poder. Pero, no es por casualidad que utilicé la noción de “tren” aquí. Es importante anotar que en Haití se califica como “pendejo” o “tonto” al individuo que no usa sus “relaciones” para posicionarse en los espacios de las instituciones burocrático-administrativas y que no aprovechó de sus “posiciones de influencias” en el poder político para promoverse económicamente. Durante los primeros momentos de la transición política, el presidente Henry Namphy se le atribuyó el apodo *chouchou*, es decir querido; porque en ese entonces, la población podía comprar dos latas de leche por sólo dos *gourdes* y cincuenta centavos. En aquel momento, el presidente Namphy para invitar a sus opositores a negociar y tratar con él, solía decir: “*pa kite tren chouchou ale kite’w*” (no dejes que el tren de Namphy te deje fuera).

Para retomar el caso del poder Lavalas, cabe recordar que cuando Aristide alcanzó la Magistratura Suprema del Estado era un presidente bastante desacreditado que estaba en búsqueda de legitimidad. A modo de legitimarse, llegó a un acuerdo *donnant-donnant* con sus partidarios, quienes se comprometieron en un nivel u otro a ayudar el “patrón” a ejercer el poder a lo largo del quinquenio y este en cambio les prometió empleos. Aquí, el concepto de “patrocinio” (*patronage*) evocado por el politólogo Jean-François Médard, especialista de Estudios Africanos, es cabalmente importante para explicar los “tratos” efectuados entre el presidente Aristide y su clientela política. En efecto, para Jean-François Médard el “patrocinio” es “*una expresión utilizada para designar la distribución de los recursos públicos en intercambio de sostenes políticos, en particular cuando los recursos económicos están centralizados*” (Médard, “*Débat*”, en Bayart, 1985: 305).

Gracias al “patrocinio” del presidente de la República, la segunda y la tercera categoría de los *chimè* se beneficiaron con empleos o, por lo menos, obtuvieron ingresos provenientes de las siguientes instituciones: el Ministerio de Interior y de las

²⁵⁰ En el siglo XIX, el presidente haitiano Fabre Nicolas Géffrard (1859-1867) fue denominado el Duque de Tabarre, véase Bellegarde (1953: 161).

Colectividades Territoriales (MICT) y la Dirección General de los Impuestos (DGI), encargada de la percepción de impuestos y de todas cuestiones relacionadas con la fiscalización. Asimismo, el poder Lavalas colocaba a su gente dentro de esta última instancia a modo de realizar sin complicación las “evasiones fiscales”, estrategia que es fundamental para instituir y perpetuar un régimen político basado en la “política de vientre”.

Pero no sólo el MICT y la DGI eran los lugares predilectos en donde se encontraban los *chimè* del poder Lavalas. Las Telecomunicaciones de Haití, S. A., la Policía Nacional de Haití (PNH), las aduanas, los puertos y aeropuertos eran, de igual modo, espacios donde ellos mandaron. Reflexionando conmigo sobre los “impactos de la “corrupción” en la destrucción del “tejido institucional”, la escritora Yannick Lahens afirmó que “*la Teleco era la fuente esencial de ingresos del [presidente] Aristide, quien lo utilizaba para fines personales en detrimento de los intereses superiores de la nación. Jean-Bertrand Aristide, sostiene Y. Lahens, aprovechaba del dinero de la TELECO para pagar a los chimè, por un lado y realizar su cabildeo político en el extranjero, por otro [...]*” (Lahens, entrevista, 2005). Como lo señalé, los *chimè* también se encontraban en el seno de la PNH. El presidente Jean-Bertrand Aristide –según las revelaciones de Jean Robert Faveur ex Director de la PNH–, utilizaba su “posición de poder” y sus “redes de relaciones” para infiltrar, en menosprecio de las leyes orgánicas de la institución policíaca, a sus matones en el seno de dicha institución (Faveur, DGPNH 0880/ L-03, 21 junio de 2003: 3).²⁵¹ En resumidas cuentas, los *chimè* se localizaban en las aduanas, los puertos y los aeropuertos del país como las aduanas de Puerto Príncipe (*Douane de Port-au-Prince*), la Autoridad Portuaria Nacional (*L’Autorité Portuaire Nationale*, APN) y el Aeropuerto Internacional Toussaint Louverture. Finalmente, estaban presentes tanto en instituciones como en espacios de decisiones políticas como la Presidencia de la República y el Primierato.

Estas personas pueden ser catalogadas como *chimè* debido a que, en un nivel u otro, apoyaron directa o indirectamente al gobierno a perpetrar crímenes y a aterrorizar a los individuos-ciudadanos: miembros de la denominada oposición política y actores localizados en los espacios de la sociedad civil, quienes fomentaron acciones colectivas no favorables al poder Lavalas encabezado por Aristide.

²⁵¹ Para entender de manera detallada las “estrategias” y “tácticas” políticas del ex Presidente Aristide para introducir los *chimè* en el seno de la PNH, véase la carta de renuncia de Jean Robert Faveur.

Los *chimè*, como planteé, no constituyeron una categoría uniforme y no desempeñaron la misma función dentro de los espacios del poder. Algunos dieron instrucciones a sus subalternos, quienes se encargaron de buscar a las personas adecuadas para ejecutarlas. Así que, para aclarar el papel de estos *chimè*, usaré la noción de “redes de relaciones”. Para perpetrar un crimen, reprimir una manifestación, matar a un enemigo, estas personas establecieron entre ellas un conjunto de “relaciones”. Desde esta perspectiva, un Primer Ministro podía girar instrucciones a un Secretario/Ministro de Justicia, éste, a su vez, daba órdenes a un alto mando de la PNH, que podía apoyarse en un oficial de la Policía para dar una buena paliza, reprimir ejecutar/matar a un supuesto “enemigo”, o bien el policía podía buscar una tercera persona (*tierce personne*) para cumplir esta misión.

No todas las “relaciones” se desarrollaron cara a cara, sino que muchas veces, los altos dirigentes o potentados del poder Lavalas mantuvieron “relaciones” indirectas con sus colaboradores a través del teléfono celular, por ejemplo. Muchas veces, los *chimè* circulaban en camionetas (*pick up*) con placas oficiales manejadas por agentes de la PNH. El presidente de la República legitimó la violencia perpetrada por los *chimè*, ya que en sus discursos ante la población pobre y marginada, a menudo recalcó que la palabra *chimè* está compuesta por cinco letras c-h-i-m-è. Cada letra, para Jean-Bertrand Aristide, representó un año de su gobierno, de su mandato presidencial.²⁵² En este momento, muchos sectores de la vida nacional pidieron la renuncia del presidente Aristide. Como lo subrayé, según la Constitución de marzo de 1987, “La duración del mandato presidencial es de cinco años. Este período comienza y termina el 7 de febrero, según la fecha de las elecciones”. Asimismo, el presidente se apoyó en este artículo para dejar planteado que no pensaba dimitir del poder sin haber cumplido sus cinco años constitucionales. Así que, el mensaje implícito del presidente de la República era que los *chimè* podían ejercer cualquier tipo de violencia contra todos aquellos que no respetaban la voluntad del pueblo haitiano que le otorgó un mandato para dirigir el país durante cinco años. En consecuencia, los *chimè* se sintieron los dueños del país y se creyeron por encima de las leyes, debido a que tuvieron el respaldo incondicional del

²⁵² No sólo a Jean-Bertrand Aristide le gustó la cifra cinco. Por ejemplo, Joseph Kabila durante su última campaña electoral (2006) en la República Democrática de Congo armó su propaganda electoral alrededor de cinco temas. Decía, “cinco obras para construir Congo a lo largo de cinco años: carreteras, empleos, viviendas, escuelas y hospitales, agua y electricidad”. Así pues, no sé por qué extraña razón, pero, parece que la cifra cinco es algo importante en la cultura política de los Estados autoritarios neopatrimoniales que funcionan con base en la “política de vientre”.

Presidente de la República a quien veían como un “patrón” (*Big Boss*). Creyeron que podían bloquear al país que les pertenecía de manera exclusiva. Tenían la creencia de que el presidente Aristide era el último hombre y el fin de la historia política del país. Eso explica los eslóganes *chimérique* como “*El día de hoy, vamos a bloquear el país. [...] Pedimos al Presidente Aristide cerrar las puertas de la Universidad en el país, porque estos estudiantes no están ayudando al país*” (Antonin dir., GNB, 2004).

Para los *chimè*, el presidente de la República no sólo era el último hombre y el fin de la historia, sino también era el hombre que había llegado para procurarles paz y, consecuentemente, a defender la causa del poder Lavalas, estaban dispuestos a incendiar el país en caso de que la oposición política y los enemigos del Pueblo lograran deshacerse del presidente Lavalas: “*Si Aristide no está, ¿quien será capaz de reemplazarle? [...]. Si Aristide no está, vamos a cortar las cabezas y quemar los bienes de todos [...]*” (Antonin dir., 2004, GNB).

Como se ha documentado en el capítulo II de esta investigación, el lema “cortar las cabezas y quemar las plantaciones” era formulado por Dessalines como estrategia política para salvaguardar la soberanía de Haití después de la independencia de 1804. El ex presidente Aristide se creía el continuador lógico de la obra inacabada del Emperador Jacques I, fundador de la patria haitiana. Muchos de sus partidarios pensaron que después de Aristide no habría nadie que pudiera atender mejor las causas de los sin voz, de los pobres y de los marginados. Sin embargo, a pesar el violento mensaje que acarrea los eslóganes de los *chimè*, hay algo de verdad en esta comunicación: problematiza el tema de “liderazgo político” en el país. Si bien es cierto que entre 2001 y 2004, el presidente Aristide ha venido perdiendo bastante popularidad, era también cierto que no hubo dentro de las corrientes opositoras ningún líder que gozara legitimidad y popularidad; y hasta el momento en que redacto esta investigación, Haití sufre todavía de un déficit de “liderazgo político”.

Como lo sentenció, se establecieron “relaciones” entre los *chimè* y ciertos integrantes de la PNH. Resaltando las “relaciones” de proximidad entre *chimè* e integrantes de la PNH, Hurbon anota que “*el policía puede pasar al lado de un cadáver y seguir su camino como si no hubiera pasado nada. Dimisión o ausencia del Estado. [...], todo acontece como si el poder para tomar prestada la expresión de Jacky Duhomay, tomaba un placer en matar*” (Hurbon, 2004: 9).

Pero lo que no dijo el científico social Hurbon y que me parece pertinente destacar es que, a lo largo del segundo período del presidente Aristide, muchos de los policías se

confundieron con *chimè*. Proteger y servir era una pura retórica que no cuadraba con la lógica de operación de los policías. Hubo cierto matrimonio entre policías y *chimè*. Es este matrimonio o, por lo menos, este acuerdo implícito entre *chimè* y agentes policíacos el que permite entender porqué los oficiales policíacos pasaban cerca de los cadáveres y seguían su camino. Teniendo en cuenta que el cuerpo de la PNH era infiltrado por un sinnúmero de *chimè*, así que es posible comprender que ciertos miembros de la PNH apoyaran abiertamente los *chimè* a reprimir, golpear a estudiantes, alumnos, miembros de sindicatos, miembros opositores y funcionarios de las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) no favorables al poder Lavalas. El documental *GNB kont Attila ou une autre Haïti est possible* da cuenta de esta realidad. Este documental describe la actitud de los integrantes de la PNH y de los cuerpos especializados de la institución a lo largo de las manifestaciones y movimientos que conllevaron a la expulsión del presidente Aristide del poder político en febrero de 2004.

Sin el menor respeto por las estipulaciones de la Constitución de noviembre de 1987, los policías entraron en las sedes de las facultades de la UEH, arrestaron, torturaron a estudiantes, profesores y miembros del personal administrativo, y a todos aquellos que se manifestaron contra el poder Lavalas. Estos policías cuya misión es proteger la vida de los ciudadanos, dejaron que los *chimè* subieran en las camionetas para maltratar, golpear y pegar hasta hacer sangrar a los estudiantes.

En este sentido, no hay que condenar sólo la actitud pasiva de los miembros de la PNH frente a los cadáveres; pensando sociológicamente es posible subrayar que algunos miembros de la PNH y de los cuerpos especializados como *Swat team* y CIMO participaron activamente al lado de los *chimè* en la perpetración de los crímenes de lesa humanidad. Un cuidadoso análisis sociológico me permite sostener que las tácticas y las estrategias políticas del presidente Aristide se parecían bastante a las del ex presidente François Duvalier. Éste, como hemos visto, creó el cuerpo de los VSN; Jean-Bertrand Aristide, a su vez, creó el cuerpo de los *chimè*. Ambos cuerpos eran estructuras paramilitares inconstitucionales.

Una de las estrategias de “Papá Doc” fue hacer que los *tontons macoutes* infiltraran las fuerzas armadas (FAd’H), el ex sacerdote salesiano hizo lo mismo con sus *chimè* y la PNH. Otro elemento que es importante destacar se relaciona con las funciones políticas de estos *chiens de garde* vis-à-vis de las masas populares. Como una gran parte de los *chimè* proviene de las clases populares, el “líder histórico” del poder Lavalas tomó como ejemplo a François Duvalier en el caso de los *tontons macoutes*,

hizo creer a las masas populares que estaban representadas en el poder a través de los *chimè*.

Por todo lo anterior, habrá que matizar la idea planteada de los *chimè* como un cuerpo no jerarquizado. Por un lado, carecía de una jerarquía formal institucionalizada, en la medida en que no hubo, por ejemplo, casernas *chimè* como ocurrió con el cuerpo de los *Tontons Macoutes*. Un sencillo ciudadano víctima de algún abuso de cualquier *chimè* no tenía ni una institución ni una autoridad ante la cual podía reportar el abuso. De esta forma, los *chimè* funcionaron como una organización terrorista. Era obvio que todos los miembros de esta milicia supieron que trabajaban para Tabarre y el poder Lavalas. Pero nadie tenía una credencial que lo identificara como *chimè*.

Por otro lado, se puede plantear que los *chimè* en tanto organización al servicio del poder Lavalas tuvieron un tipo de jerarquización *sui generis*. Esta jerarquización no permitía a observadores externos a la estructura, conocer tan fácilmente los rostros de los integrantes que compusieron los diferentes estratos de la organización.

Las personas denominadas *chimè* actuaron bajo una óptica de acción social medios-fines, ayudaron a los agentes estatales a instaurar un régimen de terrorismo de Estado y éstos, en cambio, les posibilitaron ingresar las entidades burocrático-administrativas. Existía una clara y estrecha relación entre *chimè* y prácticas de la corrupción administrativa. Como planteé, la APN, las aduanas, los puertos y los aeropuertos fueron los lugares de trabajo predilectos de los partidarios del régimen Lavalas. Es bien sabido que en la APN se vendieron los *containers* de arroz donados al gobierno haitiano para las poblaciones con carestías de alimentos. Los senadores y diputados de la República se introdujeron en el negocio del arroz. La Cámara Legislativa se ubica a unos metros de la APN. Los legisladores informados del negocio de arroz en la APN salieron corriendo de la Cámara Legislativa para adueñarse de centenas de sacos de arroz. De igual modo, los habitantes de *La Saline*, de *Cité Soleil* y de *Drouillard*, por ejemplo, llegaron a la APN en búsqueda del arroz destinado al Pueblo. Los legisladores dentro de sus camionetas de lujo se llevaron gran parte del arroz, mientras que el Pueblo de Aristide sólo se quedó con algunos “saquitos”. Asimismo, instancias como la APN, las aduanas y los aeropuertos fueron lugares por excelencia para la depredación y el saqueo de los recursos; de la organización del contrabando y de las transacciones sucias.

J.-F. Bayart, en sus críticas políticas de la “globalización”, afirma que en el contexto de la “globalización” los centros políticos se nutren del contrabando. Uno de

sus argumentos es que, en este contexto, los poderes estatales organizan el contrabando con la finalidad de construir su integración al espacio nacional. Pero en el caso del poder Lavalas el contrabando no se dio con motivo de integrar los ciudadanos al espacio nacional, ocurría por la falta de capacidad regulatoria del Estado débil transnacionalizado, por su incapacidad para ejercer eficazmente tanto el monopolio de la violencia legítima y la fiscalización como para crear un Estado de derecho en pro de la ciudadanía en el país.

La noción de “redes de relaciones” que he venido explicando es cabalmente importante para comprender el uso que la “clientela política” del presidente Aristide hizo de los recursos del Estado. De acuerdo con la encuesta de la UCREF, la Fundación Aristide para la Democracia constituida por miembros fundadores como Jean-Bertrand Aristide, Myrlande Liberus Pavert, Henry-Claude Ménard e Yvon Neptune desviaban los fondos del Tesoro Público de la República de Haití en beneficio de dicha Fundación. Véase UCREF (Secciones I y II, 2005). La ficha técnica de los integrantes de la Fundación Aristide para la Democracia que viene a continuación dará una idea más concreta de la manera en que el poder Lavalas se estructuró en forma de una “tribu” y de una “microfamilia” para realizar las transacciones sucias.

Cuadro 14.

Miembros fundadores de la Fundación Aristide para la Democracia

Apellidos	Aristide	Pavert	Menard	Neptune
Nombre	Jean Bertrand	Myrlande Liberus	Henry-Claude	Yvon
Fecha de nacimiento	15 de julio de 1953	27 de octubre de 1963	1 de abril de 1945	8 de noviembre de 1946
Núm. de identificación fiscal (NIF)	003-387-592-4	003-336-618-4	003-425-356-4	003-597-968-5
Nacionalidad	Haitiana	_____	_____	_____
Núm. de pasaporte	_____	051681287	_____	_____
Dirección	Blvd. 15 de octubre, Tabarre	89 A, Fontamara 27	núm. 5, Rue Garnier, Bourdon, Puerto Príncipe	núm. 8, Rue Magny, Puerto Príncipe
Teléfono	223-8508	_____	257-9816	222-9581
Estado civil	Casado	Soltera	Casado	Casado
Profesión	Psicólogo	Educadora	Ex sacerdote	Arquitecto
Último cargo desempeñado	Ex Sacerdote, ex Presidente de la República	Senadora de la República	Ministro de la Justicia	Primer Ministro

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de: UCREF (2005: 5-6), Sección I, Constitución de la Fundación Aristide para la Democracia.

Los cabecillas de la Fundación Aristide para la Democracia fueron los amigos (ex sacerdotes) de Jean-Bertrand Aristide, así como altos dignatarios del poder Lavalas. Se encontraban en esta pandilla política al Primer Ministro, al Ministro de Justicia y

Senadora de la República de *Fanmi Lavalas*, por ejemplo. Como indica el cuadro precedente, excepto para Jean-Bertrand Aristide, no existían datos disponibles en cuanto a la nacionalidad de los poderosos miembros fundadores de la Fundación. Por ejemplo, hubo muchos rumores en la opinión pública que afirmaron que el ex Primer Ministro Yvon Neptune es ciudadano estadounidense y que era anticonstitucional nombrarlo Primer Ministro ya que la Constitución haitiana todavía no reconoce la doble nacionalidad.

Sobre la base de las “redes de relaciones”, el presidente Jean-Bertrand Aristide colocaba a miles de sus “servidores” en los espacios institucionales, concibiéndolos como propicios para roer un hueso en el Estado. Las “redes de relaciones” mafiosas establecidas entre el ex presidente del país y los miembros de su tribu permiten comprender que hubo *chimè* en todas las avenidas del poder Lavalas y en todas las escalas y estratos políticos tales como en la Secretaría privada del presidente de la República, la Administración General del Palacio Nacional y el *Bureau* del Primer Ministro. Todas esas entidades funcionaron en forma de “redes” para llevar a cabo las acciones conceptualizadas y diseñadas por la Presidencia de la República. Los *chimè*, por una parte, ocuparon funciones políticas públicas-visibles en las esferas del poder y, por otra parte, desempeñaron altos cargos en las organizaciones ficticias e invisibles montadas por *monsieur* el Presidente. Para ilustrar esto cabe decir que el señor Jonas Petit, quien poseía un Diploma de Estudios Avanzados (DEA) de una Universidad europea, era el vocero del partido *Fanmi Lavalas* y al mismo tiempo era el Gerente de la organización *SE PA'N PROVISIONS ALIMENTAIRES*. En su encuesta, la UCREF revela que:

“*SE PA'N PROVISIONS ALIMENTAIRES*. Empresa individual registrada con el número 28099004600/1647 cuya identificación fiscal es el 091-56-669, es patentada con el número B-1769-306. Su actividad es el comercio al menudeo. Tiene cuatro direcciones que son: núm. 40B calle Lamarre; núm. 19 calle del Quai; núm. 65 calle des Césars y núm. 12 calle Louverture, Pétiyon Ville. [...]. Ricardo Sanon, Yvon Charles, Gina Prosper, Harry Bien-Aimé y Jonas Petit son los gerentes de esta empresa comercial. [...] La revisión realizada por algunos agentes de la UCREF respecto a las direcciones arriba mencionadas revelan la inexistencia de esta sociedad comercial debidamente registrada ante la DGI y detentadora de nueve cuentas bancarias en tres bancos locales” (UCREF, 2005: 44).

Durante el poder Lavalas, ser parte de unas “redes de relaciones” era algo imprescindible para ocupar un cargo en la administración pública. No obstante, no siempre estos sujetos pertenecientes a la tribu Lavalas estaban calificados para trabajar en estas instituciones. Una gran parte entraba en estas agencias porque se identificaban

como hijos legítimos del poder de Tabarre; veían estas instituciones como espacios propicios para la acumulación de riquezas.

Una cantidad importante de individuos que sustentaban el poder Lavalas saqueaba las instituciones estatales y paraestatales, obtenía ventajas personales y para sujetos cercanos (su familia y amigos de *baz*); se adueñaron de las entidades burocrático-administrativas, de la administración pública, de las instituciones autónomas y de los “espacios públicos” como si fueran algo privado que les pertenecía.

Tácticas de las oposiciones políticas.

Si bien es cierto que el poder Lavalas fue el que institucionalizó la cuestión de los *chimè*, sería injusto creer que la oposición política a Lavalas era inocente e inofensiva. Tal vez, los métodos de operación de la oposición no fueron tan maquiavélicos en comparación con los utilizados por el poder Lavalas, no obstante el comportamiento de la oposición política no siempre obedecía a pautas democráticas.

El analista Gary Olius se preguntó para qué sirve una oposición política si no es nada más que un espejo para los políticos egoístas, quienes buscan controlar los cargos políticos con la finalidad de festejar con sus aliados políticos (Olius, en *Alterpresse*, 21 de noviembre de 2006). Para redondear un poco la idea de Gary Olius, vale la pena decir que en Haití no existe una oposición, sino más bien franjas opositoras. Efectivamente, como lo reseña Olius, muchas de estas franjas pueden ser conceptualizadas como unas vitrinas que permitían a los políticos egoístas *negociar*, con el partido en el poder, la dirección de algún Ministerio o Secretaría de Estado, función que permitía celebrar con sus aliados. La idea de Olius me parece interesante en la medida en que conceptualiza el Estado como una “zona de influencia” y de “luchas rivales”. Así, la ocupación del poder político en Haití aparece como una pelea constante entre grupos, facciones y partidos políticos rivales. *In fine*, su reflexión da la pauta para profundizar en la noción de “política de vientre” tanto en el análisis del poder Lavalas como en el estudio de la oposición política al susodicho poder.

El régimen político Lavalas, sobre todo a lo largo del segundo ejercicio de Jean-Bertrand Aristide, trataba de establecer un poder “total” en el país. Los miembros de la oposición política fueron constantemente blanco de los ataques realizados por los *chimè*. Los agentes Lavalas buscaron controlar todo el espacio público, impidiendo cualquier

tipo de manifestación no favorable al poder en cuestión. Los *chimè* Lavalas, para impedir cualquier protesta en la vía pública, además de las armas ya mencionadas, solían utilizar sus palos (*koko makak*) para herir a los manifestantes y sus barras de hierro para quebrar los parabrisas de los vehículos.

No está de más recordar que de 2000 a 2004, muchos de los opositores del poder Lavalas fueron, en un pasado cercano, aliados políticos del presidente Aristide. Por ejemplo Evans Paul de 1990 a 1994 era un asociado importante del ex sacerdote de Saint Jean Bosco; en el contexto electoral de 1990 era el Director de la campaña del candidato del FNCD.

Tomé sólo el caso de Evans Paul, pero podría tomar más ejemplos. Lo que quiero poner en evidencia es que los opositores al poder Lavalas (2001-2004) siendo ex aliados políticos del presidente Aristide a lo largo de su primer ejercicio, habían observado sus métodos y sus prácticas políticas. Sabían lo que Aristide era capaz, conocían que frente a este personaje no se podía actuar como políticos incipientes; por lo que necesitaban mucha astucia y ardid para hacer la política opositora a las autoridades del poder Lavalas. Una proporción importante de los miembros de la oposición política a Lavalas tenían a personas (“conexiones”) que les informaban de manera constante acerca de todo lo que el gobierno planeaba contra la oposición. Asimismo, los miembros de la oposición tuvieron a sus servicios algunos guardaespaldas que los protegían por lo regular cuando iban a las instituciones públicas o a otros lugares de alto riesgo. Los miembros de la oposición política a Lavalas pagaban a estos individuos para custodiarlos y protegerlos de todo tipo de agresiones de los fanáticos del poder Lavalas. Los guardaespaldas de la oposición política, para proteger a sus patronos y defender sus intereses, también recurrían al uso de las armas. Hubo otros sectores localizados dentro de la oposición al poder Lavalas que tenían armas y las utilizaron en sus confrontaciones callejeras contra los partidarios del poder Lavalas del presidente Aristide. Documentando este hecho, Lemoine Bonneau del comité de redacción de *Le Nouvelliste* escribe:

“Los enfrentamientos entre los partidarios de la oposición y de *Fanmi Lavalas*, durante una manifestación antigubernamental que aconteció este jueves a Lascahobas, terminaron con un muerto un muerto. Esta demostración convocada por los simpatizantes de la Convergencia [Democrática] dio lugar a un gran enfrentamiento entre los partidarios del poder y los manifestantes. Losama Christophe, juez de Belladère fue acibillado a balazos. Estos dos frentes, bien armados, crearon una situación de pánico y de terror dentro de la población. Lascahobas vivió un día de fuertes emociones y de tensión. Casi todas las

actividades se paralizadas (*Le Nouvelliste*, núm. 36579, veintiocho de noviembre de 2002: 6).

Para concluir parcialmente, se puede sostener que la política contemporánea en Haití está profundamente penetrada por la violencia múltiple. La noción de “procesamiento de los conflictos” por canales institucionales tiende a volverse una retórica pura. Recurrir a las armas se está convirtiendo en una práctica común y cotidiana; se utilizan a las armas para eliminar al supuesto enemigo “subversivo”, a modo de proteger su negocio y para asegurar su protección física.

Por los años 1986 y 2004, salvo algunos breves períodos, el Estado haitiano no fue capaz de crear los mecanismos institucionales en pro de la protección de los individuos-ciudadanos y frente a la debilidad del “centro político” en materia de ejercicio de la “violencia legítima”, los ciudadanos haitianos han tenido la sensación de que el Estado no los protege.

Finalmente, considero que la “violencia ilegítima” vigente en el funcionamiento del Estado haitiano da pie a dos escenarios posibles para el futuro cercano. Uno, podrá ocurrir que la población civil, no sólo los actores políticos, empiecen a adquirir municiones para protegerse, también podrá sobrevenir que se constituirán grupos armados que podrán transformarse en pandillas, en fuerzas rivales del Estado. Pero lo que planteo para un futuro cercano ya está ocurriendo en la República de Haití, que está experimentando un lento proceso de “somalización” donde varios barrios y localidades del país están controlados por jefes de pandillas armadas.

Conclusiones generales de la investigación

El objetivo de esta investigación consistió en estudiar desde la perspectiva del “individualismo metodológico”, muy valorada en la sociología por Max Weber y Norbert Élias, la sociología histórica de las prácticas institucionales en el funcionamiento del Estado haitiano por los años 1957 y 2004. Mi preocupación fundamental era explicar porqué el “patrimonialismo”, la “política de vientre” y la “depredación” se han transformado en prácticas constantes en el funcionamiento del Estado de Haití, independientemente del contexto y de las “secuencias históricas”. Para llevar a cabo este estudio, formulé dos preguntas generales en las cuales hice hincapié en categorías analíticas como “patrimonialismo burocrático”, “patrimonialismo-sultanesco”, “carisma” y “política de vientre”. A modo de hipótesis, formulé dos argumentos principales a través los cuales asumí que en Haití, tanto en la dictadura de los Duvalier como a lo largo de la transición política, el Estado haitiano, operando a partir de una lógica “patrimonial-burocrática”, “patrimonial sultanesca” y la “política de vientre”, ha funcionado como una comunidad doméstica y una pequeña tribu en vez de funcionar como un esfera pública-comunitaria. Traté de desarrollar dichos argumentos a través de conceptos tales como: las “redes de relaciones”, el “patronato”, las “luchas de influencias”, las “intrigas” de toda índole, el “*aguzamiento* de los apetitos” de los agentes estatales, las “rivalidades personales” y las “alianzas grupales”. Sostuve que esa lógica de operación dificultaba la realización de cambios estructurales dentro de las instituciones estatales y explica el largo proceso de desconexión histórica que se evidenciaba entre el Estado y la sociedad en Haití, específicamente por los años 1957 al 2004. Además, con la idea de explicar la manera en que las élites del poder se relacionaron con el conjunto de la población haitiana, hice intervenir una nueva categoría analítica que es la “espera sistemática”. Aseveré que, por los años 1957 y 2004, los gobiernos haitianos, apoyándose en la “espera sistemática” de la población haitiana, lograron capitalizar los discursos basados en temáticas como: reconstrucción de la nación, reinvenición de las instituciones, ausencia del Estado y necesidad imperiosa de restaurar la autoridad estatal, construcción de un Estado de Derecho y transición de la exclusión hacia la inclusión; sin embargo, pese a esos discursos, la concepción del poder y la relación de los administradores del Estado con la población haitiana se basaron en el “patrimonialismo” y la “política de vientre”. *In fine*, asumí, desde el comienzo de este estudio, que la “depredación” en tanto que práctica incorporada de la “política de

vientre” y de la lógica patrimonial, ha constituido una constante histórica en la forma de operación del Estado haitiano.

Para definir, aterrizar y explicar los conceptos y categorías sobre los cuales me apoyé para explicar el “patrimonialismo”, la “política de vientre” y la “depredación” dentro de la lógica de funcionamiento del Estado haitiano, construí un marco teórico. Por ello, elaboré una combinación de algunas categorías analíticas extraídas de la teoría de los tres “tipos ideales” de la “sociología de dominación” de Weber y el enfoque de la “política de vientre” trabajado específicamente por el politólogo francés Bayart. A continuación, presentaré los elementos de las conclusiones generales de la presente investigación.

Lado perverso de las redes de relaciones: estructura familiar, transnacionalización del crimen, posiciones de poder y posiciones de acumulación

La presente investigación confirma muchas ideas tomadas de la “sociología de la dominación” de Max Weber y del enfoque de la “política de vientre” de Jean-François Bayart. Conforme a las nociones de “dominación tradicional” (“patrimonialismo sultanesco”) y la “política de vientre”, el Estado haitiano históricamente ha funcionado como una “entidad familiar”. Los recursos institucionales fueron, a menudo, distribuidos entre las familias de las “redes” vinculadas a los círculos políticos. Esas “familias políticas” se han establecido tanto sobre la base de intereses inmediatos como fundamentado en lazos consanguíneos y biológicos. Algunas veces, las élites burocráticas, para salvaguardar sus intereses personales, solían sacrificar los lazos consanguíneos y biológicos en beneficio de las “prebendas” y otros privilegios que podían obtener de la ocupación de los altos cargos políticos y burocráticos, lo que Bayart traduce por la noción de “posiciones de poder”. Esta lógica analítica explica la liquidación del intelectual Massillon Coicou por su propio primo, el General Jules Coicou, quien ocupaba el cargo de Comandante del Municipio Militar de Puerto Príncipe bajo el gobierno de Nord Alexis. Asimismo, esta investigación sostiene la idea de que en el prototipo de Estado que se ha construido históricamente en Haití, los vínculos consanguíneos y las amistades importan poco. Todos los “servidores públicos” luchan por tener un cargo privilegiado, y para ello están dispuestos a arrastrarse (*ramper*) como una culebra para conseguirlo. Estos sujetos, para no perder la *bouffe*

como diría Bayart, se aferran a sus funciones, ya que es muy difícil ingresar a la burocracia en un régimen político que opera a partir de la “política de vientre” en un contexto de una economía de enrarecimiento.

Lo anterior ayuda a entender porqué dentro de las esferas de dicho Estado, tienen lugar una serie de peleas y de luchas mortales por acceder y permanecer en las instituciones públicas y autónomas como las aduanas, los puertos, los aeropuertos y las demás oficinas del gobierno, ya que el desempeño de cargos jerarquizados dentro de las instituciones estatales permite controlar las patentes y franquicias y acumular riquezas exorbitantes.

En consecuencia, los crímenes siempre fueron parte de la dinámica del juego político. Se asesina ya fuera para acceder a un cargo político y/o burocrático, y para eliminar a un supuesto enemigo político. Los agentes estatales utilizaron todos los recursos posibles para incurrir en todo tipo de crímenes, utilizados por grupos políticos cercanos al gobierno, así como por los grupos opositores. Los crímenes constituyeron una estrategia para sobrevivir políticamente.

En el funcionamiento de este “Estado depredador”, las armas nunca estuvieron ausentes. Los duvalieristas armaron a los *tontons macoutes*, los militares (Henry Namphy, Prosper Avril y Raoul Cédras) tuvieron a los *brassards rouges* y a los *attachés* (FRAPH), y Jean-Bertrand Aristide a los *chimè*. Las armas fueron utilizadas con múltiples finalidades una de las cuales es, por supuesto, la eliminación de todos aquellos sospechosos de ser “opositores”. El politólogo A. Corten evoca un conjunto de elementos característicos de la “transnacionalización” del Estado haitiano, pero no habla de la “transnacionalización del crimen” como elemento clave en el arte de gobernar en Haití. La noción de “redes de relaciones” que he utilizado en esta investigación permite hablar también de la “transnacionalización del crimen”. Tanto bajo la dictadura de los Duvalier como a lo largo de la transición política, las “redes de relaciones” establecidas entre las élites locales y actores transnacionales denotan la “transnacionalización del crimen”. El presidente François Duvalier tenía tanto en Haití como en el extranjero “redes de relaciones” que le ayudaron a mantenerse en el poder. Esas “redes de relaciones” participaron activamente en la ejecución y el desarrollo de las actividades criminales. De acuerdo a las declaraciones de Diederich y Burt (1986: 296), el mulato Carlo Mevs, dentista y comerciante haitiano ayudó “Papá Doc” a comprar armas ilegales en Estados Unidos. Dichas armas fueron adquiridas con el objetivo de combatir a todos aquellos opositores del régimen. Cuando Carlos Mevs fue detenido por la

policía estadounidense en el aeropuerto de Fort Lauderdale, tenía en su posesión un cargamento de cincuenta mil balas para ametralladoras equivalente a quinientos mil dólares. Así que, el Estado funcionaba como una pandilla de familias, amigos y colaboradores que se dedicaron a perpetrar la corrupción de toda índole y la criminalidad.

Además de la reducción de las esferas del Estado a entidades familiares y de clanes y de la transnacionalización del crimen, esta investigación confirma otra idea fundamental en la teoría de Max Weber y de Bayart, a saber, la estrecha relación entre “posiciones de poder” y “posiciones de acumulación”. Esta interdependencia entre estas dos posiciones tuvo lugar tanto en contextos de dictadura como en época de transición política. Bajo la dictadura de los Duvalier, las redes de “nexos tejidos” entre los Jefes del Estado, Ministros del gobierno, miembros de la familia política de los Duvalier (el clan Benett, Foucand, Dominique), altos burócratas, parlamentarios y embajadores extranjeros, por mencionar algunos, dieron cuenta de la inter-relación entre “posiciones de poder” y “posiciones de acumulación”. Esta realidad ha permanecido a lo largo de los regímenes militares en el contexto de la transición (1986-1990) y se ha expandido en el régimen Lavalas, específicamente por los años 2001 y 2004. La manera en que el ex presidente Jean-Bertrand Aristide se servía de sus “influencias” al utilizar las entidades burocrático-administrativas para fines privados, era una tajante prueba de ello. Como se ha explicado, el Mandatario del poder Lavalas, mantenía “redes de relaciones” con personalidades claves del aparato burocrático-administrativo como los señores Gustave Flaubert, ex Ministro de Finanzas; Venel Joseph, Gobernador del Banco de la República de Haití e Yvon Neptune, ex Primer Ministro, y en complicidad con ellos pudo, sin problema alguno, saquear el dinero del Tesoro Público y utilizarlo para fines personales. Así que, el Estado en Lavalas funcionaba, efectivamente, a partir de “redes de relaciones”. Como sabemos, no todas las redes favorecen la inclusión y la democratización de la vida pública, tienen también su lado perverso; entonces, esta idea de la “perversión de las redes”, es importante para explicar, desde la sociología del Estado, su influencia negativa en el funcionamiento histórico del Estado haitiano, ha agudizado la pobreza y ha contribuido al aumento de la polarización a nivel de la sociedad.

De la imposibilidad de disociar religión y política en el juego político haitiano

Dentro de las conclusiones generales de esta investigación está la imposibilidad de disociar la política de la religión y viceversa. En Haití, desde los tiempos coloniales, la religión fue utilizada como “recurso ideológico” para dominar el inconsciente colectivo de los esclavos y, luego, la masa de los individuos “libres”, pero analfabeta en su mayoría. Las élites del poder se apoyaron en la religión para acumular capital político y legitimarse ante algunos sectores claves de la sociedad. Presidentes como Élie Lescot, Paul Eugène Magloire, François Duvalier, Marc Louis Bazin y Jean-Bertrand Aristide, dependiendo de sus necesidades, usaron de manera indiferenciada el catolicismo y el vudú. Éste les permitió relacionarse con varias estratos sociales, sobre todo la población rural – lo que el etnólogo Gérard Barthélemy denomina *le pays en dehors* (el país de afuera)–. Es importante señalar este dato porque como se ha visto, en Haití, setenta por ciento del electorado hasta 1990, estaba concentrado en las zonas rurales. Además conviene subrayar que Haití no es aún una sociedad desencantada, como diría Weber. Se trata de una sociedad donde una proporción importante de la población vive con una mentalidad de fantasma (*loup garou* o *baka* en créole). Esa mentalidad no es sólo característica de la población analfabeta y rural, se encuentra también en los estratos sociales superiores.²⁵³ El etnólogo y presidente François Duvalier se apoyó en el vudú con el propósito de sustentar su dominio político. Frecuentemente decía que él era una divinidad mística y mágica; y trató de reflejarlo en su vida cotidiana. Sabiendo que dirigía a una sociedad impregnada de una mentalidad mística y mágica trató de hacer creer a los ciudadanos que él era realmente un místico. Se vistió como una divinidad *guedé*, muy popular en el vudú haitiano. Pero, “Papá Doc” no sólo recurrió a la religión vudú, igualmente se servía del catolicismo para consolidar su poder político. Este uso se reflejó claramente en su catecismo de la revolución duvalierista publicada en 1964. El dictador se presentó como un dios que merecía el respeto de la toda la población, un dios que controlaba a toda la población y al país en todos los aspectos, sobre todo un dios severo y duro dispuesto a exterminar todos aquellos “enemigos subversivos” de la patria.

²⁵³ No obstante, hay que precisar que esta mentalidad mágica no es sólo el atributo de las sociedades subdesarrolladas y tercermundistas; hasta el siglo XVIII, era fuerte en Europa occidental. Véase Delumeau, Jean, *La peur en Occident (XIV-XVIII siècles). Une cité assiégée*, París, Arthème Fayard, 1978.

No sólo la religión tiene un gran peso en el ejercicio del poder político en Haití, de igual manera, esta investigación da elementos para realizar un esfuerzo sobre la sociología de las profesiones ya que indaga que la configuración religiosa y social participa activamente en la construcción del capital político, y además facilita la legitimidad política de individuos como “Papá Doc” y “padre Titid”.

François Duvalier obtuvo su diploma de médico desde 1934, época en la cual no había una popularización y/o una democratización de esta profesión en Haití. En 1957, cuando accedió al poder, había sólo un médico para quince mil personas. El hecho de que tenía un oficio reconocido en una sociedad atrasada culturalmente y de enrarecimiento le ha ayudado políticamente. De igual modo, los altos cargos políticos y burocráticos que ha desempeñado lo respaldaron.

Por su parte, el catolicismo ha ayudado al ex sacerdote salesiano en su aventura política. Por haber sido un país colonizado por los españoles y, más adelante, por los franceses, Haití, como los demás países de América Latina, es heredero del catolicismo europeo. Históricamente, el catolicismo fue conceptualizado como la religión del Estado.²⁵⁴ Teóricamente, el pueblo haitiano es católico; entonces, no es relevante recurrir a la retórica para entender el peso político de esta religión en el país. El ex sacerdote salesiano aprovechó de manera inteligente este lado para construir su capital político y aumentar gradualmente su legitimidad. Mucho antes de manifestar sus intenciones políticas reales, era conocido como un sacerdote portador de una palabra mesiánica. Así pues, dejó la iglesia y se involucro en la política, guardando el mismo discurso religioso. He comentado ampliamente sus discursos en los cuales vocablos como “hermanos”, “hermanas”, “reconciliación”, “justicia”, “bien”, “mal”, “sacrificio”, “salvación”, “liberación” y “felicidad” eran claves. Además, el ex sacerdote Aristide, adoptó todo un ritual para relacionarse con las masas populares y el resto de la población; imitaba el comportamiento de Jesucristo. El dominio de los rituales católicos es importante para entender políticamente al “líder histórico de *Fanmi Lavalas*”.

²⁵⁴ Remítase a Saint Paul, Jean Eddy, “Pour une compréhension des pratiques religieuses en Haïti: une approche historique-sociologique de la laïcisation de la politique”, en *Recherches Haïtiano-Antillaises, Vaudou, Santéria, Candomblé... Les pratiques religieuses dans la Caraïbe*, núm. 5, París, L’Harmattan, 2007: 13-29; Saint Paul, Jean Eddy, “Alcances y límites de la laicización de la política en Haití, 1804-2005”, en Blancarte, Roberto J. coord., *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, 1ª edición, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2008: 295-338.

La idea de continuidad

La idea de continuidad y de perennidad de las prácticas políticas e institucionales es una de las razones que me motivó a estudiar el tema del “patrimonialismo”, de la “política de vientre” y de la “depredación”. Basta con revisar el trasfondo de las dos preguntas centrales de la investigación para dar cuenta de ello. Esta investigación revela varios aspectos de la idea de continuidad. Entre los gobiernos que administraron el país antes de la transición política de 1986 y aquellos que lo dirigieron a partir de la dicha transición hasta febrero de 2004, se denotaba una gran continuidad en varios aspectos. Ha habido continuidad en la gestión “patrimonial” del poder político, en la administración de las instituciones y de los bienes de la sociedad, en la aplicación de lo que denomino el desarrollo de las “individualidades monstruosas”; esta idea de continuidad denotaba la falta de compromiso político, así como el nivel de inercia de las élites en el poder; y finalmente la privatización de la ciudadanía se inscribe en esta lógica de continuidad de las prácticas de corrupción y del *womanizer* vinculadas con la “política de vientre”.

Lo referente a la perennidad de la gestión patriarcal y patrimonial de los bienes y recursos del país, puede rastrearse desde la gestión presidencial de “Papá Doc”. Cabe resaltar que en 1948, cuando fue nombrado Subsecretario de Trabajo, François Duvalier, como todos los políticos que recibieron estímulos en la búsqueda de movilidad social, estableció su residencia en la calle Roy (*ruelle Roy*), zona residencial de clase media alta. La calle Roy no era una zona en la que pudo haber crecido François Duvalier. Por su origen social y su condición económica, pudo habitar esta localidad únicamente por haber conseguido el cargo de Subsecretario de Trabajo durante el gobierno *noiriste* de Estimé. No obstante, al llegar a la presidencia de la República, “Papá Doc” hizo cambiar el nombre de la calle Roy a calle del 22 de septiembre, en homenaje al día de su victoria electoral. Este ejemplo permite entender hasta dónde había llegado la concepción “patrimonial” y “patriarcal” de François Duvalier. No sólo se consideraba a sí mismo el padre espiritual de la nación y el dueño de las instituciones, de igual modo, las carreteras y las calles le pertenecieron. Por ende, podía decidir sobre todo lo que existía en el país: tanto los seres animados como los objetos. Esta concepción patrimonial y patriarcal fue evidente también en los gobiernos posteriores a la dictadura duvalierista. El análisis que realicé sobre el uso del vocablo

“familia” en el arte de gobernar del gobierno de Jean-Bertrand Aristide (2001-2004) se inscribe en esta lógica de continuidad.

Otra realidad que constata la idea de continuidad en el ejercicio del poder político, independientemente del contexto y de las prácticas políticas, es el desarrollo de las “individualidades monstruosas”. Éstas son la consecuencia directa del ejercicio de un poder basado en el “patrimonialismo” y la “política de vientre”. Forjé la noción de “individualidades monstruosas” a partir de las entrevistas que me otorgaron el periodista Clarens Renois (2005) y el escritor Lionel Trouillot (2005). Esa idea está presente de forma implícita en las investigaciones del economista político Leslie J. R. Péan (2007: 96), quien la traduce por la noción de “individualismo negativo”. En el caso de la República de Haití, los “individualismos monstruosos” se expresan a través de una “supervivencia individual”: un *ego* cartesiano o, si se prefiere, desde un *ego* solipsista husserliano. ¿Qué quiere decir eso? Psicológica y sociológicamente, se trata de un individuo que no entiende o no quiere entender que su interés individual coincide necesariamente con el interés del otro. Se trata de un sujeto que cree que no pasa nada si vive en una casa bella al interior de un barrio sucio y sin carreteras. Aquí, es cuestión de un individuo que, en su imaginario, piensa que “vive bien” dentro de su casa y eso es ampliamente suficiente; no tiene por qué preocuparse por lo que está sucediendo en el exterior.

El ejercicio del poder político basado en la “cultura patrimonial” y la “política de vientre” se han reproducido tanto en la sociedad haitiana que ya no son sólo el atributo de las élites de poder; es un esquema que impregna la mentalidad y el imaginario de amplios sectores sociales que lo reproducen constantemente en su vida cotidiana, en sus relaciones interpersonales con sus “semejantes” (“contemporáneos”). Pero, lo complicado de este asunto es que este comportamiento no es sólo característico de las clases medias, así como de la gente pobre, ¿si trataríamos operacionalizar el comportamiento de la denominada “burguesía” haitiana, qué observaríamos? En sus zonas residenciales no hay, por lo general, buenas carreteras; tampoco existen espacios peatonales y áreas verdes. Pero al tratarse de gente adinera, ellos, en vez de realizar una “acción social” para construir carreteras adecuadas, optan por la compra de lujosas y poderosas camionetas que les permiten enfrentar los caminos tortuosos; frente al problema de la electricidad, optan por la adquisición de sistemas de generadores (*inverter*) sofisticados que les permiten tener la electricidad en casa, mientras que el vecino de al lado funciona en el *black out*. No hay buenos hospitales, a ellos no les

importa porque pueden pagar un avión de urgencias e irse a Estados Unidos, Cuba y Canadá para atenderse en los grandes hospitales de esos países, y así sucesivamente. En síntesis, el “individualismo monstruoso” se expresa a través de una delincuencia pronunciada de nociones como “civismo”, “solidaridad”, “asociatividad”, “bien común” (*common good*) y “comunidad de interés”.

Además de la cultura patrimonial y patriarcal, y del desarrollo de las “individualidades monstruosas”, la carencia de compromiso político de las élites de poder son muestras auténticas de la continuidad, la reproducción y de los efectos de perennidad que se encuentran históricamente en el arte de gobernar en Haití. La sociología histórica de las prácticas políticas permite sostener que en la isla haitiana, en varias coyunturas históricas, las élites de poder y actores protagónicos locales solían dejar atrás sus diferencias y asociarse con el objetivo de deshacerse de un supuesto enemigo “político” común. Empero, la gran dificultad ha consistido en el ¿qué hacer después del derrocamiento del enemigo subversivo? La mentalidad de las individualidades monstruosas ha obstaculizado la elaboración de una agenda, de un programa político, social, cultural y económico resultante de un compromiso mínimo para hacer funcionar al Estado y la sociedad sobre la base de cánones democráticos. Esa actitud ha sido recurrente en el transcurso del siglo XX y ha permanecido hasta principios del siglo XXI. Bajo la dictadura “disfrazada” del presidente Lescot, el Movimiento Obrero Campesino (MOP) de Figolé, de tendencia socialista y populista, se alió con el Frente Revolucionario Haitiano (FRH), un reagrupamiento político heterogéneo que no tenía una filiación ideológica específica. El MOP y el FRH tenían un enemigo en común: el señor-presidente Lescot, en 1946 lograron a liquidar el “enemigo”, pero ¿las diferentes facciones políticas que pelearon para la renuncia del presidente Lescot lograron ponerse de acuerdo para elaborar un pacto de gobernabilidad? La respuesta es no. Después de la salida del mulato Lescot, cada franja *noiriste* era únicamente animado por el deseo de dirigir el país y cada uno quería que el próximo presidente surgiera del seno de su grupo político. Este reflejo ha penetrado todo el arte de gobernar en Haití, en el transcurso de varias “secuencias históricas”: derrocamiento de Jean-Claude Duvalier y expulsión de Jean-Bertrand Aristide (veintinueve de febrero de 2004). Históricamente, existe en el país una tradición de peleas, de luchas y de combates de los poderes autoritarios, pero una vez que se fue aquel que ocupaba el poder, los “nuevos” actores protagónicos se quedaron asombrados ante el poder que tenían que organizar.

Las “intrigas políticas” y el gran papel del sexo (la política del *womanizer*) dentro del quehacer político haitiano son los dos últimos elementos que me gustaría resaltar para sintetizar y concluir la *idea de continuidad* en la gestión de la *res pública* en Haití. Ambos elementos nunca estuvieron ausentes en el funcionamiento del “Estado predador” de Haití. Respecto a las intrigas políticas están presentes a lo largo de todos los gobiernos: “Papá Doc”, “Baby Doc”, Henry Namphy, Leslie F. Manigat, Prosper Avril y Lavalas. Para recordar algunos hechos, en el gobierno de François Duvalier había muchas intrigas políticas entre los clanes y las tribus de Max Dominique y de Luc-Albert Foucard. Simone Duvalier, la Primera Dama de la República prefería a Max Dominique, mientras que “Papá Doc”, el Jefe del Estado tenía más simpatía para Luc-Albert Foucard. Hizo de éste su Ministro del Interior, de no haber sido por las repetidas intervenciones y súplicas de su esposa y su hija, hubiese matado a Max Dominique. Luc Albert Foucard fue nombrado Ministro, no en virtud de sus habilidades burocráticas, sino más bien porque ha sido beneficiado de lo que Jean-François Bayart denomina el “humor del Príncipe”. Al igual que el gobierno de su padre, el de Jean-Claude Duvalier fue caracterizado por las repetidas “intrigas políticas”. Ésas, empezaron desde el proceso de designación del gordo “Baby Doc” como sucesor de su padre, teniendo en cuenta que no todos los duvalieristas estuvieron de acuerdo con la designación de Jean-Claude. En esa época, Clovis Désinor, Ministro de Finanzas y de Asuntos Económicos y Gobernador del Banco de la República de Haití, duvalierista notable, anhelaba sustituir a “Papá Doc”. Pero como Haití es un Estado débil transnacionalizado donde las grandes decisiones políticas tienen injerencia internacional, “Baby Doc” tenía el respaldo internacional. De acuerdo con Leslie J. R. Péan, la sustitución de “Baby Doc” a “Papá Doc” obedecía a una serie de “intrigas políticas” cuya finalidad era guardar intacto el *estatu quo*, perpetuar y perfeccionar la corrupción de toda índole. El entonces Embajador de Estados Unidos en Haití, Clinton Knox y el Asesor para Asuntos de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Henry Kissinger recomendaron ampliamente la nominación de Jean-Claude Duvalier.²⁵⁵ Entonces, como en esa época, ningún burócrata podía contrarrestar la voluntad suprema de “Papá Doc” y de Washington, los duvalieristas notables tuvieron que “beber el agua sucia” (*boire de l’eau sale*). A los halcones de la papadocracia les disgustaba la llegada del bebé gordo a la presidencia de

²⁵⁵ Léase Meyer Charles A., “Memorandum for Mr. Henry A. Kissinger. The White House – Review of Contingency Plan for Haiti”, Department of State, declassified 4/2/02, *National Archives*, Washington, D.C., April 7, 1971 citado en Péan (tomo 3, 2007: 43).

la República. En consecuencia, en el jeanclaudismo, sólo había unidad aparente, pero en el fondo las “intrigas” devastaban el poder interior. Esos halcones se enojaron más en el momento en que “Baby Doc” tomó la decisión de casarse con Michèle Benett.

Como afirmé en el marco de un Estado funcionando a partir de la “política de vientre”, el sexo es importante, ya que existen relaciones entre el “vientre” y el “bajo-vientre”. En Haití, según lo explicado en varios apartados de esta investigación, el sexo, históricamente, ha sido importante en la organización de las “relaciones de poder”. El arte de gobernar de Lescot, de Magloire y de los Duvalier, por ejemplo, era penetrado por la política del *womanizer*. Respecto a esta temática, este estudio permite concluir que en el país postcolonial, la política sirve de trampolín que permite a los negros disfrutar sexualmente a las mulatas y a mulatos disfrutar de las bellas negras –*les belles negresses* denominadas *cayémites créoles*. Aunque en Haití no existen grupos étnicos marcados como en varios países latinoamericanos, ello no implica que el racismo epidémico no exista en el país. Se trata de un país fundado sobre el racismo y el prejuicio de color (la “ideología colorista” como sostiene Leslie J. R. Péan, 2007). Las élites políticas negras, a menudo, luchan por acceder a altos cargos políticos y burocráticos ya que esas “posiciones de poder” les permiten establecer contactos con las mulatas residentes en las zonas aristocráticas y tener relaciones amorosas con ellas. Sin embargo, a veces, este tipo de “relaciones” –mediados por un cargo político– se realiza a través de una violencia absurda y criminal. Dicho de otra manera, a veces, los negros que disfrutaban de cualquier “posición privilegiada de poder” solían usar la fuerza de su posición y/o de sus armas para humillar tanto los mulatos como a las mulatas. Tal fue la tragedia ocurrida en julio de 1964 bajo el gobierno de François Duvalier, quien ordenó la ejecución completa de la familia mulata de los Sansaricq y de otros mulatos que residían en ciudad de Jérémie, departamento de Grand’Anse. También los *tontons macoutes* de “Papá Doc” solían recurrir a sus “posiciones de poder” para violar y torturar a las mulatas.²⁵⁶ Todo eso, conforma lo que denomino las “individualidades monstruosas”.

²⁵⁶ El lector interesado a los detalles de esos acontecimientos puede consultar Antonin, Arnold, *Haití en El Caribe*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1985; léase sobre todo “Crisis en el reino de los Duvalier”, páginas 69 y ss.; Diederich, Bernard; Burt, Al, *Papa Doc et les Tontons Macoutes*, Puerto Príncipe, Deschamps, 1986.

La espera sistemática y sus consecuencias

Con la idea de explicar las relaciones tejidas entre las élites de poder y el resto de la sociedad haitiana, planteé y discutí en torno a la manera que esas élites han explotado la cultura política de una proporción importante de la población haitiana denominada la “espera sistemática” para hacer creer que, por fin, había llegado el “mesías providencial” que dotaría de una nueva personalidad al Estado y la sociedad. Este mito del “mesías providencial” también fue una constante en la organización de las “relaciones de poder” en el país. En 1950, el General Paul-Eugène Magloire, entonces integrante del Consejo Militar de Gobierno (CEG), en el marco de un contexto electoral, efectuaba una visita en la metrópoli norte del país. Durante ese viaje, la alta jerarquía de la Iglesia católica lo presentó como el Salvador de Haití (Moïse, tomo 2, 1990). Por ende, el General se creyó efectivamente el héroe que podría salvar Haití y, al arribar a la presidencia, hizo de esta creencia el hilo conductor de su acción política. Aunque el presidente Magloire era jurista de formación, no gobernó con respeto a las normas, ya que un mesías no tiene por qué obedecer a leyes temporales. Magloire se pensaba por encima de las leyes; por lo tanto, no tenía que rendir cuentas a nadie. Ello explica que este señor-presidente tomara la precaución de desaparecer dentro de la Constitución de 1950 el artículo que estipulaba la rendición de cuentas.

Esta investigación pone desnudo las consecuencias nefastas de la cultura de la “espera sistemática”. La manera en que las élites dirigentes administraron las entidades burocrático-administrativas ha provocado una gran desilusión y sobre todo una profunda desesperación por parte de la población haitiana que hasta hoy día no se cansa de esperar un salvador o, mejor dicho, un verdadero líder político. En Haití, las élites del poder temporal, ayudados por los prelados del poder espiritual, hicieron creer a diferentes capas sociales –especialmente las creyentes– que un enviado de Dios, por fin, había llegado para salvar el pueblo de su miseria, de la crisis alimentaria, de sus desasosiegos y de sus múltiples *impasses*.

Para ganarse la confianza del electorado, los políticos estaban listos para jurar sobre la Santa Biblia, sobre la sangre de los antepasados; sobre las constituciones prometieron siempre respetar la ley y hacerla respetar, con la finalidad de instaurar un nuevo estado de cosas; no obstante entre esas promesas y las acciones políticas, el trecho es abismal. Después de que el presidente Magloire se hizo pasar por el salvador de la sociedad haitiana; “Papá Doc” igualmente lo hizo. Un día, un periodista de la *Columbia*

Broadcasting System (CBS) le preguntó si creía que era el único político capaz de asumir la Primera Magistratura Suprema del Estado, “Papá Doc” en un tono seco contestó: “*Sí, muchas veces he insistido sobre este punto*” (Diederich y Burt, 1986: 317). La cultura de la “espera sistemática” aproxima al presidente Jean-Bertrand Aristide (“padre Titid”) al dictador François Duvalier (“Papá Doc”). Ambos encarnaron un papel de “mesías” llamado a guiar su pueblo y sus hijos (léase la población); ellos sabían cuando había que recompensarlo por sus buenas acciones y castigarlo para sus errores.

Aunque la “espera sistemática” tiene esas consecuencias nefastas, el pueblo haitiano todavía vive en este estado emocional. En 1990 creía que el psicólogo y ex sacerdote Aristide podía ser el “mesías-providencial” que esperaba de manera anhelada; creía que él era el “salvador” que les sacaría de la pobreza y del analfabetismo, tenían la creencia de que “padre Titid” podía desenterrar al país del atolladero del subdesarrollo. Estos estratos sociales se equivocaron, quizás el presidente Jean-Bertrand Aristide se había equivocado también. Tal vez el presidente del poder Lavalas se había engañado a sí mismo por pensar que podía basado en su discurso, cambiar el funcionamiento de un Estado históricamente fundado en la “cultura patrimonial”, la “política de vientre” y la “depredación”; quizás el ex sacerdote no estuvo totalmente consciente de la realidad sobre la cual había que intervenir.

Sin querer ofrecer una disculpa al ex presidente Aristide, considero que es importante analizarlo como un político operando dentro de un Estado débil transnacionalizado, un Estado poscolonial y neocolonial; y sobre todo, aprehender su comportamiento a partir de sus “relaciones múltiples” con la clase política, así como con la comunidad internacional.

Considero que no es correcto atribuir el fracaso de su gestión política únicamente a él tal como lo plantean algunos actores de la sociedad civil.²⁵⁷ No se puede saber si él era un mentiroso, un malhechor y un engañador sin verlo dentro de sus “relaciones múltiples” con su entorno político, con las élites económicas y con los actores transnacionales (la comunidad internacional). Hay que estudiarlo a la luz de las “relaciones de fuerzas” a partir de las cuales se configuraba el poder político. De allí la

²⁵⁷ La jurista feminista Magalie Marcelin, una de las voces representantes del feminismo contemporáneo haitiano, al hablar de la noción de *Fòk politik fèt yon lòt jan* (hay que hacer la política de otra manera) en el país dijo: “*Pensemos que Aristide en tanto que sacerdote iba a poner su moral y su ética religiosas al servicio de la política, pero, finalmente, nos dimos cuenta que eso no fue así...*” Remítase a los debates radiofónicos del programa *Ranmase*, Radio Caraïbes FM, Puerto Príncipe, 5 de julio de 2008.

pertinencia de las preguntas del periodista C. Renois, quien observa que Aristide es el resultado de una producción social. Clarens se preguntó: ¿qué producimos como sociedad?, ¿qué tipo de hombre político que formamos? ¿Quiénes fueron con Aristide?, ¿quiénes fueron sus consejeros?, ¿quienes le dieron ordenes y consignas?, ¿las élites de su entorno tenían una visión clara y le ayudaron hacia la materialización de su ideal, [en caso de que tuviera uno]? (Renois, entrevista, 2005). Por lo que, reitero, hay que analizar al Estado haitiano como un esfera marcada por “golpes bajos”, “intrigas múltiples”, “luchas de influencia” y “juegos de relaciones mortales”, a veces.

A pesar de sus efectos desastrosos, la “espera sistemática” es todavía uno de los elementos característicos de la “cultura política” de importantes estratos de la sociedad haitiana. Este pueblo que por los años 1990 y 1995 creía en que el presidente Aristide podía salvarles, aún cree en la llegada de un “mesías”. Incluso, en la actualidad, importantes sectores pobres de la sociedad haitiana, creyeron en la capacidad y la buena fe del “padre Titid”; ello explica que existen individuos-“ciudadanos”, quienes a veces bajo el efecto de la manipulación política, tomaron las calles y pidieron el regreso de su presidente exiliado. Sólo una campaña de educación y de alfabetización masivas puede ayudar a cambiar esos patrones de la cultura y contribuir a la formación de verdaderos ciudadanos haitianos. Sólo eso podría ayudar a los haitianos a escoger de manera racional a sus gobernantes y a debilitar la “cultura patrimonial”, la “depredación” y las diversas prácticas vinculadas a la “política de vientre”.

Bibliografía citada.

- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel, “La naturaleza de los sistemas políticos y su configuración en el marco de los sistemas democráticos en América Latina”, en PRETELT CHALJUB, Jorge Ignacio comp., *Democracia política y electoral en América Latina*, Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, 2000.
- ALEXANDER, Jeffrey C. “Retorno a la democracia: la solidaridad universalista y el mundo”, en Centro de Estudios Sociológicos, *Modernización económica, democracia política y democracia social*, México, El Colegio de México, 1993.
- ALONSO, Luís Enrique, “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, capítulo 2, en ALONSO, Luís Enrique, *La mirada cualitativa en sociología, una aproximación interpretativa*, 1ª ed, Madrid, Fundamentos, 1998.
- ALTERPRESSE, “Haïti: une population officielle de 8,4 millions d’habitants. Fort déséquilibre démographique et socioéconomique”, 26 de mayo de 2006, Puerto Príncipe.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Alejandro, *Liderazgo carismático y proceso político en Haití (1986-1997): el caso de Jean-Bertrand Aristide*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2005.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica (FCE), 1993, Título original: *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 1ª ed., Londres, Verso, 1983.
- ANS, André-Marcel d’, *Haïti. Paysage et Société*, Paris, Karthala, 1987.
- ANTONIN, Arnold, *Haití en El Caribe*, Caracas, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, 1985.
- ARISTIDE, Jean-Bertrand, *La Vérité ! En Vérité ! Dossier de défense présenté à la Sacrée Congrégation pour les Religieux et les Instituts Séculiers*, 2a ed., Puerto Príncipe, Groupe d’Action et de Recherches pour l’Éducation, 1989.
- ARISTIDE, Jean-Bertrand, *Théologie et politique*. Préface de Leonardo Boff, Montreal, Centre International de Documentation et d’Information Haïtienne, Caraïbéenne et Afro-Canadienne (CIDIHCA), 1992.
- ARISTIDE, Jean-Bertrand, “Discours du Président Jean-Bertrand Aristide à l’occasion de son investiture, le 7 février 2001”, disponible en la página Internet de la Embajada de la República de Haití en Washington, 2001. http://www.haiti.org/official_documents/la_presidence/jba/discours%20du%20pr%20E9sident%20jean-bertrand%20aristide_07-02-01.htm
- ARISTIDE, Jean-Bertrand, “One Step at a Time: an Interview with Jean-Bertrand Aristide”, entrevista otorgada a Peter Hallward, Pretoria, 20 de julio de 2006, disponible en <http://www.haitianalysis.com/2007/2/18/%E2%80%98one-step-at-a-time%E2%80%99-an-interview-with-jean-bertrand-aristide>
- ARMAND, Pierre M., *L’armée d’Haïti et les événements de 1957. Notes pour l’Histoire*, Montreal, CIDIHCA, 1988.
- ARNAUT, Alberto, *Tipología de la dominación de Max Weber*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1987.
- ASSIES, Willem; CALDERÓN MÓLGORA, Marco A.; SALMAN, Ton, “Ciudadanía, Cultura Política y Reforma del Estado en América Latina”, en CALDERÓN MÓLGORA, Marco A. et al. (ed.), *Ciudadanía, Cultura política y Reforma del Estado en América Latina*, Morelia, El Colegio de Michoacán, 2002.

- AUDAIN, Julio J. Pierre, *Les ombres d'une politique néfaste*, México, Imprenta Arana, 1979
- AZÉFOR, Michael, "La pauvreté en Haïti; comment lutter contre ce problème", en *Forum Libre*, número especial sobre *L'avenir de la lutte contre la pauvreté en Haïti*, número 25, Puerto Príncipe, Centre Pétion Bolivar y Friedrich Ebert Stiftung, 1999.
- BADIE, Bertrand; Hermet, Guy, *La Politique Comparée*, París, A. Colin, 2001.
- BARROS, Jacques, *Haïti de 1804 à nos jours. Tomo II*, París, L'Harmattan, 1984.
- BARTHELEMY, Gérard, *L'Univers rural haïtien. Le pays en dehors*, París, L'Harmattan, 1990.
- BASAVE, Fernández, *Teorías del Estado: fundamentos de filosofía política*, México, Jus, 1985.
- BAYART, Jean-François, *L'État au Cameroun*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985.
- BAYART, Jean-François, *L'État en Afrique: la politique du ventre*, París, Fayard, 1989.
- BAYART, Jean-François; MBEMBE, Achille; TOULABOR, Comi, *Le politique par le bas. Contributions à une problématique de la démocratie en Afrique noire*, París, Karthala, 1992.
- BAYART, Jean-François dir., *Religion et modernité politique en Afrique noire*, París, Karthala, 1993.
- BAYART, Jean-François, "Les églises chrétiennes et la politique du ventre", capítulo 4, p. 129-160, en BAYART, Jean-François dir., *Religion et modernité politique en Afrique noire*, París: Karthala, 1993.
- BAYART, Jean François, *The Criminalization of the State in Africa*, 1st Published, Oxford, James Currey, 1999. Título original: *La criminalisation de l'État en Afrique*, París, Complexe, 1997.
- BAYART, Jean-François, *Le gouvernement du monde: une critique politique de la globalisation*, París, Fayard, 2004.
- BAZIN, Marc Louis, "Discurso del Gobernador por Haití en la Tercera Sesión Plenaria", Cuadragésima Segunda Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo y la Decimosexta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores de la Corporación Interamericana de Inversiones, Santiago de Chile, 2001, disponible en la URL: [http://www.iadb.org/exr/am2001/speeches/ab-2119%20\(s\)%20haiti.pdf](http://www.iadb.org/exr/am2001/speeches/ab-2119%20(s)%20haiti.pdf)
- BECHHOFFER, Frank; PATERSON, Lindsay, *Principles of research design in the social sciences*, primera publicación, Londres, Routledge, 2000.
- BELL, Daniel, "El Gran Inquisidor y Lukács", *Vuelta*, núm., 57, México, agosto, 1981: 4-13.
- BELLEGARDE, Dantès, *Histoire du Peuple Haïtien (1492-1952)*, Lausana, 1953.
- BÉNOT, Yves, "Démocratie et Révolution", en Laënnec HURBON dir., *Les transitions démocratiques. Actes du Colloque International de Port-au-Prince, Haïti*, París, Syros, 1996.
- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.
- BOBBIO, Norberto, *El futuro de la democracia*, 1^a reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2003; Título original: *Il futuro della democrazia*, Turín, Giulio Einaudi, 1984. Trad. de José F. Fernández Santillán.
- BLANQUART, Paul, "Modernité, religion et démocratie en Haïti", en *Chemins Critiques, Droit et Démocratie*, volumen 1, núm., 2, Montreal, CIDIHCA, agosto de 1989.

- BOBES LEÓN, V. Cecilia, *Los laberintos de la imaginación: repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2000.
- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, versión castellana de Álvaro Pazos, revisada por Marie-José Devillard, Madrid, Taurus, 1991. Título original, *Le sens pratique*, París, Minuit, 1980.
- BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loïc J. D., *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago, Universidad de Chicago, 1992.
- BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loïc J. D., *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*, París, Seuil, 1992.
- BRUTUS, Timoléon C., “Defensa de Dessalines”, p. 202-209, en GRAFENSTEIN GAREIS, Johanna von, *Haití I*, 1ª ed., México, Instituto Dr. José María Luís Mora - Universidad de Guadalajara - Nueva Imagen, 1988.
- BUNGE, Mario, *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*, México, Siglo XXI editores, 1999.
- CADET, Charles L., *Crise, paupérisation et Marginalisation dans l’Haïti contemporaine*, Puerto Príncipe, UNICEF, 1996.
- COMPAGNIE D’ACTION POUR UNE EDUCATION DE QUALITE, “Cérémonie de clôtura”, Puerto Príncipe, 7 de mayo de 2007.
- CALDERÓN GUTIÉRREZ, Fernando, *La reforma de la política: deliberación y desarrollo*, Caracas, Nueva Sociedad, 2002.
- CAMPENHOUDT, Luc van, *Introduction à l’analyse des phénomènes sociaux*, París, Dunod, 2001.
- CAMPOS GARCÍA, Rigoberto, *Democracia y militarismo en Haití: ascenso y derrocamiento de Jean-Bertrand Aristide*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Estudios Latinoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Facultad de Filosofía y Letras, 1999.
- CANDLER, John, “Haití a fines de la década de los años treinta”, p. 273-288, en GRAFENSTEIN GAREIS, Johanna von, *Haití I*, 1ª ed., México, Instituto Dr. José María Luís Mora - Universidad de Guadalajara - Nueva Imagen, 1988.
- CASTOR, Suzy, “De la ruptura a la transición”, núm., 82, Caracas, Nueva Sociedad, marzo-abril de 1986.
- CASTOR, Suzy, “Una visión crítica de la ocupación escrita desde el punto de vista nacional”, en Grafenstein, Johanna von, *Haití, tomo 2*, México, Instituto Dr. José María Luís Mora, Universidad de Guadalajara, Nueva Imagen, 1989.
- CASTOR, Suzy y otros, “Table Ronde: Société Civile et Partis Politiques”, en *Rencontre* núm., 17, Puerto Príncipe, Centre de Recherche et de Formation Economique et Sociale pour le Développement (CRESFED), junio de 2003.
- CATALOGNE, Gérard de, “Introduction”, en Duvalier François. 1968. *Oeuvres Essentielles. Tome I. Éléments d’une Doctrine*. 3ª ed., Puerto Príncipe, Presses Nationales d’Haïti. 1966.
- CAVAROZZI, Marcelo, “Grandeur et décadence du modèle étato-centrique en Amérique Latine”, en *Cahiers des Amériques Latines*, núm., 26, París, La Documentation Française, 1997.
- CELESTIN ST-ULYSSE, Myrto, *Los mecanismos de poder en el Estado haitiano, 1934-1971*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Sociología, México, Universidad Iberoamericana (UIA), 1985.
- CENTRE MICHEL FOUCAULT, *Michel Foucault Philosophe, Rencontre internationale Paris 9, 10, 11 janvier 1988*, París, Seuil, 1989.

- CERTEAU, Michel de, *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*, 1ª ed. México, UIA, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), 1996. Título original: *L'invention du quotidien I. arts de faire*, París, Gallimard, 1990.
- CHARLES, Etzer, *Le pouvoir politique en Haïti de 1957 à nos jours*, París, Karthala, 1994.
- CHOMSKY, Noam, “La tragedia de Haïti”, en CHOMSKY, Noam, *Año 501. La Conquista continúa*, Madrid, Libertarias /Prodhufi S. A., 1993: 269-299. Título original: *Year 501: The Conquest Continues*, Boston, South Ends.
- COHEN, Jean. L; ARATO, Andrew, *Sociedad civil y teoría política*, México, FCE y Miguel Ángel Porrúa, 2000.
- CONAGHAN, Catherine M. “Más allá del minimalismo: una agenda para unir democracia y desarrollo”, en PNUD, *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. El Debate conceptual sobre la democracia*, 1ª ed. Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2004: 107-118.
- CONSTITUTION DE LA RÉPUBLIQUE D'HAÏTI, *Konstitisyon Repiblik Ayiti 29 mas 1987*, Puerto Príncipe, H. Deschamps, 1991.
- CORCUFF, Philippe, *Les nouvelles sociologies, constructions de la réalité sociale*, París, Nathan, 1995.
- CORTEN, André, *Diabolisation et mal politique en Haïti: misère, religion et politique*, Montreal, CIDIHCA/Karthala, 2000.
- CORTEN, André, “Société civile de la misère”, en *Chemins Critiques*, volumen 4, núm., 1, Pétion-Ville, 1998.
- CORTEN, André, *El Estado débil. Haïti y La República Dominicana*, edición en español, ampliada y actualizada, República Dominicana, Taller, 1993; Título original: *L'État faible. Haïti et République Dominicaine*, Montreal, CIDIHCA.
- COULON, Christian, “Une nouvelle exploration de la politique en Afrique”, en BAYART, Jean-François, *L'État au Cameroun*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1985.
- DAHL, Robert A., *La democracia y sus críticos*, 1ª. ed., Buenos Aires, Paidós, 1991.
- DALENCOUR, François Stalinas Ranier, *Précis Méthodique d'histoire d'Haïti. Cinq siècles d'Histoire, 1492-1930*, Puerto Príncipe, 1935.
- DAVID, Placide, *L'héritage colonial en Haïti*, Madrid: s. e., 1959.
- DELINNOI, Gil; TAGUIEFF, Pierre-André comps., *Teorías del Nacionalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1993.
- DENIS, Lorimer; DUVALIER, François, *Le Problème des Classes à travers l'Histoire d'Haïti*, Puerto Príncipe, Au Service de la Jeunesse, 1948.
- DENIS, Lorimer; DUVALIER, François, *Le Problème des Classes à travers l'Histoire d'Haïti*, Puerto Príncipe, Au Service de la Jeunesse, 1968.
- DENIS, Paul, *Rapport de la Commission d'Enquête Administrative*, Puerto Príncipe 2005, disponible en http://www.ntsnews.com/bpm/commission_enquete_part_II.htm#_Toc110060564
- DÉPARTEMENT DE LA COORDINATION ET DE L'INFORMATION, *Paroles de Vérité et de Foi. Discours, Messages de son Excellence le Dr. François Duvalier, Président de la République. (Octobre 1957 –décembre 1957)*, Puerto Príncipe, Secrétairerie d'État de La Coordination et de l'information, 1958.
- DEWIND, Josh; KINLEY III, David, *Aide à la migration. L'impact de l'assistance internationale à Haïti*, Montreal, CIDIHCA, 1988.
- DIEDERICH, Bernard; BURT, Al, *Papa Doc et les Tontons Macoutes*, Puerto Príncipe, Deschamps, 1986.

- DOCUMENT DE RÉFLEXION PRODUIT PAR LE GROUPE DES 184, “Groupe des 184 institutions, regroupements et organisations de 13 secteurs vitaux de la société haïtienne. Action citoyenne. Pourquoi un nouveau contrat social?”, Puerto Príncipe, s. e., 2002.
- DONZELOT, Jacques; ROMAN, Joël, “1972-1998, les nouvelles donnes du social”, en *Esprit, A quoi sert le travail social ?*, Paris, marzo-abril de 1998.
- DORNA, Alexandre, *Le populisme*, Paris, Presses Universitaires de France, 1999.
- DOUGLAS, Paul H., “La ocupación desde la perspectiva crítica de un analista norteamericano”, en Grafenstein, Johanna von, *Haití, tomo 2*, México, Instituto Dr. José Maria Luís Mora, Universidad de Guadalajara, Nueva Imagen, 1989.
- DOURA, Fred, *Économie d’Haïti, dépendance, crises et développement*, 1, Montreal, DAMI, 2001.
- DOUYON, Frantz, *Haïti de l’indépendance à la dépendance*, Quebec, L’Harmattan, 2004.
- DUMAS, Pierre-Raymond, *La transition d’Haïti vers la démocratie, tomo I*, Puerto Príncipe, l’Imprimeur II, 1997.
- DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy. Class, Race, and Underdevelopment since 1700*, Boulder, Westview, 1989.
- DURAND PONTE, Víctor Manuel, *Ciudadanía y cultura política. México: 1993-2001*, México, Siglo XXI, 2004.
- DUVALIER, François, *Paroles de Vérité et de Foi. Discours, Messages de son Excellence le Dr. Francois Duvalier, Président de la République. (Octobre 1957 – décembre 1957)*, Puerto Príncipe, Secrétairerie d’État de La Coordination et de l’Information, 1958a.
- DUVALIER, François, *Perspectives ou Programme d’Action*. Extrait de « Age Nouveau », núm., 3, Puerto Príncipe, Presses de l’Imprimerie de l’État, sábado 6 de septiembre, 1958b.
- DUVALIER, François, *Trois Grands Messages de Paix du Chef de la Nation. Son Excellence l’Honorable Dr. Francois Duvalier. Discours du Cap-Haïtien, Discours des Gonaïves, Discours d’ouverture des travaux de la 2^e Session de la 3^e Legislature*, Puerto Príncipe, Secrétairerie d’Etat de l’Intérieur et de la Défense Nationale, 1959.
- DUVALIER, François, *Pour Affronter les Temps durs*, Puerto Príncipe, ediciones S.I.D., Imprimerie de l’État, 1960.
- DUVALIER, François, *Oeuvres Essentielles. Tome I. Eléments d’une Doctrine*, 3^a ed., Puerto Príncipe, Presses Nationales d’Haïti, 1968.
- DUVALIER, François, *Œuvres Essentielles. Tomo II. La Marche à la Présidence*, 3^a ed. Revu, Augmenté et Corrige, Puerto Príncipe, Presses Nationales d’Haïti, 1968a.
- ECHAVARRÍA, José Medina, “Nota preliminar a la primera edición en español”, en WEBER, Max, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, edición preparada por Johannes Winckelmann, México, FCE, 2002. Título original: *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Verstehender*, Tubingen, Mohr, 1922.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando, “Simpatía por los flores. Otra divagación sobre la sociedad civil”, en PRUD’HOMME, Jean-François comp., *Demócratas, liberales y republicanos*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos (CES), 2000.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República mexicana. Tratado de moral político*, 5^a reimpresión, México, El Colegio de México, 2002.

- ETIENNE, Sauveur Pierre, *Haiti: misère de la démocratie*, Montreal, L'Harmattan, 1999.
- ETIENNE, Sauveur Pierre, *L'énigme haïtienne. Échec de l'État moderne en Haïti*, Montreal, Presses de l'Université de Montréal (P.U.M.) y Mémoire d'Encrier, 2007.
- FATTON, Robert Jr., *Haiti's Predatory Republic. The Unending Transition to Democracy*, Boulder y Londres, Lynne Rienner, 2002.
- FATTON, Robert Jr., "The Haitian Authoritarian Habitus and the Contradictory Legacy of 1804", en *Journal of Haitian Studies* (JOHS), volumen 10, número 1, Santa Barbara, Universidad de California, Center for Black Studies, 2004.
- FERGUSON, James, *Papa Doc. Baby Doc. Haiti and the Duvaliers*, primera publicación, Oxford, Basil Blackwell, 1987.
- FIRMIN, Anténor, *Lettres de Saint-Thomas. Études Sociologiques, historiques et littéraires*, 1ª ed, Puerto Príncipe, Fardin, 1986, primera edición 1910.
- FLETCHER, Henry Prather, "Defensa de la ocupación", en Grafenstein, Johanna von, *Haití*, tomo 2, México, Instituto Dr. José María Luís Mora, Universidad de Guadalajara, Nueva Imagen, 1989.
- FRANKLIN, James, "Los primeros años del gobierno de Boyer", en GRAFENSTEIN GAREIS, Johanna von, *Haití I*, 1ª ed., México, Instituto Dr. José María Luís Mora - Universidad de Guadalajara - Nueva Imagen, 1988: 259-273.
- GAUCHET, Marcel, *La religion dans la démocratie: parcours de la laïcité*, París, Gallimard, 1998.
- GEORGES-PIERRE, Anthony, *François Duvalier, Titan ou Tyran?*, primera publicación, Miami, Henri-Claude Saint-Fleur, 2004.
- GIDDENS, Anthony, "The State: class conflict and political order", Capítulo 9, p. 203-229, en GIDDENS, Anthony, *A Contemporary Critique of Historical Materialism. Vol. 1. Power, Property and the State*, primera edición, Londres, MacMillan, 1981.
- GIDDENS, Anthony, *El capitalismo y la moderna teoría social*, 1ª edición, Barcelona, Labor, 1977. Título original: *Capitalism and Modern Social Theory*, Cambridge, Universidad de Cambridge, 1971.
- GIDDENS, Anthony, *Sociología*, versión española de Teresa Alberó y otros, Madrid, Alianza, 1991. Título original: *Sociology*, Cambridge, Polity, 1989.
- GIL VILLEGAS MONTIEL, Francisco, "Democracia y dictadura en la teoría del realismo político en Max Weber y Carl Schmitt", en *Foro Internacional*, volumen 30, núm. 1, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales (CEI), julio-septiembre de 1989: 129-152.
- GIL VILLEGAS MONTIEL, Francisco, "Carl Schmitt y Max Weber: dos interpretaciones diferentes del significado de la racionalidad instrumental en la política moderna", en ALARCÓN OLGUÍN, Víctor; CANSINO, Cesar coords., *Actas Coloquio Carl Schmitt 1888-1988*, México, Centro de Estudios y Docencias Económicas (CIDE), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-Iztapalapa). [Mimeógrafo], 1989a.
- GIL VILLEGAS MONTIEL, Francisco, "Los fundamentos políticos de la teoría de la administración pública", en MÉNDEZ, José Luís comp., *Lecturas básicas de administración y políticas públicas*, México, El Colegio de México, 2000: 49-74.
- GIL VILLEGAS MONTIEL, Francisco, "Descentralización y democracia", en MÉNDEZ, José Luís comp., *Lecturas básicas de administración y políticas públicas*, México, El Colegio de México, 2000: 337-373.
- GIL VILLEGAS MONTIEL, Francisco, *Crítica de las interpretaciones de la obra de Max Weber en Alemania. Disertación sobre el problema de la racionalidad en la historia, la religión y la política según Max Weber y del enigmático "fraude"*

- perpetrado en Economía y sociedad: de Mommsen a Habermas, pasando por Winckelmann, Tenbruck, Schluchter y varios intérpretes teutones (1961-2003)*, Tesis para optar al grado de Maestría en Ciencia Política, México, El Colegio de México, 2004.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, “Dictaduras y democracias en América Latina”, en MARTÍN DEL CAMPO, Julio Labastida coord., *Dictaduras y Dictadores*, 1ª ed. México, UNAM, siglo XXI, 1986.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar, *Historia de la vida cotidiana en México*. Introducción general a la obra, en *Boletín editorial*, núm. 112, México, El Colegio de México, noviembre-diciembre de 2004.
- GOUSSE, Bernard « La laïcité, un espace de liberté religieuse », en Ministère de la Culture et de la Communication, *La république doit-elle être laïque?, Réflexions pour l'avenir*, número 0002, Puerto Príncipe, Presses Nationales d'Haïti, julio de 2005.
- GOUSSE, Pierre E; NARCISSE, Jean; DELMAS, René, *Haïti, livre bleu de la révolution. 20 Years of Peace in Haiti*, Pétion Ville, Roland SICSIC, s.f.,
- GRAFENSTEIN, Johanna von, *Haití I*, México, Instituto Dr. José María Luis Mora - Universidad de Guadalajara - Nueva Imagen, 1988.
- GRAWITZ, Madeleine, *Méthodes des sciences sociales*, 10ª edición, París, Dalloz, 1996.
- GREENE, Graham, *Les Comédiens*, Puerto Príncipe, H. Deschamps, 1993.
- GULBRANDSON, Jennifer, “Education”, en ZARTMAN, William ed., *Haiti: Understanding Conflict 2007. Student Field Trip to Haiti*, Washington, Johns Hopkins University, School for Advanced International Studies (SAIS), 2007.
- HABERMAS, Jürgen, “Sistema y Mundo de la Vida”, en HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa, Tomo II: crítica de la razón funcionalista*, Madrid, Taurus, 1987. Título original: *Theorie des kommunikativen Handelns*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1983.
- HABERMAS, Jürgen, “Sobre el papel de la sociedad civil y de la opinión pública en general”, capítulo VIII, en HABERMAS, Jürgen, *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Introducción sobre la cuarta edición revisada, Madrid, Trotta, 1998. trad. de María Jiménez Redondo. Título original: *Faktizität und Geltung. Beiträge zur Diskurstheorie des Rechts und des demokratischen Rechtsstaats*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1992.
- HAÏTI RÉFÉRENCE. UN GUIDE DE RÉFÉRENCE SUR HAÏTI, “Profil de Jean Bertrand Aristide”, 6427, miércoles 24 de julio de 2007, disponible en: <http://www.haiti-reference.com/histoire/notables/aristide.html>.
- HARRIS, Rebecca, “Gangs”, en ZARTMAN, William ed., *Haiti: Understanding Conflict 2007. Student Field Trip to Haiti*, Washington, Johns Hopkins University, SAIS, 2007.
- HARTLYN, Jonathan; VALENZUELA, Arturo, “La democracia en América Latina desde 1930”, en BETHELL, Leslie ed., *Historia de América Latina, tomo 12. Política y sociedad desde 1930*, Barcelona, Crítica Grijalbo Mondadori, 1997.
- HARVEY, William Woodis, “La monarquía de Henri Christophe”, en GRAFENSTEIN GAREIS, Johanna von, *Haití I*, 1ª ed., México, Instituto Dr. José María Luis Mora - Universidad de Guadalajara - Nueva Imagen, 1988: 240-258.
- HECTOR, Michel, *Syndicalisme et socialisme en Haïti, 1932-1970*, Puerto Príncipe, H. Deschamps, 1989.

- HELD, David, “Estado de la democracia en América Latina”, en PNUD, *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. El Debate conceptual sobre la democracia*, 1ª ed., Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2004.
- HELD, David, *Modelos de democracia*, Madrid, Alianza, 1996.
- HEMPEL, Carl Georg, “La lógica de la explicación”, capítulo X, en HEMPEL, Carl Georg, *La explicación científica: estudios sobre la filosofía de la ciencia*, Madrid, Paidós, 1988.
- HENNIS, Wilhelm, “Max Weber’s ‘Central Question’”, en HENNIS, Wilhelm, *Max Weber, Essays in Reconstruction*, Londres, Allen y Unwin, 1988. Traducida del alemán por Keith Tribe.
- HERMET, Guy, “Populistas, republicanos y demócratas”, en PRUD’HOMME, Jean-François comp., *Demócratas, liberales y republicanos*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2000.
- HERMET, Guy; ROUQUIÉ, Alain; LINZ, Juan José, *¿Para qué sirven las elecciones?*, México, FCE, 1982.
- HIRST, Paul Q. ed., *The Pluralist Theory of the State*, primera publicación, Londres, Routledge, 1993.
- HOBBS, Thomas, *Leviatán o La Materia, Forma y Poder de una República, Eclesiástica y Civil*, 1ª reimpression, México, FCE, 1982, traducción y prefacio de Manuel Sánchez Sarto.
- HOBBSBAWM, Eric J., *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality*, Cambridge, Universidad de Cambridge, 1992.
- HOMEWOOD, Rachael, “Haiti – the Absent State”, Section 2, en ZARTMAN, William ed., *Haiti: Understanding Conflict 2007. Student Field Trip to Haiti*, Washington, Johns Hopkins University, SAIS, 2007.
- HOUTART, François dir., *Défis de la mondialisation pour le Sud*, Alternatives Sud, Louvain-la-neuve, Centre Tri-Continental (CETRI), 1995.
- HOUTART, François, “Vers une société civile mondiale: celle d’en bas et celle d’en haut”, Louvain-la-neuve, CETRI, 2001, disponible en <http://www.cetri.be/Explorateur4/Textes/Tverssoccivile.doc>.
- HSI, NHCR, CRES DIP, *Haití país desgarrado*, Santo Domingo, Centro Dominicano de Estudio de Educación, 1991.
- HUNTINGTON, Samuel P., *Troisième voie: les démocraties de la fin de XXIème siècle*, Manille, Nouveaux Horizons, 1991.
- HURBON, Laënnec, “Violence et raison en Haïti”, en *Chemins Critiques, De la violence*, volumen 5, núm., 2, Québec, Bibliothèque Nationale de Québec, octubre de 2004: 6-18.
- HURBON, Laënnec, *Religions et lien social. L’Église et l’État moderne en Haïti*, París, Cerf, 2004.
- HURBON, Laënnec, “Le concept d’utopie concrète et les nouveaux mouvements religieux de la Caraïbe”, en *Anales del Caribe*, 2004, disponible en: <http://www.casadelasamericas.com/publicaciones/analescaribe/2004/hurbon.htm>
- HURBON, Laënnec, *Culture et dictature en Haïti: l’imaginaire sous contrôle*, París, L’Harmattan, 1979.
- INSTITUT HAÏTIEN DE STATISTIQUES ET D’INFORMATIQUES (IHSI), *Analyse de quelques indicateurs démographiques tirés des Recensements de 1950, 1971 et 1982*, Puerto Príncipe, Division d’Analyse et de Recherches Démographiques, 1983.
- JEAN, Eddy Arnold; FIÈVRE, Justin O., *La pensée politique haïtienne (XIXe siècle)*, Puerto Príncipe, Haïti – Demain, 2001.

- JEAN, Eddy Arnold, FIÈVRE, Justin O., *Le 19^e siècle haïtien, tome II*, Puerto Príncipe, Rudegert.
- JEAN, Jean-Claude; MAESSCHALCK, Marc, *Transition politique en Haïti. Radiographie du pouvoir Lavalas*, París, L'Harmattan, 1999.
- JELÍN, Elizabeth, “¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en los noventa”, año LVI, número 4, México, UNAM, octubre-diciembre de 1994.
- KEANE, John, “Ensayo 2, El Legado de Max Weber”, en KEANE, John, *La vida pública y el capitalismo tardío. Hacia una teoría socialista de la democracia*, México, Patria; Madrid, Alianza, 1992: 59-131. Título original: *Public Life and late capitalism. Toward a Socialist Theory of Democracy*, Cambridge, Universidad de Cambridge, 1984.
- LAGUERRE, Michel S., *The Military and Society in Haiti*, primera publicación, Knoxville, Universidad de Tennessee, 1993.
- LAMARTINE, Pétit-Monsieur, *La coexistence de types religieux dans l'haïtien contemporain*, Suiza, Nouvelle Revue de Science Missionnaire, 1992.
- LARAQUE, Franck, “Du sol, soyons seuls maîtres”, en HURBON, Laënnec dir, *Les transitions démocratiques en Haïti: actes du colloque international de Port-Au-Prince, Haïti*, París, Syros, 1996: 203-210.
- LECHNER, Norbert, “La (Problemática) invocación de la sociedad civil”, en Perfiles Latinoamericanos, *Elecciones y Procesos Políticos en América Latina*, año 3, núm., 5, México, FLACSO, 1994.
- LEFORT, Claude, *La Invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, traducción de Irene Agoff.
- LE NOUVELLISTE, “184 institutions de différents secteurs se positionnent”, número 36596, páginas 1, 45 y 46, Puerto Príncipe, jueves 26 de diciembre de 2002.
- LEPKOWSKI, Tadeusz, “El gobierno de Alexandre Pétiou (1807-1818)”, en GRAFENSTEIN, Johanna von, *Haití I*, 1ª ed., México, Instituto Dr. José María Luís Mora - Universidad de Guadalajara - Nueva Imagen, 1988.
- LE PORS, Anicet, *La citoyenneté*, París, Presses Universitaires de France (PUF), 2000.
- LINZ, Juan José, *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza, 1987.
- LOGAN, Rayford W., “Haití entra en el siglo XX”, en GRAFENSTEIN, Johanna von, *Haití, tomo 2*, México, Instituto Dr. José María Luís Mora, Universidad de Guadalajara, Nueva Imagen, 1989.
- LORIOT, Gérard, “Dictadura en los países en vía de desarrollo: Argentina, Haití”, en LORIOT, Gérard, *Idéologies et régimes politiques comparés*, Quebec, Vivantes, 1980.
- LÖWY, Michael, *Paysages de la vérité. Introduction à une sociologie critique de la connaissance*, París, Anthropos, 1985.
- LUNDAHL, Mats, “History as an Obstacle to change: the Case of Haiti”, *Journal of International Studies and World Affairs*, volumen 31, núm., ½, Special Issue, Miami, Universidad de Miami, 1989.
- LUNDAHL, Mats, “Les forces économiques et politiques dans le sous-développement haïtien”, en HURBON, Laënnec dir., *Les transitions démocratiques: actes du colloque international de Port-au-Prince, Haïti*, París, Syros, 1996.
- MACHEREY, Pierre, “Pour une histoire naturelle des normes”, en CENTRE MICHEL FOUCAULT, *Michel Foucault Philosophe, Rencontre internationale Paris 9, 10, 11 janvier 1988*, París, Seuil, 1989.
- MADDISON, Angus, *The World Economy. A Millennial Perspective*, París, Centro para el Desarrollo, la Cooperación Económica y del Desarrollo, 2001.

- MAESSCHALCK, Marc, “La contradicción de l’État moderne”, en CHEMINS CRITIQUES, *Droit et Démocratie*, volumen 1, núm., 2, Montreal, CIDIHCA, agosto de 1989.
- MAGNETTE, Paul, *La citoyenneté. Une histoire de l’idée de la participation civique*, Bruxelles, Emile Bruylant, 2001.
- MALVAL, Robert, *L’Année de toutes les Duperies*, Puerto Príncipe, Imprimerie Le Natal, [1996], 2003.
- MANIGAT, Sabine, “Haití en la Posguerra Fría: la cambiante relación Estado/sociedad”, en LOZANO, Wilfredo ed., *Cambio Político en el Caribe. Escenarios de la Posguerra Fría: Cuba, Haití y República Dominicana*, República Dominicana, FLACSO, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.
- MANIGAT, Leslie F., “Discours du premier janvier 2005 sur la révolution haïtienne, le jour de la fête nationale, aux Gonaïves”, Gonaïves, 2005.
- MANIGAT, Leslie F., “Vertières dans notre mémoire collective: un aboutissement final, une ouverture de brèche”, conferencia pronunciada el 18 de noviembre en el marco de las actividades de la Comisión Presidencial de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional, Vertières, 2004.
- MANIGAT, Leslie F., *Eventail d’Histoire vivante d’Haïti. Des préludes à la Révolution de Saint-Domingue jusqu’à nos jours (1789-1999). Une contribution à la nouvelle histoire haïtienne, Tome 1*, Puerto Príncipe, Chudac, 2001.
- MANIGAT, Leslie F., *Eventail d’Histoire vivante d’Haïti. Des préludes à la Révolution de Saint-Domingue jusqu’à nos jours (1789-1999). Une contribution à la nouvelle histoire haïtienne, Tome 2*, Puerto Príncipe, Chudac, 2002.
- MANIGAT, Leslie F., *Eventail d’Histoire vivante d’Haïti. Des préludes à la Révolution de Saint-Domingue jusqu’à nos jours (1789-2003). Une contribution à la nouvelle histoire haïtienne, Tome 3: La crise de déperissement de la société traditionnelle haïtienne (1896-2003)*, Puerto Príncipe, Chudac, 2003.
- MANIGAT, Leslie F., “Intereses extranjeros en Haití”, en GRAFENSTEIN, Johanna von, *Haití 2*, 1ª ed., México, Instituto Dr. José María Luis Mora, Universidad de Guadalajara, Nueva Imagen, 1989.
- MANIGAT, Leslie F., “Los movimientos políticosociales de los años cuarenta. La revolución de 1843”, en GRAFENSTEIN, Johanna von, *Haití 1*, 1ª ed., México, Instituto Dr. José María Luis Mora - Universidad de Guadalajara - Nueva Imagen, 1988.
- MANN, Michael, “The Crisis of the Latin American Nation-State”, trabajo presentado en la Universidad de los Andes, Bogotá, 2002.
- MANN, Michael, “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados”, en MANN, Michael; WICKHAM, Chris, *La autonomía relativa del Estado*, San José, FLACSO, 1993.
- MARIÑAS OTERO, Luis, *Las Constituciones de Haití. Recopilación y estudio preliminar*, volumen 18, Madrid, Cultura Hispánica, 1968.
- MARS, Jean Price, *La vocation de l’élite*, Puerto Príncipe, Fardin, [1919], 2002.
- MARSHALL, Thomas Humphrey, *Sociology at the Crossroads and other essays*, Londres, Heinemann Educational, 1963.
- MARSHALL, Thomas Humphrey; BOTTOMORE, Tom, *Ciudadanía y clase social*, versión de Pepa Linares, Madrid, Alianza, 1998.
- MATHURIN, Augustin, “Profession de Foi”, en DUVALIER, François, *Œuvres Essentielles. Tomo II. La Marche à la Présidence*, 3ª ed. Revisada, aumentada y corregida, Presses Nationales d’Haïti, 1968a.

- MCKINNEY, John, *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1962.
- MÉDARD, Jean-François, “L’État néo-patrimonial en Afrique noire”, en Jean-François Médard ed., *États d’Afrique noire. Formations, mécanismes et crise*, París, Karthala, 1991
- MÉTRAUX, Alfred, *Le vaudou haïtien*, París, Gallimard, 1958.
- MICHEL, Georges, *La Constitution de 1987: souvenirs d’un Constituant*, Puerto Príncipe, Le Natal, 1992.
- MIDY, Franklin, “La transition vers la démocratie: lever les obstacles ou poser les fondements?”, en HURBON, Laënnec dir., *Les transitions démocratiques en Haïti: actes du colloque international de Port-Au-Prince, Haïti*, París, Syros, 1996.
- MILLS, Charles Wright, *La imaginación sociológica*. Prólogo de Gino Germani. Epílogo de Todd Gitlin, tercera edición revisada, México, FCE, 2003. Título Original: *The Sociological Imagination*, Nueva York, Universidad de Oxford, 1959, traducción de Florentino M. Turner.
- MIRES, Fernando, *Crítica de la razón científica*, 1ª ed., Caracas, Nueva Sociedad, 2002.
- MOÏSE, Claude, *Constitutions et Luttas de Pouvoir en Haïti: tome II, 1915-1987 de l’occupation étrangère à la dictature macoute*, Quebec, CIDIHCA, 1990.
- MOÏSE, Claude, “La journée décisive du 25 mai: les jeux sont faits”, Puerto Príncipe, *Le Matin*, 28 de septiembre de 2007,
<http://www.lematinhaiti.com/PageArticle.asp?ArticleID=8801>
- MOMMSEN, Wolfgang J., “The Theory of ‘Three Types of Legitimate Domination’ and the Concept of Plebiscitarian Democracy”, capítulo IV, en MOMMSEN, Wolfgang J., *The Age of Bureaucracy. Perspectives on the Political Sociology of Max Weber*, primera publicación, Nueva York, Harper y Row, 1974.
- MOORE, Barrington Jr., *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor campesino en la formación del mundo moderno*, 1ª ed., Barcelona, Península, 1973. Título original: *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Boston, Beacon, 1966.
- MOREIRA CARDOSO, Adalberto; EISENBERG, José, “Esperanza entrampada: las perspectivas para la democracia en América Latina”, en PNUD, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. El debate conceptual sobre la democracia*, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2004.
- MOUFFE, Chantal ed., *Dimensions of Radical Democracy. Pluralism, Citizenship, Community*, primera publicación, Londres, Verso, 1992.
- MPCE, PNUD, BIT, *État des lieux en matière de chômage, d’emplois et d’exclusion sociale en Haïti, Projet MPCE/PNUD/BIT/HAI/99/001*, Puerto Príncipe, MPCE/PNUD, 2000.
- NÉRESTANT, Micial, *Religions et politique en Haïti, 1804-1990*, segunda edición, París, Karthala, 1994.
- NICHOLLS, David, *From Dessalines to Duvalier. Race, Colour and National Independence in Haiti*, 1ª publicación, Nueva York, Universidad de Cambridge, 1979.
- NISBET, Robert, *La tradition sociologique*, París, Quadrige, PUF, 1993.
- NUN, José, “Estado y ciudadanía”, en PNUD, *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. El Debate conceptual sobre la democracia*, 1ª ed., Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2004.

- O'DONNELL, Guillermo, "Notas sobre la democracia en América Latina", en PNUD, *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y de ciudadanos. El debate conceptual sobre la democracia*, Nueva York, PNUD, 2004: 11-82.
- O' DONNELL, Guillermo; SCHMITTER, Philippe C., *Transiciones desde un gobierno autoritario. Tomo 4. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- OLIUS, Gary, "Les hommes politiques se suivent et se ressemblent étrangement", Puerto Príncipe, Alterpresse, 24 de noviembre de 2006.
- OSORIO, Jaime, *El análisis de coyuntura*, México, Centro de información, documentación y análisis del movimiento obrero latinoamericano, 1987.
- OXFORD COMMITTEE FOR FAMINE RELIEF, AMNESTY INTERNATIONAL, *Vidas destrozadas. La necesidad de un control estricto del comercio internacional de armas*, 1ª edición, Londres, Amnesty International y Oxfam International, 2003.
- PÉAN, Leslie J. R., "Haïti: Economía política de la corrupción (1791-1990)", texto preparado para la conferencia de El Colegio de México, México, septiembre de 2007.
- PÉAN, Leslie J. R., *Haïti, économie politique de la corruption, Tome III. Le Saccage (1915-1956)*, París, Maisonneuve et Larose, 2006.
- PENA-RUIZ, Henri, *Qu'est-ce que la laïcité?*, París, Gallimard, 2003.
- PICHON-RIVIÈRE, Enrique; PAMPLIEGA de QUIROGA, Ana, *Psicología de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1985.
- PICÓ, Josep, *Los años dorados de la sociología, 1945-1973*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- PIERRE, Louis Naud, "Le renouvellement du mandat de la MINUSTAH en Haïti: enjeux et limites", *Chronique des Amériques*, núm., 12, Montreal, Observatoire des Amériques; Centre d'Études Internationales et Mondialisation (CEIM), 2007.
- PIERRE-CHARLES, Gérard, *Radiografía de una dictadura*, Prólogo de Juan Bosch, México, Nuestro Tiempo, 1969.
- PIERRE-CHARLES, Gérard, "Opresión fascista para el desarrollo independiente", capítulo 12, en PIERRE-CHARLES, Gérard, *El Caribe contemporáneo*, 2ª edición, México, siglo XXI, 1983; (1ª edición, 1981).
- PIERRE-CHARLES, Gérard, "La reforma agraria de Dessalines", en GRAFENSTEIN, Johanna von, *Haïti I*, 1ª ed., México, Instituto Dr. José María Luis Mora - Universidad de Guadalajara - Nueva Imagen, 1988: 209-212.
- PIERRE-CHARLES, Gérard, "Los actores sociales en el proceso político", en *Ciencia y Sociedad*, volumen 18, núm., 3, julio-septiembre, República Dominicana, Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), 1993: 299-318.
- PIERRE-CHARLES, Gérard, "Homenaje a Alexandre Pétiou. Discurso de Gérard Pierre Charles", Coordinador General de la Organización Pueblo en Lucha de Haïti, Congreso Bolivariano de los Pueblos, 2004, disponible en: <http://www.congresobolivariano.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=29>
- PIERRE-LOUIS, Michelle, "Liminaire", en Chemins Critiques, *De la Violence*, volumen 5, núm., 2, Quebec, octubre de 2004.
- PIERRE-LOUIS, MICHELLE, "Haïti aujourd'hui... et demain? Entre le 7 février 1986 et le 7 février 2006", Puerto Príncipe, Institut Français d'Haïti, 11 de abril de 2006. También disponible en Alterpresse. Réseau Alternatif Haïtien d'information. http://www.alterpresse.org/article.php?id_article=4481&var_recherche=Ha%EFTi+aujourd, Puerto Príncipe, jueves 13 de abril de 2006,

- PIKE, E. Royston, *Diccionario de Religiones*, 2ª ed, México, FCE, 2001. Título original: *Encyclopaedia of Religion and Religions*, Londres, Allen y Unwin, 1951.
- PLUMMER, Brenda Gayle, “Elites extranjeras y semiextranjeras entre 1900 y 1915”, en GRAFENSTEIN, Johanna von, *Haití 2*, 1ª ed., México, Instituto Dr. José María Luís Mora, 1989.
- PNUD, *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y de ciudadanos*, Nueva York, PNUD, 2004.
- PRESSES NATIONALES D’HAÏTI, “Discours prononcé par M. Clovis Désinor...”, en *La pensée du Président Duvalier au service de l’action nationale et internationale*, Puerto Príncipe, 1967.
- PRUD’HOMME, Jean-François comp., *Demócratas, liberales y republicanos*, México, El Colegio de México, CES, 2000.
- RABOTNIKOF, Nora, *Max Weber: desencanto, política y democracia*, México, UNAM, 1989.
- RAMÍREZ SÁIZ, Juan Manuel, “Democratizar la sociedad y el sistema político. Contribuciones de las organizaciones cívicas en México: 1994-2000”, en CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, *La Sociedad Civil en la Construcción de la Democracia*, Diplomado en Instituciones Democráticas y Sociedad Civil, México, Ibergop, El Colegio de México, 24 y 25 de noviembre de 2003.
- RENAN, Ernest, *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*, Madrid, Alianza, 1987.
- RENÉ, Jean Alix, “La séduction populiste: notes sur l’histoire de l’émergence du populisme lavalassien”, en *Contexte: Culture et Société*, Puerto Príncipe, Faculté des Sciences Humaines, 1999.
- RENÉ, Jean Alix, *La Séduction populiste. Essai sur la crise systémique haïtienne et le phénomène Aristide (1986-1991)*, Puerto Príncipe, H. Deschamps, 2003.
- RITCHIE, Jane; LEWIS, Jane eds., *Qualitative Research Practice. A Guide for Social Students and Researchers*, primera publicación, Londres, Matter, Sage, 2003.
- RICKERT, Heinrich, *The Limits of Concept Formation in Natural Science. A logical Introduction to the Historical Science*, Londres, Universidad de Cambridge, 1986, edición abreviada, editada y traducida por Guy Oakes. Título original: *Die Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung*, 1902.
- ROBERSON, Alphonse, “L’État Dessalinien: un modèle d’État prédateur qui traverse toute notre histoire...”, Puerto Príncipe, *Le Nouvelliste*, martes 15 de octubre de 2002 : 7.
- ROUQUIÉ, Alain coord., *Dictaduras y Dictadores*, México, Siglo XXI, 1986.
- ROUQUIÉ, Alain; SUFFERN, Stephen, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en BETHELL, Leslie ed., *Historia de América Latina*. Tomo 12. *Política y Sociedad desde 1930*, Barcelona, Crítica, Grijaldo Mandadori, 1997.
- SAINT PAUL, Jean Eddy, “Pour une compréhension des pratiques religieuses en Haïti: une approche historico-sociologique de la laïcisation de la politique”, p. 13-29, en Recherches Haïtiano-Antillaises, *Vaudou, Santéria, Candomblé... Les pratiques religieuses dans la Caraïbe*, núm., 5, París, L’Harmattan, 2007. <http://www.crenel.fr>
- SAINT PAUL, Jean Eddy, “Alcances y límites de la laicización de la política en Haití, 1804-2005”, en Roberto J. BLANCARTE coord., *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, primera edición, México, El Colegio de México, CES, 2008: 295-338.
- SAINT PAUL, Jean Eddy, *La fragilidad de la democracia política en Haití: análisis de los factores explicativos de la crisis política postelectoral de mayo 2000 a noviembre 2001*, Tesis para optar el grado de Magister en Estudios

- Latinoamericanos, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana (PUJ), Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.
- SALMAN, Ton, “Ciudadanía, entre Pluralidad y Universalidad; consideraciones conceptuales en torno a la actualidad de un fenómeno”, en CALDERÓN MÓLGORA, Marco A. y otros eds., *Ciudadanía, Cultura política y Reforma del Estado en América Latina*, Morelia, El Colegio de Michoacán, 2002.
- SARTORI, Giovanni, *¿Qué es la democracia?*, 3ª reimpresión, México, Patria, 2000.
- SARTRE, Jean Paul, *Las manos sucias. Obra en siete cuadros*, 7ª ed., Buenos Aires, Losada, 1997; traducción de Aurora Bernardez. Título original: *Les mains sales*, París, Gallimard, 1947.
- SCHÜTZ, Alfred; LUCKMANN, Thomas, *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
- SCHÜTZ, Alfred, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974; compilación de Maurice Natanson. Título original: *The Problem of Social Reality*, La Haya, Martines Nijhoff, 1962.
- SCOFIELD, C. I., *La Sainte Bible, traduite sur les textes originaux hébreu et grec par Louis Segond... Avec Parallèles, Chaînes de références, Notes explicatives et Commentaires de C. I. Scofield, Guide d'étude Biblique, Concordance et Atlas*, Nueva York, Universidad de Oxford, INC., Ginebra, Société Biblique de Genève, 1997, [1909].
- SECRETARERIE D'ETAT DE L'INTÉRIEUR ET DE LA DEFENSE NATIONALE, *Les Grands Messages du Chef de la Nation. Du 2 janvier 1960 au 21 juin 1960. Son Excellence l'Honorable Dr. François Duvalier*, Puerto Príncipe, Serge Bissainthe, 1960.
- SEN, Amartya, *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta, 2000. Traducción de Esther Tabasco y Luis Toharia.
- SÉNECHAL, Jean-François, “Du mythe à la violence duvalériste”, en Chemins Critiques, *De la Violence*, volumen 5, núm., 2, Quebec, Bibliothèque Nationale du Québec, octubre de 2004.
- SERRANO GÓMEZ, Enrique, *Filosofía del conflicto político: necesidad y contingencia del orden social*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- SIMMEL, Georg, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1998. Traducción y prólogo de Salvador Mas.
- SMARTH, Luc, “Les avatars d'une révélation: Éléments pour une recherche théorique”, en *Itinéraires*, núm., 1, Puerto Príncipe, Centre de Recherches Historiques et Sociologiques (CREHSO), junio de 2000.
- SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS, *La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569). Revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras revisiones: 1862, 1909 y 1960*, Corea, Biblia, 1996.
- SOUFFRANT, Claude, *Sociologie prospective d'Haïti, Essai*, Quebec, CIDIHCA, 1995.
- STOTZKY, Irwin P., *Silencing the Guns in Haiti. The Promise of Deliberative Democracy*, Chicago, Universidad de Chicago, 1997.
- SYLVAIN Georges, *Dix Années de lutte pour la liberté 1915-1925, Tomo I*, Puerto Príncipe, H. Deschamps, s.f.
- TARRÉS, María Luisa coord., *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, FLACSO, El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- TEDDLIE, Charles; TASHAKKORI, Abbas, *Mixed Methodology*, California, Sage, 1998.

- THÉRIAULT, Joseph Yvon, *La société civile ou la chimère insaisissable: essai de sociologie politique*, Quebec, Quebec/Amérique, 1985.
- TOURAINÉ, Alain, *Production de la société*, París, Seuil, 1979.
- TOURAINÉ, Alain, *La parole et le sang: société et politique en Amérique Latine*, París, Odile Jacob, 1988.
- TOURAINÉ, Alain, *Qu'est-ce que la Démocratie?*, París, A. Fayard, 1994.
- TROUILLOT, Hénock, *Dessalines ou la tragédie post-coloniale*, Puerto Príncipe, Panorama, 1966.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti. State Against Nation. Origins and Legacy of Duvalierism*, Nueva York, Monthly Review, 1990.
- TROUILLOT, Lyonel, *Haïti, (Re)penser la citoyenneté*, volumen VIII, Puerto-Príncipe, Haïti Solidarité Internationale (HSI), 2001.
- TURNER, Bryan, "Outline of a Theory of Citizenship", en MOUFFE, Chantal ed., *Dimensions of Radical Democracy. Pluralism, Citizenship, Community*, primera publicación, Londres, Verso, 1992: 33-62.
- TURNER, Bryan, "Theoretical debates", en TURNER, Bryan; HAMILTON, Peter eds., *Citizenship. Critical Concepts*, volumen 1, primera publicación, Londres, Routledge, 1994: 3-249.
- UNITÉ CENTRALE DE RENSEIGNEMENTS FINANCIERS (UCREF), *Rapport sur la Fondation Aristide pour la Démocratie...*, Puerto Príncipe, 2005.
- UNAM, FCE., *Constitution de la République d'Haïti*, México, UNAM, FCE, 1994.
- WALSH, Georges, "Introducción", en SCHÜTZ, Alfred, *Fenomenología del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*, Buenos Aires, Paidós, 1972. Título original: *Der Sinnhafte Aufbau der Sozialen Welt*, Viena, 1932.
- WALZER, Michael, *Las esferas de la justicia: una defensa del pluralismo y la igualdad*, México, FCE, 1993. Traducción de Henrierto Rubio. Título original: *Spheres of Justice: A Defense of Pluralism and Equality*, Oxford, Universidad de Oxford, 1983.
- WALZER, Michael, "The Civil Society Argument", en MOUFFE, Chantal ed., *Dimensions of Radical Democracy. Pluralism, Citizenship, Community*, primera publicación, Londres, Verso, 1992: 89-107.
- WEBER, Max, *El político y el científico*. Introducción de Raymond Aron, 17ª edición, Madrid, Alianza, 1997; traducción de Francisco Rubio Llorente. Título original: *Politik als Beruf, Wissenschaft als Beruf*, Munich, Verlag Duncker y Humblot.
- WEBER, Max, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Edición preparada por Johannes Winckelmann, Nota preliminar de José Medina Echavarría, México, FCE, 2002. Título original *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der Verstehender*, Tübingen, Mohr, 1922.
- WEBER, Max, *Ensayos sobre metodología sociológica*, 4ª reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu, 1993. Título original: *Gesammelte Aufsätze Wissenschaftslehre*, Tübingen, Mohr.
- WEBER, Max, *El Político y el Científico*, 3ª. ed., México, Coyoacán, 1996; traducción de José Chávez Martínez.
- WEBER, Max, "Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán", en WEBER, Max, *Escritos políticos I*. Edición a cargo de José Aricó, 1ª ed. en español, México, Folios, 1982: 59-217.
- WEINSTEIN, Brian; SEGAL, Aaron, *Haiti. The Failure of Politics*, Westport, Praeger, 1992.

- WORLD BANK, *GNI per capita 2003, Atlas method and PPP*, World Development indicators database, Banco Mundial, 2005a., <http://www.worldbank.org/data/databytopic/GNIPC.pdf>
- WORLD BANK, *Haiti data profile*, The World Bank Group, a free world of poverty, World Development Indicators database, 2005b., <http://devdata.worldbank.org/external/CPProfile.asp?SelectedCountry=HTI&CCODE=HTI&CNAME=Haiti&PTYPE=CP>
- ZABLUDOVSKY KUPER, Gina, *La dominación patrimonial en la obra de Max Weber*, México, UNAM y FCE, 1989.
- ZAPATA, Francisco, *Cuestiones de Teoría Sociológica*, México, El Colegio de México, 2005.
- ZAPATA, Francisco, *Ideología y política en América Latina*, segunda reimpresión, Jornadas 115, México, El Colegio de México, CES, 2001.
- ZAPATA, Francisco, “Democracia, corporativismo, elecciones y desigualdad social en América Latina”, en CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS, *Modernización económica, democracia política y democracia social*. México, El Colegio de México, 1993.
- ZETTERBERG, Hans L., *Teoría y verificación en Sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1968.

ANEXOS GENERALES

Contenido del Anexo Metodológico

Base metodológica

Acercamiento a la visión de los actores

A propósito de los informantes claves

Temáticas de las entrevistas (cuadro 1)

Características de los informantes (cuadro 2)

De la diversificación de las fuentes

Limites de la investigación

El proceso de codificación

Elaboración de códigos a partir de Atlas ti, versión 2.4 (cuadro 3)

Perfil de algunos informantes claves

Lista de algunos partidos políticos reconocidos entre 1987 y 2005

Base metodológica

Acercamiento a la visión de los actores

De acuerdo con el sociólogo británico Anthony Giddens, hacer ciencia [social] obliga a usar una gama de métodos sistemáticos de investigación y un pensamiento teórico, así como un cuerpo de argumentos para conseguir el desarrollo de un conjunto de conocimientos (véase Giddens, 1991: 55). Al adoptar la postura epistemológica de Giddens, para hacer esta investigación sobre el “patrimonialismo”, la “política de vientre” y la “depredación” en el funcionamiento histórico del Estado haitiano entre 1957 y 2004, he recurrido al uso combinatorio de diversos métodos y técnicas de carácter cualitativo, que se explican a continuación. Pero, antes de describir los métodos y las técnicas en cuestión, vale aclarar que he utilizado la noción de “investigación cualitativa” conforme con la definición de Norman K. Denzin y de Yvonna S. Lincoln, quienes también se inscribieron en la perspectiva de la sociología interpretativa y comprensiva.²⁵⁸ Desde esta lógica, comparto el supuesto de que la realidad se construye socialmente y que la investigación cualitativa permite al investigador comprender e interpretar algunas facetas de esa realidad.²⁵⁹

Para poder redactar esta investigación, tuve que revisar documentos oficiales, declaraciones políticas, discursos de circunstancias, leer recortes de periódicos y trabajos académicos realizados en el campo de la sociología, de la historia, de la lingüística, de la literatura, de la etnología, de la antropología social, de la ciencia

²⁵⁸ “Qualitative research is a situated activity that locates the observer in the world. It consists of a set of interpretive, material practices that makes the world visible. These practices [...] turn the world into a series of interpretations including fieldnotes, interviews, conversations, photographs, recordings and memos to the self. At this level, qualitative research involves an interpretive, naturalistic approach to the world. This means that qualitative researchers study things in their natural settings, attempting to make sense of, or to interpret, phenomena in terms of the meanings people brings to them” (Denzin y Lincoln, *Handbook of Qualitative Research*, 2a. ed. citado por Snape y Spencer, en Ritchie y Lewis eds., 2003: 2-3).

²⁵⁹ Bryman, Alan, *Quantity and Quality in Social Science*, Nueva Jersey, New Brunswick, 1998.

política, de la psicología política y de la antropología política del Estado, de modo general, y del Estado haitiano, de forma específica. Además de las consultas bibliográficas, realicé veinticuatro entrevistas en profundidad. ¿Por qué las entrevistas?, ¿Quiénes fueron mis informantes claves?

En el ámbito de las ciencias sociales, el entendimiento de los problemas complejos requiere un abordaje teórico-metodológico que tome en cuenta el acercamiento a la visión de los individuos insertados en estructuras multivariadas, complejas y heterogéneas. Lo anterior ayuda a no descuidar los significados de las relaciones sociales y la especificidad socio-histórica y cultural local en el cual se desarrollan las susodichas relaciones.²⁶⁰ De esta forma, reconozco con Loïc J. D. Wacquant (1992) la importancia de la entrevista a profundidad para la comprensión de los fenómenos sociales.²⁶¹ Igualmente, comparto con Luis Enrique Alonso (1998) la importancia del uso de las fuentes orales en la investigación social.²⁶²

²⁶⁰ Véase el excelente ensayo de Mohanty, Chandra Talpade, “Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial”, en Suárez Navaz, Liliana y Hernández, Aída eds., *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, México, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 2008.

²⁶¹ “the interview form also has several unique advantages. First, it makes it possible to put forth provisional formulations, to suggest varying angles on an issue, and to essay different uses of a concept that can serve as so many bridges to a more complex and differentiated understanding of their purpose and meaning. Second, it facilitates understanding quick, suggestive and efficient rapprochements, parallels, and counter-positions between object domains and operations that the normal organization of scientific work tends to disjoin and keep separate; this is particularly worthwhile when the thought in question covers empirical topics and draws on intellectual traditions as disparate and dispersed [...] Third, by breaking with the authoritative and authoritarian, didactic cast of standard academic monologue (...) the interview permits the actual intervention of otherness, of critique, and thus of dialogics at the very heart of the text: by forcing the thinker to react to the thoughts of others, materialized by the interviewer (with whom the reader may identify when the questions interjected resonate with the ones he or she might want to raise), it compels him to reject self-cloture into a historically limited language and intellectual traditions so as to locate himself in a wider semantic space. Fourth, and most importantly, a dialogue gives the reader a sense of the mental process whereby the author arrives at his or her positions; it is well suited to capturing a sociological method in actu. To sum up: an analytical interview shakes the author from a position of authority and the reader from a position of passivity by calling attention to the form of inquiry itself and by enabling them to communicate free of the censorship embedded in conventional form of scholarly intercourse” (Wacquant, 1992, Preface: X).

²⁶² “cada día es más habitual aceptar el carácter complementario que todas las ciencias sociales le dan a la entrevista abierta, dado que posibilita un acercamiento a lo social imposible de realizar por otras vías. [...]. La fuente oral, por otra parte, permite escuchar y recoger testimonios, desde la voz viva y natural, directamente desde los protagonistas y actores sociales” (Alonso, 1998: 69).

A propósito de los informantes claves

Basándome en la pertinencia de los argumentos anteriores, para recolectar puntos de vista diferenciados en torno al problema de la ritualidad y perennidad de las prácticas político-institucionales en Haití entre 1957 y 2004, me apoyé en dos guías que me permitieron entrevistarme con tres grupos de protagonistas socio-políticos: doce actores que desempeñaron altos cargos políticos entre 1957 y 2004; seis académicos que han seguido de cerca el desarrollo, los avances y los retrocesos en el cambio político democrático del país durante los veinte o últimos treinta años y que han reflexionado sobre el funcionamiento, así como sobre el carácter del Estado nacional. Finalmente, recogí las opiniones de cinco columnistas políticos que han escrito sobre las prácticas político-institucionales en Haití.

Cuadro 1.

Temáticas de las entrevistas

	Actores	Académicos y columnistas
Temáticos	<ul style="list-style-type: none"> - Instituciones (partidos políticos, actores localizados en las esferas de la sociedad civil) - Estado y depredación - Relaciones actores, fuerzas armadas (cuerpo policiaco) - Institucionalización de la violencia - Concepción de la ciudadanía - Rol de las masas en política - Profesionalización de la política - Acciones de su partido político en períodos electorales y no electorales - Partidos políticos y valores cívicos - Quid: nación, pueblo - Desconfianza (<i>Mistrust</i>) ciudadana en los actores y las instituciones 	<ul style="list-style-type: none"> - Sistema de dominación - Relaciones actores y sociedad - Procesos de toma de decisiones - Uso político de las masas - Profesionalización de la política - Élités y clase política - Características de las fuerzas políticas - Estado de la violencia <i>versus</i> la violencia del Estado - Uso de los conceptos: pueblo, nación en el imaginario de los agentes estatales - El tejido (<i>tissu</i>) institucional - Desconfianza (<i>Mistrust</i>) ciudadana en los actores y las instituciones

Fuente: Elaboración propia, México, mayo de 2005.

Cuadro 2.

Características de los informantes

Nombre	Categoría	Posición política-social	Lugar-Entrevista	Fecha	Duración
Myriam Merlet	Activista política	Dirigente de organización feminista	Bois-Verna, Puerto Príncipe, Haití	24/6/05	120 minutos
Mie. Laurence J. Lassègue	Activista política	Dirigente de organización feminista. Ex candidata al Senado de la República	Pétion Ville, Puerto Príncipe, Haití	24/6/05	120 minutos
Leslie F. Manigat	Actor y académico	Demócrata Social-cristiano, Secretario General del Reagrupamiento de los Demócratas Nacionalistas y Progresistas (RDNP). Ex exiliado político. Ex Presidente de la República	Marin-en-Plaine, Haití	26/06/05	90 minutos
Gary Victor	Académico y escritor	Izquierdista, crítico social	Carrefour-Feuilles, Puerto Príncipe, Haití	27/06/05	120 minutos
Claude Roumain	Actor	Dirigente de organización política (Partido Popular del Renacimiento de Haití, PPRH). Centro-derecha. Ex exiliado político.	Pacot, Puerto Príncipe	28/06/05	120 minutos
Paul Denis	Actor	Dirigente de organización política. Centro-izquierda. Ex Lavalas, ex candidato a la presidencia de la República	Centre-Ville, Puerto Príncipe, Haití	29/06/05	60 minutos
Clarens Renois	Columnista político	Centro-Derecha	Pétion-Ville, Puerto Príncipe, Haití	30/06/05	120 minutos
Gracien Jean	Académico y consultor independiente	Izquierda	Lalue, Puerto Príncipe, Haití	02/07/05	120 minutos
Micha Gaillard	Actor y académico	Socialista. Ex Secretario de la Confederación Nacional de los educadores haitianos (CNEH).	Bois-Verna, Puerto Príncipe	03/07/05	90 minutos
Leslie F. Manigat	Actor	Social-Cristiano. Ex exiliado político. Dirigente de organización política. Ex Presidente de la República	Marin-en-Plaine, Haití	04/07/05	120 minutos
Gotson Pierre	Columnista	Altermundialista, Director del Grupo MediaAlternatif	Delmas, Puerto Príncipe, Haití	05/07/05	90 minutos
Hubert de Ronceray	Actor	Ex Duvalierista. Dirigente de organización política. Centro-Derecha. Ex exiliado político. Ex candidato a la presidencia	Centre Ville, Puerto Príncipe, Haití	06/07/05	90 minutos
Arnold Antonin	Académico, Cineasta y actor político	Ex candidato al Senado de la República. Ex exiliado político. Socialista. Director del Centro Pétion-Bolivar	Pétion Ville, Puerto Príncipe, Haití	07/07/05	120 minutos
Rosny Desroches	Académico y actor	Pastor Metodista, Ex Ministro de Educación. Coordinador de la Iniciativa de la Sociedad Civil (ISC). Demócrata-Cristiano	Pétion Ville, Puerto Príncipe, Haití	07/07/05	120 minutos
Yannick Lahens	Escritora y activista política	Portavoz del Grupo 184 organizaciones de la sociedad civil (Groupe 184). Burgués-liberal	Pétion Ville, Puerto Príncipe, Haití	11/07/05	90 minutos
Max Chauvet	Empresario	Propietario de <i>Le Nouvelliste</i> . Burgués Liberal	Centre-Ville, Puerto Príncipe, Haití	12/07/05	90 minutos
Claude Moïse	Académico y columnista	<i>Éditorialiste en chef</i> del Diario <i>Le Matin</i> . Profesor Jubilado de l'Université du Québec à Montréal (UQAM). Centro-Izquierda Ex exiliado político.	Pétion-Ville, Puerto Príncipe, Haití	18/07/05	60 minutos
Georges Michel	Columnista, escritor y médico	Miembro del Comité de redacción de la Constitución de 1987. Analista político. Derecha	Centre-Ville, Puerto Príncipe, Haití	21/07/05	120 minutos
Lyonel Trouillot	Escritor, académico y crítico	Centro-Izquierda. Ex Jefe de Gabinete de la Secretaria de Cultura y Comunicación.	Centre-Ville, Puerto Príncipe, Haití	22/07/05	90 minutos

	literario	<i>Editorialiste</i> de <i>Le Matin</i> , Miembro del Jurado “Premio de los 5 Continentes de la Francofonía”			
Michel Hector	Escritor y académico.	Centro-Izquierda. Ex exiliado político. Profesor-Investigador. Presidente de la Comisión Nacional de Bicentenario de la Independencia	Centre-Ville, Puerto Príncipe, Haití	22/07/05	90 minutos
Suzy Castor	Académico y activista política	Centro-Izquierda. Ex exiliada política. Dirigente de un Centro de Investigación, dirigente de organización política. Ex candidata al Senado de la República. Ex Directora de Revista científica (IES-UNAM)	Canapé Vert (Bois-Verna), Puerto Príncipe, Haití	02/08/05	120 minutos
Claude Moïse	Académico y columnista	<i>Éditorialiste en Chef</i> del periódico <i>Le Matin</i> . Profesor Jubilado de l’Université du Québec à Montréal (UQAM). Centro-Izquierda	Pétion-Ville, Puerto Príncipe, Haití	05/08/05	60 minutos
Danielle Magloire	Académica y activista política	Feminista, Centro-Izquierdista. Ex Miembro del Consejo de los Sabios (Conseils des Sages)	Musseau, Puerto Príncipe, Haití	09/08/05	120 minutos
Christian Rousseau	Académico	Demócrata. Miembro del Consejo de los Sabios (Conseil des Sages)	Musseau, Puerto Príncipe, Haití	09/08/05	120 minutos
Jean-Marie Chérestal	Actor político	Demócrata de derecha. Ex Lávalas. Ex Ministro de Finanzas en 1994. Ex Primer Ministro de Aristide en el 2001, Ex candidato a la presidencia en las elecciones del siete de febrero de 2006	Pèlerin, Pétion-Ville, Haití	13/08/05	120 minutos

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas en Haití en el 2005.

A lo largo del proceso de recolección de datos, otorgué mucha importancia a la edad de mis informantes. Para documentar las dos secuencias históricas 1957-1986 y 1986-2004 escogí personas calificadas cuyas edades oscilan entre cuarenta y ochenta años.

Mis entrevistados han experimentado una gran parte de la dictadura de los Duvalier, específicamente la época de “Baby Doc”, y han seguido de cerca el desarrollo del proceso de cambio político en Haití. Algunos, en ciertos momentos de sus vidas, colaboraron con el poder duvalierista, mientras que otros siempre se opusieron al susodicho poder.

Cabe aclarar también que, conforme pasa el tiempo, ciertos ex colaboradores del duvalierismo se opusieron a las prácticas autoritarias del régimen. Uno de mis

entrevistados, ex miembro del Movimiento de Acción Patriótica (MAP),²⁶³ protagonizó la gran huelga estudiantil que estalló en 1961 donde los alumnos (*lycéens*) y estudiantes se manifestaron contra el gobierno de “Papá Doc”, quien, justamente, después del fracaso de aquella huelga, disolvió todas las asociaciones estudiantiles y transformó su milicia civil en el cuerpo de los VSN.

De la diversificación de las fuentes

Por el estilo de investigación que pretendí llevar a cabo, entrevistarme con personalidades de sensibilidades políticas distintas fue fundamental. De este modo, traté de recabar las opiniones de informantes con filiaciones ideológicas diversificadas²⁶⁴ a modo de conseguir datos que me permitieran: documentar y contrastar la visión de los informantes claves; rechazar algunas hipótesis existentes sobre el proceso de cambio político y explicar, a partir de una propuesta novedosa el funcionamiento del Estado entre 1957 y 2004.

Las feministas entraron en la primera categoría de actores con los cuales me entrevisté. Basándome en su pertinencia política y sociológica, era necesario contar con sus opiniones. Vale la pena aclarar que en Haití las mujeres consiguieron el voto político en 1950, y que en 1990, es decir, cuarenta años después, una mujer llegó al gobierno del país. Así que, en el contexto de la caída de la dictadura de “Baby Doc”, de modo específico, las mujeres haitianas desempeñaron grandes papeles en las luchas en pro de la construcción de la ciudadanía, así como a favor de la creación de un Estado de derecho. De igual manera, hay que señalar que Haití es uno de los pocos países donde

²⁶³ El MAP fue un movimiento cuyo propósito consistió en la época de mayo de 1968 movilizar los estudiantes haitianos en Europa y en otros continentes a luchar en contra de la dictadura de François Duvalier en Haití (Roumain, entrevista, 2005).

²⁶⁴ La filiación ideológica no es algo fijo. La dinámica de la historia influye en la postura ideológica de los agentes sociales. Por lo que reconozco que es bastante complicado identificar con exactitud la pertenencia ideológica de las personas en Haití, sobre todo la de los actores políticos.

existe una Secretaría (*Ministère*) dedicada principalmente a cuestiones de género y cuyos altos cargos burocráticos están en manos de mujeres. Pues, con la pretensión de “*escuchar, recoger testimonios desde la voz viva y natural de esas protagonistas*”, me entrevisté con tres feministas, quienes por su pasado político y su formación intelectual han producido reflexiones en torno al funcionamiento de las agencias estatales y la cuestión de los derechos de la ciudadanía. Esas personalidades plantean una reflexión sobre el poder que permite entender y hacer política de otra manera en el país. Para ellas, el feminismo, tanto a nivel discursivo como en la acción política concreta, pretende llegar a una nueva configuración del espacio político. Un nuevo espacio político que permitirá redefinir las relaciones sociales de sexo dentro de la sociedad haitiana, y alcanzar la creación de un espacio político y social propenso a la cristalización de los valores éticos igualitarios.²⁶⁵

Estas informantes calificadas tienen formación universitaria en literatura comparada, economía y sociología. Cuando las entrevisté, una de ellas ocupaba la segunda secretaria adjunta y la vocera principal en el Consejo de los Sabios (*Conseil des Sages*),²⁶⁶ otra era Ministro de la Información y la Cultura en el primer gobierno de Jean-Bertrand Aristide (1991-1996) y se había desempeñado también como Miembro-Consejero del Consejo Electoral Provisional (CEP) de Haití.

²⁶⁵ Esta perspectiva feminista se inscribe en una lógica de continuación y de actualización de las luchas y acciones emprendidas por las feministas haitianas, entre los años 1930 y 1950, como Madeleine Sylvain Bouchereau, Marie-Thérèse Poitevien, Cléante Desgraves-Valcin, Alice Garoute, Yvonne Hakime-Rimpel, Louise Gaveau Mayard, entre otras, quienes definieron el feminismo como una estrategia que permitiría sacar a la mujer haitiana, independientemente de su situación social, intelectual y económica de la servidumbre y de la esclavitud; hacerla más consciente de sus derechos, de sus deberes y de sus responsabilidades, véase Poivetien, Marie-Thérèse, « Le féminisme », en *La femme haïtienne répond aux attaques formulées contre elle à l'Assemblée Constituante*, Puerto Príncipe, Société d'Éditions et de Librairie, 1946.

²⁶⁶ El Consejo de los Sabios (*Le Conseil des Sages*) fue una entidad conformada después de la expulsión del ex presidente Jean-Bertrand Aristide, el veintinueve de febrero de 2004. Este Consejo propuso los nombres de las personalidades que debieron conformar el ex gobierno de transición encabezado por Boniface Alexandre y Gérard Latortue (marzo de 2004-junio de 2006). El Consejo analizó las coyunturas políticas y sometió sus recomendaciones al entonces gobierno de Alexandre-Latortue.

Adicionalmente, seleccioné personas que fueron sumamente activas en el escenario político en la segunda mitad de los años ochenta del siglo pasado. Algunas colaboraron con el poder militar (1986-1990), mientras que otras combatieron las prácticas políticas de los militares.

Además, escogí a individuos que eran cercanos al gobierno Lavalas. Desde esta óptica, conversé con un ex Primer Ministro y con ex Senadores del régimen político Lavalas. Conforme pasó el tiempo, estas personalidades se fueron desvinculando del régimen *Lavalas* de Aristide para ubicarse, más o menos, en la oposición.

Según he señalado, el régimen político de François Duvalier, fue un gobierno autoritario y con tendencia absolutista, que se dedicó a destruir de modo sistemático las élites del país. En el contexto de la puesta en aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), “Papá Doc” –desde principios de los años sesenta–, emprendió una vasta campaña de exilio de los intelectuales opositores al régimen o que vehicularon ideas contrarias a los intereses ideológicos del poder. Tanto “Papá Doc” como “Baby Doc” utilizaron una violencia multiforme contra sus opositores. A modo de aprehender el duvalierismo más allá de las narraciones de los libros de historia, de antropología política, de sociología y de ciencia política, aproveché la disponibilidad de algunos intelectuales, ex exiliados durante la dictadura. Estos individuos me revelaron detalles anecdóticos que me han ayudado a comprender el régimen con una visión del presente.²⁶⁷ Asimismo, las entrevistas con estas personalidades me auxiliaron a establecer la demarcación entre lo discursivo y la acción política práctica de ellos y a seguir sus trayectorias políticas. Muchos de ellos, entre 1986 y 2004, han tenido la

²⁶⁷ Creo que esta visión de *lo presente* es importante para los debates públicos que se están dando en Haití. El año 2007 marcó el centenario del natalicio de François Duvalier. Lo que ha dado lugar a bastantes debates públicos de carácter retrospectivo sobre el carácter del régimen *duvalériste*. Adicionalmente, dos mil siete marcó los cincuenta años de la victoria electoral de “Papá Doc”. En esta ocasión, su hijo, Jean-Claude, por primera vez, después de veintiuno años de exilio en Francia, habló directamente al pueblo haitiano. En efecto, el sábado veintidós de septiembre de 2007, Jean-Claude Duvalier intervino públicamente sobre una estación radiofónica de la capital *port-au-princienne*. En el programa *Ranmase* de radio *Caraiibes* F.M., hizo su *mea culpa* e imploró el perdón del pueblo haitiano.

oportunidad de ocupar altos cargos políticos y burocráticos. ¿Pero lograron actuar en el sentido de la construcción de un Estado de derecho? En el análisis que realicé a lo largo de la redacción de la cuarta parte de la investigación, intenté dar respuesta a la anterior pregunta.

En esa aventura de las entrevistas, de igual manera, discutí con escritores y profesionistas liberales. Cuando hablo de intelectuales y profesionistas, me refiero a individuos que han sido reconocidos por la calidad de sus obras críticas y por sus opiniones políticas. Por ejemplo, uno de estos intelectuales, en 2003, recibió el Premio del Libro Insular en Ouessant (*Prix du livre insulaire à Ouessant*) por su libro *À l'Angle des rues parallèles* (Puerto Príncipe, Imprimeur II, 2000), una novela política-crítica al régimen Lavalas. Además, este escritor, en el 2004, recibió el Premio RFO *du livre*. Estas personas no han sido ciegos partidarios ni del duvalierismo, ni del poder militar, ni del poder Lavalas. Muchos de estos agentes han trabajado como profesores en los colegios, liceos y, a veces, han impartido clases en las universidades del país. No obstante, estos individuos no han vivido ni exclusivamente de la academia, ni de la política.

Finalmente, debatí ideas con representantes y miembros del Grupo de los 184,²⁶⁸ de la Iniciativa de la Sociedad Civil²⁶⁹ y del Centro de la Libre Empresa para la

²⁶⁸ El *grupo 184* (G184) alude al reagrupamiento de ciento ochenta y cuatro instituciones, organizaciones y reagrupamientos civiles, representantes de doce sectores vitales de la sociedad haitiana que, a partir del veintiséis de noviembre del 2002, empezaba a actuar en la esfera pública del país. Este grupo, en sus primeras acciones, publicó una resolución en siete puntos en la cual expresó sus ideas respecto a lo que estaba sucediendo a nivel político, social y económico en Haití.

En su folleto, el G184 se describió como un grupo que abogó en pro de la (re)definición del juego político. De este modo, vía la elaboración de un “nuevo contrato social”. Pretendió ayudar a definir las estrategias, a encontrar los mecanismos que permitirán adoptar colectivamente los comportamientos susceptibles de reconstruir un nuevo espacio social en Haití (Documento de G184, 2002: 5).

El G184 se define como un *movimiento cívico* conformado por diferentes sectores sociales cuyo propósito consiste en buscar una alternativa a la situación caótica del país. Los doce sectores que componen este gran movimiento heteróclito son: el sindical, el privado (empresarial), el medical, el cívico, el de los profesionistas, el intelectual, el de los derechos humanos (DD.HH.), el de la prensa y de los medios de comunicación masiva, el estudiantil, el de los escritores y artistas, el popular urbano (de base) y, por lo último, el de las asociaciones de mujeres (*Le Nouvelliste*, núm. 36596, 2002: 1).

Democracia.²⁷⁰ Me entrevisté con ellos con el objetivo de entender los proyectos de los organismos localizados en los espacios de la sociedad civil: sus visiones acerca de las prácticas político-institucionales, el papel de las agencias estatales en el fomento de la cultura de la “política de vientre”, y el papel de las acciones colectivas y de los movimientos sociales respecto al funcionamiento del Estado haitiano.

Límites de la investigación

Una de las limitaciones de esta presente investigación se relaciona con la gran cantidad de materiales recolectadas tanto a través de fuentes secundarias como a partir de fuentes primarias (entrevistas a profundidad durante el trabajo del campo), y que penosamente, por coacción de tiempo y sobre todo por no alargar demasiado la extensión de la tesis, decidí no incluir en este estudio.

De manera consciente, por el momento, dejé fuera algunos temas sumamente interesantes que me gustaría investigar posteriormente. A partir de una evaluación de la cantidad de materiales procesados, considero que tengo avances considerables para posteriores publicaciones (libros, capítulos de libros, artículos de fondo) sobre los subtemas siguientes: “Género y calidad de la ciudadanía en Haití”, “Política de vientre, Estado débil y ciudadanía en Haití”, “Sociedad civil y política de vientre en Haití” “élites del poder y clase política en Haití” y “Régimen político y cultura política en Haití”.

²⁶⁹ La Iniciativa de la Sociedad Civil, (ISC) nació desde finales de los años noventa bajo del nombre de *Le Comité d'Initiative Patriotique de la Société Civile*. Después de la crisis postelectoral de mayo de 2000, este grupo adoptó el nombre de *Groupe de Facilitation de la Société Civile*. Luego, se transformó en *Initiative de la Société Civile* (ISC). Este grupo fue uno de los primeros en intervenir públicamente en el contexto de la crisis política postelectoral de veintiuno de mayo de 2000. Fue a partir de aquella crisis que la ISC ha venido cobrando una notoriedad pública como OSC.

²⁷⁰ El Centro de Libre Empresa para la Democracia (CLEED), es una institución-miembro del Grupo de los ciento ochenta y cuatro. Ha realizado estudios económicos sobre Haití. Por ejemplo, *Haiti 2020. Vers une nation compétitive* (Haití 2020. Hacia una nación competitiva) es una investigación prospectiva publicada por el CLEED.

El proceso de codificación

Si bien es cierto que tenía el trabajo de campo hecho y que había elegido algunas categorías analíticas extraídas de la “sociología de la dominación” de Weber y del enfoque de la “política de vientre” de Bayart, necesitaba adecuar mis datos empíricos con esas categorías analíticas. Para ello, tuve que recurrir al uso del *software Atlas ti* versión 2.4. Gracias a este programa, pude elaborar mis códigos para discriminar información y hacer un uso más racional de mis datos. El cuadro que viene a continuación, dará una idea de la manera en que los códigos elaborados a partir de *Atlas ti* me facilitaron en el análisis del material recabado.

Cuadro 3.

Elaboración de códigos a partir de Atlas ti, versión 2.4

TIPO	NOMBRE	CODIGO
Eje central	El Estado haitiano, sus características	(EST-HAI-CAR)
Categoría analítica/Familia de códigos	Estado, realidad institucional	(EST-REA-INST)
Subcategorías	Estado, arte de gobernar, Instrumentos de dominación	(EST-ADG -INS-DOM)
	Violencia y Estado en Haití	(VIO-EST-HAI)
	Estado anémico, débil e ineficiente	(EST-ANE-DEB-INE)
	Estado ausente e inútil	(EST-AUS-INÚ)
	Estado sin autoridad	(EST-SAU)
	Espera sistemática, súper-hombre, mesías-Profeta: el liberador	(ESP-SIS-SMP-LIB)
	Mitos políticos, exclusión versus inclusión/integración social	(MIT-POL-EXC-INC/INTSOC)
	Política de vientre, poder placentero	(PVE-PEP)
	Militarización, depredación sistemática, génesis de miedo	(MDS-GEM)
Categoría analítica/familia de códigos	Tipología del Estado haitiano	(TIP-EST -HAI)
Subcategorías	Sistema semifeudal	(SIST-SFE)
	Estado paternalista y familiar	(EST-PFA)
	Estado oligárquico	(EST-OLI)
	Estado sátrapa	(EST-SÁT)
	Patrimonialismo estatal	(PAT-EST)
	Estado débil y dependiente	(EST-DÉB-DEP)
	Estado populista y/o anarco-populista	(EST-POP-ANA)
	Estado mafioso- <i>voyou</i>	(EST-MAF-VOY)
Eje Central:	Instituciones en Haití	(INS-HAI)
Subcategorías:	Las instituciones: enfermedades y promesas	(INS-ENF-PRO)
	Corrupción-clientelismo	(COR-CLI)
	Profesionalizar a la actividad	(PRO-ACT-POL)

	política	
	Inventar las instituciones	(INV-INS)
	Instituciones y socialización política	(INS-SPO)
	Comunidad política como proyecto	(CPO-PRO)
	Servir el pueblo: finalidad de la política	(SPU-FPO)
	Ética de la responsabilidad	(ETI-RES)
	Refundación y fortalecimiento de las instituciones	(REF-INS)
	Espacios de sociabilidad y de igualdad	(ESI)
	Estado-para-la-Nación	(EPN)
	Autoritarismo institucional y negación derechos ciudadanos	(AUI-NDC)
	Capacidad de diseño institucional de los actores	(CDIA)
	Estado y violación normativa	(EST-VNO)
	Armas, paramilitarismo y violencia	(APV)
	Poder despótico del Estado	(PDE-EST)
	“Certeza” e incertidumbres institucional	(CEI-INS)
	Estado representante- <i>Rassembleur</i>	(EST-RRA)
	Familia, <i>phratrie</i> , patrimonialismo	(FAP)
	Drogas y juego político	(DJP)
	Instituciones de mediación, comunidad de interés	(IME-CIN)
	Espacios para disfrutar los derechos	(ESP-DID)
Categoría analítica	Ciudadanía subjetiva	(CIU-SUB)
Subcategorías	Condiciones subjetivas-imaginarias	(CON-SUB-CIU)
	Identidad y ciudadanía en Haití	(IDE-CIU-HAI)
	Dignidad, “ <i>tout moun se moun</i> ”	(DIG-TMS)
	La intersubjetividad (otredad)	(INT-OTR)
	Lugar del pueblo en la ciudadanía	(LPU-CIU)
	Educación en Haití	(EDU-HAI)
	Alcances y límites de la constitución de 1987	(ALI-CON-87)
	Individualidades monstruosas, ausencia de individualismo	(IMO-AIN)
Categoría analítica	Ciudadanía objetiva	(CIU-OBJ)
Subcategorías	Desigualdades, Estado inútil, seudo-República	(DES-EST-SEU)
	Estado y derechos en Haití	(EST-DER-HAI)
	Violencia, desigualdad y democracia	(VIO-DES-DEM)
	Igualdad, comunidad, solidaridad en Haití	(IGU-COM-SOL-HAI)
	déficit de ciudadanía	(DEF-CIU)
	Pobre visión estratégica de los agentes	(PVEA)
Categoría analítica	OSC-ciudadanización	(OSC-CIU)

Fuente: Elaboración propia a partir de las prácticas realizadas en el marco del Seminario *Métodos de Análisis cualitativo* con la profesora Ortiz Ramírez, Olivia. El Colegio de México, septiembre de 2005-febrero de 2006

Cuadro 4.

Abolición de la esclavitud a nivel internacional

Países	Evento	Periodo
Saint Domingue-Haití	Abolición de la esclavitud	1791-1793
República Dominicana	_____	1823
Chile	_____	1826
Bolivia	_____	1829
México	_____	1834
Colonias francesas	_____	1848
Venezuela	_____	1854 y 1863
Colonias holandesas	_____	1863-1865
Estados Unidos de América	_____	1873
Puerto Rico	_____	1885
Cuba	_____	1888

Fuente: Manigat, « Signification, impact et portée de la Révolution Haïtienne d'Indépendance (1789-1803), hier et aujourd'hui » [...], Puerto Príncipe, 2004.

Perfil de algunos informantes claves

Marie Laurence Josselyn Lassègue

La señora Lassègue tiene formación académica en literatura y periodismo. Ha recibido varios premios periodísticos y se desempeñaba como Ministra de Información y de Cultura en el gobierno de Aristide-Préval, en 1991. Además, fue Secretaria-Consejera del Consejo Electoral Provisional (CEP) de Haití. Lassègue es una de las fundadoras principales de *Fanm Yo La* (las mujeres están allí), organización política creada en 1999 cuyo objetivo consiste en luchar contra la débil participación política de las mujeres en las altas esferas del poder político en Haití. Por consiguiente, *Fanm Yo La* se propone la misión de conscientizar a las mujeres haitianas en torno a sus derechos y obligaciones, capacitarlas para el desempeño de altos cargos políticos y burocráticos (Lassègue, entrevista, 2005).²⁷¹

Cuando platicaba con Lassègue, ella trabajaba como Jefa de Gabinete de Adeline Chancy Magloire, entonces ministra de la Condición Femenina y de los

²⁷¹ Léase también Merlet, Myriam, *La participation politique des femmes en Haïti. Quelques éléments d'analyse*, Puerto Príncipe, Fanm Yo La, 2002 reseñada por Maillé, Chantal, *Recherches féministes*, volumen dieciséis, núm. uno, Montreal, Université Laval, *Érudit*, disponible en <http://www.erudit.org/revue/rf/2003/v16/n1/007352ar>

Derechos de las Mujeres (MCFDF, por sus siglas en francés). Posteriormente fue candidata para el Senado en las elecciones previstas para el ocho de enero, el quince de febrero y el cinco de marzo de 2006.

Hace un par de años que algunas empresas y asociaciones civiles haitianas tomaron la iniciativa de premiar a una persona por sus contribuciones positivas en un campo de la vida *sociétale* y, a finales de 2006, la señora Lassègue recibió esta distinción.

En 2007, la ex senadora Lassègue, con su *Collectif féminin pour la participation politique des Femmes* (Colectivo femenino para la participación política de las mujeres), editó una Guía Alfabética de las Elecciones (*Guide alphabétique des élections*) cuyo objetivo es permitir a los individuos-ciudadanos a entender mejor los roles de las diferentes entidades que constituyen el Estado. En la actualidad, Lassègue es la actual ministra del MCFDF del gobierno encabezado por el presidente René García Préval y el Primer Ministro Jacques Edouard Alexis.²⁷²

Myriam Merlet

Myriam Merlet tiene formación universitaria en economía, es Directora del Centro de Información para las Mujeres (ENFOFANM, por su nombre en créole). En octubre de 2002, varias organizaciones y movimientos feministas se agruparon y dieron nacimiento a una amplia frente denominada *Coordination Nationale de Plaidoyer pour les Droits de la Femme* (Coordinación Nacional de Defensa por los Derechos de las Mujeres, CONAP por sus siglas en francés), Merlet es la actual Directora Ejecutiva de la

²⁷² A decir verdad, actualmente Lassègue se ocupa de los asuntos corrientes porque después de la no ratificación de Ericq Pierre por el Senado, en mayo de 2008, el ciudadano Robert “Bob” Manuel fue designado por el presidente Préval como su Primer Ministro; pero una vez más la Cámara Legislativa no lo ratificó. En consecuencia, el presidente Préval escogió a la señora Michèle Duvivier Pierre-Louis como su Primer Ministro. Ella fue ratificada, por la Cámara de Diputados y el Senado de la República, después de muchas tergiversaciones, ya que la acusaron en la opinión pública por su homosexualidad presumida. Cabe informar que Pierre-Louis estudió su Maestría en Economía a Queens College, Universidad de Nueva York, es doctora Honoris Causa en Humanidades por la Saint Michael’s College de Vermont (2004) y adicionalmente, en el 2006, fue honrada como *Trésor National Vivant* de Haití.

susodicha reagrupación. La CONAP, en tanto que reagrupamiento de organizaciones feministas localizadas en los espacios de la sociedad civil, ha desempeñado un gran papel en el activismo contra el racismo y la discriminación social y política, y ha luchado a favor del respeto de la democracia y de los derechos humanos. Adicionalmente, había rechazado las prácticas políticas autoritarias del régimen político del presidente Jean-Bertrand Aristide (2001-2004). Entre 2006 y 2008, Myriam Merlet trabajaba como Jefa del Gabinete de Lassègue, Ministra del MCFDF.

La activista política Merlet ha escrito varios trabajos (artículos, capítulos de libros y libros) sobre temas como: Transición política y déficit de ciudadanía femenina en Haití,²⁷³ pobreza, desigualdad social y exclusión; aborto, acoso sexual, e implicación política de la mujeres haitianas en la vida pública del país. Sus investigaciones han sido publicadas por *Zed Books* (Londres, 2002), *Fanm Yo la* (Puerto Príncipe, 2002), PNUD (Puerto Príncipe, 2001) e *International Women's Health Coalition* (Puerto Príncipe, 2000). Merlet es una de las voces más representantes del feminismo contemporáneo haitiano. Además, es miembro de varias organizaciones y agrupaciones internacionales, la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe (RSMLAC), por ejemplo.

Gary Victor.

Gary Victor nació en 1957 en Puerto Príncipe. Es agrónomo de formación y escritor de profesión. Trabajó como funcionario y periodista, además escribió para la radio, la televisión, el cine y el teatro. Este escritor, de increíble imaginación y gran conocedor

²⁷³ Véase, por ejemplo, Merlet, Myriam; “Haití: mujeres en busca de la ciudadanía de pleno derecho en una transición sin fin”, en Lebon, Natalie y Maier, Elizabeth comps., *De lo privado a lo público: 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, México, Siglo XXI, LASA, UNIFEM, 2006.

de la realidad haitiana, ha colaborado como guionista con el destacado cineasta haitiano Arnold Antonin. Hasta ahora, Victor ha publicado en promedio quince novelas donde critica el funcionamiento de la sociedad haitiana. En sus obras, analiza las interferencias existentes entre la cobardía, la irresponsabilidad de los individuos y los vagabundeos colectivos del pueblo haitiano. Su novela, *Albert Buron, profil d'une élite* (Albert Buron, perfil de una élite), dos tomos, le hizo famoso y conoció un gran éxito a partir del *skech radiophonique de Radio Metropole: la politique de Buron*.

En sus reflexiones, Victor reflexiona sobre el pudrimiento de la sociedad haitiana, así como de la incapacidad de los hombres a salir del círculo vicioso de la violencia y de la corrupción. Además de *Albert Buron: profil d'une élite*, entre sus obras más reconocidas están *La piste des sortilèges*²⁷⁴ (La pista de los sortilegios), *Le diable dans un thé à la citronnelle*²⁷⁵ (El diablo en un té de limoncillo) y *A L'Angle des rues parallèles*²⁷⁶ (En la esquina de las calles paralelas).

Cuadro 5.

Otras importantes publicaciones de Gary Victor

Título	Lugar 1ª edición	editorial	Año
<i>Clair de manbo</i>	Puerto Príncipe	H. Deschamps	1990
<i>Un octobre d'Élianiz</i>	Puerto Príncipe	Imprimeur II	1996
<i>Le cercle des époux fidèles</i>	Puerto Príncipe	Imprimeur II	2002
<i>Je sais quand Dieu vient se promener dans mon jardin</i>	La Roque-d'Anthéron	Vents d'Ailleurs	2004
<i>Sonson Pipirit, ou profil d'un homme du peuple</i>	Puerto Príncipe	H. Deschamps	1989
<i>Le sorcier qui n'aimait pas la neige</i>	Montreal	CIDIHCA	1995

Fuente: Elaboración propia

²⁷⁴ Puerto Príncipe, Henri Deschamps, 1996 ; Châteauneuf-le-Rouge, Vents d'Ailleurs, 2002.

²⁷⁵ Puerto Príncipe, Imprimeur II, 2000; Châteauneuf-le-Rouge, Vents d'Ailleurs, 2003.

²⁷⁶ Puerto Príncipe, Imprimeur II, 1998; La Roque d'Anthéron, Vents d'Ailleurs, 2005.

Arnold Antonin.

El destacado intelectual y cineasta Celesti Corbanese, mejor conocido como Arnold Antonin, nació en Puerto Príncipe, Haití en 1942. Entre finales de los sesenta y principios de los setenta, se desempeñó como Secretario General de la Federación Internacional de los Estudiantes. Obtuvo su doctorado en Economía y comercio por la Universidad de Roma, Italia. De regreso a Haití, se dedicó a producir películas (cortometrajes) en las cuales criticaba el funcionamiento del régimen de “Baby Doc”. A ejemplo de Jean-Léopold Dominique, quien utilizaba el cine y las artes para conscientizar políticamente a la población haitiana, Antonin ha padecido la amargura del exilio antidualierista. Fue desterrado a Caracas, donde en 1983 alcanzó una maestría en Derecho Económico e Internacional por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Allí amplió sus conocimientos académicos en Artes, y aprovechó la oportunidad para producir películas. Después del derrocamiento de Jean-Claude Duvalier, Antonin regresó a Haití y se dedicó al activismo político, a la producción de películas, a la docencia y la investigación universitarias. En este mismo año, fundó el Centro Cultural Pétion-Bolívar que, además de enseñar el idioma de Cervantes a haitianos, se ha venido convirtiendo en una institución generadora de consciencia a nivel de la ciudadanía. En efecto, en 1987, Antonin fundó en el seno del susodicho Centro, el Programa *Forum Libre du Jeudi* (Foro Libre del Jueves), que se propone la promoción de debates plurales sobre temas relevantes de la vida nacional.

Como profesor-universitario, Antonin ha impartido clases de economía política, del Mundo Caribe y Tercer Mundo, y de Artes en varias facultades y escuelas superiores del país. Sus investigaciones (libros, capítulos de libros y artículos) versan sobre las relaciones bilaterales entre la República Dominicana y Haití, el sindicalismo,

los movimientos sociales y los procesos políticos en Haití; y han sido publicadas en prestigiosas editoriales.

El cineasta haitiano, en sus filmes, hace una crítica de la sociedad haitiana donde todo lleva a la prostitución y a la corrupción, sociedad en la cual la arrogancia, la mediocridad, la prepotencia falsa, así como el poder del dinero se están convirtiendo en los únicos valores que moldean la cultura política de los sujetos. Debido a ello, ha recibido varios galardones por su trabajo, y fue honrado en el Festival de Cannes, Francia. Además, ha fungido como Jurado en varios Festivales Internacionales; ha dictado conferencias en prestigiosas universidades como la Universidad de West Indies, Campus St Augustine; y es miembro de importantes organizaciones y corporaciones como la *Haiti Memory of the World National Committee*. En la actualidad, Antonin es el Presidente de la Asociación Haitiana de Cineastas. Muy pronto saldrá *Los Amores de un Zombi*, su nuevo largometraje de ficción.

Cuadro 6.

Breve filmografía de Arnold Antonin

Título	Año	Carácter	Formato	Premiaciones
¿Tiene Sida el Presidente?	2006	Ficción	123 minutos, color, video	Premio Paul Robeson, FESPACO, marzo de 2007; Premio Comité de Burkina Faso; Mención Especial Festival Vues d’Afrique et Images de la Caraïbe de Montreal
GNB contra Atilla. Otro Haití es Posible	2004	Documental	100 minutos, color, video	Mención Especial 2ª edición del Festival Latinoamericano, Oaxaca, México
Economía de la supervivencia	2004	Cortometraje-documental	26 minutos, color, video	
Piwouli y el “Zenglendo” (el Bandido)	2002	Ficción	90 minutos, color, video	
Valentía de las mujeres	2000	Documental	17 minutos, color, video	Galardón Djibril Diop Mambety, Festival de Cannes, Francia, 2002
Puerto Príncipe, la tercera guerra mundial ya aconteció	1993	Documental	15 minutos, color, video	Premio Mejor Cortometraje, Venezuela
¿Puede un	1980	Cortometraje	35 minutos,	

tonton macoute ser un poeta?			color, video	
Arte cándida y represión en Haití	1976	Documental	45 minutos, color, video	
Haití, el camino de la libertad	1975	Largometraje	120 minutos, color, video	
Duvalier acusado	1974	Cortometraje	20 minutos, blanco y negro	

Fuente: Elaboración propia a partir de varias consultas realizadas en internet

Cuadro 7.

Lista de algunos partidos registrados y reconocidos entre 1987 y 2005

	Nombre del partido	Sigla	Fecha de registro	Fecha de reconocimiento
1	Movilización para el Desarrollo Nacional	MDN	9 de octubre de 1986	10 de febrero de 1987
2	Unión Nacional de las Fuerzas Democráticas	UNDF	10 de octubre de 1986	22 de abril de 1987
3	Movimiento de Organización del País	MOP	22 de octubre de 1986	28 de abril de 1987
4	Partido Social Cristiano de Haití	PSCH	30 de octubre de 1986	9 de enero de 1987
5	Partido Unión para el Renacimiento Haitiano	URH	4 de diciembre de 1986	29 de enero de 1987
6	Partido Revolucionario Demócrata Haitiano	PRDH	3 de febrero de 1987	13 de marzo de 1987
7	Partido Nacional de Defensa de los Trabajadores	PNDT	28 de febrero de 1987	25 de mayo de 1987
8	Alianza para el Renacimiento de Haití	ARH	27 de febrero de 1987	12 de mayo de 1987
9	Partido Haitiano de Dios	PARADIS	28 de marzo de 1987	5 de octubre de 1987
10	Partido de los Patriotas Haitianos	PPH	31 de marzo de 1987	10 de abril de 1987
11	Movimiento para la Instauración de la Democracia en Haití	MIDH	8 de abril de 1987	12 de agosto de 1987
12	Partido Demócrata Cristiano Haitiano	PDCH	12 de mayo de 1987	15 de mayo de 1987
13	Partido Nacional del Trabajo	PNT	25 de abril de 1987	22 de julio de 1987
14	Partido Agrícola Industrial Nacional	PAIN	25 de mayo de 1987	17 de junio de 1987
15	Reagrupamiento de los Demócratas Nacionales y Progresistas	RDNP	25 de mayo de 1987	15 de julio de 1987
16	Unión Nacional de los Demócratas Haitianos	UNDH	10 de junio de 1987	25 de junio de 1987
17	Reagrupamiento Demócrata Cristiano	RDC	10 de junio de 1987	28 de junio de 1987
18	Partido Reformista Haitiano	PRH	12 de agosto de 1987	14 de octubre de 1987
19	Partido de la Armonía Nacional	PARAN, por sus siglas en francés	15 de septiembre de 1987	4 de abril de 1995
20	Reagrupamiento de los Demócratas para la República	RDR	5 de febrero de 1988	25 de junio de 1990
21	Unión de los Patriotas Demócratas	UPD	30 de noviembre de 1988	17 de abril de 1989
22	Movimiento de la Armonía Nacional	MKN, por sus siglas en francés	15 de septiembre de 1989	3 de enero de 1990
23	Partido del Congreso Nacional de los Movimientos	KONAKOM, por	8 de enero de 1990	3 de agosto de 1990

	Democráticos	sus siglas en créole		
24	Partido Nacionalista Progresista y Revolucionario Haitiano	PANPRA, por sus siglas en créole	28 de mayo de 1990	13 de julio de 1990
25	Partido Nacionalista Haitiano	PNH	21 de junio de 1990	28 de junio de 1990
26	Fuerza Militar Revolucionario	FMR	24 de julio de 1990	28 de agosto de 1990
27	Movimiento Nacional Patriótico del 28 de Noviembre	MNP-28	25 de julio de 1990	27 de mayo de 1991
28	Partido Democrático Nacional Trabajo Justicia Social	PDNT-JS	10 de agosto de 1990	-----
29	Partido Político de la Virgen María	PPVM	20 de septiembre de 1990	8 de noviembre de 1990
30	Partido para el Avance Integral del Pueblo Haitiano	PAIH	19 de octubre de 1990	31 de octubre de 1990
31	Reagrupamiento del Pueblo Haitiano	RPH	19 de octubre de 1990	31 de octubre de 1990
32	Partido Social Demócrata Haitiano	PSDH	19 de octubre de 1990	23 de octubre de 1990
33	Movimiento Democrático de la Juventud Haitiana	MODEJHA	30 de enero de 1992	20 de agosto de 1993
34	Movimiento de Unión Revolucionaria	MUR	16 de julio de 1987	25 de febrero de 1992
35	Movimiento Nacional Progresista Haitiano	MNPH	16 de septiembre de 1987	16 de octubre de 1987
36	Alianza para la Liberación y el Avance de Haití	ALAH	6 de abril de 1992	4 de mayo de 1992
37	Unión de los Patriotas para el Avance Nacional	UPAN	26 de enero de 1994	10 de marzo de 1995
38	Partido Liberal Republicano Bloque-Centrista	PLR-BC	9 de febrero de 1994	23 de agosto de 1994
39	Partido Nacional Democrático Progresista de Haití	PNDPH	21 de febrero de 1994	27 de octubre de 1994
40	Partido Nacional Republicano	PNR	6 de abril 1994	27 de julio de 1994
41	Unión Patriótica de Demócratas Cristianos	UPDC	14 de abril de 1994	7 de diciembre de 1994
42	Partido Alternativo para el Desarrollo de Haití	PADH	17 de abril de 1994	8 de febrero de 1995
43	Partido Social Renovado	PSR	6 de octubre de 1992	28 de diciembre de 1994
44	Campo Patriótico y de Alianza Haitiana	PACAPALHA	24 de junio de 1994	1 de julio de 1994
45	Organización Política Lavalas (que deviene Organización del Pueblo en Lucha el día 9 de junio de 1999)	OPL	23 de noviembre de 1994	9 de enero de 1995
46	Partido Socialista Haitiano	PSH	10 de enero de 1995	24 de abril de 1995
47	CREDDO	CREDDO	14 de marzo de 1995	28 de abril de 1995
48	Partido de las Asociaciones Populares y Políticas	PAPP	24 de marzo de 1995	6 de abril de 1995
49	Frente Unificada de Liberación Nacional de Haití	FULNH	16 de febrero de 1995	27 de marzo de 1995
50	Poder Reagrupamiento Organización Popular (que deviene Partido Revolucionario para el Progreso, 7 de junio de 2004)	PROP	7 de abril de 1995	20 de abril de 1995
51	Partido para la Defensa y la Reconstrucción de Haití	PDRH	24 de abril de 1994	28 de abril de 1995
52	Movimiento para la Reconstrucción Nacional	MRN	30 de enero de 1995	12 de mayo de 1995
53	Grupo Iniciativa para la Unidad en el Campo del Pueblo	GIKAP	20 de abril de 1995	22 de junio de 1995
54	Partido Democrático Haitiano	PADEMH	24 de abril de 1995	9 de octubre de 1995
55	Adhesión de los Demócratas Fignolista	RDH	4 de abril de 1995	2 de junio de 1995
56	Centro Democrático Social Haitiano	CDSH	10 de agosto de 1995	28 de agosto de 1995
57	Partido Unidad Democrático Haitiano	PUDH	9 de diciembre de 1995	2 de junio de 1995
58	Partido Apertura de la Entrada	PLB	12 de abril de 1995	27 de octubre de 1995
59	Partido Demócrata Institucionalista	PDI	12 de abril de 1995	27 de noviembre 1995
60	Partido para la Evolución Nacional Haitiana	PENH	4 de marzo de 1996	26 de enero de 1997

61	Reagrupamiento Nacional de las Fuerzas Demócratas	RANFO	7 de enero de 1997	23 de enero de 1997
62	Fanmi Lavalas	FL	30 de octubre de 1996	14 de febrero de 1997
63	Juventud de la República	JPR	23 de enero de 1997	5 de febrero de 1998
64	Adhesión Nacional para el Desarrollo de Haití	KNDA	5 de febrero de 1998	30 de junio de 1998
65	Movimiento Cristiano para una Nueva Haití	MOCHRENAH	25 de enero de 1999	13 de julio de 1999
66	Reagrupamiento de Patriotas Haitianos	RPH	30 de junio de 1998	30 de julio de 1999
67	Adhesión Liberación Económica	KLE	15 de marzo de 1999	20 de agosto de 1999
68	Solidaridad para el Rescate de Haití	-----	30 de julio de 1999	10 de septiembre de 1999
69	Interés Campesino y del Pueblo Haitiano	APA	28 de septiembre de 1999	15 de noviembre de 1999
70	Partido de Armonía Popular	PEP	30 de septiembre de 1999	2 de diciembre de 1999
71	PITACH	PITACH	10 de octubre de 1995	6 de septiembre de 2000
72	Movimiento para el Avance, el Desarrollo y la Innovación de la Democracia en Haití	MADIDH	26 de octubre de 2000	3 de noviembre de 2000
73	Acción Democrática para Construir Haití	ADEBHA, por sus siglas en créole	13 de julio de 2004	26 de enero de 2005

Fuente: Elaboración propia a partir de diversos datos.